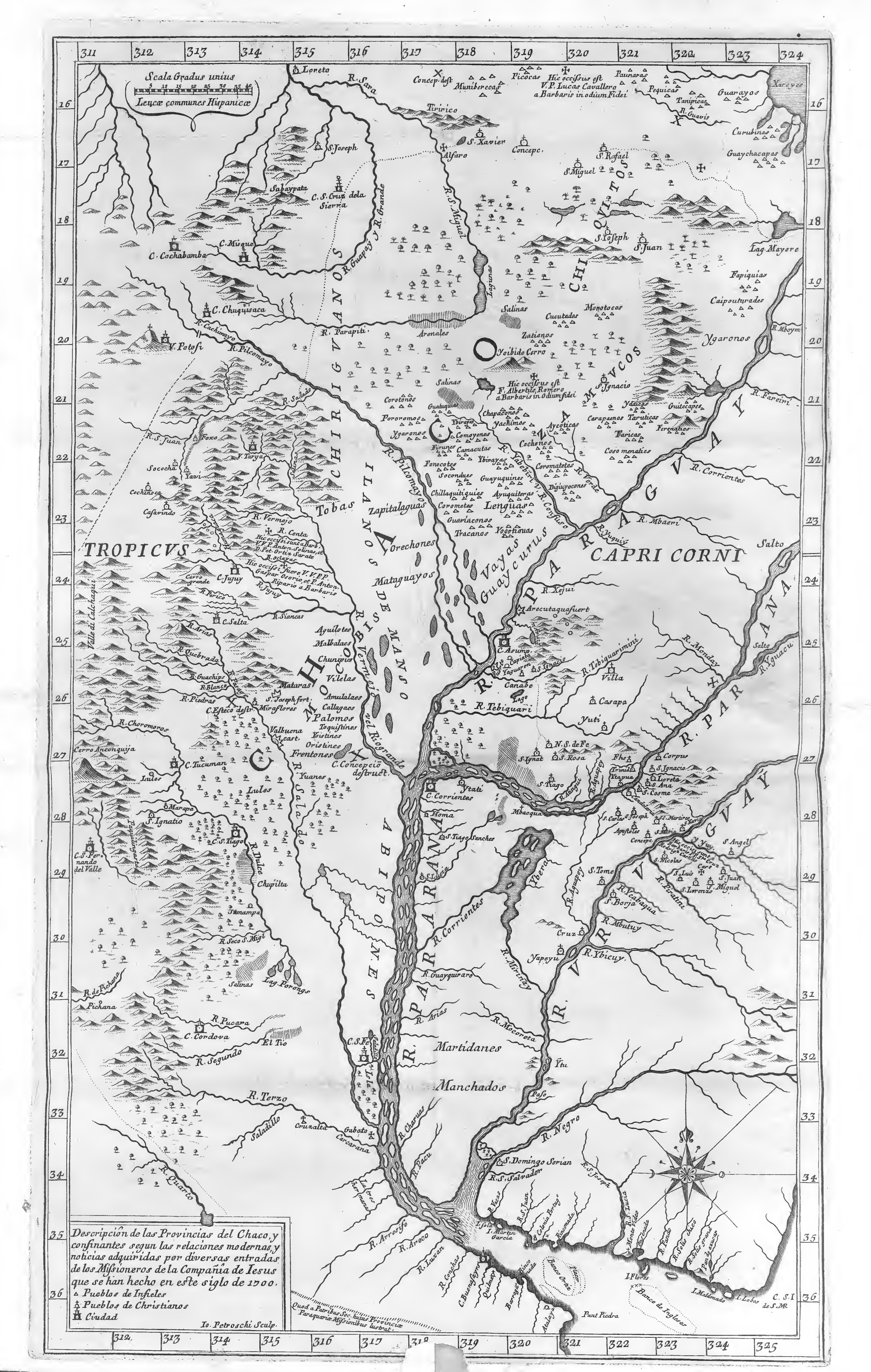
[illegible]iario de Sn. [illegible] de [illegible]villa




Scala Gradus unius
Leucæ communes Hispanicæ
Descripcion de las Provincias del Chaco, y confinantes segun las relaciones modernas, y noticias adquiridas por diversas entradas de los Missioneros de la Compañia de Iesus que se han hecho en este siglo de 1700.
Pueblos de Infieles
Pueblos de Christianos
Ciudad
Io. Petroschi Sculp.
TROPICVS
CAPRI CORNI
CHIRIGVANOS
CHIQVITOS
ZAMVCOS
PARAGVAY
PARANA
VRVGVAY
ILANOS DE MANSO
MOCOBIS
ABIPONES
Tobas
Lenguas
Vayas Guaycurus
Loreto
R. Sara
Concep. dest
Munibercas
Picocas
Hic occisus est V.P. Lucas Caballero a Barbaris in odium Fidei
Paunaras
Pequicas
Guarayos
Xareyes
Curubinas
Guaychacapas
S. Xavier
Concepc.
S. Rafael
S. Miguel
S. Joseph
S. Juan
Lag. Mayore
S. Joseph
Sabaypata
C. S. Cruz dela Sierria
R. Guapay y R. Grande
R. S. Miguel
C. Cochabamba
C. Misque
C. Chuquisaca
V. Potosi
R. Cachimayo
R. Pilcomayo
R. Parapiti
Arenales
Salinas
Yoibido Cerro
Hic occisus est F. Albertus Romero a Barbaris in odium fidei
S. Ignacio
Ygaronos
R. Mboym
R. Fareimi
R. Corrientes
R. Mbaeri
Salto
R. Xejui
C. Asump.
R. Tebiquari
Villa
Casapa
Yuti
R. Monday
R. Yguaçu
C. Jujuy
C. Salta
R. Vermejo
R. Sianca
Valle di Calchaqui
C. Tucuman
Cerro Anconquija
S. Ignatio
C. S. Tiago
R. Dulce
C. S. Fernando del Valle
C. Concepció destruct.
C. Corrientes
S. Tiago Sanches
Ybera
R. Mirinay
Yapeyu
R. Ybicuy
R. Corrientes
R. Guayquiraro
R. Arias
R. Mocoreta
Martidanes
Manchados
C. S. Fe
R. Terzo
R. Segundo
C. Cordova
R. Pucara
R. Quarto
Saladillo
Cruzalta
Gaboto
Carcarana
R. Negro
S. Domingo Sorian
R. S. Salvador
R. S. Juan
I. Martin Garcia
R. Arrecife
R. Areco
R. Luxan
C. Buenosayres
Banco de Ingleses
I. Flores
I. Maldonado
I. Lobos
Punt Piedra
Quod a Patribus Soc. Iesus Provinciæ Paraquariæ Missionibus lustrat.
311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324
16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36
312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325



DESCRIPCION CHOROGRAPHICA

DEL TERRENO, RIOS, ARBOLES, y Animales de las dilatadissimas Provincias del gran *CHACO*, *GUALAMBA*: Y DE LOS RITOS, Y COSTUMBRES de las innumerables Naciones barbaras, è infieles, que le habitan:

CON UNA CABAL RELACION HISTORICA de lo que en ellas han obrado para conquistarlas algunos Governadores, y Ministros Reales: y los Missioneros Jesuitas para reducirlas à la Fé del verdadero Dios.

ESCRITA

POR EL PADRE PEDRO LOZANO, de la Compañia de Jesus, Choronista de su Provincia del Tucumán.

LA QUAL OFRECE, Y DEDICA

A las Religiosissimas Provincias de la misma Compañia de Jesus de Europa

EL PADRE ANTONIO MACHONI, natural de Cerdeña, Rector del Colegio Maximo de Cordoba del Tucumán, y Procurador General à Roma por su Provincia del Paraguay.



Año de 1733.

EN CORDOBA: En el Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbàs.

TRaigan otros de las Indias occi-[illegible]
traigan en buen hora diamantes,
perlas, y otras piedras preciosas
[illegible]
[illegible]
[illegible]
contento vengo a Europa, y con lo
[illegible]

[illegible] Provincias de la [illegible] Compa-[illegible]

Assi decia un Autor [illegible] de
las Indias Orientales [illegible]

[illegible]



A las Religiossimas, y Doctissimas Provincias de la Compañia de Jesus de Europa.

Antonio Machoni de la misma Compañia S. &c.



Raigan otros de las Indias oro, y plata, traigan en buenhora diamantes, perlas, y otras piedras preciosissimas, traigan las demas riquezas, que à los Indios les producen sus tesoros, y minerales riquissimos: que yo mas contento vengo à Europa, y mas satisfecho traigo el oro de mis versos, y las riquezas de mi historia:

Divitias alius fuscis exportet ab Indis,
Carmen ego, mihi sunt carmina divitiæ. *J. Menesses in prælud. poet. descrip. Brasil.*

Assi decia un historiador Portugués viniendo de sus Indias Orientales à Europa, y trayendo de allá una descripcion poetica de las tierras del Brasil. Y de el mismo modo puedo yo deciros (ò Religiosissimas Provincias) viniendo de nuestras Occidentales Indias à Europa: y trayendo para presentaros en esta Dedicatoria, no el oro, y plata material, no las piedras, y riquezas, partos, aunque lustrosos, grosseros, y baxos de la tierra; sino el oro, y riquezas tanto mas preciosas, que aquellas, quanto vá del resplandor caduco de los metales al immortal resplandor de la Sabiduria. Un destello, ò rasgo de esta eterna luz os presento en este libro; pues aunque por mio no mereciera esse lustre, por su assumpto lo merece. Es una sabia Descripcion Chorografica de aquella dilatadissima parte del Tucu-

man, que se llama el *CHACO*. Y esta, no solo por las preciosas utilidades, que causará en sus lectores, sino tambien por ser parto sabio de la Geographia, es un presente mas precioso, que todo el oro, y riquezas. Salomon, aquel Rey felicissimo en riquezas, pero igualmente sabio, dixo, que la Sabiduria era mas preciosa incomparablemente, que el oro, y plata: *Omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tanquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.* Vease pues aora, si será obra esta, por su esfera de este resplandor, y precio, quando es hija de la Geographia; y esta es symbolo claro de la eterna infinita Sabiduria. Assi lo dice Picinelo: *Lucarinus tabulam Geographicam emblematis loco suffixit, cum dicto: Uno obtutu: infinitam nimirum Sapientiæ perspicatiam innuens, quæ uno solo obtutu res omnes in Cælo, & terra contemplandas penitissimè distinguit.* Esta preciosa imagen, y mas preciosa que el oro, este symbolo de la Sabiduria os dedico (doctissimas Provincias) y os presento en este libro.

Sapient.7.9

Picin.Mund. symb.t.2. li. 21.c.19.

Y si quereis saber la causa, que me ha movido à dedicarosla. No es otra, que la que explicó el Culto Tibùlo en este distico:

Tibull.

Obveniunt Ducibus Campi, & spolia ampla, triumphi:
Obvenit Agricolæ messis opima suo.

Que à los Capitanes conquistadores triunfantes se les deben presentar, y dedicar los campos de la batalla, y los despojos del triunfo: y al labrador solicito no menos se le debe la cosecha, que es fruto de sus sudores. Campos de batalla fueron los que describe este libro, y campos de batalla de los Capitanes Europeos; y fueron no menos campos de labor, y de cosecha abundante de los hijos de la Europa: con que à vosotras (ò dichosas Européas Provincias) como à Madres de tales hijos, se debe de derecho este libro. De vosotras salieron aquellos esforzados Campeónes, que se describen aqui batallando con las barbaras armas, y tropas de los feroces Indios, y reduciendo à estos à vida racional, y al civil tributo, y vasallaje del Catholico Monarcha. De vosotras salieron otros valerossissimos Soldados, Capitanes de otra esfera, que

avien-

aviendo sentado plaza en la Compañia de Jesus, dexando sus Patrias, sus gustos, sus conveniencias, y esperanzas; fueron à pelear estas batallas del Señor: *Nova bella elegit Dominus*; y consiguieron tantos triunfos de la ignorancia, tantas victorias del pecado, y tantos trofeos del infierno, quantos fueron los innumerables infieles, que convirtieron. Estos mismos fueron, y de vosotras salieron los Labradores sagrados, que repechando montes, penetrando selvas, y atropellando impossibles de dificultades, araron essos incultos campos con el arado de su azerada paciencia; y regandolos con sus copiosos sudores, y su sangre, hicieron que llevassen copiosa mies para el Cielo, con que à vosotras, y à vuestros Européos hijos Capitanes, y Labradores dichosos se deben los campos de este libro:

Obeniunt Ducibus Campi, & spolia ampla triumphi:
Obvenit Agricolæ messis opima suo.

Este es el un motivo de esta Dedicatoria, pero no el unico. Pues quando miro lo dilatado, lo immenso de estos campos; y la infinita mies de esperanzas de su cosecha; y el cortissimo numero de labradores, que tienen para su cultivo; se me descrube otro motivo, y principal (ò Religiosissimas Provincias) para dedicaros esta obra. Mirad, mirad, os ruego (fervorosissimos Operarios del Señor) mirad como dixo el Señor mismo estas immensas regiones sazonadas para vuestra hoz, para vuestros sudores, y cosecha: *Levate oculos vestros, & videte regiones; quia albæ sunt jam ad messem.* Mirad esta immensa cosecha, que pierde el Cielo por falta de Operarios, que la cojan: *Messis quidem multa; Operarij autem pauci.* Que mirandolo assi, y contemplandolo à la luz Divina, que enciende la crecida llama de la caridad, y del Espiritu Santo, no estrañareis, que yo ruegue con todas las fuerzas de mi alma, y que vosotros rogueis tambien al Señor de esta labor preciosissima, que invié nuevos Operararios, y Labradores Apostolicos: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Y si tuviereis la dicha de ser llamados, è inviados del Señor; no temais, dexar solas vuestras Patrias, y Provincias; ni temais el acabaros, y con-

Joan. 4.35.
Matth. 9.37.
Ibid. v.38.

consumiros à vosotros mismos, passando tambien en essa labor preciosa de ser labradores à ser granos, que cayendo felizmente en la tierra con el peso de fatigas, y aun tormentos, parezca que se sepultan muertas hasta vuestras memorias. No. La traza del labrador, para aumentar de todos modos los granos, que hechó fuera de sus graneros, es entregarlos à la muerte preciosa de la labor, y de la tierra, porque esta se los buelve con logro:

Ovid.

——— Frumentaque terræ
Mortua, multiplici fœnore reddit ager.

Y por esso el Labrador Divino, siguiendo esta misma methafora, dixo; que el huir estos apetecibles riesgos en la labor Evangelica, es medio para apocarse, y quedar solo cada uno de los granos: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*: pero el entregarse à ellos es traza para multiplicarse: *Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert, &c.* Y por esso tambien, sin dexar esta methafora, dixo profundamente Tertuliano en nombre de los que mueren en esta hermosa labor: *Plures efficimur, dum metimur: semen est sanguis Christianorum.* Y finalmente esta fue la razon de consuelo incomparable para Adàn en la muerte de su amado hijo Abel; que quando juzgaba quedar su casa sola, sin aquella preciosa vida, vinculo de sus esperanzas; entonces reconoció, que le dió Dios en premio otro hijo, en quien resucitaron las esperanzas del que à su parecer avia perdido: *Cognovitque Adam uxorem suam, & peperit filium, vocavitque nomen ejus Seth, dicens, posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Y lo expressa el nombre de *Seth*, que le puso, que significa *resurreccion*, *Seth interpretatur Resurrectio.* Para que se vea, que los hijos, que por Dios mueren, no se pierden, sino reviven multiplicados en otros muchos, que da el Señor mismo en premio.

Ivan. 12.

Tertull. in Apologet. fine.

Genes. 4. 1.

Assi lo espero yo (Religiosissimas Provincias) de todos los que diereis para la labor preciosa de los dilatados campos, que os describo, y os presento en

este

este libro. Y con essa dicha me ayré yo dado por remunerado sobradamente del Señor en el trabajo de su descripcion. Y entre tanto quedo rogando al mismo Señor, que os guarde en las mayores felicidades como, que soy.

El mas afectuoso Hermano vuestro, y Siervo en Jesu Christo

Antonio Machoni.

LICEN-

Licencia de la Religion.

GEronimo de Hariza Prepoſito Provincial de la Compañia de Jeſus en eſta Provincia de Andalucía, por particular comiſsion, que tengo de nueſtro muy Reverendo Padre General Franciſco Retz, doy licencia, paraque ſe imprima un libro intitulado: *Deſcripcion Corographica del gran Chaco*, que ha compueſto el Padre Pedro Lozano de nueſtra Compañia, y ſaca à luz, el Padre Antonio Machoni, de la miſma Compañia. El qual ha ſido viſto, y aprobado por perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion: en teſtimonio de lo qual dì eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio. En la Villa de Morón à diez y ſiete dias del mes de Noviembre de mil ſetecientos y treinta y dos.

Geronymo de Hariza.

CENSVRA DEL M. R. P. MAES- Christoval de Palma de la Compañia de Iesus, Cathedratico, que fue de Rhetorica en su Colegio de Malaga: de Filosofia en el de San Hermenegildo de Sevilla: de Theologia en los de Cadiz, y Cordoba, y Examinador Synodal del Obispado de Cadiz, &c.

POR mandado del Señor Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Iglesia de Cordoba, y Provisor de su Obispado: he visto el libro intitulado: *Descripcion Chorographica de las Provincias del Chaco, &c.* Compuesto por el Padre Pedro Lozano de la Compañia de Jesus, Choronista de su Provincia del Tucumán, y que dá à la Estampa el Padre Antonio Machoni, Rector del Colegio Maximo de Cordoba de el Tucumán, y Procurador General à Roma por su Provincia del Paraguay. Y aviendolo leído muchas vezes con repetida complacencia, debo decir de él lo que Salviano à Eustochio: *Legi librum, quem transmisisti, stylo brevem, doctrina uberem, lectione expeditum, instructione perfectum.* Pues aunque es breve en volumen, y breve tambien en su conciso estilo (y por tanto muy arreglado à las leyes de historial) es muy copioso en la doctrina, que dá con ocasion de referir la que dán en sus Apostolicas Doctrinas, y Missiones aquellos Obreros Evangelicos Jesuitas à tantas almas de Gentiles idolatras, como cada dia convierten, instruyen, y perficionan en la Doctrina, y costumbres Christianas, *Doctrina uberem, instructione perfectum.* Siendo juntamente en su brevedad el estilo claro, y expedito, *lectione expeditum*: prenda, que no pudo juntar con su concision el otro Poeta,

——— Dum brevis esse laboro;
Obscurus fio. ———

Su narrativa es tan fecunda en la fecundidad de especies, que describe, de gentes, costumbres, Provin-

cias, lenguas, montes, valles, Rios, plantas, y ani-
males; que toda aquella gran parte del nuevo mundo nos la hace ver con los ojos: à que contribuye grandemente el lucido discreto methodo del Author. Quiē tenia sin duda (ò el que le subministrò las noticias) medidas con sus ojos, ò leidas con sus pies aquellas vastas regiones: y por tener tan bien leida, y desleida la materia, logró tanta facundia, y tan lucido methodo en pintarnosla.

Horat. in Arte.

——— ——— *Cui lecta potentèr erit res,*
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

Y yá aqui parece, que resbala la pluma de mi empleo de Censor en el de Panegyrista. Mas esta es propriedad conocida de los grandes, y utiles trabajos de los Doctos, que no se les puede dar Censura, sin que sea juntamente Elogio. De una *Descripcion historica* (parecida à esta) dixo lo mismo Ericio Puteano en una de sus Epistolas: que aviendole mandado un amigo suyo Censurarla, se via precissado à convertir en Elogio la Cēsura, por la excelencia de la obra en su linea: *Iudicium meum de Descriptione hac historica deprompturus, redire ad elogium cogor; etenim nisi laudem quod scripsisti, malè Censorem agam; nisi doctrinæ quoddam Numen ingenium tuum dixero, malè laudem. Fœlicius (& hæc mea sententia est) nobilissimi dignitas argumenti absolvi non poterat; in quo & eruditioni, & pietati satisfactum.* Lo mismo estoi obligado yo à decir aora de la erudicion de esta Descripcion Chorographica; y de su piedad en el fin, que intenta; que es descubrir campo, y Campos dilatados, à que se aficionen, y en que se empleen muchos nuevos Missioneros Apostolicos, que passen à aquellas Provincias remotas, desde acá de nuestra Europa, llamados de la Vocacion Divina: *In quo & eruditioni, & pietati satisfactum est.*

Eric. Puteano. Epist. 53. ad Iac. Chiflec. lib. 3.

Pero no solo el que escribió esta obra, sino tambien el que la saca à luz publica, se debe llamar su Author, y es acreedor à los mismos (por no decir mayores) Elogios; no solo por averle subministrado mucha erudicion de noticias de aquellas dilatadas Provincias del Chaco (medidas todas con sus pies *Evan-*

ge-

gelizantis pacem, *Evangelizantis bona* en ſus continuas Miſsiones) ſino tambien porque llevado de aquel miſmo zelo, y ſanto fin de atraer nuevos fervoroſos Miſſioneros Européos, ſaca à luz eſta obra, y la dedica el miſmo de ſu mano, y pluma à eſtas Provincias de Europa: *Quodam pacto ſocietatem laudis affectat, qui aliena benè dicta primus enuntiat*: Dixo Simaco en los tiempos de San Ambroſio. Y lo pudiera aver dicho del miſmo Santo Doctor, que fue el primero, que ſacò à luz, y promulgó por la Italia, y todo el reſto de Europa aquel admirable libro del Examerón, que San Baſilio avia trabajado para ſola la Grecia. Y no menos pudiera averlo dicho aora del que ſaca à luz eſta Deſcripcion Chorographica, obra tan parecida à aquella del Examerón: pues ſi en aquella ſe deſcriben las obras Divinas de los ſeis dias primeros de la Creacion del mundo, formacion de Cielos nuevos, nuevos aſtros, ayres, aves, mares, tierra nueva, plantas, rios, animales, hombres; en eſta Deſcripcion ſe ſaca à luz la Chorographica de una gran parte de otro mundo nuevo, y como de otra parte de Cielo, otros aſtros, otros ayres, nuevas tierras, mares, rios, plantas, animales, y hombres nuevos, que ſiendo poco mas, ò poco menos, que animales, ſe ven reformados, y como criados de nuevo en una vida racional, y Chriſtiana por el cultivo de ſus Miſsioneros Jeſuitas. Con razon, pues, ſe le puede dar ſemejante alabanza à aquella de San Ambroſio, por aver ſacado à la luz publica de las Provincias de Europa eſta Chorographica del Chaco, que eſtaba ſolo manuſcripta en el retiro de ſu Provincia del Paraguay: *Quodam pacto ſocietatem laudis affectat, qui aliena benè dicta primus enuntiat.*

Lib. 1. Epiſtol.

Por tanto: y principalmente por no contener eſta obra coſa alguna contra nueſtra Santa Fé Catholica, ni contra las buenas coſtumbres; juzgo que es digna de la licencia, que ſe pide, para imprimirla. Eſte es mi parecer: *Salvo meliori*, &c. En eſte Colegio de la Compañia de Jeſus del Señor Santiago Apoſtol. Cadiz, y Marzo 22. de 1733. años.

Chriſtoval de Palma.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Miguél Moreno Hurtado, Prevendado de esta Sãta Iglesia Cathedral, y Provisor de este Obispado por el Ilustrissimo Señor Don Thomas Ratto, y Ottoneli, Obispo de Cordoba, y Asistente del Solio Pontificio, &c. Aviendo visto la Aprobacion, y Censura dada de Comission nuestra por el M. R. P. M. Christoval de Palma, de la Compañia de Jesus, sobre el libro intitulado *Descripcion Chorographica Del gran Chaco*, que ha compuesto el Padre Pedro Lozano de la misma Compañia, que saca à luz el M. R. Padre Antonio Machoni, Procurador general à Roma por su Provincia del Paraguay de la misma Compañia, &c. y constando por ella, no tener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, damos licencia, paraque se imprima en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à 9. de Abril de 1733. años.

Doctor Don Francisco Miguel Moreno.

Por mandado del Señor Provisor.

Alonso Joseph Gomez de Lara.

Apro-

APROBACION DEL M. R. P. DIEGO Vazquez, de la Compañia de Jeſus, Maeſtro de Prima en ſu Colegio de Santa Cathalina de la Ciudad de Cordoba.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto un libro, cuyo titulo: *Deſcripcion Chorographica del terreno, Rios, y de las dilatadiſsimas Provincias del gran Chaco Gualamba, &c.* y contiene una exacta relacion de aquel país, ritos, y coſtumbres de ſus Naturales, expediciones hechas para ſu deſcubrimiento, y correrias de los Miſſioneros de la Compañia, para ſu reduccion: ſu Autor el Padre Pedro Lozano de la miſma Compañia, Choroniſta de la Provincia de Tucumàn. Y aun antes de acabarlo de leer, me pareció, como con un natural ſoborno, ſe hallaba el tribunal de la razon, antes de formar juicio, y dar ſentencia, preocupado con la propria experiencia de aquella antigua verdad: *Quod verum, ſimplex, ſincerumque eſt, id eſt naturæ hominis accommodatiſsimum.* (Cic. 1. offic.) Lo cierto es, que deſpues, ſiguiendo eſte natural impulſo, y primò prima aprobacion, no hallé en la deliberacion, que reprobar, atendiendo à ſu materia, y à ſu forma, à lo que dice, y al decir; pues mirando à lo ſegundo, hallé bien executado aquel precepto, que por sì, y por ſu Autor ſe merece tanto aprecio: *Propria verba, rectus ordo, non in longum dilatata concluſio, nihil deſit, nec ſuperſit.* (Quintilian. lib. 8. de inſtitut. Orat.) Y atendiendo à lo primero, vi en toda eſta Obra conſtantemente vencida aquella dificultad, que tantas dificultades abraza: *Res ardua, vetuſtis novitatem dare, novis authoritatem, obſoletis nitorem, obſcuris lucem, faſtiditis gratiam, dubijs fidem, omnibus verò naturam, & naturæ ſuæ omnia.* (Plin. in præfat. ad Veſpaſ.)

De uno, y otro ſerán conteſtes quantos leyeren eſta Obra; pues verán un eſtilo proprio, ſin afectacion, ſin coturnos, ſin alxedrezados de claros, y de obſcu-

ros,

ros, de negros, y de blancos, de tinieblas, y de luces: desnudo, pero decente: puro, claro, y expressivo, aunque sin astros, sin diamantes, sin esmeraldas, topacios, ò rubies, y toda aquella preciosa inmundicia, con que ciertos estilos suelen asolvarse. En la materia, de que trata, hallarán una deliciosa, y amena variedad, compuesta de bellos paises, rios, plantas, arboledas, y animales: de hechos de armas, y descubrimientos hechos por los Soldados Españoles: y reducciones à la Fè executadas por los Missioneros Jesuitas. Todo en fin está conspirando à formar una Obra tan util, como deleitable. Y siendo assi, *vereor, me non tàm proferre judicium meum, quàm referre gratiam videar. Sed licet videar, omnia scripta hæc pulcherrima existimo.*

Plinius minor lib. 8. epist. 9.

Por tanto juzgo, que esta Obra no solo no contiene cosa alguna contra la Fé, buenas costumbres, derechos de nuestra Corona de España, y Regalias de su Magestad, sino que es muy digna de la publica luz. Assi lo siento, *salvo meliori*, en este Colegio de Santa Cathalina de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Cordoba en 23. dias del mes de Abril del año de 1732.

Diego Vazquez.

SUMA

Suma del Privilegio.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad por tiempo de diez años, el M. R. Padre Antonio Machoni de la Compañia de Jeſus, para poder imprimir eſte libro, como mas largamente conſta de ſu original. Dado en Sevilla à 14. de Mayo de 1732.

Don Miguel Fernandez Munilla.

Fè del Correctòr.

ESte libro intitulado: *Deſcripcion Corographica del gran Chaco*, correſponde à ſu original. Madrid, y Agoſto 19. de 1732.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſſón.
Correctòr general por ſu Mageſtad.

Suma de la Taſſa.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte libro à ſeis maravedis cada pliego; como conſta de ſu Original. En Madrid à 14. de Diciembre de 1732.

PRO-

AL LECTOR.

EN esta descripcion (Lector Christiano) ofrezco à tu curiosa erudicion una buena parte del nuevo mundo, pudiendote aqui repetir lo que Juan Bochio dixo del thesoro Geographico de Abrahan Ortelio:

Noscere qui mores hominum, peregrinus, & urbes,
Quique romata gravi rara labore petis:
Huc ades, hic animo liceat spectare quieto,
Lector, in extrema quod tibi quæris humo.
Hac iter est, alius tibi, quà patet, advena, mundus
Hoc latet artifici machina tanta libro.

Pero ademas de darte nuevo empleo à tu erudicion en esta nueva historia (y tan nueva, que es la primera de esta gran Provincia del Chaco) quiero, que sepas la causa mas alta, y mas util, que me ha movido à esta impresion, (y esto servirà tambien como de prologomeno à la Descripcion, que es la siguiente.

La quarta parte del mundo, que comunmente llamamos America (siendo tan vasta en sus terminos, que por grande excede al resto de las tres) abriga en sus anchurosos senos multitud casi innumerable de habitadores, la qual excede sin comparacion al numero de los que yà sugetos al yugo del Evangelio, y al vasallaje de la Magestad Catholica viven en la policìa Christiana, que les enseñaron los Missioneros Apostolicos, destinados para su espiritual cultura à sus Reales expensas por nuestros Catholicos Monarcas en los dos mas celebres Imperios de este nuevo Mundo Mexico, y Perú. En ambos se experimenta esta verdad; pero con especialidad mayor en el Imperio Peruano, que desde Tierra firme và corriendo hasta el estrecho de Magallanes, dilatandose por mas de dos mil leguas, en cuyo distrito es innumerable el gentio, que retirado del comercio yà de los Castellanos, yà de los Portugueses, quienes pudieran franquearles las puertas del Cielo, perecen miserablemente en las tinieblas de su infidelidad, unos encumbrados en tan altas

ras ſierras, que niegan paſſo à huella eſtraña, otros eſcondidos à la ſombra de impenetrables boſques, y peligroſiſsimas breñas, que es impoſsible ſino à un esfuerzo heroyco regiſtrar ſus ſenos. Entre todas no merece el infimo lugar la dilatada Provincia del Chaco tan conocida en el comun concepto, que à bulto ſe forma de ella, como ignorada en el total conocimiento, y certibumbre de ſus regiones, ſituacion de ſus campañas, y gentio de varias Naciones, que alli habitan: porque los Eſpañoles en lo moderno ſe puede decir, que apenas han piſado ſus umbrales,aun con aver corrido mas de ciento y cinquenta leguas del terreno;y de lo antiguo ſolo han quedado poco mas,que las noticias caſi ſepultadas en el olvido de los mas, ò arrinconadas en tal qual Archivo para cebo de la polilla.

Por todos eſſos monumentos conſta claramente, quantas ſon las naciones, que abandonadas totalmente por falta de Miniſtros, ò por la innata barbarie de ſus genios carezen de la luz de la Fè, deſtinadas para paſto de los incendios del abyſmo,ſiendo tal ſu deſamparo,que viſitando mas ha de ciento y treinta años el V. P. Juan Romero de paſſo para el Paraguay una de eſtas Naciones, llamada de los Mataràs en un ſolo Pueblo,que conſtaba de ſiete mil almas, y comerciaba de la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, llegó à decir eran los naturales de dicha Nacion la gente mas deſamparada, que à ſu parecer tenia el mundo: porque haſta alli podia llegar la imaginacion, fantaſeando una deſventura de hombres carnales, ſangrientos,y en quienes la lumbre de la razon apenas ſe diviſaba, por eſtar ſufocada, ò caſi extinguida de ſus abominables vicios. Eſto decia aquel V. Padre,quando eſtas Naciones algo morigeradas con el trato humano de los Eſpañoles, parecian menos barbaras: que dixera aora, quando ſacudido el yugo de la ſugecion, y bueltos à ſus heredados ritos, y coſtumbres avieſſas, han deſnudado aquel poco de humanidad, de que ſe viſtieron con el trato politico? Què dixera aora, quando dueños de sí, y enemigos declarados de ſu miſmo bien, ſe deſenfrenan ſin rezelo en ſus brutales vicios, y tienen cerrada la puerta en ſu obſtinacion à la luz de

P. Joan. Paſtor, in hiſtoriam M. S. Provin. Paraq. S. J. to. 1. lib. 2. cap. 19. n. 5. pag. 151.

 la

P. Nicolas del Techo. li. 3. Histor. Paraq. cap. 28. p. 87. Quos dum conspiceret latissimé usque ad Peruviæ fines vagantes, & insuper cognovisset Abipones, Mataguas, Naticas, Mogosnas, Tonocotanos, Frõtonibus agnatas Nationes, Sacerdotum defectu sub eadem tyrannide esse, impetus illi fuit, Divi Xaverij exemplo, in Europam renavigandi, & per Academias Hispaniæ, ac Italiæ quanta posset vocis contentione Academicos ad commiserationem tot populorum cõmovendi.

la Fé, en que se puedan salvar? Quiebra el corazon la lastima, al considerar tal miseria, y le consumia al V. Padre Diego de Torres Bollo primer Provincial, y Fundador de esta Provincia del Paraguay. (*) A este Apostolico Jesuita al contemplar este abandono de las Naciones del Chaco inflamado, à exemplo del Gran Xavier, en el voraz incendio de su zelo, le assaltaban vehementes impulsos de dar la buelta à Europa, y correr las principales Universidades de Italia, y España, para commover los animos de sus sabios Academicos à commiseracion, y lastima de tantos Pueblos ciegos, como perecen eternamente en el Chaco por exhortarlos à que bolassen al Paraguay à sacar tantas pressas de manos del hombre enemigo, en cuyo despojo lograrian un riquissimo botin de almas, à quien podrian hacer felices para siempre, empleando sus esclarecidos talentos con ganancia segura.

Para ocurrir à tan deplorable necessidad han esforzado su empeño en varias ocasiones diversos Ministros de su Magestad en estas Provincias del Tucuman, y Paraguay por medio de las armas, y de Missioneros Apostolicos de nuestra Compañia; pero sin fruto permanente, por no aver sido durable aquel empeño contra el genio belicoso de tanto barbaro enemigo, à quien sino entra el Evangelio escoltado del poder de las armas Españolas (como tienen ordenado nuestros Monarcas Catholicos) para contener su ingenita ferocidad, y odio innato, que tienen entrañado contra el nombre Español, es impossible à lo humano su reduccion à la Fé. Este subsidio falta muchas vezes; porque en lo que unos Governadores se empeñaron con zelo Christiano de dilatar el Imperio de ambas Mgestades, otros lo abandonan, como si fuera totalmente ageno de sus obligaciones, por atender à sus particulares interesses con daño notorio no solo espiritual de aquellas innumerables almas, que desamparan, sino temporal en los infortunios, que ocasiona, à los moradores de estas Provincias la fiereza indomita de dichas Naciones, que anhelando por las pressas quantiosas, que logran à la sombra de nuestra socordia, se avanzan intrepidos à las tierras conquistadas, y posseidas de los Espa-

ño-

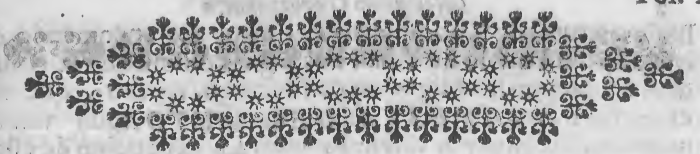
ñoles, robando, y talando ſus campos, y quitando la vida à los que para ſu cultivo viven en ellos: con que obligan à deſamparar el terreno à los que quedan vivos con logro de los agreſſores, que ſe apoderan de las conveniencias, que el Eſpañol deſfrutaba. Ojalá no fuera eſta verdad tan cierta! Pero la laſtima es, que ſiendolo, la lloran las perſonas de zelo, ſin eſperanza de remedio proximo. O quiera el Cielo, que eſte ſe apreſure por la providencia de nueſtro Catholico Monarca, embiando Miniſtros zeloſos de dilatar los limites de ſu Imperio junto con el de la Catholica Igleſia en la propagacion del Evangelio, à que ſiempre eſtán aparejados los ſugetos de la Compañia de Jeſus en eſta ſu Provincia del Paraguay, aunque ſea à coſta de ſu ſangre, y vida, como lo han executado haſta aqui, y executarán promptos en adelante, paraque ſe logre la ſangre precioſiſsima de nueſtro Crucificado Redemptor en tantas almas, como aora perecen en tan dilatado Gentiliſmo: à que fuera de ſer empleo tan proprio de ſu Apoſtolico Inſtituto, les eſtimula la nueva confianza de nueſtro eſclarecido Monarca el Señor Don Phelipe Quinto, que Dios proſpere, quien ſe dignò fiar particularmente de los Jeſuitas del Paraguay la converſion de todo el Chaco, como deſpues verémos.

Paraque ſe haga concepto de los colmados frutos, que puede lograr el Evangelio en la converſion de tanto gentío, donde hallarán copioſa mies de trabajos los Miſſioneros Apoſtolicos, que en buſca de ellos ſe deſtierran gozoſos de ſus Patrias: y aun de las conveniencias, que ſe pueden ſeguir à lo temporal del dominio Eſpañol, à ruego de perſonas zeloſas he formado eſta deſcripcion de las Provincias del Chaco, valiendome de las noticias antiguas, y modernas, que ſe han podido recoger haſta aora, y eſtaban olvidadas en los Archivos. Deſpues eſcriviré lo que los Miniſtros del Evangelio eſpecialmente los de la Compañia de Jeſus han trabajado para introducir la Fé en tan vaſtas regiones, ſin echar en olvido lo que huvieren cooperado algunos Miniſtros Reales para la feliz conſecucion de tan ſanto fin. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

Conforme à los Decretos de los Summos Pontifices, protesto, que (en quantos elogios, narracion de virtudes, successos milagrosos, y personas venerables, y demás cosas, que se refieren en este libro) no es mi intencion, que se les dé mas calificacion, ni mas fé, que un humano, y piadoso credito; ni pretendo en nada prevenir el juicio de la Santa Iglesia Catholica Apostolica Romana, à quien en todo venero, y à cuya correccion me sugeto.

DASE



PARAGRAFO PRIMERO.

DASE NOTICIA EN GENERAL DE LA Provincia del Chaco. Y de el origen de este nombre.

AUNQUE algunos quieren, que el territorio que rigorosamente se llama *Chaco*, sea un Valle situado en el centro de las Provincias de Tucumán, Paraguay, Rio de la Plata, y Santa-Cruz de la Sierra, donde antiguamente el Capitan Andrés Manso, uno de los Conquistadores del Perú, fundó por los años de 1556. una Ciudad de orden del Marqués de Cañete, Virrey de estos Reynos: la qual por su descuydo assaltaron, y destruyeron los Chiriguanas al tiempo, que todos sus vezinos, y su Fundador dormian sin rezelo, por cuya causa llamaron comunmente à aquel paraje, y se llama hasta oy los *Llanos de Manso*. No obstante, la comun acepcion en estos tiempos comprehende debajo de este nombre *Chaco* varias Provincias pobladas de Naciones Infieles, que se continúan, y comunican unas con otras, por centenares de leguas en la vanda del Poniente, y del Rio de la Plata entre las Provincias del Paraguay, Rio de la Plata, Tucumán, Chichas, Charcas, y Santa-Cruz de la Sierra. La Etymología de este nombre *Chaco* indica la multitud de las Naciones, que pueblan esta region. Quando salen à cazar los Indios, y juntan de varias partes las vicuñas, y guanacos, aquella muchedumbre junta se llama *Chacu* en lengua Quichoa, que es la general del Perú, y por ser multitud de Naciones las que habitan las tierras referidas, les llamaron à semejanza de aquella junta *Chacu*, que los Españoles han corrompido en *Chaco*. Ignoraban este nombre los Españoles, aun en el Perú por muchos años, hasta que se supo en la Provincia de Tucumán bien casualmente. Poco despues de la fundacion de la Ciudad de San-Salvador de Xuxuy, vino à ella Juan de

Baños natural de Chuquisaca, à quien se encomendó el cuidado del Pueblo de Yala, dos leguas distante de la Ciudad. Este segun la obligacion de su cargo, reparó, que de entre sus Indios, se perdia uno à tiempos, y cada vez se mantenia ausente por casi dos meses. La repeticion de estas ausencias, obligó à Baños, à que le hiciesse cargo rezelando de su fidelidad. Satisfizo el Indio con decir, que se iba al Chacu, à comerciar con aquellas gentes, entre quienes tenia muchos conocidos, y amigos. Estrañó Baños el nombre, y replicóle, que entendia por Chacu? Respondió, que una grande Provincia, donde vivia infinidad de Indios, que unos eran los que antiguamente solian por alli recoger los tributos para el Inga, à quienes cogiendoles de improviso por aquellos parajes, la funesta è impensada noticia de haver los Españoles degollado à su Emperador en Caxamarca, suspendiendo su jornada azia el Cuzco se avian quedado entre las Serranías, que dividen al Chaco de el Perú, por no experimentar de la gente Española semejante infortunio al de su Dueño: y que otros eran de varias Naciones del Perú, y labraban algunas alhajas de plata, al modo de los plateros sacandola de minerales, cuyo conocimiento, recataban de él, quando entraba, por que no llegasse por su medio à noticia del Español, y le sirviesse de cebo para entrar à robarles la joya mas preciosa de la libertad: y que por estar aquellas gentes juntas con otras Naciones, desde aquellos parajes, llamaban ellos *Chacu* à todas aquellas tierras. Divulgóse esta relacion entre los Españoles, y desde entonces empezaron, alterando la ultima letra del nombre proprio, à llamar *Chaco*, no solo à aquellas poblaciones de la Serranía, sino à los llanos contiguos, que se les siguen extendiendse por muchas leguas entre los rios Salado, y Pilcomayo hasta las costas del gran rio Paraná. Y les quadra admirablemente la semejanza, pues à ninguna Junta mejor que à la de brutos se pudo comparar la de estas Naciones, que por lo general se distinguen poco de los irracionales en sus costumbres, siendo casi solas las facciones las que los diferencian. Este pues es el origen de este nombre *Chaco*, que asi se llama, y no *Cacho* como le intitula nuestro V. Padre Juan Eusebio en el tomo 4. de los Varones Ilustres, vida del V. P. Gaspar Osorio.

Toda esta region está poblada de Infieles parte no conquistados, y parte rebelados desde la Ciudad de Santa Fé de la Vera-Cruz hasta las Serranías de Santa-Cruz de la Sierra por mas de trecientas leguas. El Obispado de Santa-Cruz rodea esta Provincia, desde el Norte hasta el Norüeste, y desde aqui hasta el Oeste, ó Poniente, el Arzobispado de Chuquisaca; hasta el Sueste el Obispado de Tucuman: desde alli al Leste el Obispado del Rio de la Plata, y en lo restante hasta el Norte las Fronteras de la Provincia, y Obispado del Paraguay, de suerte que todos estos Obispados, y el Arzobispado se comunican unos con otros, y se camina toda la circunferencia de la Provincia del Chaco, excepto la octava parte del circulo desde el Norte, hasta el Nordeste, que es entre el Paraguay, y Santa-Cruz de la Sierra, donde cae la Provincia de los Itatínes. Por ella se continúan con puerta franca, numerosissimas Naciones, las mas de ellas hasta aora incognitas, que atravesando todo el Perú por las cabezadas del Brasil, y riberas del Marañon se continúan por millares de leguas hasta Quito, y el Nuevo Reyno de Granada. Y es constante, que por los rumbos insinuados, ay millares de almas sepultadas en las tinieblas de la Gentilidad, donde se conservan, no solo los Indios naturales, sino otros advenedizos, que amedrentados del dominio Español se retiraron allá desde la Conquista. Y aunque antiguamente se traginaba por esse camino, y passaron por él los Conquistadores del Paraguay, à fundar la Ciudad de Santa-Cruz de la Sierra, y por el mismo, salió al Perú el primer Obispo de la Assumpcion Don Fray Pedro de la Torre; pero como los Cruzeños (assi llamamos comunmente à los vezinos de Santa-Cruz) lograssen mas crecidos interesses, en llevar à expender los generos, que produze su País al Perú, faltando el comercio, dexaron poco à poco olvidar aquel camino, y estando muy cercanas las dos Ciudades de la Assumpcion, y Santa-Cruz, se caminan aora para ir de una à otra mas de setecientas leguas: camino, que se abreviára en la mayor parte, si se efectuára la conquista del Chaco, llevandose con gran comodidad al Perú la celebre yerba del Paraguay, que es bebida tan usual en todo este Imperio Peruano, como lo es en Mexico la del Chocolate.

La latitud de la Provincia del Chaco corre deſde los confines del Arzobiſpado de Chuquiſaca, ò de la Plata haſta los de la Diocesi del Paraguay: y ſu longitud deſde los confines de la Provincia de Santa-Cruz de la Sierra, haſta los del Obiſpado de Buenos Ayres, ò Rio de la Plata. Por la mayor parte la cerca una cadena de montes, que empezando en la juriſdiccion de Cordoba del Tucumàn, và trabandoſe con otras Serranías haſta las opelentiſsimas minas de Lipes, y Potosí, y luego tirando à Santa-Cruz de la Sierra rematan en la gran Laguna Manioré, que eſtà mas adelante de las Miſsiones de Indios Chiquitos pertenecientes à eſta nueſtra Provincia del Paraguay. En partes ſon tan altas eſtas Serranías, que por ſu deſmedida elevacion, rara vez merecen las nubes coronarlas, franqueando deſde alli à la viſta el mas alegre, y apacible recreo, que puede imaginarſe, pues ſi no lo eſtorvan las nubes inferiores, las quales por mas que ſe encumbren, ſe miran ordinariamente à ſus pies, ſe deſcubre deſde ella todo el Chaco con toda la variedad de Paíſes, que en ſi encierra, y no ay duda, que ſi ſe pudiera eſtender à tanto la esfera de la potencia viſiva, ſe regiſtrara la otra vanda del gran Rio Paranà, ò la del Paraguay. Por lo dicho conſta, que en la altura de dichas Sierras, qual otro Olympo rara vez ſe encubre la luz del Sol, bien que no goza de tanta ſerenidad como en el otro monte de Tempe mintieron las fabulas, pues reynan à tiempos vientos tan impetuoſos, que ſacan à los ginetes de las ſillas, en que cavalgan, y no pocas vezes caſi impiden la reſpiracion de ſuerte que es meneſter pararſe à tomar aliento. Al paſſo, que de dichas montañas es la elevacion tan deſmedida, ſon tambien peligroſiſsimos los precipicios, pues en partes cauſa grima al mas alentado aver de dar un paſſo, y ſe reputa por beneficio, que los encubran à la viſta las nubes para no caminar tantas leguas poſſeìdos los animos de ſuſto, y ſobre ſalto. Experimentaſe bien eſto entrando al Chaco, por el Valle de Senta, como tambien por partes de los Chiriguanas, y de la Provincia de los Chichas, como lo depone teſtigo ocular el Licenciado Don Luis de Vega Cura de el Pueblo de Santiago de Cotagayta en la miſma Provincia de Chichas. Eſte Ecleſiaſtico, que por mandado del Iluſtriſsimo Señor Doct. Don Fernando Arias de Ugarte

Ar-

Arzobiſpo entonces de los Charcas entró al Chaco el año de 1628. para agregar à aquella Dieceſi la Ciudad de Santiago de Guadalcazar, que empezaba à fundar el Governador Martin de Ledeſma Valderrama, huvo de ir con el miſmo Governador, y varios Soldados à deſcubrir unas Naciones, cuyos humos ſe diviſaban deſde Guadalcazar, de donde diſtaban ſolas doze leguas al Poniente, Rio Bermejo arriba en la Cordillera, que los ſepara de los Corregimientos de Chichas en derecho de los Cangrejos, y Sococha; y en la relacion, que eſcribió de todo ſu viage, refiere que nunca pudieron dar con dichas Naciones, por la elevacion, y aſpereza de las Sierras. Otras dos vezes fuera de eſta, acometio la miſma empreſſa el Governador Ledeſma, y aunque en una deſcubrió en el rio Bermejo ſus fogones, y alojamientos junto con muchas ſendas deſde una à otra ribera, porque avian bajado à peſcar, nunca fue poſsible hallar camino, ni entrada para aquellas poblaciones: por que defendida ſu libertad con la fortaleza natural de tan altas murallas, ſe portan con el mayor recato para no dar indicio al Eſpañol, por donde pueda penetrar à ſugetar ſus tierras, y por eſſe fin en los viajes, que hazen à peſcar, no dexan el menor veſtigio, por donde ſe les pueda ſeguir borrando las huellas con deſtreza ſingular para que no ſe pueda entrar à ſus poblaciones. Aſsi conſta todo por depoſiciones juradas de varios teſtigos oculares, que acompañaron à Ledeſma en aquellas expediciones, y lo declaran en una informacion juridica, que ſe hizo en Santiago de Guadalcazar à peticion del Procurador de la Ciudad Lucas Rendon el año de 1630. en que ſe acababa de hazer la ultima expedicion.

Por eſſa parte de la Cordillera, conſta de la miſma informacion la fama publica, que entonces corria, de ſu exceſsiva riqueza, ſiendo comun platica entre los Mineros de la Villa Imperial de Potosí, que era muy abundante de minerales, y tenian gran deſſeo de catearlos: diligencia, que no ſe avia atrevido alguno à executar por temor de los Indios del Chaco, y de otros de guerra, que habitan en los Valles, à quienes ocultan las aſperezas de dichas Cordilleras. Y era fama, y tradicion conſtante, que de aquella Cordillera, que corre Norte à Sur, y ſe diviſaba deſde la Ciu-

dad de Guadalcazar, sacaban los Orejones del Cuzco grandes cantidades de oro, y plata, que contribuían sus moradores, para llevar à aquella Corte en tiempos passados, para presentar à los Emperadores Ingas.

§. II.

DE LOS RIOS, QUE BAñAN LAS PROvincias de el Chaco.

DE TODAS estas Serranías nacen muchos rios, cuyas aguas son generalmente fecundas, y saludables. Banan estas grande parte del Chaco, que fecundan en las campiñas de sus riberas, aunque tres rios son los mas memorables, que atraviessan, y riegan todo el País, y despues de muchas bueltas, y rebueltas, desembocan ò en el Rio Paraguay, ò en el Gran Rio de la Plata, y contribuyen no pequeño caudal à su desmedida grandeza, de la qual goza el Chaco por muchas leguas en la parte oriental, que vá costeando este, sino Rey, à lo menos Principe de los Rios. De los tres, q̃ dixe: el primero azia la Provincia de Tucumán es el Rio llamado comunmente *Salado*, aunque en varias partes goza de diversos nombres segun los Países, por donde corre. Este vá rodeando todo el Chaco en mas de doscientas leguas, que dura su corriente: porque tiene su origen en el famoso Valle de Calchaquí, en donde de la parte del Sur viene un rio no muy caudaloso, que juntandose en medio del Valle con otro, que corre de la vanda del Norte con mas caudal, salen desde alli unidos al Valle, que llaman de Huachipas, y esse es alli el nombre de este Rio. Luego pierde el nombre de rio *Huachipas* por el de *Choromoros*, porque passa por la Sierra de Choromoros; mas adelante le llaman *Rio del Passaje* en el camino, por donde se vá desde Tucumán à Salta, cuyo passo es muy temido de los viandantes por la rapidez, con que corre, pues es tal, que arrebata piedras, y arboles muy grandes. Tiene por aqui su curso al Oriente, y poco despues se llama *Rio de Valbuena*, por bañar el terreno, donde está fundado el Presidio de Españoles, que tiene aquel nombre, y por alli forma en sus riberas dilatadas campiñas de muy hermosos pastos, que se conservan fres-

frescos, y verdes, por la mucha humedad de sus bañados, y en su cauze forma varias Islas pobladas de espesissima arboleda. Passa 15. leguas antes por la antigua Ciudad de Esteco, oy destruida, que le paga con darle su nombre la fecundidad, que recibe de sus raudales. Por todo este espacio, que serán 40. leguas, ò mas, corren sus aguas, con las crecientes de color de Sangre, y en las tierras, por donde passa, dexa una costra muy colorada, porque el terreno de Calchaquí, donde nace, es mas encendido, que el bol, y de alli se tiñe el agua de este rio. No lejos de Esteco se le junta el rio de las Piedras, y como nueve leguas mas abajo le paga tributo el rio de Yatasto, à donde ha desembocado antes el rio Marmolejo, y unidos ván corriendo azia el Sur cercada la derecera del Cerro de Chugza por la jurisdicion de Santiago del Estero, donde yá se llama *Rio Salado*, nombre, que retiene con su continuo curso hasta el Sur, hasta la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-Cruz, entrandole desde Santiago del Estero otros tres, ò quatro rios de menos nombre. En Santa-Fé le entra de la parte del Oriente otro brazo del Paraná, que ambos hazen Peninsula aquella Ciudad con otro riachuelo llamado *Saladillo*, y tomando desde alli el nombre de Rio *de Coronda*, corre otras veinte leguas, hasta que pierde el nombre, y caudal de aguas restituyendo las suyas, y contribuyendo las proprias al mismo Paraná, con el qual forma en esse comedio una grande Isla.

El otro Rio, que atraviessa todo el Chaco de Poniente à Oriente es el Bermejo, que tambien segun las tierras por donde corre, varía los nombres. Nace en el Perú con nombre de Bermejo: passa por la jurisdiccion de Tarixa, y su Valle de las Salinas: entra por las Cordilleras, que dividen las Provincias del Chaco de el Arzobispado de Chuquisaca, por el Pueblo, y Corregimiento de los Chichas. Por essas Cordilleras, ay pobladas sobre sus riberas algunas parcialidades de Chiriguanás. Desde las Cordilleras con el nombre de Lupo, ò Iticá, que le dán diversos naturales corre como doze leguas hasta donde estuvo fundada la Ciudad de Guadalcazar, en la qual le sangraban en varias azequias de regadío, que bolvian amenissimo el País. Juntansele en sus vezindades los Rios Tacomohé, Ocoporte, Yayra, Senta, y otros, que le hazen mayor que Xenil en Andalucía. Una

legua

legua mas adelante lé enriqueze el Rio Teutas, y otros mas caudalosos, que los primeros, con que se forma un Rio igual en grandeza à Guadalquivir. Mas abajo se incorporan en su cauze los Rios de Siancas, y Perico, el Rio llamado Tarixa con las aguas de Xuxuy, Salta, Ocloyas, y otros: despues entra el Rio Quitiguigui con otros manantiales, y arroyos, formando un grandioso Rio, que por alli poco mas ò menos empiezan à apellidar *Grande*. Este à 90. leguas de Guadalcazar entra en el Rio Paraguay passando treinta leguas antes de desembocar por la antigua, oy destruida, Ciudad de la Concepcion, donde yá buelve à llamarse *Rio Bermejo* hasta desaguar en el Paraguay casi enfrente de la Ciudad de las corrientes con boca tan estrecha, que tendrá poco mas de una quadra de ancho por ir muy encajonadas sus aguas, y consiguientemente muy ledo, y sin corriente alguna perceptible.

Es muy caudaloso, y profundo, de suerte, que casi desde donde estuvo situada Guadalcazar, no se halla vado en paraje alguno, y en donde menos tiene dos brazas de fondo: de aqui es que desde setenta leguas de la Imperial Villa de Potosí, donde estaba situada dicha Ciudad es navegable hasta desembocar, y le pueden trasegar embarcaciones de mediano porte, en que sin tantos gastos como al presente se causan à la Real Hazienda, se podia conducir el tesoro, que aquel portentoso mineral tributa à la Monarquía Española conduciendole por esta via facil, y segura hasta el Puerto de Buenos Ayres, y de alli con mayor seguridad à Europa, por ser aquellos mares mas libres de enemigos, y de peligros, pues no ay noticia, que en la carrera de Buenos Ayres embarcacion alguna Castellana haya peligrado, aviendo experiencia contraria casi continua en la carrera de Tierra Firme; fuera de averse de conducir la plata hasta Portovelo, que dista de Potosí mas de 1400. leguas, siendo asi, que el paraje desde donde empieza à ser navegable el Rio Bermejo, dista solas setenta, como diximos, de los minerales por camino muy tratable, segun que lo experimentaron varios, que desde Potosí entraron à Guadalcazar el tiempo que duró aquella Ciudad, y entre otros lo depone el Licenciado Don Luis de Vega (en la Relacion del Chaco) que le anduvo, y desde que se embarcan

como

como à fiete leguas de Guadalcazar, es navegacion de folo un mes, para arribar à Buenos-Ayres. Efte mifmo rumbo ofrece comodidad, para conducir con mayor conveniencia al Perú los generos, que produce la Governacion del Paraguay, efpecialmente fu celebre yerva, de que ay tan excefsivo confumo en todos eftos Reynos. En toda la corriente de efte rio, à hora de las nueve de la mañana, fe levantan fiempre virazones frefcas, ò finó viento Sur, que mitigan los ardores del Sol, y buelven la eftacion muy apacible. Da en partes el Bermejo, ó Rio Grande bueltas de dos, y tres leguas, y con efta ocafion forma Iflas de dos, quatro, cinco, y feis leguas de largo, las quales eftán pobladas de buenos paftos para los ganados con bellifsimas rivêras hechas una efmeralda, pobladas de verdes fauzes, y mucha arboleda de un palo que llaman *Pajaro bobo*. Haze en fus rivéras vegas muy apacibles de una, dos, y tres leguas, en que caufa guftofo recreo la grande variedad de volateria de muchos, y diverfos pajaros, y aves, como fon palomas torcazes, tortolas, patos, papagayos, charazas, que fon una efpecie de pavas pequeñas; Cardenales, afsi llamados por eftár veftidos de plumas tan rojas, como la purpura Cardinalizia, bandurrias, calandrias, y otros de varias, y hermofas plumas, cuyos nombres fe ignoran. Entre eftos paxaros es uno bien efpecial. Es del tamaño de un cuervo: las plumas de cabeza, lomos, y alas fon negras, y tambien la extremidad de la cola: de donde nace efta, por la parte fuperior fon todas plumas muy blancas: por la inferior de encendido carmesí: en el cuello, y parte del pecho doradas. El pico es tan grande como todo el cuerpo, de tres dedos de ancho en fu nacimiento, y en la punta de dos: la parte fuperior de él, es de color naranjado algo claro, que divide por medio una lifta carmesí, muy encendida, y la inferior de mifmo color con una mancha negra en el remate, que es corvo. Tiene la lengua larga, y hecha una Sierra. Sus ojos fon hermofifsimos, y los adorna por la parte exterior un circulo de azúl turquí, y defpues otro mas ancho, que incluye al primero de color naranjado, algo encendido.

Las aguas del Bermejo, ò Rio Grande, fon faludabilifsimas, que como baja de las Cordilleras, y fe va defpeñando por guijarros, y peñas limpias, y lifas, fe quebran-

tan sus aguas, y corren notablemente delgadas; y sabrosas: y en los arenales, que despues baña, se purifican del todo quedando sanissimas, y de gran virtud contra el mal de piedra, y orina, por que las margenes de este rio, están por partes pobladas de cierta yerba, que llaman *de la orina* de donde les proviene aquella virtud. Son tambien de admirable eficacia contra los flatos, dolor de hijada, hidropesía, y gota; por que digiere grandemente, y no dexa superfluidades, crudezas, ni indigestiones en el estomago, con que no da lugar, à que se crien humores gruessos: por lo qual, quien se siente repleto, con un jarro de agua, y passearse un rato, se gasta todo. De esto depone el mencionado Don Luis de Vega, quien escribe, que padeciendo en el Perú de flatos, è hijada, piedra, y crudezas, lo que le obligaba, à observar rigidissima parsimonia en la comida, y bebida, à los quatro, ò cinco dias, que bebió el agua del Bermejo, expelió muchas arenas, y piedras, y quedó como si jamás huviera sentido tales achaques, en quarenta y cinco dias, que moró en Santiago de Guadalcazar, siendo assi, que bebia en ayunas, cenaba leche, ensalada de legumbres, y pescado, despues de lo qual se hartaba de agua confiadamente, y en breve tiempo sentia hambre. Esta es la causa, porque los viejos de las Naciones, que viven à orillas de dicho rio, se sienten, y conservan sanos, y alentados, frescos, y sin arrugas. Y de los Soldados Españoles, que assistieron à la fundacion de Guadalcazar, ninguno murió, ni aun enfermó en seis, ò siete años, que alli estuvieron, no obstante, que sudaban copiosamente, por andar de continuo pescando, vaqueando, cortando, y acarreando madera para la fabrica de Fuentes, y Casas, y labrando la tierra: sudados bebian à todas horas el agua de este rio sin rezelo de catarro, pechuguera, dolor de estomago, ni semejantes achaques. El Governador de esta Provincia de Tucumán Don Estevan de Vrizar, quando el año de 1710. entró à sugetar los barbaros del Chaco, llegó bien indispuesto al Rio Bermejo; pero desde que empezó à beber sus aguas, se halló del todo bueno, y con mejor salud, que avia gozado en muchos años.

Fuera de lo dicho, es dicho rio muy abundante de pescado, y son veinte, y dos especies las que hasta aora se

ha

ha reconocido, pueblan ſus aguas, ſabalos, dorados, bogas mayores que ſabalos, armados, zurubí, palométa, patí, pexeblanco, dentudo, pacú, raya mayor, que una adarga, y algunas, que no las puede alzar un hombre del ſuelo, mandiy, vagre, machete, ſuchi, mojarra, anguíla, murena, ſardina, cangrejos, almejas muy grandes, oſtras de perlas, de que en una laguna, que enfrente de la Ciudad de las Corrientes ſe forma de las crecientes de eſte rio, le oí decir à Marcos Saucedo Eſpañol, que eſtuvo cautivo mas de ſiete años entre los Abipones, peſcaban eſtos barbaros grande cantidad, arrojando las perlas, porque no eſtima ſu barbaridad, lo que otras Naciones, ſi mas politicas, à eſſe paſſo mas codicioſas, tanto aprecian: y aſsi recienlibertado de ſu cautiverio, à que avia ſido llevado muy muchacho à fines del año 1718. como vieſſe en Santa-Fé ſu Patria la eſtima, que los Eſpañoles hazian de las perlas, uſandolas para arracadas, manillas, gargantillas, y joyas las Señoras, dixo que de aquel genero, cuyo nombre aun ignoraba, peſcaban muchas los Abipones en dicha laguna, y las arrojaban como coſa inutil, en lo qual ſe ratificó delante de mi un año deſpues. De eſta laguna haze tambien mencion el Capitan Ruy Diaz de Guzmán en la hiſtoria manuſcrita, que eſcribió por los años de 1608. llamada comunmente *la Argentina* por ſu aſſumpto, que es referir los ſuceſſos de la Conquiſta de las Provincias del Rio de la Plata, y Paraguay. En dicha Hiſtoria, libro 1. capitulo. 4. teſtifica, que ſe hallan en aquella Laguna muchas perlas, finas, y de buen oriente, con ſer el agua dulze, y que por eſta razon la llamaron los primeros Conquiſtadores, *Laguna de las perlas*. El Arzediano de Buenos-Ayres, Don Martin del Barco Centenera en ſu Argentina, que es Hiſtoria tambien del Rio de la Plata, eſcrita en verſo, è impreſſa en Liſboa año de 1601. haze mencion de eſta laguna, y de ſus perlas, que le dió en la Aſſumpcion el Cazique Hohoma, que lo era de una Nacion de eſſe nombre, que eſtuvo poblada en ſus orillas, y deſpues ſe traſladó à la otra varda del Rio Paraná. Oygaſe à eſte Author, que es teſtigo fidedigno, en el canto 2.

Una Laguna tiene de gran fama
Llegada al Ypiti, que dicho avemos:

De los Hohomas es, y asi se llama,
Que aquesta gente habita sus extremos:
En el Rio Bermejo se derrama,
Y que esta tenga perlas, lo sabemos;
El Hohoma Señor de esta Laguna
Me dio en la Assumpcion cierto mas de una.
En gran precio las perlas estos tienen;
Empero ellos no saben horadallas.
Si en su asiento Españoles se detienen
De ostiones procurando de sacallas
Al Español con ellas luego vienen:
El orden pues, que tienen en pescallas,
Es facil, que en pequeños redejones
A vezes sacan veinte, y mas ostiones.

Cae dicha laguna pocas leguas de la boca del Rio Bermejo, al qual fuera de los dos nombres al entrar, y salir del Chaco, en su comedio llaman los Españoles *Rio Grande*, por ser el mayor, que atraviessa dicha Provincia. En la otra punta del Chaco en la parte, que habita la Nacion Chiriguaná se vé otra laguna, no de las calidades de esta; sino muy al contrario; porque siendo legua, y media de largo, y media de ancho, es su agua muy hedionda, y no cria ningun pescado, antes no llega à probarla paxaro alguno de los muchos, y varios, que pueblan las grandes arboledas, de sus rivéras. Sientese su hedor desde bien lejos, y es de tal calidad, que quita el sueño, à los que paran à dormir en aquella distancia. Unas costras muy grandes, que se hazen de tierra à la orilla de la dicha laguna, tienen la misma hediondéz.

El tercero rio de mas nombre, que riega la Provincia del Chaco, es el de Pilcomayo. Este nace en la Provincia de los Charcas, de entre las Sierras, que están entre Potosí, y Porco para Oruro, juntandose con él muchas fuentes sobre el rio de Tarapaya, que es la rivéra donde están fundados los ingenios de plata del famoso cerro de Potosí, y volviendo al Leste incorpora en sí al Rio Cachimayo, que es el de la Ciudad de la Plata, ò Chuquisaca: luego boxea al medio dia azia el Valle de Oroncota, entrando por el Corregimiento de Paspaya, y dexando al lado izquierdo el de

Tomina, corta la grande Cordillera general, desde donde se precipita à los Llanos de Manso, donde empiezan à beber de su caudal muchas Naciones. Passados los dichos Llanos, se divide en dos brazos bien caudalosos, como ochenta leguas antes de desembocar en el Rio Paraguay, donde pierde el nombre al enriquecerle con sus raudales. A estas dos bocas, llamaron antiguamente en la Provincia del Paraguay, Araquay mini, y Araquay guazú: pero el dia de oy à la mas proxima à la Ciudad de la Assumpcion, llaman absolutamente *Araquay*, y à la mas distante, que entra seis leguas mas abajo de la primera; casi enfrente de la nueva Villa de San Fernando, fundada en la vanda del Leste, nombran Pilcomayo, siendo cierto, que ambas bocas son dos ramos, en que (como diximos) se divide este Rio, de las quales la primera dista de la Ciudad de la Assumpcion nueve leguas, y la segunda quinze, que viene à caer en 26. grados, y medio de la Linea Equinoccial. Quando vienen las crecientes del Perú se llegan à juntar estos dos brazos, por que comunicandose con las Lagunas, que mantiene de sus sobras por ambas riberas, se inundan del todo las campañas, hasta el Rio Bermejo por una parte, y por otra hasta el Araquay, en que sus aguas por tiempo de seca corren tan salobres, que mas perezen saladas, à causa del mucho salitre, que cria alli en sus margenes; y como las crecientes son tan copiosas, llega à no discernirse la madre principal, à la qual en cessando aquellas se retiran las aguas, y dexan formadas las Lagunas, que diximos. Desde ochenta leguas antes de desembocar al Paraguay, es navegable en embarcaciones de mediano porte: despues hasta la serranía de los Chiríguanás es capax de botes, y lanchas aun quando mas baxo. Da en su curso muchas bueltas, y rebueltas, aunque el principal curso en el Chaco, y mas prolongado, es de Norueste à Sueste. Por entrar en Pilcomayo el rio Tarapaya, es comun sentir, que desemboca en el Paraguay grande riqueza de plata, en tanta cantidad, que segun escribe nuestro Nicolás del Techo en su Historia del Paraguay lib. 5. cap. 3. era opinion de los mineros de Potosí, que én sesenta, y seis años desde el año de 1545. que se descubriò este famosissimo, è inagotable cerro, hasta el de 1611. en que se formó este computo, se avrian arrebatado las corrientes de Tara-

paya, y Pilcomayo quarenta millones de plata: y del azogue, con que se beneficia esse apetecido metal tanta cantidad, quanta basta, y sobra para inficionar de tal manera sus aguas, que en muchas leguas despues de aquel mineral no viva, ni pueda conservarse pez alguno con vida. Despues que corre por el Chaco està pobladissimo de pescados, algunos tan grandes, que pesan mas de quatro arrobas. Ay Caymanes muy grandes, que en el lenguage del Paraguay llaman *Yacarè*, que equivalen à los Crocodilos del Nilo. Son feroces en acometer, y jamàs sueltan la pressa por la forma de los dientes, por que los de arriba son puntiagudos, y encaxan en los inferiores. Carezen de lengua, y para ayudar la digestion, salen à la playa, y ponen el vientre à los rayos del Sol. Quanto encuentra, tanto engulle, con tal que se le ponga delante: por que al passo, que son ligerissimos via recta, son tardos en revolverse. Estàn cubiertos de escamas, ò conchas durissimas; pero no obstante, los Españoles matan à estas fieras amphibias con las escopetas. Los Indios los pescan en el agua de esta manera. Toman una estaca aguda por ambas puntas, y atada por medio una cuerda gruessa, larga, y fuerte: van nadando à encontrar el cayman, à quien, al acometer, meten la estaca en su gran boca, y le clavan. Como no tiene lengua, le entra mucha agua, que le vá ahogando: con las ansias de la muerte da grandes buelcos con ferocidad: para resistir, ata el Indio la cuerda à algun arbol, y de esta manera muere. Sacanle de bajo de los brazos una bolsa de sudor fragrantissimo; al principio es el olor subidissimo, que encalabrína; pero curado al Sol pierde la vehemencia, y queda tan fragrante como el almizcle. Al Cayman se le comen assado los Infieles del Chaco. Salen estas fieras de huevos, que se empollan en la arena à los rayos del Sol: los huevos son del tamaño de los que ponen los ansares, y en cantidad de mas de veinte cada postura: al mes nazen los polluelos; pero como los entierran en la playa, perezen muchas vezes con las crecientes, y otros los mismos Padres, al desenterrarlos, como son torpes, y cortos de brazos, y las puntas de sus uñas muy agudas, los despedazan; que todo es providencia del Altissimo, para que no multipliquen fieras tan nocivas. Dicese, que un paxarillo le limpia los dientes escarvando los agujeros llenos

de

de pescado: y que otro se le entra en el buche, le come el higado, y muere. Estos Caymanes, se hallan particularmente, en las lagunas, que forma el rio Pilcomayo como el Rio Grande, en sus dos riberas, donde son frequentissimas, y algunas de ocho, y diez leguas, y la menor de una legua. La boca mas proxima al Rio Bermejo, distará de este veinte leguas; pero por lo interior del Chaco se alexan mas de ciento en partes por los diversos rumbos, que siguen. Está crecido este Rio desde Enero hasta Agosto: y desde este mes buelve à bajar hasta Enero, mes en que por empezarse à derretir las nieves del Perú empieza otra vez à crecer, pero en qualquier tiempo es capaz de navegarse con Botes, por mas de trescientas leguas. Toda la tierra de sus rivéras, es muy llana, y blanda, que se rinde facilmente al arado: à trechos tiene bellissimas selvas de diferentes maderas: en otras partes palmares de veinte, y treinta leguas, en que ay palmas tan altas, que tienen ciento, y quarenta pies: por otras partes son dilatadissimas vegas, que no se les halla fin. Ay à sus rivéras muchos, y diversos animales, que no se les sabe el nombre, javalíes negros, y pardos, antas, tigres, ciervos, venados colorados, y otros muy pintados: muchas liebres, y avestruzes, lobos marinos, y capiivaras: aquellos negros, y estas unas coloradas, y otras blancas, color, que solo tienen las de este rio, y que no se halla en otra especie de las que ay en los Rios de estas Provincias: mas de seis especies de patos, y gran variedad de volateria. Restanos aora solamente hablar del nombre de este rio.

Los Indios Chiriguanás le llaman *Yticà*: los Españoles, è Indios del Perú *Pilcomayo*, y en el Paraguay llaman à una de sus bocas *Araquaày*. El nombre de Pilcomayo dize el Inga Garzilasso en sus Comentarios Reales, que está corrupto, como sucede en otros muchos nombres, y que en su nativo origen se debe llamar *Piscomayu*, que significa en la lengua Quéchua, general del Perú, Rio de Paxaros, compuesto de *Pisco*, que es paxaro, y *mayu*, Rio, y corrupto mudando la *s* en *L*, y la *v* en *o* se nombra *Pilcomayo*. El nombre de *Araquaày*, que le dán en la Provincia del Paraguay le conviene con grande propriedad: porque *Araquaày* en el idioma Guarani vulgar en aquella Provincia significa *Rio de entendimiento*: y con razon le llamaron assi, porque es necessario

ſario valerſe del entendimiento, para navegarle, por las continuas bueltas, con que corre, y en ſus crecientes grandes mucho mas para ſeguir la madre del Rio, y no perderſe en las dilatadas lagunas, que tiene en ambas margenes, con las quales mezclandoſe, y confundiendoſe el rio forma undoſos laberintos en eſpacio de ochenta leguas, que preciſan à valerſe del hilo del diſcurſo, para acertar à ſalir de ellos. Debeſe aqui por fin advertir, que eſte rio Pilcomayo no es el rio de la Plata, como enormemente ſe engañó el Doct. Don Franciſco Antonio Montalvo en el Sol del Nuevo Mundo lib. 1. cap. 2. eſcriviendo, que el Rio de la Plata ſe llama aſsi, por que corre cerca de la Ciudad de Chuquiſaca; que por otro nombre ſe llama *la Plata*: ſon eſtos dos rios muy diſtintos en todo, con diverſos origines entre ſi muy diſtantes, deſde los quales, deſpues de aver corrido muchas leguas ſeparados, deſagua Pilcomayo en el Rio Paraguay, que es uno de los dos mayores, que forman el gran Rio de la Plata, ſiendo Pilcomayo como un cabello del rio Paraguay, que recibe en ſi las aguas de aquél, ſin immutarſe, ni recibir aumento en ſu grandeza. El rio Pilcomayo nace pequeño arroyo donde arriba diximos: el Paraguay haſta aora ſe ignora donde tiene ſu origen, y quando recibe en ſi à Pilcomayo, ha corrido mas de quinientas leguas, tan poderoſo, que en el lago de los Xarayes, q̃ forma, cuenta diez leguas de latitud, y eſte parage, en donde yà ha corrido mas de 160. leguas regiſtradas por los primeros Conquiſtadores, diſta del origen del Pilcomayo, como doſcientas leguas. De todo ſe infiere, que el Rio Pilcomayo, y el de la Plata, ò Paraguay, que es uno de los que le forman, ſon muy diverſos: uno Rey coronado de los Rios, otro pequeño pechero ſuyo; uno como mar, y otro riachuelo, que ſe acoge à ſu ſombra. De donde tambien queda convencido el error del Chroniſta Gil Gonzalez de Avila en el Theatro Eccleſiaſtico de las Indias tom. 2. que mal informado, como en otras muchas coſas de las Indias, eſcriviò: *quien creyera, que ſiendo el origen del Rio de la Plata tan pequeño, que corre cerca de la Ciudad de la Plata como pequeña azequia, avia deſpues de entrar en el mar con ochenta leguas de boca?* Ni el Rio de la Plata ſe apellida aſsi, como eſcribe el dicho Montalvo, porque Pilcomayo paſſe junto à la Ciudad de la Plata, pues en eſſa Ciudad ſe llama

llama siempre Pilcomayo, y conserva su nombre por centenares de leguas, hasta desaguar en el Paraguay, y este con el suyo desemboca en el gran Rio Paraná, el qual desde Buenos-Ayres, se empieza à llamar Rio de la Plata. Ni se le pudo dar este nombre por la cercanía de Pilcomayo à Chuquisaca, ò Ciudad de la Plata; pues esta Ciudad la fundó el Capitan Peranzúrez por mandado del Governador Don Francisco Pizarro el año de 1538. como escriben nuestro Claudio Clemente, y el Inga Garzilasso; ò el de 1539. como dize el Chronista Herrera, y el Rio Paraná se llamaba Rio de la Plata desde el año de 1527. en que Sebastian Gaboto, y Diego Garzia rescataron algunas planchas, y otras piezas grandes de plata, que los Guaranís traían de el Perú, y las despacharon al Emperador Carlos V. *desde donde* (dize el mismo Herrera) *se llamò este Rio de la Plata: porque fue la primera, que se traxo à Castilla de las Indias.* Lo mismo se confirma con lo que sucedió, quando el año de 1534. vino despachado por su Magestad à este descubrimiento el Adelantado Don Pedro de Mondoza Gentil-hombre de la Casa Real; pues fue tan sonora la voz del Rio de la Plata, que commovió, y arrastró à mucha nobleza Española, à passar à esta conquista en tanto numero, que fue preciso, se abreviasse la partida de la Armada, por abreviar gastos. De todo lo qual consta manifiestamente, que el Rio de la Plata no se llama assi, por passar junto à la Ciudad de la Plata, que entonçes no estaba aún poblada: ni aunque lo estuviera, le huviera podido dar su nombre; pues se ignoraba entonces del todo, que rio alguno, de los que desembocan al Rio Paraná, passasse por aquella Ciudad. Ha sido precisa esta digression, por desvanezer la confusion, que pudieran causar, con su autoridad aquellos dos mal informados Autores, especialmente, el Doct. Montalvo, que cayendo en tan enorme yerro por falta de noticias, escribe en el mismo lugar, con la confianza, que pudiera, à aver medido à palmos estos dos rios, que identifica, motejando de que fingen erradas confusiones de la claridad de los cristales, los que escriben, tienen un mismo origen los dos mayores rios del Mundo de la Plata, y Marañon.

P. Claud. Clem. en las Tablas Cronologicas de las Indias Decad. 5. pag. 177. Garcilasso, historia del Perù lib. 3. cap. 2. Antonio de Her. dec. 6. lib. 6. cap. 9.

Herrer. dec. 4. lib. 1. cap. 1. pag. 3. Her. dec. 5. lib. 9. cap. 10.

§. III.

DE OTROS MENORES RIOS, QUE ENtran al Chaco, y del Paraná, y Paraguay, que bañan ſus Coſtas.

VOLVIENDO yá à nueſtra narracion, dezimos, que fuera de los tres rios referidos, ay otros de menor nombre, que contribuyen à fecundar las campiñas de el Chaco, como es por la parte del Norte el rio Yaveviri, que nace en unos manantiales, los quales tienen ſu origen de unos cerros altos, donde ay dos lagunas quatro leguas diſtante la una de la otra, y como quarenta de donde fundó Andrés Manſo la Ciudad de la Nueva Rioxa: deſpues corre azia el Oriente, con declinacion al Sur, mas de cien leguas, y entra en el Rio del Paraguay ſeis leguas mas arriba de la Aſſumpcion, dando guſtoſa bebida à muchos Pueblos, y Naciones, que pueblan ſus margenes. Por otro nombre llaman à eſte los Eſpañoles, Rio Verde; por que ſus aguas ſon tan verdes, como las hojas del arbol mas florido, y en medio de eſſo de excelente guſto, y calidad. En la Iſla de ochenta leguas, que como arriba diximos, forman los dos brazos del Rio Pilcomayo ſe forman dos rios pequeños, llamado el uno San Sebaſtian, y el otro Arroyo hondo: el primero nace de una laguna muy grande, y el ſegundo de un eſtero; pero ambos deſpues de algun eſpacio ſe unen en un cuerpo, y entran aſsi en el Paraguay. Por la parte de los Chiriguanás, entra al Chaco entre los dos Rios Bermejo, y Pilcomayo à 24. leguas de diſtancia de aquel, y diez de eſte el Rio *Guayru* bien caudaloſo, pero de agua ſalada. Por los confines de la parte del Poniente inclinado al Norte, tiene el Chaco los Rios de Normenta, de Teculera, y de Caulani, que juntos con el de Nacas caminan por entre Cordilleras azia el Oriente, y van à parar en el Rio Grande, ò Bermejo con mucho caudal, como tambien los Rios Lacoay, y el de San Martin, que juntos llevan buen golpe de agua, y una legua mas abajo de ſu junta entran en el Rio Senta, y ſe incorporan con Lupo, y todos con el Rio Grande. Tambien el de los Ocloyas es rio caudaloſo,

que

que recibiendo en sí el pequeño de Sora, desagua en el de Siancas, y desde aí empieza à ser navegable, por mas de quarenta leguas, hasta descargar en el Bermejo. De el rio de los Ocloyas distará doze leguas el de Senta, bien nombrado, y adelante azia Tarixa el de Cuyambuyo de suficiente grandeza, donde vivieron antiguamente Chiriguanás, que de el nombre de este rio se apellidan Cuyambuyos, sino es que sea parcialidad distincta, como despues diremos. Por la parte de Esteco, entrando al Chaco, se encuentra à leguas el Rio del Valle, que se vá à consumir en unos palmares, como tambien el Rio Dorado, el qual naciendo de la sierra, que llaman de la Alumbre, camina diez leguas distante al Oriente del Rio del Valle, y tiene el mismo fin, rematando ambos en un Palmar situado antes de un bosque, en que está la laguna del Cayman, llamada assi por los que se vieron antiguamente en ella, la qual es el sitio donde viven de ordinarío los Indios Aquilotes, y distará poco, mas, ò menos, una jornada del Rio Grande. Azia la parte de Oriente entre el Rio Bermejo, y la Ciudad de Santa-Fé, ay varios ríos, pero el dia de oy, solos tres tienen nombre, que son: Rio Blanco, Rio Rubio, y Rio del Rey, que todos desembocan en el gran Rio Paraná, como tambien otro, que nace de la laguna de Malabrigo.

De tamaña copia de aguas proviene, que al tiempo de derretirse las nieves, que cubren las cordilleras, de donde nacen los mas de estos rios, creciendo ellos sobre manera, como la tierra del Chaco es tan llana, la inundan por la mayor parte, de que en cessando las crecientes, quedan formadas lagunas muy abundantes de pescados, que solo se hallan en los rios mayores, con estár en parajes muy distantes de sus cauzes. Dura esta inundacion en partes los seis meses de el año; bien que en los parajes mas proximos à las serranías no se experimenta tanto este peligro. Ayudan à estas inundaciones los de los dos grandes rios Paraguay, y Paraná, que bañan las costas orientáles del Chaco, y por el mismo tiempo, inundan las campiñas de tal manera, que à los mas cercanos à ellas les es preciso embarcarse, ò subirse en los arboles mas altos, para librar las vidas. Diré aqui en breve, algun a cosa de estos dos rios.

Paraguay quiere dezir rio coronado, en la lengua de

los Guaranís, que es la nacion principal de la Provincia de este nombre, dirivado de la diccion *Y*, que significa rio, y *Paragua*, que es Corona de plumas, por las muchas, que usaban los Indios, que pueblan sus margenes. Su nacimiento, como apuntamos en el §. 2. es totalmente incognito: por que aunque algunos ponen sus fuentes en el lago de los Xaraïes, que tiene diez leguas de ancho, y ciento de largo, en distantia de trescientas de la Ciudad de la Assumpcion capital de la Provincia del Paraguay; con todo esso, segun consta de la Argentina, los Españoles navegaron sesenta leguas mas adelante de los Xaraïes, por el mismo Rio Paraguay: y escribe el mismo Author, que aũque el resto no lo anduvieron los primeros Conquistadores, se entendia iba à dar à la celebre laguna de Dorado, de que tanta memoria ay en las Historias de las Indias. La qual presuncion coadyuva otra reciente noticia, que dió un Español llamado Juan Garzia natural de la Assumpcion. Este estuvo muchos años cautivo, entre los Infieles Payaguás, que traginan de continuo todo este rio; y saliendo de su cautiverio en los primeros años de este siglo, referia muchas vezes en la Assumpcion, como avia navegado en compañia de los Payaguás por el rio arriba, y aviendo passado por el gran Lago de los Xaraïes, llegaron à una grande serranía, por debajo de la qual corria el rio Paraguay, y que valiendose de luzes por la obscuridad de aquellas tenebrosas, y dilatadas bobedas, como por defenderse contra unos disformes murcielagos, à que llaman los Indios *Andiràs*, y ocultos en aquel paraje acometen à los hombres, atravesaron en tres dias aquella admirable puente, y salieron à la otra vanda: alli navegando rio arriba, llegaron à un Lago immenso, cuyo fin no pudieron registrar, y desde donde se bolvieron atravesando otra vez por debaxo de la serranía. Esto refirió aquel cautivo, que, si es verdad, es cosa maravillosa, y prueba, vá el Rio Paraguay hasta la laguna del Dorado, pues todos ponen su situacion házia aquellos parajes. Lo que se puede assegurar sin duda, es que las rivéras de este rio están pobladas de muchas, y diversas Naciones de lenguas muy diferentes, como lo han reconocido muchas vezes los Jesuitas de esta Provincia, assi en tiempo, que tenian algunas Reducciones en los Itatines, que despues se mudaron à otros sitios mas cercanos, como

quando han ido en tres ocasiones, à descubrir por este rio camino desde la Assumpcion, à las nuevas Missiones de los Chiquitos. En este rio poco mas adelante de la boca del Rio Tepotii, que entra de la vanda del Oriente, se descubre quãdo está baxo una hilera de escollos, por entre los quales passa una furiosa corriente, que en tiempo de creciente los cubre: encima de uno de aquellos peñascos, se descubren impressas en su dureza, ciertas huellas de hombre, las quales en sentir comun de aquellos naturales, son del Apostol Santo Thomè, que las dexó estampadas, quando anduvo por estas Provincias. En sus margenes, azia la Provincia de Xerez, se han descubierto minas, ò lavaderos de oro, que contra todo derecho tienen usurpados à los Castellanos, y las labran los Portuguéses del Brasíl. Es muy abundante de pesca, y volatería, y mas arriba de la Assumpcion, en sus rivéras, se cojen abundantissimas cosechas de arroz, mantenimiento de todos sus infieles moradores, fuera de que se dá muchissimo algodon sin ningun cultivo. Los Indios Payaguás nacion la mas alevosa, que se conoce en todas las Indias; tiene infestado este rio, donde viven de ordinario, como el resto del mundo en tierra firme, y son mas aquatiles, que terrestres. Antiguamente no passaban de la Ciudad de la Assumpcion; pero por el descuido de cierto Governador del Paraguay, están hechos Señores no solo de todo el rio Paraguay, sino aun del Paraná, y en ambos han causado grandes estragos, aviendo entre otros quitado violentamente la vida en seis años à seis sugetos de nuestra Compañia, en tres ocasiones. Desde la Capital del Paraguay, empieza este rio, que siempre es navegable à bañar las costas del Chaco, por espacio de quarenta, ò cincuenta leguas hasta desembocar enfrente de la Ciudad de San Juan de Veras, que llamamos comunmente las Corrientes, en el gran rio Paraná. En el concurso de estos ríos, se advierte una maravilla de la naturaleza, como yo mismo la he visto: y es, que aunque formando alli un golfo, corren ambos por una misma Madre, no obstante conservan por algunas millas su nativo color formando una lista, que diferencia unas de otras aguas, como que desdeñe el gran Paraná empañar sus cristales con el turbio raudal del rio Paraguay, ò que este se arreste à mantener la gloria de su Real nombre,

P. Patricio Fernandez en la Relacion de los Chiquitos cap. 8. pag. 157.

quando se vé mas proximo à perder con él la Corona.

El ultimo, que defiende las costas del Chaco, por espacio de cien leguas, desde donde se junta el Paraguay hasta la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-Cruz es el gran rio Paraná, que en el idioma Guaraní, quiere dizer *Pariente del mar.* El nombre de Paraná conservaba antiguamente, hasta desembocar en el mar del Norte, en altura de 34. grados entre el cabo de Santa Maria, y el cabo Blanco, donde tiene sesenta leguas de boca, y segun otros 40. rico con el immenso caudal de sus aguas, y pesca. Despues de la Conquista de los Españoles se llamó *Rio de Solis* por aver sido su primer descubridor Juan de Solís, celebre Piloto Español, à quien mataron los Indios de sus rivéras. Duró este nombre, hasta que Sebastián Gaboto halló, tenian plata algunos Guaranís, que comerciaban azia el Perú, como diximos §. 2. por que desde entonces le llamó, y se ha quedado con el nombre de *Rio de la Plata*, que en estas Provincias se le dá desde Buenos-Ayres; por que desde alli para arriba, solo le nombran *Paranà.* Su origen hasta aora es desconocido totalmente. Los primeros Conquistadores, aviendo caminado por él mas de quinientas leguas desde el mar en la primera conquista, nunca pudieron llegar al parage de donde naze. El Padre Simon de Vasconcelos (à quien siguen otros) escribe, que los Indios Brasileños de la tierra à dentro, atestiguan, que este gran rio, y el de las Amazonas se vén dar las manos en una laguna famosa, ò lago profundo de las aguas, que se juntan de las vertientes de las grandes Cordilleras del Perú, la qual está en las cabezadas del rio de San Francisco, que desemboca en el mar en diez grados de altura: y que de este gran lago se forman los brazos de estos famosos rios: el derecho es el de las Amazones, que corre al Norte, y el izquierdo el Paraná, al Sur. Casi lo mismo siente el Autor de la Argentina, que escribe por relacion, tiene su nacimiento en el altura de la Bahía de Todos-Santos; y paraje correspondiente, que es de doze à treze grados. Verdad es, que con mas larga buelta se avistan mas à lo interior de la tierra èstos dos grandes rios, no encontrandose aguas con aguas; sino corriendo tan cerca uno de otro, que vienen à distar dos pequeñas leguas: por lo qual, con facilidad los naturales, que navegan rio arriba, alguno de

ellos

ellos cargando en ombros sus ligeras embarcaciones, por aquella distancia interpuesta, tornan à navegar aguas abajo del otro, y esta es la buelta, con que abarcan estos dos grandes rios dosmil leguas de circunferencia. Nuestro Paraná vá recibiendo tributo de muchos rios algunos navegables, llevando por partes una legua, por otras dos, como es poco antes de formar un admirable salto, que es uno de los mayores portentos de la naturaleza. Por que encanaladas todas estas aguas de dos leguas, que tiene antes el rio, se estrecha à tan corto espacio, que le passa un tiro de flecha. Alli se empieza à despeñar desde una alta roca, que tiene como doze picas de caida, y es tanta la furia del agua, que se quiebra por aquella multitud de peñascos, que no se puede mirar sin assombro, y espanto. Por esso el Arzediano del Rio de la Plata Don Martin del Barco Centenera canto 2. en su Argentina, impressa año de 1601. en octovas, al llegar à tratar de este prodigio cantó asi:

El salto yá me está gran priessa dando,
Diziendo este lugar ser proprio suyo,
E yo solo en le estar imaginando,
He miedo, y de pensarlo de mi huyo:
Dezir aqueste cuento procurando
La mano está temblando, y lo rehuyo
Por ser la cosa horrible, y espantosa,
Y en todo el Paraná maravillosa.
Por aqui el Paraná dos leguas tiene,
Y peñascos, y sierras hasta el Cielo:
Y al pie de una gran legua de aqui viene,
Con impetu furioso, y crudo buelo:
Qualquiera, que navega le conviene
Con tiempo tomar tierra: que en el suelo
De mil picas en alto darà cierto,
Por tanto muy de atràs se toma puerto.
De legua mas atràs encanalado
El Paraná desciende poderoso:
Un peñasco terrible está tajado
De à dó se arroja, y cae muy furioso:
El estruendo, que haze es muy sobrado,
Y el humo al ayre tiene tenebroso:

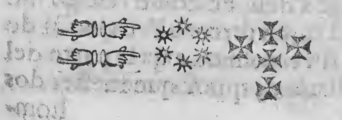
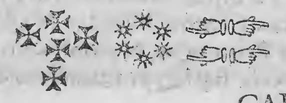
Una

Una noche dormí en una zavána
Dos leguas de el, mas fue la Toledana.
Yo proprio lo he oido à naturales,
Tratando de este salto, y su grandeza,
Que temen con temores desiguales
De oír aquel sonido, y su braveza:
Las aves huyen de el, los animales
En oyendo su estruendo sin pereza
Caminan no parando apressuradas,
Y con el temor las colas enroscadas.

El ruído espantoso, que haze, la espuma que levanta, las olas, que encrespa, los borbollones, con que desfoga su furioso impetu, las bocas, que abren sus remolinos, y el encuetro con que unas aguas combaten con otras, no es imaginable, aunque se puede conjeturar considerando la altissima caida de tan grande golpe de agua toda junta en tamaña profundidad. El suelo donde hiere la caida, son durissimos peñascos, y aunque algunos antes de registrarle, fabulaban, que el agua caía pendiente de manera, que los hombres podian passar por debajo, y aun navegar gozando de la sombra del agua, pero despues que los Nuestros le anduvieron, reconocieron era falso, pues el agua se viene despeñando por aquellas rocas. Abre en el suelo en partes profundas pozas, por donde penetrando el agua pareze se haze invisible, saliendo despues con la misma furia, que entra de tal modo, que toda el agua no pareze tal sino una espuma de plata bruñida, que herida de los rayos del Sol deslumbra los ojos mas perspicaces. Oyese el estruendo por mas de quatro leguas de una, y otra vanda, despues de las quales aun se navega con riesgo manifiesto, mejor diré, que no se permiten surcar sus ondas, por que aunque al parezer vá el agua muy sossegada, muchas vezes al dia, y aun à cada hora se levanta repentinamente un ruido extraordinario, causado de algun oculto remolino, con que el agua bulle, y salta algunas varas en alto, de que depone como testigo de vista el Padre Nicolás Mastrilli Duran tercero Provincial de esta Provincia. No obstante estos remolinos, azia la parte del salto se hallan pescados muy grandes, que son menester dos hom-

hombres para cargar uno, como fue aquel, que vió el Venerable Padre Antonio Ruiz tan grande, como un buey nadando medio cuerpo fuera del agua. Y otro era mayor, pues se tragó un Indio, y despues le lanzó entero en la playa, bien que muerto, como lo vieron con assombro los Padres de nuestras Reducciones del Guayrá. Tienen las aguas de este rio virtud oculta à la manera, que el Silaro de convertir el palo en piedra, de que ay quotidiana experiencia, y se vé muchas vezes una parte del tronco, que baña el agua hecho piedra, quedando la otra leño. El Governador Hernan Darias de Saavedra tenia en su zaguan un arbol bien grande convertido en piedra, que sacaron de este rio. Tambien se forman naturalmente de la arena de este rio, unos vasos brutescos de varias figuras, que tienen propriedad de enfriar el agua. Assi mismo son estimados los cocos de tierra, y las piedras que se crian dentro de ellos à las rivèras del Paraná, los quales llegando à cierto tiempo, y disposicion, rebientan dando un grande estampido, y entonces se descubren las puntas de ametistes, de que se compone su interior. Las aguas del Paraná son suaves, y delicadas, y tienen fuera de lo dicho, particular eficacia, para aclarar, y purificar la voz, y desembarazar la garganta, y pecho de las distilaciones, y humores, que suelen enronquecerla. En las margenes de este gran rio tiene fundadas esta Provincia nueve de sus Missiones, y antiguamente, todo el rio estuvo pobladissimo de infinita gente, aunque oy está disminuida, por las continuadas malocas, ò correrías de los Mamalucos del Brasíl, los quales consta, que hasta el año de 1639. avian cautivado mas de trescientos mil Indios por esta parte. Las costas, que este gran rio baña en el Chaco, habitan los Infieles Abipones, algunos Mocovies, que se huyeron de las Fronteras de Salta, y los Callagaës, à quienes antiguamente llamaban Matarás. Esto baste del Paraná: quien desseare saber mas particularidades de él, podrá ver los Authores, que se citan al margen.

P. Oval. en la rel. [illegible] on de Chile lib. 4. cap. 11. Ruydiaz de Guzmàn en su Argent. M.S. lib. 1. cap. 3. Centenera en su Argent. P. Vasconcelos, en las noticias del Bras. lib. 1. à num. 33. P. Tech. Hist. del Paraguay lib. 5. cap. 3. Frácisco de Brito Freire en su Nueva Lusitania l. 1. à num. 39. Abraham Hortelio in Theatro Orbis tab. 19 Vlrico Tabro in Descrip. præcipuar. quarund. region. Indiæ Occident. Joan Blaeu in America. P. Juan Euseb. hist. natur. lib. 16. cap. 47. Fr. Alonso de Zamora Histor. del Nuevo Reyno lib. 1. cap. 3.

§. IV.
CALIDAD DE LA TIERRA DEL CHACO, arboles, y plantas, que produce.

TODA la tierra se divide, y reparte en varios, y diversos Países, que con su notable variedad, recrean admirablemente la vista representando à los ojos el mas apacible recreo, que es imaginable, como sucede à los que la contemplan desde las altissimas serranías del valle de Senta, desde dõde se alcanza à ver grã parte del Chaco, y por su llanura se alcanzára à ver todo, si se estendiera à tanto la potencia visiva: alli se goza de la mas alegre recreacion, y hermosa vista, que puede dezirse, como deponen los que desde aquellas eminencias, han observado el País: por que en partes está todo poblado de espesissimos bosques, y dilatadas selvas, en partes se abre en campiñas, y prados muy fertiles, y amenos: en otras, ni con tanta espesura como bosques, ni con la franqueza de campiñas, se ven arboledas muy frondosas, y en las rivéras de los rios vegas muy apacibles, y el todo del terruño con la abundancia de aguas, que por tantos meses goza, se registra de ordinario verde, y lozano. En los bosques ay buenas lagunas abundantes de pesca, en otras partes manantiales muy frescos, bien que en algunas falta totalmente el agua; mas dispuso la providencia del Author de la naturaleza, que en essos se halle mucha recogida en los huecos de los arboles, para alivio de los caminantes. La situacion de todo el País, està en altura de 21. hasta 31 grados de latitud: de donde se sigue estar parte dentro del Tropico de Capricornio. El temple por la mayor parte es calido, y seco; pero al tiempo de los mayores calores soplan de repente los vientos Sures, que refrescan la estacion, y aun llega à hazer frio como si fuera invierno.

En todo el País ay multitud increible de varias maderas, Dexo los sauces, alisos, el soto, alamo blanco, tipas, angre de drago, y otros, por venir à los mas provechosos, ò especiales arboles, que se crian enfrente de las serranías, que miran al Oriente. Los Cedros solo, que en las avenidas lleva el rio de Senta, fueran en otra parte gran riqueza. Ay Quebrahachos assi llamados, por que su solidez, y

Quebrahachos.

y dureza haze pedazos las hachas al cortarlos, ò labrarlos, y ſon de dos eſpecies, unos colorados, y otros blancos. Danſe muchos arboles de la Quinaquina: ſon muy crecidos, la madera fortiſsima, colorada, y de muy ſuave olor, como ſu reſina; el fruto unas ſemillas duras, mayores que habas, y medicinales. Ay altas, y frondoſas palmas, que forman palmares de ſeis, ocho, y diez leguas. Sus cogollos, ſe comen cocidos, y ſon ſabroſiſsimos. A las rivéras del rio Pilcomayo, tienen altura deſmedida, que pareze ſuben à las nubes. El Binal es un arbol poblado de ciertas puas muy fuertes de un geme de largo, cuyas ojas mazcadas curan el mal de ojos, aplicadas à ellos. Su fruta ſon unas baynillas como la algarrova mas largas, pero igualmente dulzes. *Palo borracho* llaman à otro arbol de que los Barbaros labran arteſas, y batèas. Criaſe lejos del agua, y quanto mas diſtante de ella es ſu tronco mas grueſſo, por donde le conviene con mucha propriedad el nombre. Es de baſtante altura, aunque el Licenciado Vega díze: ſe hallan tambien de deſmedida grandeza. Su tronco tiene forma de tinaja: eſtrecho azia la raiz, en el medio muy ancho, y en la parte ſuperior ſe buelve à eſtrechar. Por de fuera eſtá rodeado de eſpinas bien agudas; pero en lo interior es madera fofa, fácil de labrarla. Su fruto es una bayna mayor que una almendra, que quando madura rebienta de ſuyo, y brota con ſu ſemilla capullos muy blancos de algodon, y aun mas ſuave. Ay muchos arboles de Guayacán de dos eſpecies, una que llaman abſolutamente Guayacán, y otra Palo Santo. De las virtudes del Guayacán eſcriben maravillas los Medicos, eſpecialmente Aſchencio, inſigne Cathedratico de medicina en la Univerſidad de Mompeller: pero todas concurren con mas eficacia, y ſeguridad en el que acá llamamos Palo Santo, como depone el H. Pedro de Montenegro eminente Cirujano, y Herbolario en eſta nueſtra Provincia del Paraguay, y que tuvo increible azierto en la medicina enſeñado de ſu grande aplicacion, y mucha experiencia. En un tratado pues que eſcribió de las plantas, y arboles, de eſtas Provincias: dize que con el cocimiento del Palo Santo, tomado largo tiempo por ordinaria bebida ſanó à muchiſsimos, que arrojaban materia por ſaliva, aviendo empezado à experimentarlo en ſi miſmo, que de eſte achaque eſtaba yá deſa-

Quinaquina.

Palmas.

Binal.

Palo borracho.

Guayacan.

Palo ſanto.

huciado por incurable: y mucho mejor dize lo haze la resina de dicho palo, que es sobremanera aromatica. Cura tambien su cocimiento las heridas cavernosas exteriores, la tiña seca, las postillas de la cabeza, lavandose con él à menudo, bien que se han de untar antes, y despues con azeyte comun de olivas. La goma, ò resina assi del Guayacán, como del Palo Santo, es unico remedio, para las dissenterias hecha polvos, y tomados en agua caliente. Estas, y otras grandes virtudes escribe dicho Hermano por propria experiencia. El Palo Santo no se distingue de otro arbol (de que ay muchos en el Chaco) llamado Lapacho, ò Taxivo en ojas, y corteza, solo en las flores son diversos: por que las del Lapacho son encarnadas, y dan su fruto en unos como razimos del tamaño de ubas, en la punta de las ramas; las del Palo Santo, son anaranjadas, que tiran à amarillo, y nacen en medio de las ramas, y algunas al fin, pero muy raras una, à una, y quando mas dos, ò tres juntas. Crecen, Lapacho, y Palo Santo en igual altura, y grossor, pero se diferencian, fuera de lo dicho, en que el primero florece por Julio, y Agosto, y el segundo por Octubre, y Noviembre. Los troncos de ambos, son maderas fortissimas, para fabricar, y estar en agua, y tierra. El Palo Santo tiene el corazon morado, ó plumbeo. No se sabe, que los Infieles conozcan sus virtudes admirables.

Algarrobo. Ay infinitos algarrobos, assi los que dan algarroba llamada zorruna, que no comen los Españoles, sino los animales, como los que dan la comestible, de dos especies, una seca muy jugosa, otra blanca mas seca. Ambos à su tiempo las muelen, y de su harina hazen panes, que en la Provincia del Tucúman llaman *Patay.* Los barbaros del Chaco fuera de esso, una, y otra muelen, que guardan en bollos, y despues desleida en agua, la comen con grande gusto. Llamase esta, ò sea comida, ò sea bebida, *Añapa*, y son sus delicias. Hazen tambien vino de la algarroba, que llaman *Chicha*, y es tan fuerte, que embriaga con facilidad. A otro arbol dã los Españoles el nombre de *Paxaro bovo*, no sé porque causa. Es tan gruesso en partes como el brazo, ò pantorrilla; pero tan liviano como el maguey, que sirve para cubrir las casas. Dase en abundancia el *Molle*, arbol, que se divide en dos especies, uno, que llaman de Castilla, que es el len-

Paxaro bovo. *Molle.*

tisco

tiſco de la tierra. Es grande , copado , y de hermoſa viſta, conſervando en todo tiempo verdes ſus hojas. Da ſu fruto en racimos largos , angoſtos , y la fruta , que es redonda tiene el hueſſo duro : eſte ſe cubre poco mas de la ſuperficie de una carne dulce , y ſabroſa ; que lo interior es bien amargo. Hazen de ella un brevaje , para beber : refriegan la fruta blandamente en agua caliente , haſta que le han ſacado toda la ſuperficial dulzura, ſin que deſtile coſa de lo amargo , por que inficiona todo lo demás. Cuelan aquella agua , y la guardan tres , ò quatro dias, haſta que tenga ſazon : entonces les es bebida muy guſtoſa , que los embriaga facilmente , por que es de ſuyo calida, y ſeca. El Miſtol arbol grande es muy ſemejante al azofaifo. Su fruta es en el ſabor,y hechura muy parecido à la azofaifa de Eſpaña, aunque algo menor. El corazon del tronco, es muy encendido, y duriſsimo : de él hazen dardos , y macánas los Caziques ſolamente , como del corazon del Guayacán , que por el contrario es negro como el azabache. La fruta del miſtol guardan para proviſion annual. El Ceibo es arbol muy parecido al Chopo en la figura , y grandeza , aunque en la realidad ſe diſtingue ; por que la corteza de el Ceibo, es mas delgada,y mas humeda.Sus flores ſon encarnadas,què tiran à morado , muy viſtoſas. La corteza de eſte arbor limpia de ſu aſpereza, machacada, y aplicada à las heridas , que hazen las venenoſas uñas del tigre : es unico remedio , para que no ſe inflamen , y envenénen. Y aun eſta miſma fiera, uſa muchas vezes de eſte remedio , para refrigerar el ardor de ſus uñas venenoſas ; por que ſubiendoſe en el Ceibo,araña ſu corteza profundamente haſta el miſmo palo : con la qual diligencia , queda muy ligero para la caza , y la peſca, ſiendo aſsi que al ſentir el ardor de ſu veneno en las uñas eſtá peſado , y tardo. Criaſe de ordinario eſte arbol en los parajes mas humedos , y pantanoſos. Los cedros llegan à eſtupenda grandeza : antiguamente avia (no ſe ſi dura oy) junto à la Ciudad de Guadalcazar , un boſque de caſi tres leguas , que los criaba altiſsimos , y tan grueſſos , que no los podian abrazar tres hombres. En el miſmo paraje , y en otras partes,ay nogales ſilveſtres , que dan unas nuezes muy duras ; y otros , que llaman de Caſtilla , cuyas nuezes ſon mucho mayores, que las de Europa , y no tan duras , ò

Miſtol.

Ceibo.

Cedros.

Nogales.

Cibil. grueſſa ſu caſcara. El Cibíl es arbol muy grande, fortiſsimo eſpecialmente en las quebradas, que tira ſiempre à buſcar el Sol. Su corteza es admirable, para curtir. Otro arbol llaman Cirüelo, no porque lo ſea en la realidad; ſino por que es muy parecido ſu fruto à las cirüelas amarillas, que en Caſtilla llaman tempranas tan dulces, y llenas de miel, que comiendo quatro, ò ſeis empalagan. Ay finalmente otros muchos arboles, que haſta aora no tienen nombre conocido entre los Eſpañoles, muchos de ellos tan altos, que como eſcribe el Licenciado Vega, cortados por medio ſe pueden ſacar dos arboles de navio. Y fuera de eſſo, el terruño es admirable para todos los arboles de Caſtilla, como ſe experimentó el tiempo, que duró la Ciudad de Santiago de Guadalcazar, que traſplantados à aquellas cercanías prendieron con felicidad, y fructificaron con abundancia.

Ciruelo.

Como la falta de Medicos, y Medicinas es en eſta parte de America tan conſiderable, les proveyó Dios de una botica natural en muchas plantas, cuyo uſo tiene admirables efectos. Diré ſolamente de algunas, y de otras, que ſirven, para otros meneſteres. Mereze el primer lugar por ſu eſpecial virtud la planta llamada *Contrayerba* por la potentiſſima virtud, que tiene contra las mordeduras de las fieras, que arrojan de ſí ponzoña fria, como ſon la vibora, culebra, aſpid, eſcuerzo, ſapos, y ſemejantes, de que no falta copia en eſtas Provincias. La miſma eficacia poſsée contra qualquier otro veneno frio dado en comida, ò bebida, y en deſtruir los accidentes, que de él reſultan. Ay de eſta planta macho, y hembra en ſu eſpecie, por que ſiendo ſemejantes en la oja, no lo ſon en la raíz, y fruto: por que la hembra es mas abunbante en raízes, y echa ſu flor, y ſemilla en uno como plato. Las dos ſon de igual vigor: cogidas en menguante de Luna por Enero, Marzo, ò Abril conſervan ſu virtud por mas de veinte años. Otra yerba ay en las coſtas del Chaco, que bañan los rios Paraná, y Paraguay, llamada de los Eſpañoles, *yerba de la vibora*, por que comidas ſus ojas verdes, luego que pica, y maſcadas otras, y aplicadas à la mordedura, queda ſin leſion, y ſin accidentes el herido. Si ha tiempo, que mordió, ſe toman ſus polvos en vino. Hallanſe dos eſpecies blanca, y negra, aquella mas crecida, y abundante de baſtagos de ſola una

Contrayerba.

yerba de la vibora.

raíz;

rayz; en todo lo demás muy ſemejante; aunque la negra es mas eficáz. Los Indios Guaranís llaman à eſta yerba, *Macaguacaà*, que quiere dezir, yerba del paxaro Macaguá, por que eſte paxaro, haziendo arnés, ò eſcudo de ſu ala, pelea con la vibora haſta matarla dandole heridas con el pico, por entre las plumas, y ſintiendoſe herido de ſu enemigo, acude luego à comer de eſta yerba, la qual le ſirve de antidoto contra la mortal ponzoña de ſu contrario, contra quien repite la pelea ſi acaſo no ha quedado muerta en el primer combate, y al momento que muere, ſe la traga toda entera ſin reſervar coſa alguna: con cuya diligencia acaba de curar lo interno de ſus entrañas de la mortal qualidad fria de ſu veneno. Tieneſe por cierto es eſta yerba el verdadero *triſago*, que celebra Dioſcorides. Azia la parte del Chaco, que mira à Tarixa, ſe halla tambien otra yerba de vibora, que tiene la miſma virtud, aunque es de eſpecie diſtinta. Tiene una ſola rayz, y ſolo crece una tercia en alto: ſu flor es purpurea blanquezina: nace en pueſtos freſcos entre piedras cerca del agua. Su virtud halló el primero cierto Eſpañol de Tarixa, que por ſu interés no la quiſo en mucho tiempo manifeſtar; mas hiriendole à él un dia la vibora, echò mano de eſta yerba para curarſe, y advirtiendolo un Indio mas Chriſtiano, y caritativo, ſe divulgó ſu virtud. Otra planta es la que llaman colmillo de vibora, ò ſoliman de la tierra, adornada de la miſma virtud; que puſo Dios tantos antidotos en eſtos Païſes, por ſer muy frequentes eſtas venenoſas ſabandijas. Y eſte colmillo fuera de lo dicho bebida ſu agua dos, ò tres vezes, es remedio eficaciſsimo, para los que han caydo de muy alto, ò ſe les han quebrado los hueſſos por aver caido debajo de algun gran peſo, ayudando por la parte exterior con emplaſtos confortativos. Daſe mucho Orozúz, ò Regaliza; que aunque en todas las ſeñales extrinſecas difiere mucho del de Europa, es muy ſemejante en el guſto, en el olor, y en las virtudes. Hallaſe en las partes de las ſerranías del Chaco en parajes calientes, y humedos la Canchelagua muy ſemejante à la celebrada de Chile. Ay de eſta yerba dos eſpecies, blanca, y negra: la blanca mas alta, y con mas rayzes, por que la negra hecha una ſola, y crece como una quarta. Es antidoto contra mordeduras de ſerpientes. En la Provincia del Tucumán la llaman

Yerba de vibora de Tarixa.

Colmillo de vibora.

Orozùz.

Canchelagua.

yerba

yerba del huron : por que peleando este con la vibora, quando persigue sus hijuelos para matarlos, y chupar su sangre, si es mordido acude con presteza, à comer de esta yerba, y despues se rebuelca en ella, y tornando à la pelea es cierta la victoria, por que el olor de esta planta, atolondra à la vibora : con que el huron la mata à su salvo. En tierra de los Abipones se dá el tabaco, y juzgo sería lo mismo en todo el Chaco, si la sembráran como estos Infieles. De mas están las alabanzas, que le dieron los Autores, llamandola unos yerba sagrada, otros yerba santa, quando casi todo el mundo es su panegyrista enseñado de la experiencia, no obstante, que aya avido tal qual hombre de gusto extragado, que se empeñó en perseguir su uso. Hallanse de él dos especies, uno blanco, y otro negro, pero ambas semejantes en la calidad. Los Abipones le llaman en su idioma *Peten*, vocablo muy semejante al que le dan los Guaranís, que le nombran *Petì*. La carqueja se dá mucha por las partes del Chaco, que miran à las serranías con admirable eficacia para curar llagas; y cerrar heridas. Ay de ella varias especies. Otra planta natural llaman *Tace* : es como enredadera, que sube, y trepa por los arboles : su flor blanca, muy olorosa, y su fruta de la figura de la almendra, pero muy grande. Ay dos especies : comenla los barbaros, y aun los Españoles assada, ò cocida, y les es muy sabrosa. Danse alcaparras sin ningun cultivo en matas muy crecidas, y su flor es en todo semejante à la de Europa. Los alcaparrones se diferencian, en que son mas largos, y los comen los infieles, despues de cocerlos al fuego un dia entero, para sacarles su intolerable amargura, con el qual beneficio, quedan con sabor muy gustoso. El Chañar es un arbol, no muy espinoso, que dá una fruta redonda, la qual comen fresca, y tambien la guardan seca para provision de todo el año. Chaguar es una planta, de que saçan hilo como el de cañamo de Europa. Cria las pencas largas en lugares humedos, aunq̃ su corazon no es tan fuerte, como el de las que nazen en lugares secos, donde son mas cortas. De estas dos especies el hilo sacado de las pencas cortas es tan fuerte como el de cañamo. Uno y otro tiene las raízes muy delgadas, pero son muchas. El beneficio de este hilo, no es costoso : echan las pencas en agua hasta que se pudren : despues de podridos las raspan,

Tabaco.

Carqueja.

Tace.

Alcaparra

Alcaparrones.

Chañar.

Chaguar.

ò

ò sacuden, y quedan las hebras de chaguar, que lavandolas se blanquéan. Las mismas pencas mondadas verdes, quedan con el sabor de alcachofas: metiendolas en paja, pegan à esta fuego, y las assan, para comer.

El maíz, que llaman en partes de España trigo de Indias, se dá por todo el Chaco en grandissima abundancia, y en las mas dos cosechas; bien que lo comun de sus Naciones siembran muy poco por su floxedad innata. Siembranle en Julio, Agosto, y Septiembre, y en tres meses, y medio madura desuerte, que en Diziembre se puede yá en partes hazer la cosecha: conque por Febrero pueden volver à sembrar. Y aun experimentaron los Españoles de las Ciudades de Guadalcazar, y de la Concepcion del Rio Bermejo, que sembrando desde San Juan en adelante, en siete meses cogian otras tantas cosechas. En sus tierras no aran ni riegan la tierra los Mataguayes, por que son bañados; sino que solamente queman el pasto quebrantandolo veinte dias antes, para que se seque, y pueda arder, por que sin esta prevencion, se mantiene siempre verde; despues con un palito, como dos dedos de gruesso, hazen unos agugeros en el suelo, y echando en cada uno dos, ò tres granos de maíz, y cubriendolos de tierra con el pié, crece la caña mas de una pica en alto, y rinde con abundancia, sin ser necessario limpiar, ò deshervar los maïzales, como es necessario en las otras sementeras de estas Provincias de Paraguay, y Tucumán: por que de no hazerlo assí, da poco fruto, ò se pierde del todo; pero alli sin esse trabajo, y volviendose la sementera un bosque, rinde abundantissimamente. Dase tambien la fruta llamada Pacaë; ò Pacay, que se cria en unas baynas verdes de quarta de largo, y dos dedos de ancho: abiertas las baynas se descubren unas motas, ò capullos blancos, como de algodon, tan parecidas, que engañan à los Españoles. Son muy dulces, y passadas al Sol, se guardan largo tiempo. Ay muchas zarzamoras, tan grandes, y sabrosas, como las moras de morales. Otra fruta llaman *ubas* los Españoles, por que se les pareze en el tamaño, y sabor, pero verdaderamente mas son murtas de arraihan, creciendo mucho la mata por la fertilidad, y vicio de la tierra. Debajo de tierra se crian unas raízes, que parezen zandías, ò botijas de media arroba tan gruessas, y que siempre se mantienen

Maiz. *Pacaë.* *Zarzamora* *Vbas.*

frigidissimas, por cuya causa son muy apetecibles, y se comen à tajadas, ò se bebe el zumo exprimiendolas, y nunca dañan. De estas ay grande abundancia, en las aridissimas tierras donde vivian los Lules, y suplian con ellas la falta de agua. Otra raíz ay en el Chaco, del tamaño de granadas, que brotan fuera de la tierra una sola rama muy delgada, la qual, se encarama, y abraza con los arboles, como la yedra: tiene las hojas como de parra, y salteadas, por un lado de color leonado, y por otra verdes con un pelillo por ambas partes, como de damasco, con maravillosos visos. Es sabrosa dicha raíz cocida, ò assada, y de gran sustento. Otras raízes parezen, ò son batatas, y las comen tan bien los naturales assadas, ò cocidas. Corone la relacion de los arboles, y plantas del Chaco la que mereze sin duda la Corona en el Reyno de las flores por sus misteriosos significados. Esta es la Granadilla llamada tambien flor de la Passion, porque es un disseño natural de la de nuestro Salvador. Crece à manera de yedra, y en breve trepa à los mas altos arboles cubriendolos de un verdor gracioso, y vario entretexido de ojas, flores, y frutos en numerosa quantidad. Sus ojas tiene cada una tres puntas, y tiene tres bastaguitos, y dan sombra muy apacible por ser extraordinariamente frescas. La flor es misterio unico entre las flores. Su tamaño, es de una grande rosa, y en este breve campo formó la naturaleza un como teatro de los misterios de la Redencion humana. Tiene en la raíz de la flor cinco hojas algo gruessas, verdes en lo exterior, y en lo interior rosadas. Siguense à estas otras cinco de color de purpura, puestas en forma de Cruz. De este como trono sanguineo se levanta como un pavellon formado de ciertos hilos roxos, con mezcla de otros blancos, que pareze ramal de azotes. De aqui sale una coluna blanca, como de marmol, y torneada, que remata en una bola: en este remate, tienen principio cinco llagas, distintas todas, y colgadas cada una de su hilo, tan perfectas, que no pareze possible las pintasse mas al vivo el pincel mas primo. Están cubiertas todas cinco de un polvo sutíl, que si se aplican las manos, estampan en ellas las llagas de color de oro. Sobre la bola del remate se descubren tres clavos perfectissimos, cuyas puntas estrivan en la bola, y los cuerpos, y cabezas quedan al ayre con tal arte, que ima-

Granadilla. Flor de la Passion.

imaginará qualquiera se pegaron à la bola con industria. Es flor, que vive con el Sol, y con él muere: por que lo mismo es llegar al Ocaso el Rey de los Astros, que sepultar ella toda su hermosura encerrandose en aquel su pavellon, ò corona, hasta que vuelve à rayar el mayor Planeta. En la hermosura, y fragrancia trae esta flor contiendas con la rosa sobre el Principado; que en el artificio es manifiesto la excede. Criase con abundancia por los bosques, y arroyos sin que la siembren, ni cultiven; que la pone à la vista el Criador, para obligar à la continua memoria de los misterios Sacrosantos, que representa, y dura casi todo el año sucediendose unas à otras. No naze la planta sinque primero tenga decoccion su semilla en los estomagos de algun viviente, por ser tal su sequedad, y calor, que necessita ser primero digerida, para que pierda la mitad, ò mas de sus qualidades igneas. La fruta es como grandes peros de Castilla, y aun mayores, unos redondos, otros ovados: el color es encarnado, amarillo, morado, y negro segun las diversas especies: la cascara gruessa, pero no dura. La carne es una pulpa blanca, jugosa, y agridulce muy suave, y tan aromatica, que recrea los sentidos. Comida con moderacion, abre las vias, refresca el estomago, higado, y corazon de un modo muy suave: corta los humores gruessos, reprime los ardores, y apaga la sed. Deshaze la piedra, y esto no solo su pulpa, y los granillos de su simiente, sino los polvos de la corteza de su raíz. Esta es la mejor zarzaparrilla de quantas ay, dado, que no tiene espinas, por que la excede con muchos quilates en virtud de abrir, desopilar, à delgazar los humores, calentar, confortar los miembros principales, mayormente las partes, que llaman los Medicos expermaticas, quales son, el celebro, nervios, estomago, higado, bazo, huessos, è intestinos, y esto no desecando como haze la Zarzaparrilla, que vuelve à muchos eticos en vez de curarlos. Y baste esto de flor tan adm rable. Ay otra yerba, cuyas ojas son una perfecta cruz de Caravaca.

Legumbres. Por fin se dá en grande abundancia todo genero de hortalizas, como frisoles, judías, lechugas, cardos, coles, zebollas, ajos, zandias, melones, &c. Y todas las frutas de Castilla, como duraznos, melocotones, alberchigos, priscos, albarillos, higos, granadas, manzanas, peras,

azeytunas, &c. de todas las quales tenian huertas muy hermosas los Españoles de Guadalcazar, como tambien avían presso muy bien las vides. Para naranjos, y limones es maravilloso el terruño, de que hasta aora han quedado algunos de los que entonces se plantaron. Rinde copiosamente el axí, ò pimiento de Indias, y el algodon con tal presteza, que dize el Licenciado Vega, que en solo quarenta, y cinco dias de su demora en aquella Provincia lo vió sembrar, y yá muy florido. Es infinita la miel, que ay en todos los bosques de esta Provincia, y se cria en los huecos de los arboles, que sirven de colmenas, para fabricar las avejas con aquel maravilloso artificio jamás bien ponderado de los hombres. Los naturales del Chaco sacan miel con tanta abundancia, que con verdad se puede assegurar, corre, como en la tierra de promi sion. Alguna ay tan fragrante en el olor, y tan gustosa en la dulzura, à mas de ser cristalina, que sino fuera tan calida, sería mejor que el más purificado almivar. La Lechiguana es un genero de colmena silvestre, que rinde miel con la misma abundancia, y la labran las avejas en unos globos grandes pendientes de las ramas de los arboles. Al mismo passo es la cantidad de cera, que en lo interior del Chaco es de mejor calidad, que la de Santiago del Estero, que cae en una de sus costas, y de que se provéen todas estas Provincias de Tucumán, y Rio de la Plata. En la blancura no llega à la cera de Europa, por no saberla beneficiar; pero en la dureza le es muy semejante. Las avejas, que fructifican tanta dulzu ra, tienẽ siete especies, que distinguiremos con los nombres, que les dan en su lengua los Indios Lules, una de las Naciones principales del Chaco. Aveja *Yamacuà*, que suena en Español aveja mestiza, es del tamaño de una mosquíta roja como las que se crian en el vino. Estas labran rica miel, y preciosa cera de color amarillo. Aveja Moromoro llamada *Yalamacuà*, es semejante à las avejas de Europa, aunque menor. La miel, y cera es la mejor entre todas las especies, y tira à blanca. Aveja negra menuda dicha *Aneacuà*: tiene la colmena debajo de tierra su miel es agridulce: la cera de buena calidad, aunque algo negra. Aveja negra grande; que tiene por nombre *Cueshumueacuà*, labra miel rica; pero sin cera, como las dos, que se siguen, por que aunque forma sus panales, como las de

Naranjos. Limones. Axì. Algodon. Miel. Lechiguana. Cera. Avejas

de Europa, la materia es de palo, ò de paja podrida. Aveja Lechiguana llamada *Coalecſacuà*, es la que cuelga los panales en ramas de arboles: la miel es dulciſsima, parecida en todo, à la de Eſpaña. Otra aveja de Lechiguana, ſe dice *Amilacuà*: ſu fruto es en todo parecido à la que acabamos de referir; pero ſe diferencia, en que labra ſus panales mucho mayores, y pegados, ò en la tierra à los pajonales, ò en los arboles à ſus troncos. La ultima eſpecie es una avejita de color zeniziento, tan menuda, que apenas ſe diviſa. Labra la colmena en troncos de arboles, y ſu miel es tan agria, como zumo de limón: la cera es ni mas ni menos, que la liga en color, virtud unitiva, y las demás qualidades. Todas ſiete eſpecies ſe crian ſin el menor beneficio.

§. V.

DE LOS ANIMALES, Y SERPIENTES, que ay en la Provincia del Chaco.

RAZON es, que paſſemos à dar razon de los animales, que habítan eſtas dilatadas Provincias, cuya variedad al paſſo, que viſta ſirve de terror por ſu braveza, es guſtoſa en ſu deſcripcion, y debe ſervir de motivo para alabar al Criador del univerſo, que ſacó à luz criaturas tan diferentes, y à todas las ſugetó al dominio, y ſervicio de los hombres; ò ſi por fiereza eran nocivas, las retiró à eſtas ſelvas, y boſques. En eſtos ay grande copia de animales monteſes, como ciervos, corzos, venados, javalíes, cuyo numero ſe puede colegir quan grande es, pues andando de continuo à caza de ellos los naturales del país, ſiempre hallan, que cazar con abundancia. Hallanſe Leones, *Leones.* que tienen el pelo rubio, y crecido; pero ſon tan cobardes, que ſe rinden al ladrido de los perros, ſino es que hallen coyuntura para treparſe con gran ligereza à los arboles mas altos. Lo que les negó de ferocidad la naturaleza, pareze ſe traſladó toda à los tigres de eſta region, que ſon ſin com- *Tigres.* paracion mas bravos, que los mas ferozes de Africa, ò de Hircania: y algunos llegan à la eſtatura de un bezerro. Suſtentanſe de la caza, y acometen à los hombres con increible velocidad. Cazanlos eſtos barbaros, ò yá armandoles

algun lazo, ò yá acometiendoles con unos garrotes, con que tiran à herirles los lomos, por que de aquella parte son tan delicados, que al sentirse heridos, pierden las fuerzas. Otros los cogen en trampas, que les arman en una grande hoya junto al lugar, en que hizieron recientemente alguna pressa estas fieras, y matandolos comen de sus carnes, con que imaginan se hazen valientes. Los Españoles, ò los enlazan à cavallo, y arrastran à toda carrera, ò los matan con lanzas, y escopetas; pero es necessario, que estas sean muy puntuales, y el tirador muy certero; por que si yerran fuego, ò no acertó el tiro, salta el tigre al lugar de donde sale el humo, ò saltó la centella del pedernal, y despedaza al tirador: peligro, que previenen poniendo al lado de este dos hombres armados de dos lanzas, para que al saltar le traspassen con ellas, y aun si no están muy sobre si, y tienen bastante pujanza en el brazo, y mano, se las saca de ella, y haze la pressa. Si está cebado en carne humana, persigue à los hombres, mas siempre tira à lo peor, de manera, que si están juntos Español, Indio, y Negro, primero acomete à este, que à los otros: y si dos Negros, al mas viejo, ò de peor olor. Haze pressa aun debajo del agua, y se ha visto entrar à un rio siguiendo una capivara, que es animal amphibio, y zabullido en busca suya, salir dentro de seis Ave Marias, con la pressa muerta. Hallanse muchos por toda esta Provincia del Chaco, assi en las serranías, como en los llanos, de donde se verá con quan poco fundamento escribió el Doctor Don Francisco Antonio Montalvo en el Sol del Nuevo Mundo, ò vida de Santo Toribio lib. 3. cap. 2. que estas fieras se ignoraban en todo este Nuevo Mundo, excepto en el elevado promontorio de los Andes, que qual horrible carzel las encierra en sus cavernas. Ha sé experimentado, que la orina del hombre dando en los ojos del tigre, le haze huir.

Anta. Danta. Gran Bestia. La Danta, ò como otros quieren Anta, à quien en Europa llaman la Gran-Bestia, se halla de la misma manera en sierras, y bosques llanos del Chaco. Es animál bien estraño, que siendo de una especie es semejante à muchas, ò un mostruo natural compuesto de varias especies. Es del tamaño de un borrico: el pelo castaño, y largo: la cabeza de jumento, las orejas de mula, los labios de bezerro, y tambien

bien las uñas, con esta diferencia, que abre por tres partes las de los pies, y por dos las de la mano. En el hozico tienen una trompa, que alargan quando se enojan. La cola es muy pequeña: las piernas delgadas, los dientes muy agudos, pero no hazen daño à los hombres, por que son timidissimas, y en vez de encarar al verse perseguidas, huyen con ligereza. Tienen dos buches: uno en que reciben la comida; otro que se halla lleno de palitos, y varillas podridas, donde à vezes se encuentra la piedra bezoar, mas estimada, que la de los Huanacos, por ser mas eficáz antidoto contra el veneno como enriquecida de mas poderosa virtud. La piel seca al Sol, es de estraña dureza, pues no ay arma, que la traspasse: motivo por que es buscada para hazer de ella adargas, y morriones, con que defenderse de flechas, y aun balas. Otros la curten, y se hazen de ella los mejores coletes de ante. Su carne cocida es suave algusto, como dizen los que la han probado, aunque por acá solo la comen Infieles: dizen, que es parezida en el sabor à la de buey. La uña del pie izquierdo, otros dizen, que de la mano es piptima admirable para el corazon lo que reconociendo este bruto, que es assaltado freqüentemente del mal caduco, luego que se siente tocado de él, aplica dicha uña por instincto natural à la parte del corazon, y se le mitiga, ò desvanece el dolor. Llamanla comunmente *La uña de la gran Bestia*, por tener el Anta tambien este nombre como diximos. De el Anta pareze aprendieron los barbaros el modo de sangrar, por que al sentirse repleta de sangre, se hiere la vena con una caña dura, y evacua la precisa con semejante industria à la que se refiere del Hipopotamo. El mismo modo de sangrar usan estos barbaros. Cazanla à flechazos, ò sino con trampas, que le arman; por que quererlas enlazar, como hazen al tigre, es peligroso, pues es tanta su pujanza; que arrastra del lazo al cavallo, y ginete, que la enlaza. Otros dizen, que como de noche se vienen à juntar en un sitio al modo que en el boeriz se recojen los bueyes, sacando de repente luz se deslumbran, y dan lugar para matarlas, ò herirlas.

Ay ossos, que llaman Hormigueros por su ordinario mantenimiento, que son hormigas, su cabeza es larga, el hozico como de puerco dos vezes mas largo, y mas agudo, pero *Ossos Hormiguero.*

pero sin tener boca, sino à la punta un pequeño agujero, por donde sacando la lengüezilla, que es tambien muy aguda la mete en los hormigueros: sientanse en ella muchas hormigas, y el osso con presteza, recoje la lengua, la encierra, y con ellas se sustenta. Su cola es muy larga, y ancha, que parece un plumero grande: al caminar con gran pausa, la encoje; pero al reclinarse la despliega, y ensancha, para cubrirse con ella todo el cuerpo de pies à cabeza. La diligencia, que diximos hazía en los hormigueros, executa en las colmenas, por que tambien se alimenta de la miel, y halla siempre de los dos manjares copiosa abundancia, por la que ay en el Chaco; pues de la miel dixe en el §. 4. quanto abunda, y de hormigueros ay tantos, que se camina con gran tiento por no hundirse, y levantan tan alta la tierra las hormigas, que forman sus casas, como hornos, donde ay infinitas, solo provechosas para sustento del Osso. Es animal de grandes fuerzas; pero no usa de ellas en daño del hombre, sino solamente para defenderse de los assaltos del tigre, su capitál enemigo, à quien vence en la lucha; por que al sentir cercana aquella fiera bien conocida por el pestilencial anhélito, que arroja por la boca, se tiende el osso en el suelo, y le espera boca arriba abiertos los brazos: abalanzase el tigre, para hazer pressa; pero recibiendole el osso, le abraza fuertemente quebrandole su furia, y le haze pedazos entre las garras.

Zayno. El Zayno es animal bravissimo con las mismas cerdas, y colmillos, que los javalíes, aunque es menor, y mas feo. Tienen el ombligo en el espinazo, donde cria cierto humor. Algunos creen, que respira por alli, aunque los mas lo niegan. Los Indios los matan à flechazos en sus cazas, por que tienen las carnes muy sabrosas; pero es preciso luego que mueren cortarles el ombligo, por que si los dexan corrompen en un dia, y llenan todo el cuerpo de mal olor; mas con aquella dilengencia, y sacandoles los intestínos, puestas al humo sus carnes se conservan por muchos dias. Andan à manadas, y uno de ellos haze oficio de Caudillo, que suele ser el mas flaco, ò el menor, à quien no desamparan, hasta que muere en la pelea. Esta suele ser mas de ordinario contra los tigres enemigos comunes de toda la monteria: venzelos su multitud bien à su costa, pues quedan antes muchos

Zaynos postrados; y muertos en la palestra. La Taruca, ò Taruga, como escriben otros, es muy parecida à la vicuña, de que hablaré luego, aunque mas corpulenta, mas ligera, y el color mas tostado: anda sola por los riscos al contrario de aquella, y tiene cuernos. Hallase en ella piedra bezar mayor, y de mas virtud, que la de vicuña. Vive en los riscos mas altos, y la ay en las Serranías, que dividen al Chaco del Perú. Taruca.

En las mismas se crian las Vicuñas en gran cantidad. Vicuña. Andan en los desiertos mas retirados del comercio humano, en los riscos mas asperos, y fragosos, en las cumbres mas pobladas de nieve, de que se recrean mucho. Son timidas sobremanera, y huyen de qualquiera sombra. Su color es rubio obscuro; la lana sutil, y delicada casi como la seda, que nunca pidierde aquel color, sino la tiñen en otro. Es fresca, y buena para mitigar la inflamacion de los riñones: por cuya razon la usan los Españoles en colchones. Hazen tambien de ella sombreros, y texen pañuelos. Su carne es de mal gusto; pero no obstante la comen los Indios, y dizen es buena para mitigar el dolor de ojos, en cuya confirmacion refiere de sì el Padre Joseph de Acosta, que doliendole terriblemente, y aplicandose un pedazo de su carne fresca, le cessò al punto el dolor. Andan siempre muchas juntas, y en la fuga echan por delante los hijuelos, que ordinariamente son pocos. El modo de cazarlas para valerse de su lana, es juntarse muchos cazadores en los riscos, donde ellas viven, è ir ahuyentando las vicuñas, y estrechandolas à un sitio destinado, donde las cojen, reservando las hembras para la propagacion A esta junta llaman en la lengua Quichoa *Chacu*, de donde vino el nombre à la Provincia, de que hablamos, como queda dicho en el §. I. Otras vezes es la caza diferente, siguiendo las que se encuentran, y en estando à distancia competente, les disparan una cuerda larga, que en sus extremidades lleva dos bolas de piedra, con cuyo peso la cuerda les enreda los pies, ò manos, y les impide la carrera. Las vicuñas crian tambien piedra bezar, que es la mas estimada despues de las Orientales. En todos estos animales proviene el criar dicha piedra de los alimentos, de que se mantienen, que son algunas hierbas, de cuyos excrementos se vá formando el

bezar, à vezes sobre una espina, ò palillo, otras sobre una piedrezita, sobreponiendose capas à capas, como están las telas de cebolla: y de aqui nace, que quanto mas viejo es qualquiera de estos animales, tanto mayor es la piedra.

Huanaco. Criase tambien en dichas Sierras el Huanaco, en cuyo vientre, ò en el quaxo se forma tambien piedra bezar, y algunas tan grandes, que pesan dos libras, y dos y media, lo que ha hecho creer en Europa son adulteradas, y fingidas, siendo assi, que en la realidad son naturales, como lo estamos viendo por acá cada dia. Al Indio, que descubrió à los Españoles en el Perú los efectos desta piedra, dieron al punto muerte sus compañeros, accion barbara, que muestra no menos impiedad para si, que odio para nosotros. De éstos animales conduxeron los Ingleses à Londres macho, y hembra el año de 1725. en los Navios del Asiento de Buenos-Ayres, y fueron recibidos con no menos estimacion, que estrañeza por la novedad, aunque segun consta de sus Gazetas, le corrompieron el nombre llamandole *VVanotra*, no llamandose sino Huanaco, ò Huanacu, segun pronuncian los Indios. Su figura es semejante à la del Camello, aunque la estatura es menor. Quando se vè acosado de los cazadores, se defiende arrojandoles la saliva, de que se guardan aquellos, porque si cae en la carne, dizen cria sarna. Al huir echan las hembras por delante, y quando pastean, se sube el macho al cerro mas alto del contorno à observar, si amenaza algun riesgo, de que avisa con el relincho, y al instante emprenden todos la fuga, corriendo con estraña ligereza por los riscos mas fragosos. Sus carnes son buenas para comer, y muy blancas, aunque algo secas. Cazanlas con bolas de piedra, como diximos de las Vicuñas. Su color es castaño deslavado. En la parte del Chaco, que mira à los Chiriguanás, ay unos animalillos, que llaman *Vrinas*, y son como Ciervos pequeños: su carne seca, y desabrida; pero muy sabrosa para aquellos Barbaros. Aguardanlas à orillas de los rios, quando bajan à beber, y alli las matan à flechazos.

Zorrillo. Hallase en esta tierra un animal mayor, que la Comadreja, llamado *Zorrillo*, el qual tiene una bolsa de tan pestilencial hedor, que quando la arroja, es cosa intolerable, y se alcanza à oler mas de trecientos passos. Dioles, naturale-

leza este hedor por arma, para su defensa, porque alverse acosados despiden aquel agua, y huyen de ellos los hombres, y animales, y hasta los perros de pressa tienen asco, y horror de acercarseles, para matarlos, y si les rociò algo del agua, no les seguirán, por mas que les azote, ò castigue el Cazador. No obstante esso los comen los naturales, y dizen es buena carne, cortada aquella bolsa. Si el agua toca à alguna ropa, no ay lexias, que saquen el hedor. Persiguen las gallinas, en las quales vienen à hazer pressa denoche, particularmente quando haze mayores tempestades de agua, ò viento, ò frios rigurosos, y matandolas, se contentan con solo chuparles la sangre. Cerca de los rios ay un animal, que igualmente vive en el agua, y en la tierra: llamanle Capivara, muy parecida al puerco, y aunque su pasto es hierba, que pazen en las riberas, viven mas de ordinario en el agua, y se zabullen en ella, por largos ratos, quando las acosan. Sus carnes son comida muy gustosa de los naturales, como tambien la de las Nutrias, que ay innumerables, de cuyas pieles por tener el pelo tan blando, y suave, como si fuera de seda, hazen las capas, con que se cubren en tiempo de frio. La Iguana animal feissimo de especie de sierpe de quatro pies, tiene una cresta sobre la caveza, y lomo. El assombro, que causa con la fealdad de su figura, lo recompensa con lo sabroso de sus carnes, que igualan à las de la Gallina, aunque es dificultosa su digestion, porque vive tanto en el agua, como en la tierra. Raro animal es el Quirquincho: tiene el cuerpo todo dentro de una concha, ò escamas grandes fortissimas, en las quales arrollandose se defiende. Es à modo de puerquecito pequeño, y vive en cuevecillas de tres, y quatro pies de largo, que abren con manos, y hozico. Por entre las comissuras de las conchas, y por el vientre està lleno de pelos, por donde los llaman peludos. Sus carnes quedan siempre con el sabor del monte. No assi la de otros semejantes, que en la gobernacion del Paraguay, y en Santa-Fé llaman *Tatus*, y en la Provincia del Tucumán *Mulitas*, ò *Bolitas*; porque quando se encierran en sus conchas parecen una bola perfecta, y no se halla facilmente el lugar, por donde se abre aquel globo. No tienen pelo ninguno, antes son muy limpios, y sus carnes muy sabrosas, parecidas en el sabor, como

Capivara.

Nutrias.

Iguana.

Quirquincho.

mo todo el animal en la hechura al lechoncito : de manera que desnudo de las conchas, los equivocará el mas advertido. Si huviera de estos animales en las partes, donde se inventó el uso de los cavallos corazas, se presumiera con fundamento, tomó el inventor de ellos la idea, porque tal lo parece en todo, de donde algunos Authores le llaman *Armadillo.* Refieren de el Quirquincho, que en tiempo de lluvias se tiende en el suelo boca arriba, y recoje bastante agua, por la parte, que no tiene conchas. Passada la lluvia permanece en aquella postura, aunque sea un dia entero, esperando à que algun venadillo sediento venga à beber: luego que siente ha aplicado la boca, cierra con presteza las conchas cogiendole entre ellas boca, y narizes, con que le ataja el aliento: el venado se rebuelca por una, y otro parte con las ansias de la muerte, pero el Quirquincho está siempre aferrado de su hozico sin soltar la pressa, hasta que por falta de respiracion muere el incauto venado, y se sustenta el Quirquincho de sus carnes, como tambien de las de otros animales muertos, lo que no tiene el Tatú, ò bolita, que solo se alimenta de hierbas. Los Ingleses han procurado trasladar los armadillos vivos à Europa, y al presente Rey le presentaron uno en Agosto de 1728. por cosa exquisita, y peregrina.

Liebres. Conejos. Cuyes. Ay fuera de los dichos animales, Liebres, como las de Castilla, Conejos, y Cuyes, que es otra especie de ellos, que aqui crecen mas que en otras partes: son de buenas carnes, y los Indios los desuellan cerrados, para hazer de su pellejo odres de miel: traydos à casa, se domestican facilmente. *Ovejas. Vacas.* Crianse Ovejas de Castilla, y antiguamente huvo muchas Vacas de las alzadas, quando se destruyó la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, que procrearon con admiracion, y salian de la Ciudad de Guadalcazar à recogerlas, y trahian cada vez ocho, ò diez mil cavezas desde el paraje, à donde estàn los Chunipies, y Vilelas como consta de informaciones de aquel tiempo. Todavia ay el dia de oy bastante ganado en el Valle, que está cerca de Santa-Fé, donde vivieron antiguamente los Calchaquies, que despues se reduxeron à la paz con aquella Ciudad, y oy casi se han consumido con las pestes. Entre los Guamalcas, Churumatas, y Chichas Orejones naciones del Chaco, que viven

ven en algunos Valles de las Serranías azia el Perú, aunque impenetrables (como diximos) al Español, se crian Carneros que llaman de la tierra, y en la lengua Quichua *Llamac*. Es animal muy parecido al camello, sino es en la corcoba, y estatura, que es mas pequeña. Domesticos sirven à los Indios, para traginar del modo que en España las requas. Cargan tres, y quatro arrobas, y andan tres leguas al dia sin aver forma de hazerlos salir de su passo: si caen en tierra cansados, primero los matarán, que hazerlos dar un passo mas hasta que los descargan. En las tierras calidas apenas viven: su centro son las tierras mas frias. Crianse Tortugas, assi en los Rios, como en los bosques.

Carneros de la tierra.

Tortugas.

Author ay que diga, no se crian en el Chaco animales ponzoñosos; pero es cierto los ay, y seria sin duda lo contrario por el paraje, que aquel Author anduvo. Ni pareze podia dexar de averlos, siendo la tierra tan pantanosa, por estar anegada muchos meses del año, y el temple bien calido. Ay pues animales bien ponzoñosos, que andan arrastrados por la tierra, por maldicion de su perjudicial veneno. De solas viboras ay varias especies, que se han dado à conocer por las muertes lastimosas, que han obrado en los que han ignorado los antidotos, que contra su lethal ponzoña produze sola la tierra de esta Provincia, como en el §. 4. Fuera de los quales es contra eficax la hoja del tabaco, la espiga ò la caña del mayz soassada, y el huesso quemado de la canilla de la vaca, que aplicada à la parte lesa chupa todo el veneno, que esta es la verdadera piedra de vibora. Si no lo saca la primera vez se lava el huesso en leche ò vino, hasta que yá no quiere pegarse à la carne, que es señal de no quedar dentro ponzoña alguna. Ay unas viboras pardas llamadas *Fraylescas* no sé por que razon: es tan atrevida, que embiste al hombre, sin averle provocado. Su veneno es mortal, y de muy breves horas su efecto, sino se aplica la contra. A estas se siguen las que llaman de cascabel por unos huesecillos, que tienen en la cola, con que haziendo ruydo, que se oye algunos passos de distancia, dan tiempo para librarse de sus asechanzas, y prevenir el riesgo. Cada año le crece un artejo mas, y en él otro nuevo cascabel. Estos despues de muerta la vibora hechos polvos, y aplicados à las muelas dañadas, son eficacissimos

Viboras Fraylescas.

Vivora de cascabel.

 para

para hazerlas pedazos, y echarlas fuera ſin dolor. Suelen tambien ellas quando ſe ven acoſadas, deſpedir el caſcavel por ſer una adicion, que no les haze falta. Otras Vivoras ay, que tienen veteado el cuerpo con liſtas de finiſsimo coral, y de otros varios colores, y ſon de igual veneno à las antecedentes. Ay culebrones tan grandes, que llaman *Ampalabas*, tan disformes en grandeza, que tendidas por tierra, parezen grandes troncos de arboles. Su aliento tiene tal veneno, que pára à los Venados, y Ciervos quando corren mas preſuroſos, y ſe los traga enteros: lo miſmo haze con los huevos de Aveſtruz, que ſiendole preciſo quebrarlos para poder digerirlos, ſe enrroſca en los arboles mas grueſſos apretandoſe con ellos: deſuerte que los quiebra eſtrellando en el vientre cada uno con igual eſtruendo, al que haze quando ſe diſpara una eſcopeta. Son de quatro y cinco baras de largo, y à vezes mayores. Hallanſe Alacranes muy ponzoñoſos, y la contra ſon ſus miſmas entrañas aplicadas à la parte donde mordieron. Igual veneno tienen las Arañas, de que ay varias eſpecies, y entre ellas la que llaman peluda, es horribiliſsima à la viſta, y la mas perjudicial, quando pica. Eſcuerzos tienen tambien activiſsimo veneno, y matan ſegun dizen al que toca cierta babaza, que arroja por la boca. Deben añadirſe aqui, aunque volatiles, las abiſpas, de que ay quatro eſpecies, todas braviſsimas. La ordinaria llaman los Lules *Copàs*. Otras negras dichas *Nussliʼmslims*. La tercera llamada *Accy*, que labra ſus panales debajo de tierra, lo que le negó la naturaleza en el tamaño por ſer la mas pequeña de todas, ſe lo añadió de fiereza, ſiendo la mas brava. La quarta toda negra, con alas amarillas ſe llama *Yemecece*, y es muy grande. Crianſe por fin infinitas Langoſtas, que aunque algunas Naciones, como diremos adelante, las tienen por alimento comiendolas aſſadas, ò cocidas, ò toſtandolas làs reduzen à harina, ordinaria proviſion ſuya, quando hazen guerra al Eſpañol; pero con todo es conſtante ſon nociviſsimas à las Provincias circunvezinas, porque del Chaco ſe ven ſalir las mangas denſiſsimas de eſtas ſabandijas volantes, que por verano infeſtan de ordinario eſta Provincia de Tucumán, y cueſta mucho ſudor el librar las mieſſes de eſta plaga, que el verano, en que eſto eſcribo, ha ſido copioſiſsima. Pero yá es juſto, que

Vivoras pintadas. *Ampalaba.* *Alacranes.* *Arañas.* *Eſcuerzos.* *Abiſpas.* *Langoſtas.*

que nos acerquemos à hacer relacion del numero, y calidades de los Paysanos de esta Provincia, en cuyo espiritual cultivo han trabajado con increible teson los Ministros Evangelicos por introducir en sus almas las luzes de la Fè, introduciendo primero, ò despertando las de la razon, assumpto, que nadie dudarà les avrà costado infinito sudor, y fatigas conociendo el genio de los naturales casi semejante al de los brutos mas fieros. De todo irè dando cabal noticia con claridad, y distincion.

§. VI.

DASE RAZON PORQVE HA SIDO TAN poblada la Provincia de el Chaco.

Vengamos yà à tratar de las muchas Naciones, que habitan esta gran Provincia; pero antes serà bien se sepa el origen de donde naciò el hallarse toda ella tan poblada, quando la entraron los primeros Españoles. Referirè en substancia lo que escrive el Venerable Padre Juan Pastor varon religiosissimo, y diligente escudriñador de todas las cosas de estas tres Provincias de Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata en la historia manuscripta de esta Provincia de la Compañia de Jesus del Paraguay lib. 1. cap. 4. dice, pues, que diez años antes de la entrada de los Españoles à la Provincia del Tucumàn, que seria por el de 1533. precedieron en ella señales notables, que atemorizaron mucho à todos los Indios del Tucumàn, porque huvo mucha seca, de que se originaron hambre, y pestes, que les quitaban la vida sin remedio. Faltos de consejo en tamaña afliccion por carecer del conocimiento del Dios verdadero, cuya proteccion avian de implorar, para su remedio, acudieron à consultar sus Magos, y hechizeros, que eran entre ellos sus letrados, y sabios: preguntaronles la causa de tan graves, y continuas epidemias, y calamidades como les cercaban, y afligian.

No les respondieron los Hechizeros atonitos tambien con los infortunios presentes; pero les aconsejaron, que se convocassen de todas partes à consultar à diferentes idolos, à quienes adoraban, como lo hicieron por espacio de

tres continuos años con muchas ofrendas de las que ſolian, y abominables ſacrificios. En todo eſte tiempo ſe les hizo ſordo el Demonio, ſin querer darles reſpueſta alguna. Inſtaron de nuevo los hechizeros con otros mas ſangrientos ſacrificios en vna junta general, que tuvieron para obligarle à que les dieſſe la reſpueſta, que deſſeaban. Celebraron los referidos ſacrificios con grandes borracheras, y feſtines à ſu uſanza antigua llamando al Demonio al ſon de flautas, pingollos, atambores, y calabacillos huecos con piedras dentro, inſtrumentos ordinarios de los hechizeros para darle culto, è invocarle. Ni aun entonces ſe diò por entendido el Demonio, con que no es decible, quan confuſos quedaron todos. Mas no por eſſo deſiſtieron de ſus infames ſuplicas. Prepararon al cabo de dias vna gran ramada, ò caſa grande donde en otra grande junta volvieron los hechizeros à ſus invocaciones diabolicas con mejor ſuceſſo, què las veces paſſadas: porque al cabo apareciendoſeles allì viſible el Padre de la mentira, les hablò muy triſte, y peſaroſo *aſſegurandoles, què de ſu mano les avian venido los trabajos, y calamidades preſentes, que les afligian, y esforzando las demonſtraciones de ſentimiento empezò à diſimular eſtaba perplexo, ſi les daria otras nuevas mas triſtes, y lamentables para ellos, y fingiendo, que el amor, y cariño que les profeſſaba, no le permitia encubrirles coſa, que conduxeſſe para ſu mayor bien, proſiguiò ſu arenga diciendo: les hacia ſaber, que preſto entrarian en ſu tierra vna gente deſconocida, valiente, belicoſa, y enemiga capital de los Indios, contra la qual avia eſtado batallando en otras partes ſin fruto aquellos quatro años en, que avian enmudecido ſus oraculos: que aquella gente conquiſtarian, y ſe harian Señores abſolutos, y deſpoticos dueños de ſu tierra, de ſus mugeres, de ſus hijos, y aun de ſu propria libertad, abuſando de todo ſegun ſu antojo, y tratandolos à todos ellos, como à eſclavos ſuyos, y aun quizàs peor: porque vna vez, que ellos metan el pie en eſta Provincia, como ſin duda le meteràn à ſu tiempo por mas, que yo os quiera ayudar, no les podreis reſiſtir, pues no sè quien les ampara, y favorece, que hallo flacas, y debiles mis poderoſas fuerzas, y las de todos mis ſequazes para contraſtarles, como lo he experimentado con perdida de mis ſoberanas adoraciones en otras Provincias remotas, donde con todo mi poder les he hecho en vano cruda guerra, pues en todas me han deſpojado de mis antiguos Sacerdotes, me han derribado los Adoratorios, y Templos mas celebres, ſumptuoſos, y frequentados*

de

de devotos mios, que acudian à invocarme, me han ahuyentado con no sè que encantos contra que no tengo modo de oponerme. Si esto han hecho conmigo, que haràn con vosotros flacos, y miserables? Haràn lo que han hecho de las partes de donde vengo huyendo, que es lo que yà dexo insinuado.

Hizo aqui pausa el Demonio, para ver los efectos, que obraban sus diabolicas razones encaminadas à que por huir de tamaños males, se retirassen á partes donde no pudiesse penetrar el poder Español, y consiguientemente, ni la luz Evangelica, que venian comunicando à todos este emisferio: conque quedassen sin remedio sepultados en las obscurissimas tinieblas de la gentilidad, para ser pressa segura de sus infernales furias, como sin duda lo han sido innumerables, que se huvieran salvado à aver perseverado en la Provincia del Tucumán, y lo serán otros tantos si Dios por su infinita piedad no se compadece de almas tan desamparadas perdonando su obstinacion, y moviendo eficazmente los corazones de los que pueden emprender con todo empeño esta conquista, que será de mucha ganancia para el Cielo.

Hizo, como decia, pausa el Demonio en su razonamiẽto, y luego que cessò de hablar, como tan infaustas nuevas avian atravessado de dolor sus corazones cobardes, prorrumpiò el innumerable auditorio, que le escuchaba, en llantos, y gemidos, que ponian en el Cielo, llorando inconsolablemente su desventura. Acompañòles el Demonio con singulares demostraciones de sentimiento, y compassion para tenerlos mas de su parte, y bolviendo à tomar la mano, y haciendo silencio prosiguió, y les dixo: *Cierto es todo lo que os he anunciado, como lo experimentarà en breves terminos quien desatendiendose al amor que os professo, despreciarè mis consejos: justo serà que padezca tamañas miserias quien con vna facil resolucion las pudo evitar todas, siguiendo mi parecer. Merecido os lo tengo por lo que siempre os he favorecido, y si os he afligido estos años, mas ha sido todo efectos de mi tierna compassion, que castigos de mi enojo; pues veo, quan bien me aveis servido, y procurado con tan agradables sacrificios desarmar mi saña. Heos afligido solamente, porque mas os quisiera ver funestos despojos de la muerte, que no entregados à males tan desmedidos, è insoportables, como os esperan: porque con la muerte se os acaban todos los males, y aun el peligro de padecerlos,*

pero viviendo en vida tan miserable, padecereis muchas muertes, y lo que yo siento mas es, que no os podrè remediar, ni assistir, porque casi estoy viendo, que con los nuevos, y crueles señores, que se os acercan, mudareis de creencia: dexareis los Sagrados Ritos, con que tanto me agradais; abandonareis la Religion, en que por tantos siglos han vivido vuestros mayoros, y abrazareis vna nueva supersticion, que viene publicando, y entablando en todas partes, donde pone el pie essa nueva gente, que os he anunciado, enseñando que se tributen las adoraciones, que à mi solo se deben, à vn hombre facineroso, à quien por sus delitos crucificaron justamente sus mismos compatriotas, y obligando, à que los niños reciennacidos se les entreguen à vnos sus Hechizeros, que les echan encima vna pestilencial agua conficionada con mortal veneno, la qual quita infaliblemente la vida à quien quiera que toca, por mas que ellos persuadan, que dà la vida al alma, como si huviera otra mas, que la del cuerpo, siendo en la realidad traza para acabar con vuestra nacion, pues muertas las criaturas yà veis es impossible la propagacion. Como tan amante vuestro aborrezco de corazon esta supersticion, y como zeloso de mi honra, que injustamente me usurpa no puedo recabar de mi el favorecer à quien la sigue: conque me serà precisso abandonar à los que la professaren, que seràn sin duda los mas, que no siguieren el saludable consejo, que yà les darè. Digo, pues, que el vnico remedio, que podeis imaginar para evadir tantos males, como os esperan, y libertaros de antemano de tan dura, y terrible servidumbre, como en essa gente se os prepara, es que abandoneis esta vuestra patria, que aunque dulce à todo viviente, esso es siendo madre verdadera, pero mas dulce serà dexarla, si os ha de servir de madrastra, y ser testigo de vuestras desdichas. Por tanto desamparadlas, y seguidme seguros de que os llevarè à partes, donde vivireis libres de tan mala gente, y aun apenas sereis sentidos de ellos, sino es que à las voces favorecidos de mi salgais à vengar los agravios que los parientes, que se os quedaren, padecieren. Nada os faltarà allì para passar con tanta cōmodidad, como aqui la vida: no serà muy larga la distancia, pero serà total la seguridad. Otras gentes semejantes à vosotros, y de vuestras mismas costumbres habitan aquellos parages: conque la transmigracion, aun por lo que tiene de tal, os serà menos pesada, y os serà del todo gustosa, quando veais executado en vuestros Paysanos, que no me dieren credito, todo lo que os he dicho. Seguidme, pues animosos, que yà os quiero llevar al parage destinado.

Assi concluyò su razonamiento el Demonio, y deponiendo la figura humana, en que hasta allì se avia dexado

ver,

ver, y les avia hablado, se transformó de repente en vn furioso huracán, que se fue encaminando à la Provincia del Chaco, à donde le fueron siguiendo los mas de aquella numerosa junta, animados de los Hechizeros Ministros fieles del Demonio, y otros muchos de la Provincia del Tucumán, à donde llegó la fama de este sucesso, y allí quedaron los miserables sepultados hasta aora en las tinieblas de la infidelidad, sin esperanza de salir de ellas hasta, que Dios se compadezca: y de aqui provino hallarse aquella Provincia tan poblada, y mucho mas, quanto mas se và retirando de las tierras de Españoles, como dirémos.

§. VII.

NOTICIA DE LAS NACIONES MAS retiradas del Español, y costumbres comunes de todas las de la Provincia del Chaco.

DE las innumerables Naciones, que pueblan esta Provincia, las mas celebres son Chiriguanás, Churumatas, Mataguayos, Tobas, Mocovíes, Aguilotes, Malbalaes, Agoyas, Amulalaes dichos antiguamente Matarás, Palomos, Lules, Tonocotés, Toquistineses, Tanuyes, Chunipies, Bilelas, Yxistineses, Orystineses, Guamalcas, Zapitalaguas, Ojotaes, Chichas Orejones, Guaycurues, Callagaes, Calchaquies, y Abypones. Otras ay de menos nombre, aunque conocidas, como son Teutas, Palalis, Huarpas, Taños, Mogosnas, Choroties, Naparus, Guanas, Abayás, Yapayaes, y Niguaraás. Estas Naciones están por lo comun en los distritos, que baña el Rio Bermejo, y el Salado, aunque los Guaycurues, Naparús, Mbayás, Guanás, y Palalis viven desde la otra vanda del Rio Bermejo hasta donde, diximos, cae el Rio Yaveviry, y algunas passan à temporadas mas adelante. Las otras Naciones, que ay en el centro del Chaco azia el Pilcomayo hasta el Perú no están tan averiguadas, porque las ha frequentado menos la codicia de los Españoles, quizás por su pobreza, ò quizás por lo fragoso, y pantanoso de las tierras, que no se dexan tan facilmente registrar de huellas estrangeras. El Padre Gabriel Patiño, que el año de 1721. entró por el Rio

Pilcomayo para abrir camino, y explorar la tierra, para que le pudiessen seguir Ministros Evangelicos, halló rastros ciertos de mucho gentío à las riberas de dicho Rio, y aun mas en lo interior descubrió varias Naciones pacificas, cuyos nombres no supo, mas halló vna Nacion, cuyos Indios eran de lindos naturales, y las mugeres tan blancas, que parecian Españolas, cosa bien rara en esta gente. Afsi, pues, que por no aver en lo moderno otros, que ayan penetrado à estas Naciones del Pilcomayo yá de vna vanda, yá de otra, me valdrè, para dar noticias de ellas, de vna relaciõ, que se guarda en nuestro Archivo de Cordova, que se formó de lo que depusieron en el Paraguay varios Indios Guaycurués, otros Indios del Rio Bermejo, y en el Perú algunos Españoles, que anduvieron dichas tierras.

Dicen, pues, que caminando desde el Yaveviry al Sur azia el Pilcomayo está la Nacion de los Ivirayarás, que tenia mas de seis mil Indios. Aqui comienzan los Llanos de Manso, y quatro leguas de los dichos está el Pueblo de Turun con mas de trecientos moradores. A dos leguas el Pueblo de Socondue, que tiene ciento y cinquenta. Nueve leguas adelante el Pueblo de los Marapanos, que habitan mas de quinientos Indios, y en medio otros dos Cipore, y Ayusequitere con dociẽtos y cinquẽta el vno, y el otro cõ ciento y cinquenta Indios. Quatro leguas de Marapanos está Boayume, y vna legua de el Coromete, y entre los dos tẽdrán como trecientos y diez Indios. A quatro leguas se siguẽ Pueblos mas numerosos, como el de los Gurraconos, que tiene dos mil almas. A dos leguas de este el de los Porereguanos con quatro mil. A tres leguas el de los Taparunas con dos mil y con las mismas à otras dos leguas el de los Poreromos, y con mil y ducientas. A quatro leguas el de los Gotonos. Siguense luego à distancia vnos de otros de quatro leguas los Pueblos de los Guayuquinos, de los Chilacutiquies, de los Chiquiynos de los Gortonos, de los Tracanos, y de los Tobotionos, que serán por todos como nueve mil Indios. De allí yá empiezan tierras de Chiriguanás, que se quedaron en los Llanos de Manso.

Mas tirando al rumbo del Oriente, se siguen los Pildoris ducientos Indios: à ocho leguas los Caramays quatrocientos; à quatro leguas los Curetés ciento y cinquenta. A siete

te leguas los Mbayas quatrocientos. A quatro leguas los Vpionos trecientos, y en la misma distancia los Morioonos mil y docientos. A siete leguas los Bocoos quatro mil. A seis leguas los Bayatuis dos mil, y à quatro el de los Layanos con dos mil y trecientos moradores. Sobre el mismo Rio de Pilcomayo apartados quarenta leguas de la Cordillera estàn los Tobas, y Mataguayes, que seràn las dos Naciones mas de quatro mil Indios comedores de carne humana.

Volviendo de Pilcomayo al Norte en los mismos Llanos de Manso estàn los Humayonos, que son trecientos Indios. A vna legua los Pereguanos quinientos. A tres leguas los Cueroyenos la misma cantidad. A dos leguas los Mbocaracanàs trecientos. A quatro leguas los Maquirenos mil y quinientos. A seis leguas los Motitis otros tantos. Despues los Corotonos seiscientos. Y à seis leguas de estos los Chiribionos, que son dos mil y quinientos hasta el Yaveviri. Entre este Rio, y el del Pilcomayo estàn por diversos rumbos estos Pueblos referidos hasta confinar con los Guaycurùs, que alindan con la Provincia del Paraguay Rio de por medio, y seràn mil y quinientos Indios. Con estos alindan azia el Yaveviri los Guaycurutìs, y Payaguàs, gente pescadora, que no siembran, ni tienen Pueblo de assiento, y traen ordinariamente guerra los Guaycurutìs, y Guaycurùs con la gente de los Llanos de Manso, los primeros por la parte del Yaveviri, y los segundos por la de Pilcomayo.

Entre el Rio Bermejo, y el Pilcomayo ay mas de doce mil Indios desde la Cordillera hasta donde los dichos Rios desembocan en el Paraguay. Toda es gente pescadora, que no siembran cosa alguna para su sustento, ni tienen Pueblos formados: viven en casas de esteras, las quales mudan con facilidad de vnas lagunas à otras, buscando pescado, caza, y frutas silvestres. Tienen tierras conocidas, y grandes guerras sobre las pesquerias, algarrobales, y cazaderos. Ay del Bermejo al Pilcomayo de norte à Sur treinta, ò quarenta leguas, que se inundan los cinco, ò seis meses del año, sin que se pueda andar por ellas à pie, ni à cavallo: en el qual tiempo habitan los Naturales en bosques, que ay entre los bañados, y algunos en canoas.

Quarenta leguas de Pilcomayo costeando la Cordillera, la vuelta del Sur al pie de ella á la parte de los Llanos en vn valle estàn los Indios Churumatas, que son mas de mil y quinientos, gente labradora de los del Perú, y que se sirven de carneros de la tierra. Sesenta leguas de la Cordillera estàn poblados sobre los bañados de Pilcomayo à la parte del Rio Bermejo muchos Tonocotes, y Lules, que se retiraron de la governacion del Tucumán, quando entraron los primeros Conquistadores. Hasta aqui aquella relacion, de la qual me he valido por las cortas noticias, que en lo moderno ay de todo el espacio de tierra, que corre desde el Rio Bermejo adelante caminando el rumbo al Norte, y aunque con sus guerras se avrán disminuido algo tanto numero de gente, es innegable, que todavia ha quedado muchissima, y como mas retirada del Español; tanto mas pacifica, y dispuesta para recibir la luz del Evangelio, y de su numero vió buenas señales el Padre Patiño el año de mil setecientos y veinte y vno quando entró por el Pilcomayo, como queda referido.

Mas bolviendo à las Naciones mas conocidas del Chaco, y mas cercanas à los Españoles, lo que en general se puede decir de ellos, es que son de genios vivazes, aunque muy inconstantes, y torpes para las cosas del Cielo. La estatura ordinaria es bien alta y se han hallado algunos de dos baras, y media. Las facciones del rostro, y el color comunmente de semejantes à las de los Européos, de quien facilmente se distinguen: y quando se tiñen de colores, que es muy de ordinario, y acá llaman embijarse, estàn sobre manera feos, que parecen vnos demonios, y causarán espanto al mas animoso, sino está acostumbrado à verlos, ò prevenido de antemano con las noticias de su horrible fealdad. Por esso quando mas de ordinario usan embijarse, es quando han de pelear, creyendo que assi se hacen formidables à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para la fiereza, como se quenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre semejante à la de estos Indios escrivió Cornelio Tacito, que son los ojos los primeros, que se han de vencer en las batallas: consejo, que si huviera observado pocos años ha vn Capitan Español, que avia militado en Europa, no huviera sentido el desmayo, que padeció, al ver

embi-

embijados à vnos de estos barbaros, con quien salian à pelear los vecinos de la Ciudad de Santa-Fé. Las mas de estas Naciones andan desnudas, aunque algunas pocas se visten de la manera, que dirémos. Los que viven desnudos se ciñen por la cintura vna cuerda, de que penden al rededor muchas plumas de varios colores para celebrar sus fiestas, y vestirse de gala. Otros se ponen ademas de esso vna corona de plumas en la cabeza, y en tiempo de invierno usan de vna como capa larga formada de cueros de venado, ò de nutria muy curiosamente cosidos entre sí, y à estas capas llaman queyapí. Las mugeres de algunas Naciones andan totalmente desnudas como los varones, excepto algunas que se cubren algun tanto, quanto à penas basta para la decencia.

Generalmente no tienen govierno alguno civil, ni observan vida politica: solo en cada tierra ay vn Cazique, à quien tienen algun respecto, y reverencia, que solo dura mientras se les dá alguna ocasion de disgusto, por el qual facilmente se separan. Algunas Naciones no obstante esto observan mayor sugecion à sus Caziques. Vnos no tienen casas fixas; y todo su axuar se reduce à vna esterilla, y vna red para dormir con algun cantarillo, ò pedazo de calabaza para beber. Los que tienen casa mas de assiento, se reduce esta à vna miserable choza de paja dentro de los bosques, que se forman de copas de los arbolitos cercanos, que atados entre sí los cubren con paja: otros de algunos horcones, y palos cubiertos tambien de paja, y de la misma el suelo, que les sirve de cama. Las chozas se forman sin orden, ni concierto, vnos en vna parte, y otros en otra. Los que viven mas en forma son los Chiriguanas, y los mas desordenados los Payaguás; que viven ordinariamente en el agua, y aun quando estàn en tierra, nunca viven fixos en vn lugar, y cada noche hacen alto en diverso parage: por lo qual no usan mas que de vna pequeña estera para repararse del lado, que sopla el viento, porque en lo demàs duermen al descubierto. La mayor parte del tiempo gastan en buscar miel por las selvas para hacer su vino, con q̃ se embriagan de ordinario: y en tiempos de verano le hacen tābien de otras frutas, como de algarroba, chañar, &c. Y aunque de ordinario, como dixe, se embriagan con estos brevajes,

jes, tienen algunos tiempos señalados en que las borracheras son mas solemnes, y se combidan à ellas las parcialidades amigas. En estas sus fiestas baylan, y beben hasta, que se privan de aquel poco juycio, que tienen de ordinario, y en algunas Naciones hasta las mugeres se embriagan, aunque no es lo comun, sino que ellas ordinariamente no beben con esse excesso, y se mantienen en sus sentidos con no poco provecho de los Varones, porque ellas luego que les sienten embriagados los despojan, como mejor pueden de las armas para que sea menor el estrago de sus furias, y se retiran algo distantes: porque en calentandoseles à los Indios las cabezas à lo mejor de la fiesta, pára esta en peleas, heridas, y aun muertes, porque los odios, y rencores sepultados largo tiempo en sus pechos por su cobardia se refrescan en estas ocasiones, y su memoria les íncita à la venganza con furor increible: bien que acabada la pendencia, y embriaguez los parientes de los difuntos no se dan por sentidos, ó dissimulan el agravio hasta ocasion semejante.

Por muy leves causas se encienden guerras sangrientas entre las Naciones confinantes, y todas generalmente professan odio innato al nombre Español, y los tienen à todos por enemigos comunes, contra quien se confedéran, y procuran hacerles todo el daño imaginable, bien que su cobardia no les permite pelear à cara descubierta sino à hurtadillas, mas quando se ven estrechados pelean esforzadamente hasta morir. De esto se exceptuan los Chiriguanos, que se atreven en exercito formado à pelear contra el Español, y en parte los Guaycurús no huyen tanto, como los demàs. Todos son de genios alevosos, y que en tanto mantienen la palabra en quanto les està bien: que en lo demas no ay gente mas perfida.

§ VIII.

Estas costumbres en general tienen los Indios de esta Provincia del Chaco; descenderemos aora à hablar de las Naciones mas conocidas, diciendo de ellas lo mas particular, paraque se forme cabal concepto. Los primeros, que están à la puerta del Chaco, por la parte del Perú son los Chiriguanás. Del origen de esta Nacion, veo, que

que discrepan los Authores, que han escrito algo de ella. El P. Nicolás del Techo, y el P Juan Patricio Fernandez siguiendo à la Argentina m. s. que escribió Ruy Diaz de Guzmán dizen, que los Chiriguanás fueron ciertos Indios de nacion Guaraní, que acompañando à Alexo Garzia Portugués, que del Brasil passaba al Perú, à cuyos confines llegò antes de la conquista de los Españoles, y que aficionados del terreno despues que mataron à Garzia alevosamente en el Paraná, rezelosos del castigo de los Portuguеses, se huyeron dos mil Paranás por el Pilcomayo, y dos mil Paraguayos, por otro camino, y llegaron à los terminos del Perú, donde comunicandose de nuevo, se apoderaron de la tierra, quedandose entre Tarija, Paspaya, Pilaya, Tomina, Mizqui, y Santa-Cruz de la Sierra, donde multiplicaron mucho, y sugetaron las Naciones circunvezinas, y aun à muchas las acabaron del todo, aviendo consumido mas de ciento, y cincuenta mil Indios. El lenguage Guaraní, de que usan hasta oy, favorece mucho esta relacion. Pero la contradice el Inga Garcilasso de la Vega, que tanta autoridad tiene en las antiguedades del Perú; porque escribe, que el Inca Yupangui X. de los Emperadores del Perú emprendió la conquista de la Nacion Chiriguaná, que pinta alli Caribe, y brutal, como eran entonces, y poco menos son aora. Esto fue cerca de cien años antes de entrar Alexo Garzia, porque despues de esta empressa, vivió muchos años el Ynga Yupangui, à quien sucedio Tupac Ynca Yupangui, que reynó muchos años: luego Huaynacapac, en cuyo tiempo llegó à los terminos del Perú Alexo Garzia. Pero sea lo que fuere de su origen, ello es constante entre todos, que es nacion sobremanera barbara, y antes era caribe comiendo no solamente las carnes de sus enemigos, sino aun las de los suyos, y que para hartarse de ellas assaltaban las Provincias comarcanas, y comian à quantos apressaban, sin respetar sexo, ni edad, y aun la sangre se bebian, porque no se les perdiesse nada de la pressa. Despues de aver sepultado en sus vientres las carnes de los suyos, bolvian à juntar los huessos, por las coyunturas, y los lloraban amargamente, hasta que les daban sepultura en resquicios de peñas, ò huecos de arboles. Era tan brutal su lascivia, que no perdonaban à las mismas hermanas, hijas, ò Madres.

P. Techo lib. 11. Hist. Paraq. cap. 2. P. Fernand. in relat. histor. Mision. Chiquit. cap. 1.

Garzilass. lib 7. comēt. Reg cap. 17. à pag 187.

Para desterrar estas pervesas costumbres de los Chiriguanás intentó conquistarlos, y ponerlos en razon el Iuca Yupangui; pero aunque hizo otras conquistas felizmente, como fue la de los belicosos Chilenos, à quienes sugetó, esta le salió muy mal, sin poderla efectuar sus Soldados, en espacio de dos años, al cabo de los quales se retiraron, y quedarō orgullosos los Chiriguanás, siēdo terror à todos los comarcanos por la mayor insolencia, que les dió la resistēcia. Despues de cōquistado el Perú, siendo su Virrey el Excelentisimo Señor Don Francisco de Toledo intentó el año de 1572. la misma conquista, yendo à ella en persona con muchos Españoles bien pertrechados, mas à pocas jornadas conoció per experiencia, las arduas dificultades de esta conquista, que no avia querido hasta alli creer, y huvo de retirarse huyendo, y desamparando todo su bagaje, de que quedaron mas orgullosos los Chiriguanás, y dieron en adelante tanto que hacer con su fiereza à las Ciudades, y Villas comarcanas de los Españoles, que allegandose à esso las otras costumbres suyas brutales, movieron à dezir al gran Jurisconsulto Don Juan Matienzo, que como Presidente de la Real Audiencia de las Charcas se informó bien de todo, avia sobrados motivos, paraque ordenasse su Magestad fuessen hechos Esclavos los Chiriguanás, que se apressassen en la guerra: arbitrio, que manifiesta quan grande seria la fiereza è inhumanidad de esta gente, como en la realidad lo es, siendo ella sin duda entre todas las de la America, la que se ha mostrado, y reconocido siempre mas aversa, y dañosa à los Españoles, aunque entren los Araucanos, y como tales entrando, y saliendo à sus tierras, los Españoles han sabido mantener los fueros de su libertad.

P. Acosta lib. 7. Hist. nat. cap. 28.

D. Joan Matienzo in lib. m. S. de moderatione Regni Perù lib. 2. cap. 2.

Con esta comunicacion, y trato de los Europeos, se fueron humanando algun tanto, y perdiendo la costumbre de comer carne humana, aunque no la de conquistar, y cautivar à sus comarcanos, y asi su nombre es terror de todo el Chaco donde entran à hacer malocas, para servirse de las pressas por esclavos, à quienes llaman Chanos, y mucho mas para robarles las mugeres, para cebo de su lascivia: porque cada uno tiene tantas mancebas quantas puede sustentar. El genio de esta Nacion, es como el general

de

de estos Indios del Chaco, inconstantissimos, mudables à todo viento: oy parezen hombres, y mañana fieras: amigos de todos, si les está bien; pero à la mas leve causa rompen la amistad mas estrecha, aun entre si mismos. Son sobremanera dados à la embriagez. Viven en Pueblos pequeños, que por la poca seguridad, que tienen unos de otros, cercan lo mejor, que pueden, para su defensa. Dan sepultura à sus difuntos, en unas grandes tinajas, dentro de las quales los sientan, y los cubren, poniendoles alguna comida, en que se descubren algunos rastros, de que creen la immortalidad de las almas, ò que ay otra vida, pero este conocimiento, les sirve muy poco, para la reforma, y enmienda de las costumbres, pues no se persuaden ay allá pena para las malas, sino que se imaginan otra vida brutal, semejantes à la que aqui viven. Si algunos Missioneros Jesuitas, al passar como se solia por sus Pueblos, les persuadian à que se convirtiessen, ò mudaban luego platica, ò respondian, querian morir como sus abuelos, y si les apretaban proponiendoles el infierno, y fuego eterno, que les esperaba: respondian, que ellos apartarían de si las brasas facilmente. Tan corto concepto forman de las cosas de la eternidad. No se sabe, que adoren cosa alguna; solo à sus hechizeros temen, por el mal que de ellos reciben, y ellos con este temor se ensobervezen, y traen à todos à lo que quieren, Para tomar resolucion en los negocios, hazen sus juntas, à que dan principio con sus musicos instrumentos, baylando al son de ellos, y bebiendo muy bien. De tales principios, que aciertos se pueden esperar? No obstante lo que alli se resuelve, se executa sin falta, mientras no se mudan las circunstancias. Esto es lo particular de los Chiriguanás, que viven como diximos, à la entrada del Chaco por las partes del Perú, y serán el dia de oy de veinte, y cinco à treinta mil Indios de tomar armas, fuera de la chusma de mugeres, y niños.

§. IX.

EN la otra punta del Chaco azia el Paraguay, que es la parte del Oriente, viven los Guaycurús, entre el Pilcomayo, y Yaveviri, por la mucha abundancia

de peſcado, y caza de pajaros, y martinetes, que ay en el comedio. Las tierras ſon en tiempo de aguas tan pantanoſas, y llenas de anegadizos, que no ſe pueden andar, y en tiempo de ſeca, ſon tan ardientes los ſoles, y falta de agua, que ſe abre la tierra en profundas grietas, y no ay quien ſe atreva à andarlas, porque los cavallos ſe ahogan de ſed; bien que quedan en partes pantanos de dos, y tres leguas, y en ellos algunos eſteros donde ſe eſconden eſtos Guaycurús, y ſe ſuſtentan de rayzes de la totora, y de otras, que hallan, y de aquella agua cenagoſa, y hedionda: conque es impoſsible penetren à ellos ni cavallo, ni Eſpañol, ſino es con evidente rieſgo de perderſe, y ahogarſe, por ignorar del todo las ſendas por donde ſe entra. Con eſto la tierra viene à eſtar tan fortalecida, que parece inexpugnable, de lo qual es buen argumento como de ſu grande ſagacidad, y aſtucia el averſe conſervado, y defendido haſta aora de la ſugecion à los Eſpañoles, con eſtar diſtantes de la Ciudad de la Aſſumpcion ſolo el rio Paraguay de por medio, de manera, que no han podido rendirlos los Eſpañoles, por mas que han hecho en varias ocaſsiones, antes bien han quedado victorioſos, y triunfantes; y ſon temidos, lo que obliga à la Ciudad à eſtar en continua vigilancia, quando eſtán de guerra, que es lo mas ordinario, aunque algunas vezes eſtuvieron de paz, pero tal como es la de todos eſtos barbaros, pues ſucedia, que de noche robaban las eſtancias, ò heredades de los Eſpañoles, y de dia venian à vender à ſus miſmos dueños, lo que les avian hurtado, paſſando por todo los Eſpañoles, por no irritarles, viviendo ellos en las tierras de los Eſpañoles, con toda ſeguridad, quando ningun Eſpañol la tenia en la de los Guaycurús, pues con la facilidad que à una vaca degollaban à qualquiera Chriſtiano, que entraba allá, y en los tiempos, que monſtraban eſtár mas conſtantes en la paz, ſolian urdir ſus trayciones contra la Ciudad, aunque alguna vez les coſtó caro, y ſucedió el caſo de eſta manera.

P. Ant. Ruiz Conquiſta eſpiritual §. 8. pag. 10.

Tramaban los Guaycurús eſſaltar à la Ciudad de la Aſſumpcion por los fines del año de 1677. Para eſto ſe juntó toda la Nacion, que eſtaba entonces de paz à la otra vanda de la Ciudad en ſus tolderias, y ſe prevenian labrando muchas armas, que ponian à viſta de los Eſpañoles, deſima-

simaginados de los fines de aquella prevencion, aunque la estrañaban por estar actualmente de paz. Los que de ellos, por aquel tiempo passaban à la Ciudad, venian armados con quantos generos de armas podian cargar, cosa, que tambien causaba estraña novedad. Quiso Dios, que una India Guaycurú compadecida del mal que amenazaba à una Señora Española, à quien amaba de corazon, le avisó de la traycion, que maquinaban los suyos, y que para el assalto, y destruicion de la Ciudad, avian convocado à otras Naciones del Chaco enemigas de los Españoles. La Señora dió aviso al Governador actual Don Phelipe Rege Corvalan, quien hizo informacion exacta del caso, y consultó al Obispo de aquella Diocesi, el Illustrissimo Señor Don Fr. Faustino de las Casas, por cuyo dictamen, se pidió parezer à todas las Religiones, que vistas las pruebas del atentado: respondieron uniformemente, era licito hazerles guerra, la qual resolvio el Governador, fuesse con un ardid, ò estratagema. Esta fue, que Don Joseph de Avalos su Teniente General, y persona de mucho valor diesse à entender à los Guaycurús principales, como aficionado de vna India de su Nacion, hija de un Cazique principal avia determinado casarse con ella, si gustaba su Padre: diosele à este cuenta del caso, y vino facilmente en ello, conque para mayor dissimulo desnudandose el Teniente General Avalos del trage Español, se vistió á la moda de los Guaycurús andando como ellos con su arco, y flechas cubierto solo de plumas, y señalando el dia para las bodas, que avia de ser el de San Sebastian à 20 de Enero de 1678. nombraron Padrino, y Madrina de ellos, y para la celebridad combidaron a los principales de la Nacion dividiendolos en tres casas muy grandes, que fueron las del Novio, Padrino, y Madrina, con pretexto de que no cabrian todos en una por ser muchos. Al mismo tiempo ocultaron en cada una de las tres casas Soldados armados en buen numero que diessen sobre los combidados, à quienes avian de procurar embriagar luego que se hiziesse cierta señal con una campana: y dispusieron, que à la misma sazon se embarcasse cavalleria, è Infanteria Española, que acometiesse a las tolderias, al mismo tiempo, que se oyesse la señal de assaltar en la Ciudad à los combidados.

Dispuestas assi las cosas, se embarcò la gente; pero rezelandose, como tan versados en trayciones, uno de los Guaycurùs fue espiando los botes, y lanchas de los Españoles desde la vanda donde estaban sus tolderías, y como adelantandose los Soldados embarcados echassen en tierra la cavalleria, el espia Guaycurù dio aviso à los suyos, que al punto se pusieron en arma, conque no se pudo lograr la faccion en las tolderías: pero se logró en la Ciudad, porque con ser assi, que por el lanze referido de las embarcaciones, se vieron precisados à dar la señal con la campana antes del tiempo acordado, estuvieron tan prontos los Soldados de la Ciudad, y los que estaban ocultos en las tres casas, que mataron como trecientos Guaycurùs, castigando assi su premeditada alevosia. Desde entonces ha quedado toda esta Nacion con mas odio contra los Españoles, con quien despues acà nunca han renovado la paz, y mantienen la guerra con todo empeño.

Toda esta nacion se divide en tres parcialidades, y aunque todas tienen una misma lengua, visten un mismo trage, y observan un mismo modo de vivir, ritos, y costumbres parecidos à otros del Chaco, con todo esso guardan poca union entre si, por ser de su natural sobervios prefiriendose los de una parcialidad à la otra. La primera parcialidad son Guaycurùs, que en su lengua llaman Codollate, ò Taquiyiqui, que quiere dezir los de azia el Sur, y estos son los Cosarios mas ordinarios de la Provincia del Paraguay, y llegaràn à ducientas familias. Los segundos son los Guaycurutìs, que en su lengua se llaman Napinyiqui, qne significa los de azia el Poniente, que seràn tambien otras ducientas familias, y estàn emparentados con los Guaycurùs Codollates, y à las vezes viven juntos en un puesto, pero la enemiga que tienen entre si, y los zelos con que andan sus mugeres, les haze separar muy presto su estalaje, y retiranse à sus proprias tierras, que son las que caen à las espaldas del Rio Bermejo, que es tambien patria de los Indios Naparùs, à quienes mandan como Señores, y con quienes estàn emparentados. Los terceros son los Guaycurùs Guazus, que en su idioma se llaman *epiquayiqui*, como si dixeran los de azia el Norte, y seràn como trecientas familias: han sido enemigos capitales de los Españoles, y mantenido guer-

guerras continuas con ellos, aunque con perdida considerable: distan de la Ciudad de la Assumpcion casi cien leguas, viviendo en las tierras de los Indios Mbayás, y Guanás, que confinan con los Chiriguanás del Perú, y eran gente labradora, à quienes sugetaron por armas estos Guaycurús Guazus, y emparentaron con ellos aviendo entre las tres Naciones como ochocientas familias. La tierra propria de las tres parcialidades de Guaycurús fue antiguamente la que llaman *Caaguazu* como ducientas leguas de la Assumpcion rio Paraguay arriba; pero la desampararon por lo comun yà à causa de las guerras, que entre si traxeron, yà porque llevados de su natural ferocidad, y animo belicoso se separaron para conquistar à otras Naciones, y sugetarlas à su modo de vivir, como lo consiguieron con los Naparús, Guanás, y Mbayás acercandose por esta razon al Pilcomayo, al qual en su idioma llaman *Guazutinguà*, donde tambien sojuzgaron à los Guatutás, Mongolas, Tapayaes, y otros, que oy dia son todos de esta Nacion, y ocupan como dixe por el Oriente hasta el rio Bermejo la entrada del Chaco, por donde tambien assolaron à los Indios Calchines, y otros Pueblos de los Frentones, ò Abipones.

20. Todos los Guaycurús se acostumbran desde niños à andar desnudos del todo sin avergonzarse de parezer asi delante de los mismos Españoles; pero las mugeres usan de unos texidos desde la cintura hasta media pierna, con que andan menos indecentes, y para el tiempo de frio tienen mantas de venados, ò nutrias, con que se defienden, y abrigan; si bien es verdad les duraba poco en tiempo de pazes con los Españoles; porque quanto tenian, y alcanzaban, lo vendian por vino, ò guarapo sacado de miel de cañas, por ser dados con extremo al vicio de la embriaguez, que celebran con gran concurso en sus fiestas. Toda la honra, y gala ponen en adornarse à su moda barbara, que es embijarse de pies à cabeza con varios colores conforme à la edad, y segun el grado de milicia, que cada uno huviere alcanzado, porque ay sus diferencias, y es necessario ascender por su graduacion, como diremos. En naciendo las criaturas asi à niños, como à niñas, les taladran las orejas, y de alli à dias, que les crece algo el cabello se le arrancan to-

totalmente à las mugeres; no dejandoles pelo en toda la cabeza; mas a los varones les dexan una ceja de cabellos, por la parte posterior junto al cuello, luego les forman una corona, ò cerquillo como de Frayle, y sobre ella dejan otra ceja de cabellos, que forman otra corona, y en la parte vertical queda un penacho de los mismos cavellos, sin dexar por esso de llevar copete en la mollera porque essa es divisa, y distinctivo de los muchachos, como tambien lo es el embijarse de negro todas las mañanas, hasta que creciendo suben al grado de jovenes, que es desde catorze à diez y seis años. En essa edad se ponen ligas, traen brazaletes en los brazos, ciñense con cinto, ò cuerda yá de cerdas, yá de cabellos de varon, que texen de muchos ramales, y se las atan por dos cabos, aunque no à la cintura sino por debajo del ombligo. Dichos jovenes se pintan de colorado de pies à cabeza, y en una redecilla recojen con gracia el pelo, y à los tales les tratan, y à los principales con respecto, llamandoles *Figen*, que corresponde en nuestro Castellano à Vmd.

Es toda la Nacion naturalmente propensa à la milicia, la qual tienen entablada con grande orden, y distincion: de manera que los Soldados visoños, y veteranos se diferencian en el modo de traer el cabello: porque aunque todos hazen sus caminos en la cabeza, que corren de una oreja à otra en figura de arco hasta lo ultimo del casco; y tendrán essos caminos un dedo pulgar de ancho; mas los visoños traen los cabellos, que ay desde dichos caminos hasta la frente, engrudados con un betun de cera, y manteca, negro como la pez, y lo restante recogido azia atras en una red. Los veteranos se cortan los cabellos de la mollera à punta de tixera, pero los posteriores traen en una coleta mas, ò menos alta como les parece, y debajo crian una ceja de pelo sin vello ninguno porque este se le procuran arrancar de todo el cuerpo, sin perdonar aun à las cejas, ni à las pestañas, porque de essa manera entienden se les aguza mas la vista, y no quedan parecidos à los avestruzes, como ellos dizen, parezen los Españoles. Fuera de esso se distinguen los Veteranos, en que se embijan toda la cabeza de barro colorado, y el rostro de colorado, y negro con varias pinturas, que se hazen a sus solas mirandose por espejo

en

en un calabazo lleno de agua, ò valiendose de otro, que le vaya diciendo, como se ha de pintar. En la ternilla de la nariz, se abren un agujero, en que meten, y traen colgada una plumita, y à vezes, si la alcanzan, una planchilla de plata muy resplandeciente. Tambien traen pendiente en las orejas alguna cosa de galanteria, y en el labio inferior, que horadan, ponen un barbote, que les afea sobre manera, y haze parezer mas fieros, igualmente, que el pintarse todo el cuerpo de tan varios colores mudando cada dia nuevas libreas, con que se hazen desconocer, y temer de sus enemigos.

Nunca se despojan del brazalete de el brazo izquierdo, que es bien largo texido de cerdas, ciñendose con él para no lastimarse con la cuerda del arco, y para embolver en él la arma, ò cuchillo hecho de las quixadas, y dientes de la palometa: fuera de lo qual les sirve en la guerra, para maniatar à los cautivos. En el cinto, que ciñen por debaxo del ombligo, cuelgan un garrote, que llaman macana, y una cuña de hierro, ò piedra, que son armas ordinarias de todos. Usan de collares de cuentas de vidrio, canutos de plata, ò de pedacitos de concha de nacar, tan bien labrados, y compuestos, que parezen muy bien, y hazen menos desapacible su fiereza, y para ellos son de grande estima, como tambien las plumas de varios pajaros, que se ponen en la cabeza en lugar de martinetes.

Las mugeres, yà diximos, se cubrian desde la cintura hasta media pierna con algun lienzo: sobre esse usan manta de pellejos, con que se ciñen tambien; porque no usan faxa, y rara vez se desnudan de dicha manta. Trasquilanse totalmente la cabeza: y el rostro se labran, y pintan de manera, que nunca se les quita, y las mismas pinturas se labran en los brazos.

Las casas, en que vive esta miserable gente, son vnas esteras muy largas divididas en tres lances de altura de nueve pies, para guarecerse de los vientos, aunque quando estos se levantan de improviso, suelen volar estas casas, y quedan descubiertos por todos lados. La gente ordinaria vive en los dos lanzes colaterales, y en el de enmedio solo el Cazique con sus deudos, y algunos Indios favorecidos suyos. La division de los lanzes solo son dos horquetas, conque

vienen à eſtár todos promiſcuamente rebueltos: en las horquetas cuelgan ſus traſtecillos ; pero eſto no es licito en el quarto , ò quadra del Cazique , que ſiendo mayor , ha de eſtár deſocupada de todo lo demás , menos de las armas, que eſtán allí, como en cuerpo de guardia,para ſalir con facilidad à qualquier rebato. Sus lechos ſon un cuero de vaca ſeco ſobre el duro ſuelo, de que ſe valen tambien para defenderſe del agua, quando llueve mucho. En eſtas caſas ſe echan los pregones , ò ſe dá aviſo de parte del Cazique de lo que ordena , y ſus mandatos ſon obedecidos con la mayor exaccion , y puntualidad , reſpetandole como à Señor , y colgando de ſus mandatos como de tal : por eſſo le ſiguen , y acompañan continuamente,ſin apartarſe un punto del.

§. X.

CON el exercicio continuo de la milicia, ſalen grãdes Soldados , que ciertamente à ſu modo compiten con los de Flandes , y en tiempo de guerra , y fuera de ella viven con grande vigilancia , y muy arreglados à la diſciplina militar. Tienen ſiempre cuerpo de guardia en algun alto cerca de la eſtera,y de noche muchas centinelas, y eſpias dos,y mas leguas à la redonda, dandoſe aviſo unos à otros con cierto genero de pitos , conque viven muy alerta, y apercebidos,poniendoſe con gran preſteza los Varones en arma,quando ay algun aviſo de enemigos , y toda la chuſma con las mugeres en cobro , dividiendoſe cada familia por ſu parte, con orden de guarecerſe en lugares ſabidos , y à propoſito , con lo qual es caſi impoſsible cogerlos , porque apenas dexan raſtro , y ſi ay algo , es tan confuſo, y vario , que no ſaben los enemigos quál ayan de ſeguir.

Quando eſtán de aſsiento en algun paraje, ſe exercitan en diſparar el arco , y tirar al blanco , en que ſon muy certeros. Fuera de eſſa arma uſan de macanas , y un cuchillo formado de las quixadas de la Palometa , peſcado de que abundan aquellos Rios,y ſon à modo de ſierras tan agudas, y fuertes , que engaſtadas en un palo cortan, aunque ſea la cabeza de un hombre, con la preſteza, y facilidad , que ſe cortára con vna navaja de barbear muy afilada. Todo lo

han menester, porque todos los años sin falta han de mover guerra contra alguna Nacion de Indios (fuera de la declarada, que siempre tienen contra los Españoles) la qual hacen con barbara crueldad, matando en el primer encuentro à quantos pueden aver à las manos, excepto los muchachos, que reservan para criarlos conforme à sus costumbres, y aumentar asi su Nacion casandolos con sus hijas, y si de las mugeres adultas dexan algunas con vida, es para venderlas despues à otras Naciones, à quienes sirven de criadas.

Los hijos de los Caziques heredan à sus Padres, y en naciendo alguno, le entrega su Padre à algun Indio, è India principales, para que le crien, y cuyden del, poniendole desde luego casa, y señalandole parte de sus vassallos, paraque le sigan, sirvan, y acompañen, y asi se crian desde niños apartados de sus padres sin verlos, sino de tarde en tarde, y el dia que le destetan, le hacen grandes fiestas, y borrachera, y las mismas hacen, quando comienza à correr con los otros muchachos, à qúienes desde muy pequeños crian haciendo, que al amanecer se levanten, y por dos, ò tres vezes den bueltas corriendo à toda la Rancheria, en que viven sus Padres, y los demás Indios, paraque de esta manera crezcan robustos, fuertes, y sueltos, y por la misma razon los embian algo lexos con algun Indio, que los exercite, paraque se hagan al trabajo, y busquen por sí lo que han de comer.

Ay tiempo, en que en sus tierras no se descubren las siete Estrellas, à que vulgarmente llamamos las Cabrillas, y quando se comienzan à aparecer, es muy para vista la fiesta, y regozijo, que hace toda la Nacion, pero fiesta propria de gente barbara, y que carece de la luz del Santo Evangelio: porque aquel dia sacuden todos sus esteras, dando muchos golpazos en ellas, y lo que es mas de reir, ò de llorar, los Indios varones entre sí, y las Indias unas con otras se están por largo tiempo aporreando, imitandoles los muchachos, y muchachas con grande algazara, y regozijo. Despues corren, y hacen fiestas à su modo, prometiendose con esto salud, y hartura, y victoria de sus enemigos. Luego se remata todo con vna gran borrachera.

Tienen entre sí sus grados, de que no ascienden à otro, sino es con ciertas condiciones, ceremonias, y fiestas. El prime-

primero es de muchachos, que ellos llaman *Nabbidagan*, que quiere decir ſucios, ò negros, por el color de que andan embijados, como negros de Guinéa, y ſu ſeñal, ò inſignia es la que diximos arriba, y mientras andan aſsi,ſon tratados de todos como muchachos, mandandoles quanto ſe les antoja, y ſirviendo ellos haſta edad de quince,diez y ſeis, y diez y ſiete años,en que van cobrando brio, y dando mueſtras de valentia,haciendoſe en orden à eſſo punzar los brazos muchas vezes con las puntas del pez llamado Raya, y ſucede aver niños de tres à quatro años, que piden les punzen, y ſufren eſſe dolor con tal animo, que admira. Quando les agujerean el labio de abaxo para meterles el barbote, ò como ellos llaman *Mbetà*, con que de ordinario andan, les mudan el nombre, ò ſe le ponen de nuevo como los Chriſtianos al tiempo del Bautiſmo, lo qual ſuelen executar los Hechizeros, ò Soldados Veteranos. En toda eſta Nacion parece, y es aſsi, que ſe ha borrado totalmente aquel dictamen, con que la naturaleza enſeña à los hijos à reſpetar, y obedecer à ſus Padres: porque con ſer aſsi, que eſtos muchachos ſirven,como diximos, en quanto les mandan los mayores; mas ſus Padres no les han de ocupar en coſa, antes ellos mandan, y ocupan à ſus Padres, y ſino executan lo que ellos quieren, ſe les enojan los hijos, y aun les ponen las manos, ſin que por eſſo les caſtiguen, ni reprehendan, vencidos del brutal amor, con que los aman perſuadidos à que es amor, que ſus hijos les tienen. Brutalidad es eſta, que parece increible, mas es verdadera, y en que ſe aventajan à las miſmas beſtias.

El ſegundo grado es el de los Mancebos, que ſalen yá de muchachos,y ván paſſando al grado de Soldados. Para ponerſe la red, que diximos traen eſtos en la cabeza, eſcogen la primera vez à vn viejo, ò à algun Soldado famoſo, que ſentandole junto à ſí, le vá con los dedos arrancando poco à poco los aladares, y caſi todos los cabellos, que ſe ſuelen quitar à los Religioſos para redondear por abaxo el cerquillo, y aunque el dolor ſea tan intenſo, como ſe dexa entender, el mancebo ſe ha de eſtár immoble, como ſi le peynáran ſin quexarſe,por no dar indicios de cobardia: deſpues le paſſa con vn hueſſo de venado los miembros aun el que mas ocultó la naturaleza, y con la ſangre, que ſale de

ellos, le untan, y ensangrientan la cabeza, y echandole el cabello de la mollera azia el celebro, se le ata con la dicha red tan fuertemente, que es maravilla lo pueda sufrir, y despues le embija todo el cuerpo con cierta tierra colorada: con las quales ceremonias queda graduado de mancebo, le tratan con honra, y de Vmd. nadie le puede mandar, juega con los Soldados, y sale con ellos à la guerra, trata, y se puede yá dar à cosas deshonestas.

El tercero grado mas elevado entre ellos es el de Soldado veterano, al qual passan desde edad de veinte años adelante siendo yá de fuerzas, y valiente. El modo de recebir este grado es en esta forma. El dia antes se hace cortar el cabello de la mollera dexandole vn dedo de ancho, y de largo todo lo que dice el lugar de las rayas de la cabeza, y luego engrudan el dicho cabello con su betun de cera, y manteca de pescado, y se le pegan azia la frente. Aquella noche se pinta de varios colores, y en medio de la cabeza se pone vna diadema redonda de hilo colorado asida del cabello, y por todo el cuerpo vnas plumitas cortadas con mucha curiosidad, y vnas plumas redondas como bolas pendientes de vnas varillas, haciendo todo forma de rayos. Luego toma vn atambor, que es vna holla con vn poco de agua dentro muy bien tapada, que suena bien, y con vn cascabel de calabazo vna hora antes de amanecer comienza à tocarle, y juntamente à cantar hasta las quatro, ò cinco de la tarde, quando toma siete huessos de venado muy aguzados, ò espinas del pescado Raya, y los reparte à los Soldados veteranos, que el mismo escoge: estos llegando al puesto en que está cantando, que es fuera de la Rancheria, le cogen el miembro natural, y con el dicho huesso, ò espina se le traspassan de parte à parte quatro, ò cinco vezes cada uno como, y por donde quiere haciendosele vna criva, y el martyr del Demonio se está immoble sin quexarse, embijandole luego la cabeza, y cuerpo con su propria sangre: con la qual ceremonia tan brutal, y propria de gente ciega queda yá graduado de Soldado, y con licencia para hacerse las rayas, que se dixo traen en la cabeza.

Quando muere su Cazique, ò alguno de sus hijos es singular el sentimiento de sus Padres, y el llanto de todos sus vassallos, porque lo primero guardan continencia por

uno, y mas meses segun el amor, que al hijo, Padre, ò Cazique tenian. Lo segundo por todo esse tiempo ayunan, que es no comer pescado, sustento suyo ordinario, y de que gustan mas que de carne, y es con tanto rigor essa abstinencia, que por ningun caso la quebrantaran, aunque los Españoles les combiden con el. Lo tercero por todo aquel tiempo no se embijan con sus colores, sirviendoles como de luto el ir limpios de color, y assi andan tristes, y flacos al modo, que muchos buenos Christianos en tiempo de Quaresma. Lo quarto el Cazique muda à todos sus vassallos, assi hombres, como mugeres, niños, y grandes el nombre, que antes tenian de modo, que desde aquel dia no tienen otro ningun nombre, ni son conocidos, ni llamados sino por el que su Cazique les puso, y es cosa maravillosa, que desde aquel punto se acuerdan todos de los nuevos nombres, como si siempre se huvieran llamado assi.

Muerto el Cazique, ò hijo suyo, ò algun Indio principal, matan à algunos assi varones, como mugeres, paraque les vayan à servir, teniendo por cierta la immortalidad de las almas engañados à que andan por este mundo con necessidad de quien las acompañe, y sirva: y ay assi Indios, como Indias tan ciegos en esta parte, que ellos mismos se ofrecen de su propria voluntad para este sacrificio del Demonio, pareciendoles, que con esto muestran el amor, y estima, que les tienen. El lugar donde entierran al Cazique, ò sus hijos, le cubren de esteras, y al difunto adornan con collares de cuentas, quitandoselos gustoso cada uno, aunque les aya costado mucho, por parecerles acto de piedad debida con los muertos, y al llevarle à la sepultura usan algunas ceremonias barbaras nacidas del natural sentimiento, que ocupa su corazon por la perdida de quien amaban.

No tienen mas que vna muger; pero no por esso ay entre ellos verdadero matrimonio, por carecer de perpetuidad essos contratos; pues con gran facilidad, y sin deshonor alguno, ni temor de pendencias, se apartan el marido de la muger, y esta de su marido, acomodandose con otro, ú otra de su gusto, y es tan brutal su torpeza, y la bestialidad con que viven, que no se averguenzan de juntarse en presencia de otros. Las mugeres son como esclavas perpetuas de sus maridos, mientras con ellos hacen vida maridable; por-

porque nunca descansan las miserables, ocupadas en el servicio, y sustento de ellos, haciendo esteras, ollas, tinajas, texiendo, hilando, y cargando todo su axuar, como jumentos, quando ván caminando, sin que sus maridos les ayuden en cosa. De las Indias mozetonas antes de casarse se valen tambien, quando ván à sus guerras, paraque carguen el bagaje, y ayuden à traer los despojos, y les busquen rayzes, y cardos para comer. Y si antes de casarse alguna de estas pare, mata luego el hijo, sino es que en sintiendose preñada le aborta con crueldad; porque, dicen, no tienen Padre conocido.

Quando buelven victoriosos à sus mugeres, les traen por trofeo las cabezas de sus enemigos desolladas, y ellas en ciertos dias se adornan con las mejores mantas, y la cabeza de plumas, la frente con planchas de plata, y el cuello de collares, y sartas de cuentas, y sacan con grande fiesta en publico las dichas cabezas, y tambien à los Cautivos, que les traxeron, y colgando las cabezas de vnos palos, baylan, y cantan à la redonda, alabando à sus maridos, ensalzando su valor, y gloriandose de tenerlos por suyos.

Es cosa ridicula el ver à esta gente ciega en ocasiones, que hace grandes turbiones de agua, y viento; porque todos grandes, y pequeños salen de sus esteras, ò toldos armados de macanas dando terribles vozes, y gritos à pelear con la tempestad, persuadidos à que en ella vienen Demonios, à quien aborrecen mucho; porque dicen vienen à acabar à los Guaycurús, y quieren defenderse de ellos, sin mostrarles cobardia.

Usan en sus guerras de mil ardides, y contra los Españoles nunca salen à campo; porque dicen, que contra el arcabúz no tienen defensa, pues en sonando *tum*, yá está la bala en su cuerpo; pero con iguales armas no los temen, antes hacen burla de ellos, y dicen por escarnio: vengan en horabuena, que en acabandose el bizcocho, y el pan duro de leche (assi llaman al queso) se bolverán sin hacer nada. Estas, y otras muchas cosas tienen los Guaycurús indignas las mas, y agenas de hombres de razon, que por esso hablando de ellos el Venerable Padre Juan Eusebio dixo, que aunque en algunas cosas podian dár documentos à los Philosophos, en las mas no descubrian señal de hombres.

P. Euseb lib. 8. hist. nat. maximè peregrinæ cap 21. pag. 141.

bres. Todo es consequencia de la ceguera, en que viven sin conocimiento de Dios, ni de cosa de la otra vida por carecer de Ministros, que les alumbren con la luz del Santo Evangelio, y solo en comun saben algo del Demonio.

§. XI.

ENtre estas dos Naciones, de que hemos hablado en particular Chiriguanás, y Guaycurús, están repartidas las dos puntas de Oriente, y Poniente del Chaco. Siguese à los Chiriguanás, tirando para dentro del Chaco por el Poniente, la Nacion de los Churumatas, y Chichas Orejones, que segun la noticia, que algunos de ellos dieron en Santiago de Guadalçazar, eran onze Pueblos llamados *Tiraque*, *Chebe*, *Porame*, *Topo*, *Latabarpè*, *Tacsuy*, *Cordory*, *Yaurapè*, *Chuqui*, *Capra*, y *Yosparahè*. Están metidos en un Valle, que hazen las Cordilleras del Perú en las vertientes azia el Chaco, pero tan inaccessible à los Españoles, por el summo cuidado, que ponian en que no se descubriesse senda alguna, por donde entrassen, que con verse sus humos como diez, ò doze leguas distantes desde la Ciudad de Santiago de Guadalcazar, nunca pudo penetrar à ellos el Governador Martin de Ledesma, por mas que en tres años distintos con fuerza de gente lo intentò. La razon de ocultarse tanto del Español, dio uno de estos Indios, que servia de guia en una de estas ocasiones, porque como de industria perdiesse el camino, y descaminasse à los Españoles, estos le hizieron cargo, à que satisfizo, que no les guiaba bien, porque si lo hiziera, le matarian sin duda sus parientes. Y repreguntado, que porqué razon no querian supiessemos sus tierras, respondió: Bien sabemos, que matasteis al Inga los Españoles, por quitarle sus minas, y tierras, y si sabeis las nuestras hareis lo mismo con nosotros.

Dizen que serán como seismil almas. Andan vestidos como en el Perú de lana de los Carneros de la tierra, que tienen, y que labran minas de plata, de cuyo metal forman su axuar, y hazen adornos para sus mugeres, y los hombres chipanas, penachos, y pillos para baylar al uso del Inga. Los Chichas Orejones, que viven en dichos Valles juntos con los Churumatas son Indios que ocupaban los Emperado-

do-

dores Ingas en las minas, y conquista de la Cordillera, los quales como supieron la entrada de los Españoles en el Perú, y muerte, que avian dado al Inga Ataguallpa en Caxamarca, y que se avian apoderado del Cuzco, no quisieron bolver al Perú, y se quedaron en tierras de los Churumatas. El idioma de estos es facil, aunque algo gutural, por recurrir frequentissimamente en él estas particulas *Chu chu* distinguiendo los numeros, modos, y tiempos con otras tales particulas.

Hazen grandes sementeras, y à sus tiempos pescas, baxando à pescar en el rio Bermejo, pero con tal cuidado de que los Españoles no sepan la entrada à sus tierras, que con aver hallado Martin de Ledesma sus pescadores, no pudo dar nunca con rastro alguno, que le indicasse la senda, ò camino por donde ò venian à pescar, ò se bolvian à sus tierras, por mas que puso en ello todo empeño. Son muy valientes, de que es prueba, que teniendo tan cercanos à los Chiriguanas, nunca los han sojuzgado como à las demás Naciones, ni aun hecholes el menor daño. Algunos quieren (*P. Gaspar Ossor. in Epist. apud Tanner. in Soc. milit. pag.* 506) que estos Orejones se llamen asi, por tener muy grandes las orejas; pero lo cierto es no ser essa la causa, sino porque descienden de los Orejones nobles del Cuzco, que eran los Capitanes, que los Ingas despachaban à sus conquistas.

De otra Nacion ay algun rumor, y yo no sé si es fabula lo que cuentan de ella, ò realidad, bien que por los años de 1678. depusieron de ella varios testigos de vista. Cae azia el Norte del Chaco azia el rio Pilcomayo. Dizen, que se les crian cuernos en la cabeza, no crecidos, sino quanto sobresalen al cabello, à los quales llaman en su idioma los Mataguayes, que dieron esta relacion *Cullus*, que explicaban en la lengua Quichoa con el nombre *Suripchaquin*, que es en nuestro Castellano lo mismo, que pies de avestruz: y los llaman asi, porque tienen las piernas sin pantorrilla, y teniendo talón el pie, remata la parte del empeyne en forma de pie de avestruz, y que son tan ligeros, que passan à los Cavallos: que son de estatura agigantada, y que no usan otras armas sino tres lanzas: y que estos son los que casi han destruydo la Nacion de los Palomos.

Bien sé lo que de varias formas de hombres escriben varios Authores, como los hombres con cola, de que escribe Pedro Martyr de Angleria, que se hallan en la India; los gigantes con rostro como de perro, y dientes agudos, y largos, que halló en los Andes del Cuzco Juan Alvarez de Maldonado, segun escribe el R. P. Fray Pedro Simon Franciscano; los que tenian las orejas tan largas que pendian hasta la tierra, llamados *Tutanuchas*, que se hallaron azia la California, segun escribe el R. P. Fr. Antonio Daza Chronista General del S. Orden Serafico, otros, que tenian dos manos y brazos derechos, orejas de jumento, rostro de hombre, y el pie izquierdo, mas el derecho de Cavallo, segun escribe Lycosthenes, que hallarō los Portugueses en una Isla camino de Calecut, y otros semejantes monstruos, de que habla largamente en su historia peregrina el Venerable P. Juan Eusebio; mas con todo esso no me atrevo à dar por cierto lo que cuentan de la Nacion referida de los *Cullujes.* Aunque no dexaré de decir, que se tuvo tan fundada noticia de lo que escribo de ellos, el año citado de 1678. que no dudó escribirlo à Roma en las letras Annuas de esta Provincia el P. Diego Francisco de Altamirano Provincial actual de esta Provincia sugeto de grande juizio, y que despues governó nuestras Provincias del Nuevo Reyno, Quito, y Perú, como Visitador de ellas, y dize en dichas Annuas, *que por el modo, y circunstancias, como se tuvo dicha noticia, obligaba à que se le diesse entero credito.* Tambien dieron noticias los mismos testigos de otra Nacion, que vivian en unas campiñas sin monte, y casi enterrados en tierra, con otras cosas, que por desdezir de la modestia religiosa, no las refiero. Tambien halló el V.P. y Martyr de Christo Gaspar Ossorio en el Chaco azia donde estaba fundada la Ciudad de Guadalcazar vna nacion, cuyos Indios eran tan altos, que extendiendo todo el brazo no podia llegarles à la cabeza. Vivian à orillas del rio Tarija. Su idioma era tan terso, y pulido, que cedia poco en la elegancia al Latino, y tan copioso juntamente, que solo para explicar el nombre de Dios tenia quatro sinonimos. Las particulas, y verbos eran duplicados; de que se admiró mucho el V. Martyr hallando idioma tan culto, y elegante, en gentes tan barbaras, aunque ellos no se tenian por tales, antes presumian de si,

que

que eran los mas generosos, politicos, y valientes de todas las Indias, y à la verdad su genio era alegre, comedido, y cortés. No nombra el Santo Padre la Nacion en la carta, de donde saqué todo esto, escrita el año de 1628. desde Guadalcazar al P. Francisco Vazquez Truxillo actual Provincial de esta Provincia del Paraguay.

Passemos ya à otras Naciones. La de los Taynuies, ò como oy los llaman Taunies, tienen muchos Pueblos, que todos hablan un mismo lenguage Taynui, distinto de los demás. Los nombres de sus Pueblos son.

Tufe, Sulta, Buesiene, Guelse, Etequimeque, Chincate, Uniaco, Hacohé, Etequihé, Tanias, Huhohé, Queles, Chacapahé, Utahé, Chamayo, Quiatnates, Coloyahé, Sutehé, Pohoyé, Otogualay, Hotaguanique, Catahis, Ascologates, Notosialahes, Nenque, Talosque, Quiembetes, Siquinte, Coyte, Huyoque, Astenhé, Auquialaque, Tatalucé, Nacohé, Jqueses, Sintes, Guaytateque, Nehilateque, Huqueyeque, Sicohé, Loyené, Oymigo, Tale, Ensiote, Tulahé, Silagute, Guay, Ycoyohohé, Ycontehé, Notelina, Siguacaiena, Chayquitahe, Mualta, Mocohete, Onsse, Aucoyen, Clota, Nesacoctes, Nohoyen, Quisehe, Aysinehé, Mates, Queyohé, Uguela, Gualayna, Asnete, Chopo, Sutehé, Chutilacá, Chahen, Ayssás, Tatasuhé, Quiate, Tahases, Absnen, Guatatis, Tisslaé, Guachalvé, Yelache, Assutate, Etetohés, Patahessé, Hutay, Guesslahuté, Cheahutahé; Guasahumique, Hohequé, Chestelis, Chiugueté, Mayaheté, Nicayque, Chileteque, Logoyen, Ticohó, Guesslata, Chiguelsé, Cahetes, Mehinsote, Tatizohá, Chilense, Yadlocate, Silaguete, Suchilhè, Quequitehè, Guachecaytehe, Etestoy, Ytahuhè, Guaytatihé, Hohotos, Osiquehés, Chanque, Sucheguahe, Guataheque, Vitaychehe, Manuy, Netoye, Noestaynohé, Quesetoy, Equietehé, Eteguco, Yucayé, Chagagcoches, Xamalahó, Hicote, Husse, Tiaguen, Chetehé, Teuquihé, Guatatahé, Hataysse, Guaquiyodque, Sacamaysse, Casse, Myhé, Sebais, Olehé, Catiyen, Taynohó, Mocohobe, Vitalquima, Notesiloytes, Hiyessé, Emehé, Neheteste, Nosahé, Utahé, Yaviguetes, Nitahossé, Gualquila, Nelotahe, Enot, Quetulho, Tateyohos,

Tatehetá, Guasihé, Latinamó, Guayquise, Nenquéguehé, Aquianista, Leyen, Pisehé, Huyayá, Olcocha, Yeltahé, Guestata, Oycola, Etequeyo, Caymahé, Nicote, Alciaté, Nicuslahé, Niaudese, Calatahuy, Guechuque, Checascas, Equetectoy, Cochohoco, Tolte, Quetoy, Eyautes, Calahenet, Quislehé, Guaye.

De manera, que los Pueblos de la Nacion Tainhuy, vienen à ser ciento, y ochenta, y tres; aunque el P. Techo añade otros cinco mas, pues dize eran 188. siguiendo la relacion del Licenciado Luis de Vega, que pone los mismos. La Nacion de los Teutas, dize el mismo Vega, que tenia los quarenta, y seis Pueblos siguientes.

P. Techo lib. 8. cap. 15.

Habay, Naguayte, Ponce, Nasutegua, Etequegua, Yasnelique, Pinchile, Achilo, Etaluc, Nonutehé, Nelhé, Taviquihe, Echelabete, Lehite, Nates, Tales, Calasies, Caistoguaca, Putinas, Guayacaru, Nosotalés, Comoetá, Queyohé, Quias, Chachayelta, Urategue, Guehuque, Chaycohahé, Chanquegua, Ahyta, Tuyhen, Nosoy, Alogoches, Obienen, Teslese, Ugratehé, Omohe, Tahié, Nenque, Tatí, Sesecob, Tuytastas, Chochetahé, Chese, Octa, Tolque.

La Nacion, que à esta se sigue, son los Mataguayes, que son los mas immediatos azia Xuxuy, aunque algunos avia azia los Chiriguanás, de que fundó un Pueblo, ò Reduccion, la esclarecida Religion de Santo Domingo, de que despues hablarémos. Ay unos llamados Mataguayes Coronados, y otros Mataguayes Churumatas. Los Coronados hablan la lengua Guaraní, aunque la materna suya es diferente. Los Mataguayes Churumatas entienden, y hablan diversas lenguas, como son la Quichoa, la Guaraní, y la Ocloya, por los diferentes cautivos, que tienen en sus tierras, y entienden tambien la lengua de los Tobas. Estaban todos estos Mataguayes, repartidos en los cincuenta Pueblos siguientes.

Neantiche, Mocoy, Collemage, Aucapinhé, Hucohas Hocohá, Oyaha, Natetehá, Chinitiohe, Onin, Anuyguay, Alesnuy, Chayabo, Chioquiose, Hucoha, Chayquehé Chachinami, Pelo, Cahorochin, Nacalgoy, Chenesse Halcacha Chenesehá, Peque, Nitilinquin, Guays, Guocopa, Hucuchinami, Tinquiahó, Hocala, Leguelsehá,

Oya-

Oyaho Carininquin, Yantis, Luguarache, Neglisché, Loquelesse, Gueysehè, Cotonhá, Tapela, Onoralgualache, Poytin, Hopitata, Hopitahè, Tatotehé, Lechonehá, Lohoteá Toctoy, Apagatin, Rimpihá.

Despues de estos están los Agoyas, que son 8. Pueblos. Tacomohe, Setes, Chanca, Aquesuy, Nao, Pulche, Omohe, Tocto. Luego los Xolotas en estos Pueblos. Nataguayoco, Tahochees, Yelgochees, Yalataches, Quitiguigi, Gilgray, Aleynoy, Pega, Equitehé, Chinichica, Comogoy, Taguahó, Natilatcha, Lenque, Guacanicoripí, Machalgayco, Natalguayque, y Copacon. Con estár poco distantes estos diez, y ocho Pueblos de los Xolotas de la Nacion de los Agoyas, hablan lengua muy diferente unos de otros. Luego se siguen las Naciones de los Tobas, Mocobies, y Yapitalaguas, que las tres hablan lengua Toba, y muchas vezes, con estár en el centro del Chaco los Mocobies, se estienden con sus correrias, hasta la Nacion de los Abipones, y costas del Paraná, y confederadas ambas dán contra las Ciudades de San Juan de Vera de las Corrientes, y de Santa-Fè de la Vera-cruz, à quien el dia de oy tienen casi arruynada. Los Pueblos de los Tobas son:

Guaypoy, Risagelviejo, Coane, Chocory, Yupelgol, Nachalonchalgay, Tanatos, Eldelapora, Lironcoy, Natingory, Guantoc, Lapalac, Chingalgay, Chinayquechin, Cutiguali, Quitalgay, Pilgray, Nooco, Lachiririn.

Los Pueblos de los Mocobies, y Yapitalaguas son los que se siguen.

Chalapirin, Elenoquealgay, Poytingalgay, Nosalatincoralgay, Matolin, Dilniquin, Gotgolin, Chomichicalgal, Copatingalgay, Milagayquin, Guanegoralgay, Amalquin, Tomalgay, Nocoysin, Niquelgayca, Chibiquitín, Nichoquoyn, Poyngalgay, Nocoage, Clautaoy, Topoquitin, Chomagalgay, Malbagayca, Remaquitin, Palalicoy.

§. XII.

TOdas estas Naciones, que aqui hemos puesto con sus Poblaciones, conviene à saber Taynuyes, Teutas, Mataguayes, Agoyas, Xolotas, Tobas, Mocobies, Yapita-

pitalaguas, y tambien Aguílotes, que viven entre Mocobies, y los Palomos, que casi se han acabado, todos tienen unas mismas costumbres, y son semejantes en todo, que por esso los hemos juntado, para hablar sin distincion de unos à otros. Todos son caribes, comedores de carne humana, perfidos por extremo sin poderse fiar de su palabra: muy dados à la guerra, que levantan entre si facilmente, y algunos la tienen à vezes con los Guaycurús, y todos de continuo con el Español, aunque respeto de estos, mas se pueden llamar ladrones, que soldados, porque nunca hazen cara à los Españoles, sino que acometen à hurtadillas, y assegurando antes muy bien el lanze por medio de espias que se pueden llamar incansables, pues estarán explorando los estalajes del Español uno, dos, y tres años, observando de noche la disposicion de todo con gran cuidado, y si hallarán resistencia, ò no, y hasta que se asseguran, no dan el assalto: conque quando acometen, yá es à cosa hecha, y en que no ay peligro. Estas espias, para no ser vistos, andan à gatas de noche, por lo qual tienen los codos llenos de callos, y nunca acometen por venir solos, y si son sentidos se escabullen con facilidad, y aun algunos por arte magica, toman figura de varios animales mansos, para hazer mas seguros sus observaciones. En medio de que nunca hazen frente al Español, no obstante en viendose acosados en paraje de donde no pueden huir, pelean con valor, y venden muy caras sus vidas, como se ve cada dia, y lo experimentó aora cinco años un Maestre de campo del Tercio de la Ciudad de Santiago del Estero, el qual dando con cinco Mocovies en una Isla de bosque, les cercó con parte de su tercio, pero ellos se les resistieron varonilmente hiriendo à muchos Españoles antes de morir los quatro, y el ultimo, que quedó solo con su muger, mantuvo con valor la resistencia, ministrandole armas su misma muger, sin quererse entregar hasta que le mataron à balazos, aviendo él herido antes à flechazos à muchos Españoles, y casi mortalmente al Maestre de campo. Las armas, de que todos usan, son flecha, macana, y dardo, que labran pulidamente de cierta madera muy dura: son muy largos, que tendran quinze palmos, y muy pesados; pero los juegan con mucha destreza, y agilidad. La punta labran de hasta
de

de venado, y no la encajan apretada en el dardo, ſino antes holgada, y la atan un cordelillo, paraque en metiendola en el cuerpo del enemigo, y ſacando con preſteza el dardo, quede dentro la punta, y apreſſado el enemigo con la cuerda; porque la punta no puede ſalir del cuerpo, ſino haziendo mayor herida, porque en la parte, por donde ſe encaja en el dardo le labran una lengueta, que impide la ſalida. A los enemigos, que hieren en la guerra, ſi tienen tiempo, les cortan indefectiblemente la cabeza, en que ſon muy dieſtros, pues en un momento les buſcan las coyunturas, y las ſiegan con ſu cuchillo ordinario formado de las quixadas de la palometa. Deſpues de cortada, la deſuellan deſde los ojos haſta la nuca, y aquella piel con ſus cabellos la eſtiran, ſecan, y guardan para celebrar ſus mayores fieſtas, y demoſtrar ſu valentia.

Antiguamente andaban à pie; pero deſpues ſe han hecho grandes ginetes, porque han hecho grandes preſſas de Cavallos de las eſtancias, y poblaciones de los Eſpañoles, de manera, que de ſolo la Ciudad de Santa-Fé en ſolos veinte años, que ha la perſiguen con empeño, avrán cogido mas de quince mil Cavallos. Por eſſo eſtán el dia de oy mas dieſtros en cavalgar, que los miſmos Eſpañoles: corriendo el Cavallo de huida con eſtrivar en ſolo ſu dardo montan en él, yá por los lados, yá por detras: no uſan eſtrivos, y ſus ſillas ſon bien deſengañadas, y à veces andan en pelo, pero con tal ligereza, que rara vez les dan alcance los Eſpañoles, pues con vn azote de tres ramales, que cada vno trae en la mano, hacen volar los Cavallos. Quando andan en la guerra ſe contentan con poco ſuſtento, que cada vno carga à la gurupa, y ſe rien de las muchas prevenciones de los Eſpañoles, pues ellos con vn poco de carne mal aſſada, y lo que les ofrece el campo de fruta, ò de otras coſas emprenden viage de cien leguas para la guerra, ſin tener mas cama para dormir, que el duro ſuelo, ò quando mas vn cuero duro de vaca. Bien que eſto no es mucho, pues apenas tienen camas de mejor condicion en ſus tierras.

Eſtas ſon de paja tendida por todo el ſuelo de la caſa, la qual aunque baxa, es muy larga para que pueda tenderſe todo el linaje dentro, cada familia con ſu hogar en medio. El mas viejo ſe acueſta en la cabezera, y deſpues à vn lado,

y à otro los hijos segun sus edades, à quienes tambien por ambos lados se van siguiendo los nietos, y demás descendientes cada vno con sus familias, de suerte que en el modo de situarse para dormir están pintando el arbol de la descendencia. Allí no tienen mas abrigo, que ramos, y hierbas, con que cubren sus ranchos, en que à todas horas tienen fuego, y el mas bien parado suele tener para abrigarse vna manta de pieles de venados, ò nutrias.

Los varones andan comunmente desnudos del todo sin ningun empacho, aunque tan curtida su piel con los temporales de que no se guardan, que parecen vestidos de badana, ò de cordovan, en particular los viejos, que son muchos, porque no les dañan las inclemencias del Cielo, à que se hacen desde niños. Ví en Santa-Fé la cabeza de vn Mocobi, como de quarenta años, cuya piel tenia mas de medio dedo de gruesso. Las mugeres todas andan cubiertas de pies à cabeza con mantas de pieles de animales: y las mas principales se cubren con texidos de hierba correosa mas gruessa que pita, que en esta Provincia llamamos *Chaguar*, y nace silvestre; de ella hacen vn hilo semejante al de los zapateros, y texen su vestido, à que las hijas, y mugeres de los mas principales añaden algunas labores de blanco, y negro, y del mismo hilo labran tambien cantaros, que empegandolos con betun de cera, mantienen bien el agua, y los brevajes, con que se embriagan.

Todas las mugeres se pintan los rostros, pechos, y brazos al modo, que en Africa, y España las Moras, y las mas principales con mas labores, que nunca se borran, porque desde que nacen empiezan sus Madres à gravarles los colores en la misma carne con unas espinas gruessas de ciertos pescados, y color azul obscuro, de que tambien tiñen algo, aunque no tanto, à los niños varones. Assi mismo las Madres à los de uno, y otro sexo arrancan el pelo de la cabeza, haciendo un como camino de tres dedos de ancho desde la frente hasta la coronilla de la cabeza del todo pelado, donde nunca les buelve à nacer el cabello. Assi andan los Mocobies, Tobas, Agoyas, Taynuies, y Aguilotes hombres, y mugeres, conque estas quedan feas sobre manera, aunque à su parecer muy hermosas. Y paraque se pelen las mugeres, se les suele aparecer el Diablo en figura

de

de vna India, que ſale del boſque mas cercano tapada con vna red, y les dice que las que no ſe quieren dexar pelar, no avrán de comer peſcado, porque ſi ſin pelarſe le comen, ſe morirán: conque ſi alguna por el dolor ſe reſiſtia à dexarſe arrancar los cabellos, luego abraza eſſe dolor, por no privarſe de la comida del peſcado, que es la que mas apetecen. Otras de eſtas Naciones no ſe abren el camino que diximos, ſino que totalmente ſe arrancan todos los cabellos de la parte anterior, como coſa de quatro dedos. Y algunos de los Mataguayes ſe arrancan el cabello de en medio de la cabeza formando vna Corona, por donde ſe llamā Coronados, aunque los Mataguayes Churumatas andan, como los Tobas, y Mocobies.

Al tiempo, que los varones de noche ſe ocupan en aſſar al fuego las carnes de ſus enemigos, para darles ſepulcro racional en ſus brutales vientres, ſuelen eſtár las viejas, que ſon ordinariamente hechizeras, y las veneran como à Sacerdotiſas, cantando toda, ò caſi toda vna noche los triunfos contra ſus enemigos, ò las endechas por los difuntos; mas ſi han tenido mal ſuceſſo en la guerra, à la buelta no ſe oye una palabra en todos los Pueblecillos, ò Rāncherias, que participaron de la deſgracia, obſervando eſtrecho ſilencio en ſeñal de ſu ſentimiento, y todo lo atribuyen à varios agueros. Duran en eſta triſteza algunos dias haſta que poco à poco ſe van olvidando, y ſaliendo de ſus Ranchos: que entonces los parientes de los muertos empiezan à combidar à los demas para la venganza, y es ley inviolable, que dichos parientes ayan de capitanear à los demas, exponiendoſe à los tranzes mas peligroſos; pero no han de ir mas al lugar donde ſucediò la deſgracia, porque imaginan, que ſi allí pelean, ſerán fixamente vencidos.

No ſiembran, ſino que viven de la caza, y peſca, para que andan vagos por los boſques, y rios, y en bolviendo à caſa, lo ordinario es embriagarſe con el vino, que hacen de la miel ſilveſtre, ò de la algarroba, y les dura la embriaguez haſta, que la falta de proviſion les hace ſalir à buſcar de nuevo otra, y ſi algun rato les queda libre, le ocupan en labrar las armas para ſus guerras. Algunos de ellos como los Mocobies, y Aguilotes fuera de la caza, y peſca comen tambien langoſtas ò aſſadas, ò cocidas. Para

L todo

todo lo demás hacen todas estas Naciones, que sus mugeres les sirvan con bastante fatíga: porque cortan ellas la leña, y la conducen en sus ombros al rancho, aun llevando juntamente su hijo à los pechos; asi el agua del rio, y lo demás con tal rigor, que en los caminos anda solo el marido à cavallo, haciendo que la muger, y su hijo tierno le sigan à pie. Y la madre no mas piadosa con la criatura, que yá empieza à andar, la obliga à caminar à pie por llevar ella en sus brazos al perro, que les hace compañia. Es verdad que todo este trabajo es en las Indias de estas Naciones mas tolerable por ser ellas de muchas fuerzas, y muy robustas, de cuya robustez es prueba lo que hacen luego que paren; pues yendose con la criatura al rio, ò arroyo mas cercano, se echan en él à nadar, y se lavan muy bien, sin que por esto experimenten el menor daño. No obstante si los maridos cautivan alguna muger de otra Nacion barbara, ò Española, la perdonan la vida, paraque sirva à su muger, como esclava, y tambien para manceba, aunque ha de ser con recato de que no lo entienda la propria muger, porque son sobremanera zelosas, y les afrentan, si llegan à Españolas.

En la Nacion de los Mocobies llega à ser el excesso en la embriaguez mas notable, que en las demás; pues no solo se embrigan los varones, sino tambien las mugeres contra lo que las demás estilan, y asi se siguen en ellas los demás efectos de vengar entonces los agravios con heridas, y muertes. Persigue, y trabaja mucho à estas Naciones la enfermedad de las viruelas, que hace en ellos horrible riza por no tener mas Medicos, que los viejos Chupadores, que sino le sanan al enfermo, que es lo mas ordinario, le desamparan totalmente. Quando alguno muere, los que acaso se hallan presentes, le abren allí mismo la sepultura, y le entierran tendido, y sobre la sepultura clavan un dardo con el casco de algun Christiano, ò enemigo suyo en la punta, y luego desamparan el lugar, sin bolver jamás à passar por allí, mientras dura la memoria. No se ha reconocido en ellos rastro de religion, sino que son finisimos Atheistas, sin conocimiento alguno, ò de la otra vida, ò de la inmortalidad del alma. A sus Hechizeros tienen algun respeto, mas por el mal, que temen les hagan con sus hechizos, que por bien que esperen de ellos, aunque ellos se esfuerzan à persua-

vadir à los demás, que en ſu mano eſtá la ſalud, ò enfermedad, y eſtos ſon los que hacen mas vigoroſa reſiſtencia al Evangelio, oponiendoſe à que no reciban los ſuyos, ni dexen adminiſtrar à ſus hijos el Santo Bautiſmo, perſuadiēdoles à que les quita la vida, para que ſe valen de lo que paſſa à los principios de qualquier Miſsion, quando ſolo bautizan los Miſsioneros à los que eſtán en el articulo de la muerte, y como poco deſpues los ven ordinariamente morir, ſe arrayga mas en ſus cortos entendimientos eſte error tan perjudicial.

§. XIII.

Inmediatos à todos eſtos eſtaba la Nacion Malbalá, à orillas del Rio Grande. Son Indios por lo comun bien ageſtados, y de buen talle. Aunque andan deſnudos, no es con tanta brutalidad, como las Naciones, de que hemos hablado, porque para cubrir las partes, que recata la verguenza natural, uſan el ceñirſe unos cueros, ò redes de chaguar por la cintura. Las mugeres ſe cubren todo el cuerpo con ſus mantas, y haſta que ſe caſan, ſon bien blancas, pues haſta entonces no ſe pintan, como uſan deſde niños las Naciones referidas. En caſandoſe ſe permite à las mugeres pintarſe el roſtro con unas rayas azules, que comenzando deſde la frente, termina la de en medio en la punta de las narizes, y las otras haſta la barba. Los varones caſados ſe pintan tambien la frente con quadrangulos, y cruzes azules. Caſanſe con ſola una muger, y para eſte matrimonio, y contrato pide el novio à la muger à ſus Padres, quienes cogiendo à parte à la muchacha la toman el conſentimiento, y en dandoſe la entregan à ſu marido. Guardan entre sí mutua fidelidad, y ſi la muger comete adulterio, no la caſtiga el marido, ſino ſus Padres, ò parientes, que en publico executan ſeveramente en ella el caſtigo merecido. Las viudas, que no ſe quieren bolver à caſar, ſirven de mugeres comunes, y deſpues aunque mucho lo ſoliciten, ninguno caſarà con ellas, por tenerlas por infames.

Los de eſta Nacion no ſe pelan la frente, como las otras, ſino que ſe dexan crecer el cabello, y le cortan al rededor ſobre los ombros, menos los viudos, que en ſeñal de luto le dexan crecer mas, y no le cortan, ni comen peſ-

cado todo el tiempo de la viudez. Las armas son las que usan las otras Naciones, excepto que el dardo no se permite promiscuamente à todos, sino à solos los Caziquez, y Capitanes, y asi viene à ser esta su insignia, y distintivo. Professan declarada enemistad con todas las Naciones mencionadas, como Mocobies, Tobas, &c. y solo son amigos de los Chunipies, y Velelas, de quien yá hablarémos: y asi à sus enemigos hacen cruda guerra. No siembran cosa alguna, sino viven de la pesca, y caza: solo sí crian algunas ovejas no tanto para su sustento, quanto para de su lana texer algunos ceñidores colorados, y esmaltados con lentejuelas de conchas blancas, que curiosamente labran, y de estos ceñidores se ponen en la cabeza, como diademas, y plumas de varios colores por la cintura, para celebrar sus fiestas, y borracheras, en el qual tiempo dicen ellos se les aparece un hombre en traje de Español, que es el Demonio, y habla solamente con los viejos Chupadores, à quienes revela los sucessos futuros, que ha podido rastrear; pero no por esso le dán algun culto, porque son totalmente Atheistas sin conocer à Dios, ni otra vida, y dicen expressamente, que en muriendo, todo se acaba. Son sí muy supersticiosos, y agoreros, creyendo en cantos de paxaros, ahullidos de perros, &c. por donde pronostican sus sucessos faustos, ò infelices, y por aí goviernan sus resoluciones.

A los que mueren, si eran guerreros, los entierran de pies en una hoya profunda; à los demás echados: pero ni les ponen comida, ni bebida, ni otra cosa alguna, como usan otros barbaros de estas partes. Solo sí se abstienen de no tocar, ni tomar las armas de los que mueren en las refriegas, y de no passar otra vez por el paraje donde les sucedió la desgracia por el mal aguero, que forman. Celebrã algunos dias al alba las exequias del difunto con grandes alaridos, y llantos, y allí cessa toda la memoria, y se acaba el sentimiento. Entre los Caziques, ò Capitanejos de esta Nacion se hallaron algunos con nombres parecidos à los de los Judios, v. g. uno llamado *Jonays*, otro *Jonapain*, otro *Jonastete*, y otro *Jonayso*, formados al parecer del nombre de *Jonas*; y otros à este tono; de donde algunos han querido decir, se confirma la opinion de los que sienten, se poblaron parte de las Indias de las diez tribus de Israel, que el

Apud P. Acosta lib. 1. hist. Ind. c. 22. & P. Ovalle lib. 3. hist. Chil. cap. 1.

el año nono del Reynado de Oséas, Rey de Iſrael, y ſexto de Ezequias, Rey de Judá, que vino à ſer el de 3993. de la Creacion del Mundo, y ſetecientos y veinte y uno antes de la venida de Chriſto, hizo cautivos, y ſacó de Judea Salmanaſſar, Rey de los Aſſyrios, para lo qual ſe fundan en el capitulo trece del libro quarto apocrifo de Eſdras. Y de ver la ſemejanza de eſtos nombres con el de Jonas, como deduccion de él, y hallar los de David, Sanſon, y Salomon entre los Calchaquies, como tambien de lo dados à ceremonias exteriores, que ſon las Naciones de los Indios, infieren, que deſcienden de Judios. Mas bolviendo à los Malbalaes digo, que de eſta Nacion, como tenia enemiga mortal con los Mocobies, Tobas, Mataguayes, &c. ſe preſume, que no eran enemigos de los Eſpañoles, ni concurrian à los daños, que eſſotras Naciones executaban contra las Ciudades de la Frontera del Chaco: por lo qual en la guerra, que à las Naciones del Chaco empezó à hacer el inſigne, y eſclarecido Governador de eſta Provincia del Tucumán Brigadier Don Eſtevan de Urizar, y Arezpacochaga, Cavallero del Habito de Santiago, los admitió à la paz; pero con condicion, que avian de ſalir del Chaco, y juntarſe en una reduccion para ſer doctrinados en los Myſterios de nueſtra Santa Fé; y en conſequencia de eſto los mandó conducir, paraque ſe poblaſſen en el Puerto de Buenos Ayres; pero ellos yà quizás arrepentidos de eſta mudanza al paſſar por Santiago del Eſtero, ſe revelaron, y, matando à un Capitan, y quatro Soldados, è hiriendo à otros, procuraron huirſe à ſus tierras: reſiſtieron los demás Soldados del comboy, y mataron algunos Malbalaes, y del reſto otros ſe eſcaparon de hecho, y bolvieron à ſus tierras uniendoſe con los enemigos del Eſpañol, pero la mayor parte paſsó à la juriſdiccion de Buenos Ayres, para ſer catequizados. Toda la Nacion ſeria de mas de quinientas almas, y ſe ſupo deſpues executaban ſus crueldades con los Eſpañoles, como las demás.

§. XIV.

CAminando por el Rio Grande, ò Bermejo al Oriente, deſpues de la Nacion de los Malbalaes, ſe ſiguen las Naciones Tequet, Chunipí, Guamalca, Yucunampa, Velela,

lela. Todas estas Naciones son Indios de à pie, y mas pacificos, que los demás del Chaco, de quienes nunca se sabe ayan hecho hostilidad al Español, ni aun contra otros infieles, sino solamente guerra defensiva, para lo qual se convocan todos los Pueblos, que dicen, passan de cinquenta situados à una, y otra ribera del Rio Bermejo hasta quatro, ò cinco jornadas antes, que este desague en el Rio Paraguay, y se junta numeroso exercito con tan buen orden, que se hace formidable à las demás Naciones.

Lib. 3. Mission. Pareq. cap. 28.

Es comun voz (dice el Doctor Xarque) *que algunos de aquellos Pueblos tuvieron su origen de Indios yà Christianos, que de las Provincias del Paraguay, Rio de la Plata, Tucumàn, y aun del Perù huyendose de la tierra de Españoles, por no servirles se alexaron entre Infieles à aquel paraje, donde sus descendientes, aunque infieles se conservan con algunas costumbres de Christianos, juntandolos à rezar sus Caziques algunos dias, cultivando la tierra, y criando ovejas para sustentarse, absteniendose de guerra ofensiva en particular contra los Españoles, porque estos no tengan pretexto, con que debelarlos.* Hasta aqui Xarque, y lo que dice de cultivar la tierra, y criar ovejas es assi, porque de sus lanas se visten algunos. El dia de oy son amigos de los Españoles especialmente los Chunipies, con quien por mandado del Governador Don Estevan de Urizar estabelció pazes el año de 1710. el Maestre de Campo Don Juan de Elizondo, dexandoles cartas por donde constasse de su amistad con orden de que si llegassen otros Españoles à hacerles guerra, se las mostrassen, como ellos lo executan.

Antiguamente huvo grande fama, de que en las tierras de estas cinco Naciones avia una poblacion muy grande, que tenia seis leguas de largo à las margenes del Bermejo, a la qual llamaban *Ococolot*, de la qual hace mencion el Licenciado Luis de Vega en su descripcion del Chaco, y de ella deponian vniformes las muchas Naciones de Indios, que acudian à la Ciudad de Santiago de Guadalcazar, segun consta por una informacion juridica, que allí se hizo el año de 1630. En busca de este gran Pueblo de Ococolot salió de Guadalcazar por Julio de 1630. el Governador Martin de Ledesma Valderrama, llevando veinte y nueve Soldados en su compañia, anduvieron sesenta leguas à orillas del Bermejo; pero quando estaban pocas jornadas distantes

ſtantès de las Naciones de Guamalcas, Chunipies, Velelas, donde ſituaban à Ococolot, encontraron el dia quince de Agoſto ocho corredores, que deſpachaba por delante, tantos, y tan grandes caminos, que parecian de Republica de Eſpañoles, que todos iban à dar à las dichas Naciones: dieron luego con los Indios de otra Nacion diſtinta, que veniã à cavallo. Siguieronlos los corredores, y no les pudierõ dar alcance haſta las primeras poblaciones de dicha Naciõ, y à las voces, que los Indios iban dando ſalió de ellas gran multitud de Infieles à cavallo, fuera de tener otros muchos atados en la cercanía, por tener gran numero de los que ſe alzaron en la Ciudad de la Concepcion de Bermejo. Llegado el Governador Ledeſma, y todos los Soldados, requirió muchas vezes à àquella Nacion con la paz, y ſe habló con ellos en quatro diverſas lenguas, y en todas huvo Indios entre ellos, que reſpondieſſen, pero ſiempre conſtantes, en que deſſeaban pelear, y no querian ſer amigos de los Eſpañoles, y poniendolo en execucion, y acometiendo al Governador, eſte ordenò à los ſuyos les diſparaſſen las bocas de fuego: conque à pocas cargas cayendo algunos muertos ſe deſbarataron los Indios, y puſieron en fuga, apreſſando los Eſpañoles los muchos cavallos, que dexaron; mas como los Eſpañoles eran tan pocos, y ſe oyeſſen las cornetas, y mucho ruydo de gente, que venia ſobre ellos, trataron de retirarſe lo mejor, que pudieron, dexãdo por eſta cauſa de deſcubrir las Naciones de Tequetes, Guamalcas, Chunipies, y Vilelas, y el famoſo Pueblo de Ococolot. Todo conſta de la informacion citada hecha aquel miſmo año, en que deponen teſtigos, que ſe hallaron en dicha jornada. Lo que yo preſumo de dicho Pueblo es, que como eſtas Naciones ſon numeroſas, y cogerian ſus Pueblos ſeis leguas del Rio Bermejo, llamaban à aquellas rancherias, ò un ſolo Pueblo, ò Rancherias, por eſtár muy juntas, y de ay ſe abultó la fama: porque aunque deſpues han llegado allí Eſpañoles, nunca han deſcubierto tal poblacion.

Los Indios pues de las cinco Naciones, de que vamos hablando, ſon de buenos naturales, à lo que mueſtran: los ſemblantes alegres, mirando quando hablan de hito en hito, al contrario de otros barbaros de eſte Chaco. Son a

su modo muy corteses, y cumplidos; y assi quando el año de 1711. llegó à las Rancherias de los Chunipies el Maestre de Campo de Tercio de la Ciudad de Salta, Don Fernando de Lisperguery Aguirre con sus Soldados, luego mandó el Cazique à sus vassallos tuviessen los cavallos de las riendas, paraque se apeassen, y cogiendolos de la mano, los fue metiendo en su casa, y dandoles assiento, que tenia formado de paja; cortesias todas, que aunque tan ordinarias en Naciones politicas, fueron muy apreciables en esta por desdecir tanto de la rusticidad huraña, y descortés de las Naciones circunvecinas, en quienes no se descubre el menor indicio de cortesía.

Fuera del sustento ordinario de todas las demás Naciones del Chaco, que es caza, y pesca, hazen grandes sementeras de maíz, que les rinde abundante cosecha. No acostumbran pintarse, ò embijarse el cuerpo, ò el rostro: solo se horadan las orejas, al modo que las mugeres Españolas, y de el agujero traen pendientes unos hilitos de varios colores. No se pelan las frentes, ò cabeza; pero solo dexan crecer el cabello hasta los ombros, y otros mas corto, y por delante usan unas crinejas pequeñas, que atan azia detrás de las orejas con un hilo de chaguar. Andan los Tequetes, Guamalcas, y Chunipies totalmente desnudos, sin cubrir parte alguna de su cuerpo; mas los Velelas crian ovejas, y se visten de los texidos de su lana. Sus armas son las ordinarias, y para colgar la macana traen ceñido todos un cordel por la cintura. Son enemigos capitales de Tobas, Mocobies &c. mas nunca les hazen guerra, sino provocados, y entonces deguellan à los vencidos, como usan los Mocobies. En todos los Pueblos (que son semejantes à las Rancherias de los otros barbaros) tienen en campo raso muchas columnas de madera, poco mas gruessas de lo que puede abarcar un hombre con ambas manos, y de dos estados de alto: pintanlas curiosamente de colorado, blanco, y negro, y en el medio de las labores, o flores de las pinturas, forman una Cruz de los mismos colores: al pie de las columnas ay dos arcos pequeños, que miran al Oriente, y otros dos al Poniente, y luego consecutivamente otros en fila por ambos lados. Algunos presumen, que todo esto es para idolatrar, ò adorar al demonio, y assi en la entrada,

frada, ò campaña del año de 1711. el Maestre de Campo Estevan de Nieva, y Castilla Xefe de los mas principales de aquella faccion, teniendo por cierto esta opinion, y encendido en zelo de la religion mandó à sus Soldados derribassen dichas columnas en ambas margenes del Rio Bermejo, donde halló muchas; mas otros juzgan que solo sirven para sus festejos, pues en ninguna Rancheria suya se ha hallado idolo ninguno, ni se descubre en ellos rastro, de que tengan algun genero de religion, ò de que adoren al demonio: antes sí señales en su buena indole, de que abrazarán facilmente nuestra Santa Fé.

§. XV.

POr fin del rio Bermejo, y caminando à orillas del Paraná el rumbo al Sur, está la Nacion de los Abipones. Fue antiguamente muy numerosa, pues en un solo Pueblo de ellos cercano à la Ciudad de la Concepcion, halló el Padre Juan Fonte, uno de los primeros Obreros de esta Provincia, mas de ocho mil almas, y en la Nacion de los Matarás, ò Amulalas, que estaba ocho leguas de la misma Ciudad, encontró Pueblo de mas de siete mil, y es constante, avia mas de cien mil Indios en el contorno de aquella Ciudad del Rio Bermejo. El dia de oy se mantiene un Pueblo Christiano de la Nacion de los Matarás en la jurisdiccion de Santiago del Estero: los demás, y los Abipones no son tantos, como antiguamente; pero es Nacion numerosa, y la que tienen casi arruinada à la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-cruz. Llamanse el dia de oy Callagaes, que antiguamente se llamaban Abipones.

Dichos Abipones, andan totalmente desnudos, aunque las mugeres se cubren con mantas de pellejos bien aderezados, à que llaman *queyapí*. Usan las armas, que todos los del Chaco, y se pelan la cebeza, al modo que los Guaycurús, aunque el cabello, que les queda algo largo, lo atan atrás, con una trenza, porque no les impida, quando andan en el agua, que es muy de ordinario, por ser grandes nadadores. Son de grande, y fornida estatura, y bien agestados, pero se labran la cara, y cuerpo, y se embijan, con que en-

cubren la blancura natural. Taladranse el labio inferior de que pende un barbote, ò como acà llaman *Mbetà*. Son muy dados à la milicia, exercitandose de continuo en la guerra sobre leves causas, que las mas ordinarias son sobre si vino à pescar, ò cazar dentro de sus limites. Estos los amojonan con unos horcones largos, y en ellos cuelgan las cabezas de los muertos, por aver violado los terminos de agena jurisdiccion. Desde niños se van curtiendo, y sajando el cuerpo, para hazerse robustos en su desnudez, y assi tienen viejos diputados que les sajan à ciertos tiempos pies, piernas, brazos, y cuerpo con puntas del pez Raya muy agudas, y lo que es mas la lengua, que dà compassion verlos, y ellos lo passan riendo. Los mozos al modo, que los Guaycurùs no entran con los demàs à beber, ni à otras acciones, hasta que passan por el martyrio, de que quatro viejos les traspassen como, y quantas vezes gustaren con espinas la parte, que mas recata la honestidad, lo que han de tolerar sin dar la menor muestra de flaqueza, ni un quexido, y desde entonces se pueden ya juntar con los valientes. Quando salen à la guerra se punzan muy bien la lengua, y con aquella sangre se untan todo el cuerpo, y sobre este matiz hacen mil labores con carbon, y de esta suerte, dicen ellos con el dolor, que llevan, que quanto topan lo destruyen sin distincion de edad, ò sexo, y su mayor alabanza es matar à quantos mas pudieren, y segun el numero de los que huvieren muerto, se les permite poner otras tantas plumas en el dardo. Con ser en muchas cosas semejantes à los Guaycurùs, tienen con ellos ordinariamente guerra, y solo divide à ambas Naciones el Rio Bermejo.

Quando se anega su tierra, que es en los cinco meses del año, se retiran à vivir en Islas, y aun sobre los arboles, y en enjugandose la Campaña, se acercan à las lagunas donde ay dehessas de lindissimos pastos para ganado. Suelen sembrar algo, pero muy poco, y quando cautivan algunos Españoles, los primeros meses los ocupan en guardar las sementeras. Su ordinario sustento es la pesca, y caza, en que no perdonan à los tigres, cuyas hediondas carnes aprecian mucho, y las reparten en pedazos, como por reliquia entre los parientes, y amigos, porque dicen, que con las carnes de esta fiera se les infunden brios, y valentia.

No

No tienen conocimiento alguno de Dios, viviendo como bestias sin policia, ni govierno, y solo ay algunos Caziques, à quienes los de su familia, y emparentados vnicamente siguen, y solo quando van à la guerra tienen cabeza superior, que los govierne. Hechizeros sí, que ay muchos entre ellos, que hablan con el Demonio, quien se les aparece en sus fiestas, y borracheras feo, y abominable, y à su semejanza se embijan los Indios por darle gusto, sin tributarle ninguna adoracion, ò culto. Y aunque à las vezes el Demonio no se quiera apareçer à los Hechizeros, ellos fingen, que se les ha aparecido, paraque assi los demás les teman, y honren, y les llamen en sus enfermedades paraque les curen, lo qual hacen chupandoles, fingiendo que con esso les sacã del cuerpo la causan de sus enfermedades, que son palillos, piedras, ò cabellos, que llevan encubiertos en la boca; mas guardese el Hechizero de no acertar la cura, y de que muera el doliente; porque luego se conjuran los parientes, y le matan, porque dicen, ha sido él la causa de la muerte.

No obstante la falta de conocimiento de alguna Deidad, creen la inmortalidad del alma, y dicen, que vá à una tierra de summos deleytes, donde danzan, y beben à su gusto, en que está la felicidad de esta gente ciega. Quando muere el marido, la muger guarda celibato, y ayuna un año, que es abstenerse de comer pescado, y al tiempo salen estas viudas al campo diciendo, que su marido viene yá à darles licencia, paraque se casen con otro. No tienen de ordinario mas que una muger, y estas son curiosas, y diestras en hilar el hilo de chaguar, y labrar algunas cosas para gala suya, y en particular en coser las pieles de las nutrias, ò venados para sus mantas, que las cosen tan curiosa, y prolixamente, que admira. En esto se ocupan las mugeres, que los varones fuera del tiempo de guerra son haraganes, y solo se entretienen por las tardes en hacer alardes, y los muchachos desde el amanecer en correr, para exercitar las fuerzas. Aunque ellos son muy entregados à la embriaguez, las mugeres son muy abstemias, y sirven de esconderles en aquel tiempo las armas, porque no se maten.

Quando la muger pare, ò el hijo enferma, el marido se

se echa en la cama hasta, que passan algunos dias, y se abstiene de comer pescado, porque con esso dicen sanará el hijo, y la madre, y sino morirá. Las mugeres no crian mas que dos hijos, ò hijas; los demás, que paren, los matan por evitar el trabajo de la crianza, que es cosa bien particular, y agena del amor natural de las Madres, aun entre bestias fieras, y es sin duda permision divina, paraque no se aumente demasiado tan barbara gente, y tan enemiga de Christianos.

Junto à la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-Cruz, que es la parte Meridional del Chaco sobre las riberas del Rio Salado estaba la Nacion de los Calchaquies. Es de advertir, que en estas Provincias huvo dos Naciones llamados Calchaqui, la una, y mas numerosa caía en frente de las Ciudades de Salta, y San Miguel de Tucumán veinte y cinco leguas distante à la parte del Poniente, y vivian en un Valle llamado *Calchaqui*, que confinaba con el celebre despoblado de Atacama, que corre desde Coquimbo Ciudad de Chile hasta el Perú: fue Nacion muy valerosa, que se resistió à la sugecion de los Españoles, è inquietó muchos años la Provincia del Tucumán, hasta que governandola segunda vez Don Alonso de Mercado, y Villacorta, Cavallero del Orden de Santiago por los años de 1665. los sugetó à fuerza de armas, y los desnaturalizó de su Valle, que ha quedado desde entonces despoblado, transladandolos à las cercanias de Buenos Ayres, por mandado de la Real Audiencia, que huvo en aquel Puerto. De esta Nacion no hablamos aqui, porque no pertenece al districto del Chaco.

P. Techo lib. 5. histor. Paraq. cap. 22.

Huvo otra Nacion de Calchaquies (y és la de que hablamos) que vivieron azia la Ciudad del Rio Bermejo, llamada la Concepcion de Buenaesperanza, donde estuvieron encomendados à los Españoles, y tenia entre ellos el Rey un Pueblo encabezado en su Real Corona, que le rendia no pequeño tributo. Mas apurados sobre manera del continuo trabajo en beneficiar el algodon, y texer lienzos, y viendo à sus mugeres muy afanadas con el perpetuo hilado, y rigor conque se les pedia la tarea aun à la mas ocupada en criar sus hijos, les forzó la necessidad à buscar el desahogo. Para esto se confedéraron los Calchaquies con los

P. Ant. Ruiz en su Conquista §. 8. fol. 10. b.

Mo-

Mogosnas, Naticas, Callagaes, Abipones, y matando buen numero de Españoles, forzaron à los que quadaron con vida à que desamparando del todo la Ciudad se retirassen à la Ciudad de San Juan de Vera de las corrientes distante treinta leguas, Paraná en medio. Y aunque saliendo de las corrientes el Maestre de Campo Manuel Cabral de Alpoin noble Lusitano, gran Soldado, y servidor de nuestros Monarcas acompañado de competente milicia hizo el esfuerzo por recuperar aquella tierra, bolver à poblar la Ciudad, y sugetar à estos barbaros, y no fue posible.

Despues los Calchaquies disgustados por no sè qué con los Abipones se retiraron azia las cercanias de la Ciudad de Santa-Fé la vieja, à que por muchos años dieron mucho en que entender con sus atroces hostilidades, y aunque procuró domar su orgullo el Governador Don Mendo de la Cueva, y Benavides juntando para esta guerra el mayor numero de Españoles, è Indios amigos, que se pudieron sacar de las Ciudades de la Provincia del Rio de la Plata con 600. Guaranies, estando el Governador mas acostumbrado à las batallas en Flandes con enemigos, que resisten à cuerpo descubierto, que à las de estos barbaros, que pelean solo con ardides sin jamás hacer frente al Español, se malogró la faccion, apressando solamente nuestros Guaranies à 300. Calchaquies; quedando lo restante de la Nacion mas hostigada contra los Españoles, hasta que diez y siete años despues el de 1657. auxiliado tambien de nuestros Guaranies los sugetó del todo el Maestre de Campo Juan Arias de Saavedra, y se hicieron amigos de los Españoles, y enemigos de los Abipones, como se experimentó desde los años de 1710. que empezaron estos à infestár con sus correrias la jurisdiccion de Santa-Fé, oponiendose valerosos à la furia de los Abipones, hasta que el año de 1718. en la peste general, que abrasó estas Provincias, se consumió la mayor parte de esta Nacion, de que solo quedaron nueve, ò diez familias, que retirandose de la costa del Rio Salado, donde muchos años vivieron, se poblaron camino de Buenos Ayres. Son Gentiles como los demás, aunque se precian de ponerse los nombres de los Christianos.

P. Techo lib. 12. cap. 39.

Es gente muy altiva, y sobervia: andan vestidos, aunque para sus guerras se desnudaban, y embijaban, pintandose

dose tan fieros, que de solo ver al Cazique de ellos, que llamaban *el Papa*, tan horrible, se quedó desmayado un Capitan Español, que avia militado en Europa. Eran grandes flecheros, y muy belicosos. Quando entraban Españoles à su Valle à guerrearlos, se escondian en lagunas de cieno, y agua hasta la garganta entre las espadañas, y hierbazales, à donde no podian llegar los Españoles, ni aun alcanzar con sus mosquetes, y donde no avia hierbas, que los ocultassen, cubrian sus cabezas con cortezas de calabazos, que allí se crian muy grandes, y se mantenian ocultos comiendo las hierbas, pescado, ò sabandijas, que encontraban, hasta que assegurados de no aver Españoles en la comarca, salian à morada menos bruta. Por esta razon costó mucho pacificarlos. Estuvieron siempre obstinados, y assi murieron Gentiles con estár tan cerca, y comerciar con los Españoles.

§. XVI.

LA vltima Nacion del Chaco, de quien resta que hablar, es la de los Lules, ò Tonocotés, que se dividen en Lules grandes, y pequeños. Los pequeños son los que propriamente mantienen en su parcialidad el nombre Lules: porque los grandes se buelven à dividir en otras tres parcialidades de Toquistinés, Yxistinés, y Oxistinés, y los Grandes, y Pequeños son entre sí muy opuestos. Sus ascendientes aora ciento y quarenta años fueron Christianos, y reducidos à Pueblos por San Francisco Solano su primer Apostol, y cultivados por el Venerable Padre Alonso de Barzana de nuestra Compañia, formando numerosas Encomiendas, que gozaba la Ciudad de Talavera de Madrid, llamada comunmente Esteco; mas hostigados con los malos tratamientos, y apremio de los Encomenderos, mataron à uno de ellos, y se retiraron à los antiguos bosques, que son unos secadales, à donde por falta de agua no podia penetrar el Español, y vienen à caer entre Tucumán, y Salta Rio Valbuena abaxo, aunque otros Tonocotés se internaron en el Chaco: Los que quedaron inmediatos se ocultaron de manera, que aunque tenian comunicacion con una parcialidad de los Mocobies, que vivia sobre las margenes de dicho Valbuena, no tuvieron nunca noticia de ellos los Espa-

Españoles, hasta que desde el año de 1700. por la carestia de mantenimientos salieron algunas familias de dichos Lules à las Ciudades de la Frontera, que se quedaron al abrigo de los Españoles, y muchos de ellos recibieron la fé, y dieron noticia de los demás.

Es gente comunmente de buen talle, y disposicion corporal, despierta, briosa, y de genio muy alegre, que raras vezes admite cosa, que les cause pesadumbre, ò tristeza, y si alguna vez entra en sus animos, como en la muerte de sus Padres, hijos, ò deudos muy cercanos, les dura el sentimiento tanto, quanto dura la presencia del cuerpo difunto à vista de sus ojos. Son de buen instinto para las cosas mecanicas; pero en lo racional parece anduvo escasa la naturaleza, pues son muy cortos en discurrir, y esta cortedad manifiesta su nativo idioma, que es muy defectuoso en muchas cosas necessarias, y q̃ tiene muchas palabras distintas para significar lo que en Latin, ò Castellano se dice en una. No tienen en su idioma persuasiva alguna, ni para retraer de lo malo, ni para excitar à lo bueno, dilatandose en alegar motivos, ò razones: por lo qual si quieren persuadir algo, todo se reduce à decir, haz esto, ò aquello, porque es bueno, ò no lo hagas, porque es malo; y si el sugeto à quien persuaden, responde, que no lo quiere hacer, ay se les acabó toda la rhetorica, sin añadir mas palabra.

Son por estremo dificiles en creer à quien no es de su Nacion, principalmente à los Españoles por la suma desconfianza, que hacen de ellos, y à quienes apellidan con el nombre de enemigos: al contrario son muy credulos para con los suyos, à quienes dan tanto crédito, que por mas que sea la cosa claramente falsa, les dan firme assenso, sin admitir razon alguna en contrario, que desvanezca, y manifieste la falsedad, cerrandose obstinadamente en que el dicho de sus Paysanos es la pura verdad. Son vengativos, conservando con gran disimulo por muchos años la memoria de los agravios, hasta lograr la coyuntura para despicarse, que ordinariamente suele ser en sus borracheras, porque en no estando tomados de sus brevages, rara vez riñen entre sí, y si estando en su corto juicio alguna vez se vengan, es con alevosía. Es gente muy interessada, que no dá nada sin la paga, y solo movidos de interés por lo que esperan se mue-

mueſtran con alguno cariñoſos, porque en lo demas à nadie parece, que tienen verdadera voluntad, y aun ſe mueſtran incapaces de poder ganarles con beneficios; pues por mucho bien, que ſe les haga, todo imaginan, que ſe les debe: conque ni lo agradecen, ni lo reconocen por beneficio.

Con aver ſido ſus aſcendientes Chriſtianos, no reconocen Deidad alguna, à quien rindan culto, ò adoracion, ni creen otra bienaventuranza, que la brutal de dar en eſta vida todo guſto à ſus deſenfrenados apetitos, y gozar de una perniciosa libertad nacida de una voluntad ſin raſtro de ſugecion, ni à Dios, ni à los hombres. De la inmortalidad del alma los mas de ellos nada ſaben, excepto algunos viejos, ò viejas, que en ſus borracheras fingen ſe les aparecen las almas de los ſuyos, y que eſtas vaguean, y beben, como quando vivian en eſte mundo, ſin ahondar mas con el diſcurſo en eſte particular. Lo miſmo les ſucede con las coſas del Cielo, que parece no tienen mas entendimiento, que ſus ojos; pues no paſſan à penetrar mas, ni à ſaber mas de lo que ſus ojos ven, con ſer en lo demás naturalmente curioſos. Lo que ſaben, y diſcurren de los Aſtros ſon unas puras fabulas, y mentiras heredadas por tradicion de Padres à hijos. Dicen que el Sol, y la Luna ſe mueren, quando ſe eclypſan, y del eclypſe del Sol añaden, que proviene de ponerſele delante un paxaro grande, que extendiendo las alas embaraza ſus luces. A algunas eſtrellas llaman con nombre de aveſtruz, y de venado: al Planeta Marte araña colorada, y con otros deſatinos ſemejantes nombran à otros Aſtros. A la lluvia llaman *Epucuè*: à las gotas de agua los ojos de eſte Epucué, y unos guſanitos, que deſpues de los aguaceros ſuelen aparecer ſobre el haz de la tierra, dicen, que ſon los piojos del Epucué.

Quando deſean agua para ſus ſementeras ruegan à los viejos, que llamen la lluvia, y eſtos haciendoſe ſoplar con un canutillo en las narizes de ſuerte, que les penetren muy adentro los polvos de la ſemilla del arbol llamado *sevil*, que ſon tan fuertes, que les privan del juicio, comienzan yá fuera de sí à ſaltar, y brincar en deſcampado dando gritos, y alaridos, y cantando con vozes deſentonadas, con que dicen llaman la lluvia, y porque algunas vezes ſucede, ò ha ſucedido llover deſpues de eſte embeleco, creen firmiſ-

ſima-

ſimamente, que por virtud de aquellas rogativas viene la lluvia.

De las enfermedades ſolo à las viruelas, que hacen en ellos gran riza, confieſſan por tal, porque las ven con ſus ojos. Todas las demàs no ay forma de perſuadirles provienen muchas de cauſa intrinſecamente, ſino meramente del Ayaquá, que quiere decir gorgojo del monte, ò del cerro. Eſte, dicen, tiene arco, y flecha de piedra, y à quien quiere, y en donde, ò en la parte que quiere le aſſeſta, y diſpara la flecha, y eſta es la que dicen cauſa el dolor, la enfermedad, y la muerte. Para curar de eſte achaque tienen ſus Medicos, que ſon famoſos embuſteros, y ſe ſeñalan en eſte Arte, porque dicen han hablado con el Ayaquá, que los que no han tenido la dicha de hablarle, ò verle, no tienen tal ciencia. Hacen pues eſtos Medicos en ſecreto, y labran con mucha curioſidad gran copia de flechas, y eſcondiendo dentro de la boca ſin ſer viſtos una de ellas, ſe llegan al enfermo, que por lo comun es, quando eſtán bien bebidos, y haciendo ſus monerias ſajan con un cuchillo la parte, en que ſiente el enfermo el dolor: chupanle la ſangre, y arrogando con ella de la boca una flecha, la mueſtran al enfermo, diciendo que ſe la han ſacado, y con eſſo quedará ſano: y recibiendo en pago un plato de comida, ſe buelve à ſu caſa muy contento. Es tanta la creencia, que tienen en eſta boberia, que por mas evidentes razones, que ſe les quieran traer para perſuadirles lo contrario, ſe quedan ſiempre muy fixos en ſu error.

En confirmacion de eſto ſuele referir el Padre Antonio Machoni, Rector de eſte Colegio maximo de Cordova, y Procurador electo à Roma por eſta Provincia, algunos caſos, que le paſſaron los nueve años, que trabaxó en la converſion de eſta gente. Vna vez entre otras adoleſció un muchacho de mal de oydos, à que le aplicó el Padre algunos remedios, ſin que remitieſſe tan preſto la fuerza del dolor. Preguntó à la mañana à ſu Padre, como avia paſſado ſu hijo la noche? A que reſpondió, avia eſtado en un grito continuo, y añadió compaſsivo: te admiráras, ſi vieras los oydos de mi hijo: llenos los tiene de flechas del Ayaquá. Rioſe el Padre, y deſpues de averſe canſado en perſuadirle con muchas razones, que no avia tales flechas, ni tal

Ayaquá, no sacó otro fruto sino, que soltassen la risa todos los circunstantes, añadiendo un viejo: el Padre no entiende de estas cosas. En otra ocasion dixo el Padre à una enferma, que al tiempo de curarla le llamasse, que el les haria evidencia del embuste de sus Medicos: prometiólo, pero no lo cumplió, porque lo repugnã los embusteros, paraque no se manifiesten sus marañas: hizose la cura, estando enferma, y Medico bebidos, y luego este traxo al Padre la flecha, que decia averle sacado. Quitósela el Padre de las manos, y èl admirado le dixo: Padre que haces, que te ha de matar el Ayaquá, si te quedas con la flecha. Paraque veais, le replicó el Padre, que todo lo que vosotros decis, es patraña, y embuste, me quedo con ella, y vereis como nada me hace vuestro Ayaquá. No recibió daño, quedandose con ella, pero ellos se quedaron mas obstinados en su antiguo error.

Del Demonio no tienen mas conocimiento, que el que diré, y es que en tiempo de sus borracheras celebran una fiesta, que llaman la *junta del Diablo*, y se hace de esta suerte. Forman dentro del bosque un cercado, al rededor del qual tienen sus ranchos los combidados, y devotos, y en medio del cercado levantan un buen rancho, que llaman la casa del Diablo. Este dicen, que sale debaxo de tierra, y mora en aquella casilla, mientras duran las borracheras, que à vezes llegan à un mes, y en la realidad el Diablo es un Indio de ellos tiznado, y emplumado, hecho en la apariencia, y trage un demonio, y no obstante, que saben quien es el Indio, que hace este papel, todos creen, que es el verdadero demonio, que sale debaxo de tierra. A este le regalan todo el tiempo de la fiesta con chicha, que es la bevida, con que se embriagan, y con otras viandas de legumbres, que à este fin guardan todo el año, y con harina de maiz, y otros platos. De esta comida vá repartiendo el que hace el papel del Demonio à los combidados, que lo reciben, y comen como cosa bendita.

Lo que este fingido demonio hace en el tiempo, que está encerrado, es salir à tiempos de su rancho, y coger las Indias, que le parecen mejor, y son ordinariamente solteras, y aun algunas de poca edad, y las mete en la casilla, sin que nadie le contradiga, antes sus Padres lo estiman por

gran

gran favor. Tienelas todo el tiempo, que gusta, ... tuirlas les pone nombres, como v. g. à una *hijita del Diablo*, à otra *el diablo la arañò*: *hija del Diablo*: *el diablo à caso*, y otros semejantes, de que hacen tanto aprecio, que dexando, y olvidando sus antiguos nombres, se quedan con solos estos. A estas fiestas concurre muchissima gente de todas edades, y sexos, yá por la curiosidad, yá paraque se crien en esta falsa creencia, à que tienen tal adhesion, que aviendo ido en una ocasion uno de los Missioneros à esta junta para desengañarlos de su error, sucedió salir el que hacia oficio de diablo de su rancho en circunstancia, que el Padre estuvo presente, y vió, y conoció al Indio; pero por mas que les afeó el afirmar era el Demonio, quando vian por sus ojos era fulano, el que hacia aquel papel, no huvo forma de dissuadirselo, respondiendo siempre, que era el verdadero Demonio, y que assi lo creian ellos. Parece increible, que aya hombres, que asseveren, y crean contra lo que la evidencia ocular les demuestra; pero es assi la verdad, y la experiencia de muchos años lo ha enseñado à los que han vivido entre ellos, y con ellos. Estas estolideces, y otras semejantes son comunes, y ordinarias entre esta gente, motivo porque se ha dudado de su racionalidad, y absolutamente se ha juzgado estár casi apagada en ellos la luz de la razon, ò que están obstinados con diabolica terquedad en sus errores en castigo de la apostasía de sus mayores.

En consequencia de esto no se ha reconocido en ellos virtud alguna moral, ni accion politica, ò de comedimiento, ò de compassion con su proximo. Ha sucedido vez, que muriendo una India Christiana recien bautizada, que estaba criando un hijo, llevaban à enterrar la criatura con la madre, porque no huvo India alguna, ni aun de sus mas cercanas parientas, que le quisiesse criar, ni aun darle una vez siquiera de mamar, rogandoselo el Padre Missionero, y ofreciendoles por ello paga: conque fue preciso sustentarle con leche de oveja el poco tiempo, que vivió. Barbaridad bien reparable, y singular; pues no hacen otro tanto con las bestias, porque si matáran à una perra recien parida, criaran à sus pechos todos los cachorros, sin matar ninguno por la summa aficion, que les tienen, de suerte que quantos cachorros paren sus perras, tantos crian, y si la perra por

ser muchos no puede criarlos, las Indias les dán de mamar à sus pechos, como à sus hijos, sintiendo la muerte de aquellos tanto, como la de estos, y quitandose la comida de la boca, por darsela à los perrillos.

Los que con los brutos tienen este genero de compassion, muestran entrañas de fieras cō los racionales. En tiempo de peste es lo ordinario huir todos del enfermo, à quien dexan solo en su rancho con un calabazo de agua à la cabezera, y ellos se alexan por miedo de que se les pegue el contagio, y se van huyendo no por via recta, sino siempre por obliqua; porque dicen q̄ assi no les podrá seguir la peste, cansada de los matorrales, y rebueltas. En tiempo de las enfermedades ordinarias su assistencia al enfermo se reduce à llamar los Medicos, que hagan con el doliente sus embustes. Para darle de comer le ponen la vianda por delante en un plato, y en diciendo el enfermo, que no quiere, como sucede ordinariamente, por estar desganados, lo buelven à la olla, sin hacerle alguna instancia, y allí dexan el manjar hasta que acedandose lo arrojan. Solo los hijos tienen mejor passadia en sus enfermedades, porque sus Padres les assisten con cariño; mas si enferma el Padre, ò la Madre, por mas hijos, è hijas que tenga, aunque como solteras estén todavia en su casa, quedan en un total desamparo, como si tales hijos no tuvieran.

En muriendo, la primera diligencia es quemar todo lo que servia al uso del difunto, y era combustible hasta el rancho de paja, que lo que no es, como ollas, y cantaros, al punto lo quiebran. Si el que muere es parvulo, no queman la redecilla, en que le solia cargar su madre, ni qualquier otro juguete, que servia al niño; pero se lo dán gratis á otra India, por no conservar cosa alguna, que con su vista les recuerde la memoria del hijito. El modo de amortajar los cadaveres es liarlos en postura de sentados de suerte, que atan las cabezas con las rodillas, y en esta forma los cargan en una red, y llevan lexos à algun bosque donde cavan una fossa de suficiente profundidad, y en ella le sepultan.

§. XVII.

§. XVII.

EL modo de vivir, que tenian en su barbarismo era estàr divididos unos de otros por familias, por el horror, que tienen à vivir en comun. Allí no reconocian sugecion alguna, ni à Dios, ni à los hombres. No à Dios, porque no le conocian. Tampoco à los hombres, porque aunque tienen sus Caziques, ò Curacas, que en otras de estas Naciones son los Superiores, mas entre los Lules, eran, y son acatados, como los Indios mas viles de su Nacion, sin hacer aprecio alguno de ellos, ni guardarles respeto, ù obediencia. Lo mismo sucede entre los Padres, y los hijos contra las leyes de la misma naturaleza, mandando los hijos à los Padres, y obedeciendo estos sin atreverse estos à corregir, ò reñir à aquellos por mas desacatos, que les hagan. El trage de los varones es un plumage, que se atan à la cintura: à que añaden por adorno una madexa de muchos hilos torcidos, que tambien se ciñen, y en la cabeza traen algunos por gala unas plumas. Las mugeres traen calzones, que son de una tela listada, que ellas mismas texen con sus labores de hilo de paja, y tendrà tres quartas, ò media bara de ancho, y una de largo, y tambien traen, como los varones su madexa de hilo ceñida. Crian hombres, y mugeres cabello, que solo le cortan en señal de luto, ò en caso de grave enfermedad. Las armas son flecha, dardo, y macana.

Comunmente tienen una sola muger, que cansada del marido, ò este de ella, tienen franqueza, y libertad de separarse, y tomar otra, ù otro à su antojo. Casanse de mucha edad despues de aver vivido à sus anchuras, y libertad quando yà estàn cansados de sus torpezas, en que no experimentan entre sí, ni el temor, ni la verguenza, que la naturaleza mezcló sabiamente en los placeres vedados para contener en la raya de lo debido la concupiscencia desenfrenada. Si alguna muger antes de casarse, concibe, mata la criatura, ò antes de parir, ò despues del parto, sin que esto sea nota, ò infamia por la qual no sea admitida, y aun pretendida para muger. El modo de casarse (si merecen llamarse casamientos) es coger el varon à la soltera, que escoge

coge para muger sin decir palabra à sus Padres, aunque los mas politicos se las piden, y con el consentimiento de ellos las llevan à sus casas sin mas ceremonia.

Hacen sus cortas sementeras de maiz, calabazas, y legumbres, con que se sustentan hasta que se acaba, que es muy en breve: despues se mantienen de la miel, que sacan de los arboles, y debaxo de tierra, donde labran sus panales algunas avejas, y tambien con frutas silvestres, de las quales, y de la miel hacen todo el año las bebidas para sus borracheras, que celebran con grande solemnidad, quando la cantidad de bebida es copiosa. El modo que en esto observan, es el siguiente. La vispera de la borrachera una hora despues de aver anochecido concurren à una plazuela los Indios, è Indias, que han de beber: en ella tienen un palo clavado, junto al qual está en pie la muger, ò hija del que hace la fiesta con un baculo, ò caña en la mano, de cuya extremidad está pendiente multitud de uñas de Javalies, y venados, que remedan el son de los cascabeles, y esta es la que lleva el compás de los que han de cantar, dando con la punta del baculo golpes en el suelo, y en comenzando esta, prosiguen los varones con el canto puestos en fila, y tras de ellos las mugeres tambien en fila. El que tiene mejor voz de los varones, guia el canto, y andan dando bueltas al rededor de aquel palo, saltando, y brincando al mismo compás del canto, ni mas, ni menos, que una manada de yeguas quando trillan una hera de trigo. Lo que cantan no es en verso, cuyo artificio ignoran, sino en prosa, sin decir algo, que arguya ingenio, ò aun entendimiento, y este bayle, y canto dura hasta, que nace el Sol: entonces comienzan à beber de suerte, que quando llegan las ocho de la mañana, yá están bien calientes, y de esta manera hombres, y mugeres se retiran à sus ranchos, para vestirse de gala.

Esta se reduce à que los varones pintan sus cuerpos remedando las manchas del tigre: ciñense unos plumages, y se ponen una cola de raposa, y en las cabezas unas corozas de cuero adornadas de plumas de varios colores, y en las manos traen dos plumas à modo de haspas. Las mugeres se tiznan la cara de negro, y colorado, y ciñen la cabeza con un plumage roxo, y el mismo adorno de plumage trae

la que lleva el compás, que ordinariamente no bebe de manera, que se prive. La muger del Indio, que combidó para hacer la bebida lleva en la mano un manojo de cañamo silvestre, que acá llaman chaguar. El modo que tienen en combidar para la fiesta, no es de palabra sino dando, ò embiando el que combida un manojo de paja trenzada al que ha de hacer la bebida, y si acaso acontece alguna vez, que se niegue al combite, lo qual es rarissimo, restituyen la trenza de paja al que se la embió, ò si por entonces no puede hacer la bebida guarda la trenza aunque sea hasta el año, que viene para otra vez.

Engalanados pues en sus ranchos, van à las casas de lo que hacen la bebida, y puestos en frente de ellas en alguna distancia ordenados por filas, como diximos, guiando siempre la del compás, comienzan otra vez su canto, y bayle, que dura, ò hasta que han consumido totalmente la bebida, ò están del todo beodos, y privados del juicio, que se caen por los suelos: para poder beber durante el bayle, se sientan en el suelo al rededor de un palo concavo, en que tienen los brevajes cogiendo cada una primero un poco de paja, que tiende en el suelo, paraque le sirva de alfombra, y esta paja la tiene antes prevenida, y à mano el que hace el combite; y su muger, è hijas ván distribuyendo sus porciones en unos calabazos, que les sirven de vasos, dando à cada uno cinco, ò seis vezes. En estos exercicios se entretienen hasta medio dia, sin que los excessivos calores del estío hagan en ellos impression alguna.

Ya bien bebidos empiezan los guarrotazos, flechazos, estocadas, y pendencias en que se hieren malamente, y à vezes se matan, que en esso para siempre toda la fiesta, en que llevan la peor parte las mugeres casadas, hasta que vencidos de la fuerza de la bebida se tienden, ò caen por los suelos, y allí passan la noche, y en bolviendo en sí al otro dia nadie se quexa del otro por mas que aya maltratado en la gresca, ni sirve esto de escarmiento paraque dexe de assistir à las otras borracheras, y assistiera todos los dias, si todos los dias las huviera. Tan desordenada es en su aficion à la embriaguez.

Ya diximos, que viven en tierras, que son áridas, y secas sobre manera: en ellas como Gitanos no tienen estacion

cion fixa, fino que andan de una parte à otra, ò para beber, ò para buſcar comida, quando ſe les ha acabado. El agua, que uſan para beber, es la que de las lluvias ſe recoge en unas lagunas, y ſecandoſe eſtas con los ardentiſsimos ſoles, que allí hace, ſe valen de las zandias, que ſiembran, y cogen con abundancia, ò de unas rayces llamadas Yacol tan grandes, como una botija de media arroba, que tienen la carne muy blanca, y ſuave: eſtas cortandolas por arriba, y metiendolas dentro un palo, con que muelen aquella carne de la raiz, ſacan un agua clara, criſtalina, y freſca en baſtante cantidad, y eſſa es la que beben.

Eſtas ſon algunas de las muchas las Naciones, que pueblan las dilatadiſsimas Provincias del Chaco Gualamba: eſtas ſus coſtumbres, eſtos ſus ritos, barbaro todo, y poco menos, que de brutos, como de gente, que carece del conocimiento del Dios verdadero, y eſtá ſepultada en las eſpeſiſsimas tinieblas de la gentilidad, ò atheiſmo. Su deſamparo en noche tan lobrega de vicios, errores, è ignorancias debe deſpertar los corazones de los Miniſtros zeloſos de ambas Mageſtades, paraque les acudan con la luz de la Fé, avivando antes en ellos la de la razon, que caſi tienen apagada: pero debe advertirſe, que ſino cooperan con ſu auxilio los Miniſtros Reales, à quienes nueſtros piiſsimos Monarcas los Reyes Catholicos encomiendan de continuo eſtas converſiones, poco podrán obrar los Miniſtros Evangelicos en gente tan brutal, Naciones fronteriſas, y enemigas del Eſpañol, con quien tienen continua, y cruel guerra. A eſtas de que en la reduccion de eſtas Naciones del Chaco à la Santa Fé no ſolo ſe intereſa el bien eſpiritual de tantas almas, ſino aun el temporal de la quietud, paz, y ſoſiego de las tres Provincias del Paraguay, Rio de la Plata, y Tucumán, y aun la de Santa-Cruz de la Sierra, como ſe vé al preſente en la guerra, que le eſtán haciendo los Chiriguanás; y ſugetadas eſtas Naciones al yugo de la Fé, ceſſarán tantas hoſtilidades, y ſe aſſegurarà el vaſallage à la Mageſtad Catholica. Para eſtimulo de los que al preſente goviernan, y avivar el zelo en los Miniſtros Evangelicos referiré aora lo que en varios tiempos han obrado algunos Miniſtros Reales, y Obreros Apoſtolicos para convertir eſtas Naciones, que aunque no ſurtió cabal efecto por la

inconstancia de los Naturales, es cierto que aquel zelo debe ser imitado, y que puede ser que à nuevas diligencias de los Españoles, y de los Missioneros tenga Dios vinculada la conversion de estas gentes, ablandando los corazones barbaros, è inspirandoles amor à la ley Evangelica, que hasta aqui han aborrecido.

§. XVIII.

LO QUE HAN OBRADO ALGUNOS MINISTROS *Reales para reducir estas Naciones.*

LO cierto es, que en la Nueva España se hicieron por muchos años muchas entradas sin fruto à los Itzaés, y Lacandones, y al fin usando nuevas diligencias à los fines del siglo passado el valeroso Cavallero Don Martin de Ursuay Arizmendi, sin acobardarle los sucessos infaustos antecedentes, logró su conversion à la Fé, y sugecion al dominio Catholico. En la Nacion de los Guaranies se experimentó por mas de sesenta años despues de la Conquista mucha altivez, orgullo, y rebeldia contra los Españoles, y al fin instando el piadosissimo, y valeroso Governador Hernandarias de Saavedra por medio de los Missioneros Jesuitas de esta Provincia, se fundó entre ellos una Christiandad tan florida, como el dia de oy gozamos. Ni falta exemplo en el mismo Chaco, pues aunque sus Naturales, y entre ellos las dos mas protervas Naciones de Tobas, y Mocovies se resistieron (despues de la destruicion de la Ciudad de Guadalcazar) por mas de quarenta años à la ley Evangelica, y al yugo Español, al fin combidandoles con la paz el Governador Don Angelo de Peredo, la abrazaron, se sugetaron al Rey de España, y se juntaron en una reduccion el año de 1673. con esperanzas bien fundadas de su conversion à la Fé mas de mil y ochocientas almas; aunque todo se frustró por seguir el dictamen de quien persuadio se encomendassen à Españoles, que aunque entonces pareció acertado, la experiencia mostró lo contrario. Los Malbalaes se resistieron mas tiempo, y no obstante haciendo nuevas diligencias el insigne Governador Don Estevan de Urizar, y Arezpacochaga, se le entregaron de

paz en sus manos para ser doctrinados. Pues porqué han de presumir menos de su valor, y de la misericordia de Dios los Españoles presentes, pudiendo hacer con su esfuerzo, si toman con empeño esta empressa, un tan gran servicio à Dios, y à nuestro Catholico Monarca? A la verdad segun la tradicion, que corre en toda la tierra de Salta, el gloriosissimo San Francisco Solano primer Apostol del Chaco predixo la ruina de la Ciudad de Esteco, que yá ha quarenta años se cumplió, y añadió, que despues de algunos años de su reynado se avia de fundar otra Ciudad distinta entre Salta, y San Miguel de Tucumán con otros moradores distintos de los de Esteco, y descubrir minas en aquellas Sierras, y que entonces se convertirian los Infieles del Chaco. La Ciudad no se ha fundado; pero sí se han descubierto yá el año de 1729. minas de plata en Xuxuy, y Salta: conque parece se puede esperar ver en breve cumplida la profecia del Santo Apostol, si se emprende con fervor la Conquista temporal de estas enemigas Naciones, que la espiritual de estas, y de las que lo son la dessean mucho; y ofrecen dedicar gustosos à ella sus vidas los Jesuitas de esta Provincia, paraque dán voces à sus hermanos, que están en Europa, porque les vengan à ayudar, y esperan segun es su zelo de la salvacion de las almas, se desterrarán alegres de sus Patrias para emplearse en tan santa ocupacion, y gozar de las delicias celestiales, de que empleados en estas conversiones del Chaco, trabaxando apostolicamente con los Lules abundaba el espiritu del Venerable Padre Juan de Viana, y Fernando Monroy, que eran tantos, que decian: *vereri se, ne solatia illa, divinitùs ad tempus immissa, præmia forent laborum ab se susceptorum cum cœlestis mercedis detrimento.* Y añadia el Venerable Padre Viana: *cumulatissimè ærumnas suas cœlitus affusis in animam delicijs, absque æterni præmij spe, videri sibi compensatas.* Assi lo refiere el Chronista de esta Provincia Padre Nicolas del Techo. Mas vamos yá à nuestra relacion.

P. Techo, lib. 2. histor. Paraq. cap. 20.

Para tener à raya estas Naciones fundaron los Governadores de Tucumán algunas Ciudades en las Fronteras del Chaco, como fue la de Santiago del Estero en el año de 1562. que fundó el Theniente General Francisco de Aguirre, que siendo despues Governador por el Virrey

mandó

mandó à ſu ſobrino Diego de Villaroel reedificaſſe el año de 1564. la de San Miguel de Tucumán: el tirano Diego de Heredia fundó el año de 1567. la Ciudad de Talavera de Madrid, aliàs Eſteco: el Governador Licenciado Hernando de Lerma la Ciudad de San Phelipe de Lerma, Valle de Salta el año de 1582. y por orden del Governador Juan Ramirez de Velaſco reedificó el año de 1593. la Ciudad de San Salvador de Xuxuy Don Franciſco de Argañaraz noble Vaſcongado, en el ſitio miſmo, de donde dos vezes avian expulſado los barbaros al General Don Pedro de Zarate. Con eſtas Ciudades puſieron freno à la altivez de muchos Indios del Chaco; y tuvieron en ellos muchas encomiendas los Eſpañoles por la parte de Tucumán, ſiendo juntamente inſtruidos en los Miſterios de nueſtra Santa Fé, haſta que hoſtigados del ſervicio perſonal ſe rebelaron.

Por la parte, que mira el Chaco à Santa-Cruz de la Sierra empezó con el miſmo intento à fundar otra Ciudad el Capitan Andres Manſo, uno de los primeros Conquiſtadores del Perú; mas durmiendo con mas deſcuido del que pedian las circunſtancias, le dieron los barbaros en la cabeza à él, y à todos los ſuyos, dando con ſu muerte qual otro Icaro al pielago, nombre à la tierra comunmente llamada por eſta deſgracia los Llanos de Manſo. Por la parte Oriental del Chaco à treinta leguas antes de deſembocar el Rio Bermejo en el del Paraguay para freno, y reduccion de los Guaycurús, Abipones, Matarás, Calchaquies, y Mogoſnas fundó el año de 1570. el Adelantado del Rio de la Plata Don Alonſo de Vera, y Aragon una Ciudad, que llamó la *Concepcion de Buena-eſperanza*, ſituada jũto à una gran Laguna, y tres años deſpues el General Juan de Garay en la parte meridional fundó otra, que llamó Santa-Fé de la Vera-Cruz ſobre el rio Quiloaſa, que deſagua en el Paraná. La de la Concepcion no llegó à ſubſiſtir ſeſenta años: la de Santa-Fé permanece oy ſituada ſobre las margenes del Rio Salado doce leguas diſtante del primer ſitio; pero caſi arruynada de los enemigos Abipones, y Mocovies.

§. XIX.

MISSIONES, QUE HICIERON A LAS NAciones del Chaco, varios Missioneros Jesuitas.

DEsde luego que los primeros Jesuitas entraron en esta Provincia, se aplicaron con zelo Apostolico à ayudar à todas estas Naciones; porque aunque assi San Francisco Solano, como tal qual otro serviente Religioso trabajaron incansablemente; mas como eran tantas las Naciones, quedaron muchos sin la noticia del Evangelio. El primer Jesuita, que entró al Tucumán fue el Venerable Padre Alonso de Barzana, llamado con razon Apostol del Perú, y se aplicó con tāto teson al estudio de la lengua Tonocote, que hablan muchas de estas Naciones, que antes de llegar à Santiago yá la sabía perfectamente: conque en Esteco pudo ayudar mucho à los Indios del Chaco, que allí formaban numerosas encomiendas, y el de 1587. que allí estuvo avia poco mas de un año, que los mas de ellos avian dado la paz. Despues de reformados los Ciudadanos, salió por todos los Pueblos, ò Rancherias acompañado del hermano Juan de Villegas. Los mas eran Infieles, aunque cierto Religioso Apostata, que passó por aquel distrito, ignorante totalmente de su lengua, bautizó à muchos; pero fue sin conocer ellos lo que recibian, ni saber las cosas necessarias: instruyóles à todos con inmenso trabajo, y despues les administró debidamente el Santo Bautismo.

Su porte en aquella Mission era este: luego que llegaba, se informaba del Cazique individualmente quantos Infieles avia en aquel Pueblo, quantos que siendo Christianos, vivian en mal estado, y haciendo venir à todos à la Iglesia, los escrivia en un libro, y hacia buscar à los ausentes. En esso empleaba aquel primer dia. Por la mañana despues de fervorosa oracion, para rogar al Señor alumbrasse aquellas almas, juntaba otra vez à todos los Indios: decia Missa à los fieles, y despues à todos juntos les anunciaba el Reyno de Dios. Acabado el Sermon, se ponia à catequizar à los Infieles, ayudandole el hermano Villegas con gran teson hasta las doce del dia. Desde las dos de la tarde hasta la noche,

noche, proseguia otra vez el catecismo, y los bautismos de los Infieles, que si estaban amancebados, casaba inmediatamente, porque desde que los escrivia en su libro empezaba à correr amonestaciones. Cumplido con los Infieles, confessaba à los fieles, y hacia otras diligencias para ponerlos en buen estado: y aunque en todo lo que segun su estado podia, le ayudaba con fervor el hermano Juan, fue tanto el afan, y fatiga del Padre Barzana, que enfermó gravissimamente en aquellos desiertos faltos de medicina, y regalo, si bien abastecidos de consuelos del Cielo, que le comunicaba abundantemente el Padre de las misericordias, sirviendole de cura el bautizar à millares de Infieles, quando actualmente le molestaba una ardiente fiebre.

Con este teson anduvo empleado nueve meses en esta Mission, en que à mas de tres mil, que casó *in facie Ecclesiæ*, è innumerables confessiones, bautizó seis mil y quatrocientos, siendo muchissimos de ellos viejos de ochenta, y mas años. Hablando de esto con el Padre Juan de Atienza, Provincial del Perú en una carta, que entonces le escrivió, le dice assi: *En breve se suman los bautizados, y dan contento despues de reducidos, como se alegra el Pastor quando halla la oveja perdida; pero no cuestan pocos sudores, y trabajos el buscarlos, el andar de bosque en bosque, y de desierto en desierto, hallando allí diez, acullà veinte, y aqui tres, y allì ciento, que muchos juntos no los hemos hallado sino en tres partes, y quando hallaba pocos juntos, me paraba con ellos muy despacio, diciendo: yo desseo guardar à nuestro Señor toda fidelidad. Y sin duda se huvieran quedado muchos Infieles, si el buen hermano Juan de Villegas no los buscára de Pueblo en Pueblo con grande cuydado, y hacer las cosas tan de veras quando me ofrece cinco, que catequizar, como quando me ofrece mil.* Hasta aqui el Venerable Padre.

El año de 1589. entró de proposito à la Nacion de los Lules, que dos años antes avia registrado. No avia Sacerdote, que quisiesse encargarse de assistirles, como Paroco rezelando sus alevosías; pero el zeloso Padre Barzena acompañado de solo un rapaz, que le ayudasse à Missa, y despreciando los vanos temores, con que procuraban muchos detenerle, penetró à ellos con felicissimo sucesso. En la entrada antecedente avia bautizado mas de dos mil despues de bien catequizados, y casó mil y quinientos, y del

mal tratamiento,y clima estraño contraxo una enfermedad, que le abrió cinco llagas en las piernas, por cuyo motivo le retiraron de allí los Superiores. Esto no fue parte paraque aora no bolviesse à ellos. Recibieronle los Lules en todas sus tierras con festivas demostraciones, alegrandose mucho de tornar à ver à su primer Padre en Christo: anduvo entre ellos con mucha seguridad, admirandose en gran manera de su animo, è intrepidez los Españoles. Bautizó à mas de dos mil, que no lo estaban, casó tres mil, y confessó à todos los Christianos, que en dos años por los rezelos referidos no avian tenido Sacerdote, que les administrasse el Sacramento de la Penitencia, ni despues, que llamado à otras Naciones los dexó el Padre Barzena, huvo quien se atreviesse à visitarlos, hasta que al año de 1601. los Venerables Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana bolvieron à cultivar esta viña, que por espacio de doce años, que careció de labrador se hallaba tan inculta, que fue menester, como de nuevo emprender su conversion à costa de inmunerables contradicciones, manifiestos peligros, è imponderables trabajos, à que contribuia en gran parte el ser la tierra llena de muchas miserias, y destituida de todo consuelo humano; pero abundante de regalos celestiales, con que les compensaba el Señor los desmedidos trabajos, con que se aplicaban à la labor, mas insufribles por ver, quán poco correspondia el fruto à tanto afan, pues endurecida la tierra de aquellos barbaros corazones por los muchos pecados, à que se avian dado por falta de Obreros, desmereció el rocio de la gracia, y solo producia espinas, que sufocaban la buena semilla de la divina palabra, y santos consejos de los dos Santos Varones. En medio de este desconsuelo de ver malogradas sus fatigas estaban los Ministros del Señor tan esforzados, y aun regalados de divinos consuelos, que escrivieron à su Superior el Padre Provincial del Perú, que recelaban no fuessen el cumplido galardon de sus trabajos con menoscabo del eterno. Y aun singularizandose entre estas divinas influencias el Venerable Padre Viana añadia: que todas las calamidades padecidas estaban yá recompensadas suficientemente sin quadar apelació al eterno premio. No obstante oyendo el Cielo las oraciones de estos Siervos de Dios, despues de la esterilidad passada

ſada ſe dignó de fecundar algo aquella tierra paraque rindieſſe algun fruto, ablandandoſe los corazones, è inclinandoſe los Infieles à nueſtra Santa Fé côn logro de ſus almas por el Santo Bautiſmo, que les adminiſtraron, y confeſſandoſe los mas con mucho dolor. Lograronſe las almas de muchos, que murieron en breve; aunque otros perecieron, porque retirandoſe eſta Nacion años deſpues del comercio de los Eſpañoles, ſe eſcondió de manera en ſus tierras, que no ſe tuvo mas noticia de ellos haſta el año de 1700. como diximos arriba, ocaſion en que yá ſe hallaba mucho menos numeroſa, de lo que fue antiguamente.

El año de 1590. ſolicito el Adelantado Don Alonſo de Vera de la converſion de la mucha gentilidad, que poblaba las margenes del Rio Bermejo, y eſtaban ſugetos à la Ciudad de la Concepcion eſcrivió al Padre Franciſco de Angulo Comiſſario del Santo Oficio, y Superior de todos los nueſtros en la governacion de Tucumán, rogandole apretadamente ſe compadecieſſe de la miſeria eſpiritual de tantas almas, deſpachandole al Apoſtolico Padre Barzana, cuyo fervoroſo zelo avia llegado en alas de la fama à la noticia de aquel piadoſo Cavallero. Llegó à tiempo la carta, que al Padre Angulo avia ſucedido en el Oficio de Superior el Padre Juan Fonte gran Miſsionero de Infieles, deſpachado por el Padre Juan de Atienza, Provincial del Perú. Eſte pareciendole ſeria mejor paſſar antes en perſona à reconocer la diſpoſicion de aquella gentilidad, atraveſſando las vaſtas ſelvas del Chaco ſe conduxo à la Concepcion en compañia del Padre Angulo ſu Anteceſſor el año de 1591. El camino es muy llano; pero en noventa leguas, que avia deſde Santiago del Eſtero à la Concepcion, ſolo ſe bebe del agua, que ſe recoge en unos pozos hechos à mano, quando llueve, conque el trabajo fue muy notable. Llegaron à un Pueblo llamado Matará cinco leguas antes de la Concepcion, y tenia entonces ſiete mil Indios; gente de entendimiento, y animo varonil; pero que ſe avian bautizado ſin entender los Miſterios de nueſtra Santa Fé, de que los dos Padres les dieron cabal noticia por Interprete aſsi en la lengua Tonocoté, como en la Guaraní, que ambas hablaban, y les ayudó no poco para el copioſo fruto, que allí recogieron la preſencia del Adelantado, que los avia ſalido à eſpe-

esperar, y cortejar en Matará.

En aquel Pueblo recibieron una embaxada de los Abipones, que por medio de algunos Caziques de su Nacion les embiaron à rogar se dignassen de ir à verlos en sus Pueblos, y predicarles la Ley Evangelica. Superfluos eran los mensajes para suplicar lo mismo, que los Padres desseaban con ansia; conque despacharon la suplica à favor de los suplicantes, prometiendo conducirse quanto antes à su País, en desembarazandose de la precissa asistencia en la Ciudad para administrar los Sacramentos à sus moradores, que en veinte años no avian merecido ver un Sacerdote. Detuvieronse pues la semana Santa confessando, y predicando à los Españoles, y el tercer dia de Pasqua salieron en compañia del Adelantado à correr los Pueblos de su jurisdiccion, que eran mas de cien mil Indios, y los primeros à que llegaron fueron los Abipones, donde avia mas de ocho mil almas, ninguna bautizada.

Tenian à la sazon los Abipones sobrados motivos para estár de guerra con los Españoles, pues pocos dias antes les avian muerto estos mas de quinientas personas en una refriega; mas olvidados de todo recibieron à los dos Padres, y por su respeto al Adelantado con demostraciones de singular alegria, saliendo los mancebos muy galanes à su usanza à cortejarles desde una legua antes de su Pueblo, y despues los Indios mas principales: y la mesma demostracion hicieron otras Naciones comarcanas. Ocho lenguas muy diversas eran las que en ellas se hablaban, mas por medio de Interpretes à todas les fueron alumbrando con la luz de la Fé; aunque reconocieron, que por estár todavia inquietos contra los Españoles, y ser gente, que no tenia asiento en un lugar, ni estár acimentada, no eran capaces por entonces de que quedasse entre ellos algun Sacerdote, que de proposito los instruyesse: aunque antes de partirse tuvo el Padre Fonte una muy fuerte inspiracion de bautizar à los parvulos, que avia entre los Abipones, y aunque segun las circunstancias parecia desacierto, se reconoció por el efecto avia sido con luz superior, paraque se lograssen para el Cielo las almas de tanto predestinado; porque en breve se encendió un contagio maligno, que abrasó, y consumió grande parte de aquellas Naciones, y trasladó al Parayso

rayso à todos aquellos parvulos recien bautizados, entresacandolos de aquella massa de perdicion.

En medio de tan mala disposicion, como reconoció el Padre Fonte en las Naciones del Rio Bermejo, determinò no abandonarlas del todo, y porque reputó este negocio digna empressa de todo el zelo de los infatigables Obreros Evangelicos los Venerables Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, los destinó para este empleo, escusandolos de que asistiessen con el Governador Juan Ramirez de Velasco en la Conquista, que emprendió del Valle de Londres, lo que costó à los dos Padres fervorosas plegarias delante del Señor paraque moviesse el animo del Governador à que les diesse grata licencia, pues por el subido concepto, que de ambos tenia formado, se resistia fuertemente à apartarlos de sí. Allanóse al fin essa dificultad: pusieronse en camino para el Rio Bermejo, y llegarõ felizmente à la Nacion de los Matarás distante, como diximos, cinco leguas de la Concepcion: entraron en ella el dia de la Santissima Trinidad de aquel año de noventa y uno, y en el mismo empezaron sin tomar descanso el exercicio de nuestros ministerios con el mayor empeño, paraque con lo que allí obrassen, y el exemplo, que diessen los Matarás, se moviessen las Naciones circunvecinas à seguirles, que era assumpto de mayor dificultad; por lo que el Padre Barzana escrivió à su Provincial del Perú el Padre Juan de Atianza. *Copiosissima es* (dice) *la mies, que en esta tierra se ofrece para poderla yà coger por medio de tan inutiles instrumentos aquel Labrador Divino, que dixo: videte regiones, quia albæ sunt ad messem. No serà tan facil essa cosecha, como la de otras regiones, aunque mas necessitada, que todas, por la grande variedad de lenguas no reducibles à una, ni à tres; pero no solo no perdemos animo, mas le tenemos grande, y con grande confianza en nuestro Señor, que ha de ser confessado, y glorificado en todas estas lenguas: y porque les pueda quedar alguna luz à los que Dios despertare con su zelo para Obreros de Indios, vamos el Padre Pedro de Añasco, y yo no con poco trabajo, y cuidado componiendo un vocabulario copioso.* Hasta aqui el Padre Barzana.

Eran estos Matarás gente labradora, y la mejor, y mas docil de quantas en el Chaco vivian en las riberas del Rio Bermejo: hablaban la lengua Tonocoté, que yá entendia el Padre Barzana de manera, que con expedicion confes-

ſaba, y predicaba en ella, y ſu Compañero el Padre Añaſco eſtaba adelantado en ſu inteligencia. Eſtaban bautizados la mayor parte de los Matarás; pero muy rudos en la noticia de los Miſterios de la Fé, en cuya ignorancia murieron pocos dias antes de la llegada de los Padres mas de ſeiſcientos Indios de una epidemia, que corria, lo que atravesó de dolor ſus compaſsivos corazones. Para remedio de todo el Padre Añaſco tomó à ſu cargo el de catequizar tarde, y mañana à muchachos, y muchachas, con quienes acudian tambien algunos Indios ancianos: y los Domingos, y fieſtas ſe hacia el catecíſmo à todos los adultos. El Padre Barzana, como mas perito en ſu idioma, les predicaba tan eſpiritual, y zeloſo, como en todas partes con grande conſuelo, y aprovechamiento de ſus oyentes: confeſſaba à los enfermos, y à los que avian de contraer matrimonio, y eran muchos, porque deſde que ſe bautizaron, no ſabian, que era confeſſarſe.

§. XX.

EL negocio, que deſpues de nueſtros miniſterios tenia mas ſolicito al Padre Barzana, era diſcurrir modo para aprender otras cinco, y mas lenguas diferentes, que corrian en las Rancherias de tan diverſas Naciones, aſſumpto bien dificil por carecer de Interpretes, pues à averlos, en edad de ſeſenta y cinco años ſe hallaba con alientos para reducirlas à preceptos, y formar vocabularios, como lo avia executado felizmente en Tucumán con las lenguas Tonocoté, KaKa, y otras, para poder por medio de ellas labrar aquel campo inculto, para cuyo cultivo eran corto numero diez, ò doce Obreros Evangelicos. Mas los Matarás fue tanto lo que ſe movieron por medio de los Sermones, platicas, y catecíſmo, que oyeron à los dos Padres en ſu lengua Tonocoté, que mudaron totalmente de coſtumbres, admirando à todos los Eſpañoles de la Ciudad de la Concepcion, que antes los reputaban por poco menos, que beſtias, y aora los reconocian trocados en fervoroſos Chriſtianos, y proceder de la manera, que en una de ſus cartas para el mencionado Padre Atienza expreſſa el Padre Barzena.

Con

Con lengua Tonocoté (dice) *y con la diligencia, que Dios dá al Padre Pedro de Añasco, creo, que se alegra el Cielo, y se alegrára V. R. muy particularmente, si viera con sus ojos el fervor, y cuidado con que una gente, que ayer no sabía de Dios mas que unas piedras, acuden chicos, y grandes à saber la doctrina en su lengua, y à los Sermones, que en ella se les predica, y es cosa de grandissimo contento ver los muchachos, y muchachas, y aun las mozas grandes, y casadas estár por ruedas, como en Juli suele, y en las Doctrinas del Perú hacerse, enseñando à los otros la doctrina, que yá saben, y ver que muchos, y muchas con grande alegria, se van confessando de mes à mes: y esto despues de Dios es por medio de saber nosotros la lengua Tonocoté. Comulgan algunas veces, los Viernes de la semana se disciplinan, rezan todas las noches en su casa la doctrina, que causa consuelo y gusto el oirles: al fin como plantas tiernas florecen en toda virtud.*

Estas son las expressiones del Padre Barzana, y para buscar un Interprete se huvo de partir à la Concepcion, dexando en los Matarás al Padre Añasco, de quien solia decir: *que como hacia las cosas por Dios, entonces las hacia mejores, quando avia menos, que le viessen.* Valiendose de esta ocasion movió à los Españoles à que se confesassen, y recibiessen la Comunion devotamente, y tambien predicó à muchos Indios, que allí servian, en lengua Española, y Quichoa, que es la general del Perú, y les movió à las mismas diligencias, y entre ellos à la India, que avia ido à buscar por Interprete, de quien auxiliado en solas tres semanas, que allí se detuvo, reduxo à preceptos una lengua, que corria en veinte y cinco poblaciones, compuso catecismo, y dos quadernos de vocablos, y decia que holgára ver gente habil, y moza dedicada para estos empleos, y que sin duda juzgaran, que las del Perú, aunque entre la Puquina son A. B. C. respeto de estas; porque para congeminar un verbo con otro, es menester saber mas concordancias, que las de Laurencio Valla; pero anadia el Santo Varon: *Todos estos trabajos son pequeños tomados por Jesus, y por las almas, que compró por tan caro precio. Salud tengamos, aunque la mia, como de hombre de sesenta y cinco años, y no descansado, y la del Padre Añasco mi compañero, como de quien no sabe tener un momento ocioso, y quebrantado de enfermedades, poco pueden, si Dios especialmente no ayuda. Mas no fuera mucha la honra de Sanson, si con un montante en las manos matara mil Philisteos, quiere Dios tomar al que es todo nada por instrumento*

to, paraque no se alce la nada con la Gloria del que es todas las cosas.

Assi sentia este Varon grande al passo, que verdaderamente humilde, virtud del todo necessaria para empleos de tanta gloria del Señor.

Buelto à los Matarás se dispuso à correr todas las otras Naciones extremamente necessitadas, como gentiles llenos de vicios abominables. Ingeniábase en discurrir trazas, para desarraygarlos de sus almas empeñandose à aprender todas sus lenguas, y de hecho salió con otras tres la Guaraní, la Natija, y la Quizoquini, de que usaban diferentes Rancherias, y compuso artes, catecismos, y algunos sermones de los principales Misterios de nuestra Santa Fé; ni omitió la lengua de los Abipones, en que tambien hizo Arte, y Vocabulario, y la Quiranguis, admirando que en edad tan abanzada, y quebrantado de imponderables trabajos se dedicaba à este empleo con todo conato sin perder punto de tiempo valiendose de varios Interpretes; pero todo se lo facilitaba la sed insaciable de la salvacion de los Indios, y cooperaba conocidamente el Señor à sus santos designios favoreciendole con el don de lenguas, y dandole salud, y fuerzas para sobrellevar tamaño peso, y el sumo rigor conque maltrataba su cuerpo, de que escrivió su Venerable Compañero en todos sus trabajos, y missiones el Padre Pedro de Añasco una carta al Provincial del Perú, que por contener juntamente el modo de proceder de este Santo Varon en la conversion de estos Infieles no quiero defraudar de su letura, que puede servir de mucha enseñanza à quien desseare ocuparse en estos ministerios.

Nunca acabo de dar gracias à Dios (dice el Padre Añasco) *y tambien à V. R. por la grande merced, que me hizo en embiarme à estas partes, y en compañia de mi amantissimo Padre Barzana, que puedo decir con mucha verdad, que aunque no ví al Santissimo Padre Francisco Xavier en la India Oriental, ví al Padre Alonso de Barzana viejo de sesenta y cinco años sin dientes, ni muelas con suma pobreza, con suma, y profundissima humildad, que no ay Novicio de un dia de Religion, que assi se quiera sugetar pidiendo parecer en cosas, que lo pueden dar aventajadissimamente, y por muchos años haciendose viejo con el Indio viejo, y con la vieja hecha tierra sentandose por essos suelos para ganarlos para Christo, y con los Caziques, è Indios particulares, muchachos, y niños con tantas ansias de llevarlos al*

Señor

Señor, que parece le rebienta el corazon, y de la mañana à la noche no pierde un momento ocioso. Su oracion retirada desde antes, que amanece por essos campos, su continuo trabajo en mazear con tantas lenguas tan diferentes, y sobre todo para llevar este trabajo el mayor regalo, que el Santo viejo tiene, es un poco de harina de maíz tostado la qual echada en agua es su bebida por vino, y otros brevajes, que esta tierra no los tiene por ser muy nueva.

Y aun el agua, que aqui se bebe es como un poco de lodo desleydo, porque pozos, ni fuentes, ni arroyos en mas de catorce leguas no se hallan, sino diez y ocho leguas de esta Nacion, que de los bañados se hacen unas lagunas, y junto à ellas està fundada la Concepcion; mas en toda esta redonda no ay sino unos pozos, ò balsas hechas à mano para recoger el agua que llueve, y es tal que para llevar con algun refrigerio los intensos calores, que hace, mas es tomar una purga, que bebida. Y esto lo passa el Santo viejo con tanto consuelo, que no repara en estas incõmodidades; à lo qual si allega el poco mantenimiento, ò casi ninguno, que se ha de tomar, porque el mas ordinario sustento son hierbas, y tortillas de harina de maíz, que pan no le ay, y algun pescado seco, que traen acaso de la Ciudad, y ello viene tal, que como no ay sal en toda esta tierra, es lo mismo, que comer hastillas. Demás de lo que hace en esta Nacion, tiene tan ganados al Capitan, y à toda la Ciudad de la Concepcion assi hombres, como mugeres, que no tratan todos sino de confessar, y comulgar, cosa muy rara para gente de esta tierra. Hasta aqui el Padre Añasco consorte de todas las fatigas del Padre Barzana, como quien estaba dotado del mismo espiritu.

Ambos abrasados del zelo de la salvacion de las almas tenian por corta esfera de su fervor la Nacion de los Matarás, desseando con ardentissima caridad comunicar la luz del Santo Evangelio à las demás Naciones, sin reparar ni en trabajos insoportables, ni en riesgos manifiestos de la vida, que corrian entre gente barbara, fiera, y cruel enemiga de yugo, y sugecion à los Españoles: y como su trato era familiar con el demonio, à quien llamando con ciertos silvidos, se les aparecia, y avisaba de los designios de los Padres; rezelaban todos, que movidos del espiritu maligno conspirassen à darles la muerte. No obstante atropellando estos temores, y saliendo de entre los Matarás, se encaminaron à predicar à los Mogosnas, y Natijas, que eran inmediatos à los Calchaquies, y Abipones à quien dessea-

ban tambien passar. Andaban de rancho en rancho catequizando à los Mogosnas, quando embidioso el infierno del bien, que avian de lograr aquellas almas, por la predicacion de los Apostolicos varones, turbo las cosas de suerte, que se embarazasse el fruto, que rezelaba, porque commoviendo los animos feroces de aquellos barbaros, les incitó con no sé que pretexto à que diessen muerte violenta à cinco Españoles, y al Capitan Francisco de Vera, y Aragon hermano del Adelantado del Rio de la Plata Don Alōso de Vera, quien para vengar la muerte del hermano puso en armas la Provincia, y publicó la guerra contra los Mogosnas, à quienes abandonaron los Padres, logrando solamente para el Cielo las almas de algunos parvulos, que avia entre ellos predestinados, y volaron al Cielo con la estola de la inocencia bautismal, y se passaron à la Provincia de Paraguay, despues de aver gastado dos años en las obras referidas.

Sossegóse despues la rebelion de los Mogosnas, y Naciones confederadas; pero por falta de sugetos no pudo la Compañia atender à su cultura, pues los pocos, que avia en esta Provincia, que era entonces Mission sugeta à la del Perú, estaban empleados en otras partes, donde la tierra correspondia agradecida con mas copiosos espirituales frutos à los utiles sudores de los nuestros, que los que la experiencia avia mostrado podia prometer la rebeldía de los Frentones, à quienes los Españoles, que por tener entre ellos encomiendas, tenian obligacion estrecha de justicia para darles Parocos, los abandonaron de manera, que jamás merecieron Sacerdote en sus tierras, sino quando transitaban los Jesuitas desde el Tucumán al Paraguay (que por medio de estas Naciones era el camino ordinario) porque entonces se demoraban entre ellos, yá para ayudar à los Christianos, yá para reducir à algunos Gentiles, como lo executaron en varias ocasiones el Venerable Padre Juan Romero Superior de los nuestros en toda la Mission del Paraguay, y el Venerable Padre Diego de Torres Bollo primer Provincial de esta Provincia, y varon de espiritu verdaderamente Apostolico, quien al caminar por el Chaco, y contemplar el desamparo espiritual, en que se hallaban abandonadas las Naciones de Abipones, y Mataguayos,

yos, Natijas, Mogofnas, Tonocotés, y otras que corrian vagos desde el Rio Paraná hasta los confines del Perú se inflamaba en desseos de bolver à Europa, y peregrinar por sus mas celebres Vniversidades, para mover à compassion de tantas almas, que miserablemente perecian à los mas sabios Academicos, y segun era su zelo, à aver tenido copia de sugetos, huviera promovido la conversion de todo el Chaco hasta verla felizmente concluida, y no se huviera seguido lo que con lagrimas de sangre debemos llorar, que assi por esta falta de Sacerdotes, como por los agravios, que recibieron de los Españoles, se solevasse tanta Nacion, que destruyendo, y assolando la mencionada Ciudad de la Concepcion, cerraron todos los caminos mas que à los viandantes, à la luz del Evangelio pereciendo irremediablemente sepultados en las tinieblas de su obstinada infidelidad.

§. XXI.

POR la parte Occidental del Chaco es puerta para esta Provincia la de Homaguaca, y por aqui procuraron los Jesuitas dar recia bateria à la gentilidad hasta rendirla para Christo. Passó por Homaguaca el Venerable Padre Juan Romero, que traía consigo otros tres Sacerdotes, y un hermano Coadjutor, y venia destinado por el Venerable Padre Juan Sebastian Provincial del Perú para Superior de todos los nuestros, que residian en Tucumán, y Paraguay. Vió el Padre Romero las tiniéblas de infidelidad, en que yacian los Homaguacas, y señaló para su reduccion al Venerable Padre Gaspar de Monroy, uno de sus Compañeros con el hermano Juan Toledano, que aunque coadjutor era muy inteligente, y experto en todos los ministerios, conque los de su estado pueden en las Missiones cooperar à la salvacion de las almas, y avia de venir à ayudarles el Padre Pedro de Añasco. Acababa de llegar de Europa al Perú el Padre Monroy en la Mission del Padre Diego de Zuñiga el año de 592. y por aver dado muestras de grande espiritu, y religion, le destinaron à esta empressa paraque empleasse en ella los primeros fervores de su zelo acompañado de Missionero tan experto, como el Padre Añasco,

y

y realmente pedia el negocio Varones semejantes.

Eran los Homaguacas gente por extremo feroz, è indomita, que aunque al empezarse la conquista de la Provincia del Tucuman avian estado sugetos à los Españoles, y abrazado la Santa Fé; pero mal hallados con la sugecion, y con la estrechura de la ley de Christo, anhelaron siempre por su antigua libertad, y sacudiendo el yugo se rebelaron apostatando de la Fé treinta años antes, y mataron à los Sacerdotes, que los doctrinaban, y à muchos Españoles, que cayeron en sus manos, infestando con robos, y muertes los caminos publicos, y confederandose con los Chiriguanas para assolar la Ciudad de Juxuy, y Estancias comarcanas de los Españoles. Estaban armados de todo genero de crueldad para cerrar la entrada à sus tierras à los Españoles, que varias veces lo avian intentado en vano: vivian con sus antiguos ritos, y costumbres mezclados Apostatas, è Infieles sin diferenciarse en nada, sino en ser aquellos peores, que estos, y todos se hallaban mancomunados para no permitir entrasse Estrangero alguno à su Pais; disputandole la entrada con todo su poder, y fiereza, y les servia de no despreciable defensa la aspereza de las sierras de su habitacion, q̃ eran aquellas, que por una parte cercan el Chaco.

Nada de esto acobardó el animo imperterrito del Padre Monroy, que despreciando los fundados temores, que le proponian los Españoles para dissuadirle la empressa, que juzgaban temeraria, se entró intrepido en compañia del hermano Toledano à los Homaguacas à mediado de Julio de mil quinientos y noventa y tres, fiado de la divina providencia, y obediencia de sus Superiores; pues quando los barbaros le despojassen de la vida lograria el confirmar con su sangre la Fé, que predicaba adquiriendo la dicha de ser Martyr de Jesu-Christo. No le salió vana su confianza, porque dió nuestro Señor tanta fuerza, y gracia à sus palabras, que fuera de toda esperanza se le rindieron los Indios mas ferozes de cinco Pueblos, y se le pusieron todos en sus manos. Predicabales el Padre Monroy cada dia, y el hermano Toledano les catequizaba en las cosas de nuestra Santa Fé con tan feliz sucesso, que en breve recibieron las saludables aguas del Santo Bautismo mas de seiscientas personas, se casaron legitimamente mas de ducientos, y muchos Apostatas detestaron su Apostasía.

Bra-

Bramaba de rabia el Demonio, barruntando de estos principios, que en breve se veria despofseido del tyranico dominio, que usurpaba de toda la Nacion, y procuró esquilmar el fruto, que hacia el Padre en la perdicion eterna de una miserable India, que aviendo asistido al catecismo, y hechose capaz del Bautismo, el dia señalado rehusó totalmente venir à bautizarse, y por justo juicio del Altissimo murió al dia siguiente pertinaz en sus errores. El mismo efecto consiguió el enemigo comun trazando la perdicion de un infante, à cuya madre sugirió, que escondiesse la criatura, paraque no fuesse bautizada, y se logró la sugestiõ diabolica; pues al cabo murió sin recibir este Sacramento. Lastimaron mucho ambos casos el zeloso corazon del Padre Monroy, pero al tiempo que admirado veneraba el abismo de los juicios divinos, le consoló el Cielo, porque assombrados los demàs Indios de las desastradas muertes de los dos infelices, acudieron luego desalados à pedir el bautismo quarenta Infieles, que se avian ocultado en las breñas mas asperas, por no bautizarse, sacando el Señor por su infinita bondad de la desgracia de dos la felicidad dichosa de quarenta. Otra desgracia temporal abrió tambien los ojos à otros ciegos Infieles, à quienes se les quemó la casa, y ellos lo atribuyeron à su pertinacia en la infidelidad: conque atemorizados, y arrepentidos acudieron, à que el Padre Gaspar los bautizasse.

Hizóse mucho reparo, y con razon, en que los dias que les administraba el Santo Bautismo, concurrian todos los perros del Pueblo cerca de la Iglesia, y daban espantosos ahullidos, movidos sin duda del espiritu maligno, para hazer en ellos demostracion de la pena, y sentimiento, que le causaban aquellos bautismos; pues por ellos perdia la possession antigua, en que se hallaba, de sus almas; y à esse passo era inexplicable el jubilo del Padre Gaspar de verlas por la gracia restituidas à su legitimo dueño Jesu-Christo.

§. XXII.

NO fue el menor fruto de esta Mission la conquista espiritual de un Cazique de grande fama, y muy poderoso en aquella Provincia. Llamabase Piltipico, Apostata de la Fé, y gran tirano, temido de Indios, y Españoles, que se avia hallado en las dos despoblaciones de la Ciudad de Xuxuy, y exercitado en dar muerte à Christianos, mugeres, niños, y Sacerdotes, en quemar Iglesias, Cruces, è Imagenes de Santos, y avia mas de treinta años, que acaudillaba à otros hecho salteador de caminos. Moraba de ordinario en lo interior de la Provincia de Homaguaca azia el Chaco, en un Pueblo, que le reconocia, y tributaba vassallage, como à señor soberano. Deseoso de su conversion el Padre Monroy le despachó varios mensages, haciendole saber, como venia à verle, y predicarle la divina palabra para restituirle al camino de su salvacion, de que se avia extraviado por su Apostasía. No se dignó Piltipico de venir à visitar al Padre Gaspar, ni le permitió passar à su Pueblo; pero como astuto, y sagaz despachó otro Cazique, que con pretexto de venir à agradecerle en su nombre los mensajes, registrasse con cuydado, y observasse menudamente las acciones del Padre, y el modo de doctrinar à los Indios. No se le encubrió este designio al Padre Monroy, y procuró ganar, como lo consiguió, la voluntad del Cazique, y sus Compañeros, que se bolvieron contentos à su Pueblo, dexandole esperanzado de que Piltipico vendria à verle.

Passaron muchos dias, y como no viniesse, se resolvió el Padre à ir à su Pueblo, acompañado de otro Cazique amigo de Piltipico, y otros Indios principales. Hablóle con mucho cariño, y dióle un estrecho abrazo à fin de ganarle para Dios; pero el barbaro sobervio, y arrogante estuvo tan mesurado, y serio, mejor diré, tan descortés, que detuvo al Padre en pie, sin levantarse de su asiento, y solo por medio de un Interprete respondió siempre cō gran ceño *bien está* à quanto le decia, sin decir otra palabra, ni corresponder à la urbanidad del Padre con otra demostracion de cortesia. Todo este descortés recebimiento era muy

con-

conforme à la sobervia arrogancia de Piltipico, quien aborrecia en extremo à qualquier Estrangero, y como por mas que lo avian solicitado los Governadores de la Provincia de Tucuman, no avian podido jamás castigar sus insultos, se hallaba sobre manera orgulloso, y de ay nacia su altivez: todos estos motivos avian hecho dudar algun tanto al Padre Monroy, si passaria à su Pueblo: porque de ir, parecia cierta su muerte, y la de su Compañero, con que cessaba el fruto, que avian empezado à recoger en los otros Pueblos; pero de no quitar el embarazo de Piltipico, era impossible penetrar, como desseaba à lo interior del Chaco. Por conseguir esto, avia atropellado los demas riesgos, piadosamente temerario por el amor de Christo, y deseo de propagar su Santa Ley: conque experimentando aora el descomedimiento inurbano del barbaro, y que era necessario no mostrar cobardía, ni hacer caso de su honra, con pecho varonil se resolvió à hablarle claramente para abatir su orgullo, y mostrar que no temia su ferocidad.

Bien ves, ò Piltipico (le dixo) *el deseo grande, que me assiste de tu salvacion, pues con tener sobradas noticias de tu insolencia, y brutales costumbres, he tenido aliento para venir con solo mi compañero, ambos desarmados, è indefensos à tu presencia: Sacerdote ninguno has dexado con vida en toda esta Provincia de Homaguaca: todos los has consumido con exquisitas crueldades: has abrasado los Templos Catholicos, derribado las Cruces, despedazado las Imagenes, y profanado todas las cosas Sagradas. Nada de esto ignoro, y te lo individuára todo menudamente, si pretendiera irritar tu enojo antes, que combidarte con la penitencia. Esta unicamente ha sido la causa, que me ha movido à no temer la muerte, antes à despreciarla varonilmente intrepido, à trueque de ganarte para Dios, y librarte de su tremenda ira, que muy proxima amenaza à tus maldades enormes. Ninguno es tan temerario, que se arroje à la muerte, sino incitado de la esperanza fundada de algun señalado galardon, y estimo tanto la salvacion de tu alma, que nuestro Redemptor compró por el inestimable precio de toda su sangre, que la reputo por suficiente precio de mi muerte, si llego à conseguir con riesgo mio, que se libre tu vejez cansada de los suplicios sempiternos, que te esperan en el abismo. Yo saldrè por fiador de ti en el Tribunal del supremo Juez de vivos, y muertos, si propones de corazon enmendarte, y desistir de tus insultos. Escoge una de dos, ò tu salvacion, ò mi muerte: para mi qualquiera de las dos es ganancia;*

si me matas consigo la laureola de glorioso martyr, y con ella la summa felicidad: si perdonando à mi vida te conviertes à Dios, será para mi essa accion de summo gozo. Mira allá lo que te conviene, y resuelvete à abrazar lo que mejor te estuviere, mientras yo me retiro à descansar de las fatigas del camino.

Fingia retirarse el Santo Varon, que yá avia reconocido al barbaro menos orgulloso, y que à su intrepidez, y fuerza de razones avia ido deponiendo su primer ceño, quando Piltipíco le detuvo diciendo: espera Padre un rato, y mandando sacar un vaso del inmundo brevaje de la chïcha, le combidó yá mas cortés, paraque bebiesse. Abominaba el Padre Gaspar de aquella bebida, y abominára qualquiera, que supiesse la poca limpieza, con que la hacen mazcando las viejas el maíz, de q̄ la sacan; y viesse la inmundicia del vaso, en q̄ se la servian; mas por ganar à Piltipíco la gustó, agradeciendo el favor, que en brindarle con ella recibia. Pagóse tanto de esta accion Piltipíco, que se trocó en otro hombre, y poniendo los ojos en el Padre se le mostró muy benigno, y afable, rogandole, que se dignasse de visitarle muchas veces, y el mismo visitába al Padre con frequencia, mostrandose delante de él tan rendido, y humilde, que le besaba la mano, y decia que era su Padre, y como à tal le avia de obsequiar perpetuamente: y demás de esso le proveia siempre de comida, y todo lo que avia menester. Tanto como esto vale el saber à sus tiempos usar de los medios de blandura, ò de rigor, segun requieren las circunstancias. La entereza abatió el orgullo del barbaro, y la blandura le entrò ganando la voluntad para los felices efectos, que se siguieron.

Trataron largos ratos el Padre Monroy, y Piltipíco de las cosas de nuestra Santa Fé, y quedò este con tanto aprecio de ellas, que el mismo en persona recogia, y traía todos sus vassallos à la doctrina, dando muestras de recibir especial gusto, en que todos abrazassen la ley de Christo. Pidióle luego el Padre Monroy licencia para passar à todos los demás Pueblos del Homaguaca à predicar, y convertirles, la que concedió gustoso, rogandole encarecidamente, se viniesse à la buelta à su Pueblo, donde seria bien recebido, y hospedado en su misma casa para tratar muy de proposito de assentar pazes con los Españoles de Salta, y Xu-

xuy,

xuy, à quienes tantos años avia perseguido, y era esto lo mismo, que el Padre deseaba, por averselo encargado con grande empeño las principales cabezas de la Provincia, para librarse por este medio de la paz de las hostilidades continuas, con que infestaban los Homaguacas la Provincia de Tucumán, siendo su caudillo Piltipico.

Passó pues el Padre Monroy à los demás Pueblos, exercitando las mismas obras, que en el resto de la Nacion, catequizando, y bautizando á los Infieles, y reconciliando con Dios, y con la Iglesia à los Apostatas de la Fé, dexando encargado en el interin à Piltipíco, se abstuviesse de sus ordinarios insultos, como lo executó hasta que bolvió à su Pueblo el Padre Gaspar. Llevóle Piltipíco à otro Pueblo distante, donde trataron de ajustar las pazes con los Españoles de Salta, y Xuxuy, las que se concluyeron felizmente con assombro de los que conocian el genio del Apostata, y con agradecimiento imponderable al Padre Monroy, à quien todos llamaban el Angel de paz, y muchos à boca llena el Santo. Quien con mayor gusto recibió la nueva de estas pazes fue el Governador de la Provincia Juan Ramirez de Velasco, à quien daba sobrado temor la enemiga de este Cazique, à cuyas manos morian cada dia violentamente muchos passageros, si para evadir tamaño riesgo, no caminaban escoltados de alguna milicia, ò por sendas muy arduas, al passo que retiradas. Rogó encarecidamente al Padre Gaspar, que bolviesse à Piltipíco con las capitulaciones de las pazes confirmadas de parte suya, y de los Españoles. Llegado al Pueblo se las leyó al Cazique por quatro Interpretes: de que quedó tan contento, que no cabia en sí de gozo.

Mandó luego con grandes expressiones de cariño darles de comer explendidamente en su casa, que tenia tan biẽ ordenada, como pudiera el Cavallero Español mas principal. Sirvieron à la messa sus hijos jovenes, muy gallardos, y bien dispuestos, en señal del amor, que professaba al Padre, y estima grande, que de su persona hacia, y al despedirse entre mutuos abrazos rogó al Padre encarecidamẽte le encomendasse à nuestro Señor, y passadas las aguas bolviesse à sus tierras, donde seria bien recibido, y en todos los Pueblos por donde despues passó le salieron à recibir, y corte-

jar con demostraciones de singular alegria, quedando de esta manera abierta una gran puerta al Evangelio para penetrar à las numerosas Naciones del Chaco.

§. XXIII.

QUando bolvió de los Homaguacas el Padre Monroy, avia llegado à Salta el Venerable Padre Pedro de Añasco, quien segun la asignacion del Padre Superior Juan Romero, venia destinado para entrar con el Padre Monroy à Homaguaca, y ser particionero de sus Apostolicos trabajos, adelantando la conversion de aquellos Indios, en que era menester usar de gran tiento, y prudencia, por ser gente nueva, y rezelosa del yugo, y servidumbre de los Españoles. Passadas pues las aguas, entraron segunda vez à ellos los dos Ministros Evangelicos, para proseguir la conquista espiritual: catequizaban, y predicaban à los Indios, que avia bautizado el Padre Monroy, que todo era bien necessario, paraque se arraygasse mas en ellos la noticia de los Divinos Misterios: otros se bautizaban de nuevo, y muchos trocaban las amistades torpes envejecidas por el yugo del Santo matrimonio.

Mas Piltipico, aunque fomentaba la reduccion de los suyos, no procedia en sus costumbres, como Christiano, ni le pudieron reducir los Padres à que se confessasse, exemplo perniciosissimo, qué tambien imitaba Don Diego Teluy Cazique, y Señor del Pueblo llamado propriamente Homaguaca, queriendo vivir ambos à sus anchuras, sin que se atreviesse nadie à poner freno à sus detestables desordenes, que arrastraban à muchos à su imitacion. Experimentaban por esta razon los Padres un insuperable estorvo en sus ministerios, y llegaban casi à desconfiar de la total conversion de la Provincia, sin discurrir yá medio, que bastasse à reducir estos protervos. Mas nuestro Señor movido sin duda de las oraciones continuas de los dos fervorosos Missioneros tomò la mano con particular providencia disponiendo, que enfermasse el Padre Monroy de una ardiente, y maligna fiebre, que le duró casi un año, y forzó à que cõ su Compañero saliesse à curarse en la Ciudad de Xuxuy; en esse tiempo se trocaron los animos de los dos Caziques obstinados

dos tratando de veras de aprender los Misterios de la Fé, y de confessarse con admiracion de los Padres, que casi estaban resueltos à dexar esta Mission, y passarse à Esteco, donde avia mas copiosa mies, y mejor dispuestos los animos; mas à esta sazon se rodearon las cosas de manera, que se quitassen de en medio los embarazos, que retardaban la conversion total de Homaguaca.

Fue el caso, que corrió voz en Xuxuy de que Piltipico se confederaba con los Chiriguanas, para venir sobre aquella Ciudad, y assolarla tercera vez, noticia que sobresaltó à los Españoles, que resueltos à librarse de una vez de tanto susto, se mancomunaron todos à procurar con todo empeño, y por fuerza de armas aver à las manos, y prender à Piltipico, principal motor de tantas reboluciones, y de hecho consiguieron prenderle en su mismo Pueblo, y luego le sacaron de entre los suyos, à quien se decia solevaba. Salió falso este rumor, pero teniendole assegurado en Xuxuy, pareció al Cabildo de la Ciudad era mas conveniente retenerle à buen recado en la Ciudad, que no permitirle bolver à que solicitasse llevar à execucion lo que aora avia parado solamente en falsos rumores. En este conflicto procuraron su mayor alivio los dos Padres Añasco, y Monroy tanto en lo temporal, como en lo espiritual, haciendole conocer, que solo pretendian su salvacion. Enteróse él facilmente del buen animo de los dos Padres, y dando entrada en su anima à la luz del desengaño, abrió finalmente los ojos, que hasta allí le avia cerrado su libertad licenciosa, y rindiendose de una vez à Dios, detestó de corazon sus errores, pidió le catequizassen, y enseñassen à confessar, lo que executó mudando en adelante de vida con edificacion de los mismos Españoles, y movido de su exemplo hizo lo mismo Don Diego Teluy el otro Cazique tan principal, como escandaloso.

Rendidos estos dos, fue facil conquistar el animo de los demás Indios, assi nobles, como plebeyos, que siguieron las pisadas de los dos Caziques, y ayudò no poco la eximia caridad, conque el Padre Añasco, y aun el Padre Monroy en medio de su dolencia solicitaban el alivio de los enfermos, que huvo entonces entre ellos, y el socorro de sus necessidades, conque ganaron tanto sus voluntades, que

les rogaban instantemente, no se apartassen de sus tierras, y solicitaron à Don Francisco de Argañaraz fundador de la Ciudad de Xuxuy, para q̃ recabasse de los Padres bolviessen à vivir de asiento en su Pais, y para este efecto vinieron à la Ciudad muchos otros Caziques de Homaguaca. Para la conversion de estos ayudaron no poco Piltipico, y Don Diego Teluy desde sus prisiones, apoyando la doctrina de los Padres, acreditando sus personas, diciendo à los Caziques, è Indios, que salian, eran sus verdaderos Padres, y en presencia de todos ellos les respetaban con grande amor, y humildad, como à Santos baxados del Cielo.

Assi fue el Señor disponiendo el animo de Piltipico, para que lograsse la dichosa muerte, no la que merecian sus insultos, y atrocidades, sino la que le mereció la sangre preciosa de nuestro Señor Jesu-Christo derramada por su amor. Arrepintióse de veras de su vida passada, mostrando extraordinario sentimiento de no aver vivido siempre, como Christiano, confessóse algunas veces con el Padre Gaspar de Monroy su querido Padre, que le assistió hasta la ultima respiracion, dexando prendas bien fundadas de su eterna dicha con edificacion de los Españoles, y singular consuelo de los dos Padres. Con ocasion de la prision de Piltipico fueron saliendo de la tierra adentro varios Infieles, y entre ellos un Cazique, à quienes catequizaron los Padres, y dispuestos los bautizaron con grande pompa, y solemnidad, paraque sirviessen de reclamos, à que otros viniessen al mismo efecto.

En esta coyuntura llegó el Governador Juan Ramirez de Velasco, y dió apretados ordenes, paraque quarenta Españoles entrassen à sacar otro Cazique de la tierra à dentro tan acatado, y estimado de los Homaguacas, como Piltipico. No se resistió como pudiera facilmente; hablaronle los Padres, y le persuadieron à hacerse Christiano, y despues de bien instruido, se bautizó con grande solemnidad, siendo su Padrino el mismo Governador por honrarle mas, y despertar en los animos de los barbaros mayor estima de tan necessario Sacramento. Siguióse à este otro Cazique, que vino de su voluntad con mas de setenta Indios, y todos se agregaron al gremio de la Santa Iglesia por el Santo Bautismo. A este tiempo embidioso el demonio del bien de

tan-

tantas almas, y bramando de rabia, por verſe deſpoſſeido del Señorío de aquella Provincia, commovió el animo de otro Cazique, paraque ſe opuſieſſe pertinazmente à los felices progreſſos de la Santa Fé. Era eſte Chriſtiano antiguo; pero canſado de ſervir à los Eſpañoles, y ofendido por algunos pechos, que de nuevo les avia impueſto el Governador, ſe conjuró con otro Cazique principal para quebrantar las paces, y no permitir ni à los Padres, ni à los Eſpañoles internarſe à ſus tierras. Dieron parte de ſu reſolucion à un Indio llamado Don Phelipe hijo heredero del Cazique malcontento, paraque les ſiguieſſe brindandole con deleytes, è imperio, ſi abrazando ſu partido, apoſtataba de la Fé. Reſiſtióſe Don Phelipe à ſu Padre, como buen Chriſtiano, y agradecido à los muchos favores, que avia recibido del Cielo, y procuró diſſuadirles de tan errado acuerdo con razones graves, y eficazmente, amenazandole reſueltamente, que ſi intentaba adelantar ſus perfidos deſignios, los deſcubriria, à quien los remediaſſe eficazmente.

Nada baſtó, para apartar à los Caziques de ſus locos intentos: conque anteponiendo Don Phelipe la religion al amor paterno, manifeſtò por medio de cierto Eſpañol toda la trama al Governador, que mandó prender al punto al rebelde Cazique, porque el otro avia hecho fuga ſecretamente, y como le huvieſſen de conducir à Salta, ſe deſpechò de tal manera, que la noche antes ſe echò al cuello un dogal, y pereciò miſerablemente. Para eſcarmiento de los demás diſpuſieron quemar publicamente al otro dia el cadaver del deſventurado Cazique, y baſtò eſto, paraque ſe ſoſſegaſſe toda la Nacion, à que cooperò no poco el deſnaturalizar el Governador à los Caziques mas belicoſos, è inclinados à ſacudir el yugo de la ſervidumbre, traſladandolos à Santiago del Eſtero, para tenerlos ſiempre à la viſta. Con eſto pudieron promover los Padres el negocio de la Religion, convirtiendo de una vez toda la Nacion, que para ſu perſeverancia ſe recogiò toda à un Pueblo, y eſte ſe ſacò de lo remoto de la Provincia de Homaguaca al paraje, donde con eſte nombre perſeveran oy, aunque muy diſminuidos, doctrinados por Clerigos de la Dioceſi de Tucumán. Conſeguida la reduccion total de los Homaguacas, ſe diſponian los Padres à internarſe por eſta puerta en el Cha-

co, quando huvieron de alzar mano de esta empressa llamados de la obediencia para emplearse en otras, que prometian mas seguro fruto, y se cessó por entonces de esta conversion, reservandola para tiempo mas oportuno, como dirèmos.

§. XXIV.

POR la parte de Tarixa, y de Santa-Cruz de la Sierra defienden la entràda del Chaco los Chiriguanás, Nacion barbarissima en extremo, como yá diximos. Intentaron abrir esta puerta los Jesuitas, amansando la fiereza barbara de los Chiriguanás por medio de la predicacion Evangelica. Solicitaronlo primero los Padres de la Provincia del Perú, valiendose para esto del zelo Apostolico del Venerable Padre Manuel Ortega, sugeto de esta Provincia del Paraguay, donde avia trabajado gloriosamente en la conversion de innumerables Infieles, y que à la sazon se hallaba en Lima. El Excelentissimo Señor Conde de Monterrey actual Virrey del Perú informado de la gran virtud, y ferviente zelo del dicho Padre Ortega le encargó por su parte la misma conversion, y assi à él, como al otro Compañero, que le señaló el Padre Provincial Rodrigo de Cabredo, que fue el Padre Geronimo de Villarnao, les mandó proveer de todo lo necessario para la jornada à costa de la Real hacienda. Entraron ambos con grande aliento à los Chiriguanás sin el menor rezelo de su fiereza, que avia sido tan temida hasta aquel dia no solo de los barbaros circunvecinos, à quienes reducian à esclavitud miserable, sino aun de los mismos valerosos Españoles. Admirados los barbaros de la santa intrepidez, con que indefensos penetraban à sus tierras, los recibieron con grande humanidad; y tratando los Padres el negocio, à que los encaminaba su zelo, dieron los Chiriguanás al principio algunas esperanzas de su conversion.

Mas estas se marchitaron en breve; porque urgiendoles à la execucion de abrazar la ley de Christo los Ministros del Altissimo, solo encontraron en el progresso de la Mission riesgos evidentes de la vida, que maquinaron quitarles los Hechizeros Ministros del Infierno, levantandoles mil

mil calumnias, que esparcian por el vulgo, para malquistarles con toda la Nacion, como lo consiguieron: conque sus lucidos trabajos no lograron fruto correspondiente, no obstante que sin acobardarles la oposicion de los Magos, perseveraron por espacio de dos años, corriendo varias vezes los 23. Pueblos, à que se reducia entonces la Nacion de los Chiriguanás: los quales protervos, y obstinados en sus antiguos errores, è idolatrías cerraron totalmente los ojos à la luz del Santo Evangelio, permaneciendo en sus costumbres barbaras. En medio de esta obstinacion, dieron los dos Padres por bien empleados sus immensos trabajos en aver ganado para el Cielo las almas de algunos parvulos, que adornados con la Estola candida de la inocencia bautismal volaron à la Gloria: y encomendadoles à estos, rogassen en el acatamiento divino por la conversion de sus Compatriotas, à quien reconocieron no les avia por entonces llegado la hora de reducirse: y venerando el profundo abismo de los juicios divinos, desistieron de la empressa, y se retiraron al Colegio de Chuquisaca.

Fue esta entrada de los Padres Ortega, y Villarnao à los Chiriguanás el año de 1607. y su salida el de 1609. y esse mismo emprendió la reduccion de estos barbaros el zelo Apostolico de los hijos de la Religion Serafica, cuyos sucessos referiré aqui, con las palabras, en que los dió à la luz publica el Reverendissimo P. Fray Diego de Cordoba en su Chronica Franciscana de las Provincias del Perú, impressa en Lima año de 1650. Dice pues assi: *Siendo los Indios Chiriguanaos gente indomita, que nunca los pudo sugetar el Virrey Don Francisco de Toledo, que por su persona hizo entrada à sus tierras, y se detuvo mucho tiempo, por aquellos desiertos, sin ningun efecto de su zelo, è industria, despues por los años de 1609. se sugetaron al P. Fray Agustin Sabio Religioso Sacerdote de nuestra Religion, que con otro Frayle Lego de su Seraphica Orden, entraron por la Villa de Tarixa Provincia de los Charcas à sus tierras con las licencias del Virrey, y de la Audiencia Real. Fundóles Iglesia, puso campana en ella, la adornó con imagenes, y sagrados ornamentos para el culto divino, no perdiendo ocasion, en que pudiessen sembrar el grano, y semilla Evangelica, y cayendo en muchos como en tierra bien dispuesta, fructificó en ellos maravillosamente. Ilustróles el Señor con la luz de su conocimiento, para recibir la Fè santissima, que les predicaba el P.* Cordob. lib. 1. c. 15. §. 126.

Fray Agustin, conque fueron innumerables los que mediante el sagrado baño del Bautismo, que les administraban los siervos de Dios, nacieron à la gracia.

Navegando las cosas de nuestra Santa Fé con esta bonanza, dos años, despues de la entrada de nuestros Frayles en aquella tierra, salió de ella el P. Fray Agustin à tratar à negociar con la Real Audiencia cosas para el aumento de aquella conversion, dexando en su lugar à su Compañero, y à un devoto Sacerdote Clerigo, paraque continuassen su doctrina. En esta breve ausencia se levantó una borrasca, y tormenta deshecha movida sin duda del Demonio, porque los Indios mataron dos Españoles, que avian entrado en aquella Provincia, y comenzado à plantar una viña; y al Clerigo, y al Religioso Lego los sacaron de todas sus tierras atados por las manos: conque por entonces se imposibilitó aquella conversion. Hasta aqui el Chronista Peruano.

Nada acobardaron semejantes infaustos sucessos el ardiente zelo del V. P. Martin del Campo natural de Lima en los Estados de Flandes, paraque embiado por morador de nuestra Risidencia de Santa-Cruz de la Sierra no emprendiesse animosamente la conquista de los mismos Barbaros, pero sin lograr otro fruto de sus fatigas, que el averse acabado de conocer, estaban como precitos obstinados en sus errores, conque tambien los huvo de desamparar, dexando solamente gran fama de si en toda aquella tierra, que regó con sus sudores, la qual duró, y hallaron muy fresca los sugetos de esta Provincia mas de cinquenta años despues, quando por los de 1690. bolvieron à procurar domesticar con las leyes del Evangelio la fiereza barbara de esta Nacion, como despues diremos.

§. XXV.

ANtes de esto por los años de 163. hallandose à la defensa de nuestras Missiones del Paraguay en la Real Audiencia de la Plata, ò Chuquisaca el V. P. Francisco Diaz Taño, acertò casualmente à encontrarse en la Plaza de aquella Ciudad con algunos Chiriguanás, que iban à comerciar con los Españoles: hablóles en su idioma Guaraní, de que era peritissimo, por ser el mismo que se habla en nuestras Missiones del Paraguay, que el P. Diaz Taño avia fundado; supo de ellos como recibirian gustosos el Bau-

Bautiſmo ſi entraban Padres de nuevo à ſus tierras. Oir nombre de bautiſmo de Gentiles fue tocar al arma al inſigne Miſsionero : lleva los Chiriguanás à nueſtro Colegio, y preſentalos al V. P. Diego de Torres Bollo, que deſpues de fundada eſta Provincia del Paraguay, ſe avia retirado al Colegio de Chuquiſaca, y era la noticia de mayor conſuelo, que ſe le podia dar, ſaber ſe querian convertir algunos infieles : habla, y agaſaja el Santo anciano à los Chiriguanás, y preſentales dadivas aunque en sí de poco valor; pero en el aprecio de los barbaros muy eſtimables todo enderezado à ganarles la voluntad, paraque facilitaſſen la reduccion de ſu Nacion : eſcribio fuera de eſſo à Nueſtro Padre General Mucio ViteleſKi, y para que viſta la buena diſpoſicion de aquel gentío, ſeñalaſſe dos Miſsioneros de eſta Provincia del Paraguay, peritos de la lengua Guaraní, que hablan los Chiriguanás, y no avia en toda la Provincia del Perú quien la ſupieſſe.

En el interin, que venia la reſpueſta de N. Padre General ſolicitò con el Padre Nicolás Maſtrilli Durán Provincial del Perú, ſeñalaſſe un Padre de ſu Provincia, que fueſſe en cõpañia del Padre Diaz Tuño Procurador del Paraguay, paraque entraſſen à informarſe de la diſpoſicion, en que ſe hallaban los Chiriguanás, para recibir el Evangelio, prometiendo al Padre Taño, que en el interin no ſe retardaria la Juſticia, ni atraſſarian los negocios de ſus Miſsiones del Paraguay, como lo ofrecian los Miniſtros de aquella Real Audiencia. Ofreciòſe guſtoſo el P. Taño, y le aſsignaron por compañero al P. Chriſtoval de Mendiola, ſugeto de grandes talentos, que paraque campeaſſe en theatro mas lucido le avian traſladado de eſta Provincia del Paraguay à la del Perú; mas dando de mano à los aplauſos, pretendiò con empeño el emplearſe en aquella empreſſa, y lo conſiguiò.

Eſtaba à la ſazon el Colegio de Chuquiſaca muy alcanzado de medios, y totalmente impoſsibilitado à aviar con las coſas neceſſarias a los Miſsioneros, y corriera rieſgo de que ſe fruſtrara la Miſsion, de donde el Padre Torres Bollo eſperaba avia de reſultar grande gloria del Señor, ſi el Miſsionero deſtinado no fuera un Padre Diaz Taño, que en nada reparaba, por ganàr almas para el Cielo,

y falto casi de un todo, se disponia con su compañero à la partida , quando la Divina providencia acudió à su necessidad por un modo maravilloso , en que mostró, quan agradable le era aquella Mision , y sucedió, como diré. Un Veintiquatro de Chuquisaca llamado Don Andrés de Guzmán no podia dormir de noche pareciendole oir de continuo estas palabras : Vete al Padre Diego de Torres , y preguntale , que ha menester , y daselo. Dió parte de todo à su muger , que era Matrona muy virtuosa , y le aconsejó obedeciesse aquella, que juzgò inspiracion Divina , yendose al P. Diego, y le ofreciesse,quanto huviesse menester,con prevencion de que no fuesse corto en pedir ; pues para todo tenian possible, por ser muy hazendados: executólo el marido : fuese à la mañana al P. Torres , diole quenta de lo que passaba , y el Padre le manifestó sinceramente la urgencia presente de la Mision de los Chiriguanás , rogandole la socorriesse , como lo executó liberalmente el piadoso Cavallero.

Aquel mismo dia llegó de suyo el Capitán Martin Martinez noble Vascongado , al Padre Torres , y le ofreció quatrocientos pessos de limosna , paraque los distribuyesse, como mas le agradasse , y juntamente le prometió , que si aquella Mision se lograba , dexaria destinados para ella despues de sus dias quinientos pessos de renta en cada un año. De esta manera pudo el Padre Torres aviar à los Missioneros , y viendo tan manifiesta para aquella empressa la proteccion divina , se partieron mas alentados à los Chriguanás. Llegados reconocieron la disposicion de aquella gente , visitaron muchas parcialidades superando caminos fragosissimos , y llenos à cada passo de despeñaderos , en que corrieron grandes riesgos : reconocieron , que los barbaros mas deseaban recibir sus donecillos, que su doctrina, estando tercos en no querer abrazar nuestra Santa Fè ; conque sin fruto considerable dieron la buelta à Chuquisaca; mas dexaron tal fama de su zelo , y fervor entre aquella obstinada barbarie , que otros menos obstinados , que vivian fronterizos à las Villas de Tarixa , y Tomina , y riberas de los Rios de Pilaya , Paspaya , y San Marcos , sin otra humana commocion, se fueron à Chuquisaca , y presentados ante la Real audiencia , pidieron con instancias Ministros

ſtros Evangelicos, moſtrando deſſeos ardientes de recibir el Bautiſmo, y la ley de Chriſto, aſſegurando, que tendrian ſummo conſuelo, ſi les daban, quien les enſeñaſſe los Miſterios Sagrados, y ofreciendo, que los acompañarian, y harian de ellos en ſu tierra grande eſtimacion, y aprecio, ſin ſer neceſſario llevaſſen guarnicion de Eſpañoles, por quanto ſe empeñaban en recibirlos, como à Miniſtros del Cielo.

Los Señores de la Real Audiencia conociendo el dedo de Dios, que obraba de repente aquella maravilla, recurrieron ſegunda vez al Venerable Padre Franciſco Diaz Taño, como à tan experimentado en ſemejantes empreſſas tan proprias de nueſtro Apoſtolico Inſtituto, y ſe partió luego con los Indios, que avian venido à ſolicitar ſu miſma reduccion. Lo que padeció en aquellos paramos, no lo puede alcanzar quien no ha diſcurrido por las cordilleras, que ſe caminan deſde Potosi à los Llanos, en donde ſe eſplaya el Rio Piquirí, cuya madre tiene fondos diſsimulados, y remolinos, en que muchos perecen. Vna tarde le ſucedió, que aviendo hecho alto en ſus riberas, fue la lluvia tan copioſa, que las vertientes de las Sierras inundaron la campaña, y huvieran perecido aſsi el Padre, como los Indios ſus compañeros, à no averſe retirado con toda la preſteza, à que incita un ſuſto eſpantoſo. Quando marchaba lleno de gozo, vencidos tantos peligros, huvo de retroceder llamado de la obediencia, que en ſu lugar deſpachaba deſde eſta Provincia à otros dos Miſsioneros, para emplearſe en recoger con la hoz de ſu ardiente zelo las mieſes ſazonadas de muchos gentiles, que aguardaban anſioſos las reſultas de ſus Embaxadores.

§. XXVI.

ERan eſtos los Padres Pedro Alvarez Eſpañol natural de Valladolid, è Ignacio Martinez (no Pedro, como eſcrive el Doctor Xarque) Italiano de Nacion Obreros inſignes, y de eſclarecida fama en nueſtras Miſsiones del Paraguay, en particular el Padre Alvarez, que aviendo renunciado las primeras Cathedras, à que por ſu gran literatura le deſtinaba ſu Provincia de Caſtilla, ſe avia em-

plea-

pleado doce años en la reduccion de los Guaranís.

Despues de el prolongado camino de seiscientas leguas, que anduvieron desde las reducciones del Paraguay para aver de entrar à los Chiriguanás, padecieron trabajos indecibles, atravesando rios, serranías, cuestas altissimas, y quebradas muy profundas, por atolladeros, y pantános, con falta de todo lo necessario. Empezaron con gran zelo à catequizar à los que desseaban abrazar nuestra Santa Fé, ocupacion, que les costó summo trabajo, para desbastar la rudeza de aquellos animos brutales, y se prometian yá sucessos muy prosperos à nuestra Catholica Religion, quando lo perturbó todo el infierno, tomando por instrumento à varios hechizeros: estos esparcieron por el vulgo, que el fin de solicitar los Padres con tanto empeño hacerlos Christianos, no era otro que el interés de poder hacerlos esclavos, y entregarlos à los Españoles, paraque sirviessen en las minas. Hallò esta persuasion diabolica tan facil creencia en el horror, que todos estos barbaros han concebido al servicio personal de los Españoles, q̃ no valió traza alguna para desquiciarles de aquel error; antes bien todo el amor, que hasta allí avian mostrado à los Padres, como instrumentos de su mayor felicidad, se trocò de repente en odio mortal, huyendo aun de su vista, como pudieran de la misma peste.

Buscabanles los Padres, y con mucho cariño les procuraban dar à conocer su engaño, è instruirles en la ley de Christo; pero como el cariño se juzgaba paliacion, nada aprovechaba, antes la solicitud de comunicarles su mayor bien en las noticias del Evangelio concitaba sus feroces animos à la venganza de la dañada intencion, que sospechaban en los Ministros de Diós. Llegò à tanto la aversion à los Padres fomentada por los Hechizeros, que maquinaron darles la muerte, y de hecho al Padre Alvarez le tiró uno de los Indios principales una puñalada al corazon, para sacarle el alma; pero le defendió el Cielo por modo estraño de sus furias. Vista la obstinacion de los Chiriguanás, y perdidas las esperanzas de algun fruto, mandaron los Superiores à los dos Missioneros, que se retirassen, como lo executaron, y el Padre Ignacio Martinez murió luego con grande opinion de santidad. El Padre Pedro Alvarez se mã-

tuvo

tuvo en Chuquisaca, siendo Prefecto de Estudios en su Universidad, y predicando con grande aplauso entre las esperanzas de bolver à los Chiriguanás, si se ofrecia alguna ocasion oportuna; mas como esta no se descubriesse en muchos años por la terquedad obstinada de aquellos barbaros, por mas que el Padre Provincial del Perú le combidaba con la Cathedra de Prima en nuestro Colegio Maximo de San Pablo de Lima, pospuso todos los lucimientos, que de sus singulares prendas se podia prometer, por bolver à emplearse en la conversion de Indios, à que anhelaba en nuestra Provincia del Paraguay, como lo executò gloriosamente, dexando en su protervia à los Chiriguanás, como hasta aora parece los ha dexado nuestro Señor por mas, que nuestra Provincia ha procurado reducirlos, como adelante dirémos, despues que refiramos otras empressas del Chaco.

§. XXVII.

PRetendió expugnar el Chaco todo por la parte del Paraguay el ardentissimo zelo del Padre Diego de Torres Bollo primer Provincial de esta Provincia. Contemplando el espiritual desamparo, en que se hallaba miserablemente abandonada tanta Nacion, como puebla las dilatadas Provincias del Chaco, yá que no avian podido en dos años abrir puerta à esta gentilidad por la parte, que defienden los Chiriguanás, intentó el año de 1609. franquear passo à la luz del Evangelio, dissipando las tinieblas de errores, en que yacian sepultados los Guaycurús. Avia llegado en prosecucion de la visita de esta dilatada Provincia à la Ciudad de la Assumpcion Capital del Paraguay, y considerando, que sugetada esta barbara Nacion al yugo de la Ley de Christo, se descubria camino para remediar las miserias, que avia ido observando en todo su viage, hecho lo mas por el Chaco, trató con empeño de emprender esta conquista. Son barbarissimos los Guaycurús, como yá diximos, y se hallaban los Españoles del Paraguay amedrentados de su fiereza, que todo servia de piguelas al buelo de sus deseos fervorosos; mas rompiendo por todos los embarazos animoso, puso en platica con el Governador Hernandarias de Saavedra, seria bien passassen algunos Jesuitas à

las tierras de esta pobre, y miserable gente à darles noticias de nuestra Santa Fé, y procurar de proposito su salvacion, pues nuestro amado Redemptor avia derramado su sangre, y dado su vida igualmente por ellos, que por las demás Naciones del Universo.

A esta propuesta, aunque se inclinaba el generoso animo del Christiano Governador, no es decible las dificultades, que objectaron los vecinos mas principales, y expertos del Paraguay. Unos representaron mil riesgos: referian inauditas crueldades, alegaban la inquietud innata, y mudanza continua de lugar à lugar, sin parar en casi parte alguna, retirandose azia el Perú con la presteza misma, conque se acercaban al Paraguay vagos mas, que los mismos Gitanos. Otros la impossibilidad de poder aprender su idioma por ser dificilimo, y casi imperceptible, sin averla hablado jamás Español alguno. No faltaba quien affectando compassiones proponia la extrema falta de todo lo necessario, que avian de padecer los Padres entre aquellas fieras mas que hombres, sin tener ni aun agua, que beber, sino de algunos chárcos hediondos, y ser la tierra, en que viven de ordinario pantánosa, y un mosquitero perpetuo, que aflige sin el menor reparo. Todos por fin concordaban en calificar por temeraria la empressa, extraviada de todas las reglas de prudencia, como que solo era embiar los Padres al matadero, ò quando mas benignamente se juzgasse, exponerlos à trabajos inmensos sin esperanza de fruto.

Nada acobardó el animo esforzado del Santo, y Apostolico Provincial, antes advirtiendo prudente, que quantos mas embarazos oponia el demonio, tanto se reconocia ser mas gloriosa la empressa, se encendió en mas vivos desseos de llevarla hasta el cabo para gloria del Señor, que se los inspiraba. Con desseo pues de abrasar la maleza de corazones tan incultos, y dexar en ellos presso el amor de Christo, y de su Ley, se bolvió à Dios retirado en su oracion, y sacrificio de la Missa, para consultar el medio mas acertado, y tomar la ultima resolucion, à cuyo fin ofreció algunas Missas, y muchas penitencias, ordenando tambien executassen lo mismo los sugetos de aquel Colegio, y supplicassen à su Magestad, se dignasse de abrir el mejor camino para remedio de aquella gente, manifestandole su divino beneplacito.

Inspi-

Inspirado sin duda del Cielo se resolviò à representar sus desseos al Ilustrissimo Señor Don Fray Reginaldo de Lizarraga de la esclarecida Orden de Predicadores, Obispo á la sazon del Paraguay; y tambien los propuso al Cabildo Secular del Assumpcion. Representòles quan, bien estaria à los Españoles la quietud, y conversion de los Guaycurús, que tanto avian perturbado la paz de toda la Provincia con sus continuos assaltos, y hostilidades barbaras; lo que parece se podia esperar fundadamente de la Bondad Divina, conque dos Padres de la Compañia penetrassen à su tierra à predicarles el Evangelio, aunque fuessen expuestos à algun riesgo de la vida; si bien el Señor, cuya causa hacian, y por cuyo amor se sacrificaban, los defenderia de aquellos fieros lobos: y quando por ser otra la disposicion de su Divina voluntad, acabassen muertos en la demanda, no seria cosa estraña en la Iglesia: pues el mismo Christo, y sus Apostoles queridos avian por la misma causa dado las vidas, empleados en tan noble, y excelente ministerio.

Mucho edificaron estas razones à todos los que las oyeron, aprobando tan santos intentos, y ofreciendo cooperar, en quanto pudiessen: fuera de dar muchas gracias al Señor, y à nuestra Compañia, que con tantas veras atendia à la salvacion de almas tan desamparadas. El Señor Obispo, y el Governador lo agradecieron tanto, que escribieron luego al Señor Phelipe III. y à su Real Consejo de Indias, dando parte de los santos designios de la Compañia, que calificaban por un gran servicio hecho à su Magestad, para descargo de su Real conciencia. Y porque su Magestad, como tan Catholico desseaba lo mismo, despachó cedula; que llegò aquel mismo año de 1609. à manos del Padre Provincial Diego de Torres, en que mandaba à sus Oficiales Reales, proveyessen à nuestros Missioneros de todo lo necessario: providencia, que sino huviera intervenido, huviera sido muy dificil aviar à los Ministros por la extrema pobreza, en que se hallaba esta Provincia.

Desseaba fervoroso esta empressa el P. Vicente Grifi, que ansioso de la conversion de infieles se avia desterrado de la Italia su Patria, trocando las delicias del nativo suelo por los desiertos de la America, passando al Perú, y de alli al Paraguay con el mismo P. Provincial. Era persona docta,

de mucha religion, y grande zelo de la ſalvacion de ſas almas, prendas todas, que movieron deſde luego al Santo Provincial, paraque le deſtinaſſe à aquella Mifsion, quedando ſolicito de la aſsignacion de ſugeto, que le acompañaſſe por los pocos, que numeraba entonces eſta Provincia; pues no paſſarian de treinta y ocho, ſiendo la mies en todas partes copioſiſsima. Era entonces el inclyto Martyr de Jeſu-Chriſto Padre Roque Gonzales de Santa-Cruz, que abandonando las grandes conveniencias, con que le brindaba el mundo, ſe avia acogido al ſeguro Puerto de nueſtra Religion. Ofrecioſe por compañero del P. Grifi, prompto à dar la vida en demanda tan glorioſa; y aunque al principio tuvo reparo en no aver aun hecho los primeros votos del biennio, como acreditaba al pretendiente ſu anciana madurez, y experimentada virtud, le ſeñaló para ir à la converſion de los Guaycurús.

Con eſta reſolucion llenos de gozo los dos Padres ſe apreſtaron à la faccion, llevando ſolo en ſu compañia dos muchachos Eſpañolitos, paraque les ayudaſſen à Miſſa. Paſſaron el rio Paraguay, y ſe fueron internando poco à poco por la tierra con harta incommodidad en buſca de los Indios, por pantános, cienagas, y rios, forzados à vezes à caminar à pie, y deſcalzos con immenſo trabajo por los paſſos dificilimos, que frequentemente ocurrián. Mas al fin alentados de ſu ardiente zelo, y favorecidos del Cielo, ſe acercaron al pueſto, donde reſidian los Barbaros, que buſcaban. Al punto, que eſtos ſe certificaron de ſu venida por el aviſo de las centinelas, y eſpias, ſe puſieron en arma, y trataron de quitarles la vida, rezelando no fueſſe eſtratagema, y traza de los Eſpañoles ſus capitales enemigos, que con el dorado pretexto de reducirlos à ſu Religion, pretendieſſen aſſegurarles, y demarcar al diſsimulo aquel terreno, para venir deſpues con fuerza competente à debelarlos, y hazerlos cautivos, como no una ſola vez lo avian intentado los años antecedentes.

Con eſte deſignio doblaron los barbaros las centinelas por todas partes, y aun abanzaron otras, que obſervaſſen los movimientos del Eſpañol en la Ciudad aſsi de noche, como de dia, paraque en qualquier frangente tuvieſſen tiempo de ponerſe en cobro, ò defenderſe. Advirtieron los

Pa-

Padres el peligro, en que se hallaban; pero con santa intrepidez se arrojaron à passar adelante, y llegar à las Rancherias, fiados en nuestro Señor, y en la bondad de la causa, que motivaba aquella jornada. Llegaron por fin à las esteras de los Guaycurùs, que con su innata barbarie, y genio inhumano no les hizieron el menor cortejo; antes desde luego mostraron sumo desagrado, y sentimiento de su ida. No acobardó à los Padres tan mal recibimiento; antes valiendose de un Indio Interprete, se animaron à hablar al Cazique principal, como lo hizieron con demostraciones de cariño, dandole razon del motivo, que los conduxo à sus tierras, que era solo la salvacion de su alma, y de todos los suyos, fuera de las conveniencias, que de su assistencia entre ellos se les recrecerian, gozando de la paz, y quietud, que les ocasionaria la amistad con los Españoles, que en nombre de toda la Ciudad de la Assumpcion les ofrecian: cõque se podian todos assegurar en los rezelos, q̃ al presente les inquietaban, de que les ofreceria el tiempo sobradas experiencias, si daba credito à sus palabras: como lo experimentaban otras muchas Naciones de la Provincia del Paraguay, que dando oidos à semejantes propuestas, avian admitido otros Padres de su mismo Instituto, que les enseñaban el camino del Cielo, y daban à conocer al verdadero Dios, à quien todos los mortales están obligados à adorar, y obedecer: librandolos por este medio de las manos del demonio tirano cruel, que despues de dexarlos vivir en tanto afán, y desasossiego, pretendia hazerlos eternamente sus esclavos en las penas del abismo.

No se hizieron capaces los barbaros, de lo que les proponian los Padres, como tan obstinados en sus errores, ni apreciaron el cariño, con que les trataron: conque viendose los siervos del Señor en payses tan barbaros destituidos de todo consuelo humano, recurrieron al divino, implorando el favor de Dios, paraque alumbrasse aquellos Paganos ciegos, y ablandasse con la poderosa fuerza de su gracia sus duros, y obstinados corazones: sacrificando gustosos su sangre, y vida por el bien de aquella ingrata Nacion, resueltos à morir antes, que dexarlos, hasta aver probado primero por algun tiempo todos los medios possibles, y ver si podian aprender su peregrino idioma, para facili-

tar su reduccion. En esta resolucion, haziendose desentendidos de su disgusto, les significaron, estaban en animo de quedarse con ellos, y acompañarles, y que para facilitar la comunicacion, aprenderian poco à poco su lengua, ayudados de su Interprete, que era un Indio de Nacion Guaraní, quien aviendo estado mucho tiempo entre ellos, se avia totalmente amoldado à sus costumbres: y que aprendida la lengua, les enseñarian los Mysterios Sacro-santos de la Religion Christiana, y darian à conocer el Dios verdadero, que totalmente ellos ignoraban.

Comenzaron de hecho à aprenderla, y como para ayudar à la memoria escriviessen en un papel las palabras mas necessarias, y algo de la Doctrina Christiana, para poder instruirles, se alborotaron mas que hasta allí; porque sospecharon, que aquello era yá avisar los Padres à los Españoles del Paraguay, que viniessen de una vez à recogerlos, y darles muerte. Entendieron los Padres la sospecha, y para purgarse fueron à hablar al Cazique Don Martin (assi se llamaba el principal, aunque no era Christiano) dieronle cuenta de lo que contenian aquellos apuntamientos, assegurandoles por medio del Interprete, que les era fiel, no se contenia en el papel nada de lo que sospechaban, leyendole para mayor certificacion, todo lo que avian escrito, que era la señal de la Cruz, y algunas preguntas del Catecismo. Desvaneciòse con esto la sospecha, cessaron los rezelos, y alegres sobre manera el Cazique Don Martin, y sus vassallos parece abrieron los ojos, para conocer, y estimar el biẽ, que les avia venido à sus tierras con los Padres.

Desde entonces les empezaron à mirar con otros ojos, à hablarles con cariño, à regalarles con sus pobres, y desabridas viandas, y à cuydar de su vivienda. Para esta les mandò hacer un rancho de esteras cerca del suyo con muestras de amor, y gusto. Tan poderoso es Dios para trocar los corazones de gente tan barbara, y hacer que sus Ministros vivan, como corderos mansos entre lobos carniceros, quales eran aquellos Guaycurús agenos de toda humanidad. Un mes gastaron en todas estas diligencias, y porque el Padre Provincial Diego de Torres les avia ordenado, que despues de tentar el vado, bolviessen à dar cuenta à la Assumpcion, trataron con el Cazique Don Martin, que

se

se accercasse mas con todos sus vassallos à las margenes del Rio Paraguay, y cimentassen allí sus casas en algun buen sitio, donde vivirian con toda commodidad, y abundancia al abrigo de los Españoles, que les harian mucho bien mientras conservassen Padres en su compañia.

Quadróle este arbitrio al Cazique, y desde luego dió palabra de que lo executaria, y en prendas de su fidelidad despachò algunos de sus vassallos con los Padres paraque registrassen el puesto mas acomodado para fundar sus rancherias, y levantar Iglesia. Acercaronse pues al Rio Paraguay, y hallado sitio à proposito para quanto desseaban, se vieron los Padres en manifiesto peligro de perder las vidas, porque de repente se esparcio una voz entre los Guaycurús de su comitiva, de que los Españoles avian dado muerte violenta à cierto Indio hermano del Cabo de la gente, que acompañaba à los Padres: hizo tal impression este vago rumór en el animo feroz del dicho Cabo, que montando en colera amenazó avia de dar cruel muerte à los dos Missioneros en venganza de la muerte de su hermano. Pretendia el infierno por este camino atajar tan bellos principios; y lo huviera conseguido; y executado el barbaro su amenaza, si el Señor no huviera al mismo tiempo embiado otro Indio principal, y muy valido entre todos, que bolvio por los Padres, à quienes professaba grande amor. Dió este à todos los conjurados con el Cabo una aspera reprehension, culpando, y afeando la sin razon de querer vengar la muerte del hermano en los que no avian tenido parte alguna en aquella, y estaban totalmente agenos de toda especie de culpa: y passando mas adelante trató de castigar al Cabo, que avia movido sedicion contra los Padres. Finalmente todo el riesgo se desvaneció ya, viendose en breve la falsedad del rumor, que se avia divulgado; porque pareció personalmente el Indio, que imaginaban muerto, y se certificaron del engaño.

A la misma sazón corrió tambien voz en el Paraguay, que los Guaycurús avian dado muerte à los Padres de la Compañia, que entraron à sus tierras, noticia que sobresaltó mas que à todos al P. Provincial Diego de Torres no tanto por la desgracia de sus dos subditos, que no estimaba por tal, quando los imaginaba triunfantes en la gloria, go-

zan-

zando de la corona debida à sus fatigas, quanto porque con aquellas muertes se cerraria del todo la puerta al Evangelio, y se atajarian los progressos, que se prometia para nuestra Santa Fé en las dilatadas Provincias del Chaco. Los mismos efectos causó en las Cabezas de la Republica, cuidado de que salieron presto, porque se supo que ciertos Españoles eran los Authores de este rumór jactandose uno de ellos aunque sin verdad, que avía muerto al Guaycurú, cuya muerte avian vengado los suyos en las vidas de los Missioneros Jesuitas. Luego que llegó à certificarse de esta verdad el Theniente de Governador Francisco Gonzalez de Santa-Cruz, hermano del Santo Padre Roque, mandó prender à los Españoles, que divulgaron la mentira, y ponerlos à question de tormento; supieronlo los Padres, y pareciendoles buena ocasion, para persuadir à los Guaycurús, que los Españoles no pretendian causarles mal alguno, despacharon à varios de los mas acreditados, paraque se informassen à vista de ojos, quanto desseaban conservar con ellos la amistad, quando reputaban delito digno de pena el dar algun motivo, para quebrantarla. Fueron los Guaycurús à la Ciudad, y hallaron pressos en un calabozo à los delinquentes; y bastó esta vista, paraque bueltos à los demás sossegassen à todos, y diessen grata licencia à los Padres Vicente, y Roque, paraque passassen à la Ciudad, y diessen cuenta à su Padre grande (assi nombran al Superior) y bolviessen, quando gustassen.

Passaron pues al Paraguay acompañados de algunos Guaycurús, à quienes assi el Theniente de Governador, como el Padre Provincial agasajaron sobre manera, dandoles muchas cosas de las que mas estiman. Despues passò el Cazique Don Martin, à quien el mismo Provincial acariciò tanto, que llegò à darle silla junto à sí, para ganar la voluntad del barbaro, que podia ser de tanto momento con su autoridad para la salud eterna de tantas almas. Sirvió este agasajo, que bueltos los Guaycurús à sus tierras, y esparcida la noticia por las rancherias, se movió otro Cazique mayor de los Guaycurús à venir personalmente à visitar al Padre Provincial, à quien pidió encarecidamente, le diesse otros dos Padres, que doctrinassen à sus vassallos, y confederados. No pudo condescender luego el Padre Pro-

vin-

vincial con tan justa demanda, por la summa falta de sugetos; pero le ofreciò, que quanto antes solicitaria modo para cumplir sus deseos, exhortandoles, à que en el interin comunicassen con los Padres, que estaban en la otra parcialidad de Guaycurús, y fuessen amigos de los Españoles, de quienes les asseguraba, no recibirian el menor agravio.

Con esto se bolvieron todos muy contentos, y se quietaron de tal manera, que mientras assistieron Padres entre ellos, no hicieron la menor hostilidad al Paraguay, siendo antes muy ordinarias por la enemistad, que professaban contra el nombre Español. Pero à los dos Padres Missioneros les daban sobrada materia de merecer con su obstinacion, y dureza en sus brutales costumbres; porque en medio de las promessas, que hicieron al Padre Provincial, de nada trataban menos, que de hacerse Christianos, ni vivir como tales, haciendo padecer à los Missioneros increibles trabajos de hambre, sed, soledad, y desamparo, siendoles forzoso servirse à sí mismos, por no comedirse los barbaros à ayudarles en cosa; antes bien les hurtaban lo que tenian para su alimento, y manutencion. Era la rusticidad tal, que aviendo los Padres arado por sus proprias manos un pedazo de tierra, para hacer una sementera de trigo, y maíz, conque sustentarse à sí, y à sus compañeros, no se combidaron à ayudarles en cosa, ni alentaron à hacer otro tanto para sí mismos: y si acaso algun Indio de otra Nacion, que vivia yá Christiano en compañia de los Padres, sembraba alguna cosa, los Guaycurús se comian el fruto antes de llegar à sazon.

Se propassò à tanto su libertad contra los dos Missioneros, que barbaramente les pusieron varias veces las manos, y burlaban de la doctrina, que predicaban, no queriendo assistir à oirla, ni aun que sus hijos acudiessen à ser instruidos. Toleraban los Padres todo lo dicho por amor de Dios con imponderable alegria, esperando de la Divina Bondad, que usando de misericordia, alumbraria à gente tan ciega con un rayo de su divina luz, paraque abriessen los ojos del alma: y viniendo en conocimiento de su Magestad infinita, se reduxessen à amarle, y servirle. Pero los pecados, con que tenian ofendido à Dios, eran tantos, y tan enormes, que no dieron lugar, à que la Divina luz les alumbrasse,

brafe, y quedaron obſtinados en ſu perfidia; paſſando por todo el Venerable Padre Provincial à trueque de que ſe lograſſen las almas de muchos niños, que alcanzaban el agua del Bautiſmo, y algunos de mayor edad, que ſiendo (à lo que ſe puede entender) del numero de los predeſtinados, ſe ponian en manos de los Padres, paraque les enderezaſſen por el camino de ſu ſalvacion. Animaba pues el Santo Provincial à ſus ſubditos, à que perſeveraſſen entre aquellos barbaros, aſsi por el motivo referido, como porque eſperaba, que à ſu tiempo toda aquella miſerable gente reconoceria ſu perverſa vida, reconocida eſta ſe convertirian à Chriſto Señor nueſtro, y convertidos ſe rendirian à cargar el yugo de ſu ley ſantiſsima.

§. XXVIII.

ALentados los dos Padres con las exhortaciones de ſu Provincial proſeguian la labor comenzada, y el Cielo daba frequentes recuerdos à los barbaros, paraque depueſta la ceguera del alma, ſe apartaſſen de ſus abominaciones. Uno de eſtos fue una cruel peſte, que trabajó mucho, y puſo en grande aprieto à toda la Nacion, de que murieron muchos. En eſta afliccion les aſsiſtieron los Padres con extremada caridad en todo, haſta ſalir à buſcarles perſonalmente la leña, y traerſela à ſus caſas. Dabanles de comer por ſus manos, y aplicabanles varios remedios, y aun deſpojandoſe de las frezadas, en que dormian, abrigaban con ellas à los dolientes, arrojando con grande compaſsion, y caridad aſquas del fuego de amor, ſegun el conſejo del Apoſtol, ſobre ſus cabezas, que les rindieſſe à Dios, y al conocimiento de aquella ley, que obligaba à ſus Profeſſores à uſar tales extremos con perſonas tan indignas.

Eſtas demoſtraciones confirmaron de nuevo en el amor de los Padres al Cazique Don Martin, à Doña Franciſca ſu muger, y à los Indios mas principales, que todos por ſu reſpeto ſe reſolvieron à deſamparar el parage, donde ſe hallaban poblados, llamado *Guazirtinguá*, y ſe paſſaron à vivir à las cercanías de la Aſſumpcion. Para executar eſta tranſmigracion, deſpacharon à los Padres por delante, paraque eſcogieſſen ſitio à propoſito; hallaron eſtos uno, que aunque

que para si mismos era incommodissimo por la plaga de mosquitos; pero para los Guaycurús, que están muy acostumbrados, tenia otras conveniencias, que le hacian muy acomodado; porque estaba cercado de rios abundantes de pesca, y de Palmares, y bosques llenos de miel, y sobre todo muy cercanos à los Españoles, que les pudiessen servir de freno, hasta que se arraygasse la Fé. Llamabase el sitio *Yasocá*, y à él determinaron los Padres se mudassen las rancherias, posponiendo su comodidad, y salud al gusto, y quietud de los Guaycurús. Allí edificaron una pequeña Iglesia, à que les ayudó el Cazique Don Martin, y otros por su mandado, afirmando este, que por solo el amor, que tenia à los Padres, avia desamparado su patria, sin hacer caudal de la contradiccion de sus vassallos, queriendo antes gozar de su doctrina, y trato, que de todos ellos, aunque le dexassen, como le amenazaban.

Yá avia mostrado bien quan de veras hablaba en otro lance mas pesado; porque mientras los Padres se ausentaron à escoger el sitio de Yasocá, repudió à su muger Doña Francisca por no sè que encuentros, y tomó otra muger, tan indignado contra la primera, que rehusaba venir con los Padres solo; porque no se interpusiessen, paraque bolviesse à admitirla. La Doña Fracisca era muger afecta à los Padres, y à la Ley de Christo, para que esperaban por medio de su influxo grandes progressos, y à esse passo sentian su repudio, y que como amenazaba ella, se retirasse à las tierras de su hermano Don Juan Cazique, y Señor de los Guaycurutis. Por esto, aunque Don Martin les rogó, no tratassen de reconciliarle con su muger, los Padres no obstante le instaron sobre ello, y encomendando à Dios el negocio, recabaron de él, desechasse la segunda muger, y se recōciliasse con Doña Francisca, con quien vivió concorde hasta la muerte, todo lo qual decia solo pudieran averlo acabado con él los Padres, à quienes amaba, y estimaba sobre todos. Y recibió bien colmado del Cielo el premio de esta buena voluntad, y de lo mucho, que favoreció en sus tierras à los Jesuitas, por cuyo medio mereció la gracia de morir poco despues, que recibió el Bautismo, como despues dirémos.

En el nuevo sitio de Yasocá se encendió al año siguien-

te otra peste, que corria tambien en las Provincias del Paraguay. De ella murieron muchos, y exercitandose los Padres en las mismas obras de caridad consiguieron, que los mas recibiessen el Santo Bautismo, resplandeciendo principalmente el ardiente zelo del Padre Roque Gonzalez, que aunque nuevo en la Religion, en sus operaciones se portaba como muy antiguo, y fervoroso Operario de la viña del Señor, doctrinando à los dolientes por medio de un Interprete, sin causarle asco la immundicia de los enfermos, que aun sanos son muy hediondos, y disponiendolos para habilitarles à hazerse Christianos, aunque algunos murieron pertinaces en sus errores engañados del demonio con la falsa persuasion, de que el agua del Santo Bautismo quitaba irremediablemente la vida.

Para atemorizar mas à los demas, à que no se bautizassen, como les amonestaban los Padres, la noche que murió uno de los Guaycurús sin bautismo se les apareció visiblemente el Padre de la mentira en figura de un Indio muy fiero, y espantoso, de grandeza disforme, cavallero en un bruto feroz, en que corria velocissimo al rededor de las rancherias, amenazando à los Indios, si abrazaban la fé de Christo: quedaron los miserables sorprendidos de pavor tan fatal, que no se atrevian à chistar, y aun parece, que los irracionales participaron del susto; pues en todo el tiempo, que discurrió aquel ginete por los ranchos, quando otras vezes dan espantosos ahullidos en tales ocasiones, entonces no se atrevieron à ladrar. Tomaron de aqui los Padres ocasion, para advertirles del engaño, en que vivian ciegos; pues no acababan de entender, quanto sentia el demonio mortal enemigo de los hombres su conversion al Christianismo.

Fue nuestro Señor servido de trocarles el corazon con estos avisos, de manera que yá venian muchos à rogar à los Padres, que los bautizassen, tomando el Señor por medio, para moverlos mas, la muerte de una hijita del Cazique Don Martin, la qual reciennacida ofreció su Padre para el Bautismo, el qual recibido voló à la gloria. Assistieron à su muerte todos los vasallos de su Padre, con cuya ocasion les predicaron los Padres la immortalidad del alma, para cuyo descanso eterno en la otra vida era precisamente ne-

ces-

cessario, se hiciessen Christianos. Imprimieronseles de manera las razones, que sobre esto oyeron entonces, que en muchos hizieron grande operacion, y desde luego consiguieron los Padres, no se executassen las ceremonias, que solían en las muertes de los Cazíques, ò sus hijos, que era matar muchachos, y muchachas, para enterrarlos con ellos.

Enterraron à la Caziquilla con la mayor pompa, que fue possible, haziendo el Padre Roque oficio de preste, y llevandola en sus brazos el Padre Grifi acompañado de los Christianos, y de sus Padres, y valiò mucho esta accion para con todos los infieles; porque como amaban mucho al Cazique Don Martin, estimaron igualmente la honra, que se hizo à su hija, y que no la huviessen enterrado en el campo como ellos solian, sino en su misma casa, è Iglesia; por lo qual en adelante traian gustosos à sus hijos, paraque se los bautizassen. No menos creció la estima de los Padres en el Cazique Don Martin, y su muger Doña Francisca, que agradecidos se monstraron desde alli mucho mas finos, y en prueba de esso el Cazique juntaba dos vezes cada dia los Indios, y la Cazica à las mugeres, y les exhortaban à que entablassen nueva vida, y executassen, lo que los Padres les predicaban. Estos, aunque la conversion iba à la larga, daban por bien empleados sus trabajos à trueque de ganar las almas de muchos adultos, que en el articulo de la muerte, se bautizaban, y las de muchos parvulos, que con mas seguridad lograban la eterna bienaventuranza.

§. XXIX.

DEspues de dos años, que se avian mantenido los Padres Vicente, y Roque, tuvo necessidad de ellos el Padre Provincial para otras empressas, que prometian mas seguro fruto, como le consiguió el Santo Roque en la fundacion de nuestras floridissimas Missiones del Paraná, y Uruguay, los sacó de entre los Guaycurús. Pero movido despues el P. Provincial del desamparo de esta gente les señaló el año siguiente de 1612. otros dos insignes Missioneros, que solicitassen de nuevo su conversion. Estos fueron el uno el Padre Pedro Romero, Martyr despues de Jesu-

Christo, que tuvo empressa tan dificil por noviciado de las heroycas, en que despues se empleó con logro de innumerables almas. El otro el Padre Antonio Moranta, sobrino del famoso Padre Geronymo Nadal, que tanto ilustró nuestra Compañia, y hermano del Venerable Padre Geronimo de Mortytia, que padeció glorioso Martyrio en la Nueva España, predicando à los Tepeguanos. Era el Padre Antonio varon doctissimo, y al mismo passo zelosissimo de la salvacion de los infieles, motivo, que estando yá señalado para leér el curso de Provincia en la observantissima de Aragón, le avia hecho desterrarse de su Patria, para emplearse en Missiones en esta Provincia, donde à costa de instantes suplicas lo consiguió, despues de aver leydo algunos años Theologia con mucho aplauso, siendo aora señalado para proseguir la Mission de los Guaycurús en compañia del Padre Romero.

Partieronse del Paraguay los dos Varones Apostolicos, y luego que llegaron, fue su primer cuidado en platicas publicas, y secretas hablarles de la immortalidad del alma, del eterno yá premio, yá castigo de los buenos y malos, y por que medios podrian conseguir aquella dichosa suerte de aquellos; y evitar la miseria desventurada de estos. Despues se aplicaron à instruir à los niños de menor edad, con esperanzas de que estos no depravados aun con los torpes vicios de los adultos percibirian mas facilmente la doctrina Christiana: la conservarian con mas constancia: y serian atractivo, para mover à sus Padres à deponer sus envejecidas constumbres. Frustraban frequentemente los adultos esta esperanza: porque en estando algunos dias en compañia de los Padres, se cansaban facilmente, y movidos de su genio vago, è inconstante, se retiraban à sus primitivos estalajes, arrastrando tras si à sus hijos, à que se escondiessen en los bosques mas espesos, repitiendo sus ordinarios insultos, assi contra los Españoles de la Assumpcion, y Concepcion del Rio Bermejo, como contra otros Indios enemigos suyos, de los que de Paraguay pueblan el Chaco. Consiguieron no obstante los Padres algun fruto de sus fatigas en gran multitud de infantes, y no pocos adultos, que batizaron en el articulo de la muerte, al mismo tiempo, que los demás persistian pertinaces en sus vicios.

Em-

Empezó à informarse el Padre Romero de su religion, ritos, y ceremonias, y halló que solo reverenciabã à la Luna, y al Carro celeste, sin reconocer otra alguna Deidad: supo, que al tiempo de la Luna nueva se juntaban todos à adorarla con ademanes, y clamores supersticiosos, y se resolviò à afearles aquellos ritos, aunque fuesse à costa de su vida. Lleno pues de santa intrepidez, y vestido de los ornamentos Sacerdotales, que con su Magestad le conciliassen mayor respeto, se fue con una Cruz en la mano donde estaban juntos los Guaycurùs adorando à la Luna: reprehendióles agriamente, y les afeó con tanto espiritu aquella barbara ceremonia, que sin avér quien resistiesse, les obligò à que todos de rodillas adorassen el Sagrado Leño, en que se obró la humana Redempcion; como lo executaron con grande reverencia, y prometieron no celebrar otra vez la Luna nueva. Pero estos buenos principios no llegaban à los desseados fines de su conversion; porque prevalecia siempre la comun perversidad de la Nacion: por lo qual gastado un año entre ellos, corriendo voz, que trataban de matar à los Missioneros, juzgaron muchos, que convenia retirarlos, no obstante que el Padre Romero instaba siempre con los Superiores de la Compañia, le dexassen expuesto à tamaños peligros por el logro de las almas, que con su assistencia alcanzaban por el Bautismo la gloria. Mas à sus fervorosas instãcias prevaleciò el dictamẽ del Governador del Rio de la Plata del Paraguay Diego Martin Negrõ, q̃ juzgó era mejor dexassen por entõces los Padres la empressa, no fuesse, q̃ con su muerte desesperados de alcãzar perdon se rebelassen de vna vez, y hostilizassen à cara descubierta à la Ciudad de la Assumpcion, y aun à toda la Provincia del Paraguay.

Instaba siempre el Padre Romero por bolver à probar la mano con los Guaycurùs, por lo qual bolviendo al fin del año de 1613. el Padre Provincial Diego de Torres à la visita de nuestra Casa de la Assumpcion, condescendió con sus deseos. Porque luego que supieron los Guaycurùs la llegada del Santo Provincial à la Assumpcion, vinieron à hablarle los Caziques Don Martin, y su cuñado Don Juan, que era Señor de los Guaycurutìs. No se atrevieron à passar el Rio Paraguay por rezelo de los Españoles, mas el Provin-

cial

cial à la primera noticia de su arribo, passó à hablarles acompañado de solo el Padre Romero, à quien ellos queriã, y estimaban mucho, despreciando ambos generosamente el riesgo de la vida, à que decian los Españoles, iban expuestos. Apenas arribaron los dos Padres à la vanda de los Guaycurús, quando se fueron corriendo à ellos desalados todos los Guaycurús con demostraciones de singular alegria. Arrodillóse à los pies de el Venerable Provincial para besarle la mano el Cazique Don Martin, y aviendole mandado sentar, le dió amorosas quexas, de que el Governador le huviesse sacado los Padres de sus tierras, quando él, y sus vassallos les estimaban muchissimo, y amaban tiernamente, de que podia ser prueba, que les daban sus hijos queridos, paraque les enseñassen los Mysterios de la Fé: y que en todo el tiempo, que avian estado ausentes los Padres del Pueblo de Yasocá, donde tenian fundadas Iglesia, y Casa, las avian mantenido siempre en pie, sin que huviesse vivido en ellas persona alguna. Por tãto le suplicaba no desatendiesse sus deseos, y les restituyesse los Padres para su enseñanza.

Escuchó sus razones el Padre Provincial; y como le pedian lo mismo, que el desseaba, vino facilmente en otorgarle la suplica, señalando à los mismos Padres Moranta, y Romero, à quienes proveyó de todas las cosas necessarias, para ganar la voluntad de los barbaros, empleando mil y trecientos patacones en las bugerías, que ellos mas estiman, y en el axuar de la Iglesia en tiempo, que estaba la Provincia tan pobre, que à penas podian sustentarse algunos pocos sugetos en las casas de ella; pero su caridad era la mina riquissima, de donde salian grandes cantidades para fomentar las muchas Missiones, que emprendiò, y era dictamen suyo, que entre estos barbaros las dadivas suplian en vez de milagros para su conversion: por donde siempre aviaba de cosas semejantes à los que se ocuparon en Missiones.

Bolvieron los Padres Romero, y Moranta, y por algunos años hicieron no poco fruto en aquella reduccion en muchos, à quienes Dios abria los ojos del alma, paraque llenassen el numero de los predestinados de su Nacion. Ya en este tiempo era tan grande el dominio, que dió Dios à sus Ministros sobre esta barbara gente, que los trataban, y re-

pre-

prehendian, como si fueran niños, y ellos les amaban tanto, que los llevaban, y traian por sus tierras con toda seguridad, asombrados de ello los Españoles por ser cosa jamàs vista: y se señalaba particularmente en esto el Apostolico Padre Romero, que alentado de nuestro Señor, y movido de su ardiente caridad se entraba intrepidamente por sus tierras, dexando en el interin al Padre Moranta en Yasoca, catequizando à los que se disponian à recibir el Bautismo.

Caminaba el Padre Romero con los Guaycurús expuesto à mil peligros de la vida corporal, no yá tanto de su ferocidad, que avia amansado con su trato, quanto de las muchas fieras, que pueblan aquellos bosques: la plaga de los mosquitos, que allí es sobre manera enfadosa, sufria con grande alegria, y jubilo: alimentabase con los mismos manjares, que el gentío, siendo algunos bien asquerosos: y en todo se portaba, como uno de ellos, para ganarles à Christo, segun se entenderá, de lo que diré. Embiaronle à decir un dia con una vieja muy estimada entre ellos, que paraque conociesse, quanto le amaban, y se fiasse de ellos con toda seguridad, le querian poner nombre de su Nacion, y esse avia de ser el de un Cazique antiguo suyo muy famoso: conque le tendrian por proprio, y le estimarian mas. Vino el Padre Romero con gusto en la donosa peticiō, queriendose hacer à exemplo del Apostol todo à todos, para ganarles à Christo.

Cosa graciosa! Llevada la respuesta, mandó luego el Cazique à la misma vieja (que estas hacen entre ellos el oficio de pregonero) lo publicasse por todo el Pueblo, diciendo: que su Cazique mandaba, no llamassen al Siervo de Dios en adelante Padre Romero, sino *Yarusiguá*, que era el del mencionado Cazique. No es decible el aplauso, con que se escuchó el pregon, y los parabienes, que todos le dieron, llamandole desde aquel punto con aquel nombre, y mostrandole mas cariño, y estimacion: porque esta ceremonia de mudarle el nombre equivale entre ellos à lo mismo, que si entre los Españoles su Magestad hiciera à uno de particular Conde, ò Marqués, respetandole los demás, como à Señor de titulo, y aun como valido de su Cazique, que es como Rey entre ellos, y que solo tiene po-

der para dar titulos semejantes. Tan connaturalizada está entre los mortales la ambicion, y sobervia; pues aun entre gentes barbaras se halla la variidad de titulos honrosos.

De todo se valia el Padre Romero para el bien de aquellos miserables, pues siendo yá de la primera distincion en ellos, solicitaba con mas authoridad, quanto conducia à efectuar su conversion, y à la reforma de sus viciosas costumbres. Reconocióse bien esto en el Cazique de los Guaycurutís, à cuyas tierras passó. Estaba este ferozmente enojado contra su muger, y à punto de quitarle la vida, assi à ella como à sus domesticos, à quienes sin compassion avia empezado à flechar. Acudió allá el Padre Romero, y lo mismo fue ponerse en su presencia, y hablarle quatro palabras afeandole aquella atrocidad, que al punto arròjar el arco, y flechas, rindiendose à quanto le mandó.

§. XXX.

NO son de passar en silencio otras victorias, que consiguieron en este tiempo los Padres, tanto mas gloriosas, quanto era el combate contra mas poderosos enemigos. Armóles el demonio no pocos lazos por medio de algunos Indios sus Ministros, que como carnales pretendieron hacer prueba de su pureza, ofreciendoles para su uso las mugeres tenidas entre ellos por hermosas, y agraciadas al passo, que desembueltas. Despidieron de sí los castos Missioneros aquellas harpías, y luego les explicaron en publica junta, quanto desdecia de la santidad del Sacerdocio, que professaban toda especie de carnalidad, y quanto abominaban ellos de los deleytes sensuales, de que quedaron confusos aquellos Ministros del demonio, y admirados juntamente, porque como tan carnales no acababan de entender, que hombres vestidos de carne mortal pudiessen passar sin muger, ignorando como ciegos la fuerza, y eficacia de la divina gracia, que en medio de los incendios de la concupiscencia refrigéra, y conforta à los Ministros del Santo Evangelio, paraque por el amor de Christo, y salvacion de las almas anden seguros, è indemnes entre las llamas de la Babilonia del mundo.

Experimentaron tambien los mismos Padres los efe-

ctos

ctos de la Divina predestinacion, logrando por medios muy particulares algunas almas de aquellos miserables, que passaron de esta vida con grandes prendas de su salvacion; porque les sucedia hallar unas veces muchos viejos, y viejas muy al cabo de la vida abandonados de los suyos en un summo desamparo; otras veces criaturas arrojadas, y enfermos adultos, que parece no aguardaban otra cosa, que el Santo Bautismo para passar de esta vida, como acaecía en recibiendole, y de todos estos bienes participaron tambien muchos de las Naciones de los Niapurás, y Mbayás, cuya fiereza domesticaron los Padres, y los reduxeron à morir en el gremio de la Santa Iglesia.

Y porque viendo los Guaycurús, que los bautizados en la hora de la muerte morian comunmente, dispuso el Cielo, que fuesse este Sacramento en muchos saludable, no solo para el alma, sino para el cuerpo: porque luego, que bautizaron los Padres à algunos parvulos moribundos, los sintieron mejores, y sanaron sin otra medicina, y lo mismo experimentó una muger adulta, que yá estaba bien al cabo de la vida. Con esto se desengañaron de su antiguo error, y cooperó sin duda à conseguir este desengaño el patrocinio de los Santos Reyes Magos. Dedicóse la Iglesia de Yasocá à estos Santos, y se expuso en el Altar à la publica veneracion un liezo, en que estaba pintado este Mysterio cõ grande primor: y desde entonces observaron los Padres, que hallaron menos renitentes à los barbaros en recibir el Bautismo, inspirando la Reyna de los Cielos, y los Santos Reyes Patronos en los animos protervos nueva estimacion de los ritos Christianos, y amor à la Ley de Jesu-Christo.

La misma proteccion de la Madre de misericordia experimentò en sì mismo el Padre Romero. Hizosele el año de 1615. una llaga, de que purgaba mucha podre, y materia: debilitóle tanto, que le dexò inhabil para acudir à los ministerios; lo que sentia mas de veras el Apostolico Varon, que su misma enfermedad. No avia Medico, que le curasse, ni medicinas, que aplicarse: conque falto de remedios en la tierra, recurriò por ellos al Cielo, suplicando con grande devocion à su Patrona Maria Santissima, que si era del agrado de su Hijo, le recabasse de su Magestad la salud, para trabajar mas en aquella su viña. Cosa maravillosa! Acabada

bada esta oracion, echó mano de la primera hierba, que casualmente encontró, y casi en un momento sintió cerrada la llaga, sin mas señal, que la cicatriz. Por esse mismo tiempo al estar explicando la Doctrina Christiana en el Idioma de los Guaycurús, que es sobre manera dificil, porque aquella gente habla atropelladamente, formando solamente las palabras en el guargero, ò gaznate, le ocurrió una duda, de si explicaba fielmente los mysterios. En esta perplexidad, se acogió al sagrado asilo de la oracion. Fuesse despues à decir Missa con la misma duda; y al tiempo, que celebraba, significó el Cielo al Padre Moranta, que la Doctrina Christiana estaba fielmente traducida en aquella lengua: con que salió de sus dudas el Padre Romero.

Fue el complemento de los favores referidos la conversion de una grande hechizera, gran lazo del infierno con sus encantos, y de mucho estorvo con sus trazas diabolicas à los progressos del Evangelio: motivos porque avia deseado el Padre Romero reducirla al Christianismo, y aora se le cumplieron estos deseos. Era esta Hechicera de la Nacion de los Frentones, pero se avia criado cautiva entre los Guaycurús, à quienes avia causado notables daños por arte magica. Assaltóle una grave enfermedad, à que no halló remedio en todos sus embustes; por lo qual passó à consultar à otro Indio de su mismo País, tambien famoso hechicero, que despues de aplicarle todas las medicinas, que aprendió en la escuela del demonio, la desahució por incurable. La hechicera à ley de tal, era enemiga declarada de los Ministros Evangelicos; pero esto no fue parte, para entibiar la caridad del Padre Romero, que con no ignorar sus consultas al otro hechicero, y su aversion à la Santa Fé, le acudió todo el tiempo de su dolencia por medio de un Indiezuelo, con quien le embiaba los regalos, que podía alcanzar en tierra tan miserable. Rindióse el animo de la Hechicera à tantos beneficios; y dando de mano à las artes diabolicas, y oidos à las palabras del Padre Romero, le pidió instantemente el Santo Bautismo, creyendo yá que asseguraba por aquel camino la vida del alma; pues no hallaba remedio para la del cuerpo.

Despues de bien instruida la iba à bautizar, quando de repente le cercaron los Guaycurús, que la aborrecian por

por extremo, pidiendo, que no comunicasse tanto bien à muger tan perversa, que tantos daños les avia causado con sus hechizos: à las quales razones añadieron otra, que les pareció mas eficaz; porque si la bautizas (le dixeron) será preciso, que la entierres en la Iglesia, y en esse caso todo el Pueblo, y todos nosotros somos perdidos; porque esta muger se convertirá en tigre ferocissima, y quedando en el recinto de nuestra poblacion à todos nos irá acabando, y consumiendo. Mejor será que la niegues el Bautismo, con que despues de muerta la podremos dar sepultura, como merece, en el desierto mas retirado, paraque no nos sea mas perjudicial en muerte, que lo ha sido en vida. Esto decian: porque es error muy assentado entre los Guaycurús, que las almas de los malos, passan despues de la muerte à los cuerpos de las fiestas, y que son tanto mas terribles, quanto viviendo fueron mas perversas. Rióse el Padre Romero de su loca, y necia credulidad, y desvaneciendo con razones acomodadas à su corta capacidad aquella transmigracion, passó à declararles la virtud, y eficacia del Santo Bautismo, para bolver mas hermosas que el Sol las mas feas almas, y conducirlas al Paraíso. Con esto se quietaron los Guaycurús, y el Padre ministró el Bautismo à la dichosa muger, que acabado de recibirle espiró, con gran sossiego.

§. XXXI.

COmo estas tierras por la destemplanza del clima están expuestas à continuas, y casi annuales epidemias, se encendió el año siguiente à todo lo referido, que fue el de 1616. un atroz contagio, en que de la caridad, con que los dos Padres les assistieron, sacaron el ordinario fruto de bautizar mas de ducientos adultos, y muchos mas infantes en el articulo de la muerte; y à algunos de estos, que yá espiraban, contra la voluntad de sus Padres, à cuyo furor sacrificaban con animo generoso sus vidas, por assegurar la eterna de aquellas almas. Es digno de memoria un caso, que por este motivo le acaeció al Padre Romero. Estaba para espirar la hija de un Cazique muy principal, hombre feroz, el qual estaba resuelto, à no dexar bautizarla. Llegóse al disimulo el Padre Romero à la niña, y bautizóla: buelto

entonces al Cazique le dixo : tu hija ha de reynar eternamente con Christo ; porque ha recibido este Santo Sacramento : por tanto pues te ruego , que no mates por ella à ninguno de los tuyos. Antes bien replicò enojado el barbaro , tengo de matar muchissimos , y yà lo empezaba à executar , quando una multitud de Infieles empezó à levantar el grito , y llorar à la dichosa difunta. Irritòse mas con esto el animo del barbaro Cazique contra el Padre Romero , à quien en tal conflicto no le ocurriò medio mas oportuno para aplacarle , que llorar con los que lloraban à exemplo del Apostol: empezó pues à llorar al modo de los barbaros, y arrojandose sobre el cadaver,se lamentaba ternissimamente, como si huviesse perdido la prenda mas amada. Cosa rara ! Commoviò tanto esta demostracion el animo del feroz Cazique , que demás de permitir al Padre, la diesse sepultura con las ceremonias de la Iglesia , prometiò que no mataria à persona alguna, para celebrar sus exequias, y lo cumpliò con toda fidelidad. No assi sus vasallos , que faltando à la palabra, mataron secretamente una vieja infiel , y la querian enterrar à su usanza con la difunta ; pero el Padre Romero con repetido riesgo de la vida se opuso à sus designios, por no profanar con aquel cadaver el lugar sagrado.

Despues de algunas breves treguas , que diò el contagio , se bolviò à encender mas voraz : por lo qual desamparado el lugar de Yasocá , se retiraron los mas de los Guaycurús à los escondrijos mas remotos del País , imaginando barbaramente , que allí no les podria alcanzar la peste. Pero se engañaron : porque yà iban tocados de ella, y morian miserablemente por los campos , ò sumergidos en las lagunas , à que con la fuerza de maligna fiebre se arrojaban. Siguiólos el Padre Romero , y bautizò à los mas, y à algunos les sacó del peligro corporal , haciendolos bolver à curar al Pueblo en ombros de algunos pocos Indios mas humanos, que le acompañaban : aun faltandole estos, y encontrandose el Padre con una vieja muy abanzada en edad,pues passaba de los cien años , y que à mas del hedor comun de los de esta Nacion estaba hediondissima con los ascos de la peste, la cargó en sus ombros , como el Pastor à la oveja perdida, y entró con esta pressa triunfante en el Pueblo : no dexò piedra por mover para disponerla, à que recibiesse el Bau-

tiſmo; pero endurecido ſu corazon con los pecados de tantos años, no le pudo ablandar el activo incendio de tamaña caridad, y muriò obſtinada en ſus errores.

Remitiendo la fuerza del contagio, ſaliò el Padre Romero à recoger los Indios, que andaban deſcarriados por los boſques, entrandoſe por cañaverales muy eſpeſos, por hoyas muy profundas, por lagunas pantanoſas, y por campos ſembrados de agudas eſpinas: de eſta manera pudo bolver à juntar todos los que avian eſcapado libres de aquella epidemia acompañado en todos eſtos deſmedidos trabajos del Padre Antonio Moranta, que obraba con igual fervor, conſolandoſe ambos,conque hacian de ſu parte todo lo poſsible para alcanzar la ſalvacion de aquel gentío, porque les correſponderia igual premio à ſus fatigas, no obſtante, que por ſu pertinacia obſtinada ellos bolvieſſen à ſus coſtumbres primeras, repitiendo ſus injuſtas guerras, y los ordinarios inſultos contra Naciones, de quien no avian recebido agravios. Pero de eſtos pecados de los Guaycurùs ſacaba la Miſericordia divina el fruto de que ſe lograſſen los predeſtinados; porque muchos de aquellas Naciones por medio del cautiverio corporal alcanzaban la libertad de hijos de Dios, inſtruidos,y bautizados por los dos Miſsioneros.

Eſtos padecian ſiempre lo que no es ponderable: las noches deſtinadas al deſcanſo de tantas fatigas, paſſaban ſin dormir atormentados de las vozes deſcompaſſadas, con que celebraban los Infieles la Luna nueva, ò ſus continuas borracheras. En ſu caſilla les ſucedia de ordinario hallar vivoras de eſtraña grandeza, que horrorizaban con ſus ſilvidos: otras vian aſſomarſe por la cumbre del techo culebras diſformes, que cauſaban eſpanto con ſola ſu viſta: no pocas ſe les entraban feroces tigres, que amedrentaban con ſus bramidos, y otras mil penalidades ſemejantes, en medio de las quales eſtaba tan contento el Padre Romero, y le comunicaba nueſtro Señor tan abundantes conſuelos, que eſcrivia de ordinario à ſus amigos, eſtimaba mas aquella ſuerte, que las empreſſas celebres de Naciones numeroſas, y rogaba al Padre Provincial Pedro de Oñate, no le privaſſe de aquella ocaſion de padecer mucho por Chriſto. De la miſma manera ſentia el Padre Moranta, no dexando de experimentar medio alguno, para domeſticar en algun tiempo la ferocisſima Nacion.

El

El Padre Romero perseverò allí hasta el año de 1619. à cuyos fines passò à las Reducciones del Paraná yendo à acompañar al Padre Moranta en su lugar el Padre Joseph Orighi, hermano del Eminentissimo Cardenal Agustin Orighi, y amigo muy intimo del Summo Pontifice Vrbano VIII. que no se desdeñaba de escrivirle à estos desiertos de la America, y de preguntar menudamente por las cosas à quantos Procuradores de esta Provincia iban à Roma. Mas el Padre despreciando todos los aplausos, que se podia prometer en Europa, se consagrò à la conversion de estos barbaros. Trabajaron ambos Padres con el mismo fervor, y consiguieron, que recibiesse el Bautismo el Cazique Don Martin, que tanto avia fomentado aquella Mission: poco despues murió felizmente, premiandole el Cielo con suerte tan feliz la buena voluntad, que avia siempre tenido à los Ministros de Jesu-Christo. Encomendó el govierno de su Nacion à su hijo el Cazique Don Diego Francisco, que era yá Christiano, y sucedió à su Padre en el afecto à los Missioneros, aventajandose en el zelo de la Religion. Con esto se prometian propagar felizmente el Evangelio no solo en toda la Nacion de los Guaycurús, sino en todas las demás del Chaco; pero frustró tan bellas esperanzas la innata inconstancia de aquellos barbaros, que corrompian en un dia lo bueno, que avian plantado los Padres en muchos años.

Consta que los Infantes bautizados, y difuntos desde que se fundó esta Mission, fueron algunos millares, y mas de mil los adultos, que murieron Christianos recibiendo el Bautismo en el articulo de la muerte. Y aunque todo esto decia el Padre Diego de Torres, que se avia de reputar por considerable fruto, hasta tanto, que llegasse la hora de la cosecha en el tiempo diputado por la Divina providencia para su reduccion total al rebaño de Christo, con todo como nunca acabaron de abrir los ojos à la luz de la verdad en medio de que tan Apostolicos Ministros se emplearon con zelo ardentissimo en convertirlos assi quatro años del Provincialato del Padre Torres, como los siete del Padre Oñate, y quatro del Padre Durán, determinò este que los dexasse la Compañia para emplear à los dos Padres Moranta, y Orighi en otras empressas mas fructuosas. Dexaronlos pues obstinados en su ceguera, y modo de vida mas pro-

pria

pria de brutos, que de racionales, diciendo con Jeremias: *Curavimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam.*

Es verdad, que fue siempre de contrario dictamen el Venerable Padre Diego de Torres, deseando tan de veras su conversion à la Fé Catholica, que con ardiente caridad, y zelo del bien de aquellos barbaros, hizo voto de que siendole licito, salva la santa obediencia, se emplearia en aquella Mission todos los dias de su vida, hasta darle en la demanda. No obstante prevaleció el contrario dictamen, sacando de la tierra del Guaycurús à los Padres el año de 1626. con sentimiento, y dolor del dicho Padre Torres, quien con repetidos sacrificios, instantes oraciones, y penitencias assi suyas, como de otros procuró negociar con nuestro Señor, no llegassen à tan miserable estado, como es en el que oy viven sin conocimiento de Dios, ni observancia de ley alguna, sino finos Atheistas, hasta que la Divina bondad abra las puertas de su misericordia, y se digne comunicarles la luz necessaria, paraque conozcan la abominacion de sus vicios, y abrazen la Fé de Christo, como esperaba el Santo Padre Torres avia de suceder algun dia por la intercession de tantos Niños, que alcanzaron la gracia del Bautismo, y la gloria del Parayso, por la industria, y zelo de los Missioneros Jesuitas, que por espacio de quince años vivieron entre ellos.

§. XXXII.

NO por ver cerrada esta puerta desmayó en los hijos de esta Provincia el zelo de convertir las barbaras Naciones del Chaco: andaban buscando puertas por donde entrarles la luz, y despues de algun tiempo se ofreció una bellissima ocasion el año de 1628. El Governador Don Martin de Ledesma Valderrama, Cavallero Andaluz natural de Alcalá de Guadaira fue nombrado Governador de la Provincia de Tucumã por el Marqués de Guadalcazar Virrey del Perú, con condicion, que se obligasse à la Conquista del Chaco, y fundasse allì dos Ciudades en competente sitio, para refrenar el furor de los muchos barbaros, que pueblan dichas Provincias. Era muy zeloso el Governador de propagar la Santa Fé, y se persuadió le destinaba

Dios para adelantar sus progressos en el Chaco por una casualidád, que aunque pudo ser tal, él la calificò por mysteriosa: porque al mismo tiempo, que tenia entablada en Lima su pretension por el govierno del Tucumán, acudiendo à la Congregacion de nuestro Colegio de Chuquisaca al principio del mes à tomar Santos (como acostumbraban nuestros Congregantes) le cayò en suerte esta cedulita: *San Vvenceslao. Paraqué buscas descanso, pues naciste para trabajos? Fé. Por la conversion de los Infieles.* Hizo mucho reparo en todas las palabras el General D. Martin, reflexionādo tambien en la circunstancia de su pretension, y le hizo tambien reparar en ello el Doctor Don Antonio Fernandez Montiel, Oydor entonces en aquella Real Audiencia: conque recibiendo despues los despachos de su govierno, con la condicion de fundar Ciudades en el Chaco, tuvo siempre para sí, que Dios le encomendaba los Infieles de dicha Província, paraque cooperasse, à que recibiessen la Fé à costa de qualquier trabajo, y fatiga suya.

Llegando pues à Xuxuy, donde estaba avecindado, su primer cuydado fue cumplir la condicion de conquistar el Chaco, y buscar Ministros zelosos, que promulgassen allí el Evangelio. Tenia bastantes experiencias del zelo de los Jesuitas, y sabia quan ansiosamente deseaban, se abriesse alguna puerta, por donde introducir la Fé à las dilatadas Provincias, cuya conquista emprendia. Por estos motivos escrivió al Padre Nicolás Mastrilli Durán, Provincial actual de esta Provincia del Paraguay, rogandole encarecidamente, señalasse sugetos de la Compañia, que le acompañassen en aquella empressa, y pudiessen ir fundando Reducciones al modo de las del Paraná, y Uruguay entre aquellos Gentiles. Tenia deseos el Padre Durán, de que se empleassen los nuestros en dicha conversion; pero juzgó prudente no convenia, entrassen con los Soldados de la conquista; porque como tan practico de las cosas de Indias, sabia muy bien, que en las entradas militares à conquistas nuevas cometian los Soldados muchas injusticias contra los Paysanos: de que se seguiria, que viendo estos entre ellos à los Jesuitas, se grangearian igualmente el odio, y aversion comun de los Indios, y no se conseguiria el fin pretendido de su conversion. Por esto agradeciendo el Padre Provincial al

Gover-

Governador la merced, y confianza, que hacia de los Nuestros, se escusò cortesanamente de concederlos por entonces, ofreciendo que embiaria los mas aptos en aviendo algunas bien fundadas esperanzas de poder hacer pie fixo en el Chaco. Conque el Governador se huvo de partir sin Jesuita alguno, llevando solamente por Capellan del Exercito al Padre Fray Juan Lozano, Religioso de la Merced.

Luego, que el Governador Ledesma dispuso, y trazó la fundacion de la primera Ciudad de Santiago de Guadalcazar (que asi quiso se llamasse por su particular devocion al Sagrado Apostol Patron de España, y respeto al Señor Virrey, que actualmente governaba) teniendo pacificos, y quietos à los Indios comarcanos, reconvino al Padre Provincial con la palabra, que le avia dado. Cumpliòla puntual, destinando para aquella Mission al Venerable Martyr de Christo Padre Gaspar Osorio Valderrabáno sugeto, que de la Provincia de Castilla avia passado once años antes à esta del Paraguay, y se señalaba en el zelo de las almas, entre quantos entonces tenia la Compañia en toda la Provincia del Tucumán.

Partiòse luego de Santiago del Estero, donde se hallaba acompañado de solo un negro bozal, y se entrò al Chaco, hasta llegar à Guadalcazar despues de tres meses, el dia de nuestra Señora de las Nieves. Mejor dirá el Venerable Padre Gaspar lo que empezó à obrar, y lo que viò: oygasele en carta de tres de Septiembre de 1628. escrita al Padre Nicolas Mastrilli Durán, Provincial de esta Provincia del Paraguay. Llegué (dice) à este mi descanso el dia de nuestra Señora de las Nieves, tomandolo por feliz pronostico de mi empressa, tres meses despues de mi salida del Colegio de Santiago, y porque los Españoles de Xuxuy querian detenerme allí mas à la larga, me huve de poner en camino solo con un negro, porque no me detuviessen mas tiempo. Diez leguas del Chaco me ví atajado de un rio caudaloso, y me fue forzoso embiar al negro à nado por socorro al mismo Chaco, de donde vinieron quatro Soldados con mulas, y cavallos, que me passaron en el ayre: al fin fue nuestro Señor servido, que llegasse trayendo con migo un Altar portatil, que gustaron mucho de verlo, y yo mas de tenerle; pues no tengo otro consuelo, que

,, el de la Missa. Esta tierra tiene mejor cara de la que le po-
,, nen, y colijolo por buena induccion, pues en tan breve
,, tiempo no puedo hablar de vista: es un pedazo muy bue-
,, no, muy bien dispuesto el terreno, bañado de rios cau-
,, dalosos, que le fertilizan mucho. Muestran gran contento
,, los Indios, viendome aprender su lengua: la cantidad de
,, gente, que se dice, es cierta, y acá vienen, y van cada
,, dia Caziques; porque ay muchas Naciones circunveci-
,, nas, que hablan diferentes lenguas, y solo de una, que
,, voy aprendiendo, me dicen, que ay mas de cinquenta mil,
,, y de lengua Mataguay, corren en opinion de treinta mil.
,, Esta es gente humilde, de linda habilidad; pero no valien-
,, te tanto, como sus vecinos, los quales por tener las es-
,, paldas seguras de los Chiriguanás, que les cautivan mu-
,, chos, quieren la paz con el Español. Aora estoy tambien
,, aprendiendo la lengua de estos, y por dias esperando el
,, Interprete; aunque de la lengua de los Tobas, y Moco-
,, vies, y Jadpitalaguas, que son tres Provincias de mucha
,, gente, y que dessean mucho ser Christianos, me esfuer-
,, zo à hacer media cuchara, como lo hago yá, por ser estos,
,, como la llave para entrar el Evangelio à los demás; por-
,, que es gente muy valiente, que aun los Chiriguanás no
,, se quieren tomar con ellos. Lo que me ha consolado es,
,, que assi el Governador, como los Indios están inclinados
,, à hacer reducciones, como los del Paraguay, y anteyer
,, llevaron yà los Caziques cuñas, para cortar madera, y de
,, estas tres Provincias se han de hacer tres reducciones. Otra
,, lengua hablan los Churumatas, y es muy facil, sino fuera
,, algun tanto gutural; porque toda ella es chu, chu con
,, ciertas particulas, que varian tiempos, y nombres. De
,, esta, y de la sobredicha tengo escrito mucho en poco
,, tiempo, porque el gusto es tan grande, que no siento el
,, trabajo. Estàn estos Churumatas dos jornadas de esta nue-
,, va poblacion azia el camino del Perú, para donde se sal-
,, drà à hacer camino, que será un gran bien para estas Pro-
,, vincias, porque los muchos emolumentos, que esperan
,, tener los Españoles, tanto serán mayores, quanto mas se
,, llegaren al Perú. Junto à estos Churumatas estàn los Ore-
,, jones Indios, que hablan la lengua Aymarà, que es una
,, de las generales, que corre en el Perú, los quales pues
estàn

,, estàn cerca de los Chiriguanàs, es fuerza no ſean pocos,
,, pues ſe han conſervado junto à ellos. Aora ſe irà en deſ-
,, cubrimiento de los Tonocotés, de cuya noticia entre los
,, Indios circunvecinos es tan cierto, como en Caſtilla, que
,, ay Madrid, que por la mucha gente, y grandeza de los
,, Pueblos, han hablado en mi preſencia con ſemejante en-
,, carecimiento. Quedaréme entre la Nacion de los Tobas,
,, dando principio à la reduccion, que pretendo no perder
,, tiempo; pues no eſtoy en paraje de perderle, y tiene
,, nueſtro Señor pueſto en mis manos (el ſea bendito) el
,, remedio de tantos, que no en vano mi corazon no deſcan-
,, ſaba, y le prometo à V. R. que en medio de las ocaſiones
,, eſtoy mas ſeguro, que en la celda, de donde colijo, que
,, la Santa Obediencia anda por aquí. Dios por ſu miſeri-
,, cordia infinita lo lleve adelante para ſu mayor gloria, y
,, dexe dar buen principio à eſta Chriſtiandad. Aunque en-
,, tré ſolo ſin ningun Indio; todos ellos me procuran ayudar,
,, y yo ſervirles, para cumplir la principal ordenacion de V.
,, R. He deſcubierto tambien entre eſtas Naciones una len-
,, gua, que compite con la latina en la elegancia, y es muy
,, facil en la pronunciacion, fuera de ſer muy copioſa: y
,, para ſolo nombrar el Padre del Cielo, que es Dios tiene
,, quatro vocablos diferentes, y los verbos, y particulas
,, duplicados, que me he eſpantado, que lengua tan noble
,, ſe halle entre eſta gente tan barbara: pero ellos no ſe tie-
,, nen por tales; porque ſe eſtiman por los mas generoſos,
,, y valientes de todas las Indias, tan altos que apenas les
,, alcanzo con la mano à la cabeza, ſon muy alegres, y afa-
,, bles, y mueren ſe por qualquiera coſa de Eſpañol: andan
,, del todo deſnudos, y no tienen de ello ningun empacho:
,, eſtàn ſobre el Rio de Tarija, en el qual antes de llegar à
,, ſus tierras, que eſtán jornada poco mas de aquí, entra eſte,
,, que es tan grande, que aora ſe balſea para paſſar. Muchas
,, coſas promete eſta tierra, pero pareceme, que el peſca-
,, do, y miel es mas, que en ninguna de todas las Indias: ay
,, mucha madera, y la poblacion nueva de Santiago de Gua-
,, dalcazar eſtá ſobre un rio quajado de peſcado. Haſta aquí
la carta del Padre Gaſpar.

Deſde, que llegó, ſe aplicò con indecible teſon à todos los miniſterios de Miſsionero Jeſuita, y paraque el fruto

fuesse mas copioso entre los Gentiles, empezó à exemplo de San Francisco Xavier por la reformacion de los Christianos de la nueva Ciudad, de cuyo exemplo bueno, ò malo pende en grande parte el lograrse, ò no la conversion de los Barbaros. Estaban los Christianos poco menos engolfados en los vicios, que los mismos Infieles, y el lenguage mas ordinario, que entre ellos se oia eran blasfemias, y juramentos. Atravesaron estos desordenes el animo zeloso del Padre Gaspar, y tomó muy à pechos desarraygar este, y los demas perniciosos abusos: predicaba pues à los Soldados cada tercer dia, y les hacia oír cada dia un libro espiritual: oyó à todos de confesion, siendo algunas generales de toda la vida. Presto se les lució bien el trabajo del fervoroso Missionero en sus costumbres, y se desarraygó totalmente la detestable de los juramentos con algunas trazas, que para conseguirlo, practicó: porque entabló como por ley, que à quien jurasse, se le obligasse, à que de rodillas besasse la tierra; condicion, que aceptaron tan de buena voluntad, que hasta las mismas Cabezas de la Republica, si tal vez se descuydaban, la cumplian infaliblemente.

§. XXXIII.

PARA lograr despues de esta importante diligencia las animas de los Infieles, procuró ganar à los Indios mas principales de las Naciones comarcanas à Guadalcazar, que venian pacificos à comerciar en la Ciudad con los Españoles: en especial se le dieron por amigos los Tobas, y Mocovíes, de que gozoso el Padre se aprovechó del tiempo, y con la rara afabilidad de que era dotado se hizo en breve tan dueño de sus voluntades, que con demostraciones de singular gusto, y alegria condescendieron con él en llevarle à sus tierras bien contra la voluntad de los Españoles, que le professaban particular amor, y por otra parte temian, que los barbaros le quitassen la vida. Desseabala dar el Padre por la salvacion de aquellas infelices almas, y à trueque de ganarlas para Dios, no reparó en peligro alguno. Estuvo entre estas gentes algunos meses, sin que los Españoles tuviessen noticia de él: lo que les tuvo sobre manera cuydadosos. Lo que obró entre estas Naciones, será bien referirlo

lo con palabras del mismo Padre Ossorio, quien dando cuenta de esta Mision al Padre Francisco Vazquez Truxillo, Provincial de esta Provincia en carta de 16. de Febrero de 1630. le dice asi.

„ Donde me empleé lo mas del tiempo, fue con la par-
„ cialidad de los Indios Tobas, que están veinte leguas me-
„ tidos la tierra à dentro del Fuerte, que avian hecho los
„ Soldados Españoles... Quando llegué al primer Pueblo
„ me salieron à recebir todos los de él, hasta las viejas de-
„ crepitas con grande grita, y algazara, repitiendo algu-
„ nas veces: amigo, amigo, Padre del alma. Luego se jun-
„ taron las Indias, que estaban en habito de doncellas, y
„ con mucha priessa, y muestras de alegria, sin que otro
„ alguno se lo advirtiesse, levantaron una hermosa Cruz,
„ que ya tenian preparada, y despues de averles dado ra-
„ zon de mis intentos, fui yo primero de rodillas à adorar
„ aquella Sagrada Insignia, y luego me siguieron todos los
„ Caziques, y despues toda la demás gente, y chusma asi-
„ dos de las manos de dos en dos. Aquella misma noche me
„ embiò el Curaca, ò Cazique principal toda la chusma,
„ paraque me acompañasse en mi albergue, y tuve con
„ ellos uno de los mayores consuelos, que he sentido en
„ mi vida, por ver el contento, y alegria, con que estaban
„ conmigo. Juntélos los dias siguientes à la doctrina, la
„ qual oian con increible gusto, que no me daban lugar à
„ mi, para cumplir con el rezo, por tenerme todo el dia cer-
„ cado toda la chusma, hasta las mismas viejas, que no se
„ podian tener en pie; y si yo me apartaba de ellos à cum-
„ plir con mis obligaciones, importunaban al muchacho,
„ que me acompañaba, que les repitiesse las oraciones, y
„ de noche hasta que se dormian, estaban rezando en sus
„ casas, y finalmente reconocí en toda aquella gente mu-
„ chas cosas buenas; grandes ingenios, notable afabilidad,
„ y llaneza, y ningun genero de supersticiones, è idolatria;
„ antes parece tienen alguna devocion, que el Author de
„ la naturaleza debiò de infundirles à la Santa Cruz, aun-
„ que ignoraban sus Sagrados Mysterios; porque la nom-
„ bran en su lengua con nombre particular, y las redes, que
„ texen, de que se visten, las labran de Cruces.

„ Pero en este tiempo no dormia el demonio, porque
„ como no se atrevian à embriagar en mi presencia, puso-
les

,, les al tercer dia de mi llegada en el corazon,que me echa-
,, ſen de ſus tierras, ò me mataſſen, y aſsi me fueron à de-
,, cir los muchachos muy alborotados, que iba paſſando
,, el rio vna gran tropa de Indios para matarme. Perdió lue-
,, go el animo mi Interprete, que avia ſido cautivo de ellos:
,, embió à llamar al Cazique, para informarme del caſo, y
,, me dixo, que otro Cazique, llamado Enoé venia reſuel-
,, to de matarnos à entrambos: à mí, porque avia tenido
,, tan grande atrevimiento de llegar à aquellas tierras; à él,
,, porque me avia recebido en ellas, y q̃ por tãto me huyeſ-
,, ſe, porque él aunque era buen Soldado, no podia reſiſtir
,, à tantos. Vime harto confuſo para eſcoger lo mejor, y
,, avia leydo en las lecciones de aquel dia, que los Santos,
,, y Predicadores del Evangelio,ſe ocultaban por mirar por
,, el bien de los fieles: al fin dí mueſtras, de que me queria
,, eſcondér. Entréme en un boſquecillo, que eſtaba allí cer-
,, ca, y puſeme de rodillas à hacer oracion, pidiendo à nue-
,, ſtro Señor luz, para atinar con ſu voluntad. Acabada la
,, oracion me hallé tan alentado, aunque tenia antes traga-
,, da la muerte, que me bolví al Pueblo, y hablé à la gente
,, de él con gran reſolucion, y libertad, dandoles à enten-
,, der, que no me amedrentaban fieros, ni amenazas, y di-
,, ciendoles, como determinaba quedarme con ellos, y no
,, huir, como me lo aconſejaban. Con eſto ſe enjugaron las
,, lagrimas de las mugeres, que yá lloraban mi auſencia;pe-
,, ro no aſſegurandome del todo, paſsé toda aquella noche
,, ſubido en un albol de la ſelva, haſta que ſentí ſoſſegado
,, todo el Pueblo; que el animo,con que les hablé, debió de
,, acobardar à los enemigos, pues no parecieron mas.
,, Pocos dias deſpues al punto, que acababa de hacer-
,, les la doctrina, ſe levantó una tempeſtad tan horrible,
,, que me pareció llover fuego del Cielo. Fuime à guarecer
,, à un toldillo, que tenia armado; mas cayò tanta piedra,
,, que lo derribó. y me cogió debajo, y eſtuve à punto de
,, eſpirar,y à la mañana amanecí ciego. Viendome de aque-
,, lla ſuerte la gente, ſe compadeció de mí, y tendiendome
,, en tierra, gaſtaron todo el dia en ſacarme de los ojos unas
,, eſcamas blancas, cauſandome grande dolor, y por ver-
,, me de eſta ſuerte, me bolví al Fuerte de los Eſpañoles,
,, para curarme, aunque las Indias ſabiendo mi determina-
cion,

„cion, y sintiendo mucho, que las desamparasse, me tu-
„vieron tres dias escondidos los cavallos. En el Fuerte sa-
„né en breve, y en este tiempo condenó el Governador à
„muerte à algunos Indios infieles, y entre ellos dos Cazi-
„ques, y cinco hijos de otros Caziques. Fuiles desde lue-
„go catequizando, y aficionados yá à nuestra Santa Fé, me
„hicieron instancia, paraque los bautizasse, lo qual yo hi-
„ce con grande consuelo de mi alma en el mismo palo,
„donde les dieron garrote, y en recibiendo el agua del
„Santo Bautismo, rindieron sus almas à su Criador, invo-
„cando con grande dulzura los dulcissimos nombres de
„JESVS, y MARIA.

„ Bolví despues à los Tobas, y el recebimiento fue
„muy solemne, aunque me dieron una reprehension las
„Indias, porque avia tardado tanto. Corrí esta vez todos
„los Pueblos de esta vanda del Rio, y bautizé algunos en-
„fermos, y à un Cazique, que poco despues espiró. En-
„contréme allí con una vieja, que me dixo, era del Para-
„guay (que ay fama muy constante, se comunican estas
„dos Naciones por Santa-Cruz de la Sierra, y tengo espe-
„ranzas, que nuestros Padres se han de venir à encontrar,
„conquistando para Christo todas estas regiones por una
„y otra parte.) Dixela, si queria ser Christiana? Respon-
„dióme, que no tenia otro temor atravesado en el cora-
„zon toda su vida, sino de morir antes de ser bautizada:
„porque en mi tierra, dixo, tambien ay Christianos. Ca-
„tequizéla, y aviendose hecho capaz muy en breve de los
„Mysterios de nuestra Santa Fé, como no huviesse agua
„allí cerca, para administrar el Bautismo, no consintió,
„que fuesse otro à buscarla, sino que ella misma estrivando
„en su baculo, partió por ella con singular alegria: en bau-
„tizandola me dixo, que no se olvidaria en toda su vida
„de lo que la avia enseñado, y era yá casi impecable por
„su vejez. Gasté un año entero en aprender esta lengua, por
„ser abundantissima, y pude bautizar muchos niños, que
„me ofrecian, quando estaban para morir, y tambien unos
„doce adultos en el mismo articulo. Hasta aqui refiere en
general el Padre Gaspar lo que le passó en su Mission del
Chaco, sin especificar las incommodidades, que padeció.

Fueron verdaderamente indecibles en la habitacion,

en la comida, en el vestido, viviendo entre barbaros gentiles, sin tener algun socorro humano, si bien le sobraban los divinos, que en tan grande soledad, y desamparo le alentaban, y confortaban para llevar no solo con paciencia, sino con gozo, y jubilo lo mucho, que allí padecia. Ningun trabajo bastaba para arredrarle del cuydado de aquellas pobres almas ni aun los peligros de la vida, conque le amenazaban algunos Indios, principalmente en el tiempo de las borracheras, que en los Indios mas pacificos, y de mejor natural causaban tal mudanza, que sus mismas mugeres, no pareciendoles estár muy seguras, huian à los bosques, hasta que se les passasse la fuerza del vino: y conociendo, que el Padre, sino hacia lo mismo, quedaba expuesto por lo menos à tolerar muchos descomedimientos, y demasías de sus maridos, como le professaban grande amor, le querian persuadir las siguiesse, y se escondiesse, supuesto, que despues de passada la embriaguez, podria bolver à ellos. Respondiales el Padre con animo intrepido, y generoso: que no temia la muerte, que hiciessen de él lo que gustassen, pues se hallaba dispuesto à todo lo que la Magestad Divina dispusiesse de él; pues le avia consagrado su persona, y vida por solo el bien de sus almas. Pero como el Señor reservaba à su siervo para cosas mayores, no permitió por entonces à ninguno de los barbaros, que matassen à quien tanto los amaba, y queria, aunque toleró, q̃ le diessen à beber muy bien del Caliz amargo de su Passion. Porque estando los barbaros tomados del vino, y fuera de sí, le cogian, y tiraban por alto: otras vezes le traían de una parte à otra, como titere con descompassadas vozes, y alaridos, hasta que cansados le dexaban; y quando se restituian à su entero juicio, se assombraban del animo esforzado del Santo Padre, y les parecia ver un hombre de otra esfera, que no temia la muerte.

Por estas, y otras experiencias, que hicieron de su animo generoso, hicieron de él grande estimacion, à que llegandose el grande amor, que le avian cobrado, gustaban mucho se quedasse en su Pueblo. Pareciendoles, que de ambas cosas no podian dar mejores muestras, que con buscarle, y darle muger, qual merecia por su valor, escogieron una de las mas principales, y de mejor parecer. Esta llevaron

ron al Padre Osorio, y se la presentaron diciendole: que en señal de lo que le amaban, y del gusto, que recibian, de que morasse en su tierra, le llevaban aquella India, paraque fuesse su muger, y le cuydasse. Entonces el castissimo Varon les agradeció la buena volantad, que le mostraban, y les declaró, como era Sacerdóte del Altissimo, à quien no era licito llegar à muger, para servirle en toda pureza, como requiere Magestad tan soberana, por cuyo amor, y servicio avia abandonado todas las riquezas del mundo, y deleites de la carne: de cuya respuesta quedaron assombrados, como de cosa nueva, y nunca oida.

Cobraronle desde entonces mas respeto, y le miraban, como à cosa mas, que humana; de que se valió el Padre para adelantar entre ellos el partido de Jesu-Christo, con tan buen principio, que oian muy gustosos, no solo yá los muchachos, sino aun los adultos las cosas, que el Padre les predicaba, y los mysterios, que les enseñaba, y deseaban muchos abrazar nuestra Santa Fé, en prueba de lo qual le llevaban sus hijos, paraque les bautizasse: hazialo el Padre, porque tenia por cierto, se quedaria entre ellos de asiento, ò que bolveria muy presto; quando al año, y medio poco mas se vió forzado à desampararlos, por un accidente repentino, que marchitó tan floridas esperanzas: porque otros Indios distintos de los Tobas, entre quienes vivia el Padre Gaspar, confederados con varias Naciones, valiendose del descuydo de los Españoles, sitiaron la Ciudad de Guadalcazar, y la pusieron en grande aprieto. Rezelosos nuestros Superiores, è influidos de los vecinos de aquella Ciudad no fuesse, que los Tobas participassen de la conjuracion, y matassen al Padre Gaspar, con que se empeorarian las materias, mandaron al Padre, que saliesse de aquella Nacion, y se restituyesse à la Ciudad: executólo con gran sentimiento, por ver se malograba por su ausencia el fruto, que avia hecho: mas para su consuelo traxo consigo en una lista los nombres, y apuntò las señas de los que avia bautizado para saber despues quando bolviesse, como esperaba, si avian muerto, ó vivian los que dexaba bautizados para cuydar de ellos, como de ovejas pertenecientes al rebaño de la Iglesia. Finalmente el resumen de sus trabajos se verá por su carta siguiente.

RELACION DEL NUEVO DESCUBRIMIENTO *de la Provincia del Chaco, Gualamba, y Llanos de Manso, hecha por el Padre Gaspar Osorio de la Compañia de Jesus, para nuestro muy Reverendo Padre General Muzio Vitteleschi.*

AVnque luego que llegué à estas partes de las Indias, muy Reverendo en Christo Padre nuestro, deseé llevar la luz del Santo Evangelio al Gentilismo de las Provincias de *Chaco, Gualamba, y Llanos de Manso*; no fui tan presto, que no entrasse primero, que yo, tres años un Capitan, llamado Martin de Ledesma à conquistarlos por las armas, donde le encontré con harto trabajo, y no poco affigido; por los varios sucessos, que consigo trae la guerra; y mas la que se hace à estos miserables Indios, inquietandoles en sus tierras, que tan pacificas justamente posseen, conforme al derecho de las gentes, y aunque este Capitan les trataba bien; tuvo tan mal sucesso, como otros, que han entrado à conquistarles por las armas de cinquenta años à esta parte. El primero fue Andres Manso, por quien tomó esta Provincia el nombre de Llanos de Manso; mataronle à este los Indios, sin que escapara Soldado. El segundo el Capitan Lasarte con ochenta hombres, y quatrocientos amigos; y se bolvió de miedo de la multitud de gente, que avia, sin hacer nada. El tercero Don Christoval de Sanabria, que hizo lo mismo, y no solo en esta tierra; pero aun en el Perú quantas entradas se han echo à conquistar Infieles por las armas, han tenido el mismo sucesso; tal fue la de Ruidiaz en la Cordíllera, la de Juan Bautista Legi, la de los Juncos, y Chunchos. Con cuyos malos sucessos nos da nuestro Señor à entender, q̃ la humildad de la Ley Evangelica no quiere, que se entable en los corazones de los mortales con la sobervia de las armas, ni los Apostoles, ni nuestro Santo Padre Francisco Xavier, y demás Varones Apostolicos tal hicieron: y en cierta manera querer, y ser de opinion, que primero entren las armas, no es tener la confianza debida de la eficacia, y fortaleza de la palabra de Dios, *Sancti Dei per fidem vicerunt regna &c.* y no por las armas; fuera de que si la sabiduria divina tanto se esmera en

llevar

llevar todas ſus obras al fin deſeado con ſuavidad, quanto mas la obra de la converſion del pecador: y plugiera Dios, que la experiencia no nos huviera perſuadido tanto eſta verdad en eſtos Reynos conquiſtados por las armas, que aun todavia deſpues de cien años de conquiſta, no creen en Dios; y ſu Divina Mageſtad ſolo ſabe la voluntad, conque recibieron el Santo Bautiſmo. Y aſsi permetió nueſtro Señor, que eſte Capitan tambien ſe ſalieſſe, y dexaſſe el Campo libre, paraque los hijos de la Compañia le corrieſſen, *& tanquam ſcintillæ in arundineto diſcurrent*, y ſi entré eſtando yá dentro los Eſpañoles, no fue tanto por querer entrar à ſombra de ellos; quanto por hacer de la neceſsidad virtud, y dar orden paraque ſe fueran haciendo los Bautiſmos, ſegun buena Theologia; y no echandoles la Santa agua, como à cavallos, como ſucedió à los principios en eſte Tucumán, que aora bolvemos à rebautizar los viejos, y ſiempre procuré dar à entender à los Infieles la poca dependencia, que de los Eſpañoles tenia, y entrandome en ſus tierras ſolo, porque aunque los Superiores me ſeñalaron dos compañeros, ninguno pudo llegar, y aſsi eſtuve entre ellos año, y nueve meſes, ſi bien el mas tiempo gaſté con los Chriſtianos, porque no tenian otro Sacerdote, y aſsi quando llegaba à ellos à puros requirimientos me perſuadian, que no bolviera à los Infieles; y los Infieles tambien à vezes, porque no bolviera à los Chriſtianos, me eſcondian los cavallos, recibiendome con grandiſsimo guſto, y dando mueſtras muy grandes, de querer ſer Chriſtianos; acudian al recado con puntualidad, y haſta los muy viejos: algunos acudian de ſuyo, otros entraba yo en ſus caſas, y cogia à uno de un brazo, y à otro de otro, y los llevaba à la Cruz, la qual todos adorabamos de rodillas, y de noche oia eſtár los hijos enſeñando à ſus Padres lo que avian aprendido; tenianme un reſpeto extraordinario, y en viniendo de fuera me venian à ver, y ſin pedirme licencia no ſe apartaban de mí: admirabanſe mucho de que un Eſtrangero eſtuvieſe ſolo en ſus tierras, y de eſta admiracion ſalió el quererme probar el animo, y aſsi echaron voz de que me querian matar, y yo llegué à perſuadirme, que era de veras, cercaronme algunos, que ſe me hacian mas amigos, y me aconſejaban, que me huyera, y la noche antes avia leydo en el

rezado, como los Santos muchas vezes lo hacian, recogime un poco, y salí determinado de antes morir, que huir: cosa, que ellos lo estimaron mucho, por ver el animo: y aunque ví algunas Indias, que me lloraban, despues hicieron fiesta à mi quedada, si bien à tres semanas me cogiò una tempestad de piedra, y viento, que por poco muriera, y à la mañana amanecí ciego, solo sin tener à quien bolver los ojos, ni ojos que bolver entre barbaros, con un solo muchachillo, que me ayudaba à Missa, y asi por la ceguera guiandome los mismos Infieles, bolví à donde estaba el Capitan, donde à quince dias me volvió la vista. No es mi intento tratar aqui de algunos servicios, que à nuestro Señor resultaron con mi entrada, porque esta breve relacion no vá ordenada, sino à dar noticia à V. P. desta tierra, y de la mucha mies, que en ella está guardada para los hijos de la Compañia; pues de tantos lobos, como arriba dixe, los ha escapado Dios nuestro Señor para otros muy gloriosos servicios, que por medio de su mucho zelo de V. P. se han de hacer, para el qual efecto en breve diré algo de la disposicion, y calidades de la tierra, y gente de ella.

SV SITVACION.

ESTA el Chaco en el riñon, y en el medio destas Provincias, que le tienen como cercado, que son Potosì, la Plata, Santa-Cruz de la Sierra, y Tucumán: hallé los primeros Indios à seis jornadas del camino real de Potosì, eran como mil y quinientas almas, divididas en catorce Pueblecillos, llamanse *Agoyaes*: junto à estos están los Teutas, son al tres doble mas: junto à los Teutas están los Taynoaes, son mas de veinte mil almas, con una multitud de otros Indios, llamados Mataguayes gente muy humilde, y peregrina, que no tienen asiento cierto: todos estos junto con un Pueblo muy grande, llamado Nataguayeo, hablan una misma lengua, si bien en algunos vocablos diferencian: tienen en estos (los mas de ellos) mucho pescado, y mucha miel en sus tierras, muchas frutas silvestres, y siembran zapallos, y maìz: mas abaxo están los Indios Tobas repartidos en diez y siete Pueblos, que se ven unos à otros: seis leguas mas abaxo están los Mocovies Iocalay-

quis,y en la travesía la tierra à dentro treinta leguas la Provincia de Yapidlaga, todos estos de otra lengua, que aunque no se han visto todos, sino las dos primeras parcialidades, serán unas siete à ocho mil almas; porque exceptos los Mocovies, y Tobas,ay quarenta y seis Caziques, lo demás aun no se ha visto: pero advierto à V. P. que todos estos Infieles no son el Chaco, sino los Arrabales dél: porque el Chaco en opinion de la gente de Tucumán, son los Indios Tonocotés,que se huyeron desta governacion,quando entraron los primeros Conquistadores, à los quales nadie, que bien siente, les hace menos de seis mil familias. Estos son Labradores, siembran en los bañados de Pilcomayo, sobre el qual rio, y otro llamado Yabibiri, está la gente del Chaco diferente de los Tonocotés sobredichos; hacenlos un mare magnum de Indios, y los que menos dicen, que son mas de veinte y cinco mil familias; cosa bien facil de creer; por ser gente adhuc intacta del Español, y porque por acá à los principios solos en dos rios, llamados salado, y dulce de Santiago del Estero, se hallaron mas de cinquenta mil, fuera destos que están aunados con los Tonocotés, y son grandes amigos, ay los Indios Chiriguanaes, que señorean la cordillera del Perú, gente aun temida de los mismos Españoles, y otras varias Naciones, de suerte, que bien era empressa esta para un San Francisco Xavíer;pero yo espero, que no han de faltar en essas, y estas partes hijos herederos de su espiritu, que quieran de muy buena gana dexar sus commodidades, y descanso, por grangear el eterno de tantas almas, como cada dia se van al Infierno. Yo siendo nuestro Señor servido,bolveré allá dentro de un año, y se abrirá la puerta, paraque los que vinieren aora empleen en mies tan gloriosa su grande espiritu; porque con la experiencia, que tenemos del Paraguay, es menester primero cerrar la puerta à los Españoles. El Señor comunique à V. P. su santo espiritu, paraque en su tiempo fervorice esta Mission,que mi no me ha costado poco trabajo el llevarlo adelante hasta aora, ni son menores los que me esperan. Todo lo ordene la Divina Magestad para su mayor gloria, la qual guarde à V. P. y dé la vida, que esta su minima Compañia ha menester, &c.

Gaspar Ossorio.

No

No mostraron menor sentimiento los Tobas assi Infieles, como Christianos, aunque los procuró consolar con la esperanza de que bolveria quanto antes le fuesse permitido, y en su ausencia mostraron bien lo mucho, que le estimaban: porque aviendoles dexado à mas no poder el ornamento de decir Missa, le guardaron todo, y restituyeron sin tocar à cosa alguna, ni aun al vino, que tenia para celebrar, accion que se puede contar en el numero de los milagros por la innata propension, que tienen à este licor todos los barbaros. La avilantéz de los Indios sitiadores fue creciendo cada dia mas contra los Españoles de Guadalcazar, y tuvieron atrevimiento los Mataguayos, para quitar la vida al Reverendo Padre Fray Juan Lozano, Religioso de la Real, y militar Orden de nuestra Señora de la Merced, que vivia entre ellos. Los socorros tardaron, ò se imposibilitaron en la Provincia del Tucumán: conque los Españoles se vieron reducidos à tal extremo de miseria, que les fue forzoso abandonar la Ciudad, y salirse del Chaco, trayendo en su compañia al Padre Gaspar Osorio.

§. XXXIV.

Este jamás perdió las esperanzas de bolver à la empressa, y todo el tiempo, que tardó en disponerse el modo, y traza, como se podria proseguir lo comenzado en el Chaco, se regozijaba solo en pensar, que tendria alguna vez ocasion de repetir esta Mission, y derramar su sangre en la demanda, y en este pensamiento de su martyrio, parece le tenia Dios cifrados todos sus gustos, y placeres. A vezes era llevado de su espiritu, y de este deseo de padecer por Christo, y por las almas redimidas con su sangre preciosissima, en tal manera, que se levantaba en pie bañado el rostro de singular alegria, y executaba acciones, que le parecia avian de hacer con él los Indios, quando le matassen: con que claramente daba à entender la corona, à que el Cielo le tenia destinado desde su eternidad. Al fin llegó el tiempo, que Dios tenia señalado para el cumplimiento de sus deseos ardentissimos: porque el Governador Martin de Ledesma Valderrama, aunque despues que los Indios le forzaron à desamparar la Ciudad de Santiago de Gua-

Guadalcazar, se empleó en el govierno de la Provincia del Paraguay, nunca olvidó su empressa del Chaco: por lo qual restituido à su Provincia de Tucumán, hizo nuevas instancias con el Conde de Chinchon Virrey del Perú, paraque le concediesse dicha conquista, y se sentia movido este Ministro con tal vehemencia à solicitar la propagacion del Evangelio en dicha Provincia, que le dice à su Excelencia en
„ carta escrita desde Potosí por Agosto de 1637. no está
„ en mi mano apartarme de la Provincia del Chaco, y aun-
„ que indigno, pecador juzgo, que nuestro Señor me llama,
„ y encaminase, paraque su Evangelio, y Fé santa se predi-
„ que, y asiente en aquella tierra, y para hacerlo con mas
„ fundamento, pretendí passar à España, y postrarme à los
„ pies de la Real Magestad, y por averme faltado la salud,
„ no conseguí esta determinacion; pero por no quexarme
„ de mí mismo intento, todos los medios possibles para con-
„ seguir el servicio de ambas Magestades, y el bien comun
„ de este Reyno, haciendo nuevo gasto de mi hacienda.

No obstante el zelo, que este piadoso Cavallero tenia de la conversion de todo el Chaco, pareció mas conveniente, se probassen primero las armas espirituales, que las militares, y luego se ofreció el Padre Diego de Boroa, Provincial del Paraguay à destinar para este intento dos sugetos, cumpliendo los deseos, que toda esta Provincia avia manifestado en la Santa Congregacion Provincial, que se celebró el año de 1634. en que se le avia encargado de consentimiento de todos los vocales solicitassen la entrada al Chaco para abrir una gran puerta à la Religion Christiana, y señalasse para essa Mission sugetos de mucho espiritu, y la voluntad del Señor Obispo de Tucumán, que le avia exhortado, estando junta la Congregacion sexta provincial el año de 1637. embiasse Predicadores Evangelicos à dicha Provincia, para experimentar, si sin ruido de armas se podia conseguir la conversion de aquellas gentes. Los señalados fueron el yá mencionado Padre Gaspar Ossorio, y el Padre Ignacio de Medina, natural de la Ciudad de San Miguel de Tucumán, sugeto de grande zelo. Fueronse ambos à Xuxuy el año de 1638. y hasta que se hiciesse tiempo, se emplearon en Mission en los Pueblos de los Ocloyas, que el primero distaba de Xuxuy quince leguas, porque su

Encomendero el General Juan Ortiz de Zarate, tio del Padre Medina, se lo rogò con notable instancia, porque era gente necessitadissima de doctrina, y los mas entonces Gentiles: y los Padres condescendieron gustosos con sus suplicas; porque aquel parage es tambien puerta del Chaco, y querian ver, si por él se podian introducir.

En esta Mission hicieron grande fruto por espacio de dos meses, convirtieron muchos Gentiles, bautizaron à los niños, y todos se hicieron muy capaces de los Divinos Mysterios; pero no hallando entrada al Chaco, se bolvieron à Xuxuy à ayudar à los vecinos en tiempo de Quaresma: la qual passada enfermó el Padre Medina, por cuya razon se le dió por Compañero al Venerable Padre Antonio Ripario, Italiano, natural de Casalmurano, junto à Cremòna, que recientemente avia llegado de Europa con prendas al parecer de la gloriosa Corona, que le aguardaba en el Chaco: porque siempre que oia nombrar essa Provincia, sentia en su alma particularissimos jubilos espirituales, como tambien en imaginarse padeciendo exquisitos tormentos, por reducir à Christo estas almas: y en este assumpto solia gastar muchos ratos de sus conversaciones, diciendo repetidas vezes, que con el glorioso San Joseph avia negociado ser electo para Mission tan Apostolica. Ambos Missioneros despues de empleados segunda vez en los Ocloyas, donde fundaron una Reduccion, de que se encargó el Padre Medina, lograron por fin el año de 1639. entrar à la Provincia del Chaco, acompañados de un Estudiante, natural de la Ciudad de la Assumpcion en el Paraguay, llamado Sebastian de Alarcon, y pretendiente entonces de la Compañia, un Indiezuelo Christiano, y de algunos Indios Infieles practicos del camino. Entraron desde Xuxuy por otra via, y como el camino era todo cerrado de bosques, y nunca traginado de cavalgaduras, era fervoroso caminassen à pie: y paraque las cargas, en que llevaban los Ornamentos, algunos rescates para ganar las voluntades de los Infieles, y su corto matalotaje, cupiessen, iban abriẽdo el camino cõ hachas à fuerza de brazos. Entre todos estos trabajos no tenian otro alimento, que unas tortillas de harina por cernir, conque faltos de fuerzas à penas podian yá dar un passo adelante: y en este conflicto se les recreció la pena, porque

porque desanimados los Indios guias del camino, se huyeron de comun acuerdo, y desampararon à los Padres.

Fue precisso que el Padre Gaspar bolviesse à desandar lo andado, y se encaminasse à Xuxuy à buscar otra guia mas fiel, que los primeros, dexando solo à su compañero el Padre Ripario, acompañado del Estudiante Pretendiente, en parages tan peligrosos de Indios, y de fieras, siendo aquel espeso bosque madriguera de tigres. Aviendo pues hallado nueva guia, bolvieron à proseguir su camino, à que daban principio todos los dias, diciendo Missa muy de mañana, y si encontraban algunos Gentiles, se detenian à enseñarles los Mysterios de la Fé, y con buenas palabras, y las bugerías, que ellos estiman, les ganaban las voluntades, y conducian consigo hasta, que encontraban otros, que venian à buscar à los primeros. Todos ellos traían intentos de matar à los Padres; pero los encubrieron algunos dias, ò movidos de las dadivas poderosas à quebrantar aun corazones tan duros, ò por no mostrar ser ingratos à los beneficios rerebidos. Caminaron de esta manera cerca de quatro jornadas, donde les acompañaban Indios Chiriguanaes. Desde la ultima despacharon à Sebastian de Alarcon à la Ciudad de Salta con dos Chiriguanaes, paraque traxessen algun socorro de comida. Entretanto se ocuparon los dos Padres en dar noticia à estos Indios de las cosas del Cielo, de cuyo conocimiento estaban totalmente agenos.

Parecia bien, y agradaba à muchos la doctrina, que oian, y la escuchaban con amor, y señales de gusto, si bien otros hacian burla, y escarnio, y porque les hacian rezar, y predicaban los Mysterios de la Fé, se determinaron de una vez à matarlos. Presto descubrieron su mal animo; porque dando aviso de su resolucion secretamente à los dos, que acompañaban camino de Salta al Estudiante, estos le mataron à los dos dias de camino, y à manera de fieras se le comieron, reservando unicamente para trofeo de su maldad la cabeza, de quien en tan feliz demanda derramó su sangre por Christo. Con la cabeza llegaron de noche, à donde estaban los Padres, y se alborotaron los demàs Chiriguanas sobremanera, resolviendo matar quanto antes à quien solicitaba darles la vida del alma. No lo trataron tan en secreto, que no llegasse à oirlo, y entenderlo

derlo el muchacho, que les servia, el qual al punto les dió parte de todo. No parece hizo mella el repentino aviso en aquellos corazones de diamante, aunque de cera para imprimir Dios en ellos un ardentissimo zelo de las almas, manifestandolo con la respuesta, que dieron al Indiezuelo: hijo, nosotros venimos à enseñar la palabra de Dios à estos Infieles, y à enseñarles el camino del Cielo, y esto hemos de hacer, aunque nos cueste la vida: conque sin deshacer las cargas, se reclinaron à dormir sobre el hato, que llevaban; pero no duró mas su reposo, que el breve espacio de tiempo, que tardó la codicia de uno de los agressores en apoderarse de la caxa de los Ornamentos sagrados: despertó la pressa el animo de los demás, que desbalijaron las caxas, en que llevaban los sagrados Ornamentos.

Viendo la falta de estos los dos invictos Martyres para celebrar el incruento sacrificio de la Missa, se persuadieron à que el Señor avia de recebir el cruento de sus vidas, à que se dispusieron con animo generoso, y passaron aquella noche en fervorosa oracion, hasta que venida la mañana del dia siguiente estandose paseando los valerosos Soldados de Christo, el uno con el Diurno, y el otro con el Rosario en la mano, vinieron los Indios armados de dardos, flechas, y macanas. Oyendolo los que acompañaban à los Padres, se retiraron, y escondieron en un bosque cercano, desde donde vieron, que cercaron à los invictos Martyres, y con el furioso golpe de una macana derribaron primero al Padre Gaspar Ossorio, y luego à su Compañero, repitiendo ambos en aquel trance los dulcissimos nombres de JESUS, y MARIA; por quienes daban gustosos la vida. Cortaronles despues las cabezas, y desnudaron del todo sus cuerpos: luego les abrieron por medio con animo de sepultar los cadaveres en sus pechos inhumanos; mas por estár muy flacos, se abstuvieron de comerselos, contentos con llevarse las cabezas, para celebrar la victoria; siendo mas gloriosa la que alcanzaron los valerosos Martyres. El Padre Techo dice, que fueron Indios Labradillos, ò Pintadillos acompañados de los Palomos los que executaron este sacrilegio; pero el Padre Francisco Lupercio de Zurbano, Provincial de esta Provincia en las Annuas de ella de aquel año escrive, que fueron los Chiriguanás, como dexamos referido,

rido, y ſiguelo el Padre Alegambe, y Mathias Tanner.

Idos los Gentiles, ſalieron del boſque los otros Indios, que acompañaban à los Padres, è intentaron abrir ſepultura para enterrar los venerables cadaveres: no pudieron abrirla por falta de inſtrumentos, y por el peligro, que corrian, pero amontonaron ramas, y palos ſobre los cuerpos, y ſe retiraron azia Salta à dar cuenta del ſuceſſo à los Eſpañoles. En el camino encontraron al Doctor Don Franciſco Xarque, que era entonces de nueſtra Compañia, y caminaba à Xuyuy, en la qual Ciudad dió eſta triſte nueva, y promovió, que ſe juntaſſe alguna gente, que ſalió en buſca de los ſantos cadaveres; porque no fueſſen deſpedazados de los tigres, y otras fieras, de que eſtán poblados aquellos deſiertos.

Sabida ſu muerte, el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tucumán Don Fray Melchor Maldonado de Saavedra, luſtre de la eſclarecida Religion de San Auguſtin, mandò hacer de ella informacion, y que ſe les celebraſſen honras en todo ſu Obiſpado, y él miſmo aſsiſtió à las que ſe celebraron en ſu Cathedral de Santiago del Eſtero, en que predicó el Padre Maeſtro Fray Geronimo Delgadillo, varon muy ſabio de la Orden de Predicadores, que los llamó à boca llena Apoſtoles del Chaco, y Martyres de Chriſto: epitetos, que les dieron tambien otros Sagrados Oradores de las Religiones Serafica, y Mercenaria. Tuvo el Padre Oſſorio noticia previa de ſu martyrio, y del genero de muerte, que le eſperaba en el Chaco, como lo teſtifica el citado Doctor Xarque, quien depone, que varias vezes le oyó hablar de el linage de muerte, con que avia de epilogar ſu ſanta vida. Y el Padre Juan Nadaſi dice (2.) que vió en Roma, y leyó carta del miſmo Padre Oſſorio para ſu antiguo Confeſſor el Cardenal Juan de Lugo, en que bien claramente predice la ſuerte dichoſa, con que diò fin à ſus dias. Sucedió ſu muerte el año de 1639. à mediada Quareſma, motivo porque el Padre Alegambe (3.) ſeñala el dia primero de Abril, porque eſſe año cayó entonces la mitad de la Quareſma en aquel dia.

Nadaſi, alegambe, & Xarque ubi infra.

Mathias Tanner in Societate Militante à pag. 504.

No hablo nada de las virtudes de eſtos dos Proto-Martyres del Chaco, porque ſe pueden ver en ſus vidas, q̃ imprimieron los Padres Juan Euſebio Nieremberg, tom. 4. de

varones ilustres de la Compañia de Jesus, Phelipe Alegambe *in mortibus illustribus part.* 2. *à pag.* 534. *& in Anno dierum illustrium, die* 1. *Aprilis.* Nicolas del Techo *in Historia Provinciæ Paraquariæ lib.* 8. *cap.* 15. *lib.* 9. *cap.* 2. *& lib.* 12. *cap.* 12. 26. 27. 28. *&* 29. Juan Nadasi *in Anno dierum memorabilium Societatis Jesu part.* 2. *die* 1. *Aprilis, pag.* 179. Todos los quales sacaron lo mas, que de ellos escriven, de las Annuas de esta Provincia de los años de 1635. que escrivió el Padre Provincial Diego de Boroa, y traduxo en latin el Padre Francisco de Hamal, que las imprimió en Lila, año de 1642. y de las Annuas del año de 1639. que escrivió el Padre Francisco Lupercio de Zurbano, Provincial del Paraguay. Escriven tambien de los mismos Alonso de Andrade en su memoria de los Martyres de la Compañia pag. 725. y pag. 732. Nicolas Mastrilli Durán en las Annuas del Paraguay del año 1627. que traduxo en latin el Padre Diego Ranzonier; el Doctor Don Francisco Xarque en la vida del Venerable Padre Antonio Ruiz lib. 1. cap. 27. y en los Missioneros del Paraguay lib. 3. cap. 26. y el Padre Juan Patricio Fernandez en su Relacion historial de los Chiquitos cap. 21. Advierto aqui de passo, que el Padre Alegambe llama en un lugar Diego de Ossorio al Padre Gaspar, y dice, vino de Europa el año de 1617. con el Padre Juan de Viana, Procurador à Roma de esta Provincia, en lo qual padeció engaño; pues no vino sino el año de 1622. en la Mission, que conduxo al Paraguay su Procurador el Padre Francisco Vazquez Truxillo, como dicen el Padre Techo lib. 6. de su historia cap. 30. y el Doctor Xarque, que trató mucho à este Venerable Martyr.

§. XXXV.

LOS Infieles que executaron la muerte de los siervos de Dios, todos murieron en breve en castigo de su maldad, como advirtió aun la misma barbaridad de los demas Indios, que lo publicaron. Sucedieron otros prodigios en sus muertes, de los quales solo hallo escrito uno, y fue, que todos los dias se aparecia el Venerable Padre Gaspar Ossorio, como si estuviera vivo, revestido con los ornamentos Sacerdotales para decir Missa, y rodeado de celestiales

ſtiales reſplandores. Los primeros que le vieron, fueron los de la Nacion de Palomos, que publicaron eſte prodigio, y movidos de ſu fama acudieron à verle al lugar del Martyrio, donde ſe aparecia, diez Indios Chiriguanas, que aſſombrados ſe quedaron muertos de repente. Exhortabales el Padre, que pidieſſen nuevos Predicadores, paraque les inſtruyeſſen en los Myſterios de nueſtra Santa Fé, que aconſejó à los Palomos abrazaſſen. Ellos temiendo algún caſtigo, ſino le obedecian, trataron de buſcar medios para ſolicitar la entrada de otros Padres à ſus tierras, y aun hablaron à los Mataguayes, paraque tambien ſolicitaſſen la entrada de los Predicadores. Eſtos reſpondieron, que recelaban el caſtigo, que executarian los Eſpañoles en ellos por las muertes de los Padres Oſſorio, y Ripario, ſi ſalieſſen à buſcar Maeſtros à ſus tierras, atribuyendoles, è imputandoles, q̃ avian ſido complices: mas que ſi los Padres entraban al Chaco, los recibirian guſtoſos, y abrazarian la Ley de Chriſto.

Por eſte motivo reſolvieron los Palomos hacer ellos ſolos las diligencias en ſu pretenſion, para lo qual ſalieron dos con diſsimulo à un Pueblo de Indios Chriſtianos para hablar à uno, que ſolia à veces entrar à ſus tierras, y ſe llamaba Lorenzo Cacat. De eſte ſe valieron por medianero, rogandole, fueſſe à ſuplicar à los Padres, ſe dignaſſen de bolver à ſus tierras; porque proteſtaban les recibirian con guſto, y oyrian ſu ſanta doctrina. Habló Lorenzo Cacat à los de la Compañia, que no deſeaban otra coſa, y aun ſin tales proteſtas eſtaban reſueltos à proſeguir eſta empreſſa à coſta de qualquier trabajo, en abriendoſe qualquiera puerta. En eſpecial ſe ſeñalaba en eſtos deſeos el Padre Ignacio de Medina, à que atendiendo el Padre Provincial Franciſco Lupercio de Zurbano, le mandó paſſaſſe deſde el Colegio de Salta al Pueblo de Omaguaca, donde vivia Lorenzo Cacat, para diſponer allí ſu entrada al Chaco en compañia del hermano Antonio Alvarez. Mas como ocurrieſſe neceſſidad, de que dicho hermano ſe quedaſſe en Salta, fue aſſignado por compañero el Padre Hernando de Torreblanca, natural de eſta Ciudad de Cordova del Tucumán, que à la ſazon avia ſalido de la Miſsion de Calchaquí à Salta, y eſtaba detenido allí por el Governador Don Miguel de Seſſe, que no permitió bolvieſſe al Valle de Calchaqui, que ſe

avia

avia puesto en arma contra los Españoles.

Fueron pues los dos Padres Medina, y Torreblanca à Homaguaca, y dispusieron que Lorenzo Cacat passasse à requirir à los Mataguayes, si gustariande que los Padres passassen por sus tierras à las de los Palomos. Fue Lorenzo con su mensage, y aunque los tres Pueblos principales de los Mataguayes distaban entonces solas doce, ò catorce leguas de Homaguaca, era aquel camino tan lleno de espinas, malezas, y bosques, que huvo de rodear por Chicra Pueblo de los Ocloyas, motivo porque se tardó mas de un mes, que les pareció à los fervorosos Missioneros un año. Llegó finalmente donde estaban situados los Mataguayos, y despues de hacer la visita primera al Cazique Nao, el mas principal, y respetado de todos, le diò en secreto el recaudo de los Padres, y mostrò los donecillos, como cuchillos, cuentas de vidrio, y agujas que les embiaba. Luego mandò Nao convocar à los demás Caziques, con quienes, y con Lorenzo el mensagero confiriò à solas el recaudo, y embajada, y de comun acuerdo resolvieron con mucho gusto admitir à los Padres no solo paraque passassen por sus tierras à los Palomos, sino tambien paraque hiciessen asiento en sus Pueblos: en que interessaban, que les amparassen los Padres en las grandes incommodidades, trabajos, y desventuras, que à la sazon padecian.

Dissuelta la junta, salió en publico el Cazique Nao, y diò parte à todos los suyos en un largo razonamiento de su determinacion, mostrandoles el contento, con que la avian abrazado los demás Caziques por el bien, que todos interessaban, en que entrassen à cuidar de ellos los Padres de la Compañia, y que en señal de esta voluntad admitian aquellos dones, que les avian embiado con aquel mensagero. Recibiòse por toda la gente con tanto aplauso esta nueva, que cogian à Lorenzo unos de un brazo, y otros de otro, trayendole de una parte à otra con gran fiesta, y alegria, y le hicieron notable agasajo. Al despedirse de ellos le advirtieron previniesse à los Padres, que no les acompañasse al entrar Español ninguno; pues no tenian porque rezelarse de ellos, pues nunca avian sido enemigos: y es asi, que toda la parcialidad del CaziqueNao, porque no se les achacasse la muerte de algunos Soldados de los que metiò à la

Con-

Conquista del Chaco el Governador Ledesma, se avian separado de los otros Indios, que las executaron, temerosos de la pena, que se persuadian avia de venir sobre los homicidas, y dexando lo interior de la Provincia se aviã avecindado à las cercanias del Español, à quien querian por amigo.

Certificóles Lorenzo, que los Padres entrarian solos, sin acompañarse de ningun Español fiados en sola su palabra. Y como huviesse entrado yà el golpe de las aguas en sus tierras, y en las de los Ocloyas, quedaron convencidos, en que passadas ellas, abririan el camino derecho à Homaguaca, y llegarian à aquel Pueblo para conducir desde allí à los Missioneros; pues por andar ellos desnudos, no lo podian executar luego en tiempo de lluvias. Esperaron todo aquel tiempo los dos Padres con ardientes deseos, de que se cumpliesse el plazo señalado; quando al mejor tiempo se les aguó toda la alegria; porque serenando el tiempo supieron, que otros Indios avian afeado tanto à los Mataguayes la resolucion de admitir Ministros Evangelicos en sus tierras, ò de darles passo por ellas, que avian mudado de animo, rezelosos de que à sombra entrassen à hacerles guerra los Españoles: y se vió por el efecto, pues no salieron mas, ni cumplieron la palabra dada: conque fue precisso desistir de intentar la entrada por aquel camino.

§. XXXVI.

DEscubrióse otro, por donde assaltar de nuevo esta Provincia, y fue por la Nacion de los Abipones. Emprẽdióse pues saliendo à la jornada el Venerable Padre Juan Pastor, Rector actual entonces del Colegio de Santiago del Estero, y aunque con gran fervor solicitaba ser su Compañero el Padre Juan Francisco Oloriz, natural de Navarra, q̃ dando de mano à las esperãzas, q̃ le prometia el mũdo por su antiquissima nobleza, se cõsagró à Dios en la Cõpañia, y passó à esta Provincia de la de Castilla por emplearse ẽ las Missiones trabajosissimas del Chaco, no obstãte pareció mas conveniente fuesse el Compañero el P. Gaspar Cerqueyra, que por ser nacido en la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, entendia bien el idioma de esta gente, y aun el de otras. Es verdad que la entrada por Santiago del Estero al Chaco es la mas dificil por falta de agua,

pues la mitad del año ay tal seca por todo aquel camino (es de 160. leguas hasta los Abypones) que à vezes no se halla vna gota: y la otra mitad, que abundan las lluvias, se hace todo un bañado, por donde no se puede andar sino en canóas, y estas son muy incōmodas, pues por labrarlas de Seibo, à penas caben tres personas en cada una. Por todo atropellaron los dos Missioneros, à trueque de anunciar el Reyno de Dios à tantas almas. Enderezaron la marcha al Pueblo de Matará, que dístaba de Santiago, como cien leguas, y allí avian de tomar guias, para llegar à las tierras de Abipones.

Enpezaron à exercitar nuestros ministerios en Matará, donde aunque avia Cura, era como si no le tuvieran, porque de nada menos cuidaban, que de acudir à la doctrina, y viviā como infieles. Su Dios era su vientre entregado del todo à la embriaguez, de manera q̄ una borrachera se alcāzaba à otra, y ē tre año erā algunas mas solemnes, y generales, q̄ las dedicaban à sus muertos; correspondiendo à las honras, que celebramos nosotros à los finados, porque con dichas borracheras, dicen ellos, las hacen à sus difuntos. Celebran dichas borracheras de esta manera. Cada uno de los combidados trae algunos avestruzes muertos, de manera que se juntan tantos, quantos son los difuntos de que se ha de solemnizar le memoria. Despues se juntan en procession, llevando por delante la donzella de mejor parecer, un avestruz muerto sobre la cabeza, y à esta sigue toda la parentela del difunto, por quien hacen el combite, representado en el avestruz. Luego van los demás combidados cada uno con su ofrenda; porque es ley inviolable, que han de llevar todos alguna, la que gustaren. El que celebra la borrachera recibe todas las ofrendas; pero con condicion, que quando los demás hicieren semejante combite, han de contribuir otro tanto, passando transcendentalmente esta obligacion hasta nietos, y bisnietos, y sobre su cobranza suceden innumerables pendencias, y muertes. Lloran sus difuntos derramando lagrimas forzadas por una hora, y remata el llanto en reir, danzar, y beber muy à gusto. Tanta era la dissolucion del dicho Pueblo, en el qual los Padres hicieron Mission, confessando el Padre Cerqueyra en lengua *Tonocoté* à todos, lo que se pudo contar por grande maravilla,

villa, quando no se les avia podido reducir à hacerlo en muchos años.

De Matarà salieron para los Abipones, que distaban 60. leguas, vencidas impoderables dificultades por las crueles guerras, que avia entre estos, y los Mataràs. Quiso el Cura de estos acompañar à los Padres en este viage con un Cazique principal, y algunos Indios, esperando que con la autoridad de tan gran Varon, como el Padre Juan Pastor se assentarian con firmeza las pazes entre ambas Naciones. Hicieron la mitad del camino por selvas tan espesas, y breñas tan cerradas, que les arañaban à cada passo la cara, y despedazaban los vestidos. Bebian sola el agua llovediza, que se recogia en los charcos para las vestias, y fieras, y era tan hedionda, que les era forzoso taparse las narizes para llegarla à la boca. La otra mitad passaron por las lagunas, y pantanos, que con sus crecientes forma el Rio Bermejo, el qual à la sazon se estendia quarenta y cinco leguas de ancho. Dentro yà de estos bañados, les assaltó de repente à los Mataràs tal miedo, que determinaron bolverse, y pegar su miedo à los Padres, ponderandoles la dificultad del camino, y la fiereza de los Abipones. No hicieron mella estos terrores en los dos Missioneros, antes les esforzaron, è infundieron con sus razones nuevos brios, paraque no retrocediessen Con esto llegaron hasta dos leguas de las Rancherias de los Abipones, donde sorprendidos segunda vez del miedo los Mataràs reiteraron las instancias por bolverse, y no fue poco poderlos detener allí.

Dos de ellos mas animosos se atrevieron à passar adelante à reconocer la tierra, y disposicion de los Abipones; mas porque arrepentidos de llegar no bolviessen con alguna patraña, le pareció al Padre Rector Juan Pastor, que los acompañasse el Padre Cerqueyra. Fueron pues, y à penas avian caminado una legua, quando fueron sentidos de los Abipones. Assombrados estos de ver gente estraña en su País, tocaron al arma, y en un momento se juntaron mas de ducientos, que venian corriendo à rienda suelta con sus cavallos en pelo, desnudos totalmente, y armados de arco, flecha, dardo, y macana. Dividieronse con gran destreza en dos alas, y cercaron al Padre, y à sus dos compañeros, apuntandoles con las flechas, y dardos. No temió el Padre

Cerqueyra viendose en lance tan apretado, antes muy animoso, quizás por el esfuerzo, que le infundió la Cruz, que llevaba en sus manos, como suelen nuestros Missioneros, les habló en lenguas Tonocoté, y Guaraní de esta manera.

,, Deteneos hijos : mirad que no vengo de guerra, sino ,, de paz. Padre soy de la Compañia, como uno de aquellos, ,, que aora años estuvieron en vuestras tierras estimados, y ,, queridos de vosotros, à quienes entraron movidos del ,, mismo fin, que aora me ha traido à mí. El motivo de mi ,, venida es daros à conocer el Dios verdadero, à quien de- ,, beis adorar; que el amor que os professo no me ha permi- ,, tido veros morir, y perecer eternamente en vuestra mi- ,, serable ignorancia: y sino os tuviera tan grande amor, no ,, me huviera expuesto à los trabajos, è incómodidades de ,, tan largo camino, y à los peligros de la vida, que expe- ,, rimento yà en la muerte, que amenazais, desterrandome ,, de mi patria, y abandonando mis cómodidades por vuestro ,, bien. No temo la muerte, que padecida por tan santo mo- ,, tivo me será principio de una eterna bienaventuranza; ,, pero no es justo, que con un arrojo temerario perdais la ,, ocasion del mayor bien, que podeis lograr de mi venida, ,, que es el conocimiento de Dios, de quien pretendo ha- ,, ceros hijos por el Santo Bautismo, sacandoos de la escla- ,, vitud, y tiranía del demonio, que os tiene engañados. ,, Seguros podeis estár de que os mueva guerra quien entra ,, à vosotros totalmente desarmado, porque aunque lo pue- ,, da todo en virtud de la Cruz, que traigo en mis manos, ,, esta no es arma, con que venga à haceros daño; sino me- ,, dicina, con que vẽgo à sanar las dolencias de vuestras tri- ,, stes almas por virtud del hombre Dios, que en ella fue ,, crucificado.

Con estas amorosas razones les quitó las armas de las manos, pues al punto arrojaron al suelo los arcos, flechas, y dardos, y le dieron agradecidos la bien venida, saludandole à su usanza con toda cortesía. Viendo el Padre Cerqueyra desarmado yá aquel barbaro esquadron, y rendido à sus pies les avisò, como quedaba atrás el Padre Grande (assi llaman ellos al Superior) que venia à enseñarles la Ley de Dios, y les traia muchos dones. Al punto un Cazique embiò su proprio hijo con quatro, ò cinco de sus vassallos,

que

que conduxessen, y escoltassen al Padre Rector Juan Pastor, y llegado caminaron todos juntos al Pueblo, donde solemnizaron su entrada con demostraciones de singular alegria, y regozijo, cantando las Indias canciones muy festivas à su modo, que es dandose palmadas en la boca. Sacaron en lugar de alfombra un duro cuero de vaca, que tendieron por el suelo, y sobre el unos morteros de palo, paraque se sentassen, y luego les repartieron los Padres de las cosillas, que llevaban, como anzuelos, agujas, abalorios, y alfileres, y bugerias, que son en su barbara estimacion mas preciosos que las perlas, y diamantes. Retornaron ellos, dandoles de comer unos tasajos de zezina, y algun pescado todo tan bien aderezado, que quitára las ganas de comer al mas hambriento; pero por no agraviarles, los Padres huvieron de comer de todo.

Al dia siguiente tomaron nueva possessión de aquella tierra, y ciega gentilidad, enarbolando el sagrado Estandarte de la Sãta Cruz, y dixeron su Missa debaxo de una ramada, que aderezaron. Acabado el Santo sacrificio saliò el Padre Pastor revestido, y con un Crucifixo en las manos, paraque todo el Pueblo le adorasse, como lo hicieron: al mismo tiempo les declarò por medio del Padre Cerqueyra los Mysterios de la Fé, quien era aquel Señor, que adoraban, y como querian quedarse con ellos para predicarles à Jesu-Christo. Todo le pareciò muy bien al principal Cazique, llamado Caliguilá, y les combidò con su Pueblo, que estaba distante dos leguas, passado el Rio Bermejo. Admitieron los Padres con agradecimiento la oferta, y se fueron al Pueblo, donde les hicieron el mismo cortejo, y recebimiento, que en el primero. Convocados todos los Caziques, les dieron noticia del fin de la entrada à sus tierras: à que respondiò por todos Caliguila, que bautizasse en hora buena à sus hijos, y levantassen Iglesia; mas que solo reparaban en que huviessen de acudir los muchachos mañana, y tarde à la doctrina; porque se harian floxos para la milicia, como los Christianos Matarás por el mismo motivo de acudir tanto tiempo à la Iglesia.

Satisficieron los Padres à su reparo, demostrando la insubsistencia de él con el exemplar de los Españoles, que con assistir à la Iglesia, eran tan valientes, como ellos mismos

ſabian. Quadróle la razon à Caliguila, y ſe le admitierõ otras condiciones, que aſſentó para admitir à los Padres, quales eran: que dexaſſen ir à ſus hijos cõ arco, y flecha à la Igleſia, q̃ no los azotaſſen, y que los adultos no ſe avian de enterrar en la Igleſia, ſino en los boſques donde tenian ſus idolillos. Deſengañaronles en eſto ultimo, y condeſcendieron los Padres con lo primero, y con otras condiciones ſemejantes. Al punto enarbolaron de una alta palma una belliſsima Cruz con grande oſtentacion, y regozijo, y levantaron ſu Igleſia, que quedó por trofeo en medio de aquella gentilidad. Al mes fue preciſſo que el Padre Cerqueyra bolvieſſe à Mataràs para venir reſguardando con ſu preſencia al Cura de Matarà, que ſe queria bolver à ſu Pueblo. Dicho Cura como viò que los Abipones avian hecho tan buena acogida à los Miſsioneros, y que con la buena diligencia de eſtos eſtaban diſpueſtos los hijos de algunos Caziques, trató de bautizarlos con todo ſecreto para atribuirſe à sí la gloria de aquella entrada por ſus proprios intereſes; mas luego que los Padres lo ſupieron, le prohibieron en adelante el bautizar, porque rezelando ſu incoſtancia, ſe iban en eſſe punto con mucho tiento, no fueſſe que canſados de la eſtrechura de la Ley de Chriſto ſe arrepintieſſen de tenerlos en ſus tierras, y huvieſſen de quedar deſpues de bautizados ſin Paſtor, que les apacentaſſe con la leche de la doctrina.

Por motivo tan prudente diferian el bautiſmo à los parvulos, y eſtorvaron ſe les adminiſtraſſe el dicho Cura, que ofendido de eſto trató de retirarſe à ſu Pueblo, y para ſu ſeguridad le huvo de acompañar el Padre Cerqueyra, y deſpues no halló Indio practico de los caminos, que le bolvieſſe tan preſto à donde eſtaba el Padre Paſtor. Eſte en auſencia de ſu Compañero ſe ocupó cõ grande fervor, y eſpiritu en doctrinar aquellos niños infieles, componiendo à ratos deſocupados el Catecismo en ſu lengua, y un vocabulario, en que le ayudó un Interprete Chriſtiano, que dexó en ſu compañia, y le coſtó todo increible trabajo, y no menor el reducir à una vieja, que eſtaba yá para morir, à quien diciendo entre otras coſas, que ſe la llevaria el diablo, ſino ſe bautizaba, le echó de sí muy rabioſa reſpondiendo, que nó temia al diablo; pues en toda ſu vida avia tratado con él, y murió infiel para irle à hacer compañia eternamente, de-

xando

xando atravesado de dolor al zeloso Padre la perdicion de aquella alma, que con tanta facilidad pudo ser dichosa para siempre.

Prosiguió el Padre con sus buenos exercicios de enseñar à los niños, è informado no distaba de ellos mas de dia y medio de camino la Nacion de los Guamalcas, y la de los Bilelas, pidió que le llevassen allá los Abipones, para darles noticia del Dios verdadero, como lo avia executado con ellos; mas no lo pudo conseguir con ruegos, ni con dadivas, dando por razon, que al presente estaban encontrados, y con guerra entre sí. Por lo qual llegandose el tiempo, que el Padre Provincial les avia señalado paraque explorassen los animos de los Abipones, y viessen la disposicion, que avia para predicar el Evangelio en aquel País, se huvieron de bolver à Santiago del Estero, dexando à aquellos Infieles muy deseosos deque repitiessen la jornada para vivir de asiento entre ellos, y se lo pidieron con mucha instancia, y en señal de benevolencia les salió acompañando mas de treinta leguas el Cazique Caliguila, y algunos de los suyos, à quienes hacia traxessen la caza, que cogian para sustento de los Padres.

Dieron cuenta al Padre Provincial del sucesso de su jornada, y de los deseos de los Abipones; pero por la falta de sugetos no pudo despachar Missioneros, que de proposito viviessen entre ellos, y esperó que les podria socorrer con los que traxesse de nuevo de Europa el mismo Padre Pastor, que fue electo Procurador à Roma. Yá tenia recogido buen numero de fervorosos Missioneros en Sevilla, con animo de que se empleassen en esta Mission, quando los emulos de la Compañia consiguieron del Real Consejo de Indias, decreto paraque no passasse entonces ningun Jesuita à esta Provincia, que no fuesse Español: y como de estos no huviesse sino un Sacerdote, huvo de restituirse à la Provincia sin el suplemento necessario para tan gloriosa empressa: porque los catorce Jesuitas, que le pudieron dar las Provincias de España, fueron todos Novicios, y Estudiantes, y essos con el Padre Español unicamente traxo. Por esta razon se retardó algunos años esta Mission, hasta que siendo Provincial el mismo Padre Juan Pastor el año de 1653. tratò luego con fervor de proseguirla, no por la parte de los

Abipo-

Abipones, porque estos estaban à la sazon en guerra con los Mataràs, sino por la parte de Xuxuy, donde no se sentia hostilidad.

§. XXXVII.

SEñalò por Missioneros al Padre Ignacio de Medína, de quien yà hemos hablado otras vezes, y al Padre Andres Lujan, natural de Carranque junto à Madrid, que de la Provincia de Toledo avia passado à esta del Paraguay, siendo uno de los que vinieron de Europa con el dicho Padre Provincial, de que poco ha hicimos mencion. Los dos pues hijos de los primeros Padres en el zelo, y herederos de su fervor, salieron del Colegio de Salta en compañia del Padre Provincial Juan Pastor, que nunca rendido à las dificultades mas arduas quiso guiar sus passos hasta situarlos entre los mismos Gentiles. Para lo qual se consiguiò licencia de Don Roque Nestares Marin de Aguado, Governador, y Capitan General de la Provincia del Tucumán, y con la bendicion del Illustrissimo Señor Don Fray Melchor de Maldonado, y Saavedra su Obispo, à cuyas instancias se emprendiò la Mission, no menos que à estimulos de nuestro proprio instituto. Porque considerando Prelado tan atento la estrecha cuenta, con que avia de bolver al Supremo Juez las almas, que en su eleccion le entregaron, todo su grande desvelo empleaba en discurrir medios, para atraerlas al aprisco de su Iglesia; y para esto se valió de los Jesuitas, à quienes confessaba fidelissimos Ministros del Evangelio, y solicitos Coadjutores de su dignidad Pontificia: y por esso entre otras no menos arduas, que gloriosas encargò esta empressa con tan liberal confianza à los hijos de la Compañia, que estendiendo en quanto es licito al Obispo su potestad, comunicò al Padre Provincial todas sus veces en orden à quanto fuesse conducente, util, ò necessario para llevar hasta el cabo las numerosas Naciones del Chaco.

Con tan favorable prevencion el Padre Juan Pastor con los dos Padres dichos, salieron desde Xuxuy à Homaguaca, Pueblo de Indios Christianos, y fieles amigos del Español, distante diez y ocho leguas. De aqui partieron con solos quatro Indios, y un Español conocido de los barbaros,

baras, cuya dificil lengua entendia bien, y hablaba con expedicion. A pocas leguas descubrieron tan fragosas las sierras, que parecian insuperables à la gravedad humana, y tan encumbrados los riscos, que parecian superiores à las nubes. Corria el mes de Agosto asperissimo, que fueron mas que nunca excessivos aquel hivierno en todas estas Provincias. Sobre esto son por aquel paraje casi continuas las aguas con que se encuentran à tiempos muy vecinos caudalosos los rios. A esta causa se les ofreciò tan aspero el camino, que à cada Valle donde no atajaba el passo un arrebatado torrente, le retardaba un penoso pantano, y al escapar de aqui sobre las peñas era tan agria la subida, que à cada passo horrorizaba la vista un despeñadero peligroso, en donde por no acercarse tanto al riesgo, les era necessaria diligencia apearse de las mulas, pues estas à penas podian sustentarse à sí mismas entre collados tan à pique, que aun donde hacer pie faltaba. Por aqui conduxo al Padre Provincial su zelo tan ardiente, que en setenta y tres años de edad no pudo enfriarse, valiendose à veces de pies, y manos para trepar la sierra arriba sin otra escala, ò arrimo, que una mata, ò raiz de arbol, que les daba à él, y à sus Compañeros la mano paraque pudiessen vencer lo que à la vista parece del todo inaccessible hasta ganar la cumbre, que si bien ofreciò alguna intermission à la fatiga de los caminantes solicitos; pero no pudo darles descanso permanente: porque siendo tan exorbitante la eminencia de los riscos, se hallaron de repente combatidos de vientos tan deshechos, que bien parece queria el demonio derribarlos otra vez à la profundidad, de donde subieron por temerse, que tanto aliento de aquellos fatigados Ministros no podia rematar, sino en grandes perdidas de sus dominios. Eran tales los ayres, que su violencia atajaba la respiracion à los vivientes, è impedia el passo con tal eficacia, que levantaba las personas del suelo, y aun las mulas quando alzaban el pie insistiendo en proseguir el camino.

De este modo con el trabajo, que solo visto el terreno se puede concebir, prosiguieron el camino por entre cerradissimos bosques, y montes arduos hasta llegar muy gozosos à dar vista à las tierras del Chaco; donde adelantandose el Español, que guiaba tan gloriosa compañia, convocó à

los Indios de la parcialidad mas cercana, que habitaban la tierra à dentro, dandoles la primera noticia del remedio de sus males, que se les entraba por las puertas, yá que la naturaleza, y su desgracia se las tenia tan cerradas. Vinieron los Infieles Indios Mataguayes à la novedad de visita para ellos tan estraña, aviendolos convocado el Cazique Nao, que era en toda la Nacion el mas principal, y quien desde Homaguaca avia conducido à los Padres. Porque estando los Padres haciendo Mission en Xuxuy, salió el dicho Nao, y sabidos sus intentos de penetrar al Chaco para encaminar à todas sus Naciones por la senda de su salvacion, se ofreció de conducirles, saliendo à Homaguaca para guiarlos, como lo executó, cumpliendo aora lo que años antes no pudo por temor de los hechizeros.

Teniendo pues el Padre Provincial presentes à los Mataguayes, buelto al Cazique Nao les hizo el razonamiento siguiente con el fervor, que la ocasion dictaba, hablandoles en el lenguage Guaraní, que entendia muy bien dicho Nao, que servia de Interprete. Bendito sea (dixo) el todo poderoso Dios, que despues de tantos años, que ha, plantó en mi corazon ardientes los deseos de penetrar hasta lo mas remoto de vuestras escondidas tierras; oy se ha servido de llevarlos al colmo, que gozamos con teneros en mi presencia: por esso es este para mi el dia mas alegre, que podia sucederme por descubrir en él la verdadera luz à los que vivis del todo ciegos, por daros noticia de la sabiduria del Cielo à los que permaneceis del todo ignorantes, por reduciros à la vida politica, que no conocen los que viven, como brutos en estas sierras, y à guisa de fieras no se goviernan por mas razon, que su antojo, ni adoran otro Dios, que su apetito, ni obedecen à otra ley, que à su libertad sin regla, como sino huviera para el hombre otra vida, ni gozara racional espiritu, cuya vida es de su naturaleza perdurable para toda la eternidad, donde pagará con eternos castigos las culpas, que en esta vida comete atropellando la razon, que naturalmente resplandece en todos los corazones de los hombres. Por lo qual os hago saber, que todos vuestros mayores se condenaron, muriendo entre sus grandes vicios à los fuegos eternos del Infierno, que Dios tiene preparados

„ dos desde los primeros siglos, para todos los malos, que „ no obedecen á la ley natural, ni quieren adorar à su Cria- „ dor. Este es el que los Padres os vienen à anunciar, para „ que sirviendole, respetandole, y executando sus manda- „ tos, no sigais à vuestros Padres en las atroces penas, que „ padecen sus almas, antes gozeis de la felicidad sempiter- „ na de los gozos perdurables, de los deleytes, que dan per- „ petuo gusto, y de la gloria, que la Magestad Suprema tie- „ ne preparada paraque gozen de ella sin fin los que en esta „ vida le aman, y abrazan la ley divina, que enseñan los „ Christianos. El deseo unico de veros en el Cielo es el mo- „ tivo de nuestra trabajosa jornada; por esta razon vienen „ gozosissimos los Padres à morar entre vosotros, privados „ de la compañia de sus hermanos, del trato con sus ami- „ gos, de la cōmodidad de sus Pueblos, del abrigo de sus „ casas, y del regalo de sus tierras. Por tanto pues respetad- „ los, como à Padres, amadlos como à verdaderos amigos; „ que solo buscan vuestro bien, despreciando las utilidades „ proprias: reverenciadlos como à Maestros, que os ense- „ ñan el verdadero camino de la gloria: y pues no podeis „ darles interés alguno, mostrad si quiera vuestro agradeci- „ miento en cooperar, à que vivan sin recebir agravios en „ vuestras tierras, y en creer la doctrina, que os proponen: „ conque experimentareis siempre al Cielo propicio, no so- „ lo para las almas en la otra vida, sino aun para todas las „ commodidades temporales en esta.

Oyó con atencion el Cazique Nao el razonamiento del Padre Provincial, y agradecido à fineza tanta, ofreció de su parte el debido reconocimiento con la justa estimacion, que siempre tendrian los suyos de los Padres, que à tanta costa propria les iban à solicitar la eterna dicha de sus almas. Por lo qual les asseveró, que podrian entrar seguros, è internarse en sus tierras, por quanto sin riesgo podrian habitar en ellas. En cuya atencion les ofrecia desde luego sus armas, y las de todos sus vassallos, para defensa de sus personas, de la misma manera, que antes avian servido para la venganza de sus enemigos, y resguardo de la propria libertad contra los Españoles.

Aqui el Padre Provincial repartidos algunos donecillos à los Indios, para ganarles mas poderosos, que qual-

quier otra razon, se despidiò de los nuevos Missioneros para bolverse à proseguir por los Colegios la visita de la Provincia, proveyendoles de todo lo necessario para fundar una Reduccion, y del sustento para algunos meses, hasta cobrar experiencia de la tierra. Quedaron desde entonces los Padres Medina, y Lujan solos entre los feroces Mataguayes comedores de carne humana, sin tener à quien bolver los ojos, sino à Dios en aquellos remotissimos paramos: pero en este total desamparo de los hombres se hallaban con seguridad imponderable fortalezidos del paternal amor, y providencia, con que el Señor acude siempre à los que buscan, olvidados de el proprio interés, la mayor gloria divina, y esta era su mayor, y mas cierta defensa.

§. XXXVIII.

DEseosos pues los nuevos Missioneros de hacer pie fixo en aquella region para ellos tan incognita, penetrando algunas leguas la tierra à dentro por entre asperissimas sierras, y bosques del todo impervios hasta allí à huella humana, descubrieron un vallecillo en tierras tan dobladas, aunque tan estrecho, que à penas franqueaba mas sitio, que el preciso para una moderada casa; porque solo se dilata su recinto à trecientos passos de largo, y ducientos poco menos de ancho, que ciñen por todos quatro vientos riscos tan empinados, que su cumbre se dexa con dificultad registrar de los ojos por no entenderse la esfera de estos à distancia tan remota. En esta pues profunda sima, que la naturaleza misma avia fabricado, mas contentos, que en sumptuosos Palacios se albergaron los dos Padres en una mal aliñada chozuela. Vinieron aquí à visitarlos todos los vassallos del Cazique Nao parcialidad de los Mataguayes, fieros por su trage, por su aspecto, y mucho mas por sus costumbres.

Estos fueron los primeros Indios, q̃ se agregarõ à los Padres, y estaban poblados tres leguas distantes de este sitio, à donde vinierõ à reconocer sus nuevos huespedes. Era parage muy incommodo por ser allí cõtinuas las aguas en el verano, à que en cessando estas, sobrevienen tan espesas nieblas, que à penas se divisa lo que está cerca; y siendo en tierra

tan humeda excesſivos por otra parte los calores diſponen la tierra, paraque de ella ſe animen viboras ponzoñoſas en cantidad, garrapatas ſin cuento, moſquitos innumerables, y otros mil generos de ſabandijas tan ofenſivas à los que habitan eſtos Paiſes, que les pican muy à menudo, y con tal actividad, que les cubren de ronchas, y obligan à mudar la piel de todo el cuerpo. Serian quatrocientos los Mataguayes, que ſe juntaron en donde vivian los Padres, aunque nunca traxeron ſu chuſma, porque ſiempre traydores eſtos barbaros no ſe fiaron de los Padres, midiendolos por sí miſmos, è imaginando que ſi la deſcubrian, quedarian eſclavos, y de nada trataron menos, que de cooperar à los ſantos intentos de los Miniſtros Evangelicos, y de abrazar ſu doctrina. Empleabãſe incãſables los dos Miſsioneros en enſeñarles los Myſterios de la Fé, y diſponerlos al Bautiſmo; pero aunque al parecer acudian de buena gana, mas era por el interés de ſus reſcatillos, que por el provecho de ſus almas.

De el miſmo interés ſe valian los Padres para ganar eſtas: por lo qual à ninguno deſpachaban menos guſtoſo ſin llevar lo que pidieſſe, dandoles à bueltas de los donecillos, que mas aprecian, el paſto eſpiritual de la doctrina; pero como les faltaſſe, que dar, fueron deſcaeciendo de la aſsiſtencia al cateciſmo, y aſsi por falta de reſcates, como del matalotaje neceſſario, ſe vieron forzados los Padres à buſcar nuevos ſocorros, para ſuſtentar ſus vidas no menos, que para no diſguſtar à los barbaros reducidos à aquel pueſto. Por motivo tan juſto ſe reſolvió el Padre Ignacio de Medina Superior de la Miſsion à deſpachar al Padre Andrés Lujan, paraque ſaliendo del Chaco, buſcaſſe en las Caſerias, y Pueblos de los Eſpañoles limoſna ſuficiente para llevar adelante la empreſſa.

Diſcurriò el Padre Lujan de unas en otras haciendas, y de unos en otros Pueblos, y aunque antes de entrar ſe avian ofrecido muchos Eſpañoles muy obſequioſos, y liberales à concurrir con limoſnas, aora en la ocaſion mas urgente faltaron à la miſericordia: conque paſſados nueve dias ſin mas cama, que el duro ſuelo, ſin mas abrigo, que el decente para cubrir ſu deſnudez, y con poco mas ſuſtento del que ſu fatiga le deparaba en los campos, ſe bolvió à ſu

amado rincon con sola media fanega de harina, con que en solo un dia à penas pudieran satisfacerse las demandas de la menor parte del Pueblo, cuyos moradores instigados de la dura necessidad de la hambre, avian abandonado la Reduccion, y al Padre Medina yendose en busca de su rio, que distaba de allí pocas leguas. Desde el rio no dexaban de recurrir al rancho de los Padres, que faltos de todo humano socorro, resolvieron, que el Padre Medina bolviesse hasta Homaguaca, y Xuxuy en demanda de lo precisso, con que aliviar su necessidad extrema.

Quedóse entre tanto solo el Padre Lujan por espacio de ochenta y tres dias, passando en tan largo tiempo los trabajos, que no pueden facilmente descubrirse; pues su ordinaria compañia eran solos los Indios Christianos, porque los otros dos se avian alejado en busca de tierras para sembrar. Los barbaros no aliviaban esta soledad mas que la cercanía de los brutos suele acompañar al hombre, fuera de que su ordinario recurso era à la pesca: sin aver yà forma de reducirlos, à que viniessen à oír la doctrina: conque falto de casa, compañia, y sustento passaba gozoso el Padre Andres una soledad tan extrema, como si estuviera en los paramos de Scithia, ò en los desiertos de la Thebayda. Era necessario concluir la fabrica de un Rancho, que los Padres tenian empezado, para resguardarse de las aguas continuas, y fuera de esso, ni leña tenia para encender fuego, ni pescado para comer, y en nada se comedian à ayudarle los Infieles, sin que primero viessen muy cumplida la paga, y con sola una vez, que se les negasse lo que era impossible darles, se perdia toda la correspondencia, que merecieron las antecedentes dadivas.

Con esto le vino à faltar casi todo al Padre Lujan, y se via obligado à irse al rio à pescar para comer, porque yà estaba pereciendo de hambre: pero ni aun la pesca le quisieron permitir, ni menos darle algunos pezes de los muchos, que les sobraban, sino que lo commutasse por otras cosas, y estas sino commutaba se las hurtaban à una buelta de cabeza, y aun qualquier pobre alhajuela, que estuviesse à mano la codiciaban para sí, y à vista del Padre se la cogian, sin que para estorvarlo fuessen parte los Indios Christianos, que desde su primera entrada acompañaron à los

los Padres, ó porque su conciencia mas desahogada de lo que permite la Ley de Christo les hacia complices de la poca fidelidad de los barbaros, ò porque las necessidades proprias les obligaban tambien à ausentarse, buscando el alimento para no perecer à los filos de la hambre.

Por este tiempo un Indio Christiano de la Provincia del Tucuman, que tenia trato con los Mataguayes, entrò à curarse del mal de ojos entre ellos; y por ser muchos de los barbaros sus amigos le dieron parte de sus intentos, que eran despojar de la vida al Padre Andrés Lujan, para lo qual avian ajustado paces con los Tobas, antes sus mortales enemigos, paraque muerto el Padre estos confederados les ayudassen à resistir à la esquadra de los Españoles, que temian entrassen à vengar el sacrilego homicidio. Pidieronle al Indio Christiano favoreciesse sus designios, ayudandoles à executar la muerte. Vino en ello el Catholico alabandoles la determinacion, y la alianza efectuada con los Tobas fronterizos, ò temeroso de que le matassen à él tambien sino consentia en la traycion, ò simulando, que cooperaba para disponer con esso mas à su salvo el poner en cobro su vida, y la del mismo Padre, y esto segundo parece mas verisimil. Porque viendo yá este Indio, que los barbaros armados se avian convocado para venir sobre el Padre Lujan, les rogò difiriessen algo la execucion, hasta que bolviendo él traxessen unos Cavallos, que avia dexado en cierto paraje à proposito para assegurarse mas ligeros en la retirada.

Agradó à los Indios la propuesta, y determinaron mientras bolvia hacer retirar del puesto de los Padres los muchachos, mugeres, è impedidos, que doctrinaban, la tierra à dentro, para que despues en la ocasion del rebato no les retardassen la fuga. Salió con esto el Indio de entre los conjurados, y tomando el camino para su Pueblo à dar aviso de lo que se trataba, no sé porque motivo, ocultó al Padre Andrés lo que se avia contra su vida maquinado, aunque passó en esta ocasion delante del mismo Padre. Llegado pues à su Pueblo de Homaguaca, dió parte à su Encomendero el Maesse de Campo Gabriel de Salazar (que fue la primera guia de los Padres en esta entrada) de quanto peligraba la vida del Padre Andrés entre los barbaros resueltos à quitarsela. Avia yá buelto de Xuxuy à Homaguaca el Padre Ignacio

Ignacio de Medina, quando llegò la nueva cierta de la conjuracion: conque juzgando urgente la obligacion de amparar à su compañero, y embidioso santamente de tanta dicha, y deseoso de morir à su lado, se puso à toda priessa en camino à tiempo, que las aguas sin interrupcion avian inundado los campos, y corrian in capazes de vadearse los rios, por exceder sus margenes los impetuosos raudales: con todo en dia y medio, aunque por sierras tan fragosas, llegó à la Reduccion, que distaba veinte leguas.

Halló aquí al Padre Andres Lujan del todo ignorante de su riesgo, con aver casi un mes, que todos los dias se juntaban los barbaros à invocar por medio de los hechizeros al demonio, dando todos vozes descompassadas, y siempre salian resueltos à concluir con la vida del Padre, à quien por observarle muy compuesto, y mesurado atribuian su modestia à falta de cariño, aunque à la verdad mas parece, que era por serles ella tacita reprehension de su desemboltura. Y por esta misma causa se sospechò, que irritados los Indios Compañeros del Padre, en esto nada Christianos, estaban comprehendidos en la conjuracion sacrilega: por donde no puede dudarse especialissima providencia del Señor en conservar su vida, impidiendo con mano poderosa la traycion de unos barbaros siempre desleales contra un pobre Sacerdote destituido de otras armas, resguardo, y defensa, que la invisible mano del muy Alto, quando los mas domesticos abrian el passo à la muerte.

Juntos al fin los dos Missioneros, y aliviado con la comunicacion santa el desconsuelo de uno, y otro por el malogro de sus fatigas, dieron al Señor las debidas gracias por los singulares favores, y extraordinaria dulzura, con que regalaba sus almas, quando les daba à gustar las amarguras de su Cruz. Hecho esto se determinaron à desamparar el puesto con intima violencia de su espiritu, por ver cantaba el infierno la victoria contra el partido de Jesu-Christo, que ellos unicamente avian pretendido adelantar por medio de tantos sudores, y fatigas. Forzóles à tomar esta resolucion, el considerar, que si los barbaros les despojaban de las vidas (glorioso remate de sus fervores) avia de ocasionar levas de gente entre los Españoles, para castigar la ossadia de los Infieles agressores, y estos tomando las armas rompe-

rian

rian la guerra en su defensa; conque aparecia imminente el riesgo de ruidosos alborotos, è inquietudes, que turbarian la paz de las Ciudades, y retardaria el curso de sus santos intentos por largo tiempo, en el qual gozaria el demonio los despojos de tantas almas, que en él muriessen, quando de salirse podia seguirse, que resfriandose en breve los primeros fervores de la passion, que aora estimulaba à los Infieles, entrassen en mejor acuerdo, y diessen lugar à que bolviessen los dos à solicitar de nuevo su conversion à la Fé.

Por tanto determinaron subtraherse por algun tiempo del riesgo, y salir de la Reduccion à consultar en el interin medios mas proporcionados, para conseguir los santos fines de traer todo el Chaco al conocimiento de Christo; pero parecióles trazar la retirada, no juntos sino, divididos, por causar menos sospechas à los barbaros, que pudieran acelerar la execucion de sus depravados designios, al advertir se les escapaban ambas pressas de las manos. Salió pues primero el Padre Andres Lujan con algunos Indios, que avian entrado de resguardo con el Padre Ignacio, quedandose este en el puesto de la Reduccion para sossegar à los Infieles, y divertirlos de que no le siguiessen. Luego despachó al dissimulo una noche los sagrados ornamentos, y aderezo de la Iglesia, y à la mañana saliò tambien el Padre Ignacio, dexando su corazon entre aquellas serranías, lastimado de ver frustrada la Christiandad florida, que se prometió de la divina gracia con su entrada, aunque confortado con la esperanza de descubrir camino, para bolver en breve à la prosecucion de sus santos designios.

Mientras en el Chaco deliberaban los dos Padres à cerca de su salida, voló por toda aquella tierra la fama de la injusta resolucion de los barbaros, en quitar la vida à los Padres, esforzandose esta voz con tal aliento, que yá muchos los publicaban heridos, otros muertos: qual los imaginaba yá hechos pedazos, qual hechos alimento de los vorazes Caribes, y passando otros de aquí se imaginaban yá assaltados de los agressores, que cebados en la pressa venian à dar sobre las Ciudades Españolas. Movido de estos rumores clamorosos, despachó luego el Capitan Diego Iñiguez, Teniente de Governador, y Justicia Mayor en la

Ciudad de Xuxuy un requirimiento, en nombre de su Magestad à los Padres, rogandoles, que saliessen luego del Chaco, si no querian con nota de desleales incurrir en los daños, que padecerian aquellas Ciudades, con el motivo de los Indios enemigos, y con los estruendos militares por la guerra, que sucediendo su muerte, seria precisso se rompiesse.

Algunos Soldados pertrechados de todas armas entraron à intimar el orden à los Padres, quando yá estaban de buelta para Xuxuy, donde con su presencia serenaron los animos turbados, que el sobresalto de las muertes imaginadas, y fingidas guerras avia inquietado con piadosos rezelos de perder dos Jesuitas, à todos los quales han estimado siempre sobre manera aquellos nobles Ciudadanos. Pero para enjugar las justas lagrimas de los que lloramos tantas vezes malograda esta empressa del Chaco, no es justo, passe yo en silencio, que no fue sin fruto la entrada de los Padres, ni quedó del todo frustrado su zelo; pues entre altissimos fines, escondidos los mas del todo à la sabiduria humana, llevó Dios en la ocasion à estos dos Ministros suyos, à tiempo que tres gentiles de edad tan anciana, que parece sola esta era su enfermedad unica, estaban para entregar sus almas en manos del demonio. Tuvo el Padre Ignacio de Medina noticia de este riesgo, y volando en alas de su zelo à sus remotas, è inhabitables chozas, les instruyó por Interprete en los mysterios necessarios para recebir el Santo Bautismo con tan feliz sucesso, que hechos en breve capaces de todo, y de la necessidad de este primer Sacramento, fue lo mismo acabar de recebirle, que volar sus almas dichosas à coronarse por Reynas en el Empireo desde la miseria mas vil, y abatida de la tierra.

Para efectuar la predestinacion de estas tres dichosas almas, sacó Dios à los Padres de sus Colegios, llevandolos con su Provincial de edad tan avanzada por sierras inaccessibles, sacandolos à salvo de los mayores peligros: por estas les hizo padecer hambre, frio, desnudez, y desamparo: por estas exponerse à tantas fatigas, para entresacarlas de tanta massa de perdicion, y colocarlas entre sus escogidos, donde con la vista clara de Dios viessen la necessidad extrema de los suyos, è intercediessen por su eficaz remedio; cuya

ya impetracion parece, se fue experimentando luego propicia; pues bolvieron luego los Infieles à pedir Padres de la Compañia arrepentidos sin duda de los primeros yerros. Esta peticion fue el año de 1655. y por mas diligencias, que hizo el Padre Provincial Francisco Vazquez de la Mota aquel año, y el siguiente en orden à conseguir la licencia para bolver al Chaco, no se pudo conseguir del Governador de la Provincia, à que recreciendose los años siguientes la guerra del Valle de Calchaquí, à que obligaron la perfidia, y enredos del famoso traydor Don Pedro Bohorques, que pretendia solevar todos los Indios del Reyno, no huvo ocasion oportuna de que bolviessen los nuestros al Chaco, no fuesse que entrassen, y los matassen, y se prendiesse por allí el fuego de la guerra, que obligasse à divertir las fuerzas, que entonces se destinaban para solo el Valle de Calchaquí, cuya rebelion pedia el mas prompto remedio.

§. XXXIX.

HUvieron por este motivo de desistir los nuestros de la empressa del Chaco reservando su zelo para otra coyuntura. Esta les ofreció la venida del Governador Don Alonso Mercado, y Villacorta, Cavallero del Habito de Santiago, que acabando de governar la Provincia del Rio de la plata, bolvia à governar segunda vez la de Tucumán, y traia orden estrecho de su Magestad para dar fin del todo à la guerra de Calchaquí, que empezó en su primer govierno. Para este fin de proseguir, y concluir dicha guerra, antes de salir de la Ciudad de Buenos Ayres hizo al Presidente Don Joseph Martinez de Salazar, Cavallero de la Orden de Santiago, que lo era de la Real Audiencia, que en aquella Ciudad se acababa de fundar, la proposicion siguiente en 23. de Septiembre de 1664. Como quiera(decia) que el conseguir el fin de la guerra por medios suaves, y sin inquietud de las Republicas es el mayor acierto de su politica conservacion, y conveniencia, y que la Religion de la Compañia de Jesus por el zelo, eleccion de los medios, y proporcionadas disposiciones, de que se vale,

„ se halla tan adelantada para à traer, y reducir en confor-
„ midad de su santo Instituto la fuerza in capaz de los In-
„ dios, como tambien por lo que toca à dicha Provincia del
„ Tucumàn con alguna noticia del gentio barbaro de dicha
„ frontera, y Ciudad de Esteco adquirido con credito, y
„ sangre propria, entrando à su espiritual conquista, no
„ parece improprio del estado presente, que se intentasse
„ su pacificacion, y el reparo de inconveniente tan crecido
„ por medio de uno, ò dos Religiosos, que assistidos del
„ Governador de aquella Ciudad procurassen introducir
„ con los Indios la conversacion de la paz: que cessando en
„ los daños, y robos, en que tienen tan empeñadas las ar-
„ mas, admitiessen la amistad de los Españoles: dictamen
„ con que el govierno Superior de estos dichos Reynos del
„ Perú acaba de conseguir, valiendose de dicha sagrada
„ Religion de la Compañia en aquellas Provincias, la quie-
„ tud de unas numerosas parcialidades de naturales alboro-
„ tadas, en quien la guerra iba tomando poco favorables
„ principios.

Parece se descubrió por este medio algun camino, para restablecer las interrumpidas, y deseadas empressas del Chaco: por lo qual luego que el Presidente Don Joseph Martinez de Salazar despachó orden en nombre de la Real Audiencia de Buenos Ayres al Padre Visitador de esta Provincia Andres de Rada, para que se executasse el arbitrio propuesto por el Governador Mercado, destinó dos sugetos, que passassen à la Ciudad de Esteco, que fue el Padre Pedro Patricio, natural de Milán, y el Padre Agustin Fernandez, natural de Valencia. Ambos procuraron luego entablar por aquella parte tratado de paz con los Mocovies, para lo qual salian del Fuerte del Pongo, que fabricó allí el Governador Mercado, y escoltados de la Milicia lograron el hablar con algunos principales, por medio de los quales se dió noticia à los demás de la paz, que deseaban los Españoles, y de los intentos de los Padres de emplearse en instruirlos en la verdadera Religion, y darles à conocer el Dios verdadero. No dieron oidos à estas propuestas, cerrando obstinados los ojos del entendimiento à la luz de la Fé, que se les entraba por las puertas; mas al fin todo el tiempo, que duró el govierno de Don Alonso Mercado estu-

estuvieron enfrenados, sin atreverse à infestar las tierras de los Españoles.

Sucediò à Mercado en el govierno de esta Provincia Don Angelo de Peredo, Cavallero del Habito de Santiago, Presidente, que avia sido de la Real Audiencia de Chile, y sugeto bien conocido por su acreditado valor en las campañas de Flandes, y Portugal. Luego que los barbaros supieron avia concluido su govierno Don Alonso de Mercado, ignorantes del valor de su heroyco Sucessor, se convocaron para invadir à la Ciudad de Esteco, y assolarla de una vez; porque yá tenian bien reconocida la debilidad de sus fuerzas, y avian experimentado su corta defensa, quando al principio del govierno antecedente la dieron assalto con muerte de mas de treinta personas. Fuera de la dicha convocatoria contra Esteco, acometieron de hecho al Publo de los Indios Ossas, que caía en la jurisdiccion de Xuxuy, y en su Iglesia ultrajaron la Imagen de un devoto Crucifixo, à quien despues con barbara impiedad hicieron pedazos, fragmentos, que se colocaron en un Altar de la Iglesia Matriz de Xuxuy, y quanto servian de avivar la devocion de los fieles, tanto parece administraban de valor, y esfuerzo à los Christianos corazones, para vengar las injurias de su Dios crucificado.

Llegaron estos insultos à noticia del Governador Don Angelo, que desde luego dispuso en su animo el castigo de tamañas insolencias, y mientras se juntaban los pertrechos necessarios, que por acá cuesta mas de lo que facilmente se puede concebir, mandò hiciesse algunas correrias el Maestre de Campo Juan de Amusategui, vecino Encomendero de la Ciudad de Xuxuy. Este con prudente acuerdo para acordar à sus Soldados las injurias de Dios, que iban à vengar, hizo pintar en sus Estandartes, en el uno la Imagen de nuestra Señora, paraque fuesse norte seguro de los aciertos, y en el otro una copia del sagrado Crucifixo, que ultrajaron, paraque su soberana vista infundiesse valor à los Catholicos pechos, no menos que terror à los enemigos, como se experimentò con universal admiracion de todo el Campo: que si tanto estimuló à la venganza de la muerte de Julio Cesar la vestidura teñida en sangre, y traspassada del puñal alevoso, no cabe duda en que avia de ser mayor incentivo

de furor ſagrado la Imagen de un Dios ultrajado de la impiedad mas inhumana.

§. XL.

CAſtigóſe algo à los enemigos en la primera correria el año de 1670. y mucho mas en la ſegunda executada el ſiguiente de 1671. Juntaronſe para executar eſta las fuerzas de las tres Ciudades de Xuxuy, Salta, y Eſteco de la governacion del Tucumán, y las de la Villa de Tarija en la Provincia de los Chichas. Cada tercio tomó ſu derrota diverſa, ſegun la ſituacion de ſus vezindades reſueltos à unirſe en ſitios determinados, como pactaron de ante mano, para obrar de comun acuerdo. El tercio de Xuxuy con el Cabo de toda la faccion Juan de Amuſategui Ydiaquez, natural de Azcoytia en Guipuzcoa, ſalio à los ſeis de Agoſto, y ſolo avria en el ſeſenta bocas de fuego, y los mas Soldados tan viſoños en el exercicio militar, que mas ſe pudieran temer ſus deſaciertos, que eſperar faccion alguna de ſu induſtria. Enderezaron la marcha al Rio de los Ocloyas, donde empezaron à ſeguir el raſtro del enemigo, que aviendo en trozo grande aſsiſtido en aquellas cercanias iba de retirada con alguna preſſa. El dia veinte y ſeis ſe juntaron en el rio de Santa Roſa con el Tercio de Tarija, que comandaba el Sargento Mayor Don Diego Porcel de Pineda, y ſe componia de cinquenta Eſpañoles, y ciento y doce Indios Chiriguanás amigos, è incorporados todos con los de Xuxuy, proſiguieron la marcha al Fuerte de San Franciſco, de donde ſe encaminaron al Rio grande del Chaco, donde ſin averlo antes conocido, ſe hallò el Campo en el centro del enemigo, en donde el Indio, que los guiaba imaginó lograr ſu traycion, y degollar el Campo todo.

Era eſte guia de la marcha un Indio ladino, de Nacion Mataguay, que ſiete meſes antes de la Campaña llegò con otro compañero al Pueblo de Homaguaca fingiendo ſer embiado de los ſuyos, que temeroſos de otros enemigos pretendian el amparo del Eſpañol; y à la verdad como deſpues ſe vio, iba à reconocer el Pueblo, paraque mejor ſe lograſſe el aſſalto, y la preſſa, que en el pretendian hacer los Mataguayes Tobas, y Mocoyies, que aliados en numero de quien-

nientos Indios caminaban à esta faccion; mas quiso el Cielo que los encontrassen los Chiriguanás amigos del Español, que salian à maloca, y los desbaratassen. Y que à este Indio guia sospechando la traicion por no aver buelto el uno de ellos, que remitieron à los suyos con la respuesta de la embajada le prendiessen, paraque sirviesse de lengua en esta jornada, en que manifestó bien sus dañados intentos, porque fuera de otros engaños, porque tuvo bien merecido el castigo, que despues se executò en él, guiò el Exercito Español, de suerte que dando lado à otras menores poblaciones de la Nacion de los Tobas, y sin dar noticia del puesto donde se hallaba, le puso en el centro del enemigo, y en medio de las rancherias de los Tobas, y Mocovies, de donde se persuadió no saldria con vida persona alguna de todo el Campo, como no pocas vezes lo avia significado.

A este sitio, y margen del Rio Grande daba el Campo vista una tarde à siete de Septiembre, quando al tiempo de alojarse el Exercito oyendo los Indios Chiriguanás las flautas, y cornetas del enemigo un quarto de legua adelante, partieron (como suelen) sin orden alguna à pelear, y fue necessario, que el Maestre de Campo Amusategui destacasse para su amparo al Sargento Mayor Porcél, y al Capitan Pedro de Labayen con su Compañia. Mas el enemigo reconociendo el valor, cō que nuestra gente le embestia, abandonó el sitio de tres emboscadas, que tenia dispuestas, y se passó à la otra vanda del Rio, sagrado de que se amparan en lances semejantes. Essa tarde no pudo passar el Español por los muchos pantanos, que en sus orillas formaba el Rio, cuyos peligrosos vados por su profundidad negaban el passo. A los Chiriguanás como excelentes nadadores no les sirviò de embarazo, y divididos en varias tropas à seguir diferentes trozos del enemigo, passaron el rio à nado solos treinta y uno, que sin acobardarles su corto numero presentaron, y sustentaron valerosamente la batalla por espacio de tres horas, sin poder ser auxiliados del Español contra mas de ducientos Mocovies, hasta que la cercania de la noche les obligó à desparsirse, saliendo algunos levemente heridos, y quedando muertos muchos enemigos, fuera de otros à quienes hirieron.

El dia siguiente consagrado al alegrissimo Nacimiento de

de Maria Santissima fiado en tan favorable auspicio determinòla el Maestre de Campo, dexando guarnecido el Real con dos Compañias, ir con otra à presentar la batalla al enemigo, que en numero de mas de quinientos avia ocupado al ponerse el Sol la tarde antes la espaciosa playa, que en sus margenes formaba el Rio à la otra vanda: pero advirtiendo quedaba el Real poco seguro sin el resguardo de algun Fuerte en aquel centro del enemigo, se vió forzado de las instancias de varios, à suspender la marcha, y detenerse para construirle, como lo executò, en la ribera del Rio, donde le dieron sitio acomodado para la fabrica unas barrancas. Entre tanto hizo varias diligencias, para ver si hallaba alguna noticia de la marcha de los Tercios de Salta, y Estecò; pero ninguna descubrió en diez y seis dias, que gastó en erigir el Fuerte, que llamó de Guadalupe, en cuyo interin por la sobrada confianza de uno del Campo se malogró el lance mas afortunado, que les avia ofrecido la suerte, para pacificar de una vez todo el Chaco.

Fue el caso, que un dia despues de la refriega, que los Chiriguanás amigos tuvieron con los Mocovíes, se pudo trabar platica con el Capitan, ò Cazique de los Tobas. El faraute fue un muchacho de la misma Nacion, que venia sirviendo al Padre Fray Gregorio Millan, Capellan del Tercio de Tarija, y avia sido apressado dos años antes. Por medio de este Interprete ofreció el Cazique Toba al Maestre de Campo Amusàtegui, bolveria las Indias cautivas Christianas, que tenia en sus tierras, y la pressa, que poco antes avia robado, con tal que el Español les admitiesse la paz. Dióseles palabra de ello, y el Cazique hizo tan segura confianza de los Españoles, que dexando sus armas se arrojó à passar el Rio solo, hasta llegar à la ribera, donde estaba situado el Campo Español. Agasajosele con quanto apeteció, y proveyendole de mantenimientos, se despidió muy contento, quedando à venir al otro dia con los Indios principales sus compañeros, y trayendo una India cautiva, de quien se supo despues la buena determinacion, que avian tenido los Tobas. Esta buena dicha, que ofreció la suerte à los Españoles, tuvo tan corto plazo de vida, que no alcanzò su duracion à dos dias; porque la nimia confianza del dicho Padre Capellan hizo malograr esta ocasion, en que à precio

cio de tan corta diligencia ſe venia à las manos, y facilitaba la conquiſta del Chaco todo, por ſer de la primera ſupoſicion en las Naciones de él eſta de los Tobas.

Fiabaſe ſobradamente de ſu criado el Interprete Toba, y por mas que le aviſaron el Maeſtre de Campo, y otros le tuvieſſe con cautela, por eſtár en ſu tierra, y no dexar de tirarle el amor natural à los ſuyos: no hizo caſo de las advertencias, antes dando de mano à los aviſos, le dexó tan ſobre ſu palabra, que el dia ſiguiente quando le buſcaron para reſponder al Cazique Toba, que bolvia à hablar de la otra vanda, le echaron menos, y hallaron, que avia hecho fuga, y llegando à los ſuyos les perſuadió, ſe retiraſſen, porque el Eſpañol les queria apreſſar con engaños, y paſſarlos à todos à cuchillo. Imbuidos de eſta falſedad ſe retiraron deſde aquel dia, de manera que no ſe dexaron mas ver: conque ſe fruſtraron las eſperanzas, que ſe avian concebido de la conquiſta, fundadas en la amiſtad de eſta Nacion, dexando à todos los Eſpañoles con el juſto ſentimiento, de que teniendo preſente, y caſi en las manos ſuceſſo tan afortunado, lo vieſſen deſvanecido por una confianza tantas vezes inobediente à los prudentes aviſos de ſu peligro.

Sin eſperanzas pues de reconciliar à los enemigos, trató el Maeſtre de Campo de ſeguirlos, para lo qual dexando bien guarnecido el Fuerte paſsó el rio, y ſiguiendo un raſtro apreſſaron nueve Mocovies, y ſe bolvieron al Fuerte, por no hallarſe por allí ſeñal de gente. Allí les alcanzaron los de los Tercios de Salta, y Eſteco, que tenian con notable cuydado à los de Tarixa, y Xuxuy. Incorporados todos cogieron las dos margenes del Rio abaxo, donde les eſperaron muchos Infieles en algunas emboſcadas; mas à las primeras cargas de la vanguardia, ſe puſieron en fuga por la eſpeſura de los boſques, en que ſe les apreſsò en un alcance la mayor parte de ſus cavallos, y cantidad de carneros, fuera de catorze Mocovies, y dos Tobas.

Cobró el enemigo tal horror, y aſſombro, viendo hollados del Eſpañol ſus incultos campos, y eſpeſas ſelvas, por donde nunca les conocieron ſus Mayores, ni ellos imaginaron jamás pudieſſen llegar, que los Indios Tobas, Mocovies, Zapitalaguas, y Canas abandonaron las tierras, y

sitios, que avian continuadamente posseido todos sus antepassados, y fugitivos de sus mismas poblaciones encaminaron su fuga à las tierras de los Vilelas, à cuya primera poblacion llegó el Campo Español corridas mas de cinquenta leguas desde el Fuerte de Guadalupe, y 150. desde Xuxuy, apressando en esta marcha otros Indios, y matando à no pocos en varias refriegas, que tuvieron con el enemigo. Pusieron por el camino las cabezas de los que al encuentro caian muertos, sin poder ganar el bosque; porque segun la costumbre de estas Naciones, en sintiendose mal heridos, se procuran retirar à las selvas para morir, donde los Españoles no encuentren sus cadaveres, porque no canten victoria con sus cabezas al modo barbaro, que ellos usan, teniendo à gran primor en su milicia, que el enemigo no se alegre de ver el daño, que reciben. El resto del gentío sin esperar mas encuentros, encomendó su seguridad à la fuga, y ligereza de sus cavallos.

Hallaron desierta la primera poblacion dicha de los Vilelas, y se reconocieron los bastimentos yá tan acabados, que aun para la retirada, era necessario moderar mucho las raciones, fuera de hallarse las bestias tan fatigadas, que algunos Soldados seguian à pie la marcha, y llegarse yá el tiempo de las aguas, que inundan toda esta region. Por motivos tan urgentes, resolvieron retirarse de aquella campaña: conque retrocediendo al Fuerte de Guadalupe, licenció desde allí para sus Ciudades el Maesse de Campo los Tercios de Salta, Esteco, y Tarija, y él se retiró muy despacio con el de Xuxuy, registrando la tierra por ambas partes del Rio Grande, en que apressò otros trece Indios Infieles. Avia el dicho Maestre de Campo reconocido, que el enemigo mas perjudicial à su frontera de Xuxuy eran los Indios Mataguayes, que habitan la falda de la Sierra, y bosques fronteros à aquella Ciudad: por lo qual dando orden, que su Tercio le esperasse en el Rio de Ocloyas, passó en busca de este enemigo con treinta hombres, y algunos Indios amigos. Cogiò la huella à un trozo de Mataguayes, que atravessando aquellos montes hacia sus retiradas de una quebrada en otra, le dieron alcance los corredores: queríalos acometer luego el Maestre de Campo; pero los mas se inclinaron, à que por ser tarde, se difiriesse el assalto al

dia

dia ſiguiente: pero ſintio el enemigo la cercanía del Eſpañol, y dexando todo ſu bagaje, ſe eſparciò aquella noche por los montes, que ſiendo por ſu fragoſidad caſi impenetrables al Eſpañol, ſirven de ſagrado à los Mataguayes, que à guiſa de ſalvajes corren con velocidad aquellas aſperezas, que ſon ſu ſeguro aſsilo contra las invaſiones de ſus enemigos.

Al ir el dia ſiguiente à regiſtrar el Rio ſeis leguas mas arriba, le ſucedió à Amuſategui una venturoſa deſgracia, que pudo ſer la mas peſada, y ſenſible, que pudiera acaecer à todo ſu Tercio, y fue que ſiguiendo la marcha al pie de dos altas barrancas de un boſque muy eſpeſo, deſde ſus breñas le tiraron los enemigos à la cabeza dos flechas, que à no traer el pañuelo dentro del ſombrero, y herir al ſoslayo, huvieran ſido las heridas de mas cuydado, aunque no fueron tan leves, que aviendoſe hecho pedazos dentro de la carne el caſquillo de hueſſo de la una flecha, no le dieſſe que padecer, y curar por mas de dos meſes. Al golpe de las flechas rebolviò el cavallo, y reconoció dos emboſcadas, de una de las quales le diſpararon otro flechazo à las eſpaldas, que hiriò con menos rieſgo. Fueron en ſu ſeguimiento; pero mientras montaban la barranca aceleraron la fuga los Mataguayes, ſin poderles dar alcance los Eſpañoles.

Aviendoſe aqui conſumido del todo ſus mantenimientos, dió orden el Maeſtre de Campo ſe marchaſſe à un ſitio, llamado la Ramada de Ledeſma, donde avia alguna comida, y allí acordó quitar las priſsiones à un Indio Toba, y deſpacharle à los ſuyos con eſte recaudo. Que por ſaber „ quanto avian deſeado la amiſtad del Eſpañol, à quien ſabia tambien avian guardado fidelidad quarenta años antes en tiempo, que el Governador Martin de Ledeſma „ Valderrama eſtuvo de paz con ellos en ſus tierras: y por „ aver mantenido viva, y hecho buen tratamiento à la India Chriſtiana cautiva, que avian apreſſado en el aſſalto „ del Pueblo de los Oſſas (la qual ſe ſacó en eſta entrada) „ les ofrecia admitirles à la paz, ſi la quiſieſſen dar, y guardar fidelidad, y que para efectuarle, pudieſſen en fé de eſta „ palabra venir los Caziques principales haſta el Fuerte de „ Ocloyas, trayendo en ſeñal de amiſt d una diviſa de plumas blancas; para lo qual les daba del plazo ſeis meſes, y „ que en hacerlo lograrian las ſiguientes conveniencias.

„ Primera, que todos los prisioneros de su Nacion, que se
„ traian, ò se hallassen entre los Españoles, se les restitui-
„ rian, trayendo ellos otros tantos de la Nacion de los Ma-
„ taguayes, à quienes avian de hacer guerra, como otras
„ vezes avian acostumbrado hacersela. Segunda, que estan-
„ do en esta fidelidad, el Español les ayudaria contra todos
„ sus enemigos, y libraria de las invasiones de los Indios
„ Chiriguanás, que tanto les acosaban. Tercera, que con el
„ comercio entre los Españolos tendrian salida, y podrian
„ expender los generos de su País, como miel, cera, pes-
„ cado, cueros, y otros rescates, que ellos adquieren, lle-
„ vando en trueque hachas, cuñas, y otros instrumentos,
„ de que ellos necessitan. Quarta y ultima, que entrarian à
„ vivir entre ellos Padres de la Compañia, à quien en tiem-
„ po de Ledesma quisieron ellos mucho, è hicieron buena
„ acogida, los quales les sacarian de su barbaridad, les in-
„ struirian en la vida politica, y civil de racionales, y les
„ enseñarian la Ley de Christo, que es la unica, y segura
„ para llevar los hombres al Cielo. Mas que en caso, que no
„ viniessen al termino señalado, ò poco despues, entrando
„ entonces otra vez à sus tierras los Españolos, no esperas-
„ sen se les admitiesse la paz; sino antes que se les haria cru-
„ da guerra à sangre, y fuego.

Oydo por el Toba prisionero este razonamiento, dandoselo à entender por medio de la India Christiana, prometió de bolver, y traer à los suyos al tiempo señalado. Con esto le dieron el Maestre de Campo, y los demás un abrazo con grandes muestras de cariño, y despidiendose de todos los prisioneros, de quienes llevó muchos abrazos à los suyos, se partió muy alegre aviado de cavallo, y comida para el camino. Calificóse por muy acertada esta accion, como lo fue en la realidad; pues arresgandose muy poco, se iba à venturar en ganar mucho; mas no sé surtiesse efecto la diligencia; pues en ningun papel de los que me valgo descubro luz, que indique bolviesse este Indio por entonces, ni alguno de los suyos. Con esto se remató la jornada, restituyendose el Maestre de Campo con su Tercio à Xuxuy Domingo 29. de Noviembre, donde descubierto el Santissimo Sacramento en Missa solemne, dieron todos las gracias por las immensas misericordias recebidas de las liberales

manos

manos de aquel Señor, y Dios de los Exercitos, eſpecialmente el Maeſtre de Campo Juan de Amuſategui, ofreciendo à la Divina Mageſtad las almas, que de aquella gentilidad avia ſacado, à donde pudieſſen alcanzar el conocimiento de ſu Criador, como precioſo empleo, y logro de ſus afanes, ſudor, y ſangre, que en eſta ſolicitud dexaba yá derramada, no aviendola vertido otro alguno de toda la Marcha.

§. XLI.

INformò luego el Maeſtre de Campo Amuſategui al Governador Don Angelo de Paredo de los ſuceſſos de aquella correria, rogandoſe que para la entrada general, que diſponia al Chaco, llevaſſe conſigo algunos Jeſuitas, que ſon (decia) como nacidos para la converſion de Infieles, y cuya falta en toda ſu marcha avia ſido el unico deſconſuelo. Lo miſmo le ſuplicó el Licenciado Urbano Franco de Oliva, que en la ocaſion ſirvió de Capellan al Tercio de Xuxuy, y muchos otros Ciudadanos de Xuxuy, Salta, y Eſteco conſpirando todos, en que los Jeſuitas eran los mas à propoſito paraque ſe lograſse la converſion de aquellas Naciones del Chaco. No neceſsitaba Don Angelo de eſtas recomendaciones; pues por el ſubido aprecio, que tenia formado de nueſtros miniſterios, ſolicitó ſiempre, que entraſſen en ſu Compañia al Chaco algunos Miſsioneros nueſtros. Para eſto mientras ſolicitaba los deſpachos de la Real Audiencia de las Charcas, y las licencias neceſſarias del Señor Virrey, y govierno Superior de eſtos Reynos, para publicar la entrada general de todas las Ciudades de Tucumán à la Provincia del Chaco, hizo inſtancias con el Padre Provincial de eſta Provincia, que era à la ſazon el Santo, y Venerable Padre Aguſtin de Aragon.

Hallabaſe en lo mas remoto de la Provincia, y al fin de ſu govierno: conque no pudo condeſcender con las piadoſas inſtancias del Governador. Entró por Provincial el no menos Santo, que docto Padre Chriſtoval Gomez, y luego que tomó poſſeſsion del oficio, le eſcrivió el Governador Don Angelo con demoſtraciones de ſingulariſsimo aprecio del zelo, que reconocia arder en el pecho de los hijos de

San Ignacio diciendole estaba persuadido, que solo por mano de la Compañia podria esperarse feliz logro en la empressa del Chaco. En orden à esto repetia mas vivamente las instancias, poniendo por delante al dicho Padre Provincial el zelo de la Compañia, la copiosa mies, que se ofrecia para introducir en las troxes de la Iglesia, y aun le protestaba, que daria sus quexas al Padre General, y al Rey nuestro Señor, y aun al Summo Pontifice. Tanto era el ardor, con que solicitaba se le diessen Jesuitas, para emplearse en la conversion del Chaco, y à la verdad avia yá algun fundamento para esperar felíz logro de los sudores, y trabajos de los Jesuitas.

Porque aviendo en la correria antecedente logrado los Soldados del Tercio de Esteco apressar una India infiel de la Nacion de los Palomos, vino en pos de ella à la Ciudad su marido, que era un Cazique principal: este presentandose al Theniente de Governador, y juntamente Maestre de Campo del Presidio, que allí avia llamado Don Pedro de Avila, y Zarate, natural de Cordova del Tucumán, y de su primera Nobleza, le pidió encarecidamente le restituyesse à su muger. Dificultando el Theniente la entrega, prometió el Cazique traer toda su gente à la paz con los Españoles, si le bolvian su consorte, que tiernamente amaba. Entregaronsela luego; pues se aventuraba tan poco, y cumpliendo su palabra el Cazique, bolvió fielmente con su familia, y algunos de sus vassallos, que quisieron passarse à vivir en amistad de el Español. Hallabase tambien à la misma sazon un Indio, llamado Alonso, que siendo muchacho avia recebido el Santo Bautismo, y vivido algunos años Christianos, como tambien su muger llamada Barbara, con la qual se passó despues à vivir, como gentil entre los Mocovies, y por su valor se hizo en breve Cazique de los mas celebres. Sabia la lengua de los Mocovies, la Quichoa general en el Perú, y la Castellana, y teniendo conocimiento de las tierras, haciendas, y casas de los Españoles, era el que mejor podia acaudillar à los dichos Mocovies, y à otros Infieles para todo genero de hostilidad, en que se avia exercitado por muchos años, hasta que viendose yá viejo le tocó misericordiosa la mano del Señor, paraque bolviesse, como el Prodigo à la casa de tan piadoso Padre.

Vali-

Valiendose pues Alonso de la ida del Cazique referido, se llegó con él à Esteco: y descubriò al Theniente el deseo, que tenia de ser amigo, para lo qual si le ofrecian salvo conducto, traeria tambien su parentela, con condicion, que todo se tuviesse muy secreto: porque le quitarian la vida los Mocovies, si llegaran à rastrear sus designios. Informado de todo el Governador Don Angelo, se avia partido con presteza à la Ciudad de Esteco, donde asseguràndo la vida à Alonso, y à quantos de su voluntad viniessen à servir al Rey nuestro Señor le despachó, aviendo antes empleado el prudente Governador su natural agrado en agasajarle con palabras, y dones. A pocas semanas bolviò Alonso con su muger, y algunos otros sus parientes, dando noticias al Governador de otros, que podria ser quisiessen venir en teniendo seguridad de perdon por los grandes insultos, que en diversos tiempos avian cometido contra aquella Ciudad. Dió luego el Governador vestidos à los huespedes, abundante sustento, y toda cõmodidad, poblandolos quatro leguas de la Ciudad Rio abaxo, de que atraidos, se agregaron algunos otros voluntarios no solo Palomos, y Mocovies, sino Tobas, y de otras parcialidades, que llegarian à quatrocientas almas, de que se fundò una Reduccion el año de 1672.

De verlos el Governador muy tratables, obsequiosos, y promptos para todo lo bueno, que les insinuaba, se persuadió que por aquel medio se abriria al Evangelio la puerta del Chaco, que para su zelo, y piedad fuera, como abrirse la puerta del Cielo. Ofreciò luego la llave de ella, que eran las buenas esperanzas, que le daban los Indios à la Compañia con las instancias, que referí: bien que no eran necessarias tantas paraque admitiessen la empressa los Jesuitas. Por lo qual dispuestas las cosas mas precisas de su govierno, se partió luego el nuevo Provincial Padre Christoval Gomez de Cordova para Esteco à avocarse con el Governador, con quien despues de rendirle las gracias por la singular estimacion, que hacia de la Compañia, confiriò la materia, y ponderadas bien todas las circunstancias, se resolvió à señalar luego sugetos, que con credito del Santo Evangelio, y de la Compañia emprendiessen Mision tan ardua, y frustrada tantas veces.

Seña-

Señaló al Padre Pedro Patricio, que sin agravio de ninguno era à la sazon el Missionero mas insigne, y acreditado, que tenia esta Provincia, por averse exercitado en este ministerio mas de treinta y cinco años, y los mas de ellos en la dificilima Mission del Valle de Calchaquí, que por averse deshecho quando despoblò todo el Valle à fuerza de armas el Governador Mercado, obligado de su rebeldia, solicitó con ardor otra empressa semejante, qual era esta del Chaco, no sabiendo descansar su espiritu Apostolico; pero recibiendo el Señor sus fervorosos deseos en cuenta de otras, se sirviò de llamarle al premio de sus heroycas fatigas, antes de emplearse en las nuevas del Chaco, llevandole al descanso eterno desde el Colegio de Salta, puerta de la Mission, donde falleció à los quatro de Agosto de 1672. La misma solicitud avian interpuesto los mas sugetos de la Provincia especialmente los del Colegio maximo de Cordova, anhelando ansiosos por esta trabajosissima Mission, y entre todos por sus fervorosas instancias mereció la assignacion el Padre Diego Francisco de Altamirano, natural de la Coronada Villa de Madrid, que actualmente era, y avia sido antes muchos años Maestro de Prima de Theologia en nuestra Uuiversidad, y que ocupó quatro años despues el empleo de Provincial de esta Provincia, y consecutivamente el de Pracurador à Roma, Visitador de las Provincias del Nuevo Reyno, Quito, y Perú. Atendió el Padre Provincial en esta assignacion (como el mismo escrivió à nuestro Padre General Juan Paulo de Oliva) fuera de condescender con las apretadas instancias del Padre Altamirano à dar este exemplar à la juventud, que se persuadiesse, que una Provincia fundada para Missiones, como esta del Paraguay anteponia el logro, y consecucion de estas à todos los empleos expuestos al lucimiento, y aplauso. Y respondió el efecto al designio en una general mocion, y ardiente deseo de Missiones, que concibiò toda nuestra juventud Religiosa, anhelando fervorosos por hacerse aptos instrumentos para semejantes empleos de tanta gloria de Dios.

Dióselе por Compañero al Padre Bartholome Diaz, nacido en Chuquisaca, de donde concluidos los cursos de Artes, y Theologia, y ordenado de Sacerdote por alexarse

mas

mas de ſu Patria, la mas opulenta del mundo, no quiſo entrar en la Cõpañia (à que ſe ſintió eficazmente llamado) en la Provincia del Perú, ſino caminó mas de trecientas leguas haſta Cordova del Tucumán aficionado à las Miſsiones de la pobre Provincia del Paraguay, en que vivió veinte años ſin bolver mas à ſu Patria, empleando ſus talentos en Miſsiones, y miniſterios con los miſerables Indios yá Chriſtianos, yá Infieles, que le amaban, como à ſu Padre. Llegò primero à Eſteco el Padre Altamirano, donde halló yá junta la milicia Eſpañola, que en fuerza de la convocatoria hecha por el Governador à todas las Ciudades de Tucumán, ſeñalando premios competentes à los que acudieſſen voluntarios à tan importante faccion, como era la conquiſta del Chaco, avian acudido de toda la Provincia en numero de quatrocientos Eſpañoles, y otros tantos Indios Chriſtianos poco mas, ò menos. Recibieron al Padre Altamirano aſsi el Governador, como los principales Xefes, y toda la Milicia con demoſtraciones de ſingulariſsimo regozijo: con las miſmas le llevaron à entregarle la Reduccion de los Indios, en cuya preſencia el religioſo Governador hincadas ambas rodillas en tierra à exemplo del valeroſo Hernan Cortés delante de los Mexicanos, le besò con mueſtras de mucha reverencia la mano, accion que imitaron todos los Eſpañoles para engendrar en aquellos animos barbaros reſpeto à los Miniſtros del Evangelio.

Deſpues de eſta catholica demoſtracion, buelto el Governador à los Infieles les hizo un graviſsimo razonamiento diciendoles: que aquel era Padre del alma, Miniſtro del Gran Dios, con quien podia mucho, motivo porque le reſpetaban tanto los Eſpañoles: que hicieſſen ellos lo miſmo; pues para eſſo ſe le traia, oyeſſen ſus palabras con la reverencia, y aprecio, que ſi las oyeran al miſmo Dios, y abrazaſſen la ley, que les predicaſſe, que era la miſma, que profeſſaban los Eſpañoles, con quienes para mantener la amiſtad, que tenian aſſentada, era neceſſario deteſtaſſen ſus errores, y convinieſſen en una miſma Religion. Acabando de hablar el Governador les hizo el Padre Altamirano otro razonamiento en la lengua general del Perú, que entendian algunos de ellos, moſtrandoles, que por ſu amor avia venido de las remotiſsimas partes de Europa ſin pretender

mas interés, que enseñarles el camino por donde avian de enderezar sus passos al Cielo, y el conocimiento del verdadero Dios, à quien debian adorar, y servir: y tomando de aquí pie les dió à entender su engaño con argumentos manuales acomodados à la rudeza de sus oídos, demostrandoles, que avia Dios, y que este era unico, y principio, y fin de todas las cosas: que el demonio à quien ò temian, ó reverenciaban era enemigo mortal del genero humano, que apartandolos de la creencia de nuestra Santa Fé, pretendia su ruina temporal, y eterna: vistiendo estas proposiciones con algunas razones faciles de comprehender; pero tan eficaces, que en la atencion, con que las escuchaban, se echaba de ver, que sentian la fuerza de la verdad, y que à lo menos tenian entendimiento para conocer su ignorancia.

Concluyóse esta accion con un caso de grande consuelo. Quando acabó de hablar el Padre, corrió voz de que cierto Infante estaba yá para espirar: y porque lograsse las saludables aguas del Bautismo, le mandó luego traer à su presencia, lo que hizo gustosa la Madre, de cuyos brazos le trasladó à los suyos el Governador, gozandose de ser Padrino de las primicias, que cogia el Cielo en aquella Reduccion: gustó de que se llamasse de su nombre Angelo, y paraque no dexasse de serlo entresacado de aquella grande massa de corrupcion, donde adelante pudiera pervertirse, se trasladò en breve al Empireo. Fué llevado el inocente cadaver à la Ciudad de Esteco, y en una casa principal colocado en una pieza bien aderezada, le vistieron de Angelito con el mayor asseo, y costo, que fue possible, y de allí le sacaron con pompa solemne à enterrar en la Iglesia, sembradas de flores las calles, compartidas de arcos del mismo genero, por donde fue llevado en brazos del mismo Governador en un paño de seda muy precioso. Acompañaban la pompa funeral todos los Ecclesiasticos, y Religiosos, la Nobleza, y Milicias, y la Madre iba detras, vestida de luto à su usanza, haciendo el duelo, y lamentando la perdida de su hijo. No pudo dexar de admirar, è infundir respeto à los barbaros este entierro solemne, y autorizado, antes passó la admiracion à aplauso entre todos ellos, reconociendole bien diferente de los que su Nacion suele celebrar; pues à sus Infantes difuntos dan sepultura en sus vientres, sucedien-

ſiendo eſtár las mugeres con triſtiſsimos lamentos, llorando al muerto, y los hombres muy ocupados en aſſar ſus carnes para celebrar banquete en una grande borrachera. Cobraron los barbaros grande aprecio de nueſtras ceremonias Ecleſiaſticas, que vian tan autorizadas, y por eſte medio ſe lograron los bautiſmos de otros muchos parvulos en aquel trance, y aun de algunos adultos, que murieron bien diſpueſtos, dando oídos à la enſeñanza, y poco deſpues al deſengaño, y recibiendo el bautiſmo con publica deteſtacion de ſus errores.

Paraque eſtos barbaros ſe radicaſſen mas en la alta eſtimacion, que iban formando de los Padres, fue importante un accidente, que ſucedió por aquellos dias. Avian hecho fuga de la Reduccion unos Indios, de Nacion Malbalaes. Siguieronles los Soldados, y entre otros apreſſaron de ellos tres mozos, à quienes yendo el Governador con gente armada, y ponderandoles la gravedad de ſu delito, condenó à muerte en el miſmo Pueblo, y que luego fueſſen colgados de unos arboles para eſcarmiento de los demás, ſentencia conveniente, paraque no ſe olvidaſſe tan preſto la culpa, que mereció tan ſevero caſtigo, paraque neceſsita de los ojos la memoria de eſtos barbaros. Oída eſta ſentencia, y tratandoſe de la execucion, les aconſejaron à los tres los Eſpañoles rogaſſen al Padre Altamirano, que eſtaba preſente, y era quien mas podia con el Governador, que intercedieſſe por ellos. Apretados de ſu proximo rieſgo abrazaron el conſejo: interpuſo el Padre ſu interceſsion, à que el Governador ſe moſtró inexorable, haſta que pueſtas las rodillas en tierra, repitió el Padre mas inſtante la ſuplica: entonces haciendole el Governador la miſma reverencia le otorgó la vida de los fugitivos; de que ellos, y todos los demás Infieles, que eſtaban preſentes quedaron agradecidiſsimos, y perſuadidos no menos à lo mucho, que podia el Padre con el Governador, que de la grande voluntad, que les tenia, à que correſpondian con igual benevolencia totalmente neceſſaria para adelantar entre ellos los progreſſos del Evangelio.

§. XLII.

CON tan favorables principios se aplicó el Padre Altamirano, y su Compañero el Padre Bartholomé Diaz, que llegò entonces del Colegio de Salta al cultivo espiritual de aquel gentío, y suavizóseles el trabajo con el buen logro, que en breves dias tuvieron en una India nuera del Cazique mas valeroso, y entendido de los Mocovies. Esta que era de buena indole, y de no mal entendimiento, oia con especial atencion la doctrina, que los Padres enseñaban, cuya verdad meditada, y digerida en la consideracion le fue llamando poco à poco al conocimiento de la ceguedad. De aqui se siguió hallarse yá mal con las dissonancias de su gentilismo; y ultimamente ayudada de su buena capacidad, llegó à conocer la verdad de nuestra Religion; pero se dexaba estár en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò por falta de resolucion, hasta que assaltandole una mortal dolencia, obró en ella poderosa la gracia, y se resolvió à pedir con grande afecto el Bautismo, que recibió con entera deliberacion.

Gastó el poco tiempo, que le duró la vida en bien sentidas ponderaciones de su felicidad, y en afervorizarse en deseos de la salud eterna, y zelo de la conversion de los suyos. Pidió con vivas ansias, que le bautizassen quatro hijos, que dexaba, no mostrando quietarse, hasta tener ciertas esperanzas, de que se daria cumplimiento à este su piadoso legado. Luego buelta à los suyos con la ponderacion, y eficacia, que ministra en aquella hora un vehemente desengaño, les exhortó à que detestassen sus errores, y obedeciessen à los Españoles, en cuya amistad podrian conseguir la felicidad, que ella miraba cercana, abrazando la Fé, que era la puerta necessaria para alcanzarla: y repitiendo entre fervorosos actos de las virtudes Theologales los dulcissimos nombres de JESUS, y MARIA, les entregó el alma, dexando consoladissimos à los Padres, que celebraron sus exequias con toda la possible sumptuosidad, y pompa, assistiendo en persona el Governador promptissimo, y el primero à todas las acciones de piedad, que podian de algun

modo

modo promover el negocio de la Religion, à que principalmente atendia en aquella empressa.

Labraron tan eficazmente en los animos del suegro, y marido las razones de la moribunda, que luego hicieron apretadas instancias à los Padres, paraque bautizassen à los quatro hijos: como se executó con grande voluntad de los tres mayorcitos, que yá eran capaces de razon, despues de bien instruidos, y el mas chiquillo sin tener año despues de bautizado, se aficionó tanto à los Padres, que con alborozo les seguia donde quiera, que los encontraba, y se les abalanzaba à los brazos, negandose esquivo à las caricias de su abuela, y de su mismo Padre, y lo que mas es, que en aquella tiernecita edad luego, que dispertaba, se entretenia en formar la señal de la Cruz, y exercitar acciones de Christiano, sin aver jamás visto otras semejantes en los que le criaban. Todo esto se atribuia à la intercession de su dichosa Madre, de quien segun las señales de su fallecimiento, nadie dudaba estár gozando de Dios. Pero à quien con mas viveza dispertò el ruido, que causò la conversion de aquella India, fue à su anciana suegra, que passaba de ochenta años gastados todos en sus abominaciones. Son entre estos barbaros las viejas las mas obstinadas, y que por ser comunmente hechizeras hacen mayor resistencia à recebir el Bautismo; pero el exemplar de la nuera, à quien fuera de la regla comun amaba tiernamente, le hizo tanta fuerza, y obró en su pecho endurecido tan activa la gracia con sus eficaces auxilios, que se rindió à la verdad, y recibió con grande consuelo suyo las saludables aguas del Bautismo, executando lo mismo su poco menos anciano marido, que viviò en adelante, como buen Christiano.

Tan felices principios fueron cebo al ardiente zelo de los Padres Missioneros. Preconocieron estos, que la conversion de semejante gentío ha de principiarse con facilitarles abundantemente el alimento; porque es gente muy voraz, que el fin de todos sus designios es solo comer, y essa es su ocupacion unica à la manera, que de los brutos en el campo, y aun assi explican ellos su necessidad, que es mas que la de otras Naciones, por ser de cuerpos agigantados, fornidos, y membrudos. Los campos, y selvas tributan abundancia à sus diligencias, porque en ellos hallan

gran copia de panales de miel, de que conficionan los brebajes para cebo de la embriaguez. La caza no es menos copiosa, tras la qual traginan de cõtinuo los bosques. Para obviar pues, que anduviassen vagos, y dispersos por los campos en busca de comida, era necessario industriarlos en hacer sementeras, paraque sus cosechas los mantuviessen quietos, y contentos. Aplicaronse luego los Padres à la labor; pero el embarazo de la guerra estorvó, que se lograsse el feliz sucesso, que se avia esperado de esta Mission. Porque considerando el Governador, que era corto el numero de los Barbaros, que espontaneamente se avian reducido, respeto de los muchos, que avian hecho atroces hostilidades à las Ciudades fronterizas, prosiguió en el assumpto de la guerra, paraque como diximos tenia convocada toda la milicia de su govierno. Por esto no se oian sino aparatos de guerra en Esteco, y sus contornos, de que los mas Indios de la Reduccion complices en aquellos delitos vivian inquietos, y medrosos, y à penas bastaba la autoridad de los Padres para sossegarlos, conque no estaban en disposicion de que se tratasse por entonces de cosa estable. Ademas, que era necessario llevasse el govierno consigo à la guerra todos los Indios de la Reduccion capaces de tomar armas, porque las exe citassen contra sus enemigos, y porque eran practicos de la tierra.

Dispusose pues la entrada del exercito (que era de los mas numerosos, que se suelen juntar en las Indias dividido en tres tercios, cada uno con su Maestre de Campo, que lo fue Don Pedro de Avila, y Zarate, de la Ciudad de Cordova; Don Pedro Bazan de la Rioxa; y Don Diego Ortiz de Zarate de Xuxuy. Diòse orden, que los dos primeros Maestres de Campo con sus Tercios hiciessen su marcha por el Rio Dorado, hasta el Rio Grande, que dista de Esteco mas de quarenta leguas: y que el Tercio de Don Diego Ortiz, que se componia de los Soldados de Salta, y Xuxuy, entrasse por aquel territorio corriendo mas de 130. leguas, hasta incorporarse con el resto del Exercito: y el Governador entrò por Esteco con una Ilustre Compañia de muy nobles Cabos Reformados. Dispuestas assi las marchas, pretendia el Governador, y se inclinaban à ello los Missioneros, que uno de los dos, à lo menos acompañasse el Exercito

para reconocer la tierra, y dispoſicion de ſus naturales, y principalmente paraque llegaſſe, haſta los Belelas, Indios mas pacificos, de quien hablé arriba en el §. XIV.

Concertóſe pues entre Don Angelo, y el Padre Miſsionero, que llegando con ſu Exercito à viſta de los Bilelas, capitulaſſe de nuevo la paz, y alianza entre ellos, y los Eſpañoles, entregando mutuos rehenes cada parte: que de parte de los Indios dieſſen al Governador algunos hijos de los Caziques mas principales, y de parte de los Eſpañoles quedaria en rehenes el Padre Miſsionero, haſta que el año ſiguiente en alzandoſe las aguas bolvieſſe el Governador à proſeguir la conquiſta de los Indios enemigos, con amenaza de que ſino reſpetaſſen al Padre, como tan inſigne Miniſtro de Dios merecia, les aſſolaria ſus Pueblos apreſſando à ſus moradores, paraque ſirvieſſen à los Eſpañoles en los trabajos, que ellos mas aborrecen, y admirandoſe el comun de los Soldados del animo, con que ſe exponia à tan evidente rieſgo de la vida el Padre Miſsionero; reſpondia eſto, que el ſiempre quedaba gananciofo en aquel contrato: porque ſi le quitaban la vida los Infieles, le coronaban, y ſi le tenian reſpeto, no ſeria poſsible, que un año eſtuvieſſe la palabra de Dios ſin obrar en ſus animos mucho fruto. No ſe logró tan animoſo intento, porque quando conferian los Padres Miſsioneros eſte punto con el Governador les llegó orden de ſus Superiores, que no entraſſen con el Exercito, porque aviendo de hacer hoſtilidades forzoſas en la guerra, al verles los Indios en un cuerpo con el Exercito, les cobrarian horror, y ſe obſtinarian mas para no admitir ſu ſanta doctrina, mirandolos con la ojeriza, que à los demàs Eſpañoles, de que ſe ſeguiria, que quando entraſſen otros Jeſuitas à predicarles, los tendrian mas por enemigos, que por Padres de ſus almas, conque ſe impoſſibilitaria ſu converſion.

§. XLIII.

CON tan prudente reſguardo, que aprobó tambien el Governador, ſe quedaron los Padres trabajando en la Reduccion, que ſe llamó de San Franciſco Xavier; pero reſolvieron antes no perder una ocaſion tan propria del

del zelo de Missioneros Jesuitas. Publicaron para esso Mission en el Exercito, que estaba alojado dos leguas de la Ciudad; desplegaron allí las velas à sus fervores en platicas, sermones, doctrinas, confessiones, &c. en que se detuvieron quatro dias. Fue importantissima esta diligencia, porque muchos de los Soldados no avian cumplido con el precepto de la confession annual, ò porque en tiempo de Pasqua estaban en camino, ò porque su descuido con el divertimiento de la guerra no les recordó de pacificarse con Dios. Procuraron todos ponerse en su gracia, paraque empezando la guerra con tan buen pie, fuesse agradable al Señor Dios de los Exercitos, y surtiesse exito feliz. Cooperó por su parte la piedad zelosa del Governador, que despues de la Mission, mandó publicar vando, en que debaxo de graves penas prohibia blasfemias, juramentos, todo genero de palabras feas, insultos, robos aun à los enemigos à quien iban à sugetar. Sobre la materia de este vando, hizo el Padre Altamirano una platica al Exercito persuadiendole la mansedumbre Christiana, y exhortandole à aplicar todo el esfuerzo en vencer sin efusion de sangre; pues esta era la expressa voluntad de nuestros Reyes Catholicos; porque en esta forma no solo conquistarian la fiereza barbara de los Indios, sino que les ganarian las voluntades, en que harian lo mas para adelante, si de aquella entrada salian con la fama de piadosos, y amigos de la razon; pues facilitaria este credito la sugecion de todas aquellas Naciones.

Con estas diligencias procurò el Governador introducir la piedad Christiana, que no está reñida con las armas, y lo consiguió con tanta felicidad, que no se oyò en toda la marcha juramento, maldicion, blasfemia, ò palabra fea, no se viò duelo, ni pendencia, robo considerable, ni agravio hecho à algun Indio (cosa rarissima!) observando todos tanto concierto en sus costumbres, como en sus marchas, y orden militar. Alojabanse al fin de la tarde, y à las Ave Marias, à que se hacia señal, como se suele al son de caxa, se juntaban todos à rezar el Rosario à Coros cada Compañia con su Capitan, y Oficiales, de suerte que al mismo tiempo resonaban en todos los quarteles alabanzas à la Santissima Virgen, en cuya Visitacion empezó la marcha, y se terminó el dia de su dichoso Nacimiento, en que llegó à

Esteco

Esteco el Governador victorioso sin aver perdido un hombre, favoreciendole reconocida Maria Santissima à la devocion, con que dispuso rogativas continuadas, y que todos los Sabados se descubriesse el Santissimo Sacramento, y se cantasse Missa de la gran Madre de Dios, à quien llevaba por especial Patrona en el mysterio de su Purissima Concepcion, cuya Imagen iba bordada de oro en el estandarte principal de la compañia de su guarda.

Llegó pues el Governador con los dos tercios, y con algunos Infieles, que en el camino se apressaron al Rio grande: alli hizo alto, y dispuso un fuertecillo de estacada, y terraple, à que llamó el fuerte de Santiago, por averle estrenado en la festividad del Santo Apostol Patron de España. Desde alli destacó varios Cabos, cada uno con el numero suficiente de Soldados, para sacar à los Infieles de las madrigueras de espesos bosques, donde à guisa de fieras se guarecen con sus familias. A estos destacamentos servian de espias algunos Indios mas fieles de aquellos primeros, que salieron à Esteco. Estos daban luz à los Españoles de los sitios, donde hallarían rancheados los Infieles, y à estos les persuadian con eficacia, se entregassen de paz al Governador, sino querían experimentar los rigores de la guerra; mas con todo esso apenas avia alguno, que espontaneamente aceptasse el quartel, que se le ofrecía, y no teniendo poder para resistir à la fuerza de las armas Españolas, se huían à lo mas retirado de las selvas.

Al mismo tiempo venía marchando el Tercio, que entró por Xuxuy, y dividido en varias esquadras buscaba Infieles, que huyendo azia el Rio grande encontraban otros, que huían de los Soldados despachados por el Governador. De aqui nació, que en breve se persuadieron los Mocovies, Tobas, y Mataguayes, que todos los mas espesos bosques del Chaco estaban posseídos, y aún inundados de Españoles, lo que siempre imaginaron hasta alli impossible: y turbados con la novedad, muchos de ellos rezelandose de dar en manos de otros enemigos mas barbaros, si penetraban à lo interior de la tierra, aceptaron el partido, que les ofrecian los Españoles. Estos en breve dieron la buelta al Fuerte de Santiago cargados de prisioneros, parte apressados por fuerza de armas, y la mayor parte de los que se entre-

garon voluntarios en la forma dicha. Haciendo reſeña de todos el Governador, halló juntos haſta 1800 Infieles, pocos mas, ò menos, que hizo guardar en el Fuertecillo ſin priſiones algunas, ni deſpojarles de ſus armas. Alli ſe les acudía con el ſuſtento neceſſario; y ſi avia centinelas continuas era, porque no ſe ſoleváſſen, ò intentaſſen la fuga; y tambien porque otros infieles, que ſe convocaron en gran numero por los que iban huyendo de los Soldados, no ſe unieſſen con los dichos priſioneros para maquinar alguna traycion contra los Eſpañoles.

Avia mandado el Señor Preſidente de la Real Audiencia de Charcas, que la Milicia de la Villa de Tarixa entraſſe al miſmo tiempo, que el Governador de Tucumán, y tiraſſe à juntarſe con él dentro del Chaco. Para eſto ſe juntó el mayor numero de Soldados Eſpañoles, que ſe pudo aliſtar en aquel Corregimiento, acompañado de muchos Indios Chiriguanás amigos todos debaxo de la conducta del Sargento mayor Don Diego Marin de Armenta y Zarate. No ſe logró el deſignio de juntarſe los Tarixeños con los del Tucumán por aver ſalido aquellos mas tarde, que eſtos, y hallar mayor reſiſtencia en los enemigos yá hoſtigados: porque al llegar à ſus primeros ſitios del Chaco, ſe encontraron con un trozo de Indios Tobas, Choroties, y Mocovies, que iban de retirada rehuſando dar la obediencia al Governador de Tucumán: con ellos tuvieron un fuerte combate, en que apreſſaron los Tarixeños à once Infieles, y mandó el Xefe hacer juſticia de uno de ellos, Indio bien principal, y no menos ſeñalado en los inſultos. Apreſſóles tambien algunas cavalgaduras, y varias alhajas de las que avian apreſſado à los Eſpañoles. Mejoraron de ſitio para ſu alojamiento, quando eſſa miſma noche les aſſaltó fuerza de gente, cuyo caudillo era Criſoë, Indio belicoſiſsimo, Toba de nacion. Tocaron al arma los Eſpañoles, cuyo quartel eſtaba reparado, y defendido por una parte de la ceja de un boſque, y por otra de un brazo de cierto rio: tuvieron una refriega, en que mataron, ò hirieron los Eſpañoles à muchos de los enemigos, que por eſta razon ſe vieron obligados à retirarſe deſpues de aver mantenido la batalla largo rato con gran valor. Fue tal eſte en la ocaſion, que los Chiriguanás auxiliares de los Eſpañoles, cu-

yo nombre hasta alli era terror de todo el Chaco, quedaron sorprendidos del miedo concebido de ver la ossadía de el enemigo, y desamparando al campo Español retrocedieron todos, menos siete à sus tierras. Eran pocos los Españoles, para proseguir en demanda del Governador de Tucumán por país infestado de tantos enemigos; pero considerando que si los Chiriguanás advertian su retirada presumirían, que sin ellos no eran suficientes las fuerzas Españolas, para hacer rostro al enemigo, lo que pudiera en adelante perjudicar à la quietud de nuestra Nacion, atreviendose presumidos à infestar las Fronteras, resolvió el Sargento mayor Armenta construir un Fuerte, en que dexar asseguradoș el bagaje, y prisioneros con el resguardo necessario, y abanzarse con solos treinta y cinco Españoles à buscar al Governador de Tucumán, llevando consigo à los siete Chiriguanás para testigos de lo que obraba su valor. Arrojóse pues à todo riesgo à ir corriendo la campaña, y con cierto ardid militar apressó al valiente Crisoë, caudillo à quien voluntarios se sugetaban Mocovies, Tobas, y Choroties, y aun era respetado de las demás Naciones de todo el Chaco, porque avia hecho la mas cruda guerra à las Fronteras de la Provincia del Tucumán con sucessos ventajosos. Este dió noticia à los Tarixeños, como el Governador Don Angel, à quien iba à auxiliar, se retiraba yá à Esteco con el mucho gentío, que diximos apressó: cotejaron con esta las noticias de otros prisioneros infieles, por cuya caúsa dexando de seguir la atravesía, cogió la derrota del Rio Pilcomayo abaxo, llevando por guia al mismo Crisoë, tan universal en entender, y hablar las lenguas de todas las Naciones, como valiente Soldado, y practico de aquellas Provincias. Y aunque por aviso, y orden suyo estaban todas à punto de guerra, atravesó felizmente toda aquella tierra, assaltando diferentes Pueblos de varias Naciones hasta passar, y llegar à vista de las dos de Palalis, y Guaycurús. Desde aqui por faltarle yá cavalgaduras, se huvo de retirar con el mismo orden à Tarixa, bolviendose à llevar consigo la gente, y prisioneros, que avia dexado en el Fuerte, que con otros, que apressó en la jornada, aunque no passaron de treinta, tuvo la dicha de no aver perdido uno de sus Soldados, y logró dexar atemorizados à los enemigos.

§. XLIV.

EN el interin, que estos obraban con tanto valor en la campaña, trabajaban incansablemente los Padres en su Reduccion de San Francisco Xavier. El primer trabajo era, que no siendo entonces conveniente, ni permitido por el Governador, arriesgarse à tener la vivienda en la Reduccion de los Barbaros (bien que la que tenian en Esteco, era poco menos incommoda, que si vivieran en el campo) les era forzoso para ir al Pueblo de San Xavier caminar cada dia de ida, y buelta nueve, ò diez leguas; pero atropellando por todo, se valieron para hacer fruto en aquellas almas de los medios siguientes. Primeramente escogieron algunos muchachos de seis, hasta diez y seis años, que parecieron mas habiles, y con permisso de sus Padres, se los llevaron los Missioneros à vivir en su misma habitacion, à donde con caricias, y donecillos les ganaron la aficion, y persuadieron à que se aplicassen à aprender la doctrina, que repetian dos veces cada dia, de manera, que en breve pudieron algunos ser bautizados, y tres de ellos fuera de lo dicho aprendieron con perfeccion à ayudar à Missa. Por medio de estos niños se entabló la doctrina en la Reduccion, donde los Padres erigieron una grande Cruz, cercada con gruessos palos, porque los Barbaros no llegassen à ella con poca reverencia, en que trabajaron personalmente los mismos Missioneros. Junto à la Cruz levantaron una campana; pero no bastando esta para juntarlos à la doctrina, se valian del medio de juntarles, para repartirles la comida, y otros donecillos, ingeniandose por los medios mas suaves à domesticar su barbara ferocidad.

El segundo cuidado, fue el de sus enfermos. Cundiò entre los muchachos una epidemia, como de lepra, que fuera de ser asquerosa, reducia à muchos al ultimo trance. No usan remedio alguno aun de los que el instinto natural enseña à las bestias, sino solamente se valen de supersticiones aprendidas en la escuela del demonio, con quien tienen familiar trato sus hechizeros, que son los Medicos. Aplicaronse nuestros Missioneros à curarles con tan feliz sucef-

ſuceſſo, que excepto uno, ò dos, que murieron bautizados, ſanaſſen todos, ocaſion por donde los Infieles concibieron mayor eſtima, y reverencia con no poco amor à los Padres, viendolos mas ſolicitos en la cura de ſus hijos, que ſus miſmas Madres. Bien que ſe entibió eſte amor en la rudeza de aquellos barbaros; porque muriendoſe buen numero de parvulos de otros accidentes, à cauſa de ſu total deſnudez en ſuelo mas frio, que el de ſu nacimiento, los Padres bautizaban à todos los moribundos con tanto cuydado, que no ſe ſupo, ſino de ſolo uno, que murieſſe ſin bañarſe en las Sagradas aguas. Creian los Barbaros, que eſtas quitaban la vida à ſus hijos, y por eſſo los eſcondian en los boſques, y breñas mas retiradas, dando con eſto ocaſion de mayor afan en buſcarlos à los Miſsioneros: que no pocas veces por quitarſelos con valor, y autoridad, ſe expuſieron à la muerte, que fuera tan glorioſa en cauſa tan catholica.

Aſsi entre otras ocaſiones tenia una Madre oculto à ſu hijo de pocos meſes debaxo de la manta, con que ſe cubria, ſin que en lo exterior aparecieſſe indicio del hurto, que hacia al Chriſtianiſmo por ſer de bulto tan pequeño. Infieles de otra Nacion opueſta à la de la Madre avian aſſegurado al Miſsionero, que eſcondia eſta un niño en peligro de muerte. Preguntada ella, negaba con tenacidad, haſta que reſuelto el Padre apartando la mano lo que baſtaba para reconocer ſi ocultaba algun Infante, le halló caſi boqueando. Inſtaba à la Madre, que ſe le permitieſſe bautizar; pero ella reſuelta le retiraba quanto podia. Hallóſe en la ocaſion el Miſsionero cercado de muchos Infieles parientes, y amigos de la Madre, todos con las armas en la mano à punto de acometerle: miraba el Miniſtro de Dios la muerte al ojo, y anhelando gozoſo la Corona del martyrio, que quanto mas proxima, ſe le repreſentaba mas apetecible, le recreaba mas hermoſa, y eſtimaba digna del mas ſubido precio: reviſtióſe de nuevos animos, y con Apoſtolica intrepidez aſsió de un brazo à la criatura para quitarſela de los pechos à la Madre: eſta impia, y ſuperſticioſa reforzaba con mas aprieto los abrazos, preocupada del comun error, de que las aguas bautiſmales eran mortiferas para las criaturas: el Miſsionero forcejaba, ſiendo ſu mayor cuydado no deſcargaſſen los

barbaros, que yá le tenian cercado à golpe de macana, sobre su cabeza antes de bautizar al Infante. Cumplió Dios sus deseos, y corroborando sus fuerzas venció en contienda tan piadosa, quedando como pasmados los Infieles sin atreverse à emplear sus armas, y fiereza contra un indefenso Sacerdote, que sin mas armas, que su ardiente zelo, despreciando todo el poder del abismo triunfaba, despojandole de aquella pressa, que bautizada, passó poco despues à gozar la Corona, que se le fue de entre las manos al Missionero, que reservò el Cielo, paraque cogiesse mas copiosos frutos. Y cierto, que no pudo escapar con vida sin especial providencia de lo alto; porque de ordinario hallaban los Missioneros à estos barbaros posseidos de la embriaguez, y no pocas veces salian à recibirlos armados de sus macanas, y otros belicos instrumentos, embijados, y pintados sus rostros con tal fiereza, que eran retratos vivos del demonio, que los posseia, y en varias ocasiones corrió en la Ciudad por cosa cierta, que los avian muerto los Infieles, sin que tales riesgos les acobardasen un punto para solicitar los progressos de aquella empressa por todos los medios posibles.

Antes estos empeñaron à los Padres, à que sobre el cuydado de los niños, le emprendiessen tambien de los adultos, atendiendo no solo à la cura de sus enfermedades sino à la de sus almas, disponiendolos para el Bautismo, dificultad bien ardua de vencer por su rudeza, y brutales costumbres; pero fueron mas poderosas las fuerzas de la zelosa caridad. A todo lo dicho fue Superior en gran parte el trabajo de los Padres en aprender la lengua, y mas hallando, que no era una sola, sino muchas las que habla aquel gentio; pues entre quinientas familias, que llegaron à estar juntas, se hablaban quatro lēguas del todo diversas Mocoví, Toba, Malbalá, y Mataguay, y en lo interior del Chaco es cierto se hablan otras muy distintas bien, que en mas numero de gentío; porque estos Indios fronterizos solo son residuo de Naciones, que se hán ido consumiendo andando à caza unos de otros, como de fieras. Su lenguage es barbaro, como de gente tan poco racional, y se añade à su dificultad el que ellos (à lo que parece à persuasion del demonio) pronuncian tan cercenadas las razones, y suprimi-

das

das las silabas, que es dificultosissimo percebirles.

Al fin emprendieron los Padres este trabajo antes intratable à persona mas racional, que aquellos barbaros: empeñaronse en la Mocoví, que reconocieron ser mas universal: hicieronse Discipulos de los mismos muchachos, à quien enseñaban la Doctrina. De Maestros tan rudos aprendian los Sabios Operarios, dandoles todos los dias leccion à hora señalada dos veces. Luego juntaban buen numero de adultos, para poder percebir de unos lo que no articulaban otros con claridad. Escrivian todos los vocablos, y clausulas, y al fin desatendidos de su trabajo les pagaban à los Infieles, el que avian tenido en responder à sus preguntas. Con este teson en breve pudieron traducir algunas preguntas de la Doctrina Christiana en dicha lengua Mocoví, y comunicarse con los Infieles, cosa que naturalmente les estrechaba al amor de los Padres. Aunque fuera de esso, como algunos de los muchachos resueltos à seguir siempre à los Missioneros, huviessen aprendido bastantemente la lengua general del Perú, que hablaban los dos Missioneros, y con ella se explicaban à muchos de los Infieles, que la entendian, y à los demás por Interprete, intentaron que los demás la aprendiessen todos, que les era muy facil, y por esso en esta lengua general les hacian rezar las oraciones, guiando los muchachos yá bautizados.

Estos trabajos, que se redoblaban con la pertinacia molesta de los mosquitos en aquella tierra estrañamente ponzoñosos, los suavizaba nuestro Señor en el dulze logro de aquellas almas: porque avia poca esperanza de fruto por entonces en los varones, que passaban de treinta años por su continua embriaguez, y vago discurrir, en los demás, y en las mugeres cada dia se reconocian mejoras muy notables, y aun en tal qual adulto se manifestaba la eficacia poderosa de la Divina gracia. Enfermò en la Reduccion un Cazique principal: empeñose uno de los Padres en instruirle, paraque si llegasse à riesgo de muerte supiesse lo bastante para recebir con fruto el Santo Bautismo. Vn dia que con especial cuidado fue el Padre desde la Ciudad à verle, temeroso el Indio (à lo que parece) del Bautismo por la errada persuacion, de que le quitaria la vida, se retiró à la selva, dexando encargado à los suyos dixessen al Padre, que yá

esta-

estaba sano; pero aunque entonces no le halló el Padre, tuvo muy feliz logro de su viaje, porque halló agonizando un niño, que recibido el Bautismo voló instantaneamente al Cielo. Prosiguió despues la enfermedad del Cazique, y el Padre no desistió de instruirle, hasta que hecho capaz de los Divinos Mysterios, y dissuadido de su error, fue bautizado, y murió como Christiano.

§. XLV.

PARA referir el sucesso de un hijo de este Cazique, es bien traer à la memoria, lo que yà dexamos dicho arriba à cerca del estilo de estos barbaros en recostarse à dormir en sus pobres ranchos: que ocupa la cabezera el mas anciano, y tronco de la familia, à quien siguen los demás situados, segun el grado de la descendencia, de suerte que en su modo de dormir están representando al vivo el arbol de su genealogia. La cabeza de la familia de dicho Cazique era una vieja de noventa años, que en su infancia avia sido bautizada, y vivido entre Españoles: llamabase Doña Juana. Cayó pues enfermo el hijo del Cazique, que por la feliz muerte de este avia heredado el Cazicazgo. Trató uno de los Padres de instruirle, à cuyo fin se valió para Interprete de su abuela Doña Juana. Era ella à lo que despues se supo insigne hechizera, à quien estrañamente respetan los Infieles, y penden de su boca como de oraculos, no tomando resolucion alguna contra su dictamen, y ellas se ganan este aprecio con diabolica eloquencia, paraque les ministra el demonio rara verbosidad, con que perseveran hablando muchas horas, en que todos les escuchan atentissimos. Advirtió pues el Padre Missionero, que esta perversa vieja en vez de ser fiel interprete de sus eficaces razones, persuadia al nieto con empeño, que no se bautizasse: y como avia de estár junto à ella, que era la Cabeza, y el Cazique, no desistia de continuo en inculcarle lo mismo.

Amonestóla el Padre no causasse tan grave daño al alma de su nieto, haciendo se condenasse eternamente su alma por rehusar el Bautismo, sin el qual es impossible verà Dios en el Cielo. Desentendida ella de razones semejantes, respondió, no avia de permitir se bautizasse, porque

lo

los que se bautizaban, luego morian sin remedio. Replicó entonces el Padre revestido de ardiente zelo: ha instrumento del demonio, como te atreves à mentir tan descaradamente con imponderable daño de las almas de los que te oyen? Como te atreves à afirmar esse desvario contra lo mismo, que has tocado con la experiencia de tantos años? Pues conoces muchos, que despues de bautizados vivieron muchos años, y tu misma ha noventa años, que recebiste el Bautismo, y hasta aora no te has muerto, siendo asi que en tu muerte huvieran interessado mucho los de tu Nacion, à quien tienes engañada con tus falsas persuasiones. Dicho esto reconociendo, que no se avia de conseguir la conversion de aquel Cazique, si quedaba al lado de su abuela, le hizo sacar de aquella casa, y llevarle à otra con color de curarle mejor, como lo consiguió en el alma pudiendo allí instruirle à su salvo, y bautizarle, encaminandole con una Christiana muerte à la gloria.

No huvo, que vencer tantas dificultades para la conversion de una donzella, à quien una fiebre continuada espacio de dos meses puso à las puertas de la muerte: despues de bien instruida, se bautizó, y asistiendola el Padre en el ultimo tranze, pidió el Santo Crucifixo, à quien diò repetidos osculos; y tiernos abrazos con el afecto, y demostraciones, que pudiera un antiguo Christiano muy fervoroso. Es docilissima, y facil de convertir la juventud de estas Naciones, en especial las donzellas; porque aun no han entrado en los vicios de los suyos: crianlas sus Madres con grande recato, y honestidad, no tanto por el aprecio de esta virtud, quanto porque no pierdan casamiento: por esso se cubren con la decencia, que permite su barbarie: no comen carne hasta, que se casan: trabajan en hilar, texer, y hacer losa de barro, con que evitan toda ociosidad, que es incentivo de los vicios.

Paraque estas, y otras diligencias con los barbaros fuessen fructuosas, tuvieron los Padres Missioneros por necessario reformar los desordenes, y licencia, con que vivian los Españoles, Negros, è Indios Christianos en la Ciudad de Esteco, que segun la fama, que dura de aquellos tiempos, era grande la relajacion, contra la qual se armaron los zelosos Ministros, paraque su mal exemplo tan

à la vista de los Infieles no destruyesse mas, que edificassen ellos con su vida Apostolica, y saludable doctrina, como es mas propensa la naturaleza à seguir los anchos caminos del vicio, que la senda estrecha de la virtud. Entablóse, por ser notable la ignorancia à falta de Maestros, que uno de los Padres enseñasse por las tardes la doctrina Christiana à los niños: predicabase todos los dias festivos, y los Sabados se rezaba el Rosario de nuestra Señora à Coros, que guiaban los Padres: despues se cantaba la Letania, y se predicaba algun exemplo con doctrina acomodada à la necessidad del Auditorio. Lograbanse muy bien estas diligencias; porque el exemplo de las Cabezas de la Republica obligaba à que todos assistiessen à estas devotissimas funciones con fruto muy estimable; pues se reconoció trocada la Ciudad, y se entabló la frequencia de los Santos Sacramentos, que promovia mas que todos el tiempo, que allí estuvo, el Governador, quien como professaba una vida muy Christiana, y exemplar, tenia obtenida facultad de sus Padres espirituales, para recebir dos vezes à la semana la Sagrada Comunion, paraque no le embarazaban los negocios militares, y politicos; pues destinaba muchas horas de retiro para tratar à solas con Dios las cosas de su espiritu, enlazandose con primor en él las prendas de valeroso General con las de Christiano devoto, y exemplar.

§. XLVI.

ESto obraron en la Reduccion de San Francisco Xavier, y en Esteco los fervorosos Missioneros, mientras perseveró el Exercito Español dentro del Chaco. Allí despues de apressadas las mil y ochocientas almas, que diximos, juntó consejo de guerra el Governador, para consultar, que seria mas conveniente, ò proseguir la empressa, ó bolverse con solos aquellos prisioneros à Esteco, reservandose para otra ocasion? Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Unos se inclinaban à que se prosiguiesse, y llevasse hasta el cabo; pues principios tan felices prometian mas prosperos los fines; porque al passo, que estaban minorados los enemigos, faltos yá de consejo por la impensada turbacion, los Españoles estaban mas alenta-

dos, y ſiendo tantos, y todos de la mayor nobleza, y preſumpcion obraria cada uno heroycamente, renovando las famoſas, è iluſtres hazañas de los primeros Conquiſtadores de las Indias, cuyos deſcendientes eran. Que en bolver à ſus caſas, de que los mas diſtaban mas de ducientas leguas, ſe hallaban grandes inconvenientes; porque muchos no podrian coſtearſe por ſu pobreza, para reſtituirſe; y otros por neceſsitar de ellos ſus familias, ſeria dificilimo bolvieſſen à Eſteco una vez reſtituidos: con que ſeria caſi impoſsible juntar trozo ſemejante para reſtablecer empreſſa ſemejante, ſino à coſta de grandes expenſas, y deſpues de años; en que ſeria mayor la dificultad, porque recobrados los Infieles del rieſgo, en que al preſente ſe vian, eſtarian mas ſobre aviſo, y prevenidos, porque haſta allí ſu miſmo deſcuydo fundado en la imaginada ſeguridad de poder penetrar à ſus tierras tan gran numero de Eſpañoles, los avia hecho menos cautos. Y ſi ellos enſeñados de ſu miſma experiencia ſe retiran mas à los boſques mas eſpeſos, que bien ſabemos ſon impenetrables à Eſpañoles armados, ſerá en vano nueſtra entrada; y con ſecretas emboſcadas podrán deshacer todo nueſtro poder, y conſumirnos ſin rieſgo ſuyo, ni trabajo.

Otros por la parte contraria ſentian, que convenia retirarſe todo el Exercito à Eſteco con la preſſa, y para apoyar ſu ſentir ponderaban, que los Infieles apreſſados gente muy voraz neceſsitan de copioſo mantenimiento: eſte apenas baſtaria para ſuſtentarlos haſta Eſteco: con que el detenerlos allí era exponerlos à grande inquietud, ò à que enfermaſſen, y mas naturales acoſtumbrados deſde la cuna à vivir vagos, viendoſe aora reducidos à tan corto eſpacio, como el de aquel Fuerte, y à tan eſtrecha clauſura, ſiendo de genios indomitos, ſe podia con mucho fundamento rezelar, ſe dexaſſen morir de hambre, triſteza, ò deſpecho, ſi yà no intentaban antes alguna temeridad; pues eſtaban aun armados, en que aunque tuvieſſen infauſto ſuceſſo, coſtaria ſu ſoſsiego la vida à muchos Eſpañoles. Todos los quales inconvenientes creceriàn mas en caſo, que proſiguiendo las correrias, ſe agregaſſen otros tantos priſioneros, ſiendo eſte el mejor ſuceſſo, que podia eſperarſe de la detencion.

A esto replicaban los del primer dictamen, que se vencia todo, despachando los prisioneros à Esteco, donde desarmandolos con disimulo se podrian assegurar en su Presidio, y la misma escolta, que los conduxesse, traeria bastimentos, para proseguir la empressa. Persistian los del segundo parecer en su resolucion: porque era muy dudoso poderlos desarmar sin riesgo, y dado, que se consiguiesse, no bastaria la poca gente de aquella Ciudad, para estorvar, que muchos no se escapassen, los quales bueltos à los suyos alterarian, y encenderian mas los animos de la noticia de la opresion, de que se vian libres. Ni los bastimentos, que se traxessen podrian ser suficientes; porque no podia conseguirse el sucesso feliz, que con la prosecucion pretendian, con la brevedad, que el passado quando estaban descuydados los Infieles, sin imaginar posible la entrada de los Españoles por tales sendas, pantanos, y espessuras; pero yá estando todos sobre aviso, ò avian de esconderse, donde no podia entrar el Español, ò confederarse à destruirle, como les seria facil; porque no pudiendo marchar en forma muchos Soldados por aquellos immensos, y cerradissimos bosques, avrian de dividirse por muchas partes, y por cada senda, que siguiessen caminar uno en pos de otro: con que podrian los enemigos irles à su salvo dando en la cabeza.

Fuera de que aun quitandose todos estos infortunios, no avia solucion para el inconveniente, que se venia à los ojos, y era la impossibilidad del passo de la Provincia del Tucumán para aquellas tierras del Chaco; porque es de calidad, que solo puede caminarse en invierno por ser allí seco; pero el resto del año con las lluvias, y crecientes de los caudalosos rios se inundan los campos, de suerte que es impossible caminar à pie, ni à cavallo, y estando yá al fin del invierno, que se termina en Agosto, empezarian las aguas à cerrarles el passo para la retirada, quedando aislados hasta otro año, sin poder obrar, y sin medio alguno para traer los bastimentos suficientes, ni mas remedio, que perecer.

Estas razones de tanto peso inclinaron el dictamen de casi todos los de la junta, y con su parecer determinó el Governador retirarse luego para proseguir otro año empressa tan importante. Levantando el Real, marcharon con el

el mejor orden, que daba lugar el camino, del qual se avian retirado todos los enemigos, y por esso con feliz viage entró el Governador con todos los suyos en la Ciudad de Esteco à ocho de Septiembre à la una del dia, y à aquella hora se dieron las debidas gracias, con solemne Missa de la Santissima Virgen, à que todos los Christianos assistieron. Aquí le instaron los dos Padres al Governador, paraque se formasse con todas aquellas 1800 almas, que traia, y las 400. que quedaron una Reduccion, como les avia prometido, y para cuyo efecto les avia pedido à su Provincial. No resolvió nada el Governador, por conferir con madurez, qual seria el modo mejor, para assegurar en la Fé à los pocos bautizados, y convertir à los mas, que eran gentiles, de manera que subsistiesse su conversion.

La razon de dudar era: porque haciendo reduccion de todos en un Pueblo, que con advocacion de San Francisco Xavier avian empezado los Missioneros, aunque no dudaron los convertirian, quedaban à riesgo de bolverse à sus tierras hecha alguna mortandad en los Padres, instigados de sus hechizeros, y lo mismo se podia temer, hiciessen en Esteco, y otras Ciudades; pues no avia fuerzas en la Provincia para mantener de continuo allí un Presidio, que refrenasse, y contuviesse à tanta multitud: y mas si viniesse gruesso trozo de Infieles à incorporarse con los reducidos. No avia que fiarse de genios tan inconstantes por mas, que dissimulassen estàr gustosos; pues la mayor parte eran agregados por fuerza, que les hacia la presencia del Exercito Español, mas que por eleccion voluntaria. Ni Esteco tenia gente para defenderse de tanro enemigo, cuyas hostilidades la avian reducido de la mas florida de todo el Tucumán à la mas miserable, y desdichada; y aun assi à ella como à otras las podrian assolar en adelante, si los dichos Indios se alzassen, y bolviessen à sus tierras despues de aver explorado todas las de los Españoles.

Casi los mismos inconvenientes se reconocian en fundar la dicha Reduccion cerca de las Ciudades de Salta, ò Xuxuy, aunque son mas numerosas; pues siempre quedaban proximos à sus tierras. Y mas siendo impossible el evitar, que algun Español les causasse algun disgusto con razon, ò sin ella, que en enemigos tan pro fuerza reconcilia-

dos, y de capacidad tan corta, seria motivo sobrado para alterarlos contra todos los Españoles. El llevarlos al abrigo de otras Ciudades remotas, como executó el Governador Don Alonso de Mercado, despachando los Calchaquies à Buenos Ayres, quando los desnaturalizó, y despobló su Valle en castigo de sus rebeldias, seria contristar demasiado à las Ciudades, que avian hecho mas crecidos gastos en aquella guerra, y en otras correrias, que continuamente hacian contra enemigos de quien avian padecido innumerables robos, y assaltos. Y si aora no entraban à la parte del interés, fundandoles algunas encomiendas de ellos, que les sirviessen, no avria en adelante Español en toda la Provincia de Tucumán, que voluntario se ofreciesse à semejantes empressas; pues avian de lograr el fruto de sus fatigas los que nada avian trabajado. Y estaban con tanta ansia todos los Soldados, y Cabos de tener Indios, que les sirviessen, que les parecian pocos à cada uno todos los prisioneros para premiar sus meritos: pues como llevarian, que se conduxessen todos à otra Ciudad, que sin costa, ni expensas proprias, ò de sus vezinos los gozasse?

Ponderadas estas razones de la codicia, que tuvo mucha parte en este consejo, y vistas todas las circunstancias presentes, juzgò el Governador, que el medio mas conveniente para los mismos Indios, era el repartirlos entre los Españoles, segun sus meritos, no como esclavos, sino como Indios encomendados, como prescriben las leyes de estos Reynos, y acababa entonces de mandar la Santa Reyna Madre Governadora de una Monarquia por la menor edad de nuestro Rey Carlos Segundo. Assi cada Encomendero cuydaria, de que no se bolviessen sus Indios al Chaco: de que no les faltasse el sustento necessario, de que fuessen instruidos en los Mysterios Sagrados, y de que se bautizassen.

Resuelto yá el repartimiento, se juntáron los Indios de la Reduccion con los traidos de nuevo, y todos fueron con mano poderosa despojados de sus armas, que hasta entonces se les avian permitido: con que por esta resolucion à ellos tan violenta, se hizo necessario el repartimiento. Los Padres yá que no consiguieron el fin de sus fervorosos deseos cooperaron, à que la reparticion se hiciesse ajustada

à los

à los terminos de la piedad. Dispusose, que en compañia de cada Cazique fuessen sus vassallos, ò repartidos à corta distancia, que pudiessen comunicarse los parientes: pero no se permitió se separasse el marido de la muger, ò el hijo de su Padre con tal vigilancia del Christiano Governador, que aviendo algunos solteros, y solteras capaces de tomar yá estado, procuró, que eligiessen voluntarios cada uno consorte, como lo executaron antes de salir del Fuerte, paraque despues de bautizados ratificassen el contrato *in facie Ecclesiæ*, haciendole Sacramento.

El piadoso Governador intentò aplicar una parcialidad de quarenta familias, paraque sirviessen à nuestro Colegio maximo de Cordova, assi por reconocimiento de lo mucho, que avian obrado los nuestros con aquellos Indios, como tambien por acomodar à los mejores con las mayores conveniencias de alma, y cuerpo. Agradecidos los Padres rehusaron este beneficio, asi porque à sus ministerios no se proporcionan semejantes remuneraciones, como por escusar la detraccion de los Españoles atentos solo à su interés: lo que experimentó bien en sí mismo el Governador; pues con no averse aplicado, ni un sólo Indio, no pudo escusar murmuraciones, y mortales quexas. Yá que los Padres no quisieron admitir las familias dichas, dispuso el Governador, que en nuestros Colegios se criassen algunos muchachos, paraque bien instruidos, y educados en toda piedad pudiessen despues servir de Interpretes para la conversion de sus naturales.

§. XLVII.

ANtes de la execucion del repartimiento se resolvieron los Padres à bautizar todos los Infantes. Motivóles à esta determinacion reconocer, que los llevaban à tierras distantes, por climas rigidos, entre tropel de Soldados, con falta de bastimentos, en que seria cierto moririan muchos, y sus mismos Padres, ò yá despechados les darian muerte, ò yá vorazes les sacrificarian à su brutal gula, como suelen hacerlo: y quando nada de esto sucediesse, y llegassen al termino, à donde eran conducidos, avria ciertamente cuydado, paraque no se huyessen à sus tierras, y por

esta

esta razon bautizaron tambien á los adultos, que tenian yá instruidos, y despues haciendo Mission el Padre Bartholomé Diaz en Xuxuy, Salta, y Esteco instruyó à otros muchos, y les administró el Santo Bautismo, de la misma manera, que lo executò en Cordova el Padre Altamirano. Passaron de ochociētos y setenta los bautismos, q̄ los dos juntos hicieron de esta gente en Esteco antes de la reparticion, de que dieron Padron por sus nombres à los Encomenderos, que los llevaban, y embiaron otro à los Curas de los Partidos, paraque tuviessen puntual noticia de sus nuevos feligreses.

Despues de esta diligencia emprendieron los Padres otra de summa caridad. Despues de la reparticion quedaron algunos viejos, y viejas, que por imposibilitados à andar, y mucho mas à trabajar, nadie se aficionó à recebirlos en su encomiēda. Tomarōlos nuestros Missioneros à su cargo, pusieronlos en casas honradas, donde los sustentassen por amor de Dios: instruyeronlos en los Divinos Mysterios, y despues de suficientemente enseñados los bautizaron para assegurarles la salvacion eterna, y con estos passaron de mil los bautismos, y muchos mas se hicieron despues en todas las referidas Ciudades, favoreciendo nuestro Señor, como suele, tan santas empressas, de que solo apuntaré un caso para exemplo de los demas.

A Cordova de Tucumán cupo no la menor parte en el repartimiento: allí enfermaron presto muchos, ò casi todos, como en las demas Ciudades con viruelas malignas, que para Indios es peste mortal. Avia ya buelto à la dicha Ciudad el Padre Altamirano à proseguir las tareas de la Cathedra, y sabiendo avia muchos de estos Indios enfermos de las viruelas en casa de su Encomendero, Cavallero muy principal, y Christiano, fue à visitarlos, y halló un dia mas de treinta dolientes tendidos en una pieza con esteras por colchon, y una frezada para cubrirse. Llegose à instruir à una India, que estaba de peligro, la que respondió resuelta, y desabrida no queria ser Christiana, ni menos recebir el agua, que quitaba la vida à los de su Nacion. No pudo el Padre por entonces desquiciarla de su error, y passando al immediato enfermo, que era Cazique muy principal, le halló tan obstinado, que centelleando los ojos de

cole-

colera dixó al Padre: no quiero ſer Chriſtiano, que tu vienes à matarme, como has muerto à tantas viejas venerables de mi Naciõ eſtos dias. Decialo por unas bautizadas allí, que poco deſpues avian eſpirado. Reſpondióle con grande cariño el Padre, que las viruelas avian quitado la vida al cuerpo, y que por el Bautiſmo gozaria el alma de Dios, y deſpues reſucitaria el cuerpo à la vida eterna. A no eſtár el Cazique poſtrado con la enfermedad, huviera ſin duda pueſto las manos en el Miniſtro de Dios, ſegun lo que montó en colera, oyendo tan ſaludable reſpueſta; y yá que no podia mas, le echó de sí con grande irritacion, cubriendoſe el roſtro, y tapandoſe los oídos con la frezada, por no verle, ni oirle. A ſu imitacion ſe negaban los demás à oir la propoſicion de recebir el Bautiſmo, de ſuerte, que ſolos dos jovenes aſsiſtiendo à los Divinos Myſterios, ſe hizieron entonces capazes de la veſtidura nupcial de la gracia.

Deſconſolado el Padre Altamirano de la obſtinacion de los demás, repitió las diligencias con la primera India, y reconodiendola tan proterva, como al principio, la aplicó con viva fè una reliqua del Apoſtol del Oriente San Franciſco Xavier, implorando ſu favor con la Antiphona, y oracion de ſu oficio, y ſalióſe. Apenas avia piſado los umbrales de la caſa, quando le dieron el deſeado aviſo de que aquella India clamaba por el Bautiſmo, y al entrar à ſu quarto le repitierõ el alborozo al decirle cõ quanto fervor, y anſias deſeaba aquella India ſer Chriſtiana; de que le informaron preſto los ojos; pues la vió tan trocada, que temia morirſe, ſi ſe dilataba mas el lavarla con las ſaludables aguas. Avia el Gran Xavier negociado tan clara luz à entendimiento poco antes tan ciego, que en breve hecha capaz de los ſoberanos Myſterios, creyó firmemente las verdades reveladas; deteſtó ſus errores, y arrepentida de ſus pecados, recibió llena de jubilo el Santo Bautiſmo. Siguiòla el Cazique antes tan empedernido, y todos los demás enfermos; y aun de allí adelante ninguno de aquella Nacion repugnó al Bautiſmo, aun de los ſanos en toda la dilatadiſſima juriſdiccion de Cordoba. Maravilla muy propria del Gran Xavier, que todos ſus paſſos encaminaba à convertir almas! Y puede aqui decirſe, que de eſta vez obró tantos milagros, quantos fueron los reducidos, mediante ſu poderoſo patrocinio.

§. XLVIII.

DEsvanecida la passada ocasion de aver podido obrar en el Chaco ventajosamente las armas Españolas, no se pudo lograr otra en muchos años, porque aunque el Governador Don Angel, salió con resolucion de repetir la entrada, ò por lo menos dar medio, paraque se restableciesse fixa la Mision, paraque los Jesuitas pudiessen convertir tanto gentil, que se condena ciego, no pudo executar designio tan Christiano por otros embarazos del govierno, y aver tenido presto noticia de que tenía sucessor en su empleo, paraque le fue forzoso ausentarse de las fronteras del Chaco, y retirarse à la Ciudad de Santiago del Estero, cabeza de toda la Provincia, para dar residencia. Suspendióse por este motivo la dicha Mision; pues por mas diligencias, que interpusieron los Jesuitas, y principalmente el Padre Diego Francisco de Altamirano, que entró à governar esta provincia el año de 1677. no fue possible conseguir se emprendiesse de nuevo esta Mision, hasta el año de 1682. y aunque el año de 1678. un Venerable Religoso de la esclarecida Religion de los Menores, intentó acometer al Chaco por la parte de Santa-Fé de la Vera-Cruz, dando principio por la conversion de los Calchaquies fronterizos, para lo qual entró à su Valle con beneplacito de los Señores Obispo, y Governador de Buenos Ayres, y licencia de sus Prelados à predicarles la Fé, mas presto se vió forzado à desistir de la empressa; porque los primeros, que encontró le dixeron no querian oirle, que se bolviesse à su Convento, como lo hizo, por verlos, y que peligraba su vida, sin esperanza de coger algun fruto.

El año pues de 1682. alcanzaron nuestros Jesuitas, se renovasse esta Mision. Era à la sazon Obispo de esta Dioceesi de Tucuman el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Doctor Don Fray Nicolás de Ulloa, esclarecida antorcha de la Familia Augustiniana, y Governador al mismo tiempo, Don Fernando de Mendoza Mate de Luna, que esmaltó su conocida nobleza con las heroycas proezas en la guerra, y mas ilustres exemplos de virtud, y prudencia en su govierno. Ambos conspiraron à favorecer los deseos de

los

los Jesuitas: para lo qual oido el dictamen de algunos de sus experimentados Missioneros, resolvieron de comun acuerdo, se emprendiesse de nuevo sin armas la conquista espiritual del Chaco. No faltaron entre los Nuestros, como siempre en semejantes arduas empressas muchos pretendientes à esta Mission;pero entre todos escogió el Padre Provincial Thomas de Baeza al Padre Diego Ruiz, natural de Gandia, que de la Provincia de Aragon, estimulado de su ardiente zelo, avia ocho años antes passado à esta del Paraguay, y en la Real Universidad de Cordoba del Tucumán era Cathedratico actual, quando commutó las sutilezas Escolasticas, y aclamaciones de sus discipulos por la rudeza de las gentes mas barbaras, que se conocen en lo descubierto. Su compañero, como en la navegacion de Europa,fue el Padre Juan Antonio Solinas,natural de Oliena en Cerdeña, que conducido de el mismo espiritu, desde aquella Provincia trabajaba en las Missiones del Paraguay, como un Apostol, quando fue destinado al Chaco, mejor diré à la venturosa corona del Martyrio. Y paraque con los ministerios de su estado ayudasse à los Missioneros en las temporalidades, de que necessitan las nuevas empressas, y Reducciones de infieles nada hechos à vivir, como racionales, se les señaló al Hermano Silvestre Gonzalez, natural de Cartagena en Andalucia, de cuya Provincia casi acababa de llegar à esta.

Contribuyeron con limosnas, para promover obra tan grande los Señores Obispo, y Governador, y otras personas piadosas junto con los Colegios, que la Compañia tiene en la Provincia de Tucumán, paraque los Missioneros tuviessen con que atraer, vestir, y sustentar à los infieles, queriendo todos tener parte en Mission tan Apostolica, en que se esperaba la conversion de innumerables almas. Llegados los Missioneros à la Ciudad de Salta, se les agregó el Licenciado Don Pedro Ortiz de Zarate, Comissario de los dos Tribunales de la Inquisicion, y Cruzada, y Cura-Vicario de la Ciudad de Xuxuy su Patria, que renunciando sus honorificos empleos, y opulento patrimonio, se dedicó al ministerio Apostolico de convertir estas barbaras gentes al lado de los Missioneros Jesuitas, cooperando con su hacienda, con su industria, y con su persona, mientras le du-

durasse la vida, para lo qual obtuvo luego licencia de su Obispo, y del Governador, que es Vice-Patron, quienes pusieron otro, que sirviesse su Beneficio.

Avia este V. Sacerdote emulo del zelo de los Jesuitas gastado mas de doze años en solicitar con ardor à los Governadores de Tucumán, Audiencia Real de Chuquisaca, Virreyes del Perú, Obispos de Tucumán, Arzobispos sus Metropolitanos, y à las demás personas Eclesiasticas, y Seculares, que algo podian, paraque se emprendiesse con toda eficacia la conquista espiritual del Chaco, representando los medios mas proporcionados, que su gran zelo, y capacidad discurría. Y aun estendió sus clamores al Real Consejo de Indias, y à los piadosos oídos de su Magestad, sin desistir constante, hasta que este año de 1682. hizo un informe à los Señores Obispo, y Governador de Tucumán ofreciendo, que al lado de los Jesuitas emplearía el resto de su vida en ganar para Christo aquellos barbaros, aunque le acabassen con tan cruel muerte, como avian dado à los otros Religiosos de la Compañia, que con igual zelo avian entrado à manifestarles el camino del Cielo: y porque no se reparasse en falta de dinero, que él ofrecía toda su hacienda, su rico patrimonio, y si fuesse necessario pediría limosna personalmente, confiando en la Providencia de Dios, acudiría à obra tan piadosa, y de su divino agrado. Y esta heroyca oferta, facilitó mas, que todo la renovacion de la empressa del Chaco en esta ocasion.

Quien con tan fervoroso, è instante empeño solicitó este negocio, considerese quanto jubilo sentiría en su alma al ver cumplidos sus deseos, no es facil, que lo expresse la pluma. Juntóse pues con los Missioneros, y dispuso fuessen tambien algunos Soldados Españoles, y otras personas, que le servian, y quisieron seguirle para servir en todo lo que pudiessen à la nueva Reduccion, y fabrica de Pueblos, que se esperaban fundar. Hicieron su entrada los nuevos Missioneros à 20. de Abril del año de 1683. en la forma, que pinta el Padre Diego Ruiz en carta para su Provincial, y es del tenor siguiente.

§.

§. XLIX.

,, EN esta doy aviso à V. R. de nuestra jornada, y llega-
,, dá al Chaco, y à las Pampas de Ledesma, que hasta
,, aora parecia el Palacio encantado. Cumpliendo con el
,, orden de V. R. salimos de Salta à 20. de Abril, y llega-
,, mos à Uquia à 30. del mismo, en donde estuvimos hasta
,, 3. de Mayo en el qual dia, por ser de la Cruz de nuestro
,, Redemptor, nos cargamos con ella por tal camino, que
,, solo fue de una legua; pero alli por orden del Señor
,, Don Pedro Ortiz, nos esperaban veinte y quatro Espa-
,, ñoles, y quarenta Indios, con algunos muchachos, para
,, servir en lo necessario. A 4. salimos de esta dormida para
,, Siancio, estancia del Señor Don Pedro, que distará, como
,, cinco leguas. El dia siguiente à dos leguas llegamos al
,, pie de la Sierra de Senta, y del Chaco: no passamos ade-
,, lante, por ser algo trabajosa la subida, y mucho mas la ba-
,, xada. A 6. trepamos la Serranía hasta la cumbre, que por ser
,, de altura desmedida, tiene la vista mas alegre, y hermosa
,, que puede imaginarse. De ella se descubre todo el Chaco,
,, y no dudo, que si los ojos pudieran alargarse à tanto, re-
,, gistráran hasta el Paraguay. Tendrá à mi parecer unas
,, diez y seis leguas de altura, contando del paraje donde al
,, presente nos hallamos, hasta la cumbre de la misma Ser-
,, ranía, à la qual merecen pocas veces coronar las nubes;
,, pero sí muchas verse à sus pies; y por esta causa quando
,, llegamos à la cumbre deseosos de ver el Chaco, nos vi-
,, mos burlados; porque en lugar del Chaco, y sus campa-
,, ñas, se nos puso delante, como un mar formado de nu-
,, bes tan dilatado, como si estuvieramos sobre algun alto
,, escollo en medio del Oceano. Y al mismo tiempo, que
,, nosotros gozabamos de toda la claridad del Sol con Cie-
,, lo muy sereno, y sin rastro de nube alguna, debaxo de
,, nuestros pies estaban las nubes inundando con grandes
,, lluvias los Valles. Para baxar huvimos de engolfarnos en
,, aquel mar de nubes, que nos obscurecieron el Sol de suer-
,, te, que sin vernos unos à otros era necessario à gritos se-
,, guirnos, para no perdernos. Duró esta espesura, hasta
,, baxar al primer assiento de la Serranía, cuya baxada con

,, todas las calidades de mala, tendrá tres leguas de largo.
,, Y recibimos las nubes, como beneficio, que Dios nos hi-
,, zo, para ocultarnos los peligrosos despeñaderos, que
,, mucho nos huvieran atemorizado, y quizás retardado à
,, no pocos de la gente, que nos seguia. Finalmente des-
,, pues de bien mojados llegamos à la habitacion primera
,, del Valle de Senta. Aqui quedamos un dia en este pues-
,, to, y al otro, que fue à 8. del mes, llegamos al puesto, que
,, propriamente llaman Senta, en donde los años passados
,, mataron al Religioso Mercenario, y à su sobrina. Este
,, Valle tan cacareado es de los mas malos, y desacomoda-
,, dos, que puede aver en el mundo; pues sobre no tener
,, aún en lo mas ancho una legua, es tanto lo que llueve,
,, que parece jamás cessa, y en los ocho dias, que alli nos
,, detuvimos, no merecimos ver la cara al Sol, y los maizes
,, nunca llegan à sazonar, porque en la misma caña se pu-
,, dren. Salimos de Senta, y fuimos à hacer noche al para-
,, je, donde estuvo el Padre Andrés Lujan, sitio bien desa-
,, comodado, y que parece impossible habitar en él. De
,, aqui fuimos à la Cruz del Ayudante, en cuyo camino ha-
,, llamos naranjos, que plantó el Padre Ignacio de Medina.
,, Al otro dia salimos al Fuerte robado, y por ser los cami-
,, nos malos, y pantanosos, dormimos en el Rio, que llaman
,, de San Martin. A la mañana nos huvo de suceder una
,, desgracia considerable, y fue caer el Señor Don Pedro
,, Ortiz en dicho Rio, y à no aver gente, que le socorrió,
,, sabe Dios lo que huviera sido, porque estos primeros Rios,
,, aunque no traen mucha agua, los hace muy peligrosos la
,, precipitacion de su corriente.

,, Finalmente despues de otras jornadas, salimos à 20.
,, de Mayo de la angostura de los cerros à unas campañas
,, dilatadissimas, aunque llenas de bosques, en donde dicen,
,, que estaban las pampas, y el Fuerte del Governador
,, Martin de Ledesma. De aqui à 22. se apartó Don Pedro
,, con alguna gente para reconocer aquellos campos, y
,, aviendolos reconocido, hizo noche en ellos. Amaneció el
,, dia 23. de Mayo, y juntamente la Aurora de nuestra ale-
,, gría; porque estando Don Pedro diciendo Missa, se apa-
,, recieron tres Infieles, que venian en busca de los Padres.
,, Dos de ellos llegaron primero à quienes agasajaron; co-

mo

,, mo pedia la ocasion, y preguntaron, que en donde esta-
,, ban los Padres. Avisonos Don Pedro, y caminamos al
,, paraje donde estaban esperandonos yá los tres Infieles.
,, Procuramos agasajarlos, y mostraron mucha alegria en
,, lo exterior, que es de lo que podemos juzgar. Vestimos-
,, les, y ellos dixeron, que irian à dar aviso à sus Curacas.
,, Eran de dos parcialidades unos llamados Ojotaes, y otros
,, Taños; pero todos de un idioma muy revesado, que ape-
,, nas se puede entender; porque todo es gutural, y ape-
,, nas abren la boca para hablar. Partieronse el dia 25. à dar
,, aviso à sus Curacas. Entre tanto, que ellos fueron, nos
,, quedamos esperando en aquellas Pampas, que tendrán
,, de tres à quatro leguas. El puesto por lo que toca à lo lla-
,, no es inhabitable por dos causas. La una, porque ay tan-
,, tos mosquitos, que desfiguran à las gentes, y esto en in-
,, vierno, el qual apenas se conoce, que será en ve-
,, rano? La segunda, porque no puede ser socorrida en tiem-
,, po de aguas, lo uno por los Rios, que son peligrosos, lo
,, otro por los enemigos; pues siempre es necessario vivir,
,, y caminar resguardados por estár cercados de rancherias
,, de enemigos, como lo manifiestan los humos. Hemos re-
,, conocido las ruinas del fuerte de Ledesma, que son muy
,, pocas: de aqui salió aburrido, y derrotado por averse
,, fiado de los Indios, mas de lo que debiera, aunque eran
,, mas de ciento los mosqueteros Españoles, que le escol-
,, taban. Nosotros somos muy pocos, y todos los Infieles,
,, que hasta aora han llegado, vienen muy bien armados
,, con flechas, dardos, y macanas: Dios nos defenderá en
,, causa tan suya.

,, A treinta de Mayo vino el Cazique de los Ojotaes,
,, hombre de buen corazon. Vestimosle muy galán, y yo
,, le até en las orejas dos pedazos de liston, con que iba muy
,, ufano. Dixonos, que saliessemos dos leguas de allí à en-
,, contrar la tropa de su gente, que seria de quarenta almas,
,, en que avia solas siete mugeres, dos niñas, y tres mu-
,, chachos: los demás eran hombres hechos, y agigantados.
,, Salimos à treinta y uno, guiaba el Cazique en su cavallo,
,, y silla borrena, y aviendo atravesado el Valle de Ledes-
,, ma, entrámos en un monte muy espeso, y aunque iba-
,, mos muchos, reparámos en la entrada, rezelandonos de

,, alguna emboscada. Reparòle el Cazique, picó su cavallo,
,, y se adelantó: seguimosle, y aviendo caminado, como
,, una quadra, oimos una griteria, y alarido estupendo; y,
,, era, que estaban baylando de alegria. Llegando allá, ha-
,, llamos siete porongos, como cantaros grandes llenos de
,, guarapo, para agasajar à los nuestros. Allí nos hicieron
,, sentar sobre unos pellejos en el suelo, y comenzaron à
,, abrazarnos tan fieros, como unos demonios por venir
,, embijados de negro, amarillo, colorado, y otros tiznes
,, los rostros, y cuerpos. Finalmente todos bebieron, y si-
,, no bebian, se enojaban: à mi me brindaron, y huviera be-
,, bido à estár menos immundo el brevaje, y mostrando ellos
,, sentimiento, porque no avia querido aceptar el agasajo,
,, saltó una India vieja, que sabia Castellano, por aver esta-
,, do en Tarixa cinco años, y dixo, que los Padres no be-
,, bian chicha. Ellos se calentaron bastantemente, y noso-
,, tros nos enfriamos; porque eran las tres de la tarde, y aun
,, estabamos en ayunas, y cansados: proseguian ellos be-
,, biendo hasta caer, y nosotros tratamos de venirnos, y
,, dexarlos: pero viendo ellos esto dexaron por acabar los
,, porongos, que cada uno tendria, como un cantaro de
,, vino. Recogieron sus cosillas en unas redes, y marcharon
,, tan contentos, que todo el camino vinieron cantando.
,, Gustaban mucho de oir los arcabuzes; pero à cada tiro
,, se tendian en el suelo, y levantaban el grito en señal de
,, alegria. La causa de tener estos Indios tan pocas mugeres,
,, y chusma, fue porque el Chiriguaná los avia cautivado.
,, Venimos à nuestro alojamiento, y à mi me cupo llevar
,, uno à la gurupa de mi cavallo, para llegar mas presto; por-
,, que se venian echando en el suelo, y se ponian à cantar.
,, Están muy contentos; porque nos quedamos en sus tier-
,, ras, y diciendole yo à un viejo, que los Españoles solo
,, servian de guardarnos de la traycion de los Tobas, me
,, dixo, que primero le avian de matar à él. Como fui yo
,, el primero, que llegó à su Rancheria, me hizo un viejo
,, à abrazar, y por señas me dixo antes de abrazarme, que
,, le avia de echar agua en la cabeza, y bautizarle.

,, A primero de Junio vino el Embaxador de los Ta-
,, ños, à quien puse mi nombre antes, que fuesse con dos
,, compañeros mas; mas no llegó el Curaca, quien me em-
bió

,, bió à decir, que no viene por estar su hijo enfermo. Estos ,, han llegado mas temerosos de lo que pensabamos, y ,, aviendonos dicho el Interprete, que era mucho el nume- ,, ro de la gente, dixeron estos aora, que no eran mas de ,, cinco personas: el Curaca de los Ojotaes se puso suspen- ,, so, y triste: el Interprete tartamudeó, y nosotros entra- ,, mos en cuydado, y el Indio Diego, que antes me hacia ,, muchas fiestas, se mostró tan esquivo, que queriendole ,, Don Pedro agasajar, no quiso llegarse. Advertido este ,, rezelo, y que mienten en el numero de la gente, llama- ,, mos à todos los Infieles, y les diximos: que nosotros no ,, veniamos à malo quearlos, sino à enseñarles el camino ,, del Cielo, y à vivir entre ellos; pero que sino querian ,, esto, se bolviessen ellos à sus tierras, y nosotros nos sal- ,, driamos à las nuestras. Hizo el Curaca un largo razona- ,, miento à su gente, y despues de él nos respōdierō, que no ,, se querian bolver à sus tierras, sino morir entre nosotros. ,, Verdad es, que ellos temen mucho al Chiriguana, y pa- ,, rece estaban tan retirados, que si ellos no quisieran, era ,, impossible hallarlos.

,, A dos de Junio embió el Curaca Ojotá, que el de los ,, Taños, aun no avia venido, tres Indios à avisar à los To- ,, bas de nuestra venida, y del buen tratamiento, que ten- ,, drian en sus tierras, y que dado caso, que ellos no quie- ,, ran venir, irán los Españoles, y los Chiriguanas à consu- ,, mirlos. De los tres mensajeros, el uno era hijo del dicho ,, Cazique de los Tobas. De estos unos llevaron mal, que ,, los Ojotaes se ayan sugetado al Español; otros lo han lle- ,, vado bien, y dixeron, que darian la paz. Estos eran dos ,, Caziques con toda su gente. A los mensajeros les dimos ,, cartas, por si acaso encontraban al Español, que huviesse ,, salido de Xuxuy à campear, ò sino à los Tarixeños; por- ,, que Don Diego Porcel no ha llegado hasta aora, y se ,, suspende la poblacion; porque aunque estamos en el ,, Fuerte de Ledesma, no parece sitio à proposito, para ha- ,, bitar gentes por la multitud de los mosquitos; pues no ,, podemos hacer cosa ninguna entre dia, y una cosa es ,, verlo, y passarlo, y otra oirlo por relacion. Hombre ay, ,, que tiene manos, y cara hecha una llaga, y todos estan ,, tan aburridos, que rezelo nos han de dexar solos. Hasta

,, los mismos Indios amigos Calchaquies dicen, que se han
,, de huir, si sus Encomenderos los obligaren, à que ven-
,, gan otra vez à las pampas de Ledesma, que es sitio tan
,, inhabitable. Y si esta plaga tan terrible ay en invierno,
,, que será en verano. No dudo que hemos de passar mucho
,, trabajo, como actualmente estamos passando. Hasta aquí
,, avia sucedido todo, como he dicho hasta dos de Junio,
,, en que escriví à V. R. en esta razon, y he repetido lo
,, mismo en esta carta; porque llegue à manos de V. R. al-
,, guna mia.

,, Aora añado, que de los Taños han venido veinte y
,, quatro almas, y despues de diez dias bolvieron los men-
,, sageros, que despachamos à los Tobas diciendo, que no
,, los avian hallado. Rezelamos con fundamento, que no
,, llegaron, ò que à lo menos no nos dixeron la verdad: di-
,, mos nuestras quexas al Cazique, que viendo nuestro jù-
,, sto sentimiento, convino en que se embiassen otros dos
,, Indios, los quales bolvieron à los diez dias, y en su Com-
,, pañia un Cazique de los Tobas con seis Indios de su Na-
,, cion, y llegaron la vispera de San Juan Bautista, que fue
,, para todos nosotros de mucho consuelo. Hizoseles el aga-
,, sajo acostumbrado, vistiendo al Cazique, y à un hijo su-
,, yo. Despues se habló al Cazique, y à todos los suyos por
,, medio del Interprete Chiriguaná, que tenemos, el qual
,, sabe la lengua de los Ojotaes, y Taños; pero no la de los
,, Tobas: con que à nuestro Interprete, que sabe la lengua
,, de aquellos, sirvió de Interprete una India de los Tobas,
,, que fue cautiva, y està casada con un Ojotá. A todo lo
,, que se le habló al Cazique Toba respondió, que se ale-
,, graba mucho de nuestra venida, y del motivo de ella, y
,, que con todos los suyos daria la paz de muy buena gana,
,, y persuadiria lo mismo à los demàs Caziques de su Na-
,, cion, y de los Mocovies, y que en caso, que no quisies-
,, sen, el con los suyos acompañaria à los Españoles, y Chi-
,, riguanas, que quieren entrar à hacerles guerra, y casti-
,, gar sus delitos, en caso que no quieran admitir la paz.

,, Yá estamos en que estas Naciones mas temen à los
,, Chiriguanas, que à quantos Españoles pueden entrar, y
,, por esto el Señor Don Pedro nos ha entrado por aquí à
,, espaldas de Don Diego Porcel, que es à quien los

Chi-

„ Chiriguanàs obedecen, y no por Xuxuy; porque por allí
„ aunque se huviera entrado con mucha fuerza de Indios
„ con Españoles, no se huvieran visto Tobas, ni se hiciera
„ cosa con ellos, segun lo muestra la experiencia de tantas
„ entradas, que se han hecho por essas fronteras de Xuxuy
„ infructuosamente; porque siempre, que se entra por allí
„ piensan, que se les hace guerra. Este Cazique de los To-
„ bas despues de descansar tres dias, se bolverá à su tier-
„ ra, y de su mismo motivo ha pedido, que en su compa-
„ ñia vayan aora otros dos Indios Ojotaes, para traer la
„ respuesta de los demás Caziques de su Nacion, y de los
„ Mocovies, y en esto quedamos, fiando en el Señor, que
„ tendrá buen sucesso, segun lo que muestran exteriormen-
„ te, sino es que sea todo engaño en dar la paz fingida, y
„ despues nos den en la cabeza, segun lo ha escrito dias ha
„ el Maestre de Campo Don Diego Porcel, à quien esta-
„ mos aguardando por horas; porque si él no viene con do-
„ ce Chiriguanás, que le ha pedido Don Pedro por aora
„ para intimar la paz à estas Naciones, nos quedarémos no
„ mas, que con la gente, que trae Don Pedro de Xuxuy,
„ y de Homaguaca; porque los de Salta yá han acabado
„ los dos meses, que se les señaló de termino, y assi V. R.
„ vea quan poco resguardados quedamos, si acaso los To-
„ bas usassen de traycion contra nosotros, como se sospe-
„ cha.

„ Si segun los buenos principios corresponden los fines,
„ en passando las aguas irémos à los Vilelas el Señor Don
„ Pedro, y yo, y assi será necessario venga otro Compañe-
„ ro Sacerdote para aquel tiempo, paraque quede en la
„ Reduccion, que se fundare con el Padre Juan Antonio
„ Solinas, hasta que bolvamos de los dichos Vilelas. Pero
„ si V. R. le embiare, debo prevenir por la experiencia,
„ que tengo de esto, el que se sirva V. R. de escoger uno,
„ que tenga las calidades siguientes sobre las de Religioso.
„ Lo primero ha de ser muy desengañado del mundo, y
„ arrojado à los peligros, y trabajos. Lo segundo su cari-
„ dad ha de ser summa, nada espantadizo, una cara de risa,
„ un corazon ancho sin escrupulos impertinentes; porque
„ ha de tratar con gentes desnudas, y poco menos, que fie-
„ ras, y el que no tuviére estas calidades, no nos le embie

,, V. R. porque nos servirá mas de pesadumbre, que de ali-
,, vio. V. R. nos tenga muy presentes en sus santos sacrifi-
,, cios, y oraciones, rogando al Señor encamine estos prin-
,, cipios, que parecen buenos, al fin, que pretendemos, que
,, es la conversion de todo este gentío. Chaco, y Junio 25.
,, de 1683.

Hasta aqui el Padre Diego Ruiz, con quien en carta de 27. del mismo se conforma el Padre Solinas, añadiendo algunas otras cosas, y solicitando le concediesse su Superior el passar en persona à los Vilelas, para exponerse por el bien de las almas à los riesgos de aquella empressa, en que por saber lengua Guaraní podría ser de utilidad.
,, En llegando (dice) Don Diego Porcel, estamos deter-
,, minados de passar à las juntas de los Rios de Xuxuy, y
,, Tarixa, que es donde, y por donde están poblados los
,, Tobas, y Mocovies, para intimarles la paz, y su con-
,, version, que son los motivos de nuestra venida. V. R. se
,, sirva hacerlo encomendar à nuestro Señor; pues es nego-
,, cio de tanta importancia, y de donde depende un acier-
,, to, ò desacierto. El Padre Diego Ruiz, y yo estamos con-
,, tentissimos, y deseosissimos de convertir todo este Cha-
,, co. Hanse agregado yá à Dios gracias algunas parcialida-
,, des, como son de los Ojotaes, y Taños, quienes dicen,
,, que si los Tobas nos admiten, ellos se han de poblar don-
,, de quisieren los Tobas, y sino admiten la paz, piden que
,, se les conceda poblarse en Senta, puesto muy humedo, y
,, metido entre cerros con poca capacidad de Pueblo. Estan-
,, cias, y Chacras, lo qual todo es tan necessario para una
,, poblacion. Al llegar à escrivir esto hemos sabido, como
,, yá están de aquí media legua, y vienen à agregarse dos
,, Caziques Tobas con sesenta y dos vassallos suyos, con lo
,, qual se facilita la ida à los Vilelas en passando las aguas
,, de este año, y me persuado, que seria necessario fuesse
,, yo allá; porque entre ellos ha de aver muchos Guaranís,
,, y sabiendo yo su lengua, no es razon, que dexe de ir. Di-
,, go esto, porque el Señor Don Pedro, que nos está hacien-
,, do mil caridades, y el Padre Diego Ruiz tienen deter-
,, minado ir allá, dexandome à mi con los Tobas, y para
,, esso no avia mas sino, que V, R. lo determinasse, y yo no
,, perderia tan buena ocasion assi de padecer algo, con que

pagar

,, pagar por mis muchas faltas, como de hacer fruto con la
,, lengua que sé. Toda esta gente agregada, y la que poco
,, à poco vá viniendo están yá alegres; porque ván creyen-
,, do lo que les hemos representado, de que nos quedaré-
,, mos con ellos, y que no se les ha de sacar, como aora
,, diez años à las tierras de los Españoles, sino que en su
,, mismo País les hemos de catequizar, y hacer Christianos,
,, dandoles, que comer, y haciendoles los demás agasajos,
,, que se puede. Nosotros quedamos aun en la Pampa de
,, Ledesma hasta, que el Señor Don Pedro se determine à
,, que nos mudemos à las juntas de los Rios de Xuxuy, y
,, Tarixa, donde ay mucho golpe de gentío, Nuestro Señor
guarde, &c.

§. L.

EN este estado resolvieron erigir una Capilla dedicada al gloriosissimo San Raphael Arcangel Patron de los caminantes, y luz de los ciegos, paraque encaminasse al deseado fin sus santos designios, y abriesse los ojos del alma à aquella gente ciega, que vivia, mejor diré moria sepultada en los caos de su ignorancia, y abominables errores. Unida à la dicha Capilla, en que celebraban los Divinos Oficios, dispusieron habitacion para los Missioneros, que aunque muy incommoda, tenia competente clausura. No lexos de allí los Soldados Españoles, que por mandado del Governador fueron à escoltar à los Padres, fabricaron un Fuerte, al qual llamaron tambien de San Raphael, y en él hicieron vivienda suficiente para sí, y para los Indios Christianos de su servicio. A este fuerte por la parte de afuera se agregaron los Infieles, que hasta entonces se avian juntado, formando una corta reduccion, que avia esperanzas bien fundadas, creceria con grandes aumentos, y se fundarian otras en adelante; pues yá se llegaron à juntar mas de 400. familias, quando el comun enemigo cortó las alas, con que bolaba aquella gloriosa empressa por la ocasion, que yá refiero.

Reconocieron los Missioneros quanta falta tendrian de bastimentos, para sustentar tanta gente aquel verano; pues crecia cada dia mas su numero, y se acercaba yá Sep-

tiembre, que es allí la Primavera, en que se empieza à cerrar el passo para la comunicacion del Chaco con la Provincia de Tucumán por las continuas lluvias, que inundan las Campañas hasta el mes de Abril, ò Mayo: conque si de ante mano no se prevenian, trayendo nuevas provisiones, sucederia una de dos, ò que ellos mismos, y sus Cathecumenos parecerian todos, ò que à lo menos con el titulo yá verdadero, yá aparente de buscar de comer se esparcirian los Infieles con riesgo manifiesto de bolverse à su vida gentilica, ni otro alguno de los demás se agregaria de nuevo à la Reduccion, temiendo los rigores de la hambre, que es mas intolerable à su immoderada voracidad. Para ocurrir à tan evidentes riesgos, se puso en camino para Salta à diez y nueve de Julio el Padre Diego Ruiz escoltado de alguna gente, para resguardo de su vida, y acompañandole el Maestre de Campo Diego Velez de Alcozer, Cabo de mucha experiencia. Acompañaronle tambien dos Indios Tobas un Ojotá, y un Taño, que sirvieron al Padre Diego, y à los Soldados con mucha fidelidad, para vadear los Rios, que son bien peligrosos.

El Padre Solinas, y Don Pedro Ortiz, se ocuparon en el interin en los ministerios de predicar, y catequizar à los infieles, que estaban agregados. Y no satisfecho su zelo con tanto trabajo; pues apenas gozaban hora de descanso, passaron à la junta de los dos Rios de Xuxuy, y Tarixa, donde les recibieron con singulares demonstraciones de alegría los muchos infieles, que vivian en aquel paraje, y los dos Missioneros les correspondieron con el mismo agasajo, y algunas dadivas, para ganarles la voluntad, como al parecer lo consiguieron; pues al despedirse para bolver à San Rafael, les quisieron acompañar unas veinte personas entre hombres, y mugeres. Bolvieron muy animados de esta visita à proseguir la empressa con teson; en particular el Padre Solinas, de quien su compañero Don Pedro Ortiz, escribió al Padre Ruiz en carta de 24. de Julio lo siguiente: ,, No es decible el consuelo, con que bolvio de los Rios el ,, Padre Juan Antonio por la vista de los Tobas, y mas ,, confiado, y alentado, que V. P. ni yo. Clama; porque lo ,, lleven à los Vilelas, que desde alli con el olor, ò consue- ,, lo de acercarse à sus amadas Reducciones del Paraguay ,, pal-

,, passará la vida con rayces, ò pescado, si lo huviere.

Entre los que en esta ocasion vinieron, era uno cierto Curaca de mucha autoridad, que se encargó de ir à esparcir la voz entre sus circunvecinos de lo mucho que à todos agasajaban los Missioneros, combidandolos à que se juntassen en la Reduccion. Oyeronle los mas con gusto, y vinieron de hecho muchos à San Rafael. Con esta buena disposicion, se animaron Don Pedro, y el Padre Solinas à bolver à los parajes, donde ay mayor frequencia de estas gentes: entraronse intrepidos entre ellos, donde encontraron dos Apostatas, que son la cizaña de la divina palabra; mas con agasajos les ganaron en lo exterior la voluntad, y se portaron por entonces con fineza. Los infieles, à quienes hablaron, mostraron mucho gusto de que huviessen ido à sus tierras, y se juntaban en parajes yá los 200. yá 300. que si huvieran entonces tenido el animo dañado, que despues concibieron por persuasion de los hechizeros, les huvieran quitado à su salvo las vidas. A todos proponian el fin de la ida à sus tierras, que era hazerlos hijos de Dios, y apartarles de los muchos, y enormes pecados, que continuamente cometian. Dabanles muchos palabra de venirse para este fin à la Reduccion, y la cumplian, aunque otros muchos se quedaban à la mira rezelando, que el juntarlos en un lugar, era para entregarlos al Español.

En una de las juntas pidieron los dos Missioneros, se les buscassen dos Indios, que les guiassen hasta los Vilelas, y que dexandolos en sus cercanias, fuessen à sus Pueblos con la embaxada de su ida, ofreciendoles en pago de este trabajo un quantioso premio de las cosas, que mas aprecian. Ninguno se ofreció, y solo uno salió à dar alguna noticia, diciendo, que desde aquel paraje distaban de dicha Nacion, veinte dias de camino, y que este se avia de coger rumbo al Oriente. No hallando mas de aquel camino, desistieron por entonces de la empressa de los Vilelas, reservandola para mejor ocasion.

Llegaron por esse tiempo à juntarse con los Missioneros quince Indios Chiriguanás conducidos de un hijo del Maestre de Campo Don Diego Porcel, llamado, como su Padre; pero conocido entre ellos por el nombre de Chrabussú. Era este Cavallero, y sus Chiriguanás terror de te-

todo aquel gentío, y por no perder tan buena ocasion, determinaron los dos Missioneros valerse de aquella coyuntura, para establecer mejor las pazes con los Tobas, y Mocovies. Para esto (dice el V. Padre Solinas en carta de 9. de
,, Septiembre) embiamos un mensaje à los Tobas de nues-
,, tra Reduccion de San Rafael, de como ibamos con los
,, Chiriguanás, y quando temimos, que lo repugnassen por
,, el miedo, que les tienen, fueron tan puntuales en venir,
,, que luego nos salieron à encontrar quatro Caziques To-
,, bas al Rio de Xuxuy. Alli les significamos, que el fin, è
,, intento, que llevabamos, era de hacer pazes con los Chi-
,, riguanás, paraque conociessen, que los estimabamos,
,, pues les queriamos librar de tan terrible enemigo, y que
,, para el mismo fin deseabamos passar à donde estaban los
,, los Mocovies: y aunque se confirmaron en la paz, que
,, nos avian dado, y la hicieron con los Chiriguanás, no
,, quisieron passassemos hasta la tierra de los Mocovies. To-
,, do lo hacían, porque los Chiriguanás no viessen su chus-
,, ma, y supuesto, que no quisieron, que passassemos, les
,, diximos, que no aviamos de bolver à nuestra Reduccion
,, sin ver Mocovies: conque viendonos resueltos los To-
,, bas, se ofrecieron à llevarles mensaje, y llamar à algunos,
,, para hacer lo mismo, que se hizo con los Tobas. Fueron
,, los Mensajeros, y à los seis dias bolvieron con quatro
,, Mocovies, y entre ellos un Cazique, que se llamaba Don
,, Pedro Contador muchachon de los que se repartieron en
,, tiempo de Don Angel de Paredo. Dia fue este para noso-
,, tros de grande alegria, por aver visto Mocovies pacifi-
,, cos, y que de muy buena gana admitian la paz, y moti-
,, vo de nuestra entrada à sus tierras, y assi se efectuaron
,, las pazes con ellos, y con otro Cazique Toba, que esta-
,, ba escondido, y es el que mas delitos ha hecho en las
,, fronteras de Xuxuy con su gente. A este Cazique con su
,, chusma toparon doce Soldados, que iban à abrir camino
,, desde el Rio Colorado hasta el Cayman, para facilitar
,, mas la ida de aqui à Xuxuy, sin passar por Homaguaca,
,, por ser largo, y mal camino: ibase à huir, mas diciendole
,, otros Tobas, que servian de guia à los Soldados, que
,, estos iban de paz, bolvió con quarenta vassallos adultos,
,, fuera de las mugeres, y niños, y sabido el intento de nue-

,, tra venida, vino adonde estabamos, acompañado de sus
,, Vasallos. De todo recibimos particular gusto, y dimos
,, gracias al Señor por tantos favores, como nos està ha-
,, ciendo. Supimos de uno de ellos en secreto, que desea-
,, ban despachassemos quanto antes à los Chiriguanas por
,, el miedo, que les tienen, y se executó por quitarles re-
,, zelos, y que nos cobren afecto, viendonos, fiamos total-
,, mente de ellos solos. Hasta aqui el Padre Solinas.

Despues embiaron otra embaxada à los Mataguayes, solicitando sus animos, paraque admitiessen la paz con el Español, y abrazassen nuestra Santa Fé. Mostraron repugnancia al parecer en admitir los mensajeros rezelando, como avian hecho las otras Naciones, no fuesse algun engaño para sacarlos à las tierras de los Españoles; mas certificados de la sinceridad, con que se procedía de nuestra parte, y que se avian de quedar los Missioneros à vivir en aquellas tierras, dieron à entender, que gustaban de ellos, y se asseguraban, de que no avia fraude; mas que no podian entonces ir al paraje, donde se hallaban, que lo harían en cessando los embarazos, que los retardaban; todo sin duda con el animo de estar à la mira, y ver como les iba à sus vecinos los Tobas, y Mocovies. Ni sabemos que llegassen despues à la Reduccion de San Rafael, lo que si ellos tuvieron animo verdadero de executar, embarazaría la traycion, que Tobas, y Mocovies tramaron contra los dos fervorosos Missioneros.

§. LI.

EL Padre Diego Ruiz solicitaba en Salta medios para adelantar la Mission, para lo qual habló al Governador Don Fernando de Mendoza, que informado de tan felices principios, cooperó con su liberalidad, è industria à que se remitiessen los bastimentos necessarios, y que el Sargento Mayor Lorenzo Arias, Cavallero de Salta de insigne valor con algunos Soldados, conduxesse el comboy, libre de los muchos enemigos, que pudieran embarazar el passo, y tambien el Padre Diego Ruiz, antes que los atolladeros, y pantanos, les impidiessen. Con la noticia de que el Padre Ruiz bolvía, aunque despues de forzosa demora, tan

bien despachado salieron el Padre Juan Antonio, y Don Pedro Ortiz à recibirle en una campiña cercada por todas partes de bosques muy espesos, que se llamaba de Santa Maria por una Capilla, que alli avian fundado dedicada à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y estaba distante seis leguas de San Rafael, donde se quedaron los Indios Catecumenos, y los Christianos del Fuerte, excepto 23. personas, que acompañaron à los Missioneros. Desde alli avisó Don Pedro Ortiz al Padre Ruiz no marchasse con el comboy por el camino, y vado ordinario del Rio Colorado, sino mas Rio arriba por otra senda mas commoda, que él mismo avia hecho abrir, diciendole juntamente, como los dos Missioneros le esperaban en Santa Maria.

Aqui pudo llegar con gran recato un Cazique de los Mataguayos, que muy en secreto les dió aviso de la conjuracion de los Tobas, y Mocovies infieles. Al amanecer el dia 27. de Octubre vieron de repente salir de la espesura del bosque hasta 150. Tobas, y cinco Caziques Mocovies con toda su gente, que llegarían à quinientos Indios, todos muy bien armados, y embijados à su usanza. Luego escribió Don Pedro al Padre Diego esta novedad, rogandole encarecidamente, que se detuviesse junto al Rio Colorado hasta nuevo aviso: porque si aquellos Infieles reconocian, se acercaba con un Cabo tan celebre, cuyo valor tenian muy experimentado bien à costa suya, sospecharían, que iban à destruirlos, ò cautivarlos; rezelo que podía alborotar todas aquellas Naciones, y frustrar los intentos pacificos de aquella Mission. Que él, y su compañero el Padre Solinas, estaban en animo de hacerles tal agasajo, que bolviessen alegres, y contentos à los suyos, y tan ganados, que à lo menos algunos se reduxessen à agregarse con sus familias à la Reduccion de San Rafael, para aumentar el numero de los Catecumenos. Dixo luego Missa Don Pedro Ortiz, despues que avia celebrado con su acostumbrada ternura, y devocion el Padre Solinas: y como dixessen los traydores, que venian à dar la paz, quedaron gozosissimos los dos Santos Varones, y empezaron à agasajarles, paraque con las dadivas se amansassen aquellas fieras; pero ellos viendo indefensos à los Ministros de Dios, incitados del demonio, y de sus ministros los hechizeros, cerrando los

oídos

oídos à los mysterios de nuestra Santa Fé, que les proponian, mas abrasados en sus almas, que los barbaros en odio de la ley de Dios, y sus Predicadores; les acometieron con summa gritería, y les quitaron las vidas con sus dardos, y macanas, quando intentaban darles à ellos la del alma.

Mataron despues à otras diez y ocho personas, que se hallaban en aquel puesto de Santa Maria con los Venerables Martyres. Desnudaronlos à todos, y les cortaron con gran presteza las cabezas, dexando troncos los cadaveres, y en cada uno clavado un dardo. Fueronse à celebrar con las cabezas, como suelen el triunfo, y brindarse en el casco hasta caer embriagados, segun el uso de aquellas dos Naciones. No se detuvieron à comer, ni cargar los cuerpos por temor de los Soldados Españoles, è Indios Taños, y Ojotaes, que estaban en San Rafael distante solas seis leguas, ò no fuesse tambien, que llegasse Lorenzo Arias, y vengasse las muertes. De ella solo se libraron los mensajeros, que avia despachado Don Pedro Ortiz à llevar las dos cartas al Padre Ruiz, y otro Indio, que avia ido à buscar un cavallo media legua de alli, y quanbo bolvió, halló executada la traycion, y vió el cruelissimo estrago. Al mismo tiempo que iban à executar los Barbaros las muertes sacrilegas, destacaron un trozo considerable, que marchasse contra el Padre Ruiz, y le coronasse, como à sus Compañeros. Pero la divina Providencia mediante el aviso de Don Pedro, avia encaminado sus passos por la nueva senda, reservandole el Señor por sus altissimos juicios para otras empressas de su gloria, aunque con el sentimiento de no aver logrado la corona, que manifestaba, derramando tiernas lagrimas, quando hacia memoria de estos lances.

A 29. le llegó la noticia de la traycion executada, que comenzó à rezelar desde que supo el modo, con que se avian dexado ver los Tobas, y Mocovies. Hallabase diez y ocho leguas de San Rafael, adonde llegando con el Sargento mayor, no encontraron gente alguna, porque los Christianos, que entraron con los Missioneros, se avian retirado al Valle de Senta. Y los Ojotaes, Taños, y demás Catecumenos con justo sentimiento de la maldad enorme de los Mocovies, y Tobas agressores, se acogieron à sus

tierras, para assegurarse de tan fieros enemigos al abrigo de su Nacion, portandose tan fieles, que no ossaron tocar à cosa alguna de las alhajas, ropa, y viveres, que avia en el Fuerte, y Reduccion de San Rafael, que es gran prueba para quien sabe el ansia, con que estas Naciones apetecen cosas semejantes.

Quería el Sargento mayor Lorenzo Arias seguir à los enemigos para darles el merecido castigo, por tamaño sacrilegio; pero estorvóselo el Padre Diego Ruiz, diciendo, que él avia ido con sus Compañeros à convertir Infieles, no à pelear, y debelarlos. Con esto reprimiendo los ardores militares, se bolvió con el Padre Ruiz à Santa Maria, donde hallaron el cadaver del V. Don Pedro en la misma puerta de la Capilla, parte dentro, y parte fuera, que le pudieron conocer por no averle comido los caracarás, que son aves de rapiña, tan voraces, como cuervos, y tenian yà descarnados à los demás, cuyos huessos estaban alrededor de la Capilla, excepto el cuerpo del V. Padre Solinas, que estaba algo mas retirado azia la ceja del bosque, y pudo conocerse, porque junto à sus huessos estaba el cingulo con el Rosario pendiente, una escofieta suya salpicada con sangre, una summa de moral, y libros espirituales, de que usaba en vida, y juntamente la ultima carta, que le escribió el Padre Ruiz.

Assi consumaron su carrera estos invictos Martyres de Christo. Y llamolos assi, segun las congeturas, que à la prudencia humana, siempre falible, se ofrecen por los motivos siguientes. 1. porque es cierto entraron al Chaco por dar à conocer al Dios verdadero à los Infieles, que yacian sepultados en las sombras de la muerte, y por ampliar la gloria de la Magestad divina, haciendo que venerassen, reconociessen, y sirviessen à su Criador aquellas ciegas Naciones, y por este motivo se expusieron al riesgo de la muerte mas sangrienta, y cruel: y esto con tal intrepidez, y animo deliberado, que diciendole al V. Don Pedro Ortiz dias antes de su muerte algunos Catecumenos agregados à la Reduccion de San Rafael, que los Barbaros Tobas, y Mocovies disponian matarle, respondió con valor siempre invicto: Porque han de quitarnos la vida, sabiendo, que nosotros sin averles jamás hecho daño alguno, so-

lo pretendemos sus mayores bienes? Pero yo no tengo de desistir de procurarles con todas mis fuerzas la vida eterna de sus almas, aunque pierda por essa causa la del cuerpo.

De aqui se colige el segundo motivo, y es, que por la salud eterna de sus proximos, por la vida espiritual de sus almas expusieron estos insignes Missioneros sus cuerpos à los tormentos, con pleno conocimiento, y advertencia de los peligros, que les amenazaban. Y si el que misericordioso por servir à los fieles apestados, pierde su vida en aquel ministerio, es venerado en la Santa Iglesia por Martyr, aunque no aya Tyrano, que le atormente, porque muere à empeños de la caridad del proximo, como es manifiesto en los Santos Presbyteros de Alexandría, que celebra à 28. de Febrero el Martyrologio Romano, y demuestra el Padre Raynaudo en su eruditissimo Tratado, sobre este assumpto: quanto mas excelente será el Martyrio de los que no por curar los cuerpos corruptibles, sino por librar las almas de los incendios eternos, exponen su cerviz al cuchillo, como lo executaron estos dos invictos Soldados de Christo? Y por esto solo merecerían la aureola de Martyres, aunque faltasse en los Tyranos el odio de la Fé, que abrasaba à los perseguidores de la Iglesia.

Pero ni aun parece, que faltó semejante odio à los Barbaros Tobas, y Mocovies; assi porque no tenian motivo para aborrecer à aquellos pobres, y desarmados Sacerdotes, que les constaba no eran à nadie molestos, antes sabía por experiencia hacian grandes bienes à quantos se avian reducido de grado, y no por fuerza de armas, atraídos solamente con dadivas, agassajos, y dulces palabras. Y que si ellos no tuviessen animo de reducirse, con estarse escondidos en sus bosques, los dexarían gozar de su nociva quietud. Y aunque tuviessen alguna ojeriza con los Españoles por hostilidades passadas, era bien notorio entre ellos, que los Jesuitas, y Don Pedro no avian usado de armas, ni sido contra sus Naciones; antes siempre los avian apadrinado, como experimentaron los mismos matadores el tiempo, que estuvieron en las Ciudades Españolas. Pero aunque concedamos, que el comun de aquellos Barbaros se moviesse con animo de vengar agravios passados, que del Español huviessen recibido, parece cierto, que el intento

de:

de los hechizeros, que son quienes los mandan, y conmueven, y de el demonio, que instiga à estos sus Ministros, fue principalmente impedir los progressos de la Santa Fé: aunque para irritar à los suyos contra los Missioneros, les ponderassen los daños recebidos, y que podian temer de la cercania del Español. Como se vé en los Santos Thomas, Obispo, y Martyr, y en San Canuto, Rey de Dinamarca, que aunque para la muerte del primero, se valiesse el Rey Henrique del pretexto, que alborotaba el Reyno, y la del segundo se executasse por la traycion de su hermano Olao, no obstante los venera por Martyres la Iglesia; porque el motivo verdadero de matar à Santo Thomas, fue la defensa de la immunidad de la Iglesia, y la de San Canuto las leyes, que avia publicado en favor de sus Santos Mandamientos, y contra sus transgressores.

Y corrobora esta razon el ver, que al Venerable Don Pedro le mataron à la puerta de la Iglesia, donde hallaron despues su cadaver en medio del umbral. Ni los fieles dudaron deberseles la gloria de Martyres. Por lo qual llevado el cuerpo de Don Pedro Ortiz à Xuxuy, le celebraron en su Iglesia sumptuosas exequias, sí con lagrimas por aver perdido Pastor tan zeloso, y santo, con mas gozoso afecto considerandole intercessor en el Cielo, y à su tierra ilustrada con el nacimiento de un hijo coronado con el laurel del Martyrio. Y aun en la Provincia de Guipuzcoa, donde vivia Don Pedro Ortiz de Zarate, pariente mayor, y Señor de las Casas de Argañaraz, y Murguía primo genito del Venerable Don Pedro Ortiz (que antes del Sacerdocio fue casado) infundió Nuestro Señor esta misma persuacion de festejar su muerte, como victoria de Martyr: y solo reprimió su devocion el esperar permisso de la Santa Sede Apostolica, à quien privativamente toca el conocimiento de materia tan superior à todo juyzio humano. Con semejante aclamacion, y aplauso fue recebido, y sepultado en la Ciudad de Salta en el Colegio de la Compañia de Jesus el cadaver del Venerable Padre Juan Antonio Solinas.

El ultimo motivo, que tengo para llamarlos Martyres, que apoya todos los demás, es aver manifestado el Cielo, que gozan allá esta gloria con expressa revelacion, que aunque habló de solo el Venerable Padre Solidas, porque

asi

assi lo pedian las circunstancias, comprehende à su Compañero, que murió por la misma causa. El caso passó de esta manera. Entre los muchos Religiosos Capuchinos señalados en virtud, milagros, y profecias, que han florecido, y florecen en la Provincia de Sacer una de las dos, que tiene en la Isla, y Reyno de Cerdeña aquella exemplarissima Religion, moraba en el Convento de Bitti un Religioso, natural de Oliena, Patria del Venerable Padre Solinas, y al tiempo, que la Comunidad se avia juntado à tomar la ordinaria refeccion, rompió este Santo Varon su silencio tan puntualmente observado en esta observantissima Familia con demostraciones de alegria extraordinaria, que daban bien à entender, que latia superior espiritu en su pecho, y comunicaba à su alma soberanamente endiosada noticias de la otra esfera.

Pasmòse la Comunidad con tan inopinado regozijo, y el Guardian usando de prudencia, para dar alguna satisfaccion à la Comunidad por la violacion del silencio inviolable, segun sus reglas en todo el Convento, y particularmente en el Refectorio, le hizo cargo de aver traspassado sus Sagradas Constituciones con aquellas demostraciones de gozo tan desusadas, y al mismo tiempo quiso saber del Religioso el motivo de tamaña alegria al parecer intempestiva. Recobróse del divino extasi, y entre humilde, y obediente para exemplo de los tibios, y aliento de los fervorosos, respondió, que no se escandalizassen por las repentinas señales de jubilo, en que avia prorumpido; pues que le avia hecho el Señor la gracia de participarle las nuevas del glorioso Martyrio, è ilustre Corona, con que acaban de honrar à su Paysano el Padre Juan Antonio Solinas de la Compañia de Jesus en las vastissimas Provincias del Chaco los Infieles de aquellos Payses.

Suspendió el Superior la execucion del castigo, que tenia ideado por la violacion de tan importante Regla, y exhortandole el agradecimiento debido à Nuestro Señor por tan eximio beneficio, que de su liberal mano avia recebido, despues de tomarle su dicho con juramento, y sellarle en presencia de los Padres Venerables de aquel Convento, que no estrañaban semejantes favores del Cielo en aquel Religioso, le remitió al Padre Retor de nuestro Colegio de

Chena hasta tanto, que llegasse confirmada aquella noticia con las cartas de los Padres de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay, à cuyo cargo està dicha Mission del Chaco. Tan ilustre testimonio dió el Cielo à la gloria de nuestro Martyr, manifestando en tanta distancia la corona, que alcanzaba, y disponiendo se descubriesse este favor delante de tan abonados testigos. Lo mismo por las mismas razones se debe creer de el Venerable Don Pedro Ortiz de Zarate, quien anhelaba con ansias ardentissimas por alcanzar esta dicha, y testifica el Padre Diego Ruiz, que se le passaban todas las noches en oracion fervorosa, rogando al Señor le quitassen los Infieles la vida por su amor, como lo consiguiò.

Don Pedro Ortiz de Zarate, era natural de Xuxuy, descendiente de la Casa nobilissima de los Zarates de Vizcaya, y Alaba. Era sobrino de Don Juan Ortiz de Zarate Adelantado del Rio de la Plata. Casó con Doña Petronila de Ibarra Murguia unica heredera de las Casas Solariegas de Ibarra, y Murguia en el Señorio de Vizcaya, y Provincia de Guipuzcoa, y de las Encomiendas de Indios Tilcaras, y Ossas en la Provincia de Tucumán. De este matrimonio tuvo dos hijos. Murió su consorte à los nueve años de matrimonio, cayendo sobre ella una torre, y el golpe de la caída hizo eco en el alma de Don Pedro, que despreciando las delicias terrenas, resolvió dedicarse à Dios en su Iglesia, para lo qual siendo de veinte y siete años empezó à estudiar en nuestra Universidad de Cordoba, donde se constituyó digno de los sagrados ordenes, que le confirió el Illustrissimo Señor Don Fray Melchor Maldonado, y Saavedra, Obispo de Tucumán, y parece se mudó con la nueva dignidad en otro hõbre, estampãdo en si las virtudes, que el Espiritu Santo infundió en los Sagrados Apostoles. Deseosos de gozarle Padre, y Pastor de sus almas sus mismos Compatriotas, le hicieron repetidas instancias à que se opusiesse al Curato de Xuxuy, y aunque le rehusò por lo que tiene de honra, cedió porque no pareciesse despreciaba el favor, que le hacian.

Llevóse por oposicion el Curato, que sirvió veinte y quatro años con indecible zelo, y vigilancia, como tambien los cargos de Vicario, Juez Eclesiastico, y de diezmos

de

de todo aquel Partido, y los de Comissario, que le encomendaron los Santos Tribunales de la Inquisicion, y Cruzada. Y ultimamente el Ilustrissimo Señor Don Francisco de Borja le nombró Visitador de toda su Diocesi de Tucumán, que visitó con increible desinterés, y zelo de atajar vicios, y adelantar virtudes. Al tiempo, que llegaron las noticias de su Martyrio à la Corte de Madrid, trataban los Señores del Consejo de Indias de nombrarle para uno de sus Obispados, persuadidos à que seria muy util al bien de las almas; pero anticipóse el Cielo en premiar con la aureola de Martyr sus grandes meritos. Fue Varon de heroycas virtudes: su oracion continua, su caridad prodigiosa, su penitencia rara, andando vestido de cilicio, y azotandose crudamente todos los dias: el zelo de la salvacion de las almas tan ardiente, que podia ser modelo de los Missioneros mas fervorosos. Este zelo le comia las entrañas, y no le dexaba perdonar à trabajo alguno por arduo, que pareciera, aunque fuesse personal, como hombre incansable en todo. Murio à los cinquenta y siete años de su edad, y veinte y ocho de Sacerdocio. Quien deseare mas copiosa noticia de su vida, y virtudes, lea al Doctor Don Francisco Xarque, que las escrive en el lib. 3. de los Missioneros del Paraguay cap. 33. y 34. que yo me contento con aver hecho de ellas esta memoria, passando aqui en silencio las del Venerable Padre Solinas; assi porque se pueden ver en dicho Xarque ibid. cap. 32. como porque está escrita su vida entre las de los Jesuitas de Cerdeña, que han trabajado en esta Apostolica Provincia del Paraguay.

Concluyamos yá la relacion de lo que sucedió despues del Martyrio de los dos Missioneros. Luego, que un Indio, que escapò cō vida, viò el estrago, que avian executado los Barbaros, saliò corriendo del Chaco hasta el Pueblo de Homaguaca, dōde refirió todo el sucesso à su Cura el Licenciado Antonio de Godoy (no Juan, como escrive Xarque) quiē despachò la noticia con proprio al Governador D. Fernando de Mendoza. Este saliò en persona despues de oír Missa, y comulgar el dia de todos Santos para entrar al Chaco à socorrer con Soldados al Padre Diego Ruiz, y Sargento Mayor Lorenzo Arias, que consideraba en extremo peligro. El Licenciado Godoy despachó fuera de esso doce

Soldados, y otros el Maestre de Campo Don Martin de Argañaraz, Theniente de Governador, y Justicia Mayor de la Ciudad de Xuxuy. Todos salieron en su demanda, y encontraron al Padre Diego, y al Sargento Mayor, que traia los cuerpos de los dos Venerables Missioneros: y aunque por entonces no castigaron los sacrilegios; pero no quiso el Cielo gozassen de impunidad tales delitos; porq̃ de allí à dos años que entraron los Españoles al Chaco, un destacamento, que governaba el Capitan Alvaro Velez de Alcozer, dió muerte violenta al Indio principal agressor, que llevaba por mangas de su coleto las medias de cordovan, ò borceguies, que usaba el Padre Solinas, y dexando el cuerpo en el campo, vieron no sin admiracion al otro dia, como por la herida, que tenia en el pecho, le avia un perro comido el corazon, que era justo castigasse el animal, que es simbolo de la fidelidad la mayor alevosía, de quien excedió à las fieras en la crueldad.

§. LII.

ENterados los Superiores de este Reyno, quan inutiles avian salido todos los medios suaves, que se tomaron hasta aqui, para deducir estas Naciones del Chaco, assi à la paz con el Español, como à la ley Evangelica, antes bien tantas vezes avian muerto sacrilegamente à los Sacerdotes del Altissimo, resolvieron sugetarlos por armas, y en venganza de sus enormes delitos llevarlos à fuego, y à sangre. Para esto estando el Maestre de Campo Don Antonio de Vera Moxica, señalado Governador interino del Paraguay por muerte del proprietario Don Juan Diez de Andino, como era sugeto de notorio valor, y experiencia militar, mandò el Excelentissimo Señor Duque de la Palata, Virrey del Perú, que antes de conducirse à su govierno, tomasse à su cargo el de las armas de la Provincia del Tucumán, y entrasse al Chaco à castigar la rebeldía, y trayciones de aquel gentío. Para esto se juntaron el año de 1685. quatrocientos Españoles, y quinientos Indios amigos de toda la Provincia, toda gente escogida, y resuelta à executar alguna accion heroyca. La junta de todos fue en la Ciudad de Esteco, desde donde el Comandante Vera pidiò al Padre

Padre Thomás de Baeza, Provincial de esta Provincia, le señalasse dos Jesuitas, assi paraque assistiessen à los Soldados, como principalmente con la mira à que si tomaban mejor semblante las materias, se encargassen de la enseñanza de aquel gentío.

No pudo el Padre Provincial por la penuria de sugetos señalar dos Sacerdotes, como quisiera; pero señaló al mismo Padre Diego Ruiz, à quien dió por Compañero el hermano Joseph de Estrada Andaluz, natural de Malaga. Salió el Exercito bien pertrechado à cinco de Julio de Esteco para Valbuena, donde sabiendo cierto insulto reciente cometido por el enemigo en una Estancia de Españoles, le siguieron, y recobraron toda la pressa. Passaron al Rio del Valle, donde estaban esperando los Tercios de Salta, y Xuxuy, que se incorporaron en el Exercito. Costóles nó poco el hallar la huella de los enemigos; porque con estudio particular la avian borrado de tal manera, que no se distinguia. Destacó un trozo de 220. hombres, que à la ligera se avanzassen à registrar los senos mas escondidos, y aunque hallaron algunos, no obraron cosa contra ellos por lo embreñado del bosque, en que estaban refugiados. Llegaron todos à San Simon paraje, que dista catorce leguas del Rio Grande del Chaco, y erigiendo un Fuerte, cuya defensa encargó al Maestre de Campo Joseph de Casares, escogiò el Comandante Vera 230. Españoles, y docientos Indios amigos, para adelantarse à registrar el Rio Grande abaxo todo el Chaco, dexando el resto del Exercito en el Fuerte de San Simon, donde el Padre Diego Ruiz dispuso à todos assi los que iban, como los que quedaban, paraque comulgassen, oyendolos de penitencia.

Este dia, que salieron azia el Grande, y era à veinte de Agosto, se les vinieron à las manos dos Infieles, que deseaban, para tomar lengua; mas por la temeridad de un pressumido, que se adelantó à dispararles sin assegurar el tiro, se pudieron huir, dexando à los Españoles en su confusion. A veinte y tres llegaron por fin à un paraje, donde encontraron al Contador, que era un Indio, que dixo venia à dar la paz con sus aliados. Demasiado credulos los Españoles le dexaron ir à traer à los suyos, y ni el, ni ellos jamás parecieron. Visto este primer engaño, passaron Rio abaxo

xo muchas leguas, donde ni de una vanda, ni de otra apareció persona alguna; porque todos se aviã retirado azia el Pilcomayo con la noticia, que les dió el Contador de que iban Españoles. Faltos estos de consejo retrocedieron Rio Grande arriba, donde les desparó su suerte dos Indias, que les guiaron à las rancherias, yendo bien asseguradas: acababan de huirse todos los Indios de aquellos ranchos, arrojandose al Rio, que estaba muy pantanoso, y solo pudieron apressar doce Indios adultos, y hallaron cabelleras de los que murieron el año de 1683. en la Reduccion de San Rafael puestas en unos palos, en donde baylando al rededor celebran sus victorias con borracheras. Mas adelante en otra rancheria matò el Sargento Mayor Alvaro Velez de Alcozer al Indio, que quitó la vida al Venerable Padre Solinas, y faltos de bastimentos huvieron de bolver à hacer nueva provission en el Fuerte de San Simon, padeciendo tan rigorosa hambre en el camino, que huvo hombre, que en quatro dias no probó bocado, y el que mas regalado plato alcanzaba, eran algunos ratones, que la hambre les hacia sabrosos, y al Padre Diego Ruiz le dieron dos de limosna por gran favor.

En el Fuerte de San Simon avian procedido con mucha negligencia, causa de que los enemigos les robassen trecientos cavallos. Allí se les juntó el Tercio de Tarixa, y todos se detuvieron hasta trece de Octubre. Entonces Medrano, Indio Apostata de gran valor, y muy astuto, que tenia grande sequito entre todas aquellas Naciones, llamó al Comandante desde el Rio Grande, para tratar de la paz con los Tobas; pero fue la de Judas, pues solo trataba de hacer traycion, y jamás cumplió su palabra. Resolvieronse ir Rio abaxo en busca de los Vilelas, y no pudieron llegar à ellos por la fatiga demasiada de las cavalgaduras: conque se huvo de retirar este Exercito del Chaco con solos 100. Prissioneros, que hicieron en diversos parajes, dexando à los Indios mas sobre sí, y con mayor atrevimiento, para cometer nuevos insultos, como los cometieron contra las Ciudades de la Frontera, que pusieron à riesgo de perderse esta Provincia por el descuydo de los Governadores, que sucedieron, que trataron mas de sus intereses, que de la defensa de su govierno. Y esta fue la causa; porque nunca

ſe llegó à executar el prudente arbitrio del Señor Rey Carlos Segundo, que ſabidas las muertes de los Venerables Padres Solinas, y Don Pedro Ortiz, mandó por Cedula de ſeis de Diziembre de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, ſe les hicieſſe ſaber à los Padres de la Compañia, que huvieſſen de atender à la converſion del Chaco, que de parte de ſu Mageſtad dieſſen à entender à las Naciones, que le componen (antes de dar paſſo alguno en las diligencias de ſu reduccion en aquella ſuave, y mañoſa forma, que conviene) que en ninguna manera contribuirian en las Encomiendas, ni otras exacciones por tiempo de veinte años, y que ſe les acudieſſe à dichos Religioſos con veinte, ò veinte y cinco Soldados, para el fin de que reſguardados atendieſſen à la converſion; porque de no llevar eſte reſguardo, aunque ellos para sí logran el fruto de ſus animoſos trabajos con la Corona del Martyrio, ſiendo eſte antes de tomar cuerpo los progreſſos de la Santa Fé entre los Indios, con ſemejantes muertes ſe turban los reducidos, y ſe desbarata la Miſsion, dificultandoſe mas para adelante: y que ſe dexaſſe à la eleccion de los Jeſuitas el eſcoger los Soldados, y manejarlos à ſu modo, ſin que intervinieſſe nadie en ello, ſino los Miſsioneros; porque eſtando aſsi ſugetos à ſu direccion, no cometerian los ordinarios exceſſos, y agravios, que retrahen à los Infieles, y ahuyentan à los convertidos. Nada de eſto ſe executó por la razon dicha del deſcuydo de los que governaron el Tucuman, ni tuvieron remedio los daños de eſta Provincia, haſta que entró à governarla Don Eſtevan de Vrizar, en cuyo feliz tiempo ſe reſtableció la empreſſa del Chaco por el diſtrito de ſu juriſdiccion, como dirémos adelante; porque aora nos lleva la atencion otro aſſalto, que dieron à eſſas Naciones los Jeſuitas del Paraguay por la parte del Perú, y Nacion de los Chiriguanás.

§. LIII.

§. LIII.

Años avia, que deseaba esta Provincia tener Colegio en la Villa de Tarixa en el Corregimiento de los Chichas, por ser escala para poder emprender con mas seguridad la conversion del Chaco, de que es puerta el País de los Chiriguanás, por cuya conversion deseaban dar principio. Fue à hacer Mission en dicha Villa el año de 1686. el Padre Diego Ruiz, de quien hemos hablado en los parrafos passados con otro Compañero Jesuita. Como era sugeto el Padre Ruiz dotado de excelente talento de pulpito, y muy aplicado à los ministerios de nuestro Apostolico instituto, fue singular el fruto, que hizo en provecho de aquellas almas destituidas de doctrina, y ofuscadas con muchas ignorancias, especialmente la gente de servicio, Negros, è Indios Yanaconas. Encendieronse todos los mas principales en deseos de gozar de asiento en su Republica à los Jesuitas, por los grandes bienes espirituales, que en aquel tiempo avian experimentado. Pero quien con mas eficacia lo pretendió, fueron dos nobilissimos consortes el Señor Don Juan Joseph Campero de Herrera, Cavallero del habito de Alcantara, que despues fue primer Marquès del Valle de Toxo, y Doña Juana Clemencia Bernardez de Ovando su esposa, los quales quisieron ser Fundadores del Colegio de Tarixa. Gastaronse quatro años en alcanzar las licencias de su Magestad, que solicitaron no solo aquella noble Villa, sino el mismo Presidente de la Audiencia de Chuquisaca, Don Diego Christoval Messia, y la Real Audiencia, motivados de la importancia, que reconocieron en dicha fundacion, para conseguir la entrada à reducir todo el Chaco, como lo expressa el Arzobispo Don Bartholomé Gonzalez de Pobeda, y el Governador del Tucumán en sus informes.

Pero entre todos mereció eterno agradecimiento de los Jesuitas el que hizo el dicho Illustrissimo Señor Arzobispo de las Charcas, que quiero poner aqui para eternizarle à nuestra memoria, y paraque se conozca el subido concepto, que tan insigne Prelado (quien tambien avia sido muchos años Presidente de la Real Audiencia) tenia

,, formado de la Compañia. Señor, la conveniencia espiri
,, tual (dice) y aún temporal, que se experimenta en todos
,, los Pueblos, donde asisten los Religiosos de la sagrada
,, Compañia de Jesus es tan conocida, y notoria para todo
,, genero de gentes, que fuera hacerle conocido agravio
,, querer ponderarlo; porque ni son menester ponderacio-
,, nes, ni las ay equivalentes à poder decir tanto, como lo
,, que sin ellas manifiesta, y acredita continuamente la ex-
,, periencia. Y aunque esto es tan cierto en todo el Uni-
,, verso, todavia es mucho mas en estos Reynos de las Indias,
,, y mas en estas ultimas Provincias, y retiros de ellas, como
,, lo son este Arzobispado, y Obispados de Santa-Cruz de la
,, Sierra, Tucumán, y Paraguay por las partes, que confi-
,, nan, y pueden hacer correspondencia con él, donde está
,, bastantemente conocida esta utilidad, pues en el de Pa-
,, raguay, y Buenos Ayres, se ha debido à su cuidado una
,, conversion, que passa de veinte y dos Doctrinas, ò Re-
,, ducciones, con innumerable gentío, tan bien doctrina-
,, dos, è instruidos en todo, que es oy la mas florida por-
,, cion de esta nueva Christiandad. Por Santa-Cruz de la
,, Sierra, correspondiente à este Arzobispado por la parte
,, de Cochabamba, se van logrando otras en los Mojos, y
,, otras Naciones, que aunque mas modernas, se esperan,
,, segun los felices principios de igual fruto, que en las pri-
,, meras, acreditando en unas, y otras, que lo que no han
,, podido conquistar en muchos años exercitos de Solda-
,, dos à costa de muchos trabajos, y gastos, lo allanan estos
,, Religiosos con solo su zelo en breve tiempo::::: estos de
,, los enemigos hacen amigos, y de los mas barbaros, è in-
,, domitos muy dociles, y seguros vasallos para V. Mages-
,, tad, y lo principal muchos hijos de nuestra Santa Madre
,, Iglesia, y muy buenos Christianos, que es el principal
,, fruto, que todos debemos solicitar para el desempeño
,, de nuestra primera obligacion.

,, Por cuyo conocimiento viendo, que todos los me-
,, dios, que se han aplicado para reducir los Indios Calcha-
,, quies, Tobas, y Mocovies, y demás Naciones, que ay en
,, el comedio de las tres Provincias del Tucumán, Para-
,, guay, y Santa-Cruz, aunque se han hecho muchas en-
,, tradas, y algunas con gran fuerza de gente, y gasto, no

,, ſolo no han ſido de utilidadad, ni caſtigo à ſus inſolen-
,, cias; ſino que antes han ſervido de darles mayor atrevi-
,, miento, y ſeguridad de que pueden repetirlas, como lo
,, hacen en muy grave daño, y perjuicio de habitadores, y
,, paſſajeros, eſpecialmente de las dos Provincias de Tucu-
,, mán, y Paraguay haſta llegar à tener algunas Ciudades
,, en la ultima deſolacion, como lo eſtán oy las de Eſteco,
,, y Xuxuy, y aventurado, y aun caſi perdido, ò impedido
,, el comercio con eſtas del Perú :::: con que no queda
,, otro recurſo, ni medio, que intentar, que les pue-
,, da dar eſperanza de algun alivio, ſino es el de encargar
,, eſta conquiſta à eſtos Padres, que aunque arreſgada, y
,, muy trabajoſa, ha muchos dias, que ſu zelo la ſolicita.
,, Y ſiendo impoſsible poder entrar por toda aquella juriſ-
,, diccion, que hace Frontera à eſtos Indios en la mayor
,, parte conquiſtados en otro tiempo, y aora revelados, de
,, quien no ſe puede fiar, aunque dén palabra, porque ſolo
,, la dan para cometer deſpues mayor delito, como lo hi-
,, cieron con Don Pedro Ortiz de Zarate, Vicario de la
,, Ciudad de Xuxuy, y Religioſos, que llevaba en ſu Com-
,, pañia, es preciſo recurrir à la entrada ſegura, adonde aya
,, el reſguardo de amigos, y eſta ſolo la ay por la parte de
,, la Villa de Tarixa; que es de eſte Arzobiſpado, donde
,, además del fomento, que ſe puede eſperar de los Chiri-
,, guanas, y otros Indios de ſu cordillera, que ſon amigos,
,, ay eſperanza de lograr correſpondencia con los del Para-
,, guay, y Miſsiones de los miſmos Padres, de quien po-
,, der ayudarſe, aſsi para lenguas, como para exemplar;
,, porque en ellas ay de todos eſtos, que poder llevar, pa-
,, raque con ſu exemplo, que es el mas eficaz Predicador,
,, puedan moverſe los demás. Además, que ay devotos,
,, que hacen una conſiderable donacion::: para fundar, y ay
,, cōmodidad, no ſolo para mantenerſe, ſino para las entra-
,, das, que huvieren de hacer, y ſocorro de los que eſtu-
,, vieren en ellas, ſobre la conveniencia de Chichas, y Li-
,, pes, que logran la de las Miſsiones ordinarias. Funda-
,, mentos todos, que me preciſan à rogar à V. Mageſtad,
,, como lo hago, ſe digne de concederles la licencia, que
,, piden, para fundar en aquella Villa, y nos haga à todos
eſte

„ este bien, seguro de que es el mayor favor, y utilidad,
„ que pueden lograr todos los habitadores de aquellos re-
„ tiros, y en que sin duda se assegura el mayor servicio de
„ ambas Mageſtades, que es lo que siempre solicita mi
„ cuidado, como el pedir à la Divina continuamente, guar-
„ de la Catholica, y Real persona de V. Mageſtad, como
„ la Christiandad ha menester. Plata, y Marzo 3. de
„ 1690.

§. LIV.

CON tan poderosas intercessiones apoyada la fundacion de aquel Colegio, se executó en breve para gloria grande de nuestro Señor, pues ha sido Alcazar, desde donde no solo han defendido la pureza de la Fé en aquellas comarcas, sino de que han salido Apostolicos Missioneros à propagarla entre Gentiles, lograndose maravillosamente el fin, que se pretendió en fundarle. De aqui salieron para la Mission de los Chiquitos, en que se ha conseguido la conversion de tantas Naciones, y de aqui salieron diversas veces à la de los Chiriguanaes. Yá desde que hizo Mission en dicha Villa de Tarixa el año de 1686. el Padre Diego Ruiz, se reconoció nos abria Dios la puerta, paraque solicitassemos la conversion de esta Nacion proterva; porque los Chiriguanaes, que confinan con aquella Villa, vinieron à visitarle, y le dixeron, que como venia con su Compañero à predicar à los Españoles, porque no iban à sus tierras à predicarles la Fé de Christo? Harto quisiera poderlo executar luego, mas huvo de reprimir su zelo, por no tener orden de los Superiores, sino precisamente para hacer Mission en Tarixa: con todo esta noticia despertó los deseos de muchos de esta Provincia à solicitar la fundacion del Colegio, con intento de cumplir los deseos de aquella Nacion, anunciandoles de nuevo el Evangelio, para facilitar la entrada al Chaco.

El Padre Thomas Donvidas, que despues de aver governado dos veces esta Provincia, y sido su Procurador à Roma, iba contentissimo à empezar esta fundacion, resuelto à entrarse despues de entablada à vivir, y morir entre los Chiriguanaes, entendiendo en su conversion; mas co-

mo en el camino recibiesse patente de nuestro Padre General, para ser Visitador de la Provincia de Chile, fue increible el sentimiento, que tuvo por ver se le despintaba tan bella ocasion de emplearse en reducir à la ley de Christo aquellos miserables, y estuvo perplexo algun tiempo, si propondria à nuestro Padre; mas como este le mandaba con grande aprieto aceptasse sin replica aquel empleo, se vió forzado à obedecer, no sin derramar muchas lagrimas. Pero yá que perdiò aquella Nacion tan zeloso Operario, lograron otro no menos insigne, que fue el V. Padre Joseph de Arze, natural de la Isla Palma, una de las Canarias, quien iba à Tarixa con tan ardientes deséos de convertir à los Chiriguanaes, que parece no pensaba por todo el camino en otra cosa, y quando se ofrecia tocar este punto, era cosa gustosa oírle discurrir, y hacer como dicen las cuentas alegres, prometiendose millones de bautismos entre aquellas gentes (escribía en esta ocasion uno de sus
„ Compañeros) el Padre Joseph está de calidad, que no ay
„ tigre tan hambriento, que embista la pressa con mayor
„ ansia, que la que el Padre tiene de embestir à las Nacio-
„ nes del Rio Bermejo, y Pilcomayo, que están cercanas
„ à Tarixa, pero esta ultima muy dilatada por la comuni-
„ cacion de todo el Chaco.

Ofreciósele la mas adequada, y oportuna ocasion para conseguir el logro de sus deseos, porque luego que llegaron à Tarixa los sugetos, que iban à fundar el Colegio, le vinieron à ver Indios con su Cazique de esta Nacion, que habitan sobre las riberas del Rio Pilcomayo. Recibiólos el Padre con inexplicable agasajo, y amor, y ellos le correspondieron con el mismo, particularmente despues que fueron comunicando con algunos Indios Guaranís, que el Padre llevaba consigo de las Missiones del Paraguay; porque hablan la misma lengua, y le podian ayudar para entablar las Reducciones entre los Chiriguanás. Pintaronles los Guaranís las conveniencias, que gozaban en sus Pueblos, assi para el alma, como para el cuerpo, por averse hecho Christianos, y estár al cuidado de los Padres, que los defienden, como à hijos muy queridos de las opressiones, y agravios, que los poderosos pretenden hacerles, y que avian hecho, y padecido imponderables trabajos por de-

fen-

fenderlos, y conſervarlos en ſu natural libertad, de ſuerte que ninguno ſe atrevia à moleſtarlos injuſtamente en ſus Pueblos, y que ſe aplicaban con indecible deſvelo à enſeñarles el camino del Cielo.

No ſe puede expreſſar facilmente los buenos efectos, que cauſaron eſtas razones en los obſtinados animos de los Chiriguanás, y quanto amor cobrarian à los Padres junto con reverente reſpeto, viendo el exemplo de ſus parientes, que aſsi llaman los Chiriguanaes à los Guaranies, por ſer aquellos deſcendientes de eſtos, y hablar la miſma lengua. Vió cumplido en eſſo el Padre Arze lo que le pronoſticó el Maeſtre de Campo Don Diego Porcèl de Pineda. Porque como eſte piadoſiſsimo Cavallero, y un hijo ſuyo del miſmo nombre tuvieſſen grande autoridad entre los Chiriguanás, que correſpondian con amor, y fidelidad à las beneficas obras, que de continuo recibieron de ellos en ampararlos, y defenderlos de las vexaciones de otros Eſpañoles, le eſcrivió el Padre Arze rogandole favorecieſſe los deſignios de aquella converſion, à que viniendo luego à ver al Padre, les reſpondió ſe ofrecia à cooperar à obra tan ſanta, y tan del ſervicio de ambas Mageſtades en todo quanto pudieſſe. Y añadió: no han hecho VV. RR. coſa mas acertada, que traer algunos Guaranís; porque los dichos de eſtos ſus parientes ſon los que han de creer los Chiriguanàs, y no otros, y aun mas, que el mio, ſiendo aſsi, que me reſpetan, y aman con extremo.

Aſsi ſucedió con efecto; porque luego, que oyeron las razones de los Guaranís, por las que ſe aficionaron à los Padres, moſtraron deſeos encendidos de llevarlos à ſu País, para gozar de tantos bienes, y deſde luego uno de los Infieles por nombre Yrapui, que por afecto al Padre Arze quiſo llamarſe Joſeph, tomó muy à pechos el aprender las oraciones. Conſolabaſe de eſto el Padre ſobre manera, reconociendo quan bien ſe iban diſponiendo las materias para el logro de ſu zelo, y de aquellas miſerables almas, y por ganarles mas la voluntad, conſiguió de los Superiores, que ſe les hoſpedaſſe en nueſtra caſa ocho dias agaſajandoles, y acariciandoles, como à hijos muy amados. No obſtante ſe deſconſoló algo el Santo Varon en medio de ſu eſpiritual jubilo por ver el deſden, con que ſe portaban

otros Indios de la misma Nacion, que aportaron à Tarixa desde el Rio Bermejo. Estos mostraron disgusto de que entrassen Missioneros à sus tierras, alegando, que todo el agasajo, que les hacian, era por paliar los dañados intentos, y que pretendian deslumbrarlos de aquel modo, paraque se dexassen engañar, y despues, ò servirse de ellos para sus conveniencias, ò entregarlos à que sirviessen à los Españoles, lo que ellos sobre todo abominan. No daban credito à lo que les contaban los Guaranís del modo, con que nos portamos en las Reducciones; porque estaban preocupados sus animos de aquellas falsas persuasiones, y apenas pudieron conseguir los Padres de aquel nuevo Colegio, se detuviessen en nuestra casa tres dias, tiempo en que los agasajaron, como à los otros, y à la despedida les repartieron algunos donecillos. Lo mismo executaron con los del Pilcomayo, que rogaron al Padre Arze con instancia dexasse ir en compañia de ellos à sus tierras quatro Guaranies, para que hablassen à sus parientes, y les dixessen las mismas cosas, que à ellos les avian dicho; porque gustarian mucho de oirlas de su boca, y por este medio amarian mucho à los Padres, como ellos yá los amaban, y deseaban ver en su Patria. Condescendiò el Padre con sus deseos, y suplica, y despachó de hecho los quatro Guaranies, previniendoles, que registrassen con atencion todos los Pueblos del Rio Pilcomayo, y les hablassen, como convenia, disponiendo sus animos, paraque abrazassen la Ley Evangelica. Assi lo executaron los Guaranís, y dos meses despues les siguió el Padre Arze, acompañado del Padre Miguel de Valdolivas, natural de Belmonte, y sugeto de Angelicales costumbres, y fervoroso zelo, que le trasladó à esta desde su Provincia de Toledo, sediento de la conversion de las almas.

§. LV.

SAlieron pues ambos de Tarixa à veinte y uno de Mayo de 1690. en demanda de los Pueblos de Gentiles. A 23. llegaron al Rio Bermejo, donde se les juntaron el Maestre de Campo Don Diego Porcel, y su hijo, para acompañarlos en aquella entrada, y promover, como avian ofrecido con su autoridad la conversion de los Barbaros, accion muy

muy digna de su Christiandad, y santo zelo; pero contentóse el Cielo con la buena voluntad de Don Diego Porcel el viejo, para premiarsela eternamente en la gloria; porque à las dos leguas de la primera jornada, llegando á un Pueblecillo de Infieles Mataguayos, le assaltó de repente un accidente, que le imposibilitó à passar adelante, y como era de edad decrepita, le puso en gran peligro: por lo qual substituyendo en su lugar à su hijo, huyo de retroceder à su casa el dia siguiente con desconsuelo grande de los Missioneros, que perdian en él un apoyo tan firme de sus santos intentos. En aquel Puebecillo de los Mataguayos bautizaron algunos parvulos, que despacharon con sus Padres, y familias al Valle de las Salinas, donde les ordenó Porcel se fundassen, paraque les assistiessen los Missioneros. Passaron adelante, y el dia de San Juan Bautista aportaron al Valle de las Salinas, que está entre los dos Rios Bermejo, y Pilcomayo, sitio excelente para sementeras de las Reducciones, que se fuessen fundando, y que es el primer passo, para lograr algun fruto espiritual enrre gentes tan barbaras, à quienes, como à otros politicos por el oido, les empieza à entrar la fé por la boca.

Llegaron por fin à los dos primeros Pueblos del Rio Pilcomayo, situados en un paraje llamado Chiméo, donde fueron recebidos con demostraciones de singular afecto por todos los Paysanos, en medio de que se hallaban actualmente muy desconsolados, y llorando la muerte de algunos parientes del Pilcomayo abaxo de la parcialidad del Cazique Cambaripá, que murieron à manos de los vassallos del Cazique Yatebiri, con quienes avia años, que fomentaban odios mortales, y sangrientas guerras. Eran estos dos Caziques los mas autorizados, y de mayor sequito en todo el Pilcomayo: deseaban los dos Missioneros avistarse con ellos; porque entendieron no se podria dar principio solido à aquella conversion, sino los concordaban, y apagassen qualquier minima centella de malevolencia, haciendolos amigos de corazon: pues segun son propensos estos barbaros à la venganza de los agravios, si cordialmente no se reconciliaban, la mas leve ocasion levantaria un incendio, que abrasasse los animos, y destruyesse los copiosos frutos, que ayudados de la divina gracia, se prometian de sus fatigas, y sudores.

Con este animo se partieron de Chimeo al Pueblo de Carururi distante seis leguas, donde governaba el Cazique Mbarucá, quien les recibió con iguales demostraciones de cariñoso afecto; pero penetrando su designio dificultó el passo à los Missioneros, representandoles à quan manifiesto riesgo se exponian en passar adelante; pues caerian infaliblemente en manos de los Tobas, que confederados con Yatebiri contra Cambaripá, infestaban los caminos, y les despojarian de la vida por estár resueltos à no dar oidos à proposiciones de paz, sino remitir à las armas la satisfaccion de sus agravios: por estas razones les dissuadió con eficacia la jornada, y les combidó se quedassen en Carururi, desde donde con un mensajero podrian dar aviso à Cambaripá del motivo, que retardaba la ida à su Pueblo, y el deseo, que tenian de conocerle, y hablarle en materias muy importantes para su quietud. Siguieron los Padres el prudente, y acertado consejo de Mbarucá; pues lo contrario era exponerse à un arrojo temerario de los Tobas, que desbaratasse toda la Mission en un momento; y cerrasse la puerta à la salvacion de innumerables almas.

Agradecido Cambaripá al urbano mensaje de los Missioneros, despachó con otros vassallos suyos al Cazique Yacareay, que en su nombre les rindiesse las gracias por su benevolencia, y le escusasse de no ir personalmente à cumplimentarlos, y saber lo que le mandaban, por estár actualmente enfermo de unas heridas bien peligrosas, que le acababan de dar sus enemigos en una refriega. Que les hacia saber perecerian indefectiblemente él, y sus vassallos, si con la benevolencia, con que le favorecia no hallaba algun prompto, y eficaz remedio à sus males; porque no tenia modo para resistir à un tiempo à tantos enemigos; ni aún se podia valer de la traza de escapar su vida con la fuga, à causa de estár tan mal herido: y solo restaba buscasse auxilio entre los Españoles, solicitando con su autoridad viniessen algunos de Tarixa à efectuar las paces entreambas parcialidades, y librar à la suya de la opresion de Yateberi, y sus aliados.

Atravesó nueva tan fatal el compassivo corazon de los dos Missioneros, que ofrecieron gustosos cumplir sus deseos con la brevedad possible, para cuyo efecto bolverian

à Tarixa, como lo executaron en compañia de Don Diego Porcel, que en todas ocasiones les siguió con fineza imponderable, y zelo de fervoroso Missionero: Yacareay se bolvió con los suyos muy consolado à alentar en Cambaripá las esperanzas de feliz exito, y los deseos, que ambos tenian de reducirse à la Fé en ajustandose las paces. A la buelta desvaneció Don Diego Porcel en Chimeo algunos rumores falsos, que el demonio avia esparcido por medio de dos Indios Apostatas, que renovando las antiguas voces divulgaban iban los Missioneros à sus pueblos, para hacerlos esclavos, y otras cosas semejantes, de que estaban sobre manera alterados, por ser esta Nacion tenacissimamente amante de sus fueros, y libertad, aborreciendo en extremo qualquier sombra de esclavitud. Aqui tambien encontraron venturosamente à los quatro Guaranís, que desde Tarixa avian despachado à registrar los Pueblos situados en el Pilcomayo, y à explorar los animos de sus moradores: dieronles buenas nuevas del particular, con que les avian recibido en todas partes, y agasajos, que les avian hecho los infieles, que estaban muy promptos deseosos de recibir los predicadores Evangelicos, y abrazar la ley de Christo.

Antes de llegar à Tarixa, les pareció à los Padres llegar à los Pueblos de Tarequeá, que son los del Rio Bermejo, los quales avian antes mostrado gran disgusto de que llegassen Missioneros à sus tierras, amenazandoles si luego, que pusiessen el pie en sus tierras, no se salían, les avian de quitar de su vista abrassandolos vivos. No acobardaron estas amenazas el animo imperterrito de los Varones Apostolicos, antes desterrado de su pecho todo temor, resolvieron tentar segunda vez sus animos, y explorar, si prometian algunas esperanzas de su conversion. Entraron pues por caminos, y sierras fragosissimas, y lograron el consuelo de hallarlos muy diferentes, y mudado el primer dictamen, que manifestaron en el Valle de la Concepcion. Porque el Cazique Cambichuri, que es el mas afamado en los Pueblos de Tariqueá, salió al camino à recibirlos, y los abrazó con mucha ternura, y demostraciones de singular alegría: el mismo afecto les mostraron sus vasallos, y todos los demás Pueblos, no sabiendo como acariciarlos,

ca-

entregandose en su voluntad, y poniendose en sus manos, paraque dispusiessen de ellos los Missioneros à su arbitrio, pues estaban promptos à no discrepar un punto de quanto les mandassen, y abrazar la Ley de Jesu-Christo, con tal, que les amparassen contra las vexaciones de los Españoles. Ayudó no poco à fomentar este amor, y agasajo de aquellos barbaros, lo que el Capitan Don Diego Porcel los habló, y persuadió à favor de los Padres, que llenos de gozo, se partieron para Tarixa.

Aqui tenian los Superiores destinada ocupacion para el Padre Valdolivas, que admitió con la resignacion de gran Religioso, pero con el sentimiento de aver de alzar mano de empressa tan dificil, en que emplear su zelo ardiente, bien que nunca estuvo alli este ocioso, ocupandose incansablemente por mas de veinte y seis años en otras Missiones, no menos trabajosas. Señalaban los Superiores al mismo tiempo por compañero del Padre Arze para la expedicion de Chiriguanas al Apostolico Padre Juan Bautista de Zea natural de Goaze en Castilla la vieja, de cuya Provincia hizo transito à esta yá Sacerdote para bien de innumerables almas. Solicitó pues el Padre Arze del Corregidor, y Cabildo secular de Tarixa à costa de increible diligencia el socorro deseado de algunos Soldados Españoles, que passassen en su compañia al Rio Pilcomayo à poner en razon à Yateberi, y ajustar las pazes de este con Cambaripá.

§. LVI.

BOlvió à ponerse en camino el Padre Arze, llevando tambien al Padre Zea, y à siete de Septiembre llegaron al Valle de las Salinas, donde hallaron, que en su ausencia les avian yá levantado los Mataguayes una casa pajiza para su alvergue, deseosos de que morassen entre ellos, para enseñarles los mysterios divinos: no se pudieron detener por atender al negocio entõces mas importante de las pazes, de que pendia zanjar bien los fundamentos de toda la gran maquina de aquellas Missiones: conque bautizados el dia de la Natividad de Maria Santissima dos parvulos de aquella Nacion, exhortaron à todos perseverassen

en aquel ſitio oportuno, paraque convocados otros muchos infieles del contorno, ſe aſſeguraſſen mas deſpacio, y con mas ſolidez ſer inſtruidos. Hecho eſto proſiguieron ſu viaje al Pilcomayo, y por todo el camino iban bautizando los infantes, y adultos, que corrian peligro, y deſeaban recibir el Santo Bautiſmo, diligencia muy importante para la ſalvacion de muchos, que en el interin acabaron ſus dias. A 27. de Septiembre llegaron al Pueblo de Yatebiri, ſitio deſtinado para el ajuſte de las pazes. Salió Yateberi à recibirlos, y cumplimentarlos, acompañado de quarenta vaſallos ſuyos, y hoſpedó à los Padres en la caſa mas acomodada de ſu Pueblo.

No perdieron tiempo los Miſsioneros, y empezaron deſde luego à tratar del negocio de las pazes, en que ſe ſupo dar tan buena maña el Padre Arze, que reduxo à los dos Caziques à que ſe perdonaſſen mutuamente los agravios paſſados, y renovaſſen la antigua amiſtad, y juntamente ſe hicieſſen pazes entre los parientes de los muertos, y los matadores, que fue aſſumpto mas dificil de alcanzar, pero al fin ſe recabó de ellos con increible conſuelo de los dos Miſsioneros, que dieron por bien empleadas las fatigas del camino à trueque de aver concluido à ſu ſatisfaccion negocio tan arduo. Celebró el Pueblo eſtas pazes con ſolemnidad, y alborozo incomparable; pero ſobre todos quien dió mayores ſeñales de regocijo, como mas intereſſado fue Cambaripá. Propuſieron luego el fin, que les avia ſacado de tierra de Eſpañoles, y encaminadolos à aquel País, y era darles conocimiento del verdadero Dios, y noticia de ſu ſanta Ley. Oyoles todo el Pueblo con tanto guſto, que ſe les aficionaron ſobre manera, y no acertaban à deſprenderſe de los Padres, y oír de ſu boca la doctrina celeſtial. Excedió à todos en las demoſtraciones el Cazique Yateberi, quien les rogó encarecidamente ſe quedaſſen en ſu Pueblo para enſeñarles aquel camino del Cielo, que les proponia, y en ſeñal de la ſinceridad, con que procedia en eſtos ruegos, les ofreció por prendas un infante unico hijo ſuyo, paraque deſde luego gozaſſe la dicha de ſer hijo de Dios por medio del Santo Bautiſmo. Dióſele guſto en eſto ſegundo, mas en la primera parte no ſe allanaron à condeſcender con ſu deſeo, por el motivo que expreſſare.

Como se avian internado tanto al País de los infieles, vencidas yá las mayores asperezas del camino, les pareció à los dos Missioneros era mas acertado correr toda la Provincia, antes de hacer pie fixò en lugar determinado, porque en esta diligencia se interesaban dos bienes grandes, el uno acabar de explorar los animos de toda la Nacion, y el otro registrar los sitios todos, para escoger los mejores, y mas acomodados, en que se pudiessen fundar, y subsistir las Reducciones, y en que fuesse mas seguro, y copioso el fruto. Por esto dando buenas esperanzas à Yateberi despidieron los Missioneros en Guacaya los Soldados de Tarixa, y se partieron al Rio Guapay, acompañados del Capitan Don Diego Porcel de Pineda, que con resolucion generosa no quiso apartarse de su lado en aquella larga peregrinacion. Llegaron à un paraje llamado Cuevo, que por ser muy frequentado de los infieles, registraron con diligencia, y lo mismo el Palmar junto al Rio Parapiti, donde ay diferentes Pueblos de Chiriguanas, y algunos de Indios Chanés, que hablan el mismo Idioma, y todos los recibieron con señas de grande afecto, y agasajaron lo mejor que permitia la pobreza del País, y su penuria grande de mantenimientos; pues actualmente padecian, assi estos, como toda la cordillera de los Chiriguanas terrible hambre por la extraordinaria seca, que avia precedido, y una formidable plaga de langosta, que avia talado todos los frutos en flor. Quatro dias gastaron en registrar los Pueblos situados en ambas margenes del Parapiti, que otros llaman Condorillo, de donde passaron à los Pueblos de las montañas de Charagua: dan este nombre à unas serranias muy altas, donde tiene origen un arroyo de poco caudal, en cuyo remate, y por las faldas de la sierra en distancia de seis, ù ocho leguas, se hallan poblados la mayor parte de los Chanés, y muchos de los Chiriguanas, que en tiempo de verano padecen mucha penuria de agua, aún para beber, y como este era yá entrado, considerese quanto padecerian los dos Missioneros.

Aqui supieron, que los de Charagua traían sangrienta guerra con los del Taquerembori, que es gente muy alentada. Aplicaronse luego los incansables Operarios à assentar pazes entre los dos vandos, en que tuvieron no poco

que vencer, porque uno de los dos Caudillos eftaba renitente en no admitir condicion alguna, ſino muy ventajoſa, reſuelto à mantener ſu derecho con las armas; mas al fin ſe puſo en razon por los inſtantes ruegos, y eficaces razones de los Padres, y ſe reduxo à la union, y concordia, conviniendo yá de grado en un razonable ajuſte. Proſiguieron ſu viaje, ſin hallar gente alguna, ſino Pueblos deſiertos, que avian abandonado los Chiriguanás, temiendo los incendios de la guerra, y retiradoſe al Rio Guapay. Llegaron por fin los Padres à ſus riberas, bien fatigados de los grandes trabajos, y peligros, en que ſe vieron, eſpecialmente por la ſed, que les puſo à punto de perecer, por no ſaber las aguadas, y caminar ſin guia.

Repararonſe del canſancio, deteniendoſe tres dias en el Guapay, cuyos moradores les hicieron increibles finezas, experimentando entre ellos mas amor, y confianza, que en parte ninguna. Los principales Caziques de aquel País Mangutá, y Tayó, les rogaron con inſtancia hicieſſen aſsiento en ſus Pueblos, para dotrinarlos en los myſterios ſagrados, y hacerlos hijos de Dios, ofreciendoſe de ſu parte à ſuſtentarles, levantar caſa, è Igleſia, y hacerles las ſementeras, para ſu manutencion en adelante; y todos los del Pueblo, aſsi hombres, como mugeres, les hacian las miſmas apretadas inſtancias. Urgieron tanto al Padre Arze, ſobre el aſſumpto, que ſe vió forzado à darles algunas eſperanzas, que à la buelta de Santa Cruz conferirian mas de propoſito eſta materia, y no ſe alargó à mas, porque eran diferentes ſus deſignios; con que adminiſtradó el Santo Bautiſmo à quatro adultos, que le pidieron en peligro proximo de muerte, ſe diſponia yá para partirſe à Santa Cruz de la Sierra.

A eſta ſazon aportó alli una India de la otra vanda del Rio Guapay, hermana del Cazique Tambacurá, que ſabiendo la venida de los Padres, paſſó à hecharſe à ſus pies muy afligida, y deſconſolada; porque el Governador de Santa Cruz, por falſos teſtimonios, que algunos emulos avian impueſto al Cazique ſu hermano, avia deſpachado gente, que le llevaſſe aſſegurado, para quitarle la vida. Manifeſtado el motivo de ſu congoxa, derramó tantas lagrimas, y la hizo tan eloquente, y perſuaſiva el amor de

la sangre, que movió à los Padres à condescender con sus ruegos de que interpusiessen su autoridad con el Governador, para librar à su hermano de aquel fatal trance, en que le avia puesto el odio, y embidia de sus enemigos. Atendieron los Padres en condescender con aquella suplica, à que por este camino hecharian de ver aquellas gentes, que no miraban sino à su utilidad, y que en las ocasiones mas urgentes, eran su escudo, y refugio, que los defendian, y amparaban: motivo, porque juzgaron era especial providencia del Cielo, que dispuso aquel lance, para aficionarlos mas à la ley de Dios, y à sus Predicadores, y desvanecer qualquier voz, que esparciessen los ministros del infierno, de que pretendian los Padres su ruina, reduciendolos à la esclavitud de los Españoles.

Consolaron pues à la afligida India, y la mandaron bolviesse à llamar luego al Cazique su hermano, à quien querian llevar consigo, y favorecerle quanto pudiessen. Vino Tambacurá, y agradecido à su benevolencia los conduxo à su Pueblo, y usó con ellos extremos de fineza: hicieron alli algunos Bautismos, y passaron à Santa Cruz, donde entraron à 23. de Octubre. Visitaron luego al Governador, que era à la sazon Don Agustin Arze de la Concha, Cavallero igualmente noble, que piadoso, y como tal los recibiò con grande cortesanía, y oído el motivo de su jornada, les concediò luego la vida de aquel miserable hombre, que lo huviera passado muy mal à no tener tales Patronos. Con tan feliz despacho despues de diez y nueve dias bolvieron los Padres al Guapay, donde Tambacurá ponderó con bien sentidas expressiones à los suyos, y à los comarcanos quanto favor avia merecido à los Padres, pues à ellos unicamente debia la defensa de su vida con otros muchos beneficios, que le avian hecho, y podian todos esperarlos semejantes, si quedaban en sus tierras.

Reconociòse presto quanta operacion hicieron en sus animos estas razones; pues al passar los Padres el Rio Guapay, les cercò una gran multitud de Infieles, rogandoles, mas con mayor empeño, que antes, fundassen una Reduccion en aquel paraje, para cuidar, y atender al bien de sus almas, renovando las primeras ofertas, y empeñando su palabra de abrazar luego la Fé de Christo. No podian los

Padres conceder lo que pedian, por ir totalmente desproveidos de lo necessario para fundar Reduccion, como solo avian tenido designio de registrar el país, fuera de que los Indios por causa de la seca estaban muy faltos de comida, impedimento grande para mantenerse juntos en un pueblo: por lo qual les prometieron bolverían dentro de tres, ò quatro meses à dar principio à la Reduccion: y para consolarlos en el interin, y assegurarles de su buelta, como tambien paraque los niños, y niñas fuessen aprendiendo las oraciones, segun que yá avian empezado juntandose cada dia, dexaron en aquel pueblo à Juan Manará, Indio Guaraní fidelissimo à los Padres, y de muy Christianas costumbres, paraque les enseñasse. Consolaronse mucho los Chiriguanás con aquellas esperanzas, y luego llevaron à los Padres à mostrarles un sitio muy aproposito para fundar la nueva Reduccion, y ofrecieron, que tendrian levantada casa, y labradas sementeras, para quando bolviessen. Y porque los Padres avian llegado à aquel pueblo de buelta de Santa Cruz el dia de la Presentacion de nuestra Señora, y dicho Missa la primera vez, resolvieron, que la Reduccion, que alli se fundasse, estuviesse consagrada, y se pusiesse debaxo del soberano Patrocinio de Maria Santissima, con la advocacion de este mysterio.

Hizose todo con tanto aplauso, y contento de los Naturales, que corriendo luego la voz de todo lo sucedido, por la comarca, se encendieron todos en deseos de tener Sacerdotes, y no parando en meros deseos, se ofrecieron siete Caziques à agregarse à la Presentacion. Salieron pues los dos Missioneros de aquel pueblo à 28. de Noviembre la buelta de Tarixa, por camino mas derecho, y despejado de bosques, que aquel por donde entraron, dexando los pueblos, por donde antes transitaron à la mano izquierda. Caminaron juntos, hasta el pueblo de Ytaquá, de donde se dividieron los dos Missioneros, el Padre Zea para Chuquisaca, à tratar por orden de sus Superiores con los Señores Arzobispo, y Presidente algunos puntos favorables à la conversion de los Chiriguanás; y el Padre Arze al Valle de las Salinas à disponer sementeras, para el sustento de los Missioneros, y de los que se convirtiessen; porque de otro modo, fuera del todo imposible adelantar la empressa con tanta falta aún de lo mas preciso.

En

En el camino le deparó el Cielo una ocasion bien impensada, para lograr el alma de un predestinado; porque halló casualmente un Infante, que daba las ultimas boqueadas en los brazos de su Madre, quien le ofreció gustosa para el Bautismo, que recibido voló immediatamente su inocente, y dichosa alma al Paraíso. Llegó ultimamente à 21. de Diziembre al Valle de las Salinas, aviendo padecido gravissimos peligros, à causa de las muchas aguas, y crecientes de los Rios, acompañado de su fidelissimo amigo el Capitan Don Diego Porcel, à quien nunca permitiò la fineza, con que amaba à los Padres, los desamparasse en tres meses, que duró esta jornada: y à tener medios, y sugetos se huviera adelantado la empressa; pero entonces apenas tenian ornamento para decir Missa, ni cosa alguna para el sustento; pues en todos los Pueblos, como yá insinué, perecian de hambre, sin hallarse algun maíz para sembrar, ni herramientas para la labranza. Con todo esso venciendo gravissimas dificultades durante el tiempo de las aguas, interin que esperaba al Padre Zea con algun socorro, diò pricipio en aquel Valle à las sementeras, para alivio de los que se convirtiessen, por ser el lugar maravillosamente acomodado para el efecto.

En esta ocupacion le hallò el año de 691. y en desvanecer las contradicciones, y estorvos, que el enemigo comun oponia à la conversion de los Chiriguanás, dimanados en parte de los mismos Infieles, inconstantes, noveleros, y chismosos, que tiraban à enredar à los bien intencionados, y deseosos de su bien espiritual; parte de algunos Christianos Apostatas, que antiguamente fueron bautizados, quienes por estár cargados de mugeres rehusaban sugetar la cerviz al yugo de la ley de Dios. A esto se llegò el estorvo de algunos Españoles, que se opusieron à que los Padres tomassen asiento en el Valle de las Salinas, exercitando no poco la paciencia de los Missioneros con dichos indignos, y vigorosa contradiccion; pero de todo salió triunfante el Padre Arze en la Real Audiencia de Chuquisaca, desvaneciendo las calumnias de los emulos, y sacando à luz la verdad de las tinieblas, y enredos con, que la pretendian obscurecer. En medio de estos trabajos le consoló el Señor concediendole por fruto de ellos el bautismo de algunos Infan-

tes

tes, que apenas le recibieron, quando se trasladaron al Empireo.

§. LVII.

MEdiado el mes de Marzo llegò bien despachado de Chuquisaca el Padre Zea, y en su compañia el Padre Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo. Con esta noticia vino à Tarixa el Padre Joseph de Arze, y propuso al Superior de aquel Colegio el Padre Joseph Tolu la extrema necessidad, que tenia de sugetos, y que yá se passaba el tiempo, en que avia ofrecido à los Chiriguanas del Rio Guapay bolver à fundar en sus tierras: que no era bien dexar de cumplirles la oferta, y malograr tan bella ocasion de reducir à forma aquel Pueblo, y entablar en él los ministerios Apostolicos. Por lo qual supuesto era necessario, y forzoso, que esperasse él en aquella Villa al Padre Provincial Gregorio de Horozco, paraque señalasse nuevos sugetos, que le acompañassen en aquellas conversiones, se sirviesse de señalar en interin otro sugeto, que fuesse con el Padre Zea al Guapay. Vino facilmente en conceder esta suplica el Padre Tolu, obligado de razones tan eficaces, y estimulado de el ardiente zelo, con que desseaba se convirtiesse toda la Nacion, y emplearse èl en aquel ministerio, como despues lo consiguió. Señaló pues al Padre Centeno, paraque acompañasse al Padre Zea, y este se puso luego en camino, para el Valle de las Salinas con el socorro de algunas limosnas, que para tan santa obra le avian hecho en Potosí personas de zelo, y poderosas. Siguieronle en breve los Padres Arze, y Centeno, à todos los quales, como iba cessando yá la fuerza de las aguas salían en tropas à visitarles varias parcialidades de Chiriguanas; pero con diversos semblantes; porque unos les mostraban grande amor; à otros en quienes avian hecho impression las razones de algunos Apostatas, se les traslucia en el ceño del rostro la dañada intencion de sus animos; porque pretendian quitar la vida à los Padres.

Era todo ardid del demonio para estorvar el bien de tantas almas: porque rabioso de ver, que tan felices principios, y buena disposicion de los Paysanos pronosticaban

la ruina de su imperio en aquella numerosa Nacion; pues si la Fé Christiana iba ganando credito, y seguidores, perderia en breve el dominio de todo el País, se esforzó à atajar los principios con todo empeño, y à agostar en flor las esperanzas, que concebian los Missioneros, para lo qual eran allí sus parciales ciertos Apostatas bien poderosos, y tanto peores en la vida, que los mismos Gentiles, quanto es ordinario ser mas perdido en sus costumbres, quien abandona la Fé, que quien jamás la professó. Entre estos avia dos Caziques, llamados Urbano Garnica, y Perucho de Santa María, que teniendo para su placer gran numero de concubinas sentian vivamente hiciesse asiento en aquel País la Ley de Christo, creyendo, como es asi, ò que se verian forzados à desterrarse de la tierra, ò sino à salir del atolladero de la sensualidad, dando de mano à los gustos ilicitos, en que estaban tan encarnizados. Lo segundo se les hacia muy arduo; aunque como Christianos conocian era necessario, para salvarse: en lo segundo hallaban no menos dificultad por el amor tan natural à la Patria: conque atropellando todos los buenos respetos, se arrestaron à hacer sangrienta guerra à la predicacion del Evangelio, commovidos de todo el abysmo.

No se atrevieron al principio, por mirarse sin sequito, à maquinar la muerte de los Missioneros, que era el medio mas adequado para salir de una vez con el logro de sus designios; porque temieron el justo castigo, que executarian en ellos las armas Españolas de Santa Cruz, y Tarixa, lance en que les abandonarian aún sus mismos parientes, purgandose, con que no avian sido complices en el sacrilegio, y descargaria sobre ellos solos todo el rigor sangriento de la venganza. Por tanto se aplicaron à aficionar dissimuladamente el Pueblo à su devocion, vendiendoseles por muy zelosos de su libertad, y antiguas costumbres de la Nacion, que ellos observan con tenacidad al mismo passo, que declarados enemigos de qualquier resabio de servidumbre, ò esclavitud. A este fin empezaron à esparcir por el vulgo mil calumnias contra los Missioneros: porque ganado este podrian intentar quanto se les antojasse contra sus vidas, sin temer la potencia del Español, à quien unidos todos, podrian hacer vigorosa resistencia. Hacian pues sus juntas secre-

cretas, en que con su nativa eloquencia, les ponderaban quanto sentian la opresion, que amenazaba à todos sus Pueblos, por medio de aquellos hombres, que con capa de religion pretendian avasallarlos, paraque los sugeraße el
„ Español à dura esclavitud. Estos con mascara de santidad
„ (decian) son precursores de los Españoles, que os quie-
„ ren juntar à muchos en un Pueblo, en que asseguraros
„ para lograr mejor el tiro: pretenden con essos exercicios
„ del catecismo, hacer que poco à poco vayais olvidando
„ el exercicio de las armas, que ha hecho hasta oy tan fa-
„ moso, y temido el nombre de los valerosos Chirigua-
„ nas: porque no se compadece exercitarse en la milicia,
„ como acostumbrais; pues pide la atencion libre de otros
„ cuydados, y acudir con puntualidad à los exercicios, en
„ que os imponen, robandoos con ellos la mayor parte del
„ dia, destinados sabiamente por nuestros mayores, para
„ los alardes, y adestrarse en las armas. Enseñan una ley,
„ que infunde cobardia en los animos mas briosos; pues es
„ precepto suyo inviolable se perdonen de corazon las
„ ofensas, y no se solicite por propria autoridad la vengan-
„ za de los agravios, con que fiados en su impunidad los
„ agressores, se hacen mas atrevidos contra los pacientes, y
„ persuadidos estos no les ha de aprovechar la destreza de
„ las armas para su defensa hechan en olvido su manejo, y
„ se apodera de los animos la villana cobardia, so capa de
„ observancia de la ley. O quien no se vé en este ardid ma-
„ licioso para endulzaros lo agrio de la servidumbre, y ha-
„ cer, que no soliciteis la libertad en la mas dura opresion,
„ en que no os darán mayor alivio estos, que se os venden
„ por Padres, y son en la realidad enemigos, sino exortar-
„ los à la paciencia, como lo experimentamos nosotros en
„ otros sus semejantes el tiempo, que vivimos observando
„ esta ley tyrana del alvedrio, y estuvimos hechos esclavos
„ de los Españoles en el Perú. Quan contrarios sean estos
„ dictamenes à los que con la leche aprendimos de nuestros
„ mayores, es cosa tan clara, que fuera superfluo probarla;
„ pues la primera, y mas sagrada ley de nuestra inclyta Na-
„ cion, es la venganza de las injurias, que observada santa-
„ mente hasta aquí nos ha hecho gloriosos, y esclarecidos
„ en todas las Naciones circunvecinas, y en quantas pue-

,, blan las dilatadas regiones del Chaco, donde por esta ra-
,, zon tiemblan de nuestro nombre, y aun le respetan los
,, Españoles mismos, que con aver avasallado tantos Pue-
,, blos, no se han atrevido à poner el yugo de su tiranico
,, dominio sobre las cervizes de los Chiriguanàs, que han
,, sabido defender constantes los fueros de su libertad, ven-
,, gandose alentados, quantas vezes han pretendido suge-
,, tarnos por armas. O si huvieran seguido nuestro exemplo
,, las innumerables Naciones del Peruano Imperio, y no
,, huvieran dado credito facilmente à engaños semejantes,
,, como no se llorara arruinada la mas florida Monarquia,
,, como no se vieran en tantas calamidades las tristes reli-
,, quias de su grandeza! Quando mantuvieron inconcussas
,, las leyes de sus mayores, florecieron en potencia, y sien-
,, do pocos en numero los vassallos del Inga, supieron se-
,, ñorear los terminos del Imperio mas dilatado en esta A-
,, merica: dexaronse engañar de las sofisterias de estos sus
,, Sacerdotes, y hã venido à experimẽtar las mayores mise-
,, rias de la mas triste fortuna: q̃ à la verdad mayor ha sido la
,, maña de sus Sacerdotes, que el poder de las armas Espa-
,, ñolas; pues mas han conquistado estos con sus patrañas,
,, que aquellos con su valor. Tuvieron bien prevenidos este
,, daño nuestros ascendientes, que por mas, que varias ve-
,, zes lo pretendieron, nunca dexaron se estableciessen en
,, su País los Sacerdotes Christianos. Ni les creais por mas,
,, que os digan no aveis de servir al Español; porque essa
,, promessa, solo se encamina à hacer mas incautos, y al
,, mejor tiempo violarán la fé de su palabra. No quiero ir
,, por la prueba de esta verdad muy lexos: cerca la tene-
,, mos en nuestros vecinos los Tobas, y Mocovies, y sé
,, muy bien serán pocos de vosotros los que ignoren, como
,, dandoles semejante palabra, pocos años ha el Governa-
,, dor de Tucumán, la creyeron crecido numero de gente de
,, dichas Naciones contra el prudente dictamen de los mas
,, cuerdos, y experimentaron presto muy à su costa el enga-
,, ño; pues al verlos juntos les despojaron de las armas, y
,, repartieron por todas las Ciudades; donde perecieron
,, luego muchos mal hallados con el despojo violento de su
,, libertad, y opresiones de la servidumbre, y el resto vi-
,, ve disperso, mejor se dirá muere padeciendo impondera-
bles

„ bles vexaciones. Solo puede hacer concepto cabal de estas „ quien ha corrido igual fortuna: nosotros, que la experimentamos algun tiempo en el Perú, os podemos todavia „ mostrar las cicatrices de las llagas, que nos hicieron los „ azotes: haciannos trabajar de dia, y de noche sin ninguna compassion para llenar à costa de nuestros sudores la „ bolsa de nuestros desapiadados amos, y el pago de tantas „ fatigas era el mal tratamiento, la crueldad, el agravio, y „ lo que mas traspassaba nuestros nobles corazones el vilipendio, en que eramos tenidos. No os querémos ponderar, paraque abomineis la ley, que os predican estos hombres estrangeros, que para seguirlos, es forzoso hagais „ perpetuo divorcio con todos los placeres de la vida; pues „ no se os permitirá mudar consorte à vuestro antojo, siendo obligados à hacer vida con essa unica, por mas pesada, que os sea su compañia: ni tan poco otros preceptos „ tan gravosos, que son impossibles de cumplir à la humana flaqueza. Nada de esto os ponderamos; pues para la „ nobleza de vuestros animos, se dixo quanto se puede ponderar, paraque la aborrezcais con decir, que os priva de „ la libertad, y os reduce à servidumbre. Por tanto estimulados nosotros del tierno amor, que os professamos, no „ podemos dexar de manifestaros el modo, paraque os libreis à vosotros, y à vuestros hijos de tamaños males, que „ esto unicamente nos ha movido à juntaros, y desengañaros. El medio mas sin peligro es desterrar de una vez à „ estos hombres de todos estos Paises, remitiendolos à la „ tierra de donde vinieron; pero si querémos aventurar algo, el mayor acierto fuera atropellar por todo riesgo, y „ quitarlos de una vez de la vista, despojandolos de la vida; „ pues si aora dexamos impune su atrevimiento, ò estos mismos, ù otros à ellos parecidos tendrán ossadia para bolver à inquietar nuestro sossiego, que quizás si con los que „ en otros tiempos penetraron nuestras tierras al mismo fin „ huvieran usado nuestros Padres, y abuelos de este rigor, „ no huvieran estos intentado el arrojo, que aora emprenden. Ni ay, que temer vengan à castigar sus muertes los „ Españoles; pues aunque lo intenten, si conspiramos todos en la defensa, serán rechezados afrentosamente de „ nuestro valor. Yá nosotros les huvieramos quitado la vi-

„ da, como merece ſu temeridad; pero temiendo, que la
„ cobardia de algunos nos hicieſſe traycion, hemos queri-
„ do aſſegurar el hecho con logro, uniendo los animos de
„ todos à tan ſanto fin, y previniendo en vueſtra union nue-
„ ſtra defenſa; pues de poco ſirviera arrojarnos noſotros à
„ perecer ſin eſperar conſeguir nueſtro intento; pues ſien-
„ do ſolos, ſi acababamos en la demanda victimas del furor
„ Eſpañol, repetirian otros la empreſſa de los muertos, ad-
„ mitiendo voſotros por la deſunion, ò cobardia las leyes,
„ que ſobre eſtos impuſieſſen à ſu arbitrio; pero coligados
„ todos aſsi para la muerte, como para nueſtra juſta defen-
„ ſa, no rezelamos conſigan victoria de nueſtras armas, y
„ cerramos de una vez la puerta à las locas pretenſiones de
„ otros Sacerdotes. Ea pues tomad la reſolucion, que mejor
„ os pareciere, aunque eſta ſegunda es la mas acertada.

Con eſtas, y ſemejantes razones, alentando ſus vozes todas las furias del abyſmo, procuraron commover los dos Apoſtatas, ſolicitando paſſar à irritar del miſmo modo contra los Padres toda la cordillera, mientras eſtos de las Salinas ſe reſolvian; pero quiſieron antes ganar à los de Tariqueá, y en eſpecial del Cazique Mbororá, que avian reconocido ſiempre muy afecto à los Miſsioneros. Paſſaron allá; pero los de Tarequeá les afearon tan depravados intentos, y Mbororá ſacò la cara al deſcubierto en la defenſa. Temiendo el poder de eſte Cazique, deſiſtieron por entonces de ſus deſignios, y à viſta de la animoſa reſolucion de Mbororá la imitaron los que eſtaban yá ſolicitados al alzamiento, aunque ſe reconoció por los efectos en adelante, que no ſe dixeron al ayre tan pernicioſas razones; pues quedaron algunas centellas ſepultadas debaxo de las cenizas en los pechos de algunos; porque aunque por eſtár aora el deſeo, que tenian los barbaros de hacerſe Chriſtianos en ſus primeros fervores, no hicieron en los mas mucha mella eſtos dichos; pero resfriandoſe de aí à poco aquel primer fervor, conſiguieron los Apoſtatas ſu intento de alborotar, y enfurecer el Pueblo, paraque deſterraſſen à los Padres, ò los obligaſſen à retirarſe, como dirémos.

§. LVIII.

§. LVIII.

AL tiempo que se acababa de desvanecer esta conspiracion llegaron quatro Chiriguanas, y cinco Chanés de la parcialidad de Cambaripá con las nuevas estimables, de que trataba de mudarse de su puesto, y deducirse con todos sus vasallos al paraje, que señalassen los Padres para fundar pueblo, en que ser catequizados, y recibir el bautismo. Señalaronles los Padres el Valle de Churepaté cercano al Valle de las Salinas, y muy aproposito para las labranzas. Llegaron despues dos Caziques principales de Tariqueá, Cambichuri, y Gaytiti, pidiendo fuessen Padres à fundar Reduccion en su Valle, donde eran las tierras fertiles, y abundantes de comidas, paraque pudiessen subsistir. Dióles esperanzas el Padre Arze, de que en despachando à los Padres Juan Bautista de Zea, y Diego Centeno al Guapay, iria por allá: conque los despidió consolados, quedando los Padres llenos del mismo, y aun mayor consuelo, por ver la firmeza de estos dos Caziques en su buen proposito. Pero como es estilo muy ordinario del Cielo alternar los gozos, y las penas à los Siervos de Dios, paraque en aquellos no se desvanezcan, y en estas no desmayen, sucediò, que despues del consuelo passado, le dieron al Padre Arze la melancolica nueva, de que confederados gran numero de Tobas venian de mano armada à dar assalto en los Valles de Churetapé, y de las Salinas, para matar igualmente à los Padres, y à los catecumenos. Pusole tan funesta noticia en gran cuidado, y rezelo, no tanto por su vida, que tenia sacrificada à la Divina Magestad por la salvacion de aquellas almas, quanto porque estas no se descarriassen, como ovejas sin Pastor, y perecciessen miserablemente à manos de los lobos carnizeros, considerando tan proximo al enemigo, contra quienes estaban tan destituidos de defensa. Ofreciόse de nuevo con grande promptitud al martyrio, y esperando de hora en hora à los barbaros, se esforzaba à recibir con grande animo la muerte, si fuesse voluntad de Dios, se la diessen en aquella ocasion, imitando à sus dos subditos, de quien corria fama, que avian caido en manos de aquellos malvados, y sido muertos con crueldad

igual à su fiereza. No por esso cessaba un momento de procurar poner en la forma las cosas de la reciente Iglesia, por mas que los Apostatas instigados del demonio deshacian en un dia, lo que avia adelantado en muchos.

Mas como el Señor con los sucessos infaustos, solo pretendia hacer las primeras pruebas, y tenerle, como en Noviciado de una vida Apostolica en él, para que le destinaba, hizo desvanecer en breve aquellos temores, porque recibió aviso de que los Padres Zea, y Centeno, avian llegado felizmente à salvamento en el pueblo de la Presentacion, y de que los Tobas se avian retirado à sus tierras. La voz de aver sido muertos los dos Padres Zea, y Centeno, tuvo algun fundamento: porque en la realidad despues de aver llegado por el mes de Junio à Guacaya, se descompuso con ellos Tataupá Cazique de aquel pueblo, ayudado de todos los suyos, y les robó algunas cosas; mas despues que los demás Caziques de la comarca, le afearon el hecho, los dexó passar libres. Certificado de todo el Padre Arze, disponia passar à Tarequeá, quando supo, que otros Chiriguanás, y muchos Chanés, y Mataguayos estaban resueltos à reducirse; mas que querian antes informarse de la experiencia del tiempo, viendo como les iba con los Padres à los de Tarequeà: porque reconociendo eran tratados bien, se agregarian al pueblo, ò Reduccion, que fundasse. Por esta razon, y porque recibió carta de su Provincial el Padre Gregorio de Orozco, en que le ordenaba procurasse fundar una Reduccion cercana à Tarixa, que fuesse escala, y reclamo, para las parcialidades mas remotas, apresuró su marcha à Tarequeá distante ocho leguas, aunque de caminos muy arduos, y peligrosos por los Rios, que embarazan el passo en tiempo de aguas. Partió pues allá con intento de fundar segunda Reduccion en aquel Valle, y de buelta passar à Tarixa en busca de medios, para llevarla adelante, y assegurarse de las invasiones de los Tobas. Llegó à los 27. de Julio, y fue recibido, y hospedado con grande amor, y benevolencia del Cazique, que governaba el pueblo, bien que el de sus vasallos no fue igual al que experimentó en otras ocasiones.

Hechó luego vando Mbororá, que era el Governador, para convocar à todos los Caziques de la comarca, para con-

consultar con ellos si gustaban de admitir los Padres en su tierra, porque aunque él, como tan amante de los Missioneros, lo deseaba con ansia, quiso tener antes su beneplacito, paraque se procediesse en este negocio con mas firmeza. Juntaronse à concejo todos los Caziques, y se dió principio à la funcion el dia penultimo de Julio, vispera de nuestro gran Padre, y Patriarca San Ignacio en la forma siguiente, que quiero pintar aqui por complacer al gusto de los Lectores; que desearen saber las ceremonias, y modo que usaron estos barbaros en su Assamblea. Entrados à parlamento en lo mas obscuro de la noche, dieron principio à un barbaro festin con la sinfonia de flautas, y pifanos, à cuyo son cantaron, y baylaron con bastante desorden, y al mismo tiempo discurrian sobre el negocio, concluyendo cada bayle, que duraba tres, ò quatro credos, con brindis solemnes de su chicha, que es bebida bien asquerosa, hecha de mayz. Assi perseveraron, desde la una, hasta el amanecer, y al rayar el alva, aunque corria viento frigidissimo por ser aqui este mes el corazon del invierno, se fueron todos à bañar al Rio. Salidos del baño, para solemnizar, y hacer mas alegre la fiesta, se siguió el adornar las cabezas con vistosos penachos de plumas, y afeitarse el rostro con variedad de colores bien feos, imaginando crecian en belleza, y hermosura, quando parecian otros tantos demonios, que causaba horror mirarlos. Despues aviendo yá esclarecido bien el dia, tomaron un buen desayuno para cobrar aliento, y brio, con que proseguir su Acuerdo en la forma, que antes, cantando, y baylando sin cessar, hasta la noche: y rogaron al Padre Arze, se hallasse presente, pero él se escusó cortesmente, diciendo, que bastaba estar alli cerca oyendo desde su choza sus musicas con mucho gusto, y que despues de averse hablado, le comunicassen su resolucion, insinuandoles al disimulo las razones, y motivos mas eficaces, paraque abrazassen la deseada.

Quien creeria, que avia de resolverse cosa favorable à la Fé en consejo tan desbaratado? Pero no obstante determinaron de comun acuerdo admitir en sus tierras la Ley de Christo, para lo qual se huviessen de quedar los Padres; pero pactando antes tres condiciones. La primera, que por nin-

ningun modo les avian de sacar de aquel Valle, à que tenian grande amor, assi por ser su Patria, como porque era buena tierra, y abundante de mantenimientos, y que por tanto se avia de fundar la Reduccion en Tarequeá. La segunda, que à los que gustassen de quedarse en su Gentilismo, y mantener muchas mugeres, no se les avia de violentar à que las dexasse, y se convirtiesse, ni menos compelerles à desamparar la tierra. La tercera finalmente, que sus hijos no se avian de emplear en servir aún à la Iglesia, quanto mas à los Españoles. Con la noticia de su resolucion acudieron los Caziques al fin de la tarde à proponerla al Padre Arze, que estaba actualmente debaxo de una ramada, encomendando al Señor con intenso fervor este negocio. Recibiólos con mucho cariño, y sabida su resolucion la aceptó con sus condiciones, esperando, que el tiempo, y mucho mas la sangre de Jesu-Christo ablandaria aquellos corazones empedernidos, aunque tan de carne, y darian aquellos frutos de bendicion, que su zelo, y sus fatigas le prometian. Y porque le dixeron, que todos los Caziques deseaban les hablasse sobre estos puntos en su Assamblea, vino en ello gustoso, aunque lo difirió para otro dia.

Juntaronse el dia siguiente todos los Caziques, y les hizo el Padre un largo, y fervoroso razonamiento, respondiendo à las condiciones propuestas, y allanando las dificultades, que contra nuestra Santa Ley oponian el demonio, y los hechizeros, y Apostatatas sus Ministros. Quedaron casi todos satisfechos, y gustosos, significando con demostraciones festivas el contento, que tenian de que les assistiessen los Missioneros, y tomando la mano en nombre de todos Taricu, Cazique principalissimo, dió rendidas gracias à Dios; porque les concedia tales Padres, para su amparo, y remedio de sus almas, enseñandoles sin interés alguno el camino del Cielo, y al Padre le agradeció la buena voluntad de quererse emplear en su enseñanza, alentando juntamente à todos al cumplimiento de quanto avian determinado. Alentó mucho la buena disposicion de este Cazique las esperanzas, que avia concebido el Padre Arze de ver reducidos à todos algun dia al conocimiento de nuestro Criador, y observancia perfecta de su Ley santissima, aunque siempre rezelaba la cruda guerra, que avia de ha-

cer

zer el infierno à tan santos intentos, por medio de los Apostatas Santa Maria, y Garnica, que por no dar de mano à las concubinas, avian de ser tropiezo à todos los demàs con su mal exemplo; y astucia diabolica. Porque todo esto sucediò el dia consagrado al inclito Fundador de nuestra Compañia, diò el Padre Arze nombre de San Ignacio à la Reduccion, y la puso debaxo de su patrocinio, y señalado el paraje, donde avian de juntarse todos, se empezò al punto con gran fervor la fabrica de la Iglesia, y Casas, à que se animaron los Indios, sabiendo avia de ir à visitarlos en breve el Padre Gregorio de Orozco, Provincial de esta Provincia, que deseaba entrar à aquellas tierras, para probar à lo menos por algun poco de tiempo las incomodidades, que sus subditos avian de tolerar despues años enteros, y hallarse en alguno de tantos peligros, en que ellos avian de vivir continuamente.

Al mismo tiempo se los instruia en los principales Mysterios de nuestra Santa Fé, y hacia decorar las oraciones, que aprendian con mas facilidad los niños jovenes, como que tenian los animos mas despejados de los vicios, y resabios, que ofuscaban el entendimiento de los adultos. Fuè necessario, que el Padre Arze saliesse al Valle de los Salinas à promover con su actividad algunas obras muy importantes, para mantener la Mission de Tarequeà, substituyendo en su lugar por Catequista à Joseph Tayopà, Indio Guarani, que avia llevado consigo de las Missiones del Paraguay, quien por su mucha Christiandad era muy à proposito, para encargarle con total satisfaccion aquel ministerio. Exerciale el Indio con gran desvelo; pero valiendose de la ausencia del Padre Arze los dos Apostatas Vrbano, y Perucho, y algunos Infieles descontentos, sembraban muchas mentiras entre los Catecumenos, para embarazar su conversion, y los progressos de la Santa Fé. Sentialo sobre manera el zeloso Tayopà, y llegò à tal extremo la desemboltura de los Apostatas, y sus aliados, que le forzò à salir de Tarequeà, acompañado de muchos Chiriguanàs Catecumenos, para dar aviso de todo al Padre Arze, rogandole aplicasse el remedio conveniente. Como el caso era tan urgente, alzò luego mano el Padre de quanto hazia en el Valle de las Salinas, y se partiò con toda presteza à Tarequeà,

donde, fue recibido con muestras de singular amor por los bien intencionados, especialmente se señalaron en las demostraciones los Caziques Taparay, y Mbororá.

Habló el Padre à los Indios, è hizo, que tambien les hablasse el Maestre de Campo Don Diego Porcel, y con las prudentes, y santas razones, que les dixeron, pusieron freno à las sin razones de los dos malos Christianos, y abatieron su orgullo: con que por entonces quedaron reprimidos, aunque no enmendados. Y paraque el Pueblo fuesse tomando alguna forma de Republica, con parecer de los mas principales, fue nombrado por Corregidor el Cazique Cambichurí, de que recibió gran contento, y no poco aliento, para corregir à los sediciosos, y otros comenzaron à pretender, para el principio del año siguiente las varas de Justicia. Parece fue esta traza del Cielo: de esta forma se animaron muchos, que estaban poco firmes, y abandonaron el partido de los Apostatas, dexando de dar credito à las patrañas desatinadas, que sembraban, para apartarlos de la Fé. Aviendo sossegado los animos de todos, fue forzoso irse à Tarixa, donde avia llegado el Padre Provincial, y allí delante del mismo dió el Theniente en nombre de nuestro Catholico Monarca el baston de Corregidor à Cambichurí con toda solemnidad, paraque los demás hiciessen el debido aprecio, y él se alentasse mas à fomentar en su Pueblo los ministerios de los Padres, y ayudarles, para conseguir en breve la conversion deseada.

Aquí recibió el Padre Provincial cartas del Governador de Santa Cruz, paraque la Compañia se encargasse de la Mission de los Indios, llamados Chiquitos, rogandole destinasse à esta empressa al Padre Joseph de Arze. Hallóse perplexo el Provincial; porque su ardiente zelo de la salvacion de las almas, le persuadia abrazasse à un tiempo muchas empressas, y diesse principio à nuevas obras, para dilatar la Fé: pero consultando la possibilidad con la prudencia, apenas hallaba, que por la falta grande de Operarios se pudiessen mantener las Missiones antiguas, quanto mas emprender otras nuevas. Mas pessando atentamente todos los motivos, prevaleció en su zeloso animo el bien de las almas, confiando en el Señor, que le proveeria de Missioneros, para todo, como de hecho sucedió arrivando aquel

año à Buenos Ayres quarenta y quatro sugetos de la Compañia, que despachaba de Europa nuestro Padre General Thyrso Gonzalez, por ruegos del Procurador de esta Provincia el Padre Diego Francisco de Altamirano, que por assignacion de su Paternidad, avia passado por Visitador de nuestra Provincia del Nuevo Reyno. De estos sugetos señaló el Padre Provincial à cinco de varias Naciones, que con otros dos Missioneros de los que estaban acá subiessen por el Rio Paraguay, para emplearse en las Missiones de los Chiriguanas, y tambien en las de los Chiquitos, caso que explorados sus animos quisiessen de veras convertirse: à cuya exploracion, como paraque fuesse à encontrar à los siete Missioneros, que subian por el Paraguay, destinó al Padre Arze, determinando substituyesse su lugar en Tarequeá el fervoroso Padre Joseph de Tolo, natural de Posada en el Reyno de Cerdeña, cuya Religiosissima Provincia le concedió à esta, para bien de muchas almas.

§. LIX.

LOS Missioneros, que se embarcaron en el Rio Paraguay, por mas diligencias, que usaron, y trabajos, que padecieron, no acertaron à dar con el camino de los Chiquitos, y se vieron forzados à bolver por el mismo camino, quedandose los seis por destino del nuevo Provincial el Padre Lauro Nuñez, à trabajar en nuestras antiguas Missiones del Paraguay, y passando solo uno por camino de setecientas leguas à emplearse en la conversion de los Chiriguanas. Este fue el Apostolico Padre Phelipe Suarez, natural de Almagro en la Mancha, sugeto de incansable zelo, que passó à emplear en esta Provincia desde la suya de Toledo, para aumento muy copioso de los Bienaventurados el espacio de treinta y un años, que trabajó con infatigable teson en las Missiones de los Chiquitos, aviendose ocupado antes otros ocho entre los Guaranís, y Chiriguanas. Passó pues el Padre Suarez à acompañar al Padre Tolu en Tarequeá, y el Padre Arze, para el descubrimiento de los Chiquitos al Rio Guapay, donde llegò dia de la Presentacion de nuestra Señora, que es la advocacion del Pueblo, que allí fundó, y cuydaban con gran desvelo los Padres

dres Zea, y Centeno. Halló las cosas de la Fê, y nueva fundacion muy adelantadas, recibiendo increible consuelo al ver por sus ojos los progressos, que todo avia tenido en menos de un año por el zelo incansable de los dos Operarios. Aviase fabricado casa con dos aposentos, en que vivir con su clausura, se avia erigido decente Iglesia, à que acudian los Catecumenos, para ser instruidos en los Sagrados Mysterios, cuyas noticias aprendian con gusto. Agradecióles su apreciable trabajo à los Missioneros, como Superior, que era de las dos Reducciones, y los dias, que allí se detuvo; porque corria con furia la peste de viruelas se bautizaron, como ciento y sesenta almas, los mas de ellos Infantes, de que muchos volaron luego à tomar possession del Paraíso. Y prosiguiendo su viaje à Santa Cruz, se llevó consigo al Padre Centeno, paraque le ayudasse en su expedicion de Chiquitos, dexando solo en la Presentacion al Padre Zea.

Allí bien, que por algun tiempo corriessen con prosperidad las cosas de la Fé, se empezaron despues à resfriar los adultos Catecumenos en sus primeros fervores, acudiendo yá solos unos pocos à la explicacion de la doctrina; bien, que siempre assistian todos los niños, y jovenes, con quienes se lograban las fatigas, y sudores del Padre Zea; porque en algunas enfermedades, que corrieron, murieron muchos años bautizados. En Tarequeá peleaban los Padres Tolu, y Suarez por vencer, y ablandar la inconstancia, y dureza de aquellos Indios; porque aunque avia muchos adultos, y ancianos de buena indole, que trataban de veras de aprender la doctrina del Cielo, y hacerse hijos de Dios por el Bautismo, entre los quales eran algunos Caziques, à quienes siguen sus vassallos con facilidad, y las mugeres, y niños mostraban grande afecto à nuestra Santa Fé; pero no cessaba el hombre enemigo de sembrar zizaña en esta heredad, por medio de los dos Apostatas mencionados, ingeniandose por inficionar con sus errores à todos los demás. De donde se originaba, que à vezes predicando los Padres lo que les convenia, para el bien de sus almas, recibian su doctrina con risadas, y desprecios: otras vezes quando iban los Missioneros à los Pueblos comarcanos, disponian, que retirassen, y escondiessen sus hijos, paraque no

les enseñassen los celestiales Mysterios, y que les dixessen, se saliessen de su tierras, persistiendo en la tema de que pretendian entregarlos por esclavos à los Españoles; y lo que causa mayor dolor es, que à las veces apoyaban estos desatinos algunos Christianos viejos confirmando à aquellos miserables en su pernicioso error. Es increible quanto padecian los Padres, que entre esperanzas, y temores de la conversion de esta gente vivian perplexos cogiendo solamente el fruto de los niños, y adultos, que bautizaban en peligro de muerte. Llegaronse à enagenar tanto de los Padres los animos de aquel gentio por las erradas persuasiones de los ministros del infierno, que tiraban à hacerles quanto mal pudiessen para forzarles à desamparar el País.

Era siempre ordinario desde los principios, que despues de la tarea del catecismo, tenian los Padres que ir por sus manos à cultivar la tierra para su sustento, sin que huviesse uno entre tantos holgazanes, que se comidiesse à ayudarles en la mas minima cosa, ni aun à traer un cantaro de agua para beber, de manera, que los Padres iban personalmente à traerla, y mucho menos à quitarles de las manos el azadon, que manejaban para plantar algunas legumbres, para su alimento. Todo lo padecian alegres, y contentos à trueque de ganar aquellas almas, y en especial el Padre Tolu, que en estas fatigas encontró la inteligencia de una misteriosa vision, que años antes avia tenido en las Reducciones del Paraguay. Acababa un dia de decir Missa, y al tiempo que se retiraba à dar gracias à nuestro Señor, se vió de repente, como en extasis cercado de gente no conocida, y se miró à sí mismo cultivando la tierra con un azadon, embuelto en sudor, y polvo, sin que alguno de los circunstantes movido à piedad, se comidiesse à quitarle de las manos aquel rustico instrumento, y à ayudarle en aquel exercicio. Quedó el Padre Tolu estrañamente maravillado, y pensativo por no entender el significado de aquella vision, hasta que hallandose aora entre los Chiriguanás de Tarequeá alcanzó claramente la significacion del mysterio, experimentando lo que entonces vió, y acordandose de la vision, que le sirvió de aliento en todas sus fatigas, para sufrirlas alegremente junto con otras molestias

tais de aquellos barbaros, que por obligarle à retirarse, hechaban sus cavallos à pacer en la huerta, donde cultivaban algunas hortalizas para mantenerse: pero en medio de estas ingratitudes, y de experimentar mas dura la tierra de sus corazones, perseveraron constantes los dos Operarios, sin levantar las manos de la labor, hasta que fueron trasladados ambos à otro campo, que correspondiesse mas agradecido à sus sudores, passando el Padre Phelipe Suarez al pueblo de la Presentacion del Guapay, y el Padre Tolu al Colegio de Tarixa, donde por algunos años exercitó su zelo con menos trabajo; pero con mas fruto hasta que bolvió à las Missiones de los Chiquitos.

Sucedió en San Ignacio de Tarequeá el Padre Joseph Pablo de Castañeda, natural de la Coronada Villa de Madrid, que trabajando con el mismo infatigable tesón experimentó la misma dureza en los Chiriguanás de aquel pueblo. Por esto aviendo entrado el año de 1695. à ser Superior de las Missiones de Chiriguanás, y Chiquitos, viendo la cortedad de medios, el poco fruto que alli se hacia, y el grande, que prometia la buena disposicion de los Indios Chiquitos, ordenó se desamparasse aquella Reduccion de Tarequeá, retirando al Valle de las Salinas al Padre Miguel de Yegros, natural de la Ciudad de la Assumpcion en el Paraguay, que le avia sucedido en el cuidado de ella, paraque tuviesse à su cargo un principio de Reduccion de algunos Mataguayos, que alli se avian juntado, y estuviesse à la mira, para ver si se mudaban los animos de los Chiriguanás de Tarequeá, cessando los embarazos de aquellos dos Apostatas, q̃ avian retardado, ò impedido sus progressos.

Mejores sucessos tenian las cosas de la Fé entre los Chiriguanás del pueblo de la Presentacion, de que cuidaba el P. Phelipe Suarez, y el V. P. Lucas Cavallero, natural de Villanueva ẽ Castilla, q̃ derramó años despues su sãgre por Christo à manos de los infieles Baures. Mas como los Mamalucos de S. Pablo en el Brasil huviessen assaltado el año de 1696. nuestras Missiones de los Chiquitos, para cautivarlos, no obstante que fueron rechazados con perdida, se renovaron en dicho pueblo del Guapay, ò Presentacion las sospechas antiguas, de que los Padres eran espias de los Españoles, que pretendian reducirlos à esclavitud: tomó cuerpo esta

ta voz, que por ſus particulares intereſſes la fomentaron algunos malos Chriſtianos, vecinos de Santa Cruz de la Sierra. Alteróſe el pueblo ſobre manera contra los dos Padres, y fue tal el tumulto, que de mano armada paſſaron à quemar la Igleſia, y lo miſmo executaron en la Caſa de los Miſsioneros, con que no dandoſe eſtos por ſeguros, y reſervandoſe para otros mayores trabajos, ſe vieron forzados à deſamparar el pueblo, dõde arraygado aquel error, no ſe podia eſperar en adelante algun fruto, y ſe retiraron à la Reduccion de San Franciſco Xavier en los Chiquitos. De eſta manera ſe deshicieron las dos Reducciones de San Ignacio de Tarequeá, y nueſtra Señora de la Preſentacion del Guapay, aunque no ſe abandonó del todo la converſion de los Chiriguanás: porque algunos años perſeveraron uno, ò dos Padres en el Valle de las Salinas, que demás de atender al cuidado de un principio de Reduccion à que ſe agregaron algunos Indios Mataguayos, eſtaban à la mira en la puerta de los Chiriguanás, eſperando à que el Padre de las miſericordias ſe compadecieſſe de ellos alumbrando ſus entendimientos, paraque ſe reduxeſſen de una vez al gremio de la Igleſia.

§. LX.

NO ſe logró eſte deſvelo por muchos años, bien que ſiempre latia oculto en el animo de los fervoroſos Operarios, de que ſiempre ha eſtado poblado nueſtro Colegio de Tarixa, un deſeo grande de tentar el animo de eſta Nacion. Hallabaſe el año de 1713. por Operarario en aquel Colegio el Padre Franciſco de Guevara, natural de eſta noble Ciudad de Cordoba del Tucumán, quien deſeoſo de que ſe reduxeſſe aquella Nacion, y no pereciessen tantas almas, para conſeguir tan ſanto fin, travó amiſtad con un Cazique llamado Miringá, que lo era de un pueblo de los tres que tienen los Chiriguanás en el Valle de Tarequeá: procuró las veces, que venia à Tarixa ganarle la voluntad, y le ſintió ſiempre aficionado al Chriſtianiſmo; pero no ſe atrevia à abrazarle temeroſo de otro Cazique ſectario, gran Miniſtro de Satanás, que dominaba à todos los Caziques de los tres Pueblos de Tarequeá. No

ceſſa-

cessaba el Padre Guevara las veces, que Miringà llegaba à Tarixa de fomentar sus buenos deseos, y alentarle con eficazes razones, contra el vano temor del otro Cazique. En una ocasion por el mes de Abril de 1713. le propuso si gustaria de que fuesse à su pueblo, para hablar à los demas Caziques, sobre el negocio de su conversion, y saber de ellos si querian hacerse Christianos. Aprobó con señales de alegria esta resolucion, que se animó el Padre à executar luego, poniendose en camino el dia 18. de aquel mes, y en el Valle de las Salinas, le salió à encontrar Miringà con veinte y quatro de sus vasallos, muy encargado de los demàs Caziques, paraque le conduxesse con el cuidado possible. Fueron por delante algunos aderezando el camino, que era bien empinado, poblado de selvas, y casi inaccessible. Llegó à los dos primeros pueblos, que le recibieron con demostraciones de alegria, y juntos los Caziques de ambos, les propuso el fin de aquella ida à sus tierras, à que con semblante alegrissimo respōdió unCazi que hermano de Miringà, que gustaban todos de hacerse Christianos, y que se fuesse à vivir de asiento con ellos para este fin, pues deseaban ser instruidos en la Santa Fé: y queriendo el Padre alegarle nuevas razones, para confirmarles en su proposito, le atajó el Faraute, y dixo: en valde te cansas en traer essos motivos, paraque nos bautizemos, pues de corazon deseamos entregarnos à Christo. Alabóles el Padre su resolucion, y les prometió, que si perseveraban en ella constantes, iria à vivir entre ellos de asiento.

Passó al otro pueblo de Miringà, donde por estar en él otros Caziques ministros del demonio, esforzó su eloquencia el Missionero; pero à sus propuestas enmudecieron, como piedras, hasta que el Padre rogó al Cazique principal, que respondiesse. Hizolo este en nombre de los otros quatro Caziques (por ser este el uso de la Nacion) y dixo expressamente, que por ningun modo querian ser Christianos. Preguntóle el Padre amorosamente las razones que les assistian para essa resolucion, ò las dificultades, que les retrahian de abrazar la Ley de Christo, quando no ignoraban ellos està aparejado el infierno para los que mueren Gentiles, como al contrario espera una gloria sempiterna à quien sigue, y guarda los divinos mandamientos?

Aqui

Aqui habló el demonio por voca de este perverso Cazique repitiendo las antiquissimas mentiras, con que el Padre de ellas ha arredrado siempre de la verdad los animos de esta Nacion. Iba el Missionero desvaneciendo tales fabulas con templada, y amorosa contradiccion, y aunque se sentian convencidos, respondieron con obstinacion diabolica, no querian dar de mano à sus antiguas costumbres, pues con essas avian vivido, y muerto sus Padres, y Abuelos. Pintoles entonces con grande energia, y viveza el estado de condenacion, y las penas eternas, en que justamente padecian sus Mayores el castigo por obstinacion semejante, arrepentidos yá, aunque sin remedio de no averse hecho Christianos, y malogrado la sangre preciosissima de Nuestro Redemptor Jesu-Christo. Ponderoselo todo como pedia el caso; pero como esto no es cosa nueva para ellos, pues por el frequente comercio, que tienen con los Christianos, lo saben muy bien, no pudo conseguir fruto, ni ablandar sus duros corazones, antes se obstinaron en mantener un profundo silencio oyendole tristes, y cabizbaxos sin responder palabra, por mas que les instó. Por lo qual le dixo el Interprete: Padre, no les instes, que convencidos están de tus razones; pero el demonio con sus enredos los mantiene en su ceguedad voluntaria. Miringá, que era uno de los Caziques de la junta, rompió el silencio de los demas; y perdido yà el miedo à los Sectarios se declaró por el partido de Jesu-Christo, diciendo resueltamente se queria convertir con todos los suyos, para lo qual se mudaria de aquel mal Pueblo, y passaria al otro de su hermano Capitamirí. Consoló increiblemente esta animosa resolucion al Padre Guevara, aunque no estrañó la obstinacion de los demás Caziques; por que era fama constanre, que el Principe de las tinieblas, à quien ellos llaman *Añaguazu*, residia de assiento en aquel Pueblo, y se les aparezia visiblemente en figura de Indio tan feo, como es en sí, que los aterraba, y arrebataba la hija de qualquiera de ellos, y la llevaba por los ayres sin parezer en algunos dias, para executar una abominable violencia, que haze generalmente con los de esta Nacion, y omito por los castos oidos.

Despidiose el Padre de ellos con animo de bolver en otra ocasion à darles nuevo assalto, paraque se alentó con

un mensaje, que recibió à la buelta del Cazique, que avia estado ausente de la junta, y le embió à dezir quedaba con grande pena; porque los demas Caziques de su Pueblo, excepto Miringa, no le huviessen admitido, y que en bolviendo, él se entregaria con todos sus vasallos à Jesu-Christo. Passóse por el Pueblo de Capitamirí, donde le rogaron al Padre bautizasse à sus hijos, y que à la buelta les bautizaria à ellos, despues de bien instruidos en las cosas de la Fé. No vino en ello el Padre por el peligro, de que se pervirtiessen sus Padres, y solo bautizó vnos pocos en peligro de muerte, reservando el bautizar à los demas, que eran muchissimos, para la buelta. No pudo entrar por algunos embarazos al tercer Pueblo de Tarequeá, de que se sintió mucho el principal Cazique, por averle estado esperando, y sabido se bolvia à Tarixa. Embió à darle amorosas quexas con algunos de sus vasallos. No pudo entonces el Padre dexar de condescender con su deseo, y se partió luego para allá lleno de nuevo gozo: recibieronle con muestras de alegria, rodeandole todos chicos, y grandes à porfia, y con proponerles sencillamente, si querian ser Christianos respondieron unanimes que si. Y aun añadió el Cazique principal: que yá no querian servir mas al demonio, que le sirviessen sus necios hechizeros; pues ellos estaban desengañados de los errores, que aprendieron de sus abuelos, y conocian quanto les convenian hazerse Christianos. No cabe en palabras explicar el gozo del P. Guevara al oir las razones de aquel Gentil, y ver que à una simple propuesta, sin alegarles razon alguna, ni prometerles otro interés, se resolvieron à seguir à Christo.

Fuera de esso le alentó à esperar su conversion el ver que assi los dos Pueblos, como parte del tercero rebelde salieron de suyo, sin tocarles el Padre la materia à proponer, que todos se juntarian en el sitio, que les señalasse, saliendo de sus tierras, y fundarian una Reduccion. El Padre entonces para probar, si era solo cumplimiento, ò deseo verdadero, y en caso que lo fuesse para grangearles mas la voluntad, les respondió, que él estaba determinado à fundar donde ellos gustassen; à que replicaron siempre finos, que no avia de ser, sino donde él quisiesse: conque huvo de diferir la resolucion para la buelta, reconociendo era oferta

ver-

verdadera, en que se confirmó con las palabras, que privadamente dixo un Cazique principal al Interprete: Por esso mismo que el Padre dize, que nos ha de fundar Pueblo Christiano donde nosotros quisieremos, no ha de ser sino à donde quisiere el Padre. Alentando estas esperanzas, dió la buelta al Colegio de Tarixa, desde donde informó à los Superiores mayores, que movidos de su zelo, y de las instancias del Señor Marqués del Valle de Toxo Fundador de nuestro Colegio de Tarixa, que deseaba con ansias esta conversion, le ordenaron bolviesse otra vez à Tarequeá, como lo executó à fines de Junio del mismo año.

Dióle el Marqués una imagen de la Purissima Concepcion, que quiso le acompañasse para el buen logro de la Mission. Determinò colocarla en el Valle de las Salinas con el nombre de Nuestra Señora de los Chiriguanás, paraque esta Señora como desde su proprio alcazar diesse desde su capilla recia bateria à los duros corazones de los que se resistiessen. Y como à la colocacion assistieron no pocos infieles, se hizo con toda solemnidad, llevando la bellissima imagen por espacio de cinco leguas en ombros de mugeres, que varones no fueron admitidos con tanta devocion de las que ahogaban con tan dichosa carga, que no reparaban en los arroyos, por no privarse de tan dulce peso. Avia por todo el camino erigidos arcos triunfales en numero de mas de cinquenta para recibir à la Emperatriz de ambos orbes, à quien se iban cantando su Santissimo Rosario, y Letanias Lauretanas con tanta devocion, que siempre que se nombraba el dulcissimo nombre de Maria, se hincaba todo el numeroso concurso à adorar la imagen de la Reyna soberana. Al llegar à la Capilla salieron à recibir la Imagen los Chiquitos de Maria muy galanes, vestidos à su usanza, adornados con variedad de plumas, y fue tan tierno el encuentro de aquellos Neofitos, que sacaba las lagrimas à los ojos. Colocóse pues la Sagrada Imagen en su Capilla, donde se le celebró una fiesta con grande solemnidad, y concurso de quantos moradores tenia aquel Valle, que estaba muy poblado, admirandose no poco los infieles, que acertaron à concurrir.

Hecho esto, passó el Padre Guevara à Tarequeá ocho leguas distante, que sentia ya muy benignos influxos de la vezin-

zindad de estrella tan benefica. Hallò muy firmès en su proposito à los que deseaban ser Christianos; pues aunque entendido su deseo avian los Chiriguanàs de la tierra adentro afeadoles su conversion al Christianismo, y hecho terribles amenazas, si la efectuaban, ellos las avian despreciado, y no dado credito à sus razones. Alaboles su firmeza el Padre, y les consolò con que presto llegaria el Padre Provincial de esta Provincia à Tarixa, y les procuraria dar el gusto de concederles Padres, que viviessen con ellos de asiento para su enseñanza. Luego vino otro Cazique de los que mas rebeldes se monstraron en su primera entrada, y le propuso que si los de aquel Pueblo despues de convertidos, no sirviessen de muchachos (asi llaman à los que sirven al Español como esclavos) el seguiria su exemplo, y se convertiria. Oyòle el Padre con alegre semblante, pero ni aprobò, ni reprobò su resolucion, disimulando no hazer caso de lo que dezia por el rezelo de su mal animo, q̃ era biẽ conocido. A este tiempo llegaron à aquel Pueblo, que era el de Capitamirí del Pueblo rebelde, que venian con su Cazique à fundarse donde el Padre determinasse. Era este Cazique aquel, que en la primera entrada del Padre Guevara no asistio à la junta de los Caziques rebeldes, y el motivo de su ausencia fue; porque dixo sabia, que los demás estaban resueltos à no venir por ningun modo en hazerse Christianos, y no queria el consentir en aquel errado acuerdo. Aora sabiendo, que el Padre avia buelto, se desterró del Pueblo rebelde con sus vasallos à vivir en el Pueblo Christiano, que se fundasse, y era gusto oir las veras, con que hablaba el Indio. Viendo pues el Padre tan firmes à los del Pueblo de Capitamirí, à que se avian agregado tambien estas treze familias con su Cazique, levantò el Padre una Cruz en la Plaza, de que gustaron mucho; porque dixeron que sabian, huia el demonio de aquella señal, y que despues que el Padre celebrò la Missa en aquel paraje la primera vez, ya no parezia el Padre de la mentira, ni los espantaba, ò amenazaba como antes. Y por esto mostraron sentimiento, de que el Padre dixesse Missa dentro de su toldo: pero satisfizoles el Interprete con dezir se executaba asi; porque ellos no podian asistir, sin estar bautizados. Pues Padre (replicaron ellos) bautizanos luego, que lo deseamos de corazon, y

no

no nos prives de tamaño bien. Difiriósela el Padre con buē modo; pero ellos instaban, que à lo menos administrasse este Sacramento à sus hijos, supuesto, que estaban determinados à hacerse Christianos. Ni aun à esto se atrevió, sino solo bautizó algunos niños, y niñas, que le pareció tenian mas necessidad, y fue impulso del Cielo; pues uno murió media hora despues del Bautismo, y otros tres en breves dias.

Al quererse bolver para Tarixa, dexando à todos animados à perseverar en sus buenos intentos, llegó un Chiriguaná, y le dixo: Padre no dexes de bautizarme una hija, que tengo de dos años; porque todas se me mueren de essa edad infaliblemente, y no es bien se la lleve el demonio. Bautizóse, y murió. Bolvieron acompañando al Padre hasta las Salinas tres Caziques, uno de ellos Miringá, aquel que fuè tan amigo, y desde la primera entrada hizo instancias, pidiendo el Bautismo: repitiólas aora alegando el riesgo, à que quedaba expuesta su alma; pues en su Pueblo le solian assaltar de noche algunos violentos accidentes, de que temia morir subitamente. No le dió el Padre pleno assenso, hasta que informandose de otros, halló ser verdad; por lo qual despues de bien instruido en los Mysterios necessarios, de que se hizo muy capáz, le bautizó con grande consuelo de ambos: del Cazique por verse hecho hijo de Dios, y del Padre por ver tenia Jesu-Christo quien de veras siguiesse su partido en Tarequeá, y fomentasse la constancia de los moradores de aquel Valle. Bolviòse el Padre Guevara à Tarixa despues de un mes, acompañandole varios Chiriguanos espontaneamente, donde bolvieron à repetir las instancias con el Superior de aquel Colegio, pidiendole encarecidamente, les concediesse luego algun Padre, que les fundasse Reduccion, à que se pudiessen recoger todos de una vez, para librarse de las molestias, que les hacian los otros Caziques de la Cordillera, amenazandoles moverian guerra, por querer hacerse Christianos. Sobre lo mismo vinieron à hablar un mes despues otros Caziques principales ponderando el riesgo, que corrian los flacos de pervertirse, si quanto antes no se les socorria. De todo esto fue informado el Padre Venerable Provincial Luis de la Roca, que llegò à fines del año à visitar el Colegio de Tarixa

rixa; mas como la inconstancia de esta Nacion ha sido tan notoria, no se resolvió à concederles Ministros; que eran necessarios, para mas fructuosas empressas, difiriendo la concession para tiempo, que huviessen dado mayores pruebas de su constancia. Fueronlas dando por mas de año y medio, no cessando de hacer mas vivas instancias siempre, que venian á Tarixa; porque iban conociendo el riesgo, que coerian sus almas, si morian sin bautismo, motivo porque rogaron al Padre Guevara, que encargasse à un secular Español de los que viven mas cercanos à Tarequea, acudiesse, quando lo llamassen à bautizar à qualquiera de los suyos grande, ò pequeño, que estuviesse en peligro de muerte. Encargóle el Padre, y se executaba assi con logro de aquellas almas dichosas.

Confirmòlos en sus deseos, y moviólos à no desistir hasta conseguir Missioneros; un caso tragico, que sucediò por aquel tiempo, y fue que cierto Christiano de su misma Nacion, aviendo apostatado de la Fé, y Religion Christiana, muriò por justos juicios de Dios pertinaz en su apostasía. Este por permission divina se apareciò à pesar del infierno à muchos Chiriguanas avisandoles, como por aver desertado de las vanderas de Christo, y bueltose à militar en las de Luzifer, siguiendo los errores de sus mayores, estaba justamente condenado à arder eternamente en aquellas llamas, de que le veian embuelto. Este caso, que fue muy publico, hizo increible commocion en los barbaros, y les moviò à ir à Tarixa, resueltos à no bolverse sin Ministros Evangelicos.

§. LXI.

ERa yá mediado el año de 1715. en que passaba à visitar nuestras Missiones de los Chiquitos el mismo Padre Venerable Provincial, à quien los mensajeros encontraron en Tarixa, y aunque por las repetidas experiencias de la inconstancia de los Chiriguanas, iba en animo de no concederles Missioneros; mas los hallò tan estrañamente commovidos, que huvo de darselos, assi por justificar la causa de Dios caso, que se arrepintiessen, como por condescender con la piadosa voluntad del Señor Marquès del

Valle

Valle de Toxo, que lo solicitaba con todo el peso de su autorizado empeño. Señalò pues para aquella Mission al Padre Pablo Restivo, de Nacion Siciliano, que à la sazon era Retor del Colegio de Salta, y muy perito en la lengua Guaraní, que hablan los Chiriguanás, y al mismo Padre Francisco de Guevara, de quien hemos hablado. Fueron allà los dos Padres, y à costa de immensas fatigas fundaron una Reduccion, à que dieron principio el dia 30. de Agosto consagrado à Santa Rosa de Lima, Patrona de todo este Imperio Peruano, y el nombre de la Immaculada Concepcion, paraque con el favor, y patrocinio de esta Princesa soberana, que al primer passo de su ser empezò à hollar con victoriosas plantas la cerviz del dragon infernal, cobrassen aliento los Chiriguanás, para desterrar de sus corazones à esse monstruo, y renunciar sus leyes diabolicas, alistandose con denuedo en las vanderas de Jesu-Christo. Demás del bautismo de muchos parvulos se iban logrando felizmente en los adultos los sudores de los dos Missioneros; pero sintiendo la ruina de su imperio el Principe de los abysmos, se empeñò en atajar tan bellos principios con todas sus maquinas, y esfuerzo. Bolviòse à aparecer, como lo hacia antes en figuras horrendas, y espantosas, à cuya vista caian desmayados los Indios. Era increible el pavor, que les causaban aquellas visiones, de que para librarse acudian todos por remedio à los Padres. Estos alentando en ellos la confianza en el favor divino, les ordenaron labrassen luego muchas Cruces de madera, que hicieron poner en sus casas, en las plazas, en las calles, y en los collados, adorandolas humildes, y devotamente los barbaros. Cosa rara! Lo mismo fue ver el infierno enarbolada la victoriosa señal de nuestra Redempcion, quando desistiò de perseguir à aquella gente, que en adelante le perdiò totalmente el miedo, sin experimentar el menor daño, ò peligro.

Confuso el demonio de verse vencido con aquella admirable traza, que à un mismo tiempo arruinaba su poder, y adelantaba el sequito del Crucificado Redemptor, se valiò de otras diabolicas, para perturbar la obra comenzada, instigando, y commoviendo para esse fin à sus mas devotos Sequazes; pero desvaneciò el Cielo sus intentos, que los

mis-

mismos Ministros, de que echaba mano, se trocassen de repente en fieles Coadjutores de los Padres, para el negocio de aquella conversion. Y para mayor abatimiento del demonio, y promover la Fé en esta Reduccion, se dignò la Divina Magestad de favorecer à sus moradores con algunos sucessos al parecer milagrosos. Estaba una India tan gravemente enferma, que sus parientes desesperando de su vida, la lloraban por muerta, y de hecho llegò la dolencia à tal estado, que la puso en terminos de espirar. En aprieto tan urgente, perdida la confianza en los remedios humanos, acudieron à los divinos, implorando el patrocinio de Maria Santissima, rogandola con tiernas, y afectuosas lagrimas, restituyesse su salud à la enferma. No despreció la Madre de misericordias ruegos tan piadosos, antes consiguió feliz despacho en el Tribunal de su clemencia la suplica: porque el mismo dia, que hicieron esta oracion à nuestra Señora, al ponerse el Sol cessó la fiebre ardiente, que sobre manera la affligia, y al dia siguiente amaneció enteramente sana con admiracion, y assombro de todo el pueblo. En otra ocasion padecia toda la comarca gran falta de lluvias, y yá se perdian irremediablemente las sementeras. Imploraron el mismo favor de la Reyna soberana con tiernas, y devotas suplicas, y al momento, estando el tiempo muy sereno, *Cœli contenebrati sunt, & nubes, & ventus, & facta est pluvia grandis*, entoldóse el Cielo de densas nubes, y descargó tan copiosa lluvia, que fue el total remedio de su necessidad.

Con estos, y semejantes riegos favorables del Cielo, se iba disponiendo la tierra dura de aquellos barbaros corazones à dar el fruto deseado de una perfecta conversion, à que cooperaban con sus fatigas, y sudores los Missioneros, no cessando de dia, y de noche en los ministerios del catecismo, y de sembrar la divina palabra en platicas comunes, y sermones: con que consiguieron, que hiciessen repetidas instancias, paraque se les administrasse el Santo Bautismo, alegando el exemplo de otro pueblo, llamado del Nogal, donde un Religioso de otra Orden, avia bautizado yá à sus feligreses. Ibanse con grande tiento en este particular nuestros Missioneros, por averles mandado expressamente el Padre Venerable Provincial con prudente reserva, no

bau-

bautizassen à ninguno sino en peligro de muerte, hasta que con su proceder assegurassen estaban firmes en su vocacion al Christianismo. Sentianlo vivamente los Chiriguanas sospechando, como era assi, que se dudaba de su constancia, y de continuo les asseguraban de estos rezelos, protestando las veras, con que querian abrazar la Religion Catholica; porque ya decian ellos, se han muerto todos los que antiguamente embarazaban nuestra conversion. Correspondian las obras à las palabras, acudiendo con puntualidad à todas las funciones de Cathecumenos, en que se empleaban los Padres con gran fatiga; porque à ellas sucedia el trabajo corporal de aver de labrar la tierra para su sustento; porque para borrar de sus animos la persuasion, de que pretendiamos hacerlos esclavos, que ha sido siempre el principal estorvo, no se valian de ninguno para este exercicio, y lo passaban los dos Padres con tanta necessidad, que huvo dos Quaresmas, en que no probaron mas, que un poco de leche (acà esta en uso comerla aun en este tiempo todo genero de personas) sin comer otra cosa, por no ser molestos à los feligreses. No obstante ellos de suyo en tiempo de rozar para sus sementeras, se comidieron à cortar la madera, para fabricar la Iglesia, y Casa de los Padres, para mostrar de esta manera la sinceridad, con que deseaban viviessen entre ellos, y enseñassen el camino del Cielo.

Satisfechos ya de esso los Superiores, se les diò licencia à los Missioneros, paraque dispusiessen à los mas fervorosos Cathecumenos para el Bautismo, cargando todo el peso de tanto trabajo sobre los ombros de solo el Padre Guevara; porque al cabo de tiempo se huvo de bolver el Padre Restivo, à atender al govierno de su Colegio, y poco despues al de todas nuestras Missiones antiguas del Paraguay. Despues de tiempo passó à ayudar al Padre Guevara el Padre Sebastian de Yegros, natural de la Assumpcion en el Paraguay. Ambos fueron bautizando à los que daban mejores muestras, y aprovechaban mas con las instrucciones, y para mejor logro se dividió la Reduccion en dos Pueblecitos. En el uno moraban solamente las familias Christianas de los que se avian casado *in facie Ecclesiæ*: en el otro la de los Cathecumenos, y varias de estas se componian tambien de bautizados; porque lo eran ya las mugeres, ya los ma-

ridos. Dos fueron los fines de esta division. El primero por atender con mas cuydado à la enseñanza, y reforma de costumbres de las familias Christianas: y el segundo apartarlas de la comunicacion, y trato de algunos Cathecumenos mas protervos en su mal proceder, paraque no inficionassen à los buenos con sus ruines exemplos. Para conseguirlo todo con suavidad, se repartieron varios oficios entre los Indios mas capaces de Corregidor, Theniente, Alcaldes, y Alguaciles, que atendiessen à la observancia de las leyes divinas, y à la extirpacion de las antiguas depravadas costumbres, y en breve tiempo se experimentò en los Christianos el fruto deseado. Su assistencia al Templo era cotidiana, al Rezo, Doctrina Christiana, y Missa, y los Sabados se añadia el Rosario à Coros, y Letania cantada. Hallabanse yá bien instruidos, para recibir con fruto los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Eucharistia. En una palabra yá los Christianos, no daban cosa, en que entender à los Missioneros por la sugecion, y rendimiento, que en ellos experimentaban para todo lo bueno; de modo que aun para visitarse los unos à los otros en sus ranchos venian à preguntar el beneplacito de los Padres. A todo esto ayudò el Padre Rafael Ximenez, natural tambien de la Assumpcion del Paraguay, que fue à acompañar al Padre Yegros substituyendo el lugar del Padre Guevara, que saliò de Tarequeá el año de 1726. para Obrero de nuestras Missiones del Paraguay.

Tenian tambien su mando los Baristas sobre los Cathecumenos de otro pueblo, mas hallaban en algunos poca sugecion: desdeñabanse de obedecerles: por lo qual acudian poco à la doctrina, siendo assi, que solos tres dias à la semana se les llamaba, por conocer su repugnancia, y muchas vezes era forzoso, que uno de los Padres baxara al Pueblo para traerlos por delante à oir la explicacion de los Mysterios. Las viejas, que son durissimas, y sobre manera pertinazes, sentian mas pesadamente esta assistencia, de manera, que se escondian por no acudir al Templo, no obstante, que avian dado de mano à sus antiguas costumbres de borracheras, cantos, bayles; y otras semejantes. Tolerabase su renitencia por no hostigarlas, no fuesse, que se malograsse toda la Mission por sus diabolicas persuasiones; pues du-

durando esta, avia esperanzas se lograrian sus nietos, yá que ellas se perdiessen. Y sucedia porque introduciendose poco à poco el castigo del azote por medio de los Baristas, para corregir à los muchachos; surtia muy buenos efectos teniendolos de este modo à raya, y haciendolos aprender la doctrina, de manera, que yá respondian con inteligencia, y acierto à los puntos del cathecismo, que se les preguntaba, y algunos de ellos ayudaban à Missa con expedicion. Y para instruirlos mejor, y domesticarlos mas, se abriò escuela, donde se enteraban de los rudimentos, y de las letras, y juntamente el canto llano, à que demás de la aficion grande mostraban grande aplicacion, y no poca destreza. Fuera de esso se ofrecieron los adultos Christianos, y Cathecumenos à cuydar de las sementeras, para sustentar à los Missioneros, y à cortar madera para labrarles casas; que estas dos cosas maravillaban à quantos conocen el altivo genio de los Chiriguanas, y que no las hicieran de suyo, à no tener verdaderos deseos de perseverar en la Religion Christiana: y todo fundaba esperanzas de lograr una florida Christiandad, agregandose otros muchos Pueblos de la Cordillera, que estaban à la mira, y dilatandose la Fé por todo el resto del Chaco.

§. LXII.

SEntia el demonio tanta prosperidad en los sucessos à favor de la Santa Fé, y pronosticaba proxima la ruyna total de su dominio: pot tanto se valió de varias trazas para commover contra los Padres los animos de los feligreses de Tarequeá, por medio de algunos Indios rebeldes de otro pueblo, llamado Chiquiacá, que estaba à cargo de los Religiosos Padres de la esclarecida Orden de Predicadores. Estos solicitaban à rebelarse à los de Tarequeá, donde les daba gratos oidos un Indio viejo de rotas costumbres, envejezido en sus maldades. En los demás se frustraban siempre las trazas del infierno; porque todas las vezes, que por espacio de cinco años se renovaban aquellos intentos, acudian con fidelidad à dar aviso à los Padres, paraque lo remediassen; como se conseguia felizmente: porque descubierta la maldad, les faltaba animo à los delinquentes, para

llevarla à execucion. Mas à mediado Septiembre de 1727. parece, que se conjuró todo el poder del abysmo à destruir esta Christiandad, commoviendo de tal manera los animos de los rebeldes, que se llevaron tras sí à los mejores Christianos, y à todos los hicieron complices de su alevosía. El principal instrumento fue Arumá, Indio de la Reduccion de Chiquiacá de perversas costumbres, que llevando pesadissimamente los progressos de la Christiandad en Tarequeá, se empeñó à pervertir à sus moradores, yendo de proposito muchos dias con varios pretextos à hablar à los principales; y en especial al Cazique Mendieta, que era Governador del Pueblo. Deciales: que porqué sois tan viles, y apocados, que os sugetais à essos pobres Padres, que pretenden vuestra ruyna? Porqué os dexais engañar de sus aparentes razones, admitiendo una ley odiosa, y opuesta à vuestras costumbres? Porqué abandonais el antiguo modo de proceder de vuestros antepassados, libre de sugecion, y servidumbre? Paraqué entregais vuestros hijos à los Padres à que los instruyan, y dexais, que los bautizen à su arbitrio? Andad, que yá no sois Chiriguanás valerosos, sino viles esclavos de los Padres.

Con estas razones, que repetia muchas vezes, no se puede facilmente expressar quanto alterò los animos de algunos descontentos, de manera, que pretendieron hacer fuga al Ibiaquiguazu, y matar à los Padres. Todo esto ignoraban los Padres, hasta que yendo el Padre Rafael Ximenez al Valle de las Salinas un Indiecito, que le acompañaba, le descubriò el animo de los suyos. Pasmòse el Padre al oir tal novedad no esperada, y passando por la Reduccion de Santa Clara, que está à cargo de los hijos del Gran Padre San Agustin, refiriò al Religioso, que era Paroco en la ocasion la noticia, que le acababan de dar, y ambos fueron descubriendo mas campo por medio de los feligreses de aquel pueblo. Participòse todo con un proprio al Padre Sebastian de Yegros, que yá avia sabido todo lo que se intentaba, y pedido al Capitan Español de aquel Partido algun socorro de Soldados, para quietar el Pueblo de Tarequeá. El Capitan, que se llamaba Isidro Ortiz, ocurriò al Cabildo de Tarixa por no atreverse de su autoridad à impartir el auxilio, y como las noticias se abultan, quanto mas

mas ſe divulgan, dixo el menſajero en Tarixa, que yà los de Tarequeà ſe avian de una vez alzado, y querido matar à los Padres. Creyendo pues el Cabildo tan barbaro, y deſcortés atrevimiento, deſpacho luego treinta Soldados à cargo del Capitan Juan de Acoſta, paraque ſoſſegaſſen el orgullo de aquella gente.

No avian aun declarado ſu rebeldia los de Tarequeà: pero como les remordia la conciencia de ſu delito, ſe ſobreſaltaron al ver Soldados Eſpañoles en ſu Pueblo, y empuñaron al punto las armas. Soſególes el Capitan Acoſta, dandoles à entender venia ſolo à caſtigar los que alteraban ſu quietud. Quietaronſe con eſto, y fueron todos à la caſa de los Padres. Allí averiguó el Capitan, quienes eran las cacabezas de la ſedicion, y halló ſer ocho los mas culpados, contra quienes fulminó ſentencia de deſtierro diſponiendo, que deſamparaſſen el Pueblo de Tarequeà, y paſaſſen à vivir al de Santa-Clara, que es de ſu miſma Nacion. Parece, que por eſte medio quedaron ſoſſegados los animos, y ellos lo diſimularon tambien, que el Padre Yegros acompañado del Religioſo Aguſtino Paroco de Santa-Clara determinaron al dia ſiguiente cantar una Miſſa ſolemne à Nueſtra Señora de Tarequeà en accion de gracias del feliz ſuceſſo, y ſacar en ſolemne Proceſsion la Santa Imagen. Aſsi ſe engañan los hombres, pues nada menos paſſaba de lo que creian los Miſsioneros: porque la paz diſsimulada ſolo ſe enderezaba à hazer tiempo para dar aviſo à la Cordillera, combidando con premios à los Capitanes Chiriguanàs, que vinieſſen à auxiliarles, para dar muerte à los Padres, y deſtruir à los Eſpañoles de la comarca. Hizoſe la convocatoria cõ tal ſecreto, q̃ à nadie le paſſó por el pẽſamiẽto, la maldad, que tramaban. Veinte dias ſe tardò en dar aviſo à los Padres de la Cordillera, al cabo de los quales, quando yà eſtaba todo diſpueſto llegaron ſeis Chiriguanàs de Chiquiacà à Tariqueà con pretexto de llevar una carta del Padre Fray Miguél Pantigoſo, Dominicano de Yegros, que el Padre Ximenez ſe avia partido dos dias antes à Tarixa, para curarſe de una enfermedad, y en eſta auſencia conſiſtiò la ſalud de ambos Miſsioneros, como diremos. Entraronſe los ſeis Indios de Chiquiacà muy armados al apoſento del Padre Yegros, donde al exemplo de Arumà ſu Caudillo, y ca-

beza de toda la rebelion le perdieron los otros cinco el respeto debido à su caracter, y el Padre con justo enojo les reprehendió su atrevimiento, mostrandose intrepido, y valeroso en medio de sus flechas, y lanzas. Era boca de noche, y no le mataron, porque aviendo entendido hallar à los dos Padres para executar en ambos su rabia, suspendieron la execucion por consultar aquella noche, si seria bien matar à uno solo, ò esperar à que bolviesse el otro. Fueronse à aquellas horas à rebolver todo el Pueblo, y determinaron matar à la mañana al Padre Yegros; pero como Dios le queria librar le inspiró sin duda, que yá de noche partiesse à consultar el caso con el Religioso Agustino de Santa-Clara y passar de alli à Chiquiacá para solicitar se remediasse el atrevimiento de Atumá, y sus Aliados. Salió en efecto el Padre Yegros de Tarequeá al primer canto del Gallo el dia 24. de Septiembre. Apenas empezo à rayar el alba, quando concurrieron los conjurados à la casa del Padre à executar su traycion. No hallando al Padre en casa, y sabiendo que se avia detenido à rezar el Oficio divino, en cierto paraje, mientras un Indiecillo fiel le ensillaba la mula, fueron en su busca; pero yá avia partido. Viendose burlados fueron à ganarle la delantera por el atajo de una senda, y lo consiguieron: armaron una emboscada en cierta estrechura, por donde forzosamente avia de passar, resueltos à darle alli la muerte. Caso raro! Passó el Padre por aquel paraje, y ni ellos le vieron à el, ni el los vio à ellos, bien que sintiò algun ruido en la espesura, como de quien huia, è imaginò serian algunas Antas, de que ay gran copia en aquel paraje, y llegò libre à Santa-Clara, donde despues que supo su riesgo, diò rendidas gracias al Señor, que por modo tan estraño le avia librado de las manos de los rebeldes. Estos cansados de esperar al Padre, se bolvieron al Puesto, donde se detuvo à rezar, suponiendo que toda via estaba alli parado, y supieron como muy de mañana avia partido, de lo qual quedaron assombrados, reconociendo el modo maravilloso, como el Padre se les ocultò por providencia especial del Cielo.

Passaron de alli al Pueblo, en que solo avian quedado un muchacho Español, y un pobre hombre que con su muger avia ido à hazer un Novenario à Nuestra Señora de Tare-

requeá. Quisieron matarlos, pero refugiandose en la Iglesia, les perdonaron las vidas. Luego Arumá, y Mendieta Corregidor de Tarequeá, que yá estaba pervertido de las razones engañosas de aquel, dieron orden, para que todos desamparassen el Pueblo, y les siguiessen amenazando con la muerte à quien no lo executasse al momento. Dispusieronse todos à la transmigracion, unos con gusto por aver consentido de grado en la rebelion, otros temerosos de las amenazas, y à mas no poder como lo mostraron en las lagrimas, que derramaban, y en las protestas que hazian en voz alta diziendo: que solo iban forzados de las amenazas de Arumá, y Mendieta. Entrò este muy arrogante en la Iglesia, y dixo al Español, que hazia la novena, y se llamaba Francisco Faguada, que dixesse al Padre Sebastian, tenia alli su bastòn de Corregidor, que para nada le avia menester, y arrojandole con furia contra la pared de la Capilla, se volviò à salir para su perdicion. Lo mismo executò el Theniente de Corregidor, aunque con mas reporte; pues adoró à la Virgen con mucha reverencia, y dixo à Faguada: Dezidle à mi Padre que aqui tiene el bastòn, que me entregò, que estos me llevan contra toda mi voluntad, y besando el bastòn, le arrimò al Altar con muestras de grande sentimiento. Francisco Faguada hablò al Corregidor, y Theniente rogandoles, que no desamparassen à Dios, cuya fé avian recibido, y que atendiessen al grande amor, que el Padre Sebastian les tenia. Estaban yá sus corazones mas empedernidos, que no hizieron mella estas razones, antes respondiò el Corregidor Mendieta: *Hasta aqui ha querido Dios, que estemos, y no mas;* palabras, en que pareze hablò Dios por la boca del infame Apostata, como otra vez por la de Caiphás, dando à entender, que pues por espacio de doze años los estaba llamando por medio de sus Ministros, y no querian oir sus vozes, yá los desamparaba, paraque bolviessen à los errores de la ciega gentilidad. No obstante esperamos de la Divina Bondad, que se ha de compadezer de la flaqueza de muchos de estos miserables, que mas por miedo, que por malicia, abrazaron el partido rebelde, como lo manifestaron en las protestas, que hizieron, y la violencia, con que les arrastraban à la traycion, y las mugeres significaron bien el amor, que siempre reynaba en sus pechos,

para con los Ministros Evangelicos, pues divulgando los que fueron con Arumá à esperar en la angostura al Padre Sebastian, que le avian dado muerte, es increible las demostraciones de sentimiento, que hizieron, llorando inconsolablemente. Mas passemos adelante en nuestra relacion.

Quisieron los rebeldes robar los aposentos de los dos Missioneros; pero poniendoles delante Faguada el castigo del Cielo, que les amenazaba, y que la Virgen Santissima vengaria sus injurias, si tocaban à las alhajas de su adorno, temieron la amenaza, y se contuvieron, que estaba vivo aun en sus corazones algun remordimiento. Assi que quando bolviò el Padre Sebastian à Tarequeá, aunque hallò todo el Pueblo vacio, sin aver quedado Chiriguaná chico, ni grande, no echó menos alhaja alguna de la Iglesia, ni de la casa: detuvose alli veinte dias por ver, si venia alguno descarriado, que bolviesse al redil de la Iglesia; pero no pareciò alma viviente; temerosos quizá de que fuessen los Españoles: con que alcabo sacò quanto avia en la Reduccion, y la Imagen bellissima de Maria Santissima, que traxo à ombros ayudado de algunos Españoles por mas de 24. leguas. No pararon aqui las maldades de los Chiriguanás: à los ocho dias del alzamiento de Tarequeá baxò un sin numero de ellos al Valle de las Salinas, haziendo cruel estrago, matando à muchos Españoles, que alli vivian, robando, y quemando casas, y cautivando à muchas mugeres Españolas con sus hijos. Intentaron passar al Pueblo de Santa-Clara para matar al Religioso Agustino, que cuidaba de aquella Doctrina, y hazer lo mismo, que en Tarequeá con sus feligreses; pero estos que fueron unicamente fieles, salieron à la defensa assi de su Paroco, como de su fidelidad, y los contuvieron, paraque no entrassen à su Pueblo, no obstante, que estuvieron apoderados de un Fuerte cercano, que defendian algunos Soldados Españoles. Fue tanto el valor, con que se arrestaron à la defensa los de Santa-Clara, que al cabo de cinco dias levantaron el sitio, que les tenian puesto los rebeldes.

§.

§. LXIII.

CONTINUASE LA CONJURACION, Y REFUGIANSE los Missioneros huyendo à Tarixa.

EN el interin, que estos executaban estas atrocidades, y robaban quantas cavalgaduras podian, baxò otro trozo considerable de Chiriguanas de la Cordillera, è incorporandose con los de Chiquiaca, y Tarequea acometieron à tres Pueblos llamados el Rosario, San Miguél, y Santa Rosa, que doctrinaban Religiosos de la Orden de Predicadores, y tambien à otro puesto, donde un Religioso de la misma Orden llamado Fray Guillermo de nacion Francés assistia à la conversion de algunos Mataguayes, à quienes ahuyentaron con amenazas del Español, diziendoles venia sobre ellos, y que se retirassen por los bosques, como lo executaron. El Padre Fray Guillermo su Parroco estaba enfermo en un rancho alli cerca, y tuvo aviso de su peligro por medio de un Chiriguaná, que le amaba de corazon, de que le venian à matar: con que al punto se escondió, como pudo en el bosque, y pudo escapar con la vida saliendo al Valle de enmedio, donde corrió nuevo peligro, como veremos. Libres yà los rebeldes del rezelo, que les daba la cercania de los Mataguayes, que no avian conspirado en el rebelion, sitiaron el Pueblo de San Miguél, capitaneando à los demàs el malvado Arumá, y animando con grande energia à los suyos, paraque diessen luego assalto à un Fuerte, donde se avian refugiado cinco Religiosos Dominicos, y algunos Soldados Christianos. No se atrevieron à assaltar; porque los sitiados por espacio de tres dias, hizieron vigorosa resistencia, y mataron mas de cinquenta Chiriguanás, no obstante que estos les disparaban lluvia de saetas. Viendo los sitiadores la perdida de los suyos, ofrecieron fingidas pazes à los sitiados: no las creyeron dos Religiosos llamados Fr. Matheo, y Fr. Luis, persuadidos, à que gente tan perfida, no guardaria palabra, y trataron de ponerse en cobro, en lo mas obscuro de la noche, huyendo por el bosque acompañados de dos Mataguayes practicos de las sendas.

Los otros tres Religiosos, con su buen zelo, se quedaron dentro del Fuerte con los Soldados, padeciendo los ardores de la sed, por no tener gota de agua, hasta que viendo arder su Iglesia, salieron fiados en la paz ofrecida para retirarse, pero apenas los vieron en sus manos, quando perfidos les quitaron cruelmente las vidas. Llamabanse estos Religiosos Fray Miguél Pantigoso, Fray Juan de Avila, y Fray Nicolàs Gonzalez, todos tres fervorosos Missioneros, y los dos primeros muy antiguos en este ministerio Apostolico. Mataron tambien à todos los demas defensores del Fuerte, y cautivaron veinte personas, acabaron de quemar la Iglesia, y Convento, saquearon los tres Pueblos, y lo que es mas sensible ultrajaron todas las cosas sagradas, hizieron pedazos las imagenes de Christo Señor nuestro, de su Santissima Madre, y de otros Santos, y à un Santo Crucifixo le degollaron diziendo: *veamos si tiene sangre.* Executados estos estragos, se retiraron los de Chiquiaca tierra adentro, y otros bolvieron al Valle de las Salinas, y executaron nuevos estragos, robando, cautivando, y matando. Huviera aqui perecido el Padre Fray Guillermo, si con tiempo no huviera escapado casi desnudo, robandole segunda vez quanto avia librado de su Pueblo. Los otros dos Religiosos Dominicos, se salieron de noche del Fuerte, donde mataron à sus compañeros, fueron à dar à pie al Pueblo de Santa-Clara. El Padre Rafaél Ximenez, por las vozes, que corrieron de aver muerto al Padre Yegros, se fue enfermo como estaba desde Tarixa, por las Salinas al reparo de Tarequeà, mas llegando à Santa-Clara, le atajò el Religioso Cura de aquel Pueblo, por estar yà alli libre el Padre Sebastian; y todos tres con otro Religioso llamado Fray Pedro, que assistia tambien en Santa-Clara rezelosos de nuevo assalto de los enemigos, se retiraron à los bosques; donde se mantuvieron tres dias enteros, y alli estaban quando llegaron los dos Religiosos Dominicos. Por fin con grande riesgo se refugiaron todos los Missioneros à la Villa de Tarixa, trayendo consigo à todos los Chiriguanás fieles de la Reduccion de Santa-Clara, y despues les vinieron siguiendo los Mataguayes, que doctrinaba el Padre Fray Guillermo, desengañados de la falsedad, con que les pretendieron aterrar los rebeldes.

Al ver aportar à Tarixa las reliquias miserables de aquel naufragio, dió credito el muy Ilustre Cabildo à que era cierta la borrasca, que se avia levantado entre los Chiriguanas contra la Iglesia, porque antes no avian creido à repetidos informes para prevenir el socorro. Dispusieron luego passasse un Cabo con mas de 300. Soldados al reparo de tanto daño. No pudieron librar à los Religiosos Dominicos, y à los pocos Soldados, que en el fuerte se defendieron valerosamente, porque sus muertes sucedieron à cinco de Octubre, y el socorro salió de Tarixa dias despues: y oxalà no huviera jamás salido, pues no sirvió, sino para hacer mas insolentes à los Chiriguanas rebeldes con vilipendio de las armas españolas; porque aunque encontraron al enemigo en paraje muy aproposito para derrotarle, aunque veinte de ellos salieron à desafiar à los nuestros, haciendo escarnio, y mofa del exercito, aunque muchos Españoles deseaban con ansia venir à las manos con los barbaros, fue tan mala disposicion la del Cabo, sino queremos calificarla de cobardía, que prohibió pena de la vida nadie acometiesse. Y sin hacer faccion alguna, se bolvió como huyendo à Tarixa, y los enemigos se retiraron triunfantes llevando apressadas mas de cien mulas, y dos Soldados Españoles cautivos: y aun huviera sido mayor el daño, si un Capitan Español con algunos pocos Soldados no huviera seguido à pie à los barbaros. Finalmente el estrago, que causaron los rebeldes, fue tal, que dexando lo demás, llegaron à 200. personas las que cautivaron, y mataron de ambos sexos, que para la cortedad de Españoles, que pueblan estas tierras, es muy considerable.

§. LXIV.

JUNTASE EN TARIXA EXERCITO DE LOS Catholicos, y sale à sugetar los conjurados.

TAnta insolencia estaba clamando por el castigo merecido, pues de passarse impune quedaban en manifiesto peligro todas las Fronteras. Ocurrióse al Excelentissimo Señor Marqués de Castel-Fuerte, quien al punto

libró despacho à la Real Audiencia de Chuquisaca cometiendola su Presidente Don Francisco Hervoso, Cavallero del Habito de Santiago, todas sus veces en este particular, paraque diesse las ordenes mas convenientes, paraque refrenasse el orgullo arrebatado de los Barbaros. Executóse promptamente el año siguiente de 1728. en el tiempo mas oportuno para poder entrar à las tierras del enemigo. Aprestóse suficiente numero de gente en la jurisdiccion de Tarixa. Lo mismo en las fronteras del Perú, y en Santa-Cruz de la Sierra, cuyo Governador Don Francisco Antonio de Argomosa, fue el caudillo de su exercito, que demás de los Españoles, se compuso de algunos Chiriguanás amigos, que no conspiraron en el rebelion, y de 400. Indios Chiquitos, de que fueron por Capellanes el Padre Jayme de Aguilar, Superior de las Missiones de aquella Nacion, que aora lo es de las del Paraguay, y el Padre Francisco Lardin. Mil Indios de esta Nacion de Chiquitos, se destinaron para la faccion, que abrazaron gustosos por ir à vengar los agravios, y ultrajes de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre; pero como los Pueblos están remotos de Santa Cruz, y diesse priessa el Governador, no pudieron salir mas de 400. Iban todos muy bien pertrechados, principalmente de sus flechas envenenadas, de que tiembla sobremanera el Chiriguaná, y con razon, pues es de tal calidad, y tan activo el veneno, de que inficionan sus puntas, que si llegan à sacar sangre, por leve que sea la herida muere infaliblemente el sugeto à las veinte y quatro horas, y el mismo efecto causan en los animales, y lo que es mas prodigioso en los arboles, que heridos de una flecha de estas, se marchitan sus hojas, y seca el tronco. Sacase este veneno de unos arboles, que se crian unicamente en tierras de los Chiquitos, motivo porque es esta Nacion el terror de todos los Países Chiriguanos.

Salió pues el Tercio de Tarixa, que comandaba un Cabo de mejores esperanzas, que el passado, y avistandose con el enemigo, tuvieron una sangrienta refriega el dia de nuestro glorioso Patriarca San Ignacio, de que murieron algunos Chiriguanás, y muchos mas huyeron heridos. Con este mal sucesso quebrantaron el orgullo de los barbaros, que pronosticando de tan infaustos principios exito mas

fu-

funesto, se allanaron à despachar al Fuerte, que para su defensa avian erigido los Tarixeños uno de sus principales Caziques à pedir paces, ofreciendo, que restituirian los vasos, y ornamentos sagrados con todos los cautivos de la jurisdiccion de Tarixa. En cumplimiento de su oferta, y para prueba de la sinceridad con que procedian, bolvió despues el Cazique con 39. cautivos, que entregó à los Españoles, y espontaneamente se quedó en rehenes en nuestro campo, interin que los suyos entregaban veinte cautivos, que faltaban, y andaban buscando por todo el País, y aun se adelantó mas en sus promessas, ofreciendo, que tambien entregarian al Apostata Arumá, que alzó toda la Cordillera contra el Español. Asseguraban los cautivos yá libres, que los Chiriguanás estaban pereciendo de hambre, y se mantenian de solas raices, por aversèles perdido todas las sementeras, y naciendoseles el maiz, que tenian oculto debaxo de tierra. Los Españoles pues de Tarixa, se mantuvieron en un Fuerte, que levantaron en el Valle de las Salinas, y boca de una quebrada del arroyo *Cereré*, donde fueron recibiendo los cautivos, aunque no huvieron à las manos al rebelde Arumá, pues no lo refieren las relaciones de que me valgo, ni parece hizieron otra cosa memorable; antes bien si se huvieran internado en el País, huvieran corrido grande riesgo, porque quando ofrecieron la paz los Chiriguanás estaban resueltos, caso que pretendiesse avanzarse el Español à hechar el resto de su poder por esta parte, y esperarlos emboscados en unas espantosas angosturas, donde con facilidad, y sin peligro proprio huvieran podido vengarse à su satisfaccion con grande estrago del Español. Los Soldados de Santa-Cruz, è Indios Chiquitos con su Governador Argomosa entraron, y dieron la muerte à muchos enemigos, y cautivaron à mas de mil Chiriguanás de ambos sexos, de que quedaron horrorizados los demás rebeldes, aunque no escarmentados. Señalóse en todas las facciones el valor de nuestros Indios Chiquitos, manteniendo la reputacion de valerosos Soldados, en que están tenidos, y el credito de su Nacion, no menos que el de los Jesuitas, que fuera de instruirlos en la Fé, les enseñan la fidelidad debida à nuestros Catholicos Monarcas, y puntual obediencia à sus Governadores, como lo

manifeſtaron en eſta ocaſion, que es la primera, para que deſpues de ſu reciente converſion, han ſido convocados, y ſin ſueldo han militado à ſu coſta, y lo executaron el año ſiguiente de 1729. como yá refiero.

Aunque los Chiriguanás viſto el eſtrago, y cautiverio de los ſuyos, ocurrieron à Tarixa à pedir paces, ofreciendoſe los principales Caziques à declarar la guerra à algunos pocos de los ſuyos, que eſtaban obſtinados, y aunque al Governador de Santa-Cruz le entregaron algunos Chanes en ſeñal de eſtar promptos à pacificarſe, no obſtante, como ay experiencias tan repetidas de la perfidia de eſta inconſtante Nacion, juzgó el Señor Preſidente de los Charcas Don Franciſco Hervoſo, era conveniente ſe les ſugeraſſe de una vez con armas, para aſſegurarſe mas de ſus trayciones. Por eſte motivo dió orden ſe diſpuſieſſen nuevas entradas de la Villa de Tarixa, y de la Governacion de Santa-Cruz à ſus tierras, previniendo, que ambos tercios ſe fueſſen à encontrar en el Rio Pilcomayo, deſpues de bien corridas todas ſus tierras. Los de Tarixa hicieron ſu entrada; pero haſta aora no ſe han ſabido las operaciones de ſu exercito; bien que ſe vió no avian llegado haſta Pilcomayo, como eſtaba prevenido. El exercito de Santa-Cruz ſe componia de 700. Eſpañoles, 186. Indios Chiquitos, y algunos Chiriguanás amigos del Eſpañol. Salieron de Santa-Cruz à 4. de Julio, y duraron en campaña haſta 26. de Octubre, en que tuvieron varios ſuceſſos favorables contra el enemigo, que eſtaba arreſtado à todo trance para defenderſe. En el Rio Parapiti ſiguió un deſtacamento un trozo de Chiriguanás: al vadear el Rio los Chiquitos fueron ſentidos, y quiſieron los enemigos diſputarles el paſſo; pero ſalió de los Eſpañoles el Capitan Fauſtino Lobo con ſu compañia al reparo de los que nadaban, y con muerte de dos infieles, ſe puſieron los demás en precipitada fuga. Siguieron ſu alcance los Chiquitos, y flecharon à tres, que murieron luego à la violencia del veneno. De los fugitivos ocuparon nueve un peñon muy alto, y ſin ſubida; defendieronſe alli obſtinadamente echando à rodar piedras de grandeza conſiderable, con que embarazaban à los que trepando pretendian avanzarlos. Era tan alto el peñon, que no alcanzaban à ſu eminencia con los tiros de fu-

fusil, por lo qual retrocediò el Capitan Lobo, mas algunos Chiquitos se escondieron, para esperarlos, que baxassen à beber forzados de la sed, para coger alguno vivo, por ser este el deseo del Governador, para tener noticia de las guaridas del enemigo, y de sus designios: mas saltando los enemigos de peña en peña, se arrojaron al Rio, y pudieron librar la vida, excepto uno, que se despeñò.

El Capitan Don Gabriel Bernal se fue el dia tres de Septiembre al Palmar, que es tan grande, que coge algunas leguas, y pudo apressar dos Indios, y seis niños; mas los Chiquitos, que capitaneados de un solo Español tiraron Rio Parapiti abaxo, acometieron valerosamente una rancheria del enemigo, donde mataron seis Chiriguanàs adultos, hirieron à otros muchos, y apressaron veinte y seis almas. De todos estos se supo, que los Infieles estaban convocados, para juntarse en gran numero, y acometer à los Españoles en su mismo Real. Despreciòse la noticia, por no creer tuviessen ossadia para executar esse arrojo; pero al dia siguiente se certificaron de la verdad; porque à las quatro de la tarde, estando el Campo Español bien descuidado, avisaron las centinelas abanzadas, que de la parte del Palmar salia un gran trozo de enemigos, el qual se acercaba con mucha orden al Real, desde donde se dexaron registrar. Pusieronse en arma los Españoles, recogiendo luego todos los animales, que en la circunferencia pasteaban, y juntamente se despacharon algunos Indios Chiquitos, y Chiriguanàs amigos, que por una ladera algo oculta cogiessen las espaldas del bosque, de donde avian salido los enemigos. Manifestaron estos su designio, que era robar los ganados del Español para dexarle à pie, y pereciendo de hambre: por tanto mandò el Governador acometerles antes, que los Chiquitos ganassen las espaldas del bosque mencionado: travòse la batalla con temerario arrojo de los Barbaros; pero no inferior valor de los Españoles, que emplearon muy bien sus armas en aquellos, de que quedaron muchos muertos, y heridos, y acogiendose al asilo de la fuga, no obstante, que penetraron el designio de los Chiquitos en tomarles las espaldas, no pudieron escaparse de sus flechas, à cuya violencia murieron otros, de manera, que por todos passaron de setenta los muertos en esta re-

frie-

friega, y eran los Cabos de mas nombre entre toda la Nacion, como declararon los prisioneros, que despues fueron conducidos à reconocer los cuerpos difuntos: de ellos hizo colgar muchos en los arboles el Maestre de Campo General Don Joseph de Hervoso, que se hallò siempre peleando valerosamente al lado del enemigo. De los nuestros salieron heridos tres Españoles con su Capitan Don Gabriel Bernal, dos Chiriguanás amigos, y un Indio Chiquito.

§. LXV.

CONTINUASE LA EXPUGNACION DE los rebeldes conjurados.

PAssaron el dia diez por los Pueblos, que en la Campaña antecedente quemaron en esta Provincia del Palmar, y solo hallaron reedificadas pocas casas, y hechas las sementeras, que todas las talaron en flor. Advirtieron, que la huella del enemigo tiraba azia la Provincia, à que dá nombre el Pueblo de Cuevo, donde se tenia noticia era la Junta grande, paraque estaban convocados los mas principales, y valerosos entre los rebeldes. Ordenò pues el Governador, que dexando atrás el bagage, montassen 400. Españoles, la mayor parte de los Chiquitos, y Chiriguanás, à cargo del Maestre de Campo Don Joseph Robledo de Torres, y se avanzassen hasta Cuevo, para assaltar à los barbaros impensadamente. Asi se executò siguiendo el Governador con el bagage; pero este cayó de repente en una emboscada tan oculta, al passar por una selva, que arrojandose los Infieles en gran numero sobre las cargas, è hiriendo de muerte al Sargento Mayor Don Phelipe de Cuellar, y mas levemente al Capitan Diego de Lobera, y à otros muchos, los demás Soldados empezaron à huir, y el enemigo muy orgullo so à desbalijar: huvieranlo conseguido con grande ganancia, si tan prontamente no huviesse oido el ruydo el Governador, que venia en la retaguardia algo distante por la estrechura de las sendas: acudió pues con pocos mas esforzados, y deteniendo à los que huian, defendió valerosamente las cargas, y se mantuvo pelean-

leando, hasta que llegaron otros, con que muertos muchos enemigos, el resto ganò la espesura immediata; pero desmontados los Españoles, los Chiquitos, y amigos Chiriguanas los siguieron mas de un quarto de legua, y mataron algunos, que en esta ocasion passarian de cinquenta, fuera de aver recobrado la pressa, y quitadoles algunos de sus cavallos, y yeguas, aunque es verdad, que de los nuestros salieron mas de quarenta heridos, y algunos flechazos alcanzaron al Governador; pero solo uno le picò levemente. Con noticia, que tuvo de este encuentro el Maestre de Cãpo General Robledo, retrocedia apresuradamente à socorrer al Governador; pero yà este curados los heridos marchaba: por lo qual passò adelante à executar su empressa.

Hallóse burlado en Cuevo: porque avisado el enemigo de sus espias, avia abandonado aquel puesto, è idose por rodeos à assaltar el bagage, y solo encontraron en una quebrada diez Infieles, que despues de valerosa resistencia, viendose pocos huyeron, excepto dos, que pagaron con la vida su arrojo. Llegaron aquí tan faltos de cavalgaduras, que protestando la imposibilidad de passar adelante, instaban muchos al Governador se feneciesse la Campaña: allegandose à esto la penuria de bastimentos, y la multitud de heridos, y enfermos. Destempló mucho al Governador esta propuesta; porque deseaba executar prontamente el orden del Señor Presidente de Chuquisaca, que era llegasse hasta encontrar al Tercio de Tarixa, que estaba prevenido de antemano, aguardasse en Pilcomayo con algun socorro al Exercito de Santa-Cruz. Respondiò pues el Governador no imaginassen de su persona cosa semejante; pues estaba resuelto à passar adelante, aunque le costasse la vida; porque sabia, que los hombres de punto, y buenos Soldados no dexarian de seguirle, y los cobardes poca falta le harian, que se bolviessen en buena hora desde luego. Vista la resolucion de su Governador, anduvieron muy finos los Soldados de la Frontera, que comandaba Don Pasqual Calero, y tambien las milicias de los Valles, todos los quales se ofrecieron à seguirle, aunque les costasse cargar à pie la comida. Con esto se animaron todos; mas el Governador para condescender en algo con la necessidad alegada, caminando cinco leguas à Guacaya, donde avia buenas agua-

das, y paſtos en la mitad de la jornada, eſcogiò un bello ſitio, para dexar fortificado el bagage, de manera, que pocos le pudieſſen defender, y tambien à los enfermos, y heridos. Fortificado el ſitio, eſcogiò 400. hombres, y la mitad de los Chiquitos, y Chiriguanos amigos, ſaliò à 21. de Septiembre, para llegar à Guacaya, donde tenia ya noticia, eſtaba el mayor numero de enemigos; por averſe juntado los de aquella Provincia, los del Palmar, los de Cuevo, y de las cercanias, que ha ſido la gente mas perverſa de toda la Cordillera, y de donde nació el rebelion, y atrocidades, que motivaron eſta guerra, y haſta aora no avian tenido caſtigo. Caminaron por quebradas intolerables, y al dia ſiguiente ſe adelantò con 100. Eſpañoles, y los Chiquitos, y Chiriguanos el Sargento Mayor Paſqual Calero practico de aquellos parajes, para coger algun Indio vivo, que ſirvieſſe de guia. Encontró luego un Fuerte del enemigo guarnecido de mucha gente: ſitiòle, y empezó à batirle con vigor, recibiendo algunas heridas los Eſpañoles, bien que mataron ellos luego à dos Infieles. Llegò deſpues el Governador con ſus trecientos Eſpañoles, y apenas advirtiò el enemigo ſe aproximaba el ſocorro, quando por un camino oculto deſampararon ſu Fuerte, y ſe retiraron à otro mayor, que tenian formado en una altiſsima eminencia, donde eſtaba la fuerza de ſu gente.

Mandó el Governador romper la trinchera, para ſeguirles, lo que ſe executò con toda preſteza, y poniendoſe en orden nueſtra gente, ſe fue acercando à la Fortaleza enemiga, donde era extraordinaria la griteria, y algazara de los Infieles. Pretendiò aſſaltarles de improviſo el Governador; pero reconociendo el ſitio halló impoſsible la ſubida, por la grande aſpereza, y ſer tan alta la eminencia, que ocupaban, que no alcanzaban los tiros de fuſil. Por eſte motivo diſpuſo, que rodeando un quarto de legua, fueſſen ocultas tres Compañias deſmontadas, eſcoltando à los Indios Chiquitos à ganar otra eminencia ſuperior, à la que ocupaban los barbaros, y por otra parte deſpachò à los Chiriguanas amigos reforzados con algunos arcabuzeros à hacer lo miſmo: y en quanto ſe hacia tiempo, paraque ganaſſen impenſadamente aquellos ſitios, entretuvo el Governador à los rebeldes, haciendo demoſtraciones de querer

ſubir

ſubir por aquel paſſo tan arduo, haſta que las Compañias deſtacadas hicieſſen ſeñal de ſer dueños de las eminencias referidas. Los barbaros viendo el empeño de ſubir por aquellas breñas diſparaban à ſu ſalvo multitud de flechas contra los que ſe adelantaban, no ſin algun daño: oida la ſeñal de los Chiquitos, y Chiriguanas amigos, empezaron los que eſtaban con el Governador à trepar con mucho empeño cubiertos de ſus adargas; los barbaros no eran inferiores en el esfuerzo, con que defendian la ſubida tanto, que heridos ocho de los nueſtros, retrocedieron: advirtiólo el Governador, y deſmontandoſe empezò à alentar à ſu gente, y à ſubir por la aſpereza, y ganando un paraje, deſde donde le pareció alcanzarian ya los fuſiles, diſparò uno con tanto acierto al Caudillo enemigo, que alentaba à los ſuyos, y defendia el portillo de la entrada, que le derribò muerto, y con otros dos tiros diò tambien la muerte à otro, que avia ſubſtituido el lugar del Caudillo, y al miſmo tiempo otros Eſpañoles derribaron à varios enemigos, con que los demas abandonaron la puerta, y conſiguieron los nueſtros el facilitar la entrada, lo que viſto por los enemigos, y que eran acometidos por el coſtado de las otras tres Compañias, y por las eſpaldas de los Chiquitos, rompieron por el cuerpo de eſtos, para emprender la fuga. Abrieronſe algun tanto los Chiquitos, para dar paſſo à los que deſordenadamente huian, por no ſer atropellados de la multitud ſuperior, en que emplearon ſus armas, aviendo Chiquito, que diſparò ocho flechas al paſſar los barbaros. Eſtos ganaron la ſelva proxima, por donde ſe repartieron, y ſiguiendoles los Chiquitos, alcanzaron à algunos con ſus flechazos, de manera, que en eſta refriega ſe hallaron muertos en la Fortaleza, y en el boſque mas de ſeſenta, de balazos y flechas, y mayor ſin comparacion fue el numero de los heridos, de los que aquellos, quales hirieron las flechas de Chiquitos moririan infaliblemente à las veinte y quatro horas, por ſer ſus heridas incurables, y cauſar la muerte en tan breve plazo. Apreſaronſeles ſetenta cavallos muy buenos enſillados, y enfrenados, que por ganar el boſque no repararon ſus dueños en abandonarlo todo, y en uno de los muertos ſe hallò, que traia ceñida una Eſtola, y entre otras alhajas ſe hallò tambien un paño de Caliz, otra Eſtola, ho-

jas de Missal, y pedazos de campana: fuera de una alabarda, dos alfanjes, una escopeta, y algunos pares de pistolas, señales todas manifiestas, de que estos avian sido los principales, que avian executado los estragos mas atrozes en el Valle de las Salinas, en Chiquiacá, y Tarequeá; pero pagaron muy bien su merecido, por sus robos, homicidios, y sacrilegios. Cogioseles tambien mucho bastimento con otras alhajas de su axuar, y se vió tenian gran cantidad de tinajas llenas de agua, que pareze no creian se les pudiesse arrojar de aquel sitio. Murio de los Nuestros en la refriega, un Indio Chiquito, y salieron heridos cerca de quarenta entre Cabos, y Soldados, los mas en la subida à dicho Fuerte, que se consideró inexpugnable. Paróse alli el Governador dos dias, para curar à los heridos. De los enemigos solo se apressó vivo un Indio herido con dos lanzadas, y dos Indias, la una enana; pero el Indio, que se llamaba *Guarapay*, era el principal Caudillo de todos aquellos parajes, y tenia al parezer mas de sesenta años: declaró se avia hallado capitaneando à los rebeldes en las funciones de Salinas, contra los de Tarixa, y en las que tuvieron en los Sauzes contra los Fronterizos del Govierno de Santa-Cruz, y tambien en el abanze de nuestro bagage en Cucho. Por lo que podia servir su persona hasta concluir esta campaña, le mandó curar el Governador, y sanó en breve. Talaronse todas las sementeras, que eran muchas en aquellos parajes, y solo se reservó lo que estaba capaz de servir à nuestro exercito; pues con ser aun la primavera avia frutos nuevos en cantidad. Antes de salir de Guacaya destacó el Governador algunas compañias à seguir el rastro del enemigo: una de ellas penetrando por una quebrada bien aspera, se encontró con una tropa de infieles, que se resistió valerosamente, hasta ganar la eminencia, y ponerse en precipitada fuga, donde perecieron cinco de ellos, dexando à un Soldado nuestro mal herido.

En este paraje, por ser muchos los heridos, se le renovaron al Governador las instancias del Campo, paraque retrocediesse; pero empeñado en llegar al Rio Pilcomayo ocho leguas distante donde debian esperar los Tarixeños con algun socorro de bastimentos, y cavalgaduras segun el orden del Señor Presidente de Chuquisaca, mandó se pro-

ſiguieſſe adelante, aunque primero quiſo reconocer el paraje de la quebrada, por rezelar fueſſe mucha gente. Era aſsi en la realidad; pero lo miſmo fue ſentir iban los Nueſtros, quando ſe encomendaron à la fuga, y ſolo ſe pudo matar à dos infieles. Proſiguiòſe deſpues la jornada al Pilcomayo, talando por todo aquel camino los ſembrados. Cogioſe raſtro, y ſe halló, que todos iban à lo interior del Chaco azia la parte de los Tobas immediatos. No hallaron en el Pilcomayo al Tercio de Tarixa, ſegun lo acordado, y reſolvia aun el Governador paſſar con 150. hombres haſta el Pueblo de Chinaci, diſtante dos jornadas del Valle de las Salinas; mas amaneciendo al dia ſiguiente los enfermos, y heridos, agravados, eſpecialmente el Maeſtre de campo, General Don Joſeph de Hervoſo muy de peligro, y por eſtár yá todas las mulas, y cavallos rendidos, y padecer caſi todos los Soldados camaras de ſangre, ſe vio forzado el Governador à determinar la retirada, empezando à retroceder el dia 29. de Septiembre, quemando todos los Pueblos, que ſe avian perdonado al paſſar, y muriendo dos de nueſtros enfermos, al llegar à la fortaleza, donde fue apreſſado el perverſo Guarapay, grande hechizero, que tenia fama aun entre los Chiriguanás amigos, de que no moria, por ſer eminente en la Magia, le mandó el Governador en aquel paraje ajuſticiar, y colgar de un arbol, para deſvanecer la mentida fama de immortalidad, aunque el pareze conſiguió la verdadera; porque entregado antes à los Padres Capellanes, paraque probaſſen, ſi queria morir Chriſtiano, pidió el Bautiſmo, y bien catequizado por Interpretes, le recibió antes que le dieſſen la muerte, dando ſeñales grandes de eſtár arrepentido de ſus maldades.

A 2. de Octubre, llegaron al paraje, donde dexaron fortificado el bagage, y enfermos, que avian ya mejorado. Supieron aqui, como dos vezes avian ſido aſſaltados del enemigo: la primera de pocos, que ocultos ſe acercaron à la centinela, y la hirieron, matando tambien à un muchacho, que lavaba la ropa: mas ſiendo ſentidos de los Nueſtros huyeron, robando algunas mulas. La ſegunda bolvieron à los dos dias en mayor numero, y deſcubiertos de los Nueſtros con tiempo, ſalieron à recibirlos, y pelearon: pero no teniendo valor, para reſiſtir mucho tiempo, ſe retiraron

ron cobardes al bosque, en cuya entrada mataron à seis Chiriguanàs, cuyos cuerpos halló aun el Governador colgados de los arboles. El dia quatro salieron de alli la buelta de Santa-Cruz, en que fue providencia especial de Dios, no les acometiesse el enemigo; porque era grande el numero de los enfermos, y heridos, y por llevar fatigadas totalmente las cavalgaduras, se vian forzados à caminar à pie, desjarretando las bestias, porque no se aprovechasse de ellas el barbaro. Esté escarmentado del gran destrozo, que se hizo en ellos esta campaña, no parecio en todo el camino, y solo de unos Infieles, que se encontraron en el Rio Parapiti apressaron los Nuestros dos muchachos, y una muchacha, y tambien un adulto medio simple de los que llaman *andantes*. Estos declararon, que eran del Rio abaxo del Pueblo de Pipi, que avian salido por alli en busca de mangára, pàra mantenerse, y que los de la parte de Charaguá, aunque avian sido solicitados, por los de estas otras Provincias, que se acababan de castigar en esta campaña, para confederarse con ellos contra el Español, no quisieron nunca venir en essa alianza, respondiendoles, que pues ellos avian sido la causa de esta guerra con su rebelion, la pagassen solos, ò se defendiessen; porque todo Charaguá estaba resuelto à mantenerse en paz con los Españoles, quienes se alegraban, que huviessen muerto à tantos, como yà sabian paraque tuviessen su merecido tan enormes maldades. Llegaron pues los Españoles, y Chiquitos à Santa-Cruz, confirmandose el Governador, en que era verdadera la noticia de estos quatro ultimos prisioneros, porque supo en los Pueblos de los Chiriguanàs amigos, como todos los Pueblos de la Cordillera de Charaguá, que en la campaña antecedente sugetó el mismo, se mantenian constantes en paz, y fidelidad, como tambien lo experimentó el Padre Juan Joseph de Torres, morador de nuestra Residencia de Santa-Cruz, que los anduvo visitando todos, y pedian fuessen Padres à fundar Missiones entre ellos, como les avia prometido el Governador; porque deseaban de una vez ser Christianos. El Governador lès embió à dezir, procuraria fuessen quanto antes, como se mantuviessen sossegados. Todo esto nos promete se podrá fundar una florida Christiandad; porque aunque

hasta

hasta aora han sido muy obstinados, nunca se ha executado en ellos castigo semejante, para tenerlos enfrenados, y como es cierto, que *vexatio dat intellectum*, se espera, que lo que han padecido, y el temor de que les suceda peor, los contenga, paraque perseveren en la fé, empezandose à convertir los que han estado pacificos, y siendo reclamo, paraque les sigan los rebeldes, sugetas por armas las cervizes al yugo del dominio Español, que es el unico medio, paraque abrazen la Fé, y la conserven. En este empleo tendrán suficiente materia, para ocuparse muchos Operarios de la Provincia del Paraguay, pues ellos mismos desean, corra à nuestro cuidado su conversion: porque preguntados el año de 1728 los que pedian Sacerdotes para su enseñanza por el Governador de Santa-Cruz Don Francisco de Argomosa, quienes querrian fuessen à instruirles, respondieron resueltamente: que no otros, sino los que cuidan de las Missiones de los Chiquitos, que son los Jesuitas de esta Provincia del Paraguay, donde ay muchos fervorosos Operarios muy peritos en su lengua Guarani, que es la misma, que se habla en nuestras Missiones del Paraná, y Uruguay. Quiera el Cielo se consiga, como se desea, paráque mediante los sudores, y fatigas de los hijos de la Compañia passe à ocupar sus sillas tanta multitud de almas, que perece sin remedio en las sombras de la muerte. De que parece se van viendo algunos prenuncios; pues muchos de los Chiriguanás de Tarequeá, que por violencia fueron inducidos à consentir en la rebelion han llamado à los Nuestros, y los està yà assistiendo el mismo, que era su Doctrinero al tiempo del alzamiento Padre Rafael Ximenez, y otros de los rebelados arrepentidos de su locura, desean agregarse à aquella Doctrina, para ser instruidos en assegurandose, serán perdonados de los Españoles.

§.

§. LXVI.

EMPIEZANSE À REFERIR LOS APRESTOS, y ultimos esfuerzos de la Provincia del Tucumán para la expugnacion, y entrada ultima à las Naciones del Chaco.

PAreció conveniente adelantar tanto el tiempo por dar de una vez juntos los sucessos, que han acaecido en la empressa de penetrar al Chaco por el País de los Chiriguanás: aora retrocediendo en la serie de los años, nos acercaremos mas à nuestra Provincia, para referir los ultimos esfuerzos, que por la de Tucumán se han hecho, para adelantar el negocio de la Fé, è introducirla por sus Fronteras. Estaban las Naciones, que las habitan sobre manera insolentes contra el Español, ricos con las pressas, que de continuo lograban en sus haciendas, y orgullosos con los felices sucessos, que conseguian siempre en sus assaltos, à sombra del descuido de los vecinos de todas las Ciudades fronterizas: parecia dormir estos en un profundo letargo, pues los golpes sangrientos de repetidos estragos en las muertes de muchos miserables, no despertaban el valor Español à la venganza de agravios tan continuos, de insultos tan enormes, y de maldades tan atroces. Los caminos estaban tan infestados de los enemigos, que no se daba passo sin manifiesto riesgo; pues ni el asylo de las Ciudades se hallaba seguro, acometiendo aún dentro de ellas para assolarlas de una vez con muerte de sus moradores, conque era forzoso à los mercaderes para traficar, gastar gruessas cantidades en pagar escoltas de Soldados, que assegurassen en los caminos sus haciendas, y mucho mas sus vidas; porque caminar de otra manera era temerario arrojo, pues aún con esse resguardo eran sorprendidos de continuos sustos, y sobresaltos. En tanta miseria de la Provincia apenas atendieron varios Governadores à otra cosa, que à sus grangerías, sin deberles el mas minimo desvelo la obligatoria defensa de los subditos, y el remedio de tamañas calamidades. Nacia este descuido demás de la atencion à la mercancía, contra lo que tiene prevenido su Magestad de ser

ellos nada exercitados en la milicia, pues no avian militado jamás, y ſolo avian empleado ſus vidas en el trato, y comercio. En eſte deplorable eſtado ſe hallaba la Provincia de Tucumán, quando entró à governarla año de 1707. Don Eſtevan de Urizar, y Arezpacochaga, Cavallero del Habito de Santiago, natural de la Villa de el Horrio en la Provincia de Guipuzcoa, que con creditos de gran Soldado, militó en los Reales exercitos de Lombardía por eſpacio de diez y nueve años, en que deſpues de paſſar por todos los grados de la Milicia avia aſcendido al de Maeſtre de Campo de Infanteria Eſpañola. Eſte magnanimo, y esforzado Cavallero, cuyo generoſo pecho alentaba aún los eſpiritus marciales con grande ardor, reconociendo quan urgente remedio neceſsitaban los fatales infortunios, que ò experimentaba la mayor parte de ſu govierno, ò amenazaban à todo el reſto, ſe dedicó luego à executar el arbitrio unico de remediarlos, que era emprender la guerra contra los Barbaros del Chaco con el piadoſo deſignio, que al miſmo tiempo concibió en ſu animo, de que ſe abrieſſe por eſta parte al Evangelio la puerta, que avia tenido cerrada mas de veinte y quatro años la infiel obſtinacion. Acabóle de reſolver à abrazar el partido de la guerra un ſuceſſo, que le acaeció al principio de ſu govierno: porque una noche, que ſe hallaba ya en la Ciudad de Salta, reſidencia ordinaria de los Governadores, llegó à tal extremo la oſſadia del enemigo, que ſe atrevió à acometer la Ciudad. No obraron hoſtilidad notable por la prontitud, con que ſe acudió à la defenſa, animados todos con la preſencia de el Governador; pero eſte conoció quanto convenia caſtigar en breve tamaño atrevimiento, haciendoles cruda guerra, como lo executò. Porque paſſado el tiempo preciſamente neceſſario para la convocatoria general de todas las Ciudades de ſu govierno, y de los comarcanos del Rio de la Plata, Paraguay, y Chichas, ſe apreſtó para ſalir à campaña; pero antes, como era al paſſo que valeroſo Cavallero, muy ajuſtado à las obligaciones de exemplar Chriſtiano, conſultó à los Tribunales Superiores de eſtos Reynos, ſi le era licito hazer guerra ofenſiva à los barbaros fronterizos, proponiendo lo que era publico, y manifieſto en todas eſtas Provincias, de ſus inſultos, robos, y crueldades,

mas, que barbaras, inhumanas; pues no contentos con degollar à los Christianos en sus proprias casas, ò en los campos, ò en sus heredades, y desollar sus cabezas, quando segunda vez repetian sus venidas à tierra del Español, desenterraban los cuerpos, que la primera avian muerto, y à que avia dado sepultura la piedad Christiana: desenterrados los cuerpos, hazian menudos pedazos sus huessos, y atados de algunos hilos los colgaban de los arboles: vez huvo, que matando à alguna muger preñada la abrian las entrañas, y sacando yà muerta la criatura, le cortaban la cabeza, como à la Madre. Todo esto informò el Governador Don Estevan à los Tribunales del Reyno, y por otra parte consultò à las personas mas doctas de estas Provincias, y de todas partes, se le respondiò podia hacer licitamente guerra ofensiva contra dichas Naciones, como constaba aver resuelto esta duda una Junta de gravissimos Theologos en Lima por orden del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, Virrey del Perú. Juntamente le despachò el Señor Virrey, Marqués de Casteldos Rius, con consulta de la Real Audiencia de Chuquisaca las licencias, que en este caso se requieren, por Cedulas de su Magestad, y leyes del Reyno.

Dispuestas asi las materias, como el primer cuydado del piadoso Governador era, que la guerra se hiciesse segun Dios, solicitò, y alcanzó del Padre Visitador de esta Provincia Antonio Garriga, que señalasse quatro Jesuitas, que acompañassen el Exercito, y le contuviessen en su deber, sirviendoles para administrar los Sacramentos, y cuydar de las almas, asi de los Soldados Christianos, como de los Infieles, que se apresassen. En esta conformidad el Tercio de la Villa de Tarixa auxiliado de los Chiriguanas amigos, llevò por Capitan al Padre Francisco de Guevara, de quien yà hablamos en otro lugar: el de la Ciudad de Salta al Padre Balthasar de Texada, natural de la Rioxa; el de Santiago del Estero al Padre Joaquin de Yegros, natural de la Assumpcion del Paraguay; y el Governador llevaba por su Capellan al Padre Antonio Machoni, de quien hablarémos largo despues. Pretendió el Governador, que dicho Padre Machoni entrasse con titulo, y jurisdiccion de Vicario general de todo el Exercito, con los poderes, que avia

soli-

ſolicitado para algun Sacerdote, mas aſsi el Padre, como nueſtros Superiores, le ſuplicaron no ſe empeñaſſe en eſte punto; por ſer opueſto al voto, que hacen nueſtros Profeſſos de no admitir dignidades fuera de la Compañia; lo qual ſabido del Governador, que era apreciador grande de nueſtro Sagrado Inſtituto, cedió al punto de ſu empeño, y ſe contentó, con que fueſſe por Superior de aquella Miſsiō Caſtrenſe, con facultad amplia de la Sede vacante de Tucumán para todos los caſos, que pudieſſen acaecer en la Campaña, y en todo lo que puede delegar tanto de derecho ordinario, como por privilegios Apoſtolicos, de que goza eſta Dioceſi. En el interin ſe deſvelaba el Governador en aprontar las coſas mas neceſſarias para aquella Campaña, como armas, municiones, viveres, y otros pertrechos, en que el miſmo Governador gaſtó de ſu propria hazienda mas de ſeſenta mil peſos, fuera de las ayudas de coſta, que dieron los vecinos, que no pudieron ſalir perſonalmente à Campaña, y otras grueſſas cantidades, con que ſirvieron eſpecialmente los Maeſſes de Campo Don Antonio de la Tixera, Don Fernando de Liſperguer y Aguirre, Don Antonio de Alurralde, Don Alonſo de Alfaro, y Don Eſtevan de Nieva y Caſtilla, Thenientes de Governador en las Ciudades de Xuxuy, Salta, Tucumán, Santiago, y Catamarca. Juntaronſe deſpues las milicias de las Ciudades, en que entraban no ſolo Eſpañoles, ſino tambien Indios amigos, y mulatos libres, que en las Indias ſuelen llamar Pardos. El Tercio de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca conſtaba de ciento y treinta y ſiete Eſpañoles con ſus Cabos, y 65. pardos libres, è Indios con ſus Caziques. A eſtos iba agregada una Compañia de Eſpañoles, que ſolamente ſe pudierō ſacar de la Ciudad de Todos Santos de la nueva Rioxa. El Maeſtre de Campo de eſte Tercio era el Theniente de Governador Don Eſtevan de Nieva. El Tercio de la Ciudad de Santiago del Eſtero ſe componia de 169. Eſpañoles con ſus Oficiales, y 103. Indios con ſus Caziques ſugetos todos à ſu Maeſtre de Campo Don Joſeph Lopez de Velaſco, quien eſcuſandoſe de la entrada al Chaco, por no sé que achaque, ſe huvo de deshacer el Tercio, y ſe agregaron ſus Compañias à los Tercios de otras Ciudades. El Tercio de la Ciudad de San Miguel de

Tucumán comandaba por Maestre de Cam po Don Antonio de Alurralde Castellano del Real Presidio de Esteco. El numero de sus Soldados era de 163. Españoles con sus Cabos, y 81. Indios capitaneados por sus Caziques. Iba incorporada en este Tercio la Compañia pagada del Presidio Real de Esteco, quedando solo en él los precisos, para la defensa à cargo del Maesse de Campo Don Joseph Grande. El Tercio de la Ciudad de Salta governaba el Maestre de Campo Don Fernando de Lisperguer y Aguirre, quien llevaba en él 155. Españoles, y 153. entre Indios, Pardos, y criados de los Españoles, armados todos con lanzas. Por fin el Tercio de la Ciudad de San Salvador de Xuxuy, iba à cargo del Maestre de Campo Don Antonio de la Tixera, en que iban 161. Españoles, ciento y ocho Indios con sus Caziques, y 21. Pardos libres. Llenaban entre todos el numero de 1316. Soldados, que es el mayor, que hasta aora se ha juntado en la Provincia de Tucumán en Exercito alguno. A que se añadieron los Españoles, y Chiriguanás amigos, que entraron al Chaco por la Villa de Tarixa 300. Españoles de la Ciudad de Santa-Fé por el Valle de Calchaquí 200. de la Ciudad de las Corrientes por el Rio Bermejo con otros seiscientos de la Ciudad de la Assumpcion por las Fronteras de la governacion del Paraguay, bien que estos de las tres ultimas Ciudades nunca se avistaron con la Soldadesca del Tucumán, como lo hicieron los de Tarixa. Alistada en esta forma la milicia de la Provincia de Tucumán, que toda estaba bien pertrechada, diò orden el Governador, paraque en dia fixo concurriessen los Tercios de Santiago, Catamarca, y Tucumán en el Real Presidio de Esteco, en donde personalmente les daria las ordenes convenientes, para lograr felices sucessos en aquella Campaña, de que dependia la propagacion del Santo Evangelio, y el mayor bien temporal de toda la governacion. Antes de salir de Salta dispuso la derrota, que avian de seguir por diversos rumbos los Tercios de Salta, y Xuxuy, paraque esparcido el terror de las armas Españolas por diversas partes contuviesse el orgullo de tanta barbara Nacion, que vive dispersa por las dilatadas regiones del Chaco, y rendidas al yugo Español, se quitasse el mayor embarazo, que cerraba las puertas à la predicacion de la Fé

§. LXVII.

§. LXVII.

INSTRUCCION, QUE SE DIO A LOS SOLdados, y lo que sucediò hasta internarse en el Chaco los Españoles.

COMO era el Governador Soldado tan experto, y no menos piadoso, y Christiano Cavallero, diò ordenes muy prudentes, y acertados, por los quales se arrojassen las operaciones militares en esta Campaña, para conseguir el deseado fin. Asi pues por lo que puede conducir para adelante la noticia de estos ordenes, como para que se conozca la pericia militar del General, y su gran Christiandad, me pareció conveniente poner aquí la instruccion, que dió al Maestre de Campo del Tercio de Salta, à que se arreglaron las otras, que diò à los demás Tercios, y dice asi.

,, Instruccion, que dá el Señor Don Estevan de Urizar, ,, y Arezpochaga, Cavallero del Orden de Santiago Maesse ,, de Campo de Infanteria Española, Governador, Capi- ,, tan General de esta Provincia de Tucumán, al Maesse de ,, Campo Don Fernando de Lisperguer, y Aguirre su Lu- ,, gar teniente, Justicia mayor, y Capitan à guerra de la ,, Ciudad de Salta, y su Jurisdiccion, en la presente Campa- ,, ña conforme à lo determinado en las Juntas de guerra, ,, que se han hecho.

,, Primeramente luego que reciba este orden, è in- ,, struccion hará la reseña del Tercio de su cargo, con asi- ,, stencia del Oficial Real de aquella Ciudad, poniendo en ,, la muestra con toda individualidad las armas, municio- ,, nes, viveres, y cavallos, que cada uno de los Oficiales ,, mayores, y menores, Reformados, y Soldados rasos lle- ,, varen para esta Campaña, como tambien lo que contribu- ,, yeren los Encomenderos, que por legitimo impedimento, ,, y licencia de esta Capitanía general estàn relevados de la ,, personal asistencia; porque en todo tiempo conste el ser- ,, vicio, que cada uno hace à su Magestad (que Dios guarde) ,, en esta guerra.

,, Hecha la reseña executará su marcha con buen or- ,, den, disponiendola de suerte, que el dia diez y siete del ,, presente mes de Junio dé el assalto en las Rancherias del

,, Dorado, que al mismo tiempo executará la misma fun-
,, cion el Maestre de Campo Don Antonio de Alurralde cõ
,, el Tercio de su cargo por la parte, que cae à su Frontera.
,, Y paraque mejor se pueda lograr algun favorable suces-
,, so en el castigo, que merecen estos barbaros, mandará
,, se dé el assalto con cavallos ligeros, dexando el bagage
,, en la parte, que juzgare mas conveniente, assegurado
,, con la escolta necessaria, en que ha de proceder con to-
,, da vigilancia por lo que importa el que nuestros Tercios
,, ocupen à un tiempo el terreno del Barbaro.
,, Executado el assalto en las primeras Rancherías, que
,, se hallaren, y reconocida la tierra, procurando no dexar
,, atrás enemigo, seguirá su alcanze à la ligera, llevando
,, municiones, y bastimentos, para el tiempo de dos meses,
,, ò para el que juzgue necessario, dexando el demàs baga-
,, ge con la precisa seguridad hasta el Rio Grande, donde
,, formará un Fuerte en la mejor disposicion para defensa, y
,, ofensa, y dexandole con suficiente guarnicion, despacha-
,, rà las Compañias, que le parezca convenir bien pertre-
,, chadas à correr las riberas del Rio, siguiendo sus huellas
,, al enemigo: y si executare la fuga Rio abaxo, deberà se-
,, guir el alcanze hasta avistar el Tercio del Maestre de Cam-
,, po Don Antonio de Alurralde; y si Rio arriba, hasta re-
,, conocer el del cargo del Lugarteniente de la Ciudad de
,, Xuxuy Maestre de Campo Don Antonio de la Tixera, pro-
,, curando con estos, lo que occurriere, favoreciendose
,, unos à otros, si la necessidad lo pidiere. Y sobre todo ten-
,, drà en continuo desasossiego, y constante guerra al ene-
,, migo, observando con sagaz vigilancia sus movimientos
,, debaxo de la precisa cautela de su barbara infidelidad, y
,, de los ardides, que su cruel malicia practica. Para cuyo
,, remedio se debe guardar todo cuidado en las marchas,
,, executandolas con orden, y union, y observando al tiem-
,, po de acampar la inviolable diligencia de reconocer el
,, terreno, la parte por donde puede ser assaltado, y la co-
,, modidad mas segura de los cavallos, principal nervio de
,, esta guerra, y hará guardar con vigilancia el orden de
,, que à la formacion del Real, estén centinelas abanzadas
,, en competente distancia, por si el enemigo assaltare, tener
,, tiempo suficiente de ponerse en estado de defensa, y
,, ofensa. Quan-

„ Quando reconociere, que los bastimentos, y municiones escasean, sin esperar à que del todo falten despacharà al Rio del Valle, Zanjon de Avalos, ò sus contornos, donde estarà la Proveduria general, dando puntual aviso de todo lo acaecido, y de lo demàs, que occurriere.

„ Y porque los atrozes delitos, que han executado las Naciones barbaras del Chaco en nuestras Fronteras, con innumerables muertes de sus habitadores, incendios, y robos repetidos llegando su fiereza al extremo de abrir las mugeres, que hallan en cinta, para degollar tambien las criaturas, y à desenterrar los huessos de los Españoles, que han muerto en las refriegas, como ultimamente sucediò en la Pampa azul frontera de este Castillo, donde degollaron treinta Soldados con su Capitan, que aviendolos sepultado, quando fue el Capellan à conducir los huessos, para darles en la Iglesia sepultura, los hallaron desenterrados, hechos pequeños pedazos con las macanas, y colgados de los arboles, à vista de tan inaudita barbaridad, y sangriento rencor al Español; es indispensable con semejante gentio la guerra à sangre, y fuego: por tanto ordeno, y mando à dicho mi Lugarteniente, que todos los Indios enemigos, que hallare con armas, y cavallos, que se resistan, y pretendan ofender, mande usar con ellos todo el rigor de la guerra, como indignos de la piedad Christiana, por su cruel fiereza, sin perdonar à ninguno de las Naciones conocidamente enemigas, como son Mocovies, Aguilotes, Tobas, y sus Aliados, paraque à vista de tan justo castigo atemorizados, reconociendo no se usa con ellos la antigua conmiseracion, que tan perjudicial ha sido à esta Provincia, respecto à que su ossadía nace de la confianza, que tienen de nuestra clemencia, que siempre les ha dexado la vida, para bolverse à su barbarismo, como lo han executado practicos de nuestras Fronteras: y viendo el rigor de tan justa guerra, en que no tienen que esperar, como de antes bolverse, si fueren aprisionados, se rindan, ò reduzgan mas presto al amable vasallaje del Rey nuestro Señor, y suave yugo de nuestra Santa Ley, que es el fin principal de esta guerra, y el unico medio, que en las circunstancias presentes se ofrece en alivio de esta Provincia.

Y

,, Y atento à la facultad, que se me ha concedido para
,, que segun los lances, y accidentes, que ocurrieren, haga
,, yo la guerra à estos Barbaros, se previene à dicho mi Lu-
,, garteniente use de piedad con las mugeres, y mucha-
,, chos, hasta la edad de catorce años; los quales aprisiona-
,, rá, y tendrá en buena guarda, y custodia, dandoles el
,, alimento necessario, procurando, que esta commiseracion
,, no llegue à noticia del Barbaro, paraque sea mayor el
,, terror, y con menos resistencia den la paz. Y si le pare-
,, ciere conveniente, reservará la vida à alguno de los Gran-
,, dules, paraque le sirva de lengua, y guie à las Ranche-
,, rías, y parajes de su retirada, solicitando en todo caso
,, quitar el enemigo los cavallos por lo que importa.
,, Entre las muchas naciones, que habitan las Provin-
,, cias del Chaco ay algunas, que no han hecho guerra à
,, estas Fronteras, segun la noticia de los Practicos, lo qual
,, se conocerá, siendo gente de apie, y no hallando en sus
,, Rancherías despojos, que les aya dado la guerra: y si por
,, accidente hallare alguna de estas, le hará buen quartel
,, procurando traerlos à su amistad, sin fiar nunca de ellos,
,, teniendo presente su infidelidad.
,, Si alguna Nacion, ò parcialidad le ofreciere la paz,
,, no la admitirá por mal segura, ni à ellos en su Real, si-
,, no desarmados, sirviendole de exemplo el sucesso del
,, Maestre de Campo Don Pedro de Aguirre Lavayen: y en
,, caso que en la forma referida se le ofrezcan algunos, les
,, hará amigable tratamiento, sin consentirlos con mucho
,, tiempo en su Real, amonestandoles se buelvan, y persua-
,, dan à los demás à que vengan juntos, y sin armas, que de
,, essa suerte serán admitidos, ofreciendoles todo buen
,, tratamiento, dando cuenta individualmente de todo lo
,, que acaeciere.
,, En atencion à constarme por la experiencia del poco
,, orden, que se guarda por los Soldados en la formacion
,, del Real, separandose, y encendiendo fuego cada uno à
,, su voluntad en el paraje, que le parece, sin cuidar de que
,, no se prenda fuego en el campo, de que pueden resultar
,, gravissimos inconvenientes, se previene à dicho Lugar-
,, teniente haga que el Sargento Mayor, à cuyo cargo es la
,, formacion del Real, señale à las Compañias, y Soldados

,, de ellas los lugares de su alojamiento, sin permitir, que
,, fuera de él se encienda fuego, de manera, que el que con-
,, traviniere, sea castigado luego, segun leyes de milicia: y
,, y al tiempo de alzar el Real, es asimismo del cargo del
,, Sargento Mayor hacer en su presencia apagar bien todos
,, los fogones, sin que quede la mas minima centella, por-
,, que nunca pueda prenderse fuego al campo, sobre que los
,, Cabos superiores tendrán especial cuidado, pena que se
,, les hará grave culpa, y cargo por la menor omision.
,, Y respeto à que los accidentes de la guerra son va-
,, rios, y no pueden conferirse los ordenes con prevencion
,, de las contingencias, obrará dicho Lugarteniente, como
,, quien tiene la cosa presente, esperando de su zelo, vigi-
,, lancia, y aplicacion al Real servicio, atenderá al puntual
,, desempeño de la obligacion de su cargo. Fecho en el
,, Campo sobre Esteco en 5. dias del mes de Junio de mil
,, setecientos y diez años.

Esta instruccion se despachó desde el Fuerte, y Presidio Real de Esteco à Salta, de donde el Governador, asi como fue el ultimo en retirarse de la campaña, fue el primero en salir à ella à 15. de Mayo de 1710. conduciendose à aquel Presidio, donde quiso consultar de nuevo con los Cabos principales de la Provincia, si seria conveniente entrassen por diversos rumbos los Tercios de Salta, y Xuxuy separados, y por otro el de Tucumán, ò si seria mejor entrasse junto todo el exercito: porque aunque las conveniencias del primer designio, segun tenia ideado, le parecian mayores, quiso no obstante oir à todos para conformarse con lo que el mayor numero arbitrasse, pues lo que se aprueba por los mas, se executa con mayor gusto, y prontitud. Hizose para esto Junta de guerra en Esteco, concurriendo los Oficiales mayores, y el Castellano de aquel Presidio, que todos resolvieron unanimes, entrassen los Tercios separados cada uno por su Frontera; y en consequencia de esta resolucion, formó el Governador la instruccion referida, y otras semejantes, para los Tercios de Tucuman, y Xuxuy, porque el de Santiago del Estero, se dividió, como ya insinuamos en el parafo *66.* agregando parte de la gente con su Capitan Don Juan Angel al tercio de Xuxuy, y otra compañia de 50. Soldados con su Capi-

tan Don Diego Diaz Cavallero al de Tucumàn. En dicha Junta se consultó tambien, si convendria mudar el Presidio de nuestra Señora del Rosario de Esteco internandole mas al País de los barbaros, para irles ganando el terreno: y en caso que se aprobasse la mudanza, à que sitio se mudaria, y que numero de Soldados bastarian à mantenerle. Resolvióse con la misma uniformidad la mudanza; aunque se variò cerca del numero; porque unos decian bastar cien Soldados, para la manutencion, otros ser necessarios ducientos, y en quanto al sitio, se remitiò à la vista. Por ultimo à causa de que la Nacion de los Lules (de quien diximos parrafo 16. avian estado ocultos un siglo à la noticia de los Españoles) se rezelaban estos no tuviessen trato, y comunicacion secreta con la Nacion de los Mocovies, y les diessen parte de quanto disponian los Christianos, para no dexar essos enemigos encubiertos à las espaldas, despachò orden el Governador à su Lugarteniente de la Ciudad de Santiago el Maestre de Campo Don Alonso de Alfaro (que muriò Governador de toda la Provincia) paraque apreslando en su jurisdiccion dos compañias de Soldados Españoles, las embiasse por el Rio Salado arriba, y avistando à dicha Nacion, les combidassen à tomar las armas contra los Mocovies, y à incorporarse con nuestra gente para averiguar de esta manera, si era verdad lo que se sospechaba, pues de no tomar las armas darian fundamento para hacer mas verisimil la sospecha: conque se podria aumentar la vigilancia, y cautela, bien que por entonces no se les hiciesse ofensa alguna por no irritarlos, y hacerlos declararse por enemigos descubiertos.

Despues de todo esto, como ya se huviessen juntado en el Presidio Real de Esteco los Tercios de Tucumàn, y Catamarca, à quien se agregò el residuo del de Santiago, hizo el Capellan mayor, y Superior de la Mission Castrense el Padre Antonio Machoni con los Capellanes Jesuitas, una buena, y fructuosa Mission, predicando con mucho fervor, y exhortando à todos al cumplimiento de sus obligaciones, y à componerse con Dios para tenerle propicio en la campaña, y operaciones de ella. Lograronse muy bien las exhortaciones; pues no huvo militar, que no confessasse, y comulgasse con muestras de tierna devocion, y

en toda la campaña se portaron generalmente con grande christiandad.

§. LXVIII.

ENTRADA DEL EXERCITO ESPAñOL AL Chaco, y sus operaciones hasta llegar al Rio grande.

LOS tercios de Salta, y Xuxuy entraron cada uno al Chaco por sus Fronteras, encaminandose hasta el Rio grande, como mandaba el Governador, y se avia resuelto en las Juntas de guerra. Al de Tucumán se le ordenó, que por la Frontera de Esteco marchasse via recta al mismo Rio, y construyesse en sus margenes un Fuerte, donde dexasse los bastimentos, y corriesse Rio abaxo, para probar si podía sin estrepito de armas sacar de su barbarissimo à la Nacion Malbalá, mediante la industria de un Indio de la misma Nacion llamado Antonio, à quien Don Antonio de Alurralde Maestre de Campo de dicho Tercio, avia apressado el año antecedente de 1709. en la Frontera de Esteco, siendo Castellano de aquel Real Presidio, y à la sazon le llevaba consigo. A dicho tercio mandó el Governador siguiesse el del Valle de Catamarca, comboyando el bagage, y bastimentos necessarios para la manutencion del exercito el tiempo que se detuviesse en lo interior del Chaco, y su Señoría se quedó en el Presido disponiendo el informe, que hacia al Rey nuestro Señor de aquella Campaña, disponiedo seguir la marcha escoltado de los Cabos reformados. Cinco dias despues, que fue à diez de Julio, salió de Esteco el Governador, y quando imaginaba se avrian adelantado espacio considerable los que le precedian, los alcanzò en el paraje de Valbuena, donde avian parado, y hecho un Fuerte solas diez y ocho leguas distante del Fuerte del Rosario de Esteco. Varias fueron las razones, que motivaron esta demora: fueron la primera decir, que dos partidas avanzadas à reconocer el terreno hasta el Rio del Valle, distante catorce leguas de Valbuena avian traido noticia de que estaban sin pastos todas las Campañas, por averse quemado:

con que el exponerse à passar adelante era exponerse à manifiesto riesgo, de que pereciessen hombres, y animales. La segunda, que era impossible conducir en carretas, como se conducia el bagage, y bastimentos; porque los muchos, y profundos zanjones, que atravessaban todo el camino, negaban totalmente el passo. No parecieron estas razones subsistentes al magnanimo Governador, antes concibiendolas por hijas del miedo: habló à todos con grande resolucion, y les mandó proseguir la marcha, protestando seriamente, que à quien intentasse retroceder cobarde, le haria luego cortar la cabeza, para perpetuo escarmiento. Dieronle tercera razon, que fue verdadera, y esta avia sido, que al llegar à aquel sitio de Valbuena, vieron salir de un monte redondo un Indio infiel, à quien por mas, que siguieron se les escapó: porque passando con gran ligereza el Rio Valbuena, se internó en el espeso bosque de la otra vanda. Oyda esta razon por el Governador, y rezelandose, como prudente general, no tuviesse alojada en aquel bosque alguna partida de enemigos, que dexando passar todo el Exercito Español à lo mas interior del Chaco, intentasse passar à arruinar las Ciudades immediatas de la Frontera, como sucediò antiguamente con la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, mandó al Maestre de Campo Don Estevan de Nieva y Castilla, que entresacando de su Tercio 150. Soldados los mas escogidos, passasse con ellos à registrar diligentemente aquel terreno. Executólo assi, y andando en essa diligencia, llegó al Real del Governador un trozo de enemigos, que espantando la cavallada, que pasteaban los Indios Christianos auxiliares, se la llevaban à su salvo, por aver estado emboscados en la selva proxima; pero no lograron el lance; porque luego que tuvo el Governador la noticia, ordenó fuesse en su alcanze un Cabo de los Reformados Don Geronymo de Peñalosa valeroso Soldado, que avia militado en las guerras de Cataluña. A corto trecho alcanzò à los enemigòs, que al ver à los Españoles huyeron desamparando la Cavalleria, que restituyó Peñalosa enteramente à los Indios amigos, cuya era. Buelto el Maestre de Campo Nieva, dió cuenta al Governador de su expedicion diciendo, como en todo aquel terreno, y bosques cercanos, no avia encontrado Infiel alguno; pero si una

gran-

grande Rancheria vacia, que se reconoció avian poco antes abandonado; pues hallò aun ardiendo los fogones, y en ellos las ollas llenas de comida, que estaban aderezando; por lo qual, y por los muchos rastros se persuadia no estár distante algun trozo grande de Infieles con numerosa chusma de mugeres, y niños. No se engañò en su discurso; pues como el año siguiente supo el Padre Antonio Machoni, Missionero de la Reduccion de los Lules por relacion de cierto Indio anciano, y principal, de Nacion Toquistiné, tenia su habitacion en aquellos bosques, que confinaban con las tierras, y Rancherias de las Naciones Yxistinès, Toquistinés, Oristinés, Yvanés, y Tecus, todas pacificas, y de à pie, un famoso Capitan, de Nacion Mocobí, llamado Notivirí con una parcialidad numerosa de los suyos, quienes frequentemente robaban, y mataban à los passajeros en los caminos de Salta, y Xuxuy, siendo tal su ossadia, que tres quartos de legua de la Ciudad de Salta en las estancias, y Caserias se atreviò por Octubre del año de 1709. à degollar varias personas, y en alguna mayor distancia degollò doce dias despues ochenta hombres, mugeres, y niños, lo que le diò aliento para assaltar la misma Ciudad, donde solo quitò la vida à un mudo, por aver sido sentido, y repelido de los vecinos. Viendo pues Notivirí el gran poder, con que entraban aora los Españoles al Chaco, abandonò con todos los suyos su Ranchería, y por aver reconocido quanto le podia ofender un Fuerte, que en el sitio de Valbuena, mandó construir el Governador, como despues diré, trató de retirarse de aquella comarca con sus vassallos, y gran numero de cavallos, que avia robado en las haciendas de los Españoles, y persuadiò la misma transmigracion à toda la Nacion de los Aguilotes, de manera, que todos aquel año de 1710. se trasladaron muchas leguas de distancia al País de los Abipones Infieles Fronterizos à la Ciudad de Santa Fé de la Vera-Cruz en la Provincia del Rio de la Plata, à la qual tienen casi arruinada con las continuas hostilidades, y muertes, que han executado Abipones, Mocovies, y Aguilotes en ella, y su jurisdiccion, desde, que llegó à aquel parage el famoso Notivirí, que pagó tantos delitos, muriendo obstinado en su infidelidad.

Siendo de estas calidades Notivirí, yá se echa de ver

fue no pequeña victoria averle desalojado de las Fronteras de la Provincia de Tucumán, y para assegurarlas del todo, mandó el Governador construir en aquel parage de Valbuena una fortaleza con la advocacion del Proto-Martyr San Estevan, guarnecida de competente numero de Soldados del Tercio de Catamarca, dexando por Castellano de ella al Sargento mayor de dicho Tercio Don Nicolás de Vega, y por su Capellan durante la campaña, al Padre Joaquin de Yegros, que lo era del Tercio deshecho de Santiago, que atendió con todo fervor à los ministerios de nuestra profession en beneficio de aquella guarnicion. Executado este orden, mandó el Governador proseguir à fines de Julio la marcha al Rio del Valle de los Castellanos, distante catorze leguas de Valbuena, y no es de passar en silencio el metodo Christiano, que en todas las marchas observó en toda la Campaña el piadoso Governador; porque todos los dias antes de empezar la jornada, daba tiempo competente, paraque el Padre Machoni, Superior de la Mission Castrense, y su Capellan, celebrasse el Santo Sacrificio de la Missa, à que assistia su Señoria con singular devocion, y todos los Reformados, y comitiva del Capitan general: de parte de tarde, despues de meter la guardia, se rezaba con igual piedad el Rosario de la Santissima Virgen, delante de su Sagrada Imagen, de la advocacion del Rosario, à quien, imitando al Gloriosissimo Rey de España San Fernando, encomendaba afectuosamente el religioso Governador los buenos sucessos de la guerra: concluiase el Rosario con las Letanias Lauretanas, y algunas oraciones vocales en sufragio à las Animas del Purgatorio. El mismo metodo observaban los Padres Capellanes de los demás Tercios. En el Rio del Valle se detuvo el Governador hasta 20. de Agosto, ocupado en concluir el informe para el Rey Nuestro Señor, que en medio de tantos embarazos no se descuidaba un punto de lo que era tan de su obligacion, por los ordenes de su Magestad. En el interin el Maestre de Campo Nieva corria los contornos de aquel sitio, en que andaban los Infieles divididos por familias, para huir con mayor facilidad de las armas Españolas; pero era vano su desvelo, porque se mataron muchos Indios guerreros, y se apressaron otros de avanzada edad,

y parvulos de ambos ſexos. Eſtos catequizados, è inſtruidos los que eran capazes por el Padre Antonio Machoni, fueron por él miſmo lavados en las ſaludables aguas del Santo Bautiſmo, y ſe daban en premio, paraque ſirvieſſen en tierra de Chriſtianos ſacados de aquel barbariſmo à los miſmos, que los apreſſaban. Los deſpojos, que los Eſpañoles quitaron à eſtos Barbaros, eran ſolo muchos caſcos de cabezas de Chriſtianos de los que avian degollado en las invaſiones antecedentes, y guardaban colgadas en los ranchos, para ſervirſe de ellas en las borracheras, con que celebran ſus triunfos, ò las colgaban de los arboles para teſtimonio de ſu valentia: à todas les daban los Eſpañoles ſepultura.

Son imponderables la hambre, deſdichas, y miſerias, que en eſte tiempo padezian los barbaros, por no querer hazer pazes con el Eſpañol: llenos de horror, confuſion, terror, y eſpanto, flacos, y macilentos no ſabian à donde huir, ni donde eſconderſe; porque como ellos miſmos confeſſaron, todo el Chaco eſtaba lleno de Eſpañoles, de manera que ni aún para buſcar el corporal alimento, ſe atrevian à ſalir de ſus madrigueras los boſques mas eſpeſos, è impenetrables breñas. Y faltandoles toda ſeguridad, para poderſe aviſar unos à otros del manifieſto peligro, que corrian ſus vidas, ſe comunicaban, y hablaban como hijos de la confuſion gentilica, con lenguas de humo, que es la ſeña, con que de lejos ſe entienden, y hablan. Porque todos los dias deſde la una, ò dos de la tarde, ſe diviſaban en toda aquella campaña del Chaco columnas de eſpeſo homo, que ſaliendo de entre los boſques, y ſelvas, ſubian derechas haſta las nubes. Formanſe eſtas columnas de humo, de unas piras, que hazen de muchos trozos de leña bien grueſſa, y ſeca; las quales deſpues de pegarles fuego, y arder bien, cubren con grandes hazes de hierbas verdes; conque en lugar de levantar llama, todo el ardor ſe reſuelve en humo, y como por la eſpeſura impenetrable de aquellos boſques no puede correr el viento, ſe levanta derecho aquel humo en forma de columna, ò piramide, y deſcuella ſobre las copas de los arboles mas elevados. El dia 20. de Agoſto, que eſſe año fue tan fatal para nueſtra Monarquia, por la perdida de la batalla de Zaragoza, ſe reſolvió el Governador à continuar la marcha al Rio Grande, deſpues de averſe

cantado con la solemnidad possible, Missa del Glorioso San Bernardo segundo Patron de la Ciudad de Salta, residencia ordinaria de los Governadores. Precedian los gastadores, que abrieron con hachas el camino, por ser todo aquel camino un continuado bosque, incapaz de talarle con fuego, por no aver pasto en que se cebe debaxo de los arboles, y solo se encuentran algunos palmares, y cortas campiñas, que aun con no tener arboles, estaban pobladas de continuos, y multiplicados hormigueros, los quales forman las hormigas sobre el haz de la tierra, levantando esta tan alta, que parecen hornos de pan, providencia, que el Autór de la naturaleza enseñó à estos animalejos, paraque en tiempo de verano, quando son continuas las lluvias, y se aniega toda la tierra, queden sus casas libres de la inundacion del Pais. Estos hormigueros retardaban sobremanera la marcha, porque era menester rodear mucho para evitarlos, pues los Cavallos no pueden passar sobre ellos, ni menos el carruage, porque se hunden en sus concavidades, y los que se han endurecido, es preciso derrumbarlos con picos, y azadones, por no aventurarse nunca à sus ruinas. Padecióse gran falta de agua en estos dias, porque al passo, que el terreno en tiempo de verano está inundado, en tiempo de invierno es sequissimo por extremo. Hallaron por estos parajes despobladas, grandes rancherías de la Nacion Aguilote, que al primer rumor de entrar las armas Españolas al Chaco, las abandonaron, persuadidos del famoso Nostivirí, con quien se retiraron à los Abipones. Llegaron finalmente al Rio Grande el dia 27. de Agosto, donde yá avian antes llegado los Tercios de Tucumán, y Salta, y por su Frontera, el de Xuxuy. Mientras en el Rio Grande se entretiene el Governador en formar el Fuerte de San Ignacio, seguiremos la marcha de los otros tercios.

§. LXIX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

LOs Tercios de Salta, y Tucumán, que ſalieron por el mes de Junio, como los demás caminaron con buen orden cada uno por ſu rumbo diſtinto. Los Tucumanos llegaron el dia 19. al Rio del Valle, y dexando el bagage en un paraje llamado la Cruz del Exe, ſe abanzaron cien cavallos ligeros, que dieron en una numeroſa Rancheria de Mocovies, de quienes ſiendo ſentidos, huyeron al boſque cercano, deſamparando la rancheria con todo quanto en ella tenian, que les apreſſaron los Eſpañoles, con treinta cavallos, que tambien avian dexado. El dia 21. atraveſaron deſde el Rio del Valle azia el Norte, por una ſelva bien eſpeſa, que tenia mas de treinta leguas de largo, y ſalieron à las coſtas del Rio Dorado, por donde ſubiendo azia el Poniente, à quatro leguas dieron en otra numeroſa Rancheria de Mocovies, que ſe componia de mas de trecientos fogones, y ſerian ſegun eſſo mas de mil almas. Venian à eſſe tiempo los Salteños, por las cabezadas del Rio Dorado, en numero de 140 hombres, que ſe avian deſtacado de ſu Tercio, y viendo cierta humareda, preſumieron lo que era, que los Tucumanos avian dado algun abance. Apreſuraron la marcha, y llegaron al miſmo tiempo, que aſſaltaban los de Tucumán, con quien el dia 21. ſe hallaron de noche interpolados los de Salta. Todos fueron ſentidos del enemigo; pero no obſtante lograron quatro priſioneros, de que mataron al mayor, reſervando la vida à una muger, à un muchacho de catorze años, y à otro Indio, por ſer ladino en la lengua Quichoa. Llevaban los Eſpañoles del Tucumán por Interprete, para entenderſe con eſtas Naciones, un Indio de Nacion Malbalá, llamado Antonio, que en ſu barbariſmo ſe dezia *Ays*, al qual avia apreſſado el año antecedente el Maeſtre de Campo Don Antonio de Alurralde, y le avia remitido à la Ciudad de Buenos-Ayres, paraque lexos de los ſuyos aprendieſſe la lengua Caſtellana, y ſe aficionaſſe al trato de los Eſpañoles, como ſe conſiguió, aviendoles cobrado Ays, ò Antonio

(que asi le llamaremos en adelante) grande aficion , segun lo mostrò en la fidelidad , con que se portó en toda esta campaña , siendo el principal instrumento de la pacificacion de toda su Nacion Malbalà , como se dirá despues. A este hizieron , que escuchasse atentamente lo que hablaban los enemigos , que estaban retirados en el bosque , porque toda aquella noche passaron gritando al Español, y con grandes aparatos de guerra , paraque imaginassen los Españoles, como sucedió tenian segura la pressa, y en el interin tuviessen tiempo para retirar su chusma. A esta sazon habló en castellano uno de los enemigos desde el bosque , de quien dixo el Malbalà Antonio , era un Christiano llamado Ignacio. Respondiòle por su nombre el Maestre de Campo Alurralde , y él dixo avia nacido , y criadose en la Estancia de San Ignacio , que es la hazienda de nuestro Colegio de Santiago del Estero, siendo hijo de una cautiva Mocobí , à quien dexó por bolverse à donde estaba el resto de su parentela: que como no le matassen, saldria por la mañana del bosque à tratar de la paz del Mocobí con los Españoles, porque aquellos enemigos se querian yá hazer amigos de una vez. No tenian los Mocobis tales intentos , sino que todo era por dar tiempo à que huyessen , y se retirassen , y él con ellos , como lo executaron , por mas que el Maestre de Campo Alurralde le exhortò, à que dexando su infeliz apostasia , asseguraſſe su salvacion , reduciendo aquella gente à la amistad , que ofrecia. El dia siguiente por la mañana , al romper el nombre los Españoles de ambos tercios , hizo la misma diligencia el enemigo , tocando varios instrumentos de guerra à su usanza , y con grande algazara cogiò su marcha el bosque adentro. Era imposible seguirles , por la impenetrable espesura ; pero no obstante, se quedò solo à observar nuestros movimientos el Cazique Queguachy , bien ladino en la lengua Quichoa ; à quien requiriendole de lexos con la palabra, que avia dado Ignacio , tirò con sus respuestas à entretenernos , por lo qual por medio del prisionero de su Nacion , y del Malbalà Antonio, se le hizo saber el poder grande, con que estaban los Españoles, y la resolucion de perdonarles sus atrocidades passadas , si admitian la paz. Oyolo Queguachy sin dar respuesta, porque al reconocer estarian los suyos en distancia competente, y puestos
en

en salvo, se desparecio, y por mas que se trabucò despues todo el bosque por varias partes, no se le pudo hallar, como tampoco à los suyos, que guiaba Ignacio.

Aunque este Apostata logró su traza en esta ocasion, deslumbrando à los Españoles, no pudo librarse de la ira Divina, que le castigó su obstinacion sin misericordia; porque se avia hecho indigno de ella con sus grandes delitos. Capitaneaba à los Mocovís, trayendolos à la Frontera de Salta para los robos, muertes, y estragos, que se executaron los años, que vivió entre ellos este Apostata, y para mejor dissimularse, y poder entrar à su salvo en las tierras de Christianos à assegurar mejor los lanzes en nuestro descuydo, no se avia pelado la frente, barbas, zejas, y parpados, como acostumbran los Mocovís: vivia como hombre sin Dios amancebado con otra India Christiana, que estuvo cautiva en Tarixa, y era de Nacion Paloma, à quien huida de aquella Villa, avian buelto à cautivar los Salteños en esta guerra. Dióle el Cielo varios avisos, paraque se enmendasse, y todos los despreció protervo, hasta que llenandose el numero murió en su maldad el año de 1712. dos despues, que usò el engaño referido: porque como una noche huviesse robado en el Presidio de Valbuena la cavallada, que estaba pasteando en la campaña contra el orden del Governador, que tenia mandado se encerrasse de noche en corral; porque no se diessen armas à los enemigos, si la robassen, el Capitan de aquel Presidio Don Joseph de Mercado, que tenia à su cuydado la cavallada, temeroso del castigo, que executaria en él el Governedor, por no aver obedecido su orden, salió luego à la ligera con diez Españoles, y onze Indios Lules en seguimiento del enemigo, que llevaba robados los cavallos. Alcanzóles Mercado, y recobró la cavallada, aviendo antes disparado un balazó al caudillo Ignacio, à quien derribó herido de su cavallo; pero aun de essa manera con un grande alarido avisò à la Rancheria cercana, paraque se pusiessen en cobro. Ignoraba Mercado, que el herido fuesse Ignacio el Apostata, y apeóse para acabarle à puñaladas; pero suspendiòlo por ver si hallandose en aquel tranze descubria donde estaba su Rancheria; porque es increible quan grande secreto guardan en este particular, queriendo antes dexarse matar,

que descubrir donde tienen su morada, paraque no apresse el Español su chusma de niños, y mugeres. Antes de responder el Apostata, preguntó al Capitan quien era? Respondió, que el Capitan Mercado. Al oir esto, exclamó el Apostata: à Dios Ignacio; de esta vez acabarás con tu vida; porque era grande la fama de valiente, que el dicho Mercado tenia por sus proezas entre todos los barbaros del Chaco. Instóle el Capitan le dixesse donde estaba su Rancheria; porque si le engañaba, ò no se lo descubria le avia de matar sin remedio, cosiendole allí à puñaladas. Aun à vista de tamaño riesgo tuvo animo para mentirle por no hacer daño à los suyos, y mostrò la senda contraria al Capitan, que hallandose burlado bolvió, y le mató con su propria macana, castigando Dios de esta manera la apostasía obstinada de aquel malvado, que tantos años conspiró con los Infieles contra el Pueblo Christiano: y su muerte se reputó por una gran victoria, que perdonandole el Governador la desobediencia, y la temeridad de averse arrojado con tan poca gente al centro del enemigo vencido de su pundonor, le premió al Capitan Mercado haciendole Sargento Mayor del Real Presidio de Valbuena; porque en matar à Ignacio librò à la Frontera por muchos años de las invasiones de los otros Barbaros.

No difirió tanto el Cielo el castigo de otro Apostata semejante de la misma Nacion Mocoví, que era aquel Indio, à quien aviendo aprisionado los Tucumanos, y Salteños en la Rancheria, donde se encontraron, y diximos avian perdonado la vida, por ser ladino en la lengua Quichoa. Llamabase Jacinto, y por leve causa avia apostatado de la Fé, y retiradose al Chaco, lo que sabido de los Xefes de Salta, y Tucuman le mandaron quitar la vida, para lo qual le dieron un balazo, de que cayò en el suelo, donde los Indios amigos le flecharon, y aun herido de la bala, y flechazos estaba con tanto animo, que se sacaba las flechas, como si no tuviera la mas leve herida: y al darle un bote de lanza por los pechos, se agarrò de ella, y muriò sin dar el menor indicio de cobardía, ò temor.

De este paraje del Dorado, donde acaeciò lo referido, determinò la gente de Tucuman, y Salta despues de diversos pareceres tirar derechos al Rio, para lo qual encami-

naron

naron la jornada à los manantiales del Palmar, donde tenian noticia estaba rancheado Ylimí Cazique de la Nacion Mocoví con muchos de los suyos; pero aunque hallaron señales de aver avido por allí mucho gentio, no encontraron infiel alguno, ni menos agua, de que padecian mucha falta, despues de aver passado con solo vizcocho duro la vigilia de San Juan Bautista. Por la falta de agua protestaron los Capitanes de Tucumán, y la Soldadesca pagada del Presidio de Esteco à su Maestro de Campo Alurralde el manifiesto peligro de perder la vida, no à manos de enemigos, sino à violencias de la sed, à que los exponia: obligado de la protesta, determinó retroceder al Rio Dorado; pero la gente de Salta se animò à passar adelante, y à una legua hallaron al otro dia agua suficiente, y otra aguada copiosa mas adelante en un pozo, que llamaron de San Juan Bautista; assi por ser dia del glorioso Precursor, como por atribuir à su intercession el averle hallado, pues en el mayor peligro de perecer, se encomendaron muy de veras al Santo, pidiendole encarecidamente les deparasse alguna aguada, donde refrigerarse. Allí se atrincherò el Capitan Don Francisco Arias con quarenta y nueve Españoles, y los demás se avanzaron al Rio, siguiendo à la ligera à los enemigos, que yá avian passado al dicho Rio, y queriendo passarle tambien los Salteños en su alcalze, no se halló vado, el qual fue à buscar Rio abaxo un Soldado, llamado Julian Ramos; pero no le pudo hallar: à cuya causa mandó el Maestre de Campo Lisperguer, se parasse en una Ranchería, que acababa de desalojar el enemigo, interin que se disponian balsas para passar el Rio. Salieron aqui unos Soldados à buscar leña, y el que hacia centinela de escolta, llamado Phelipe de Leyva, viò venir azia sí un Indio à mula, à quien queriendo disparar un balazo, errò fuego la escopeta: lo qual reconocido por el Indio, le tirò un dardazo à los pechos, que à no ser el coleto tan fuerte le huviera passado de parte à parte. Estrechòse entonces Leyva con el Infiel, y ayudado de Juan Razero otro Soldado Español de los leñadores, le ataron entre los dos, y conduxeron al Real, venia armado con su dardo, y flechas, y yendo siguiendo à los suyos, que huian de los Españoles, se vino à entregar, paraque en hacerle prissionero se entretuviessen estos, sal-

vasse, y librasse mejor à los de su Nacion. Pidiòles, que no le matassen; porque él era un Indio floxo, que à nadie hacia daño, y se mostrò muy apacible, y humilde, hablando con grande sumisssion à todos en la lengua general del Cuzcò. Todo esto era dissimulo, para conseguir mejor sus intentos, y trazas de assegurar à los suyos; porque en la realidad era Indio valiente, ladino, astuto, y sagaz, que acaudillaba à una parcialidad de Mocovies, que assistia à su Cazique Anegodí: llamabase Coquiní, que avia executado grandes estragos en la Frontera, y con su artificio supo entonces, y despues tener embaucados à los Españoles de Salta, y aun dissimular quien era, hasta que le descubrieron Antonio el Malbalá, y la Paloma prissionera con harto pesar suyo. Para avistarle con ellos, embiaron los Salteños al dicho Coquiní al Tercio de Tucumàn, donde luego que le viò el Malbalá Antonio, dixo era Capitan Coquiní compañero de Anegodi, y el mayor caudillo, que tenian los Mocovis. Haciale señas el prissionero, poniendo los dedos sobre la boca, como que le decia otra cosa; pero el fiel Malbalá siempre se ratificò en su dicho, con que el infiel se vió precissado à confessar era Coquiní, aunque negò arrestado ser Cazique, ni caudillo; y quedò tan sentido de verse descubierto, que buelto al Real de Salta, no quiso essa noche cenar, ni dormir de pesadumbre.

El dicho Tercio de Tucumán despues, que se separò de el de Salta por la falta de agua, retrocediò hasta el Rio del Valle, donde encontrò su bagage, y el de Salta, tomò algun refuerzo. Prosiguiò Rio abaxo del Valle para salir al antiguo Fuerte de San Simon dos leguas mas abaxo, de donde saliò el bagage de Salta, que tirò por las cabezadas del Rio Dorado. Al atravesar este Rio despachò el Maestre de Campo Alurralde à su Sargento Mayor Don Simon Garcia Valdés con 130. hombres à reconocer el camino, y aguadas, y ver donde tiraba la huella del enemigo: hallò poca aguada para el bagage, y reconociò la astucia de los barbaros en su fuga, pues fingiendo se retiraban à tierra de los Lules, era solo para guarecerse por allí del bosque, pues luego torcian con dissimulo al Rio grande por la espesura impenetrable. Por esso tirò allá derecho el destacamento, y llegó el dia once de Julio, y al siguiente caminaron costean-

teando el Rio azia el oriente, hasta llegar al paraje donde decia Antonio el Malbalá, se retiraban los suyos, quando sentian al Español; pero no hallaron persona alguna de dicha Nacion. Aqui considerando, que el mantenimiento escaseaba; que las cavalgaduras podian llegar à rendirse de una vez, y que los enemigos se podian incorporar si se les daba tiempo, y cogiendoles faltos de cavallos lograr su ossadia, se resolviò el Sargento mayor con el parecer de todos los Cabos à retroceder por la costa del Rio Grande à incorporarse con el tercio de Salta, para seguir juntos la huella de los infieles por la otra vanda à donde se reconoció avian passado fugitivas todas las Naciones. Assi que retrocedieron buscando paraje commodo donde poder construir el Fuerte en que dexar el bagage assegurado, el qual conducia el Maestre de Campo Alurralde, con quien se topò su Sargento mayor en la misma costa el dia 16. Gastaron cinco dias en fortificarse, y el 22. salió el Maestre de Campo con 130. hombres à incorporarse con el tercio de Salta, para passar el Rio Grande à seguir el enemigo. Avisó con un correo al Maestre de Campo Lisperguer los intentos de su marcha, que eran de passar à la otra vanda à seguir los enemigos. Repugnabalo Lisperguer, porque su animo era esperar al Governador, entreteniendose en acabar el fuerte, interin que llegaba su Señoria; pero reconviniendole el Mastre de Campo Don Juan de Lisondo con el orden del mismo Governador, huvo de conceder lo que pedian los de Tucumán. Construyose pues el fuerte del Tercio de Salta, que se llamò de San Juan, y Saliò obra perfectissima, y llegado el Maestre de Campo de Tucuman, señaló el de Salta ochenta Soldados de su Tercio, con quienes determinò passar à la otra vanda en persona, acompañando à la gente de Tucumán.

§. LXX.

PASSAN EL RIO GRANDE LOS ESPAÑOLES de Tucumán, y Salta, y pacifican la Nacion Malbalá.

RESueltos à paſſar à la otra vanda del Rio los Salteños, y Tucumaneſes, diſpuſieron balſas, y pelotas de cuero, en que executar el paſſaje por aver entre ellos pocos nadadores, y ſe executó el tranſporte tan felizmente el dia 23. de Julio, que ſolo huvo la pequeña perdida de quatro cavallos, que ſe ahogaron. El dia 24. empezaron à caminar por la ribera azia el Oriente, y deſpues apartandoſe algun trecho de la coſta, penetraron por boſques tan eſpeſſos, que era neceſſario fueſſen delante los gaſtadores abriendo camino con hachas: otras veces paſſaban por pantanos muy hondos, en que era preciſo detenerſe à hacer puente para poder caminar: otras por barrancas tan peinadas, que à punta de lanza formaban eſcalones, por donde pudieſſen baxar, y ſubir los cavallos. En todo eſto no ſe ofreció lance conſiderable, ſino que de quando en quando ſe dexaban ver algunos Infieles, que ſin duda eran eſpias, para obſervar nueſtra marcha, y por mas que ſe les procuraba dar alcanze, era en vano; por que ganaban luego la eſpeſura, por donde à ellos les es facilíſsimo eſcaparſe, por la coſtumbre, que tienen de emboſcarſe, y llevar muy poco embarazo, quando al Eſpañol le es caſi impoſible penetrar. Conociendo eran ſentidos los Eſpañoles del enemigo, ſe determinó paſſaſſe à la ligera en ſu alcance por los raſtros freſcos la vanguardia, que conducia Don Franciſco Arias, Capitan de una compañia del Tercio de Salta, alternando con la compañia del Capitan Don Franciſco Ruiz de Villegas. Y aſsi caminaron haſta unas Chacras, ò ſementeras, que dixo el Malbalá Antonio eran de ſus parientes. El dia 28. deſpues de aver caminado la vanguardia diez y ſeis leguas à la ligera, al ponerſe el Sol dió alcanze al enemigo, que ſe acababa de alojar, y como les dividia de los nueſtros una alta barranca, eſperaron à los nueſtros, provocandoles à pelear, porque tuvieron tiempo para diſponer ſus coſas,

por

por aver sus centinelas sentido desde lexos à los Españoles. Eran estos infieles de Nacion Malbalá, que no imaginaron poder ser ofendidos facilmente de los Españoles; quando subitamente les embistieron estos algunos à cavallo, y los mas à pie; porque no daba el bosque facil entrada. Mataron siete infieles, y apressaron ocho, despues de derrotarles enteramente, y hacerlos huir à todo el resto à pie, porque se les quitaron ciento y cinquenta cavalgaduras, y tambien algunas ovejas, que fue socorro muy oportuno; porque ya se hallaban los Soldados con sobrada escasez de viveres. De los despojos de aquella Nacion cogió cada uno lo que mas le agradó, y lo restante de su menaje, se condenó à las llamas, que tuvieron, en que cebar su voracidad un dia entero. De los nuestros hiricron de un flechazo à un Soldado Español, que se llamaba Antonio Rodriguez, y los enemigos se arrojaron al Rio, y passaron à la vanda del Sur. Otorgóse la vida à los que se apressaron vivos; porque el Malbalá Antonio, que con tanta fidelidad favorecia el partido de los Españoles, intercedió por ellos, ofreciendo, que toda aquella su parcialidad se reduciria à la paz, como en efecto sucedió, y se dirá despues. Acabada la derrota, dexò el Maestre de Campo Don Juan de Lizondo al Sargento Mayor Don Agustin Martinez de Yriarte en guarda de la pressa, y escogiendo cincuenta Soldados partiò tras el enemigo; pero como este avia ya passado el Rio, se huvo de bolver à los tres à buscar la retaguardia, que encontrò el dia mismo de nuestro Patriarca San Ignacio; à la qual en su marcha vinieron gritando unas espias enemigas, à quien no se pudo ofender por estar amparadas de una gran laguna muy immediata.

No obstante el vigoroso abance, y derrota referida, obligò à rendirse la Nacion Malbalá, y à hacer paces con los Españoles, lo qual se empezò à efectuar de esta manera. Entre los prisioneros Malbalaes avia una India muy anciana. Propuso Antonio el Malbalá, que despachando esta à los suyos, ellos vendrian à assentar la paz. Consultóse si seria conveniente despacharla, y como se aventuraba tan poco en soltarla, quando se podia interessar tanto, si surtiesse efecto la diligencia, convinieron todos, en que se le largasse luego. Despacharonla bien proveida de comi-

da, y cavalgadura, dandole Antonio Malbalá sus instrucciones. Como seis horas despues, se divisó un ginete, de que dió aviso la centinela, que estaba subida en un arbol muy alto. Diósele orden, se le dexasse acercar, si venia solo: llegó, y entró desalado al Real de los Españoles, sin el menor rezelo. Dixo ser el Padre de Malbalá Antonio, que aviendo salido à buscar vitualla para sus hijos, se encontrò accidentalmente con la vieja, que le dió noticia, como vivia su hijo Ays, à quien todos los suyos lloraban por muerto, y por essa razon su muger se avia casado ya con otro Indio: que avia sido tan grande el gozo, recibido con esta nueva, que no le avia sufrido el corazon bolver à su ranchería antes de ver à su hijo muy amado. Luego que este reconoció à su Padre, viendole desnudo, se despojó de la anguarina, y se la dió para cubrirse con edificacion de los pressentes, al ver en un barbaro tal piedad. Hablaron muy de espacio Padre, è hijo, y este le refirió el buen tratamiento, que avia hallado entre los Españoles, la buena vida, que entre ellos, se passa, sin los sobresaltos, que ay de continuo en su Nacion por las guerras, que traen entre sí, y con otras Naciones: la abundancia de mantenimientos, y ropa, para comer, y vestir; y otras conveniencias semejantes, que mueven mucho los animos viles, y apocados de este gentio, las quales les debian reducir à assentar la paz, y rendirse à las armas españolas. Oyole el Padre con señales de agrado, mostrando deseos de que se efectuasse. Avia dicho Antonio antes de venir su Padre, que los suyos admitirian la paz, y alianza con los Españoles, con tal que los situassen sobre el Rio Valbuena; porque era antigua pretension suya ranchearse en aquel paraje, de donde les hecharon los Mocovies, y les quemaron sus ranchos, y los Malbalaes solian ir à la Frontera de Salta à hostilizarla. Bolvióse aora à tocar el punto con el Padre de Antonio, y creen muchos, que desde luego se lo ofreció el Maestre de Campo Alurralde, aunque las relaciones solo dicen, que se le respondió, que viniesse su Cazique, con quien hablarian, y passarian à ver al Apu grande (que asi llaman estos barbaros al Governador) paraque lo determinasse, que suspenderian las armas contra ellos, alojandose ocho, ò diez leguas de nuestro Real Rio Grande abaxo, durante la campaña; pero que ellos, ni

ſus hijos no avian de huir la cara al Eſpañol, como acoſtumbran. Ofrecióſe el Barbaro à dar fielmente el menſaje à ſu Cazique, que era ſu hierno, y ſe partió luego à executarlo para traer en breve la reſpueſta, y juntamente à otro hijo ſuyo, paraque vieſſe à ſu hermano Antonio, quedando los Eſpañoles muy conſolados, y dando infinitas gracias al Señor, por eſperar tan en breve algun logro de ſus trabajos.

Paſſó eſto en la retaguardia antes de llegar de buelta el Maeſtre de Campo Lizondo el dia 29. de Julio, y al ſiguiente dia à las ocho de la mañana, que era la hora pactada por el viejo, llegó puntualmente con ſu hijo mozeton de viente años, y dió razon, como la vieja deſpachada el dia antes avia paſſado en buſca de los maridos de dos priſioneras Malbalaes, que avian cogido los Eſpañoles en el abance de ſu Rancheria, y que ſu Cazique quiſo venir con él al Real de los Chriſtianos, porque deſeaba ardientemente aſſentar con ellos de una vez perpetua paz, y amiſtad, y deſiſtir de la continua guerra, que cada dia traen unos con otros; pues ſi quatro dias eſtán amigos, lo mas comun es aborrecerſe, y pelearſe, como enemigos capitales; mas que no obſtante eſtos deſeos avia ſuſpendido la venida; porque ſu hija la muger del Cazique tenia todavia ſus deſconfianzas, y por no diſguſtarla le avia rogado bolvieſſe otra vez al Real de los Eſpañoles, y ſegun le fueſſe, ſe determinaria à hablarles. Fue el gozo mas crecido, porque iba ya tomando cuerpo el negocio. Dieron algun veſtido al hermano de Antonio, y Padre, è hijo, ſe bolvieron muy contentos, diciendo el viejo tuvieſſen por cierto, que vendrian los maridos de las priſioneras, y por ſeñas harian humos, à que rogaba les reſpondieſſen con otros. Los Eſpañoles trataron de caminar, porque ſu baſtimento era ya poco: y eſtandoſe alojando, vieron la ſeña del humo, à que reſpondieron puntuales: con que llegaron ſin rezelo con la vieja, que ſe ſoltò, dos Indios, que el uno era marido de una priſionera, y otro ſu Padre, que dixeron ſer Capitan llamado *Jonais*, y que à poca diſtancia venian otros dos Malbalaes à pie, por no averles quedado del abance cavalgaduras, y en breve llegaron, y entregaron al punto ſus armas: el uno era marido de la otra priſionera, y el otre ſu Padrino, los quales

les entraron al Real muy gozosos por hallar vivos à los suyos, y el Capitan Jonays presentó su dardo al Maestre de Campo Alurralde en señal de paz, y amistad.

A poco rato, que ya era denoche, se vió otro Indio: salieron los Españoles, y los Malbalaes, dixeron que bien podian matarle; porque no era de los suyos, los quales venian muy atras por falta de cavalgaduras. Sacaron al prisionero Coquiny, paraque à su usanza los llamasse de el bosque donde estaban defendidos. Llamóle à su modo con un silvo, y respondiò el otro con dos, por los quales conociò Coquiny era de los suyos, y que se llamaba *Apotquein*, como al contrario conociò este, que era Coquiny, y le llamò por su nombre; que es maravilloso modo de entenderse. Pusieron de secreto al Malbalá Antonio en parte, donde les pudiesse oir su parlamento, sin saber Coquiny, quien le escuchaba, empezò à hablar à Apotquein con gran fervor, y este à responder, y repreguntar, y en substancia se reduxo la conversacion, segun convinieron en lengua Quichoa Coquiny, y en la Castellana Antonio, à preguntar el prisionero por su muger, è hijos, à que le satisfizo Apotquein con decir estaban cerca del Fuerte de San Juan de el Tercio de Salta. Rogole Coquiny viniesse al Real sin temor de los Españoles, que no le avian à él hecho daño alguno, antes decian les admitirian à su amistad, como viniessen todos, y por el contrario, sino se rendian, les harian cruda guerra hasta acabarlos. Preguntóle Apotquein, qué modo de marchar guardaban los Españoles, y respondiò Coquiny, que eran muchos, y no sabian dormir de dia, ni de noche, sin rendirles trabajo alguno, y que tenian hechas casas donde avia otros muchos, mas como aquellos los quales conspiraban todos à acabar con la Nacion, que otros venian con el Apu grande, otros con el Capitan de Xuxuy, otros por Tarixa con los Chiriguanás, y otros finalmente por el Rio grande abaxo, sobre los Guaycurus: con que el caso no tenia ya otro remedio, que sugetarseles, sino querian temerarios perecer. Dixo entonces Apotquein à Coquiny, que le llamasse al Apu, porque de miedo no se atrevia à entrar en el Real à hablar. Acudiò prompto el Theniente de Salta Lisperguer, y llamòle por su nombre. Respondiò Apotquein en Castellano *Señor*, y añadiò en su len-

gua

gua, que despues le bolveria à ver. Cessò con esto el razonamiento, quedando Coquiny gozoso con la esperanza de ver algun dia à sus hijos, y muger, pero como despues se averiguò todo, fue astucia de este malvado, por ver si podia descuidar à los Españoles, aunque no lo consiguiò, y el Apotqueyn Infiel à sus promessas, como todos los de su Nacion Mocovì, jamàs se dexò ver; antes se cree fue à retirar, y esconder en partes remotissimas toda su chusma. Assi se cerrò el dia de Nuestro Gran Patriarca San Ignacio, que fue felicissimo para dos parvulos, que en nombre de su Nacion Malbalà fueron los primeros, que entraron à la dicha de ser Christianos, siendo ambos bautizados con el nombre de Ignacio.

A 1. de Agosto siguieron los Nuestros su derrota, y en los dias quatro, y cinco, passaron el Rio, encaminandose cada destacamento à su Fuerte, que distaba uno de otro dos leguas à esperar bastimento, de que llegaron à padecer tanta penuria, que solo comian cueros, y algarroba zorruna. En busca de bastimentos saliò el Maestre de Campo Lisperguer, dexando solos 60. hombres de guarnicion en el Fuerte de Salta, à cargo del Maestre de Campo Lizondo, y llevando consigo una esquadra del Tercio de Tucumán, para el mismo efecto comandada del Sargento mayor Don Simon Garcia Valdés, à causa de no poder ir en persona el Maestre de Campo Alurralde, que poniendo treinta hombres de su tercio, con otros tantos de el de Salta, delos que avian quedado en el Fuerte de San Juan se despachassen en busca del Maestre de Campo del Tercio de Xuxuy Don Antonio de la Tixera, de cuya marcha, aunque no avian tenido la menor noticia, discurria no poder estár muy lexos; y les podria socorrer, paraque no pereciessen de hambre; pero rechazó Alurralde cortesanamente este arbitrio, lo primero: por tener muy flacos los cavallos: lo segundo por ser incierto encontrar el Tercio de Xuxuy: y lo tercero por la cautela, con que se debia proceder con los infieles, de cuyas trayciones ay tantas experiencias, pues divididas las pocas fuerzas Españolas, que alli avian quedado, podian invadirles en tanto numero, que no se pudiessen defender. Mientras esto passaba, aparecieron en el Fuerte de San Juan quatro Indios, à quienes saliò al encuenrro con

20. Españoles el Maestre de Campo Lizondo : entonces dixeron ellos *amigos*, que era la contraseña, que se les avia dado, para conocer, que eran Malbalaes, y distinguirlos de las otras Naciones enemigas. Acariciaronlos en el Fuerte, y ellos dieron noticia, como la chusma de mugeres, niños, y otro gentío de los suyos, quedaban atras caminando poco à poco à pie, y buscando de comer, porque en el abanze, que el mismo Lizondo les dió, avian quedado impossibilitados, pues les robaron entonces las cavalgaduras, y todas las vituallas. Uno de estos era Cazique llamado *Jonapayn*, à quien traxeron los suyos, para tratar la paz. Venia vestido de una camiseta labrada de varios colores : en los puños traia brazaletes, y de sus orejas pendian dos arracadas labradas de cuentas de vidrio, y borlas de varios colores : otro era el hermano de Antonio, quien traia una hermosa corona de plumas de color, de que pendia un bizarro penacho. Otro el Capitan Oonays, muy nombrado entre todos los de su Nacion. El quarto era un Indio pariente de ellos, que à la primera vista imaginaron los Españoles, era muger, ò de otra Nacion, por lo que se diferenciaba de los demás en el cabello; pues usando esta Nacion cortarsele, este se le avia dexado crecer. Llevados de la curiosidad los Españoles quisieron saber la causa, y preguntado, respondiò era uso entre ellos, y rito indispensable (segun diximos en el §. 13) el dexarse crecer el cabello, en señal de duelo, y sentimiento, por la muerte de sus parientes, uno de los quales se le avia muerto meses antes. Despues de averles dexado descansar, y dado de comer, los conduxeron algunos Cabos Reformados al Fuerte de Tucumán, en cuyas cercanìas, se avian de alojar por averse rendido al Maestre de Campo Alurralde. Solo se tuvieron tres dias entre los Españoles, porque les precisaba la buelta à los suyos, para guiarlos, y certificarles, quan bien eran tratados del Español. En el interin se ponia todo empeño en el Fuerte de San Juan, para concluir una bella Capilla, que traian entre manos, para dedicarla su dia al Invicto Martyr Español San Lorenzo : y para esso se emplearon todos los Soldados, que avian quedado de guarnicion con zelo religioso, y piedad Christiana en el adorno de la casa de Dios esperando por este medio conseguir la pacificacion de todo el bar-

barbaro gentio, para cuyo efecto se congregaron con una gloriosa, y santa emulacion, queriendo cada uno exceder al otro; singularizaronse no obstante en tan piadoso empeño los Maestres de Campo Elizondo, Yriarte, y Castellanos, el Sargento mayor Don Joseph Fernandez, y el Capitan Don Alonso Peñalba, que personalmente cuidaron de todo el adorno, que permitian las circunstancias, con que pudo dezir en la Capilla la primera Missa Solemne el Padre Balthasár de Texeda el dia diez de Agosto con grande jubilo, y alegria de todo el Real.

Acabada la Missa aparecieron seis Mocovìs en frente del Fuerte de San Juan de la otra vanda del Rio Grande, y aunque al principio temieron passar, por mas que les asseguraban los Salteños de toda hostilidad, al fin resolviendose uno, le siguieron los demás, y los recibieron con las armas encubiertas; porque no se atemorizassen. Hablaron con Coquiny, oyendoles de secreto el Malbalà Antonio, à quien dixeron, se vendrian todos con sus mugeres, y chusma, lo que conseguirian facilmente en especial el uno de ellos llamado Talexmati, Caudillo, y Hermano de Anegody, Cazique principal de la Nacion Mocovì. Confirmòles al parezer en su determinacion el astuto Coquiny; pero à la verdad todo era engaño, assi para registrar el campo Español, como para entretenerle no saliesse à hazer correrias, segun mostrò la experiencia. Al contrario los Malbalaes, siempre estuvieron fixos en su primer resolucion, y porque no se dudasse de su fidelidad, viendo tardaban los suyos, vino à entregarse en rehenes el Cazique principal de toda la Nacion llamado *Jonastete*; aunque haciendo de él confianza, le dexò bolver el Maestre de Campo Alurralde. Por fin se llegò el dia felíz, en que se entregò la principal parcialidad de la Nacion Malbalà, que fue Sabado 16. de Agosto. Tuvo noticia anticipada, de que estaban cerca los Malbalaes el Maestre de Campo Alurralde, y saliò à recibirlos acompañado de veinte Españoles. El Cazique Jonastete los esperò teniendo pues en ala mas de cien familias de su Nacion, que al avistar à los Españoles, empezaron à hazer cierta harmonìa, poniendo las manos en la boca, que es entre ellos señal de alegria, y de paz. Vinieron al Fuerte del Rosario, y aunque quando se despidiò el Cazique, se

le

le avia dado licencia, para alojar su gente donde mas gustasse, no obstante pidió aora de nuevo, se les señalasse donde formar su rancheria, como lo executaron, y los dias siguientes, fueron llegando otros de la misma Nacion, que avian quedado atras, por no poder seguir la marcha de los primeros. A los quatro dias sucedió un lanze improviso, que huvo de desbaratar quanto se avia trabajado en la Reduccion de los Malbalaes. Como los dos Fuertes de Salta, y Tucuman estaban tan escasos de bastimentos, no tenian que dar à los nuevos Aliados, para su manutencion, hasta que llegasse el socorro. Venia con el desde el Rio del Valle el Sargento mayor Don Simon Garcia Valdés, à tiempo, que algunos Indios Malbalaes, andaban cazando en el bosque. Toparonse con ellos los Soldados de la partida, que traia el comboy, ignorantes de que dicha Nacion estaba yá de paz: por lo qual apressaron à algunos, que pudieron, y escapandose los otros, vinieron al Real, y causaron grande alboroto, juzgando les queria engañar el Español, que como estas Naciones generalmente son perfidos, y no guardan la fé, que prometen, facilmente sospechan lo mismo del Español, y mas donde avia el fundamento de averse apressados sobre seguro. Discurrio luego el Maestre de Campo Alurralde, lo que podia ser, y haciendo poner su gente en arma, salió à sossegerlos, y llegando los prisioneros, los hizo soltar: con que se asseguraron de la sinceridad, con que procedian los Españoles, y conocieron avia ocasionado aquel sucesso la ignorancia de la amistad pactada entre ambas Naciones. Con el nuevo comboy se proveyó abundantemente à los Malbalaes, que el dia 27. de Agosto, salieron à recibir al Governador, y assentar las capitulaciones de la paz, como yá se dirá.

§. LXXI.

CAPITULAN LOS ESPAñOLES LA PAZ con la Nacion Malbalá.

LUego que el Maestre de Campo Don Antonio de Alurralde se asegurò, que los Malbalaes trataban de veras el negocio de la paz, procurò dar aviso al Governador, quien con esta noticia apresurò la marcha al Rio grande. Sabido por Alurralde, que distaba yá su Señoria sola una jornada, determinò salir à recibirle con algunos Malbalaes, paraque le rindiessen la obediencia, y con previo aviso del Governador, dispuso fuesse el encuentro en una despejada campiña, donde pudiessen ver los Infieles toda la marcha Española acordonada, paraque reconociessen era verdad quanto se les avia assegurado de nuestras fuerzas, y les causasse tal terror, que perseverassen firmes en su deseo de nuestra amistad. Assi se executò: salieron à esperar en aquella campiña Jonastete, el Cazique principal, y quatro Caziques menores *Leadí*, *Jonais*, *Leatí*, y *Jonapaín*: seis Capitanes *Netaichí*, *Elac*, *Quetés*, *Jonomé*, *Nectacquecchí*, y *Taclete*. *Ylis* Padre de Antonio con sus dos hijos, y la India, que fue por mensajera, à quien llamaban la Conquistadora; porque con sus buenas razones inclinò à su Nacion à la paz. Acompañabalos el Capitan del Tercio, el Maestre de Campo Alurralde, y diez Reformados. Estaban los Malbalaes à cavallo muy galanes à su modo, y con ceñidores colorados esmaltados de lentejuelas de nacar muy vistosas, ceñian sus cabezas, como si fueran diademas, y con plumajes de varios colores, que pendian desde la cintura, excepto el Cazique principal Jonastete, y Antonio el Interprete de los Españoles, que venian vestidos, y la Conquistadora cubierta con una manta de cueros. Al punto que divisaron los Malbalaes al Governador, se pusieron las manos en la boca, dando golpecillos en ella muy alegres, y haciendo su armonía. Hicieron la salva los Reformados al Governador con los fusiles; pero es tan horroroso el miedo, que tienen concebido todas estas Naciones à las bocas de fuego, que aun con estàr con la seguridad, que prome-

tia esta funcion, se tendian sobre sus cavallos con ademanes de grande espanto. Adelantóse Jonastete, que llevaba en la mano un dardo negro muy lucido, y ofreciósele al Governador con un papel, que iba enarbolado en la punta, y decia: *Jonasteté Cazique de la belicosa Nacion Malbalá, vengo rendido à daros la paz en nombre de toda ella.* Recibiole el Governador con singulares demostraciones de cariño, y benevolencia, dandole un estrecho abrazo, y por medio del Interprete Antonio les dixo à todos, se alegraba mucho de verlos, y que por aver venido primero, y rendidose à nuestras armas, les perdonaba los delitos, y hostilidades, que hasta entonces avian cometido contra el Español. Dicho esto los despidiò benignamente, y montando en sus cavallos se retiraron à donde estaban alojados. El Governador con toda su comitiva enderezó la marcha al Fuerte del Rosario del Tercio de Tucumán, y siendo precisso passar por el alojamiento de los Malbalaes salian las Indias viejas à festejar al Governador, y Españoles con grande algazara.

Tres dias despues partiò el Governador al Fuerte de San Juan del Tercio de Salta, que distaba dos leguas del Rosario. Allí hizo junta de guerra, paraque convocò à los Xefes mas expertos de ambos Tercios, con quienes consultò si se les avia de admitir à los Malbalaes al Rio de Valbuena, como ellos pretendian para hacer su habitacion, ò si se les avia de despachar à que se poblassen en el Puerto de Buenos-Ayres para ser doctrinados: y caso que ni quisiessen ir à Buenos-Ayres, ni se les debiesse permitir poblarse en el Rio de Valbuena, si se les avia de dar libertad, paraque se bolviessen à sus tierras? Varios fueron los pareceres de los Consultores, algunos nacidos mas del marcial ardor, que de la prudencia, y politica Christiana. Porque uno dixo, que no queriendo ir à Buenos-Ayres, se les dexasse bolver libres à sus tierras, y despues se les hiciesse rigorosa guerra, como si fuesse muy facil extraerlos de los espesos bosques, è impenetrables breñas, en que se guarecen, y esconden. El sentir de otro fue, que se degollassen todos los Grandules, ò adultos, y toda la chusma se llevasse à Buenos-Ayres, sino, de grado por fuerza. Otro arbitrò, que se les dixesse irian à Valbuena, y puestos allá con este engaño, se les trasportasse à Buenos-Ayres con violencia.

lencia. Rechazaron los demás Consultores estos tres pareceres. El primero porque era temerario, pues darles larga para hacerles guerra, parecia imprudencia manifiesta, è intento inassequible. El segundo por ser contra la fidelidad, y palabra de amigos, debaxo de la qual se avian entregado principalmente los adultos, contra cuya vida maquinaba la muerte aquel arbitrio. El tercero por indigno de la verdad, y Christiandad, que professan los pechos Españoles, que como valerosos abominan de engaños semejantes proprios de gente abilitada, y cobarde, y contrarios à la sinceridad, que prescribe la ley Evangelica. Por tanto los demás fueron de parecer fundados en la facilidad, è inconstancia de este gentío, y en el deseo de que se lograssen con seguridad sus almas, que por medio de Antonio, pues era de su Nacion, avia vivido en Buenos-Ayres, y estaba muy pagado de las conveniencias de aquel País, se les inclinasse à que fuessen allá, como en tiempos passados se trasportaron los Quilmes desde el Valle de Calchaquí; porque de quedar en Valbuena se arriesgaba mucho su salvacion; pues estando allí à la vista de sus tierras, podian con facilidad bolverse à ellas, motivados de qualquier leve agravio, que el Español les hiciesse, por ser este gentío delicado, y sentido en extremo, ò instigados de los Mocovies en otro tiempo sus amigos nos podrian hacer terrible guerra practicos del terreno; pero que si no obstante estos inconvenientes no se les pudiesse reducir à que quisiessen passar à Buenos-Ayres à ser instruidos en la Ley de Christo, se les concediesse el sitio de Valbuena, dandoles desde luego Missioneros aptos, y poniendo cerca de ellos un Presidio de Españoles, con quien tuviessen ellos poca, ò ninguna comunicacion, ni con ellos los Españoles; porque de esta manera se atajaban los inconvenientes temidos, pues con la corta comunicacion del Español, se cautelaban no fuessen de él agraviados; y con el Presidio se les guardaba de los Mocovies, y de ellos mismos à los Españoles si intentassen rebelion. No se inclinaron à ir à Buenos-Ayres, y assi se les dió à Valbuena, como pedian por aver andado poco cautos los primeros Españoles, que les hablaron en ofrecerles aquel sitio, y por consiguiente, se resolvió fundar allí Presidio, como se executó, y adelante se dirá.

Tomada esta resolucion, por no faltarles en cosa por donde pudiessen sospechar engaño, mandó el Governador se les admitiesse la paz, que ofrecian con asistencia de los Capellanes del Exercito, y de los Oficiales mayores de guerra, dando à entender al Cazique principal, y à los demás Caziques menores, y Capitanes Malbalaes por medio del Interprete las cōdiciones, debaxo de que son admitidos à la paz, y alianza con el Español, y las calidades, con que se les concedia el sitio en el Rio de Esteco, ò Valbuena, que es lo mismo, con todo lo demás, que debian en adelante observar. Y paraque les sirviesse de muestras de mayor confianza, y de la firmeza, que avia de aver de parte del Español en lo que se les ofrecia, y fuessen desde luego honrados en nombre de su Magestad Catholica, se determinó entregar algunas insignias al Cazique Jonastete principal Governador de su Nacion, que distinguiessen su dignidad, y à los demas Caziques, y Capitanes las que les correspondiessen, dandoles fuera de esso algunos vestidos en la forma, que diesse lugar la coyuntura presente, interin que llegaba tiempo de poderlos vestir à todos fenecida la campaña. Y al Interprete Antonio por la fidelidad, y verdad con que procediò siempre, por el amor, que mostró, y con que favoreció à los Españoles, y por ser entre ellos de particular estimacion, como cuñado de Jonastete se le acordó dar el baston de Sargento mayor de su Nacion, como todo se executò.

Las capitulaciones pues, que se hicieron, fueron las siguientes. Primera, que respecto à aver sido esta Nacion la primera, que daba la paz entregandose con tan segura confianza al Exercito Español, mediante los buenos consejos de su Paysano Antonio, que con verdad les asseguró el buē tratamiento, que hallarian todos en los Christianos, se les perdonaban todos los atrocissimos delitos, que avian cometido desde mucho tiempo antes, acompañandose con las Naciones de Mocovies, Tobas, y Aguilotes. Segunda, que no obstante, que por tales atrocidades eran merecedores, de que se continuasse la guerra contra ellos con el rigor, que avian experimētado, demás de perdonarles, se les admitia à la paz, amistad, y alianza con la Nacion Española. Tercera, que aviendo de salir del Chaco, les señalaba por

aora

aora el sitio del Rio de Valbuena, para formar su Pueblo, quedando al cuidado del Governador disponer lo que fuesse mas de su conveniencia, à que atenderia con todo amor, y empeño. 4. Que à todos los Caziques, se les avian de conservar sus dignidades, nombrando el Governador à Jonastete en nombre de su Magestad Catholica por Cazique principal de su Nacion, y Corregidor de su Pueblo, como le nombró luego entregandole el baston. 5. Que al Indio Antonio llamado entre los suyos Ays por la fidelidad, con que ha procedido à beneficio de ambas Naciones Española, y Malbalá, siendo el faraute, y principal instrumento de esta pacificacion, se le avia de hacer Sargento mayor del dicho Pueblo en nombre de su Magestad, gracia que tambien le acordò luego el Governador, entregandole el baston. 6. Que el Governador huviesse de darles personas, que les instruyessen en la labor de los campos, y en la fabrica de sus casas, y proveerles del bastimento necessario hasta recoger la primera cosecha. 7. Que los Españoles ayudarán à la Nacion Malbalá, como buenos amigos, y aliados en todas las ocasiones, que qualquiera otra Nacion les hicieren guerra, sin permitir, que les hagan agravio, ni daño alguno, defendiendolos contra sus enemigos. 8. Que si recibieren algun agravio de algun Español, ò Indio Christiano, avisando al Cabo de los Españoles, este estará obligado à darle el castigo, que mereciere el delinquente: y en caso que el Cabo no les haga justicia, avisarán al Governador, quien castigará al delinquente por su delito, y al Cabo por su omissión. Todo esto se les ofreciò de parte de los Españoles, obligandose en correspondencia los Malbalaes à observar inviolablemente los Capitulos siguientes. 1. Que serían leales vasallos del Rey nuestro Señor, y como tales obedecerian fielmente al Governador, que era, ò fuesse en adelante de la Provincia de Tucumán, y à todos sus Ministros, y mucho mas à los mandatos de la Real Audiencia del distrito, Virrey de estos Reynos. 2. Que mantendrian perpetuamente paz, y alianza con los Españoles, siendo amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos. 3. Que en consequencia de esta alianza, no tendrian comunicacion con los Mocovies, Tobas, y Agilotes, ni con las demás Naciones del Chaco, ò fuera de él, que son, y en adelante

fueren enemigas del Español. 4. Que siempre que se ofreciesse hacer guerra à dichos enemigos, avian de auxiliar, y favorecer à los Españoles, y obedecer à su Cabo en lo que les mandare. 5. Que si recibieren agravio de algun Español, ò Indio Christiano, no cogerian las armas contra él, ò contra ellos, sino que se querellarian al Cabo del Presidio, paraque les haga justicia, ò al Governador de la Provincia, en caso que el Cabo fuesse omisso. 7. Que saldrian luego de aquel contorno à poblarse en el sitio de Valbuena, que por entonces les señalaba el Governador. 8. Que irian desde el Rio Grande hasta Valbuena, sugetos, y obedientes al Cabo de los Españoles, que los conduxesse, haciendo lo que les mandasse, assi en el camino, como en el sitio referido. 9. Que avian de admitir en su poblacion los Predicadores Evangelicos, paraque les enseñassen la Santa Ley de Dios, reverenciando, y respetando à los Missioneros con todo rendimiento, y assistiendo al catecismo. 10. Que obedecerian al Cabo del Presidio Español à quien darian cuenta de todo lo que ocurriesse de algun momento, y puntual aviso si algun Indio de los suyos se huyesse, ò ausentasse, paraque fuesse buscado. 11. Que darian cuenta al mismo Cabo con toda puntualidad de las noticias, que tuviessen de los enemigos, ò lo que entendiessen de sus designios, sin consentir se acercassen à nuestras Fronteras. 12. Que los Caziques de la Nacion, y Capitanes atenderian vigilantes à mantener juntas en su Pueblo todas las familias de su Nacion, y à conservarlas en la amistad, y alianza de los Españoles. Assentóse la paz debaxo de estas condiciones, que cada una clausula por clausula, se les fue dando à entender por medio del Interprete à los Caziques, y Capitanes Malbalaes, que se ratificaron de nuevo en la promessa de cumplirlas todas puntualmente, quanto estuviesse de su parte, expressando, que esperaban harian lo mismo de su parte los Españoles, y en señal del vasallage, que ofrecian al Rey nuestro Señor, llegó Jonaltete, y ofreció su dardo al Governador, que en fé de ello le aceptó con demonstraciones de agrado. Agassajólos mucho, regalolos con vestidos, segun su calidad, y exhortandoles al cumplimento de lo pactado, los despidiò gustosos, y contentos, paraque se recogiessen à su alojamiento, y su Señoria con toda su comitiva, se bolvió

à ſu Fuerte de San Ignacio aquel miſmo dia primero de Septiembre, no menos gozoſo de ver pacificada la belicoſa Nacion Malbalá, à quien por aquel medio eſperaba ſe le avian de franquear las puertas de la Igleſia Catholica, diſponiendoſe à recibir el Santo Bautiſmo. El gozo de los demás Eſpañoles, fue igual, fundado en las miſmas piadoſas eſperanzas.

§. LXXII.

ALGUNOS SUCESSOS DEL CAMPO ESPAñOL en el Rio Grande del Chaco, y pacificacion de la Nacion Ojotá.

EL miſmo dia que capitularon los Malbalaes, ſe le aguò al Tercio de Tucumán el gozo, que avia tenido de ver executada aquella funcion, y concluida la paz con un acaſo, que ocaſionó un deſcuido, y pudo ſer perjudicial, porque teniendo á ſu cargo la Guardia de aquella noche un Capitan Santiagueño, ſe deſcuidaron las centinelas, y logrando la ocaſion una India Mocovi priſionera, ſe huyò con un muchacho hijo ſuyo de doce años. Hacen grandiſsimo daño eſtos fugitivos; porque bolviendo à los ſuyos fingen mil patrañas, y crueldades en los Eſpañoles, y los malquiſtan ſumamente, aunque ayan ſido tan bien tratados como eſta: por lo qual ſintió mucho ſu fuga el zeloſo Governador, que averiguando el deſcuydo de las centinelas por medio de ſu Secretario, degradó al punto à quatro Alferezes, que hallò culpados, y mandó llevar preſſo deſde el Fuerte del Roſario al de San Juan al Capitan de guardia, para caſtigar, como merecia, aunque ſe interpuſieron tantos interceſſores, que ſe viò preciſſado à perdonarle por no contriſtar à todo el Campo, bien que le diò antes una ſeveriſsima reprehenſion. Saliò deſpues à una ligera correria el Maeſtre de Campo Nieva, y apreſsò ſegunda vez à la fugitiva Mocoví con ſu hijo, à quienes mandó azotar el Governador en caſtigo de ſu fuga, lo que ſintiò tanto el hijo, que embiſtiendo à la Madre, la tratómuy mal, eſcuſando ſu impiedad con dar à entender le avia aconſejado la fuga, y en venganza ſignificò à los Eſpañoles ſabia el paraje de una laguna

guna, donde solian alojarse los suyos, paraque fuessen apressados, y tuviesse su Madre mas que sentir. Por lo qual ordenó el Governador, fuessen ambos con los Malbalaes, quando saliessen à Valbuena, como se dirá. Salio tambien el Maestre de Campo Lisperguer à otra surtida ligera, de la qual traxo à su Real siete Mocovies, que de suyo se le vinieron à las manos: uno de ellos era Anegodì Cazique el mas principal de la Nacion, pero inepto para el goyierno, por lo qual avia tenido grã cabida con el nuestro prisionero Coquini, que con su industria, y gran valor, avia hecho famoso à su Cazique. Traía Anegodí barbas, que es cosa reparable en este gentío, y por ellas le distinguieron. Fingió, que venia à dar la paz, para traer despues su parcialidad; pero era todo engaño para detener à los Españoles no passassen à dar alcanze à su chusma, en que pareze conspiró tambien Coquini secretamente; pues hizo retroceder à Lisperguer, diziendole era poca la gente, que llevaba, para hazer funcion contra su parcialidad, y aconsejó bolviessen al Real à reclutarse con otros quarenta hombres, y aunque Nieva, se ofreció con su gente à acompañar à Lisperguer, este no le admitió la oferta, deseoso de llevarse él solo la gloria de aver pacificado aquella numerosa parcialidad: con que siguiendo el consejo del enemigo mentiroso, bolvió al Real con los siete Mocovies, y dió tiempo, paraque se retirasse mas la chusma de dicha parcialidad. Y todo lo que ofrecio Anegodí, salió falso, como mostró la experiencia, despues que él se fue del Campo Español: porque yendo con los siete Lisperguer al bosque, donde dezia el Cazique estaban los suyos con precisa orden, de que solo dexasse entrar à la Rancheria uno, ò dos, quedando los demas en rehenes, él dexó entrar à los cinco entre ellos Anegodí, que se internaron por el bosque, sin parezer mas, y los otros dos descuidando à los nuestros, se huyeron de la misma manera. Coquini avia assegurado, que los cinco primeros, que entraron, iban à recoger las familias, motivo; porque demasiadamente credulos los dexò ir Don Fernando Lisperguer contra el dictamen de los Maestres de Campo Elizondo, è Yriarte: conque burlados los Españoles, y bueltos al Real, mandò el Governador, que por los embustes, engaños, y mentiras, en que aun persistia el bar-

barbaro Coquiní, se le diesse un severo castigo de azotes, como se executó en el cuerpo de guardia, lo que él sufriò sin dar señales del menor sentimiento, por ver avia librado à los suyos con sus marañas de ser apressados. No obstante, no fue del todo inutil esta correria de Lisperguer; porque assaltando otra Rancheria, que tenia otra parcialidad dentro del bosque, defendida con su trinchera les quitaron 38. cavallos, algunas ovejas, y todo su axuar, aunque no apressaron Indio alguno: mas en otra que estaba à la frente de la laguna, embistieron, y demas de cogerles diez y nueve cavallos, todas sus armas, y trastos, apressaron siete personas: con lo qual, dieron la buelta al Real, en donde se estaba con gran cuidado de esta marcha, por lo qual avia despachado el Governador en su busca al Sargento mayor Don Joseph Gonzalez Ferrera, quien acababa de llegar de Salta con treinta hombres, porque hallandose en el Perù, para recaudar sus dependencias, al tiempo que salió el Tercio de aquella Ciudad, no avia podido entrar con los demás: mas bolviendo del Perù, no le sufriò su valor quedarse ocioso, quando los demas iban à servir al Rey, y con solos treinta hombres, se atreviò à penetrar el Chaco hasta el Rio Grande, por lo que fue alabado generalmente de todos, y aplaudido del Governador. Bolviò pues Don Joseph Gonzalez de buscar à Lisperguer, que conducia su pressa, y sobre los prisioneros, poco escarmentado del precedente castigo, respondiò Coquiní, eran Aguilotes, quando ellos mismos dixeron ser Mocovies de su misma Nacion. Por estos repetidos engaños mandò el Governador se le dixesse con asseveracion, se le avia de quitar la vida, dandole solos tres dias de termino, paraque en esse tiempo considerasse si se queria bautizar, y descubrir à los suyos, que à esse fin se le dio esse susto, porque si manifestaba el lugar de sus rancherias se suspenderia la execucion del castigo tan merecido. A lo primero de hacerse Christiano, respondiò obstinado en su error mil despropositos: à lo segundo dixo se ofrecia à guiar el Español, y procuraria engañar à los de su numerosa parcialidad, à quienes traeria, y entregaria. Por esta promessa, se le otorgò por entonces la vida, pero fue tan fingida, y mentirosa, como las demas, no obstante, que le assegurassen avian de colgarle luego de un algarrobo,

bo, y ahorcarle si le cogiesse en mentira.

Supo el Governador, que en el Tercio de Salta avia algunas diferencias por dictamenes encontrados entre el Theniente de Governador Don Fernando de Lisperguer, y su Maestre de Campo Don Juan de Elizondo, y aunque entonces ligeras, cautelando prudente no passassen con el tiempo à mayores, determinò separarlos, y atajar de este modo las ocasiones de discordia. Assi que aviendo ausentadose de su Tercio de Tucumán el Maestre de Campo Don Antonio Alurralde, sin esperanza de que bolviesse en esta campaña, por aver ido mandado del Governador à conducir la Nacion Malbalá à Valbuena, como diremos, hizo Maestre de Campo de dicho Tercio de Tucumán, y Governador de las armas, à Don Juan de Elizondo, premiando con este empleo sus aventajados meritos; pues avia militado con credito, y valor muchos años, de que se alegrò todo el Campo sumamente, porque le amaban generalmente todos por sus bellas prendas, y estimado de los Soldados por su valor, y experiencia, y por la urbanidad, y nobles atenciones, con que trataba à todos de palabra, y obra, pues por socorrer sus necessidades no reparaba en gastos de su propria hazienda. Aplaudieron todos juntamente la prudencia del Governador, que por el medio con que remunerò meritos tan notorios, como los de Elizondo, precavio, no se llegassen à perder dos tan principales Cabos. Estaba à la sazon el Governador, y todo el Campo Español notablemente cuidadoso de la Marcha del Tercio de Xuxuy, y de sus sucessos, por no aver tenido hasta entonces, que era yá mediado Septiembre, noticia alguna, ni del paraje donde se hallasse fortificado, ni de lo que avia acaecido, determinó su Señoría, que el Maestre de Campo Elizondo, escogiendo de los dos Tercios de Salta, y Tucumán, como 120. hombres fuesse Rio Grande arriba en busca del Maestre de Campo Don Antonio de la Tixera, y traxesse puntual relacion de quanto le huviesse acontecido; porque aunque se tenian felizes nuevas de sus armas, como el arcaduz eran los prisioneros Mocovíes, tan poco veridicos no se les daba pleno assenso. Ordenòsele tambien, que en el camino siguiesse con todo rigor la guerra contra las Naciones enemigas por los engaños repetidos,

que

que se avian experimentado, y con que avian procedido, y actualmente procedian los barbaros rebeldes, y contumazes, sin embargo del agasajo, y buen tratamiento, que avian reconocido en el Campo Español, cuyas armas avian estado suspensas desde primero de Agosto hasta primero de Septiembre, por ver si se lograba la pacificacion por suaves medios, cuya resulta avia sido resguardar ellos mejor sus familias, paraque jamás se les pudiesse encontrar. Por lo qual durante la marcha procurasse dar con ellas, y apressarlas; para lo qual llevasse consigo al Prissionero Coquiní, que se avia ofrecido à guiarle à los parajes, donde moraban los Tobas, y Mocovies en el Rio Dorado, y en la Serranía de la Alumbre, aunque siempre cautelasse los notorios engaños de este barbaro alevoso con los Españoles al passo, que fidelissimo para con sus Paysanos. Salió à esta faccion Don Juan de Elizondo el dia 16. de Septiembre, quien aunque por su gran experiencia fiò siempre poco de palabras de estos Infieles, mas algunos le quisieron hacer creer lograria reducir à la paz alguna parcialidad de Mocovies, fundados en que la tarde antes avian despachado à una prissionera Mocoví, paraque hablasse à los suyos en el paraje donde fue apressada, y les inclinasse à la amistad con los Españoles. Avia avido diversos pareceres sobre sí se le soltaria, ò no. Los mas practicos asseguraban, que no bolveria mas: otros menos expertos en el conocimiento de este gentío se prometian daria la buelta con alguna favorable resulta; porque dexaba en rehenes en el Fuerte de San Juan à todos sus hijos, y entre ellos uno de pechos, à quienes aun las mismas fieras llevadas del amor materno no desamparan, aunque les cueste la vida, y esta razon movió à despacharla libre para el dicho efecto, prometiendo bolver en cinco dias con la resu lta; pero como las mugeres Mocovies son con sus hijos mas fieras, y desamoradas que las mismas fieras, no dandosele nada de las que debian serle prendas tán amadas, jamás bolviò, accion por donde se puede rastrear algo de la brutalidad de esta Nacion. Mientras Elizondo iba à su correria, la noche del dia diez y ocho se atrevieron algunos Mocovies à venir al sitio, en que estaban junto al Fuerte de nuestra Señora del Rosario del Tercio de Tucumán encerrados sus cavallos, y robar algunos, de lo

qual dando cuenta al Governador el Sargento Mayor del Tertio Don Gregorio Martinez de Salazar; quien por mandado de ſu Señoría fue el dia veinte en alcanze de los ladrones con ſolos 34. hombres 25. Eſpañoles, y los cinco Indios amigos, y deſpues de aver caminado ocho leguas por la otra vanda del Rio, encontró con una Rancheria, que abanzó valeroſamente al miſmo tiempo, que acababan de llegar los enemigos con los cavallos robados: mataron de un balazo una India, hirieron un Indio, y apreſſaron diez perſonas: recobrando los cavallos, y fuera de eſſos les quitaron treinta y quatro. Eran los priſsioneros de Nacion Tobas, que ſe reſiſtieron muy bien, y caſi huvieron de matar, ò herir gravemente al Cabo Salazar; porque un Indio guerrero le tirò con mucha deſtreza un flechazo, de que ſe libró venturoſamente; porque ſe reparò con la caxa de la eſcopeta, que acababa de diſparar, y en donde dió, yendo derecha à darle en el roſtro. Puſieronſe los demás barbaros en deſordenada fuga por la mayor eſpeſura del boſque, y los Eſpañoles ſe bolvieron à ſu Fuerte victorioſos con la preſſa. No por eſſo eſcarmentaron los barbaros de intentar ſemejantes robos, pues el dia 27. de madrugada al entregar la cavallada del miſmo Tercio de Tucumán la Compañia, que la avia guardado aquella noche en el Campo, tuvieron oſſadia cinco Indios Mataguayes para ſalir improviſamente, y llevarſe algunos cavallos, dexando otros flechados, y algunos empantanados al quererlos paſſar, nadando à la otra vanda. Sabido el caſo por el Maeſtre de Cãpo Don Joſeph de Caſtellanos, ſalió al punto en ſeguimiento de los agreſſores con quarenta Soldados, tirando cada uno un cavallo de dieſtro para remudar. Anduvieron catorce, ò quince leguas ſiguiendo la huella del enemigo, aunque eſtos con ardid, como ſuelen, la divertian, echando por algunos pajonales retirandoſe una, ò dos leguas de la ſenda ordinaria; mas reparando con cuydado advirtieron los Eſpañoles el ardid, y ſiguieron el verdadero camino, que llevaban por donde vinieron à dar en una gran laguna, formada en un largo zanjon azia el Norte. En ſus riberas avia dos grandes Rancherias, en que eſtaba alojado numeroſo gentìo enemigo de la Nacion Mataguaya: dexó Caſtellanos 20. de ſus Soldados en guarda de los cavallos, que
lleva-

llevaban de dieſtro, y con los otro veinte ſe arrojó à dar el aſſalto unos à pie, y otros à cavallo. Fueron ſentidos de los Mataguayes, de quienes ſe puſieron en defenſa, como noventa Indios guerreros bien armados, y diſpararon contra los Eſpañoles un dilivio de flechas para detenerlos, mientras ſu chuſma con acelerada fuga ſe ponia en cobro, tirando por diverſiſsimas ſendas, como acoſtumbran. Los nueſtros no ſe acobardaron, antes les acometieron con valor, y del primer lance les mataron tres, y no dandole fuego à un Soldado el fuſil embiſtió à un Indio, y luchó con él à brazo partido por maniatarle, en cuyos lanzes cayeron ambos en una hoya, donde llegando otros mataron al Infiel. De los nueſtros huvo dos heridos; el uno levemente; al otro le traſpaſsó la flecha por el muslo penetrandole haſta dos lenguetas por la punta, que para ſacarla fue neceſſario abrirle mas la herida à cuchillo. Fuera de los muertos ſe le hirieron otros al enemigo, y ſe apreſſaron onze todos Mataguayes, y ſe le quitaron fuera de 28. cavallos, que avian hurtado, quinze de los ſuyos, baſtantes ovejas, y gallinas, que ſirvieron de refreſco à los vencedores; quienes quemaron ambas rancherias con todas ſus armas, y axuar: con que dexaron bien caſtigado el atrevimiento de eſtos enemigos.

Yà en eſte tiempo tenía alguna noticia el Governador del Tercio de Xuxuy, y de las armas auxiliares de la Villa de Tarixa; porque entre los Tobas, que en el avanze de ſu Rancherías apreſsó el Sargento Mayor Salazar, huvo una India anciana, de quien por medio de Interprete, ſe ſupo que quatro Caziques ſe avian rendido con todos ſus vaſallos al Maeſtre de Campo Tixera, lo que hacia mas creible el añadir la circunſtancia, de que los Chiriguanás auxililiares de nueſtras armas tuvieron diſcordia con los Eſpañoles de Xuxuy, que ſe preſumió avria ſido por no averles permitido hicieſſen priſsioneros à los voluntariamente rendidos, ſegun las capitulaciones de las pazes. No obſtante por no deberſe dar total credito à dichos de barbaros tan fraudulentos por mas veriſimiles, que parezcan, no ſe depuſo todo haſta tener aviſo del Maeſtre de Campo Elizondo. Eſte aviendo executado ſu marcha, ſegun el orden, que le dió el Governador, deſpues de caminar tres dias por la

banda del Oriente del Rio grande, no hallò huella alguna del enemigo, sino algunas señales de averse passado à la parte del Poniente: por lo qual dividiendo su gente dexò setenta hombres, paraque caminassen de aquella parte à cargo de el Sargento Mayor Don Joseph Gonzalez, y con los cinquenta restantes passò el Rio para caminar por la vanda opuesta, juzgando muy conveniente, que por ambas riberas se buscasse al enemigo. El dia 19. de Septiembre, que passò el Rio, divisó onze Infieles, que estaban pescando en una laguna cercada por todas partes de profundo pãtano, que les sirviò de defensa; pues al embestirlos les avisò un Indio, que teniã puesto de centinela à cavallo, y entretanto, que pudo hallarse camino por donde atravesar los pantanos, se pusieron en salvo sin aver podido alcanzar mas de dos muchachos, que apressaron, y otro que quedò mal herido; pero se les quitaron doze cavallos. Viendo huir à los Infieles por diversos rumbos, pareció seguir el de la centinela, que partiò à dar aviso de la venida del Español en la Rancheria, à que llegando Elizondo la halló desamparada poco tiempó antes, aviendo echado à huir los barbaros, passando de industria el Rio por parte muy pantanosa, que fue de embarazo, paraque les alcanzassen los Españoles; porque al quererle passar cayeron todos de sus cavallos, quedando solamente montados el Maestre de Campo, y su Ayudante. Mandóles Elizondo saliessen à pie dexando empantanados los cavallos, y picassen la retaguardia al barbaro, como luego lo executaron, arrojandose al Rio, y pantano con las armas en las manos, y desde donde le dieron la carga de que mataron uno, è hirieron à muchos, que passaron assi el Rio, y solo se pudieron hacer siete prissioneros por no arriesgar mas los Soldados, que ninguno recibiò otro daño, q̃ quedar bien mojado: por lo qual alojaron en aquella ribera, hasta sacar los cavallos del pantano, y enjugarse. De allí passaron sin hallar mas, que una Rancheria en el centro de un bosque la, que se descubrió por el corto rastro, que dexaban algunos, que salian à coger agua de la laguna cercana. Abanzóla à pie la gente del Maestre de Campo Elizondo; por no poder penetrar à cavallo, y siguiò à los Infieles dandoles repetidas cargas de fusil en espacio de media legua, en que matò solo uno, è hirió

hiriò à muchos, ſin poder apreſſar à ninguno; pero ſi algunos cavallos, y ovejas, todas ſus armas, y axuar, que mandò quemar. Llegaron finalmente al Fuerte de San Franciſco, que era el del Tercio de Xuxuy, fundado en las Pampas de Ledeſma, que es el paraje donde eſtuvo antiguamente ſituada la Ciudad, que ſe deſpobló de Santiago de Guadalcazar à ſeſenta leguas de diſtancia del Fuerte de San Ignacio, donde eſtaba alojado el Governador. Allí ſe ſupo como deſpues de aver hecho priſsioneros à algunos enemigos Tobas los Chiriguanás, que en numero de 125. venian de auxiliares en el Tercio de Tarixa por no sé, que cauſa uno de los Caziques de dicha Nacion ſe retirò à ſu País con ſu preſſa, ſin aver ſido poſsible detenerle, aunque ſe le hicieron notables agaſajos, à cuyo exemplo hizo lo miſmo dias deſpues en veinte y quatro de Septiembre el otro Cazique Chiriguaná: por lo qual el Xefe de la gente de Tarixa executò ſu retirada en la miſma forma, ſeparandoſe del Tercio de Xuxuy para bolverſe à aquella Villa, como lo executó, no obſtante averle requerido el Maeſtre de Campo Tixera, ſatisfaciendo al requirimiento con el orden, que traia de ſu Corregidor de retirarſe de la Campaña, quando ſe bolvieſſen los Chiriguanás. El orden que alegó el Cabo de Tarixa de ſu Corregidor, pareció ſer cierto, y dado por fines bien ſinieſtros, motivados de relaciones, que no debian prevalecer al bien comun, y al ſervicio de ambas Mageſtades, que ſe ſolicitaba en eſta guerra. Era dicho Corregidor compadre de una de las primeras perſonas de eſta Provincia de Tucumán, donde tenia encomiendas de Indios, por cuya cauſa, aunque era por otra parte Titulo de Caſtilla, eſtaba obligado no teniendo legitimo impedimento à ir en perſona à la guerra, à que le compelia el Governador Don Eſtevan de Vrizar; y aunque con ſinieſtros informes, que hizo à la Real Audiencia de Chuquiſaca, ganò proviſsion Real, que le relevaba aſsi à él, como à los Indios de ſu Encomienda de la ida perſonal à Campaña, con tal, que embiaſſe Eſcudero pagado, como deben en tal caſo los vezinos Encomenderos por las leyes de las Encomiẽdas, el Governador viendo, que de eſte exemplar ſe valian los demás Feudatarios para eximirſe à sí, y à ſus Indios Encomendados de la aſsiſtencia perſonal, pues ninguna Encomien-

mienda goza de mas privilegios, que la otra, con lo qual se disminuia notablemente la fuerza del Exercito Español, y justificando por otra, que el impedimento alegado para ganar las Provissiones Reales era ageno de verdad, suplicò de las dichas Provissiones, y ordenó de nuevo al dicho Encomendero assistiessen personalmente con sus Indios à la Campaña, lo que persistió en desobedecer el dicho Encomendero despachando en su lugar un Escudero, que como indigno de substituir por persona tan ilustre, y aun de parecer entre el Español, no se quiso admitir. Todo esto lo sintió vivissimamente el referido personaje; interpretandolo por desayre, que tomò como proprio su compadre el Corregidor de Tarixa, y procurò despicarle en las ocasiones, que pudiesse, tirando à oponerse por todos modos, y dexar desayrado al Governador de Tucumán. Por este motivo aviẽdo conseguido el Governador orden de la Real Audiencia, paraque la Villa de Tarixa auxiliasse con alguna gente las operaciones militares de la Provincia de Tucumán en el Chaco, ofreciendose à darles en la Campaña todo lo necessario assi de viveres, como de pertrechos, y municiones, se empeño el referido Corregidor en solicitar los votos de todo el Cavildo Secular de aquella Villa, paraque desatendiendose de los provechos, grandes que le resultaban de esta guerra, suplicassen de la Real Provission, y se negassen à dar algun socorro al Governador de Tucumán; mas su misma traza le grangeò mayor desayre; porque la Real Audiencia despreciada esta representacion, y atendidas las justificadas razones del Governador, confirmó su primer orden, y se viò forzado el Corregidor à dar la gente, que se le pedia: y yá que no pudo despicarse en la negativa, lo hizo à lo menos en darle aquel orden al Cabo militar, que executado ciegamente por este, fue causa de que el Tercio de Xuxuy no obrasse mucho mas de lo que obrò. No obstante se logrò muy bien la marcha de este Tercio sin aquel socorro: porque aunque Tababuí Cazique de los Tobas le saliò à ofrecer fingidamente la paz en nombre de su Naciõ, y lo mismo otro Cazique de los Mataguayes por la suya, lo que no cumplieron ambos con su acostumbrada perfidia, no obstante consiguiò felizmente este Tercio de conducir à la paz toda la Nacion Ojotá, que se confederò de nuevo con los Espa-

Españoles, y ajustò alianza perpetua, con deseo no solo de desfrutar su amistad, sino tambien de lograr por su medio la dicha de hacerse Christiano; porque penetrò tan vivamente la luz de la Fé, y el conocimiento del Dios verdadero el alma del Cazique de los Ojataes, que no perdonaba à diligencia para solicitar la enseñanza de los de su Nacion, trayendo él mismo en persona à los niños, paraque fuessen instruidos en el cathecismo, y à los recien nacidos rogaba encarecidamente se les administrasse luego el Santo Bautismo, como se les administra à los hijos de Christianos viejos; porque asseguraba el mismo Cazique estarian constantes en su proposito, pues les nacia de corazon el deseo de ser hijos de Dios. Todo esto avisò de buelta el Maestre de Campo Elizondo al Governador, como tambien, que una parcialidad de Mataguayes por medio de sus Caziques avia ofrecido dar la paz, mas que se avia passado yá el termino, en que avian ofrecido bolver al Fuerte de San Francisco, ni jamás bolvieron; porque esta Nacion es tan perfida, como la de Mocovies, Tobas, y Aguilotes, por lo qual se les prosiguiò haciendo guerra, en que recibieron bastante daño en la Campaña del año siguiente, apressando considerable numero de Mataguayes. Al contrario los Ojataes, que siẽpre fueron fieles, conservandose acampados junto al Fuerte de San Francisco, hasta que salieron à la Frontera para ser conducidos al Fuerte de Buenos-Ayres à ser instruidos en los Mysterios de nuestra Santa Fé: porque el Governador enseñado por la experiencia de lo que acaeciò con los Malbalaes, à quienes por aver los primeros Españoles, que empezaron à tratar las pazes prometido imprudentemente el sitio de Valbuena, se vió obligado à concederles aquel paraje por no desazonarlos al principio, aunque era muy arriesgado para assegurar su inconstancia, enseñado digo el Governador de esta experiencia, avia dado orden apretado al Tercio de Xuxuy, que ni à los Ojotaes, ni à otra qualquier Nacion, que quisiesse hacer pazes, se le ofreciesse sitio fixo, sino que esse punto se remitiesse siempre al arbitrio de su Señoría, que señalaria al fin de la Campaña el mas conveniente, y seguro de todo peligro, como se lo señalò à dichos Ojotaes, mandando fuessen conducidos à poblarse en el Puerto de Buenos-Ayres, donde podrian ser

mejor doctrinados lexos de su País, sin riesgo de apostatar, como adelante se dirá; porque aora nos llaman otros sucessos anteriores.

§. LXXIII.

SACASE LA NACION MALBALA DEL Rio grande à la Frontera: sucessos que allí acaecieron, y pacificacion de la Nacion Lule.

CONsideraba el Governador Don Estevan de Vrizar el peligro grande, à que estaba expuesta la manutencion de los Malbalaes en el Rio grande, y sus vecindades, pues por qualquier ligero motivo se podian disgustar, y huirse à los bosques de su naturaleza, ò podian ser solicitados à la misma fuga por los Mocovies, que venian de noche sin ser sentidos. Por evitar pues tan imminente riesgo, determinó retirarlos de una vez de aquellos contornos, y trasladarlos à la frontera del Chaco, donde les podria assegurar con un buen Presidio de Españoles, fundado en el paraje del Rio de Valbuena, que interin les avia concedido. Antes pues, que se acabasse aquella campaña, dispuso que los conduxessen à Valbuena dos Cabos de su mayor satisfaccion, y confianza, como pedia negocio tan importante, paraque llevandolos con la mayor cautela, y tratandolos con benignidad, se pudiesse conseguir suavemente el desnaturalizarlos de su País, y que no intentassen fuga en el camino, por el qual avian de ir obrando contra los otros enemigos lo que pudiessen, segun las circunstancias los Soldados, que avian de escoltar à dichos Malbalaes. Los Cabos, de quien se fió esta funcion tan importante, fueron el Maestre de Campo Don Antonio de Alurralde noble, y valeroso Vazcongado, à quien estos Infieles se rindieron, y el Maestre de Campo Don Estevan de Nieva, y Castilla, Teniente de Governador en la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca su Patria: cuyo Tercio se señalò para la escolta junto con la Compañia del Real Presidio de Esteco. Ordenóseles à ambos Cabos por el Governador lo que ,, contiene la instruccion siguiente. Lo primero, que ante ,, todas cosas les encargaba, que hiciessen à esta Nacion

,, en todo el viage el mejor trato, que fuesse possible, y sin
,, manifestarles la menor desconfianza, usassen de la mayor
,, cautela, marchando con todo cuidado, y vigilancia, com-
,, partida la gente de guerra en vanguardia, y retaguardia,
,, guardando, y manteniendo igual reserva donde hiciessen
,, alto, y se alojassen.

,, Segundo, que usando ambos Cabos de toda union,
,, conformidad, y correspondencia, como se fiaba de su
,, prudẽcia, y zelo, hiciessen sus jornadas por el sitio de S. Si-
,, mõ al Rio del Valle, desde dõdé seguirian sus marchas por
,, las aguadas de la Serranía al Rio de Estèco, y si en los
,, transitos hallassen huellas de enemigos, con tal, que no
,, fuesse preciso apartarse mucho del gentio, que conducian
,, les hiciessen guerra, llevando consigo à ella al Cazique
,, Jonasteté, y a los Malbalaes, que pareciesse convenien-
,, te, dexando suficiente guarnicion, que defendiesse el
,, bagage, y familias.

,, Tercero, que aviendo llegado al Rio de Esteco, y
,, Valbuena, buscassen el paraje mas à proposito, para ha-
,, cer la poblacion à los Malbalaes, mirando à su mayor
,, conveniencia, paraque tuviessen sementeras, y crias de
,, ganado. Y assi mismo hiciessen formacion de paraje, pa-
,, ra formar en él un Presidio con el mayor seguro de las
,, cavalladas, que havia de ser el primer cuidado, por ser
,, la principal arma contra los enemigos, advirtiendo, que
,, estas conveniencias para la Reduccion, y Presidio se
,, avian de buscar sobre el dicho Rio Valbuena en la dere-
,, zera mas cercana de la entrada de Lumbreras, y boca,
,, que llaman del Ebro, de que se avia de hazer conoci-
,, miento al passar por dichos parajes, para tantear la me-
,, nor distancia à dicho Rio, desde donde se abriesse cami-
,, no derecho, y ancho, hasta dicha boca del Ebro, cortan-
,, do el bosque, que huviesse.

,, Quarto, que se hiciesse dicha poblacion, à forma
,, de Fuerte en quadrangulo, y las casas à una agua, de ma-
,, nera, que cada familia tuviesse la suya, con dos quartos
,, privilegiando à los Caziques, y Capitanes con igual
,, cuidado, por lo que conviene siempre hacerles cõnocer
,, la benevolencia, y distincion, con que se les atiende por
,, depender de ellos la conservacion del gentio.

,, Quinto, que al mismo tiempo se diesse principio al
,, Presidio, para los Españoles, capáz de admitir ciento y
,, cincuenta Soldados, procurando se contruyesse de la
,, banda del Chaco en tal forma, que se pudiesse comuni-
,, car facilmente con la ribera de la Provincia de Tucumán,
,, sin que esto sirviesse de embarazo, à que se mirasse por
,, la mayor conveniencia de los Españoles, è Indios, con se-
,, paracion de unos à otros.

,, Sexto, que en caso de reconocerse imposible el tran-
,, sito del Rio en tiempo de aguas, para cubrir las Fronte-
,, ras de Salta, Choromoros, y San Miguel de Tucumàn,
,, se fabricasse de la parte de la Provincia otro fuerte capáz
,, de sesenta hombres, enfrente del principal, que avia de
,, estar en la ribera del Chaco, de manera que en tiempo
,, de aguas, se compartiesse la guarnicion en ambos: y que
,, delineados Fuertes, y poblacion se trabajasse desde lue-
,, go en su construccion, para fenecerla con la mayor bre-
,, vedad posible.

,, Septimo, que se sacasse la azequia, ò azequías, que se
,, necessitassen, y se cercassen desde luego las chacras, ò
,, sementeras del comun del Pueblo, y de los Caziques, y
,, Capitanes, privilegiando siempre à estos: y que procu-
,, rassen hacer buenamente trabajar à los Malbalaes en es-
,, tas faenas, dandoles à entender por medio de Antonio
,, el Interprete, era todo para ellos, y para su bien, desa-
,, costumbrandolos à la ociosidad, en que se avian criado:
,, lo qual se encargaba se executasse principalmente con los
,, mozos, y muchachos, aplicando los de edad perfecta à
,, la guerra, caza, y otras ocupaciones, à que están habi-
,, tuados, porque en nada encontrassen novedad, ni les hi-
,, ciesse violencia: conque no tendrian porque sentir la
,, amistad, y vasallaje al Español.

,, Octavo, que dexando puestas en obra estas disposicio-
,, nes, à cargo de Oficiales, y Cabos de aplicacion, y zelo
,, con la gente, que fuesse necessaria, hiciessen luego guer-
,, ra à la parcialidad Mocoví del Cazique Notivirí, que
,, assistia en el mismo Rio de Valbuena abaxo al Oriente,
,, para cuya expedicion avrian yá llegado de socorro al
,, Fuerte las dos Compañias de Santiago, que avian sido
,, despachados del Teniente de Governador Don Alonso

de

,, de Alfaro, à explorar la diſpoſicion de la Nacion Lule, y ,, tambien ayudarian los guerreros de la Nacion Malbalà, ,, y ſe combidaria aſsi miſmo à los Lules, paraque tomaſſen ,, las armas contra dichos Moçovíes, lo qual ſe executaſſe ,, con cautela, teniendo preſente el rezelo de que vivian ,, en amiſtad con dicha Nacion Mocovì, y ſe les haria ſa- ,, ber, que avian de ſer amigos, aſsi del Eſpañol, como de ,, los Malbalaes: y que ſi avian de vivir ſobre aquel Rio, ,, avia de ſer con eſta calidad, y con la de ayudar en eſta ,, ocaſion, y en las demás, que ſe ofrecieſſen contra Mo- ,, covies, aviſando quando eſtos fueſſen à dicho Rio, ò ,, paſſaſſen à las tierras de los Eſpañoles, pues de lo con- ,, trario ſerian caſtigados, y echados de aquel paraje, ſien- ,, do cierto, que ſi ellos no querian auxiliar, era manifieſta ,, la amiſtad, que avian mantenido con eſtos dichos Mo- ,, covies. Pero ſe advertia, que ni aun en eſte caſo ofen- ,, dieſſen à los Lules, ni permitieſſen, que otros les ofen- ,, dieſſen, ſin nuevo orden del Governador.

,, Nono, que por ningun caſo permitieſſen, que los ,, Eſpañoles, ò Indios amigos, ù otra perſona alguna tu- ,, vieſſe trato, ò comunicacion con los Malbalaes, en con- ,, formidad de un vando, que ſe avia de publicar, y ſe pu- ,, blicó, cuyas penas ſe llevarian à debida execucion: y ,, porque de ordinario las mayores diſſenſiones eran ſobre ,, cavallos, y mulas, procuraſſen, que todas las cavalga- ,, duras de los Malbalaes, eſtuvieſſen marcadas con una ,, miſma ſeñal, paraque nadie ſe embarazaſſe con ellos.

,, Decimo, que conquiſtado, ò deſtruido el enemigo No- ,, tivirí, que eſtaba en las riberas del Rio Valbuena, ſoli- ,, citaſſen deſcubrir, ſi avia ſenda, ò camino deſde Val- ,, buena derecho à San Simon, ò al Rio Grande, y ſi no la ,, huvieſſe, procuraſsen abrirla, ſiendo factible.

,, Undecimo, finalmente, q̃ tuvieſſen eſpecial cuidado de ,, dar baſtimiento neceſſario à los Malbalaes, dandoſele, an- ,, tes con abundancia, que con eſcaſez, paraque fueſſen co- ,, nociendo quanto mejor les eſtaba nueſtra amiſtad, y la vi- ,, da politica, en que ſe les impondria, que la brutal à que ,, eſtaban acoſtumbrados en ſu Barbariſmo. Haſta aqui los ordenes que ſe dieron à los dos Maeſtres de Campo Alur- ralde, y Nieva, que los obſervaron con la exaccion mas

puntual, y rigorosa, como Soldados veteranos, y muy expertos, que conocian quanto convenia la guarda de ordenes tan prudentes, y bien arreglados.

Comenzó pues à marchar la Nacion Malbalà para Valbuena desde el Rio Grande el dia ocho de Septiembre, consagrado al feliz nacimiento de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, en que sin duda por su intercessión nació felizmente para el Cielo el primer infante, que en nombre de toda la Nacion, fue à tomar asiento en el Impyreo; porque aviendo caído de la mula, en que marchaba una India, que llevaba una criatura en los brazos, esta como muy tierna llegó à punto de muerte, en cuyo trance rogaron sus padres, se le administrasse el Bautismo, el qual recibido espirò, y voló su alma dichosa à la gloria, dandosele sepultura à su cuerpo dentro de un bosque con las ceremonias de la Iglesia, lo mas solemnemente, que se pudo en las circunstancias, paraque aquella Nacion se aficionasse al Bautismo, y à los Ritos sagrados. Al llegar à un paraje llamado el Totoral, fueron treinta Españoles, y veinte y quatro Malbalaes por las tierras del Dorado à buscar la huella del enemigo, por ser paraje frequentado de los Mocovies, y mostrar los Malbalaes vivos deseos de pelear con ellos; pero no hallaron enemigo alguno, y huvieron de proseguir la marcha, declinando las Serranías; por no hallar en ella agua, ni pastos, que todos estaban talados por una gran quemazon, que hicieron los infieles; y los Malbalaes, como practicos guiaron por senda, que muy en breve los conduxo al Rio Valbuena. Alli los dos Maestres de Campo, y el Capitan Don Bernardino de Padilla muy practico de todo aquel Rio con los Caziques, y Capitanes Malbalaes, registraron desde Lumbreras à la boca de Ebro, y de alli à las Juntas siete leguas poco mas, ò menos, y este ultimo paraje de las Juntas les pareció el mas commodo para situar, assi el Presidio de los Españoles, como la poblacion de los Malbalaes; por tener todas las calidades, que requeria el Governador. Llegó à dicho paraje la Nacion Malbalá el dia 27. de Septiembre, y aviendole dado alojamiento lo mejor, que se pudo, se delineò la fabrica, y se empezó con sola la gente Española, que lo acabaron todo con grande perfeccion. No hallaron alli las dos Compañias de Santia-

tia-

tiago, como suponia el Governador en su instruccion, numero 8. ordenando, que fuessen à la expedicion contra Notivirí. Estas Compañias eran aquellas, de quien diximos en el parrafo 67. que antes de partir el Governador al Rio Grande, avia mandado à su Teniente de Santiago Don Alonso de Alfaro las aprestasse en su Jurisdiccion, y despachasse por el Rio Salado arriba à explorar los movimientos de la Nacion Lule, y à combidarles, que tomassen las armas contra los Mocovies, que acaudillaba Notivirí. Executó Don Alonso de Alfaro puntualmente el orden de su Governador, como acostumbraba los que tocaban al Real servicio; pero à la verdad errò en la eleccion el Cabo de esta gente, pues por su cobardía se malogró la expedicion, y aún la ocasion de castigar à Notivirí, como se verá. Salieron dichas Compañias auxiliadas de algunos Indios por el Rio Salado arriba, y al tiempo, que avistaban al terreno de los Lules pequeños, les salió al encuentro el Cazique Galban con un buen trozo de Indios de su Nacion armados de arco, y flecha, que puestos en fila tuvo ossadía el Cazique para decir à los Españoles, se contuviessen sin osar pasar adelante, dando por razon, se les seguia perjuicio, pues por la senda, que abriesse aquella marcha, se abriria camino al enemigo Mocoví, para que entrasse en sus tierras, hasta entonces jamás invadidas de nacion estraña. A todo lo qual añadiò arrogante el Barbaro: que si por bien no desistian los Españoles de su designio, les disputaria con las armas el passo, esperando del valor de los suyos embarazarle con efecto. Respondiòle el Cabo Español: que no temia sus retos, pues còmo via tenia suficiente numero de Soldados, y bien armados para abrirse paso à su arbitrio por donde gustasse, y derrotarlos à todos ellos; pero que por traer orden de su Governador para no hostilizarlos, sino solicitar su amistad, y la de su Nacion, no se valia de la fuerza, sino le rogaba les diesse passo franco para llegar à Valbuena. Aqui un Capitan indigno del nombre Español, sorprendido del susto, que causò en su animo la arrogancia del Barbaro, apoyado de un cuñado suyo, empezò à amotinarse contra el Cabo superior, induciendo publicamente à los Soldados Españoles, è Indios amigos, se bolviessen à Santiago, resolucion que pretextaba alegando,

que

que el Teniente de Governador Alfaro les avia dicho, que avistando à los Lules, se retirassen à su Ciudad. Convenciò el Cabo esta mentira manifiestamente, sacando, y leyendo publicamente el orden de su Teniente, en que le mandaba corriesse la tierra de los Lules, y passasse à Valbuena. Por tanto le mandò al mismo amotinado passasse à registrar, si avia aguadas, paraque caminassen las campiñas; à que respondiò protervo el Capitan, no obedeceria, aunque le costasse la cabeza. Falto entonces de brio, y de valor el Cabo, ni se atreviò à prender al Capitan, como debiera con los mas Soldados, que no estaban amotinados, ni tampoco à passar adelante, sino que se contentò con despachar un Teniente de cavallos con siete Soldados, que diesse cuenta al Maestre de Campo Nieva de la resistencia de los Lules. Dichos Soldados cortando campañas por un paraje, que llaman *la fragua*, atravessaron, y llegaron à Valbuena, donde dieron parte de todo lo que passaba al Maestre de Campo Nieva. Bolviòlos à despachar Nieva à 12. de Octubre con orden de que viniessen à Valbuena las dos Compañias, que estarian segun la relacion de los mensajeros, como cinquenta leguas del Pago del Salado; pero no los hallaron alli à la buelta, porque el Cabo cobarde no teniendo valor para resistir con los obedientes à los amotinados, y dando oidos à la principal cabeza del motin, que dixo no bolverian por alli los ocho soldados, cediò pusilanime, y se bolviò à Santiago, donde el Teniente Alfaro, prendiò à la cabeza del motin, y al Cabo, y los despachò en grillos al Real Presidio de Esteco, paraque el Capitan General de la Provincia, averiguada su culpa les castigasse, como merecian, y se executò. Reclutò de nuevo el Teniente Alfaro las dos Compañias, y segunda vez pertrechados de bastimentos, armas, y municiones todo à su costa, como la primera, los despachò por el mismo Rio Salado, para dar cumplimiento al orden del Governador, debaxo de la conducta de otros Capitanes, y Cabo Superior, mas avisado, brioso, y experto, que consiguiò llegar à Valbuena; pero de la vergonzosa retirada del primero, se siguiò el frustrarse la importante jornada de los Maestres de Campo Nieva, y Alurralde, para el castigo del Barbaro Notiviri; porque si la marcha de las dos compañias, que mandò dicho Cabo huviera

viera passado à Valbuena, sin duda se huviera derrotado à aquel perjudicialissimo enemigo, ò se huviera rendido con su parcialidad, por detenerse entonces en los contornos de aquel Rio, passando muchas miserias, y no se le huviera dado tiempo para la fuga à tierra de los Abipones, pues esparado de la gente de Alurralde, y Nieva, huviera caido en manos de los Santiagueños, si à lo menos se huvieran esperado; mas por la retirada de estos hallò passo franco para su fuga, y quando llegaron las segundas compañias, ya estaban de buelta los Maestres de Campo Alurralde, y Nieva de su expedicion.

Este segundo, viendo quando llegó del Rio Grande à Valbuena, que no avian llegado las dichas Compañias de Santiago, que avian de aver venido por el Salado arriba, estaba cuidadoso del sucesso de su marcha, rezelando no les huviesse sucedido algun desastre, pues era grande la tardanza; porque aviendo escrito el Maestre de Campo Alfaro despacharia fixamente las dos Compañias à 1. de Agosto (y era puntualissimo en cumplir lo que ofrecia) y siendo casi passado Septiembre, era sobrado tiempo para estar en el Presidio. No obstante entre estos cuidados, como divisasse humos azia la parte del camino, que debian traer las Compañias Santiagueñas, entró en esperanzas de que podrian ser ellas, por averse demorado su salida à causa de algun embarazo improviso, que huviesse sobrevenido. Para certificarse, y si fuessen dichas Compañias para embiarles algun socorro, despachò al encuentro à su Sargento Mayor Don Nicolás de Vega. Fue este al paraje de los humos, y no aviendo aún caminado dos dias enteros Rio abaxo, encontrò algunos Indios Lules de los pequeños, que son los que propriamente se llaman Lules, como adverti en el parrafo 16. Venian estos con su Cazique Coronel, y à la primera vista de los Españoles, sorprendidos de un susto repentino, Caziques, y vasallos, se fueron huyendo à refugiarse en el bosque, juzgando iban à hacerles guerra, como à las demás Naciones; pero reconociendo que los Españoles no venian contra ellos, recobrados del primer susto, salieron del bosque, se fueron acercando al Real. Alli expressando grande sentimiento, por no averlos acogido en sus tierras, quando salieron de sus madrigueras antiguas el Go-

vernador de Tucumán, Don Gaspar de Baraona, ni averles atendido para señalarles Doctrinero el Ilustrisimo Señor Don Fray Manuel Mercadillo, Obispo de esta Diocesi, quando años antes se vinieron à la Provincia de Tucumán, solicitando el amparo de ambos, passaron à significar, quan disgustados estaban ya ellos mismos de aquella vida barbara, en que tantos años avian vivido en gran miseria: por lo qual deseaban irse à vivir con los Españoles, donde pudiessen ser instruidos en la Fé Christiana, ofreciendo, que serian sus perpetuos aliados, y amigos. Y para dar à entender la firmeza de su palabra, y de la paz, que prometia, dió luego en rehenes el Cazique Coronel un hijo suyo al Sargento mayor Vega, y aún él mismo quiso ir personalmente acompañandole hasta Valbuena para tratar la materia con el Maestre de Campo Nieva. Executólo asi, y fue tiernamente acariciado con singulares muestras de benevolencia. Bolvió luego para conducir à los suyos, como lo executó trayendolos à fines de Septiembre al Fuerte de San Estevan. Passó à hablarlos otro dia el Maestre de Campo Nieva, acompañado del Padre Capellan Joaquin de Yegros, y agasajandoles ambos con mucho cariño, bolvió à ratificarse el Cazique en nombre de todos, en que deseaban ser amigos perpetuos del Español, y fundar una Reduccion, donde se juntarian, asi ellos, como otros de su Nacion, que estaban poblados cerca, ofreciendose à conseguir lo mismo de los Lules grandes, que son Ixistinés, Oristinés, y Toquistinés: que para esse fin de hablarles sobre el particular, irian ellos acompañando al mismo Maestro de Campo, quando fuesse à castigar à Notivirí, à quien procurarian poner en sus manos con toda su chusma, haciendole cruda guerra. Agradecióle Vega las ofertas, y exhortóle à cumplirlas, ofreciendo que los Españoles serian sus defensores, y les darian tierras à eleccion del Apu Grande, ò Governador de la Provincia, cuya resulta esperassen, quedandose rancheados à su modo junto à aquel Fuerte. Admitieronlo ellos gustosos, y para mantenerlos quedò alli con guarnicion de Españoles el Sargento mayor Nieva, que en interin les fue haciendo sus sementeras, paraque tuviessen despues bastante provision: y por reconocer los barbaros muy fertil el terruño, se pagaron mucho del sitio;

mas ſiempre con prudente reſerva eſcarmentado de lo que paſsò con los Malbalaes, ſe negó el Maeſtre de Campo Nieva à poderles ſeñalar ſitio fixo, paraque ſe poblaſſen, remitiendo eſta reſolucion al arbitrio del Governador, paraque les ſeñalaſſe el que le pareciese mas cómodo, y libre de los rieſgos, que ſe deben cautelar, quando ſe les concede, que ſe pueblen entre los Eſpañoles.

Deſde el Fuerte nuevo del Roſario, donde ſe alojaba el Maeſtre de Campo Nieva, dió luego parte al Governador de quanto ſe avia obrado en la pacificacion de la Nacion Lule; à que reſpondió en 16. de Octubre, embiandole las condiciones, con que ſe les avia de admitir la paz, y ordenandole de nuevo, que ſalieſſe à la expedicion contra el famoſo Notiviri. Las condiciones fueron las miſmas, con que ſe ajuſto la paz, y alianza con los Malbalaes; pero ſe añadieron, ò expreſſaron mas algunas de ellas. La primera en lo tocante al vaſallage al Rey Nueſtro Señor, ſe expreſſaba, que nunca avian de ſer encomendados, ni repartirſe à los Eſpañoles; ſino que ſe avian de incorporar en la Real Corona. La ſegunda, que avian de vivir juntos en vida politica, y ſociable, no en el paraje, que ellos guſtaſsen, ſino en donde les ſeñalaſse el Governador de la Provincia, quien les atenderia con todo amor, y cuidado, daria ſitio con todas las conveniencias neceſſarias para ſementeras, y crias de ganados, les fomentaria, y ayudaria, como ſe hazia con los Malbalaes. La tercera acerca de la amiſtad con las Naciones confederadas con el Eſpañol, reſpecto à la enemiſtad, y odio, que ſiempre ſe avian profeſsado mutuamente los Lules, y Malbalaes, ſe expreſsaba con eſpecial advertencia, que ſe avian de juntar los Caziques principales, y Capitanes de ambas Naciones, y ſe avian de hacer amigos, prometiendoſe guardar gran union, y conformidad entre sí, perdonandoſe unos, à otros, y hechando en olvido las injurias, y daños, que antecedentemente huvieſſen recibido unos de otros: à la manera, que los Eſpañoles avian perdonado à los Malbalaes los daños, que de ellos recibieron, durante el eſpacio de muchos años; quedando perſuadidos, à que ſentiria graviſsimamente el Governador de la Provincia, ſi qualquiera de las dos Naciones dieſſe cauſa de enojo, ù ofenſion à la

otra, y castigaria severamente à los que en esta parte delinquiessen. La quarta finalmente, que no avia de quedar obligado el Español à mantener juntos en una poblacion à los Lules grandes, con los pequeños; sino que los avia de poner ò juntar en una Reduccion, ò separar en dos, segun juzgasse mas conveniente. Admitieron gustosos los Lules estas quatro condiciones con las demas, y prometieron observarlas. Para la execucion de la tercera, que se hizo notoria tambien à la Nacion Malbalá en quanto le pertenecia, observando el estilo, y costumbre de todos estos barbaros, que celebran su reconciliacion, y alianza con algun banquete, dispusieron al tiempo, que seguian los Maestres de Campo Alurralde, y Nieva à Notivirí celebrassen un combite esplendido à su usanza ambas Naciones, cuyos Caziques, y Curacas con demostraciones cariñosas se prometieron olvidar todas las injurias passadas, y ser perpetuamente amigos de corazon. No obstante, aunque se conformaron, y dieron muestras grandes de benevolencia, se procurò siempre tenerlos separados, como tambien sus familias, atendiendo à su natural inconstancia, con que como ellos mismos confiessan, tan presto son amigos, como enemigos, no fuesse que la presencia, trato, y comunicacion refrescasse la memoria de sus agravios. Por lo qual los referidos Maestres de Campo los llevaron tambien separados, quando salieron al castigo de Notivirí.

Para executar este, avia puesto el Governador en sus manos, que saliessen ambos Cabos, ò el uno solo, como juzgassen mas conveniente: porque por una parte atendiendo al afecto, que professaban los Malbalaes al Maestre de Campo Alurralde, en cuya compañia vivian gustosissimos, era bien para su mayor seguridad, y consuelo se quedasse con ellos en el Fuerte junto à su poblacion, por no aventurar tan à los principios, que entrando otro Cabo menos acepto à ellos, se disgustassen, y entibiassen en su amor al Español: por otra los insultos de Notivirí, eran tan atroces, y continuados, que era mejor fuessen ambos Cabos por diversos rumbos, para assegurar de essa manera el apressar à aquel barbaro, ò reducirle à la paz; y la falta, que pudiera temerse para con los Malbalaes en la ausencia de Alurralde, se podria suplir en parte, dexando con

ellos

ellos algun Cabo prudente, y mirado que les atendiesse con el amor, y cariño, que pedian amigos tan nuevos, y de tales calidades. Además, que aviendo de ir à la expedicion algunos guerreros Malbalaes, que lo solicitaban con ardor, y debiendo ir separados de los Lules, era bien los acaudillasse Alurralde, paraque obrassen con mayor empeño. Por tanto se determinaron ambos Cabos salir à aquella empressa, para la qual se aprestaron 110. Españoles, doze Indios amigos, y muchos Lules, y Malbalaes. A ambas Naciones se les previno avian de hacer la guerra en aquella marcha contra qualquiera enemigo de las Naciones Toba, Mocobí, y Aguilote, pero principalmente contra el cruelissimo Notivirí, que era entre todos el mas maligno, y dañoso, à quien avian de abanzar con el mayor empeño por la conveniencia, que de vencerle se les avia de seguir à ellos mismos; pues libres de tan perjudicial enemigo, gozarian de paz, y quietud en sus poblaciones: mas se les advirtió, que no aviendo de dar quartél, à quantos barbaros hallassen querer resistir con armas, como ellos mismos executan con sus contrarios, no obstante avian de perdonar las vidas à las mugeres, y niños, à quienes solo apressarian. Y para incitarlos mas à portarse con valor, y fidelidad, se les ofreció de parte del Governador, se les premiaria fuera de darles todos los despojos, que apressassen al enemigo, y de que ellos hacen grande estima, especialmente de los cavallos, cediendoles su parte los Españoles, paraque ellos lograssen mas copioso botin. De esta manera no se puede creer facilmente, quan animados iban Malbalaes, y Lules desseosos de manifestar su valor en las ocasiones, que se ofreciessen. Empezaron pues su marcha à 4. de Noviembre, enderezando la derrota azia la Laguna, que llaman de los Pitos, distante del Fuerte de San Estevan, porque no sabian otro camino los practicos de la Nacion Lule, que eran los unicos, que podian guiar por aquellos parejes. Desde los Pitos se seguia una atravesía larguissima, en toda la qual no avia gota de agua: razon porque era exponerse à manifiesto peligro de perecer hombres, y animales, y por la qual se escusaron tambien de passar adelante los dos Lules practicos, y aconsejaron lo mismo à los Cabos Españoles. Parecióles à estos no

despreciar del todo el aviso, aunque la misma repugnancia de los Lules, de quien, como de amigos tan nuevos, y poco veridicos no se fiaban totalmente, les estimulaba à emprender el camino en la atravesía. Resolvieron pues dexar el trén en el paraje de los Pitos à cargo del Sargento Mayor Don Agustin de Espeche, y el dia siete setenta Españoles por una senda, que enderezaba al Oriente por las huellas mismas, que dexò Notivirí: cayòles antes de media noche un buen aguazero, que bañò de Norte à Sur, espacio de veinte leguas, con que se libraron de el peligro de perecer acosados de la sed, pues se recogiò agua en un pozo, donde bebieron. Al amanecer hallaron quemada la Rancheria de Notivirí, y muertos algunos de sus cavallos. Pero aunque se escapò de las manos de los Españoles, tuvieron los suyos à la huida un buen descalabro; porque los Chunipies tambien Infieles, pero mansos, ofendidos de que por las hostilidades executadas por los Mocovíes contra los Españoles, huviessen entrado estos à registrar sus tierras, acometieron à dicho Notivirí, que con los otros rebeldes Ignacio Apostata, Anegodí, y Queguechí, iba huyendo à las tierras de los Callagaes, y Abipones, y les mataron à muchos de los suyos, y entre ellos à Gitilvirí Cazique de los Aguilotes, y dos Capitanes fuera de cantidad de mulas, y cavallos, que les apressaron. No se malogrò del todo la jornada de los Maestres de Campo Nieva, y Alurralde: porque yá que no pudieron aver à las manos à Notivirí descubrieron al resto de la Nacion Lule, à quien recibieron de paz: hallaronlos casi en el paraje donde avia alcanzado el aguazero, que estaban yá para mudarse à otra parte, por aversele secado el pozo, de que bebian, y convinieron tambien en que si passaban adelante los Españoles perecerian; porque no avia agua en muchissimas leguas; por lo qual citando à ellos, y à las demás familias, que andaban esparcidas por aquellos paramos, retrocedieron à un pozo, donde aviã acampado à la ida. Desde allí despacharon varios destacamentos por diversos rumbos, que ninguno en mas de ocho leguas hallò agua, ni rastro de enemigos; con que impossibilitados de passar adelante, ni de mantenerse en aquel sitio; porque yá el agua del pozo se iba secando, despues de averse recogido todos los Lules esparcidos, dieron la buel-

ta con ellos à la laguna de los Pitos. Allí les alcanzaron las Compañias de Santiago, que avian buelto à reclutar, y despachar el Teniente de Governador Alfaro, y con el Capitan Español de ellas venia el Cazique Galban à ofrecer la paz en nombre de los Lules pequeños. Todos en un cuerpo marcharon la buelta à Valbuena, donde los Lules grãdes, parientes de los que venian, se alegraron grandemente de ver reducidos à todos los suyos, y no menos los Españoles, tanto por los Lules Grandes, que aora se conducian, quanto por las esperanzas de que con la venida del Cazique Galban, se reducirian en breve todos los Lules pequeños, que estaban situados quarenta leguas del Fuerte de San Estevan, como de hecho sucediò assi, y se dirà despues.

§. LXXIV.

OPERACIONES DEL CAMPO ESPAñOL sobre el Rio grande hasta retirarse à la Frontera, dexando pacificada la Nacion de los Chunipies.

EN tanto, que estas cosas se obraban en la Frontera del Chaco, proseguian con calor las operaciones de los Tercios, que estaban fortificados en el Rio grande, en que los empeñaba la presencia del Governador, su actividad, y su zelo siempre grandes, è incansables. Pero las mas memorables fueron dos jornadas, que hicieron por ambas riberas del Rio grande azia el Oriente los Maestres de Campo Don Fernando de Lisperguer, y Don Juan de Elizondo. Sabiase, que Rio abaxo estaban pobladas las Naciones de Chunipies, y Vilelas, que eran confederadas de los Malbalaes reducidos al passo, que enemigos de los Tobas, Mocovies, Mataguayes, Palomos, y Aguilotes contra quien principalmente hacia la guerra el Español: ni era mucho fuessen tales por la diferencia notable de costumbres, que avia entre unas, y otras, siendo Chunipies, y Vilelas quietos, y pacificos, que contentos con su vida miserable no hacian daño à los comarcanos, y menos à los Españoles mas distantes, y solo tomaban las armas para vengar las injurias, que à vezes se atrevian à hacerles las

Na-

Naciones vecinas, en que con ser Indios de à pie, y los otros de à cavallo, salian las mas vezes vencedores por la union, y conformidad, que entre sí guardaban. Al contrario los Mocovies, &c. son atrevidos, insolentes enemigos del reposo, tanto suyo, como ageno, dados al robo, y rapiña, y crueles por extremo: conque es precisso sean aborrecidos de los Chunipies, y Vilelas tan dessemejantes en todo. Las buenas calidades de estas dos Naciones estimularon al Governador à desear su amistad, y por medio de ella ver, y experimentar si podia hacerlos amigos de Dios, franqueando la puerta en aquel País al Evangelio. Fuera de que aviendo de aver entrado por el Rio Bermejo ducientos Españoles auxiliares, segun que le avia escrito Don Manuel de Velasco, Governador de la Provincia del Rio de la plata, le pareció conveniente al Governador de Tucumán prevenir qualquier daño, que pudiessen hacer à las dos Naciones los Soldados Correntinos ignorantes de sus buenas calidades: lo que si sucediesse seria, daño irreparable, y que les hostigaria de manera, que de Neutrales passassen à enemigos declarados, y se confederassen con las otras Naciones enemigas del Español. Estos inconvenientes cessaban despachando por aquel rumbo gente Española, que demás de ir obrando contra los Mocovies, ganasse aquellas Naciones, y se avistasse con los Correntinos, para conferir con ellos, y prevenir no las hostilizassen. Para faccion tan importante señaló à los dos Maestres de Campo referidos, de cuyo valor, zelo, experiencia, y aplicacion al Real servicio, darian puntual cumplimiento, y satisfaccion à la confianza, que se hacia de ellos. Ordenó, que el Maestre de Campo Lisperguer hiciesse su marcha por la ribera oriental, y el Maestre de Campo Elizondo por la del Poniente, caminando con gran vigilancia solas quatro, ò cinco leguas cada dia para conservar los cavallos, y bagage, que conduxessen con el resguardo conveniente. Que en haciendo alguna funcion hiciesse señas el que obraba al Cabo de la otra ribera, y estas avian de ser humos, que con la variedad en su numero significassen quando el enemigo passaba el Rio, quando iba Rio abaxo, y quando retrocedia; pero esto se executasse en caso de hallar trozo considerable de barbaros, no pocas familias, que en este caso se avian de

de omitir las señas por no ser descubiertos de los Infieles, ni tampoco passassen de una vanda à otra, sino en caso de urgente necessidad. Que tuviessen particular cuydado, en que no se ocasionasse el menor daño à los Chunipies, y Vilelas, sino es en caso, que se pusiessen en defensa, y ofensa, y aun en esse caso procurassen con demostraciones, que pudiessen ellos entender escusar la guerra, para cuyo fin llevasse el Maestre de Campo Lisperguer por Interprete à Coquiní, y el Maestre de Campo Elizondo à una India prisionera Paloma de Nacion, por medio de los quales diessen à entender à ambas Naciones iban à solicitarles por amigos, à quien harian el mismo agasajo, que à los Malbalaes dandoles tierras, y las demás conveniencias: y yá que no consiguiessen sino sola la amistad sin querer salir à la Frontera, procurassen à lo menos extraher de entre los Chunipies algunas familias de Malbalaes, que viven entre ellos, paraque viniessen à vivir con los suyos. Ordenòles fuera de esso, que en caso, que por algun accidente se ofendiesse à algun Chunipí, ò Vilela, les diessen à entender por medio de la India Paloma no aver sido su animo causarles daño, como no lo es, sino que avia sido engaño de Coquiní, que como mal Indio, y embustero les diria era Mocoví, Toba, &c. el tal Vilela, ò Chunipí: y si tal sucediesse delante de los principales Chunipies, y Vilelas, le diessen muerte en castigo de sus atroces maldades, y repetidos engaños, de que se le previno al mismo Coquiní, paraque usasse fielmente su oficio de Interprete, y no malquistasse à los Españoles. Y en tal caso de dicha ofension involuntaria procedida de algun engaño, demás de la satisfaccion verbal manifestassen particular sentimiento, y pesar de aver hecho el menor daño à qualquier individuo Chunipí, ò Vilela, de suerte que quedassen bien satisfechos de la sinceridad de los Españoles. Que por si acaso los dos Maestres de Campo no encontrassen los Soldados auxiliares de las Corrientes, para prevenirles no hostilizassen à las dos Naciones, dexassen en poder de los Caziques principales de ambas dos cartas advirtiendoles eran, paraque no recibiessen daño de ningun Español, pues mostrandoselas ellos, todos se abstendrian de darles la mas leve molestia. Y aunque por aora no quisiessen salir à la Frontera, se les señalasse no

obstante él sitio azia donde cae el Fuerte de Valbuena, y el camino para ir à él, por si acaso despues quisiessen mudar de País, y acercarse à las tierras pobladas del Español, donde les diessen à entender las conveniencias, que logran los Malbalaes sus aliados. Que procurassen avistarse con los Soldados de las Corrientes, y sus Cabos confiriessen lo que juzgassen mas conveniente para el exito feliz de esta guerra: y por fin que toda esta jornada se concluyesse en veinte dias, por instar yá las aguas, en que es precisso retirarse de la campaña.

Recibidos estos ordenes, passó el Maestre de Campo Elizondo el Rio grande con la gente de su cargo, y empezó la marcha por la ribera occidental el mismo dia, que por la Oriental empezó la marcha el Maestre de Campo Lisperguer, que fue à cinco de Octubre. Al siguiente encontrò à un Indio Malbalá con su muger, è hijos, que no pudieron ser entendidos por la Paloma interprete, agassajòseles, y ellos al passar por una espesura se metieron por ella sin permitir el Maestre de Campo Elizondo se les siguiesse; porque no imaginassen se les queria hacer algun daño, sino que solamente se les llamasse por la palabra *amico*, que todas estas Naciones del Chaco generalmente entienden, y que se les dexassen en el camino dos cavallos maneados, por si acaso quisiessen seguir despues al Español. Hallando despues otros dos los siguieron; pero ellos huyeron por aver sentido tambien la marcha del Oriente, y avisaron en una Rancheria, que hallaron nuestros Soldados recien despoblada: mas por ser de Malbalaes, mandò el Cabo se dexasse intacta. El dia diez cercaron à otros ocho Indios, que luego gritaron *Malbalá, Malbalá, amico, amico*, y despues que bolvieron del susto, que les sorprendiò al verse sitiar empezaron à hablar con la prisionera Paloma, que entendiò à estos, y se supo de ellos estaban distantes de allì los Chunipies: y en una emboscada, que armò en el mismo paraje apressò otras ocho personas, de las quales uno, que se entendia con la Paloma traxo otros dos, à quienes se despachò por delante el dia trece à prevenir à los Chunipies le esperassen sin rezelo. Portaronse sin duda fielmente los mensajeros, pues aviendo caminado ocho leguas hallaron à la ceja de un bosque à cinquenta Chunipies puestos en fila sin armas,

reco-

reconociendo por los que se assomaban sobre las copas de los arboles dentro del bosque era aquella Rancheria numerosa. Luego saliò à hablar con los Españoles con gran confianza un Capitan Chunipí, que trayendo enarbolada en la punta del dardo una divisa blanca en señal de paz, hizo muchas demostraciones de alegria, y ademanes de sumissiõ, dando à entender, que estaba pronto à la paz, y señalando sitio commodo, paraque se alojassen los Soldados; si bien manifestò sentimiento de que la gente Española, que marchaba por la ribera opuesta, huviesse desalojado à los Vilelas. Satisfizóseles por medio de dos Interpretes, que no era culpado en esse sucesso el Español; pues todos eran unos los que marchaban por esta, y por la otra ribera, y todos iban con grandes deseos de establecer amistad con ambas Naciones, y à hacer guerra à los Mocovies, Tobas, y Aguilotes; y que si huviesse acaecido cosa en contrario à esta disposicion de animo, seria engaño del perverso Coquiní, quien por no aver otro servia de Interprete, lo qual sabido del otro Cabo Español, avria yá sin duda dado la muerte à Coquiní por su maldad. Quedò con esto al parecer satisfecho el Capitan Chunipí, à quien regalò Elizondo haciendole algunos presentillos para sì, y los suyos de cosas, que ellos grandemente aprecian, y los despachó alegres, contentos, y agradecidos à llevar ocho vacas, que tambien se les diò à sus familias.

Todos estos vinieron el mismo dia al anochecer trece jovenes bizarros de la Ranchería cercana, acompañados de un viejo, y se entraron con grande confianza à la tienda del Maestre de Campo Elizondo, que les agasajó, como à los otros, y se bolvieron contentos con sus donecillos. Advirtiendo al dia siguiente, que los Chunipies ocultaban sus mugeres, y se mantenian tan retirados, que ni aun salian por agua, de que rezelando el Cabo algun desman de los Soldados, retiró su alojamiento à otro paraje, à donde les dixo esperaba à su Cazique. Al tiempo de mudarle llegó un Indio Chunipí, que dixo acababan de pelear los de su Rancheria con los Mocovies, y avian muerto à la muger del Cazique Anegody, y à todos sus hijos. Alojòse pues Elizondo sobre el Rio, à donde llegò al fin de aquella tarde Veman Cazique principal de los Chunipies, quien al dia si-

ſiguiente oida la propoſicion de la paz, la aceptó guſtoſo ofreciendoſe à ſer perpetuos amigos de los Eſpañoles, y enemigos de ſus enemigos: con lo qual le entregó la carta que mandaba el Governador para ſu reſguardo, en caſo que otros Eſpañoles vinieſſen à ſus tierras, imponiendole en el modo, con que ſe la avia de preſentar. En quanto à ſalir de ſus tierras azia la Frontera de Tucumán, ſe moſtraron tibios, y aſsi no ſe les inſtó ſobre ello por no cauſarles rezelo: por lo qual deſpedidos mutuamente, y levantando dos Cruces altiſsimas, en cuyo pie gravaron la noticia de aver llegado à aquel paraje, por ſi acaſo aportaſſen los Correntinos, ſe bolvieron à dar cuenta de todo al Governador, trayendoſe los Malbalaes para conducirlos à que viviessen con los otros ſus Payſanos poblados en la Frontera.

El Maeſtre de Campo Liſperguer marchó como diximos arriba ſobre la ribera Oriental del Rio Grande, ſin ſucederle coſa en tres dias, haſta que al alojarſe el dia 7. de Octubre, reconoció la Vanguardia una huella reciente de Mocovies, que ſeguida dieron en el alvergue de pocas familias à tiempo que los Indios eſtaban ocupados en la peſca. Reconociendo ellos à los Eſpañoles, dieron grandes alaridos, con cuya ſeñal ſe dividiò dicha vanguardia en dos trozos, uno que embiſtiò à los peſcadores, otro à la Rancheria; pero de ambas parte ſe arrojaron hombres, y mugeres al Rio, ſiguiendoles veſtidos los Soldados Eſpañoles, ſin poderlo remediar los Cabos por averſe eſtos quedado impoſsibilitados à paſſar en un grande anegadizo, ò pantano à la orilla del Rio. Deſembarazaronſe por fin los Oficiales, y acudiendo al reparo, mandaron retirar à los Soldados, pues aunque fueſſen dieſtros en nadar, iban expueſtos à evidente peligro por eſtar veſtidos, y bien armados. En eſta ſazon viò el Maeſtre de Campo, que una niña no muy diſtante de la ribera, ſe iba ahogando, y mandó à un Soldado la ſacaſſe: obedeciò puntual con no ſaber nadar arrojandoſe al Rio veſtido, y con botas, como eſtaba: deſpues de paſſado algun trecho quando ſe acercaba à la niña, que ſolo ſacaba ya un brazo fuera del agua, halló de repente grande profundidad, pero ſin advertir en ſu rieſgo, favorecido ſin duda de ſu Angel de guarda, y de el de la niña, hechó mano

de

de ella, y con felicidad la sacò à la ribera. Viendose aqui la niña dixo al Soldado su benefactor en lengua castellana: *Señor vamonos à casa*, de que el Soldado quedó lleno de assombro, porque la tenia por Mocovì: avisó al Maestre de Campo, que con la novedad acudiò luego con otros à verla, y se hallò que era niña Española de diez años, llamada Francisca de Tobar, la qual un año antes avian cautivado los Mocovies en una hacienda de la Ciudad de Salta, llamada San Agustin, donde mataron à muchos adultos. Sabia ya muy bien la lengua Mocovì, en la qual le avian puesto su nombre llamandola *Tebegelgo*, y la avian pelado la cabeza, y pintado en un brazo à su usanza. Por lo qual, y por estar tostado el color con la fuerza del Sol la tuvieron al principio por Mocovì. Dixo como estaba en una Rancheria sobre el Rio Dorado, que avanzaron los Españoles al entrar al Chaco, y preguntada, porque entonces, ò aora no se vino à los suyos, respondió, que quando dieron los Españoles en el Dorado, la avian los Mocovies retirado al bosque, y que aora la arrastrò una India, y arrojandola al agua la pretendiò ahogar, porque no sabia nadar; para que no diesse noticia de ellos à los Españoles, siendo por ellos apressada, ò por mejor decir libertada de su miserable cautiverio. Refirió muchas cosas de las costumbres, y usos, que en aquel año avia observado en esta barbara Nacion, conformes à lo que se sabe de ellos, y dixo tambien hacian en ellos gran riza las viruelas, y que padecian frequentemente tercianas, de que morian muchos, providencia del Cielo, paraque no crezca, ni se multiplique Nacion tan barbara, è inhumana. La libertad de esta inocente niña fue sin duda premio de su constante devocion: porque con ser de tan tiernos años, jamás en su cautiverio, se olvidó de rèzar las oraciones, que sabia, porque todas las noches antes de acostarse, se persignaba, repetia el Credo, y rezaba las oraciones del Pater noster, y Ave Maria, suplicando con tierna, y afectuosa devocion à nuestra Señora la Virgen Maria, à quien amaba como à Madre, se compadeciesse de su miseria, y se dignasse librarla de tan barbara canalla, restituyendola à tierra de Christianos. Observaban las Indias Mocovies aquella devocion muy agena de su brutalidad, y preguntandola, que significaban aquellos

rue-

ruegos, respondia, que era encomendarse à su Dios, para que la favoreciesse. Oyòla su Divina Magestad por la intercession de su Madre Santissima, disponiendo con su altissima Providencia fuesse puesta en libertad por el modo tan raro, que hemos referido.

Gozosos los Españoles con tal pressa, daban por bien empleadas las fatigas de aquella jornada, por averla logrado: pero no fue sola, porque viendo los Mocovíes, que los Españoles les seguian intrepidos, con el horror, que tienen concebido de las balas, por librarse de ellas, desampararon à sus mugeres, è hijos, y arrojandose al Rio, perecieron muchos ahogados por una avenida impensada del Rio, y apressaronse algunas Indias, y niños que yá iban à ahogarse: fuera de lo qual se les quitaron veinte cavallos, y se les quemó todo su axuar, que por la acelerada fuga abandonaron dentro de la Rancheria. Tres dias despues apressaron otros Malbalaes, à quienes por ser de dicha Nacion no se hizo el menor daño, sino se les dexó libres. Uno de ellos fue con un mensaje el dia 12. de Octubre al Cazique de los Chunipies, quien llegó al Real de Lisperguer el dia siguiente, acompañado de treinta y quatro Indios armados de dardos, flechas, y macanas. Con catorce de ellos entró el Cazique à la tienda del Maestre de Campo, quien le dió à entender el fin de aquella jornada, que era despues de castigar à Tobas, Mocovies, y Aguilotes solicitar la amistad de su Nacion Chunipí, la qual si queria salir à la frontera del Chaco lograria las mismas conveniencias, que gozaban alli los Malbalaes sus amigos. Respondieron abrazando gustosos este partido; para lo qual se les despachò, paraque recogiessen sus hijos, y mugeres. Teniendo tan repetidas experiencias el Maestre de Campo Lisperguer de los engaños, y trayciones del Prisionero Coquiní debiera prudente aver cautelado no dexar hablar à este muy despacio con el Cazique Vilela; pero él incauto, y sobradamente confiado le permitió entretenerse con él à solas largo rato, en que logró Coquiní disuadir al Cazique la amistad con los Españoles, y mas el que saliessen à la Frontera, desterrandose de su Patrio suelo. Sabia bien Coquiní, que de llegar los Españoles à barruntar, ser él la causa de no lograr esta confederacion, y mudanza de País, le costaria in-

infaliblemente la vida; pero era tan entrañable su odio contra nuestra Nacion, que escogió antes perderla, que dexar de hacernos quanto mal pudiesse, y à trueque de conseguirlo, sufriò gustoso, è insensible la muerte, como se dirá luego. Conocieronse presto los efectos del coloquio del Cazique, y Coquiní, porque aviendose mostrado antes muy prompto, y deseoso de seguir con los suyos à los Españoles, desde entonces se empezó à mostrar muy tibio en nuestro amor, à procurar esconder parte de los Vilelas, à dar largas sobre su venida, y finalmente à resolverse en no venir, y aun à quedar rezelosos de nuestras operaciones: bien que conocida esta mudanza de animo, y no pudiendo esperarles mas, se dissimuló averla alcanzado, paraque yá que no se podia traerlos à donde se poblassen con los Malbalaes, à lo menos no quedasse en sus animos alguna desconfianza de la sinceridad, con que solo deseaban los Españoles su mayor bien. Dispusieronse luego à bolverse donde estaba el Governador, porque se cumplia el plazo, que este les avia señalado; pero antes respeto à las repetidas falsedas, en que de continuo incurria Coquiní, y el engaño con que acababa de malograr esta jornada, mandó el Maestre de Campo le ahorcassen en aquel paraje de un arbol, haciendo pagasse de una vez tanto delito con la muerte, y desengañandose de su perverso animo, y dañada intencion, quando era irreparable el daño, que avia ocasionado con sus embustes. Recibiò esta sentencia, y la misma muerte el alevoso Coquiní con barbara insensibilidad, sin demudarse, ni dar la mas minima señal de temor, y alli quedó colgado, para perpetuo escarmiento de los suyos. De esta manera acabó este Barbaro tan celebrado entre todas las Naciones del Chaco, que al passo, que le temian por su fiereza, y crueldad, le aborrecian generalmente, como à enemigo del genero humano; pues como se supo de los Ojotaes reducidos por el Tercio de Xuxuy, tenia particular gusto de alimentarse de carne humana, siendo esta el mas apetecido manjar, de que usaba en los banquetes, con que celebró muchas vezes las victorias de sus enemigos. Executada la muerte de Coquiní, empezó à marchar Lisperguer, sin sucederle cosa de monta hasta llegar al Fuerte de San Ignacio, à dar cuenta de su jornada al Governador.

Este, durante ella, avia estado solicitando se adelantassen las Fabricas de los Fuertes de la Frontera, para que se assegurasse aquella parte despues, que se retirasse de la campaña, quedando bien guarnecida. Para esto porque era justo, se pudiessen retirar à sus casas los Soldados, que avian militado aquella campaña, luego que se acabassen las funciones del Rio Grande, y diessen la buelta à la Provincia de Tucumàn, sin que fuesse preciso detenerlos, para completar la guarnicion, despachò con anticipada providencia diversas ordenes à sus Tenientes, y à los Governadores de las armas en las Ciudades de la Frontera, paraque sin dilacion remitiessen entre todas hasta el numero de cien hombres, que con los de la Compañia pagada del Presidio Real, estuviessen promptos para guarnecer el Fuerte de San Estevan de Valbuena, desde que se licenciassen para bolver à sus Casas las milicias, lo que se consiguió felizmente, viniendo de las Ciudades de Santiago del Estero, y de Salta veinte Soldados de cada una, de la de San Fernando del Valle de Catamarca, veinte y cinco, otros tantos de la de San Miguel de Tucumàn, y diez de la de todos Santos de la Nueva Rioxa, aviados todos de armas, y cavallos. Previniendo tambien el peligro, que podia aver de que todos los prisioneros, que se avian cogido durante la campaña, se conduxessen à la Frontera en compañia de los Tercios, que al retirarse avian de emplearse en nuevas operaciones, à que seria de embarazo considerable el cuidado, y atencion precisa en guardar à los que no perderian la mas leve ocasion de ponerse en fuga, entresacando suficiente numero de Soldados de los dos Tercios de Tucumàn, y Salta, formó otro tercio, con cuya conducta, honró los grandes meritos del Sargento mayor Don Bernabé de Saravia, haciendole su Maestre de Campo por lo mucho, que se avia distinguido siempre en servir à su Magestad, y por Sargento mayor de él nombró al Capitan de Cavallos Don Alonso Ruiz de Llanos, Cavallero de Salta, encomendandoles, que con dicho Tercio comboyassen todo el bagage, y los prisioneros hasta el Rio del Valle, como lo executaron con la felicidad, y acierto, que se deseaba. De el mismo los conduxeron hasta el Presidio nuevo de Nuestra Señora del Rosario, donde entre-

ga-

gados quantos prisioneros se le encomendaron sin faltar alguno, salió el mismo Maeſtre de Campo Saravia, por nuevo orden, que le alcanzó del Governador à abrir nueva senda desde dicho Fuerte del Rosario, hasta la boca del Ebro, paraque los Soldados Presidiarios, pudiessen correrla en todas las Lunas nuevas, que es quando los barbaros vienen del Chaco à sus invasiones, ò con mas frequencia si pareciesse necessario, para reconocer si passaban algunos enemigos à las Fronteras de la Provincia de Tucumán. Executòlo asi puntualmente, abriendo un buen camino, y levantando un Reducto de palizada en la boca del Ebro suficiente para poder alojarse en él los Soldados del esquadron volante, que corriesse en tales ocasiones la tierra, quando fuesse tarde, y les cogiesse la noche por aquellos parajes infestados siempre del barbaro, sin poder retirarse à alguno de los Fuertes. Al mismo tiempo en el Rio Grande como instasse la retirada, por causa de las aguas, mandò el Governador antes de executarse, se recorriessen los contornos de las dos Fortalezas de los Tercios de Tucumán, y Salta, para recoger los cavallos cansados, ò flacos, vacas, y bueyes, que se huviessen escondido en los bosques de ambas riberas del Rio, con orden preciso, que si hallassen algunos de estos animales, que no pudiessen seguir la marcha del Campo, los matassen, porque no sirviessen al barbaro enemigo, pues dexarlos vivos, era darle armas contra los Españoles: asi se executò no dexando bosque en la comarca, que no se registrasse, y hecha essa diligencia, passò el Capitan Don Joseph de Abreu con suficiente escolta à comboyar la cavallada flaca, paraque parasse en el sitio de San Simon, que es de admirables pastos, y alli se reparasse, para poder servir al Campo en la retirada à la Frontera, que se executò de la manera, que yá refiero.

§. LXXV.

RETIRADA DEL CAMPO ESPAñOL DESDE EL RIO Grande del Chaco à la Frontera de la Provincia del Tucumàn, y fin de la Campaña.

AVian empezado con gran fuerza las aguas en la Luna de Octubre, y con la misma, sino mayor, repitieron al entrar la de Noviembre, y como en essos tiempos se inundan las campañas delChaco,segun diximos parrafo 3.de manera que casi quedan inhabitables: sino es para los Paysanos, que practicos del terreno escogen algunos lugares mas altos, donde no alcanza la inundacion, ò se retiran azia las Serranías, era forzoso retirarse el Campo Español à la Frontera del Tucumàn, feneciendo por este año la campaña. Para executar con orden la retirada, formò el Governador quatro destacamentos de los dos Tercios de Tucumàn, y Salta, paraque bolviessen haciendo rigorosa guerra, y desalojassen de la Sierra à los Barbaros Tobas, Mocovíes, y Mataguayos, que se avian refugiado en sus bosques. El primer destacamento del Tercio de Salta, se encomendò con numero de cien hombres al Maestre de Campo Don Agustin Martinez de Iriarte: el resto mandaba el Maestre de Campo Don Fernando de Lisperguer, y Aguirre, con orden de que poniendose sobre el pozo, que llaman del Chañar, se fortificasse en aquel sitio, para esperar los barbaros, que huyessen acosados del Maestre de Campo Iriarte, quien avia de correr las faldas de la Sierra, y para esto saliò del Rio Grande el dia 30. de Octubre. El primer destacamento del Tercio de Tucumàn, se componia de ciento y diez hombres, à cargo del Maestre de Campo Don Juan de Elizondo, y avia de llevar la retaguardia en esta marcha escoltando al Governador, que saliò à 1. de Noviembre, llevando juntamente las ultimas familias de Malbalaes, que este Cabo sacò de entre los Chunipies. El resto de aquel tercio comandaba el Maestre de Campo Don Joseph de Castellanos, que marchò el dia 31. de Octubre conduciendo tambien algunos prisioneros Mocovíes, que se apressaron despues, que conduxo el mayor

mayor numero el Maeſtre de Campo Saravia, como diximos en el parrafo 74. El deſtacamento del Maeſtre de Cāpo Iriarte avia ſalido antes, que los demàs, porque avia de llevar ſu marcha Rio grande arriba para incorporarſe en ſeis dias con el Tercio de Xuxuy, en cuya compañia ſe avia de retirar.

Antes de ſalir el Governador con la retaguardia, ſe pegó fuego á los dos Fuertes de San Juan, y de San Ignacio, como ſe avia hecho con el de nueſtra Señora del Roſario, que ardieron todos qual otra Troya, haciendo eſta diligencia, paraque no pudieſſen ſervir á los enemigos. Luego ſe empezò la marcha, que ſe dirigió haſta San Simon, donde eſperaban los otros dos deſtacamentos, aviendo ſido el viaje muy penoſo por los continuos pantanos, que ſe avian yá formado con las lluvias precedentes. Paſſando luego al Toralillo, ſe deſpachò al Maeſtre de Campo Elizondo, paraque fueſſe por los comedios de los Rios del Valle, y del Dorado, procurando dividir ſu gente para regiſtrar el terreno, y eſtrechar, y ceñir el enemigo azia la Sierra, paraque no ſe retiraſse al Rio grande; pero con advertencia, que avia de hallarſe en las vertientes del Dorado al tiempo, que diſcurrieſse ſaldria al paraje llamado *Mayagordo* el Tercio de Xuxuy, y los que le acompañaban. Al Maeſtre de Campo Liſperguer ſe le deſpachó, paraque por otro paraje eſtrechaſse tambien al enemigo azia la Sierra; pero por mas diligencias, que uſaron, no pudieron conſeguir faccion de importancia haſta bolver à incorporarſe en el Rio del Valle con el Governador, con quien llegaron al Fuerte de Valbuena, ſin aver podido aviſtarſe con el Tercio de Xuxuy.

A eſte ſe huvo de incorporar, como diximos el Maeſtre de Campo Iriarte con ſu deſtacamento. Salió pues Iriarte del Rio grande para el Fuerte de San Franciſco, donde paſsó eſta compañia aquel Tercio, ſin aver logrado en el eſpacio de ſeis dias, que tardò en aviſtarſe con el otro, funcion, que hacer tres priſsioneros, y quitar al enemigo 29. cavallos con los deſpojos de una Rancheria. Llegado Iriarte al Fuerte de San Franciſco, entregò un pliego al Maeſtre de Campo Tixera, en que le ordenaba el Governador perficionaſſe en el ſitio de Ledeſma el Fuerte para

los Españoles, que le han de guarnecer, construyendo cerca de él una poblacion para los Ojotaes reducidos al modo, que se avia fabricado otra à los Malbalaes en la Frontera de Salta, paraque con la cercanía estuviessen defendidos estos nuevos amigos de las invasiones de los otros barbaros enemigos del Español, y que despues de executado este orden, se retirasse à su Ciudad de Xuxuy comunicando antes con el Maestre de Campo Iriarte el modo, y derrota para la retirada. Estaba à la sazon el Maestre de Campo Tixera esperando al Sargento Mayor Don Martin de Liendo, quiẽ avia ido con una esquadra de Soldados en busca de los Infieles Tobas, que avian prometido la paz. Llegò Liendo el dia quatro de Noviembre con seis Indios de aquella Nacion, y un prisionero, que le fue guiando. Venian para trazar los capitulos de las pazes, y juntamente se supo, como avian salido à hablar con dicho Liendo otros quarenta y quatro Tobas, quienes le dixeron se iban juntando yà los de su Nacion, y que la chusma se hallaba yá en la otra vanda del Rio, puesta en camino para venir al Fuerte de San Francisco. Significó el Sargento Mayor Liendo quererla ir à ver para agasajarla: apenas entendieron los barbaros este designio, que se escabulleron à la deshilada mas de la mitad, quienes sin duda fueron à ocultar la chusma; porque los que se quedaron manteniendo la platica mostraron poco gusto de que fuesse à verla, pretextando su repugnancia con el aparente motivo de que la gente ordinaria concebiria grande miedo del Español, y de las bocas de fuego, y prometiendo, que ellos mismos la conducirian. Engaño era manifiesto esta promessa, pues si al fin avian de ver al Español, por donde presumian se alterarian, ò asustarian de verle un dia antes; mas dissimularon los Españoles el engaño; porque no tuviessen razon para faltar à lo prometido con motivos tan frivolos, por lo qual se bolvieron al Fuerte, y al dia siguiente despacharon à los cinco Indios, que traxo Liendo, los quales para hacer mas creible su animo de aceptar la paz, significaron antes, que aunque bolverian el dia siguiente con la chusma, se alegrarian se les permitiesse por aquel año à causa de estár el tiempo adelantado quedarse poblados junto al Fuerte de Sã Francisco, sin obligarles à salir à la Frontera; porque assi irian recogien-

giendo toda su Nacion, que se hallaba dispersa por todo el Chaco. No agradó la propuesta al Español, como à quiē se le traslucia à donde tiraba aquella demora en el Chaco: no obstante les dixeron, que en viniendo sus Caziques se acordarian con ellos sobre este punto, y resolverian lo mas conveniente. Vinieron al otro dia nueve Indios; pero sin la chusma, dando por escusa impedir su venida los muchos enfermos, entre ellos uno mal herido de un balazo, que le dió el Capitan Sepulveda dias antes, en ocasion, que apressó una India, cuyo Padre venia entre los nueve: replicóseles parecia todo ficcion, de que para purgarse el Cazique despachó à que traxessen su gente, quedandose él con otros dos por rehenes en el Fuerte; pero tampoco vinieron sino otros nueve con el Cazique principal, Padre del que se avia quedado, Indio muy anciano, y todo poblado de canas, al passo que otro tanto envejecido en trayciones, y marañas. Dieron estos la misma razon, que los passados de no venir la chusma, y la verdad era, que con todas aquellas largas, y confianza, pretendian hacer mas tiempo para retirarla. Pareció ya à los Españoles conveniente darse por entendidos de aquellas tramoyas, y resolvieron fuesse una Compañia, guiados por dos de ellos mismos al paraje donde decian hallarse sus hijos, y mugeres, para conducirlos de una vez, quedando los demás bien assegurados dentro del Fuerte. Encargóse esta funcion al Capitan Don Phelipe Pacheco dandole orden fuesse con el mismo Cazique anciano, y otro de sus vasallos à explorar si era verdad lo que afirmaban. Apenas lo entendieron los demás Indios, quando se alborotaron sin aver uno, que quisiesse quedar, haciendo ademán de querer coger la puerta, y despedirse à toda prisa, de tal manera, que costó no pequeño trabajo sossegarlos, paraque se puso toda la gente en arma; porque aunque se avia dado orden entrassen siempre los Infieles desarmados al Fuerte, estos no obstante solo entregaron los dardos, quedandose con las macanas, ò porras. Asseguróseles pues con violencia, y salió el Capitan Don Phelipe Pacheco, llevando consigo su compañia, y los dos Indios, en que no se puede negar cometieron los Cabos una gran falta de prudencia; pues descubierta por tantos indicios la traycion, era poca gente una compañia para assaltar la numerosissima

Rancheria de los Tobas, y à aver ido con Pacheco mas Españoles, como se vieron precissados à despachar despues, se huviera logrado una gran pressa, y derrota de aquellos barbaros. No obstante presto despachò el Maestre de Campo Tixera, que advirtió el riesgo, la compañia del Capitan Don Juan Angel en seguimiento del Capitan Pacheco, la qual yá, que no sirviò para derrotar al enemigo, aprovechò à lo menos para asegurar, y reforzar à los Españoles. Al llegar el Capitan Pacheco al Rio, se arrojò improvisamente al agua el Cazique anciano, que en medio de su crecida edad se hallaba con sobrada agilidad: pretendia passar à dar aviso à los suyos, paraque se pusiessen en cobro; pero nuestros Soldados le mataron en el Rio, y aprisionando al otro, despacharon aviso al Fuerte para pedir socorro, y se acercaron à la Rancheria.

Desde allí salieron muchos Indios armados à encontrar al Español, quedando poblado el bosque de otro mayor numero, y viniendo otros al socorro de los que salieron primero, sin reconocerse aver allí niños, ni mugere- alojados, excepto dos viejas; porque yá los avian puesto à todos en seguro en los dias, que duraron las idas, y venidas al Fuerte de San Francisco. Llegòse la noche, en que se procuraron assegurar bien las dos Compañias; porque temian ser en ella assaltados del barbaro, como huvieran assaltado à aver venido sola una compañia; pues eran muy superiores en fuerzas, y tenian bien urdida la traycion. Entendiò este peligro el Maestre de Campo por el aviso, que se le despachò desde el Rio, y mandò se aprestasse al punto para ir al socorro el Sargento Mayor Liendo, llevando à su cargo la compañia del Capitan Don Lucas Arias Rangel, que diò del destacamento de Salta el Maestre de Campo Iriarte; porque no quedasse el Fuerte sin la guarnicion suficiente. Pusieronse en marcha à las onze de la noche, y llegaron à juntarse con las otras dos Compañias al amanecer. Al romper el dia se dividieron en dos trozos, para abanzar la Rancheria, que hallaron totalmente despoblada; porque los Infieles, que no pelean jamás por la gloria militar, sino por el interés, ò la venganza, no quisieron aventurarse à esperar al Español, cuyo socorro sintieron: siguiòse la huella por varias partes; pero en vano, porque llevaban conoci-

da ventaja, prestandoles alas el miedo, que tiene preocupados sus animos cobardes. Por esto despues de seguirles mas de medio dia, sin poderles dar alcance, huvieron de retroceder al Fuerte, donde conocida traycion tan manifiesta fueron condenados à muerte los que allí se avian assegurado, con otros que desde dias antes estabā tambien en rehenes; porque aviendo dado en una Rancheria el Sargento Mayor Liendo, le hablò desde la espesura del bosque Tabaguí Cazique principal de los Tobas, y le prometiò dar la paz rogando se acabassen de una vez las guerras; porque él, y todos los suyos desseaban yá gozar de quietud, y sossiego, aliandose con el Español. Respondióle Liendo, que si verdaderamente deseaba la paz, se viniesse en su compañia à tratar de ella con su Maestre de Campo: abrazó prompto Tabaguí este partido, y se entregò en manos de los suyos con seis de sus vasallos, de los quales dos eran Caziques menos principales: prometiò mucho, como quien tenia animo de no cumplir nada: estuvo en el Fuerte algunos dias agasajado, y tratado con particular cariño: diósele de vestir, y porque dixo queria bolver à recoger su gente, se le despachó con bastante provission, dexando en prēdas de que cumpliria fielmente su palabra los dos Caziques menores, y otros dos de sus vasallos, y prometiò bolveria dentro de termino señalado con todos los suyos, quienes auxiliarian al Español para proseguir la guerra contra los Mataguayes. Estuvo tan lexos de cumplir esta promessa, que demas de no bolver, se hallò en una gran Junta, que hicieron Tobas, y Mataguayes para conferir los medios de que se valdrian para derrotar al Español: lo qual sabido, los quatro, que dexò en rehenes, fueron tambien condenados à muerte con los demás, que hicieron el numero de diez y seis, cuyas cabezas se colgaron à la fila entre dos horcones para escarmiento de los traydores. Para degollarlos, los sacaban de quatro en quatro del Fuerte atadas las manos: quando llegaron à los dos ultimos, que dexò en rehenes Tabaguí al tiempo de atarlos las manos, como à los otros, echò el uno mano de un garrote, y diò con él tan fuerte golpe al mancebo, que lo executaba, que le derribò en tierra sin sentidos, sin embargo de aver opuesto la mano para repararse. Tan ardiente es en estos barbaros

el deseo de la venganza, que aún la vista de la muerte no basta para apagarle. El Cabo de esquadra de la Compañia, que executaba la sentencia advirtiendo la ossadia del barbaro, le metiò dos balas por el pecho con tal violencia, que atravesado el Indio traspassaron un madero, è hirieron à un mulato libre, deshaciendole el muslo, de que murió aquella tarde recibidos los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Uncion.

Despues que acaeciò todo lo referido, desalojò el Tercio de Xuxuy el Fuerte de San Francisco, y empezò à marchar con el destacamento del Maestre de Campo Iriarte el dia 9. de Noviembre, enderezando por caminos muy apacibles azia la punta de la Serrania del Alumbre. Caminaron juntos hasta el passo que và al Fuerte de Ledesma, donde se dividieron. El Tercio de Xuxuy tirò à Ledesma, donde perficionò el Fuerte que mandaba el Governador, y le dexó suficiente guarnicion, fundando cerca de él la poblacion de los Ojotaes, que quedaron muy contentos, y deseosos de que fuessen à predicarles, y enseñarles la Ley de Christo los Ministros Evangelicos, fomentando tan buenos deseos el Maestre de Campo Tixera, que para aficionarles mas à la Religion Christiana, se esmeraba en tratarles con particular cariño. Executado todo lo referido felizmente, se retirò el resto del Tercio de Xuxuy à su Ciudad, sin acaecerles cosa particular, hasta ser recibidos en ella con el consuelo de toda aquella noble Republica, que se dexa considerar. No fue tan dichoso el destacamento del Maestre de Campo Iriarte por la temeridad, y sobrada confianza de este Cabo. Desde el passo de Ledesma se desmembraron del Tercio de Xuxuy, con el qual avian hecho toda la campaña, las Compañias de los Capitanes Don Juan Angel Perez, y Don Nicolás de Sepulveda, è incorporadas desde alli con el destacamento del Maestre de Campo Iriarte enderezaron à la Cordillera del Dorado, y Punta del Mayz gordo, por una cañada, que miraba al Oriente: penetraron por un bosque espesissimo, que negando passo à la marcha huvieron de meterse por un arroyo, que corria entre altissimas, y empinadas barrancas, donde hallaban muchas veces cerrado el passo con los arboles, que suelen arrebatar las corrientes: entonces era preciso repechar las

bar-

barrancas, donde se caía en nuevas dificultades, porque la espesura del bosque negaba el passo, la aspereza del suelo poblada de las pencas del chaguar fatigaba las cavalgaduras, las baxadas para bolver al arroyo lleno todo de pedregal maltrataba à los Soldados, quienes en dos dias no tuvieron donde parar por la imprudencia de aver cogido aquella derrota sin practico, que guiasse, la salida finalmente no se encontraba: todo lo qual reconocido, bolvieron à desandar las jornadas antecedentes, y faltos de cavalgaduras se dudaba, que rumbo tomar; porque bolver al Fuerte desmantelado de San Juan para de allí conducirse al Rio del Valle, donde avia ofrecido esperar el Governador era largo viaje para quien llevaba tan fatigados los cavallos; ir por el Fuerte de Ledesma era contra el orden del Governador; pero pareciendo este el consejo mas acertado suponiendo lo aprobaria el Governador por las circunstancias, que obligaban à esta resolucion, bolvieron al passo, donde se despidieron del Maestre de Campo Tixera, desde donde por bosques de arboles, que subian à las nubes passando el Rio de Ocloyas llegaron à Ledesma, donde dicho Cabo, que estaba todavia perficionando aquel Fuerte, los recibió con inexplicables muestras de cariño, y compassiõ de los trabajos padecidos en aquella marcha. Una legua del dicho Fuerte pararon un dia para dar descanso à los cavallos, y passaron despues por mejores caminos, aunque bien asperos al Pongo, y de allí al Fuerte de Cobos distante ocho leguas de Salta, donde se mantuvieron hasta esperar les licenciasse para bolverse à sus casas el Governador.

Este despues, que llegó desde el Fuerte del Valle al Rio Valbuena dió orden, que el Maestre de Campo Don Nicolas de Vega traxesse al Fuerte de nuestra Señora del Rosario, donde estaba alojada la Nacion de los Lules grandes, para ratificar las capitulaciones, con que se les avia admitido à la paz, que como diximos fueron las mismas, que se assentaron con los Malbalaes, y estàn puestas en el §. 71. con dichos Lules Grandes vino à ver al Governador el Cazique Galban de los Lules pequeños, à quien se propuso si queria traer su gente, paraque viviesse juntamente con los Lules grandes en la poblacion del Fuerte de San Estevan sobre las riberas de Valbuena en el paraje, que llaman la Estancia de Doña Juana, sitio que se avia dado à dichos

Lules Grandes para la fundacion de ſu Pueblo. El Cazique Galban por particulares enemiſtades, que tenia con aquellos, no abrazó eſte partido, diciendo queria ſituarſe ſobre el miſmo Rio Valbuena mas abaxo donde eſtuvo la primera fundacion de la Ciudad de Eſteco; lo que por ſer eſte Cazique de malas calidades, ſe le concediò por aora para no exaſperarle, y que deſvarataſſe por eſſe diſguſto la converſion de ſu Nacion con la qual tenia gran credito, y authoridad. Mandò luego el Governador veſtir à todos los Caziques, y Capitanes, y entre los demás repartió mucha ropa, y tambien cavallos, paraque ſe acoſtumbraſſen à montar, por aver ſido ſiempre de à pie: ofrecióles fuera deſto embiaria cantidad de ganado menor, paraque entablaſſen crias, de que ſe mantuvieſſen, como puntualmente lo cumpliò, proſiguiendo ſiempre deſpues por todo el tiempo, que fue neceſſario en fomentarles con lo neceſſario, paraque recibieſſen con guſto la Fé Catholica. Repartió tambien los deſpojos de la guerra entre los benemeritos, diſtribuyendo entre los Eſpañoles los priſsioneros Mocovies, Tobas, Mataguayes, y Aguilotes, paraque ſirvan perſonalmente, carga que aunque han prohibido ſiempre nueſtros Catholicos, y piadoſiſsimos Monarcas ſe imponga à los Indios, en eſtos parecia entonces forzoſa para caſtigar ſus enormes maldades. Dando luego otros ordenes para el reſguardo de las Fronteras, y eſtabilidad de las Naciones, que ſe reduxeron à la amiſtad de los Eſpañoles, dió por concluida la campaña. Hela referido con tanta individualidad, y menudencia por avermelo ordenado aſsi perſonas, à quiẽ no ſe puede negar mi reſpeto, por lo que puede conducir en adelante en eſtas Provincias la noticia de todos los ſuceſſos de menos monta, para quando Dios ſe compadezca de eſtas Provincias, y embie Governador, que ſolicite con el miſmo ardor, que el inſigne Cavallero Don Eſtevan de Urizar, aſsi la quietud de la Provincia de Tucumán, como la pacificacion del Chaco: pues eſte gran Miniſtro con eſtas entradas enfrenó la oſſadia de tantas Naciones, les ganò mas de cien leguas, y puſo en total ſoſsiego la Provincia del Tucumán, de manera, que ſe podia caminar con total ſeguridad por las partes, donde antes de ſu govierno, y deſpues de ſu muerte acaecida por Mayo de 1724. no ſe

puede

puede dar un passo sin manifiesto peligro de perder la vida à manos de Infieles, que despues, que muriò han invadido por todas partes este govierno con mayor pujanza. Llamaronle justissimamente, durante su vida Padre de la Patria, y Restaurador de la Provincia: lloraron todos su muerte con el mas vivo sentimiento, especialmente en la Ciudad de Salta, donde como residencia ordinaria de los Governadores, le gozaron diez y siete años, que durò su feliz govierno, y huviera durado mas, si mas huviera vivido; porque su Magestad se le confiriò vitalicio atentos sus grandes meritos por mas, que solitò repetidas vezes hacer dexacion de su empleo para retirarse à España à morir. Temianle de tal manera los Barbaros, que muchos se mudaron del nativo suelo à que tiene todo Indio la mayor adhesion por no experimentar el castigo merecido de sus atrocidades: porque ninguno se daba por seguro de su valor, y pericia militar, aùn en los mas retirados bosques, ù ocultas breñas. Andaban despues de esta campaña descarriados sin saber donde hacer pie fixo; porque en todas partes encontraban riesgo en sus patrias los que antes tenian ossadia para inquietar, è infestar à los Españoles en las suyas, cometiendo las crueles, è inhumanas hostilidades, que se refirieron en los parrafos *66*. y *67*. Ni parece ageno de esta relacion el referir esta guerra, pues toda ella se dirigia primariamente à franquear puerta à la predicacion Evangelica, pacificando antes, ò allanando con las armas los estorvos, que la impedian, y procurando introducir los naturales, ò à que no se opusiessen con sus trayciones à los que la quisiessen recibir, y à los Ministros Sagrados, ò à que la abrazassen de grado. Por esso resolviò desde luego procurar con todas veras se empleassen los Jesuitas en la enseñanza de estas Naciones reducidas, aunque antes de entregarselas quiso experimentar su constancia, y si su fidelidad seria tal, que se les pudiesse fiar las vidas de los Ministros de Dios. En el tiempo, que gastò en esta prueba se descubriò la fidelidad, y amor al Español de los Ojotaes, y si los Lules assi grandes, que son Ysistinés, y Toquistinés, y Oristinés, como pequeños llamados propriamente Lules: pero al passo, que estos dieron estas pruebas, las diò de su inconstancia, y perfidia la Nacion Malbalà, cuyos Capitanes no sabiendo ol-

vidar sus antiguas alevosías, se confederaron de secreto con diez Capitanes Mocovies para invadir juntos las fronteras del Tucumán, y bolverse à las madrigueras del Chaco quebrantando la fé dada al Español por retirarse à vivir à sus anchuras, sin yugo, ni sugecion. Llegò este designio à noticia del Governador, y aunque pudiera justamente castigar los complices, mandandolos passar luego à cuchillo, como merecian, no obstante como tan zeloso de su salvacion, les perdonó las vidas para probar si podia conseguir se convirtiessen apartados del comercio con las Naciones enemigas, para lo qual los mandó retirar desde aquella Frontera al Puerto de Buenos-Ayres encomendandolos à Don Joseph de Arregui, Cavallero principal de aquella Ciudad, que se encargó de señalar quien atendiesse à su enseñanza. Al conducirlos por mas ordenes, que dió el prudente Governador sobre la cautela, con que se debia portar con ellos el Cabo, que los escoltaba, tuvieron forma, y modo para descuydar à las guardas, y matando al Capitan Español, y quatro Soldados junto à la Ciudad de Santiago del Estero, se bolvió la mayor parte al Chaco, contra los quales se hizo la guerra las campañas siguientes, como contra los demás enemigos, pagando muchos con muerte violenta sus delitos: el resto que no pudo lograr la fuga, por aver quiē los contuviesse, se conduxo à la dicha Ciudad de Buenos-Ayres, y se encomendaron al referido Cavallero con la precissa condicion, de que les hiciesse instruir en la Fé, como se executó, y se lograron las almas de muchos, que bien instruidos pidieron, y se les administró el Santo Sacramento del Bautismo. Los Ojotaes, y Lules se mantenian siempre leales en las Reducciones, que se les fundaron junto à los Presidios Españoles, y los Ojotaes, y Lules grandes deseosissimos de ser Christianos: por lo qual procurò el Governador entrassen Missioneros Jesuitas à emplearse en su enseñanza, que como los tenia por sus Padres espirituales aviendoles entregado la direccion de su conciencia, desde que entró al govierno, quiso lo fuessen tambien de los que miraba, como à hijos de sus fatigas, y sudores. Todo lo dirá el §. siguiente.

§. LXXVI.

§. LXXVI.

SOLICITA EL GOVERNADOR DON ESTEVAN de Urizar se encarguen Missioneros Jesuitas de las dos Reducciones de Ojotaes, y Lules.

COmo el Governador Don Estevan de Urizar atento à la defensa de su Provincia, reconocia consistir esta en no permitir descanso al barbaro enemigo del Chaco, luego que dieron tiempo las aguas, partiò de Salta à la Frontera à disponer las cosas necessarias para la segunda campaña, que emprendia el año de 1711. llevando en su compañia à su ordinario Confessor el Padre Antonio Machoni, quien desde luego se aplicó con el mayor fervor à la instruccion Christiana de la Nacion Lule, de que en dos meses cobraron su suficiente noticia los niños, y jovenes, que acudian con frequencia à oir la explicacion del Cathecismo en su misma lengua. Por tanto luego, que se desembarazó de las disposiciones militares de aquella campaña, determinò recurrir à los Superiores de la Compañia, paraque señalassen sugetos, que de asiento se encargassen de aquella Reduccion, paraque el fruto fuesse permanente, como tambien de la de San Antonio de los Ojotaes fundada junto al Presidio de Ledesma. En orden à conseguir la asignacion de sugetos, que tuviessen la dicha administracion, despachò dos exhortatorios, uno al Padre Visitador actual de esta Provincia Antonio Garriga, paraque señalasse Parrocos Jesuitas en ambas Reducciones, y otro al Venerable Dean, y Cabildo Sede-vacante de la Dioceſi de Tucumán, paraque diesse la colacion Canonica à los sugetos, que asignasse la Compañia para dichos ministerios. El exhortatorio remitido al Padre Visitador decia assi:

„ Don Estevan de Urizar y Arezpacochaga, Cavallero „ del Orden de Santiago, Maestre de Campo de Infanteria „ Española, Governador, y Capitan General de estas Pro„ vincias de Tucumán &c. Al Reverendissimo Padre Anto„ nio Garriga de la Sagrada Religion de la Compañia de „ Jesus, Visitador General, y Provincial de esta Santa

,, Provincia del Paraguay. Hago saber à V. Reverendissi-
,, ma, que aviendo sido Dios Nuestro Señor servido de con-
,, cedernos la campaña passada, la Reduccion de las dos
,, Naciones Isistine, y Lule en la frontera del Rio Valbue-
,, na, donde mandè se asitiassen al abrigo de un Presidio,
,, para la mayor seguridad, asi en orden à que viviessen sin
,, el riesgo, que les amenazaban los barbaros, como paraque
,, las Ciudades de las Fronteras, estuviessen libres del peli-
,, gro, que podia inducir su infidelidad, y natural inconstan-
,, cia, y rendidose à nuestras armas la Malbalà, que asi mis-
,, mo mandè asitiar à las riberas de dicho Rio al amparo de
,, otro Presidio, con guarnicion de cincuenta hombres ca-
,, da uno por las mismas razones, y fundamentos. Y aviendo
,, dado providencia, paraque por este año se les diesse à mi
,, costa todo lo necessario, como se executó, acordandose
,, dicha Nacion Malbalà de su barbara fiereza, se conjuró
,, con los enemigos del Chaco, convocando diez Capita-
,, nes, para invadir juntos estas Fronteras, y bolverse à su
,, barbarismo, cuya traicion averiguada, fue precisso dester-
,, rarlos de esta Provincia, para la de Buenos-Ayres, en cu-
,, ya conduccion se desgració la mayor parte sin que mi cui-
,, dado, ordenes, y prevenciones fuessen bastantes à en-
,, trar perdida tan sensible, para mi, que los miraba como à
,, hijos de mi sudor, y trabajo, y el mismo tiempo, que
,, descubrió la barbara fiereza de dicha Nacion, ha manifes-
,, tado la docilidad, buena indole, amor, è inclinacion al
,, Español de los Isistineses, y Lules, de tal suerte: que esta
,, campaña, han ido sirviendo algunos de ellos en compa-
,, ñia de los Españoles con sus armas, acudiendo à todos los
,, abanzes, que se han dado al enemigo, y sirviendo en las
,, marchas de exploradores, y espias, con cuya accion
,, acreditan su permanencia. Lo mismo ha executado la Na-
,, cion Ojotae, que se rindió el año passado al Tercio de la
,, Ciudad de Xuxuy, à la qual como à las referidas, mandè
,, asitiar en la Frontera de Ledesma en la cercania de aquel
,, Presidio, à donde se han reducido algunas familias mas,
,, y se espera con grandes fundamentos se augmente aquella
,, Reduccion, siendo lo mas apreciable la disposicion de las
,, tres Naciones, para recibir nuestra Santa Fè: pues de la
,, Ojotae me avisa mi Lugarteniente Don Antonio de la
Ti-

„ Tixera, ván todos los dias dos, y tres vezes al Presidio „ à que les enseñen la doctrina Christiana, llevados de su „ Cazique llamado Don Christoval, no solo los parvulos, si- „ no tambien los adultos: y en estas dos Naciones saben los „ misterios de nuestra Santa Fé, casi todos los de tierna „ edad, y muchos de los solteros, hasta diez y ocho, ò vein- „ te años, que acuden entre los niños à la Doctrina en el „ corto tiempo de dos meses, que ha que el Padre Antonio „ Machoni se dedicó con licencia de V. Reverendissima, à „ tan loable exercicio: de cuyos admirables principios nos „ debemos prometer resultarà el fin, que pretendo de la „ mayor Gloria de Dios: y porque deseo assegurar las al- „ mas de estos pobres Infieles en su santo servicio, y que „ permanezcan libres vasallos de el Rey Nuestro Señor, en „ consideracion à las experiencias del gran zelo, amor, y „ cuidado, con que la Sagrada Religion de la Compañia de „ Jesus, atiende à su conservacion, enseñanza, y perma- „ nencia en la Fé, y la parte, que ha tenido en su Reduc- „ cion aviendo concedido para la assistencia de los Tercios, „ tres sugetos con el Superior, à cuya virtud, y exemplo, se „ deben en alguna manera estos progressos, y especialmente „ al Reverendo Padre Antonio Machoni, que en las dos „ Campañas ha manifestado en mi compañia su religioso „ fervor, he resuelto, usando de la facultad, que me compe- „ te como Governador, y Capitan General de estas Provin- „ cias, y Vicie-Patrono en ellas, encargar, como por la pre- „ sente encargo desde aora, para siempre las Reducciones „ referidas de Indios Issistineses, Lules, y Ojotaes à la Sa- „ grada Religion de la Compañia de Jesus, paraque en la „ forma, que acostumbra en estas Provincias, atienda à su „ doctrina, y conservacion. A cuyo fin de parte de su Ma- „ gestad (que Dios guarde) exhorto, y requiero à V. Re- „ verendissima, y de la mia ruego, y encargo, se sirva co- „ mo Superior de dicha Sagrada Religion, admitir, y acep- „ tar las Reducciones referidas de Indios Issistineses, Lules, „ y Ojotaes, disponiendo, y assignando sugetos, que desde „ luego como sus Curas Doctrineros, atiendan à su educa- „ cion, y pasto espiritual, que necessitan con las demas „ circunstancias, que pide el caso; que por lo que toca à „ este Govierno, y Real Patronato, desde luego admito

por

,, por tales Curas Doctrineros à los Padres, que fueren as-
,, signados por V. Reverendissima, segun, y en la forma,
,, que se halla prevenido por Leyes, y Cedulas Reales, que
,, hablan de este caso, declarando, como declaro en su con-
,, formidad, que los dichos Indios de la Reduccion de San
,, Estevan de Valbuena no deben pagar tassa, ni tributo por
,, el tiempo, que previenen las Leyes, y Cedulas Reales, ni
,, contribuir con Indios de mita à las Ciudades, por ser Pre-
,, sidiarios, y estàr como estàn obligados à defender su fron-
,, tera, y salir à campaña con los Españoles en las ocasiones,
,, que se ofrecieren contra los Barbaros: y esto mismo debe
,, entenderse con los Indios Ojotaes de la Reduccion de San
,, Antonio de Ledesma, y los demàs que Dios fuere servido
,, aumentar en lo de adelante, esperando del zelo, que tan
,, acreditado tiene V.Reverendissima en quanto es del servi-
,, cio de ambas Magestades, lo executarà, y hare executar
,, assi, que al tanto harè siempre, que las de V. Reveren-
,, dissima viere. Y porque es preciso concurra à este fin el
,, Prelado Eclesiastico, por lo que toca, ò puede tocar à su
,, jurisdiccion, segun lo dispuesto en semejantes casos se haze
,, exhorto en esta ocasion con insercion de este al Venera-
,, ble Dean, y Cabildo Sede-vacante &c. Fecho en este
,, Campo, y Quartel general sobre el Rio Valbuena en
,, quatro de Septiembre de mil setecientos y onze años.
,, Don Estevan de Urizar y Arezpacochaga. Por mandado
,, de su Señoría. Juan Francisco Martinez Sanz, Secretario
,, mayor de governacion.

He querido poner literalmente el exhorto del Governador, assi paraque por él se conozca su grande zelo, y las razones, que le movieron à encomendar estas Reducciones à la Compañia, como paraque en todo tiempo conste las condiciones con que las ofreciò su Señoria, y admitieron los Jesuitas, que fueron principalmente la de no ser los Lules tributarios, ò Mitayos de los Españoles, sino unicamente vasallos de su Magestad, porque de ser encomendados à los Españoles, se sigue ordinariamente la desolacion de las Reducciones, ò à lo menos su menoscabo, porque los Encomenderos, por lo comun abusan de la gracia, que les hazen nuestros Catholicos Monarcas. Andaba ocupado en la visita de la Provincia el Padre Visitador Antonio Garriga

rigà à tiempo, que este exhorto del Governador, llegó à la Ciudad de Cordoba, donde con anticipada providencia, porque se sabian yá los deseos del dicho Governador, avia dado todas sus vezes al Padre Matheo Sanchez, Rector de este Colegio Maximo, paraque en nombre suyo admitiesse la Reduccion de San Estevan de Valbuena, señalando sugeto, que exercieſſe en ella los ministerios de Mifsionero, y Pastor de almas. Porque no se retardasse el expediente de negocio tan del servicio de ambas Magestades. Intimósele pues él exhorto al dicho Padre Rector, quien admitió la referida Reduccion de Lules, è Isistineses, señalando, paraque se encargasse de ella al Padre Antonio Machoni: pero en lo tocante à la Reduccion de San Antonio de Ledesma, compuesta de los Ojotaes, se respondió no podia admitirla à su cargo por entonces la Compañia, por no hallarse entonces la Provincia con numero competente de sugetos, para corresponder à sus obligaciones, porque avia treze años, que por las reboluciones de nuestra España, no avian podido venir sugetos de la Europa, ni se sabia quando vendrian, pues la Mifsion de quarenta y quatro sugetos, que conducia el año antecedente de 1710. el Padre Procurador Francisco Burgés avia sido apressada de los Holandeses, al salir de la Bahia de Cadiz, sin tenerse noticia de quanto tardaria en llegar à la Provincia. Constabale bien por otra parte al Governador la suma falta de sugetos, en que se hallaba la Provincia: por cuya causa, aunque con sumo dolor, por el deseo grande, que le asistia, de que todos quantos Indios se reduxessen, se encargassen à los Jesuitas, de quienes hazia subida estimacion, se huvo de contentar, con que admitiessemos la Reduccion de los Lules, encomendando los Ojotaes al mismo Don Joseph de Arregui, paraque los juntasse en una Reduccion con los Malbalaes. Proveyó tambien la Sede-vacante los despachos necessarios, por lo que tocaba à su jurisdiccion, dando la colacion Canonica de Parrocho, y Mifsionero de aquella Reduccion al dicho Padre Machoni, que se aplicò luego à su ministerio muy gozoso por ver logrados los deseos de convertir Infieles, que le trasladaron trece años antes de su Provincia de Cerdeña à esta del Paraguay, donde le avian ocupado los Superiores en la Cathedra con grande mortificacion de su zelo. Des-

pues de meses le fue à acompañar en su ministerio el Padre Joaquin de Yegros, natural de la Ciudad de la Assumpcion capital de la Provincia del Paraguay, y adelante dirémos lo que allí se obró, por decir aora lo que executò el Governador en orden à que la Reduccion de San Estevan de Valbuena permaneciesse perpetuamente à cargo de los Jesuitas.

Deseando pues corriesse siempre por el cuydado de estos la instruccion, y Catholica enseñanza de aquel Pueblo, paraque mediante el zelo de la Compañia, se lograssen muchas almas para la gloria, hizo luego individual informe à su Magestad, paraque con su Real aprobacion confirmasse quanto su Señoría avia dispuesto; porque de esta manera aun concluido su govierno asseguraba, no fuessen los Jesuitas perturbados de sus emulos, como suelen, en su santo exercicio, ni pudiesse Governador alguno menos afecto removerlos de esta empressa. Todo lo concediò benignamente nuestro Catholico Monarca, como consta de carta del Señor Don Francisco Castejon, Secretario entonces del Real Consejo de Indias, escrita al Padre Procurador General de ellas en Madrid, Juan Francisco de Castañeda, la qual quiero copiar aqui para perpetuo agradecimiento nuestro à la Real confianza de su Magestad, que se dignó no solo aprobar se huviesse entregado à la Compañia la Reduccion de los Lules, sino mandar se les encomendassen todas las conversiones del Chaco, como se verá por dicha carta, que dice assi: enterado el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) de lo que la Junta de guerra de Indias executò en consulta de diez y siete de Diziembre del año passado de 1715. cerca de las noticias, que ha participado Don Estevan de Vrizar y Arezpacochaga, Governador, y Capitan General de la Provincia de Tucumán de lo acaecido en las dos Campañas, que executó contra los Indios barbaros del Chaco, que las infestaban, y horrorizaban, en que consiguiò derrotarlos, y reducir las parcialidades de los Malbalaes, Ojotaes, Chunipies, Vilelas, Ysistineses, Toquistineses, Oristineses, y Lules, aviendo encomendado à Don Joseph de Arregui los Ojotaes, y Malbalaes, con cargo de su educacion, y enseñanza, y dispuesto, que el Provincial de la Compañia de Jesus de

„ aquella Provincia, ſe encargaſſe de las Naciones de los „ Yſiſtineſes, Oriſtineſes, Toquiſtineſes, y Lules, quien „ las aceptò poniendolas dos Operarios, que las educaſſen „ con el mayor fervor debaxo de la miſma forma, en que „ eſtán, y corren los del Paraguay: y como paraque eſtos „ Operarios eſtuvieſſen ſeguros del rezelo de los demas In- „ dios enemigos, avia hecho dicho Governador fabricarles „ caſas dentro del Preſidio del lado de la Igleſia. Y deſean- „ do ſu Mageſtad, que por medio de la ſuave predicacion „ de los Doctrineros, que no ſolo las Naciones reducidas, „ ſino tambien las demás, que ſe hallan en aquellas Fron- „ teras (deſde donde han hecho pie) oprimidos, y teme- „ roſos de averſeles tomado los paſſos con la ſeguridad de „ los tres Preſidios, que ha hecho conſtruir, y guarnecer, „ ſe logre ſu reduccion, y que ſea mas copioſa la mies, que „ han empezado à ſembrar los Obreros Evangelicos, ha „ reſuelto ſu Mageſtad, que eſtas Miſsiones ſe pongan al „ cuydado de los Religioſos de la Compañia de Jeſus de „ aquella Provincia, y que para ſu efectivo cumplimiento „ ſe noticie de ello à V. R. à fin de que paſſandola al Padre „ General de ſu Religion, dé la orden conveniente à los Pro- „ curadores particulares de dicha Provincia de Tucumán, „ que al preſente ſe hallan en la Corte de Roma, paraque „ eſtos deſtinen los ſugetos neceſſarios para promoverlos „ por todos los medios, que hallaren mas convenientes, „ los que han de proponer antes al Conſejo de Indias con „ toda diſtincion. De cuya Real reſolucion prevengo à V. „ R. de orden de la Junta para ſu obſervancia, y cumpli- „ miento, dandome V. R. aviſo de ſu recibo. Nueſtro Se- „ ñor guarde à V. R. muchos años. Madrid 10. de Febrero „ de 1716. Don Franciſco de Caſtejon. Executóſe todo lo que ſu Mageſtad ordenó, y la Compañia procurò correſ- ponder con la ſatisfaccion à que la empeñò tan ſoberana confianza, bien que en los primeros años no correſpondió el fruto à los ſudores de los Miſsioneros, por el genio in- conſtante, y voltario de la Nacion Lule al paſſo, que te- naz por extremo de ſus errores, como ſe irá viendo.

§. LXXVII.

FUNDASE LA REDUCCION DE LA NAcion Lule en Valbuena: entran à cuidarla los Jesuitas de esta Provincia del Paraguay, y primeros sucessos, que en ella acaecieron.

AL passo, que el Governador solicitaba se efectuasse la conversion de los Indios Lules, al mismo les procuraba todas las comodidades necessarias para la vida, paraque no echassen menos cosa alguna por vivir entre Christianos, y abrazar nuestra Catholica Religion. Dispuso, que los mismos Soldados Españoles les edificassen las casas, cuya fabrica se dispuso dentro de un recinto murado en distancia competente de el Presidio, de manera, que pudiesse ser defendida toda la Reduccion de la artilleria del Castillo en las ocasiones, que los Barbaros enemigos pretendiessen invadirla, que se podia presumir con sobrado fundamento fuessen no pocas, por ser aquel paraje de Valbuena Frontera del Chaco, y averse los Lules portado en la segunda campaña à que fueron por auxiliares del Español con notable fidelidad, para con este valor contra los demás Infieles: y por averse reparado en la innata oposicion, que reynaba entre los Lules grandes, y pequeños, la qual fomentaba el Cazique de estos, se separaron las viviendas de unos, y otros, mandando tirar una pared, que dividiesse el sitio en partes iguales con dos puertas, que caían à la frente del Presidio, donde tuviessen su morada los dos Padres Missioneros para mayor seguridad de sus personas. Todo se executó à expensas del piadoso Governador, quien antes de partirse de la segunda campaña à su ordinaria residencia la Ciudad de Salta, convocò todo el gentío de la Nacion Lule, y haciendoles por medio de Interprete un discreto, y Christiano razonamiento entre otras cosas les dixo, cómo dexandolos encomendados al cuydado, y zelo de los Padres de la Compañia, les debian atender, venerar, y obedecer, como à sus proprios Padres, pues por su medio avian de ser instruidos en la fé, y en las cosas necessarias para

con

conſeguir la ſalvacion, demás de imponerles en la vida civil, y politica muy deſſemejante à la que vivian en ſu Barbariſmo, y que en prendas del grande amor, que les profeſſaba, y entrañable deſeo, que le aſsiſtia de ſu converſion à la Ley del Evangelio, en que conſiſtia ſu mayor felicidad, les dexaba à ſu miſmo Padre eſpiritual, privandoſe de ſu prudente direccion, y apreciable compañia; porque les enſeñaſſe, y predicaſſe à ellos la Fé de Jeſu-Chriſto Verdadero hijo de Dios vivo: que le amaſſen, oyeſſen, y reſpetaſſen, como à Miniſtro del Altiſsimo, y Padre eſpiritual de ſus almas à la manera, que él miſmo le amaba, oía, y reſpetaba; porque aſsi él les amarìa, y atenderia, como à ſus hijos. Prometió darles para todo aquel año los baſtimentos neceſſarios para ſuſtentarſe, como ſe los avia dado, deſde que ſalieron de ſus boſques, y llegaron à aquel ſitio de Valbuena; encargandoles, que en adelante procuraſſen trabajar por sí miſmos en las ſementeras, y otras coſas concernientes à ſu manutencion, paraque por buſcar alimentos no ſe vieſſen forzados à deſcarriarſe por los boſques, y divertirſe de la inſtruccion neceſſaria para hacerſe por el Bautiſmo hijos de Dios, y aprender las obligaciones del verdadero Chriſtiano, por cuya obſervancia alcanzarian la felicidad eterna. Dicho eſto ſe deſpidió con demoſtraciones de ſentimiento de todo el concurſo de Indios, que ſerian entonces, como mil y ducientas almas, por averſe buelto al antiguo País gran parte de eſta gente, horrorizada de una peſte de catarro, que les aſſaltò en que murieron muchos, y los mas purificados con las ſaludables aguas del Santo Bautiſmo.

Solos yá los Miſsioneros con ſus Cathecumenos, empezaron à trabajar en ſu cultura eſpiritual con el fervor, y deſvelo, que les miniſtraba ſu ardiente zelo, y el entrañable deſeo de ver lograda aquella Miſsion con la converſion de aquellas almas. No ſe puede expreſſar con palabras quãto afan les coſtaba inſtruir à los adultos gente, que parecia no tener el primer inſtinto de la razon; pues aun para hacerles, que pareccieſſen menos brutos les coſtò increible trabajo, ingeniandoſe con varias trazas ſu zelo, para poder conſeguir obſervaſſen forma de Republica racional, que es el primer paſſo, paraque lleguen à ſer ſolidamente Chriſtia-

nos. Yá advertí en otra parte, que ſon vanas las fatigas de los Miſsioneros con eſte gentío, quando no ſe procura tengan el alimento neceſſario; porque la fé les entra por la boca. El piadoſo Governador, como prometiò, les proveyò abundantemente no ſolo de los baſtimentos, que prometiò darles para el primer año, ſino paſſando à continuar los cinco años ſiguientes la miſma liberalidad, aſsiſtiendoles con vacas, y granos, y haciendoles las ſementeras à ſu coſta, en que gaſtò mas de quince mil reales de à ocho; pero como eſto no podia durar ſiempre, procuraron los Miſsioneros ir acoſtumbrandolos al trabajo; paraque ſaliendo de ſu flogedad innata, labraſſen por sí miſmos la tierra, è hicieſſen ſus ſementeras para no verſe forzados à diſcurrir vagos por los montes, y ſelvas en buſca de alimentos; porque en tales auſencias cobran reſabios perverſos, y horror à la aſsiſtencia al Cathecíſmo, olvidando en pocos dias quãto han aprendido en años, fuera de deſcarriarſe muchos, y no bolver à la Reduccion. Para irles imponiendo en el trabajo, eran los dos Miſsioneros los primeros en echar mano al azadon, para romper el terreno, en manejar los arados, en aplicarſe à las demàs diligencias neceſſarias para la labor de los campos, y aun con tal exemplo no ſe alentaban à imitarles. Erales forzoſo repartir racion diaria à los feligreſes para ſu ſuſtento por mano propria, por faltarles la providencia para el dia ſiguiente; pues no ſe reconocia entre ellos alguno, de quien pudieſſen fiar eſte empleo. Viſitaban deſpues los enfermos, con quienes exercian todos los oficios de caridad, que hiciera una Madre amoroſa con el hijo mas querido, quitandoſe el bocado de la boca, por remediar la neceſsidad de ellos, que de otra manera perecieran muchos, por ſer ninguno el cuydado, que tienen eſtos Indios con ſus enfermos, como dixe en el parrafo 16. Sufrian con indecible paciencia ſus continuas moleſtias, impertinencias, y necedades, en que tuvo mas que vencer el Padre Antonio Machoni, que los tratò ſolo por algunos meſes à los principios; pero todo el trabajo ſe les ſuavizaba con la eſperanza del provecho, que podian hacer en ſus almas.

En la inſtruccion de eſtas, como negocio tan importante, era en lo que mas ſe deſvelaban, y lo que ſin comparacion les coſtaba mayor trabajo: podrà entender quanto

fat-

fatigarian en este ministerio, al considerar les era precisso lidiar con gente, en quien estaban profundissimamente arraygados los vicios; porque la sensualidad, la venganza, la embriaguez, sobervia, embidia, y otros mil vicios heredados con la sangre, y que crecieron en ellos con los años, se avian convertido en naturaleza, y parecia poco menos, que impossible desterrarlos de sus obstinados, y brutales corazones; pero mediante la divina gracia, y zelo Apostolico de los Missioneros se empezó à ablandar su dureza, y à domesticar la barbaridad de animos tan salvajes, bien que siempre brotaban nuevas espinas de vicios, que desarraygar, yá por su natural inconstancia, yá por las malignas sugestiones de algunos, que se resistieron mas protervos, como irémos viendo en el discurso de esta relacion. Los primeros frutos, que se sazonaron para el Cielo, fueron las almas de muchos niños, que apenas lavables en las saludables aguas del Santo Bautismo volaron con la candida estola de la inocencia à poblar el Parayso; porque la primera diligencia, y desvelo de los Missioneros fue atender, à que se lograssen estas almas, que quanto mas desvalidas corrian mayor peligro; pero esforzó todo su poderoso empeño el infierno por impedir este fruto con la maquina casi incontrastable, de que se vale en las nuevas conversiones de gentiles. Aviendo enfermado un niño de pocos meses, persuadiò el Padre Machoni à sus Padres permitiessen bautizarle, paraque si muriesse, alcanzasse la Bienaventuranza. Condescendieron con la voluntad del Padre, que le bautizó, y puso por nombre Ignacio en reverencia de nuestro Santo Patriarca, paraque se dignasse admitir debaxo de su patrocinio el gentio de esta Nacion. Fue nuestro Señor servido de llevarselo para sí por primicias de esta Mission un dia despues de bautizado; mas lo que à ser menos barbaros les avia de ser motivo de nuevo amor, engendró en ellos tal odio, y ojeriza con el Missionero, y aversion al Sacramento, que à aquel le aborrecian, como à homicida de sus hijos, y del Bautismo huian, como de peste fatal. Llegò à tal extremo la malevolencia, que no podian ver al Padre, como dicen de sus ojos, y quando iba à visitar los enfermos, cargando la olla de comida, que les repartia, y daba por sus proprias manos, por no comedirse à aliviarle

algu-

alguno de los barbaros, querian antes morirse de hambre, que recibir el alimento corporal por mano de quien imaginaban capital enemigo, y las Madres escondian solicitas sus hijos; porque no les sucediesse lo mismo, que al otro, que fue bautizado. Era todo astucia diabolica de Satanás, que se logró bien en la perdicion eterna de algunos adultos: porque assaltando à la Reduccion una mortal epidemia, de que enfermaron muchos, estuvieron tan pertinazes en el error de que el Santo Bautismo daba infaliblemente la muerte, que no huvo modo para persuadirles quisiessen recibirle, y solo respondieron, que en sanando se harian Christianos, sin que fuesse poderosa alguna razon para desquiciarles de aquella errada persuasion: en que murieron algunos obstinados con increible dolor del Padre Machoni. Otros por verse libres de las instancias amorosas, que este les hacia sobre su conversion, se retiraban arrastrando, ò hacian conducir en ombros agenos à los bosques mas ocultos, donde acababan miserablemente. En las viejas obraba con mas poderosa fuerza esta obstinacion, y terquedad; porque ayudadas de su corta capacidad llegan à creer, que son immortales, y que consiguientemente no pueden morir de aquella enfermedad de que adolecen, y gravemente les aquexa. De aqui es, que siendo el camino por donde se introducen los Missioneros à catequizarles en trance semejante recordarles el peligro en que se hallan, y que lo mas factible es se mueran por ser grave el achaque, y la edad muy crecida, que por tanto abracen la Fé de Christo si quieren ser bienaventuradas, y no abrasarse eternamente en los incendios perpetuos del abysmo, la respuesta ordinaria de essas viejas es: andad Padre de aí, que no me he de morir, como no me he muerto en tantos años, y por mas, que se les replique, y procure convencer con razones, jamás mudan de dictamen, ni aun varían la misma necia respuesta.

A una de estas, que passaba de ochenta años catequizaba el Padre Machoni; pero por mas razones, que le alegó no pudo conseguir de ella otra respuesta, sino que avia adolecido muchas vezes, y siempre avia librado bien, haciendo lance à la muerte, y adelantandose à la enfermedad; que lo mismo haria entonces, como sucedió con efecto; porque mejorando con los remedios, que se le aplicaron,

tomó

tomò el baculo en que por ser tan vieja estrivaba, y marchò à los bosques para perdicion eterna de su alma por ir cõfirmada en su error con el beneficio de la salud del cuerpo. En otra ocasion, que tenia ya casi convencido, paraque se hiciesse Christiano à un Indio, que estaba muy de peligro, se empeñò su muger en dissuadirselo, rogandole con instancia no se bautizasse; porque infaliblemente morirìa. Dió entero credito el miserable à la nociva bachilleria de su muger, y luego mudado respondiò al Padre: no estoy tan enfermo, como me dices, antes bien mañana montaré à cavallo, y me iré al bosque à sacar miel de los arboles. Insistió el Missionero en desengañarle, diciendole no viviria al otro dia, como erradamente imaginaba, y que si no se bautizaba iria no à sacar miel del bosque, sino à gustar las eternas amarguras del infierno, penando para siempre con los demonios. No creas, dixo entonces la muger al marido, lo que este Padre te aconseja; porque no has de morir con tal, que determines nos restituyamos à nuestros bosques sin bautizarte. Bolviòse entonces el Padre Machoni à aquella engañosa sirena, que con sus falaces razones era causa de que aquella triste alma naufragasse en el pielago de sus errores, y rebatiendo sus sofisterias procurò hacerla enmudecer convenciendola manifiestamente con esta pregunta: Ven acá, la dixo, tus Padres, y Abuelos viven todavia, ò murieron? Cosa rarissima! Con aver muchos años, que avian muerto en su infidelidad por llevar su empeño adelante, respondiò, que aun vivian, como su marido. Convencida de esta patente mentira, confessò que avian muerto; pero no en sus tierras, sino en la Reduccion. Replicò el Padre: si nunca estuvieron en esta Reduccion, como pudieron morir en ella? Parece increible; pero fue assi, que se cerrò en responder: *lo que yo asseguro es, que murieron en esta Reduccion*, y no huvo forma de sacarla de aquí, como tampoco al marido, que muriò al otro dia sin bautismo, como le dixo con conocimiento de su dolencia el Missionero. Para terquedad, y obstinacion en el engaño! Dar assenso à lo que la misma experiencia, y aun los ojos convencen ser falso por seguir el antojo brutal de la voluntad ciega, cerrando contra la fuerza incontrastable de tanta evidencia las puertas del entendimiento à

la luz de la razon, que le podia alumbrar, para moverse à que obrasse racionalmente: lo qual todo manifiesta, quanto trabajo costaría à los Missioneros cada una de estas almas, que se convertia de veras, y lo que imponderablemente mas les fatigaba, era hazerles detestar su vida passada en tanto desorden, paraque recibiessen fructuosamente el Bautismo. Algunas al oir decir, que se avian de arrepentir de su vida passada, mudaron la voluntad de abrazar el Christianismo, y perecieron miserablemente, de que pondré solo este caso. Trabajó el Padre Missionero por espacio de tres dias, en reducirla à que se dispusiesse para el Bautismo, de que al cabo diò esperanzas se podria conseguir: porque viniendo despues de tan recia bateria en decir, que deseaba ser Christiana, se le preguntó, si creía los mysterios necessarios, para recibir aquel Sacramento, los quales se le avian propuesto con toda claridad. Respondiò, que los creía todos firmemente, y deseaba de todo corazon salvarse. Lleno el Padre de singular consuelo al oir esta respuesta, passò à preguntarla, si la pesaba, ò se entristecia (que es la frasse, con que explican el arrepentimiento en su idioma natural) de aver enojado, y ofendido à Dios con sus culpas, por los motivos de la atricion, que se le explicaron? Respondiò: que ni se entristecia, ni queria entristecerse, ni tenia paraque. Instòsele con blandura proponiendole razones, y exẽplos, acomodados à su corta capacidad, y que si no se arrepentia de sus pecados antecedentes, iria sin duda al infierno. Respondiò entonces la vieja: No iré tal al fuego eterno, sino que me quedaré en mi rancho. Replicò el Missionero: no está esso en tu arbitrio; despues de la muerte porque si no te bautizas, será tu alma llevada contra tu voluntad à que arda para siempre en las llamas eternas del abysmo. Pues mas que sea llevada, y me atormenten los demonios, concluyò ella; que no quiero ser Christiana, si me ha de costar entristecerme, y no quiso hablar otra palabra, por mas que se continuò en las diligencias de reducirla, perseverando obstinada, hasta que muriò, aviendo agonizado quatro dias enteros.

§.

§. LXXVIII.

VENCEN FELIZMENTE LOS MISSIONEROS LA RE-sistencia, que hicieron los Lules à recibir el Bautismo.

LA resistencia, y oposicion, que Satanás hizo à los principios de esta Mision, inspirando en los Lules tan grande aversion al Bautismo, y odio contra los Missioneros, no fueron parte para entibiar el fervor de estos, antes sí motivo, que estimulò sus animos, y avivò su zelo, sabiendo es ardid, y estratagema muy ordinaria, de que se vale el infierno, para probar si puede embarazar mayores progressos, que con la constancia, y tesson se experimentan en semejantes empressas, ò acobardar à los Ministros Evangelicos, paraque vencidos de la resistencia, desistan de sus santos intentos. No lo consiguiò, como pretendia, antes se les fueron allanando las dificultades, y suavizando el trabajo con el buen logro de algunos adultos, que en el articulo de la muerte, despues de bien catequizados, recibieron el Santo Bautismo, y murieron con señales de su predestinacion. Entre estos les causó extraordinario consuelo el dichoso fin de un mancebo de diez y nueve años, el qual adoleciò de viruelas, plaga comun, y fatál para este gentío. Fueron tantas las que le brotaron por todo el cuerpo, que le pararon hecho una llaga: desuerte que no tenia parte en él, que no manasse podre, y exhalasse un hedor intolerable: las cuencas de los ojos desencaxados à la violencia del mal, eran un hervidero de gusanos, y todo él de pies à cabeza un vivo retrato del Santo Job, no menos en la paciencia inalterable, que en las llagas hediondas: estaba sin quexarse un punto con grande paz, y maravilloso sufrimiento. Acabosele de dar cabal noticia de los mysterios sagrados, que creyò de corazon, y pidiò con instancias apretadas el Santo Bautismo. Saltaronsele las lagrimas al Padre, que le catequizaba, originadas no menos de lastima de espectaculo tan doloroso, que de consuelo al experimentar las veras, con que deseaba ser Christiano, y el acierto, prontitud, afecto, y ternura, con que respondía à quanto se le preguntaba en

el Cathecismo, como si ya fuera no Cathecumeno, sino Christiano muy antiguo. Por tanto se le administrò luego el Sacramento, y lavado con sus saludables aguas, tardò poco en passar de esta vida entre fervorosos actos de Fé, Esperanza, y Caridad, juntos con ardentissimos de ir à gozar de Dios por toda la eternidad en la Bienaventuranza.

Pero lo que acabó de vencer el horror, que toda la Nacion avia concebido contra el Santo Bautismo, fueron algunos casos dispuestos sin duda del Cielo, para desengañarles de su error, pues por medio de las aguas segradas, se les restruyó à algunos la vida contra lo que sembraba el demonio, y sus sequaces, de que la quitaban infaliblemente. Al tiempo, que esta persuasion diabolica labraba con mayor fuerza en los corazones de los barbaros instigandoles al odio del Sacramento, y su Ministro, continuaba este en el exercicio de las obras de misericordia, tanto espirituales, quanto corporales con la misma aplicacion, fervor, y zelo, que al principio. Iba un dia de estos el Padre Machoni à visitar los enfermos, quando impensadamente encontrò fuera de su rancho à una India, que cargaba en sus brazos un hijo de siete, ù ocho meses muy enfermo. No dió lugar à la Madre el repentino encuentro, para huir, y esconderse, como solian con su hijo. Saludola el Padre con muestras de amor, y hablóla con grande afabilidad: acariciò al chicuelo compadeciendose de verle tan enfermo, para ablandar de essa manera la fiereza de la Madre, porque le permitiesse bautizarle. A esta sazon acertò à passar por alli cerca otra India parienta de la Madre, y esclava devotissima del demonio, no menos por la lascivia, viviendo publicamente amancebada, que por la infidelidad, en que murió sin querer oir los consejos de los Missioneros, que la hicieron conocer la malicia de ambos pecados, y exhortaron à salir de ellos. Esta al ver que el Padre acariciaba al tierno infante, adivinò luego lo que pretendia, y mirandole con ceño revestida de furias infernales, que hablaban por su boca sacrilega, le hartò de oprobrios, y levantando mas el grito dixo à la India su parienta: Mira lo que hazes, no te dexes engañar de esse embaydor, que debajo del aparente nombre de Padre, encubre, y dissimula la saña rabiosa de cruel enemigo de nuestros hijos, pues no desea otra cosa con mas empeño,

que

que despojarlos de la vida, y si pudiera, hiziera lo mismo con nosotros. No le creas, ni le dexes tocar al niño, ni menos se lo entriegues, paraque le bautize, porque le matarà sin falta, como à otro à quien pocos dias ha quitó la vida echandole sobre la cabeza, no sé que agua emponzoñada, de que se sirve para estas ocasiones. Acabando de proferir estos, y semejantes desatinos se despedia; pero juzgando el Msionero, que en la ocasion convenia resistir con valor, y confundir su terca necedad, la reprehendiò asperamente su maldad; y bolviò con espiritu, y eficacia por el credito del Sacramento. Despues prosiguiendo en hablar con la madre del niño empezó à desvanecer con energía las razones diabolicas de la India blasfema, y atrevida, haciendo demostracion de su falsedad como dictadas, que eran por el demonio padre de la mentira, y enemigo capital de las almas, principalmente de los parvulos por la embidia, y odio, que les professa, originado de la certeza, que tiene de su salvacion si mueren bautizados, y de que passan à ocupar en el Empireo las sillas, de que èl, y sus sequaces fueron expelidos por su atrevida sobervia. Y que sea falsissimo (le añadió el Padre) que el bautismo quita la vida, la misma experiencia te puede desengañar, pues à mi, y à todos los Españoles, como lo avrás visto en su Ciudad (avia estado en una del Tucumán) sabes, que para ser Christianos nos bautizaron, y has visto por tus ojos bautizar à muchos recien nacidos, y ni à mí, ni à ellos quitó aquella sagrada agua la vida, y solo morirémos quando Dios lo disponga: que si el niño bautizado por mí el otro dia murió, debes tener por cierto, que no le matò el agua del bautismo, pues antes le diò la vida del alma, sino que nuestro Dios, como Señor, que es del Cielo, y de la tierra, y juntamente Padre amorosissimo previendo desde la eternidad, como ha de vivir cada uno, quiso prevenirle todos los riesgos de su perdicion, llevandose desde luego su venturosa alma al Parayso, y por esso murió; porque si huviera vivido fuera quizá mal Christiano, y se condenára. Fuera de que en vuestras tierras vosotros mismos confessais mueren muchos parvulos, y con todo esso allá, ni ay Padre, ni Bautismo: luego segun esto no es el Bautismo el que mata à los niños, sino mueren aquellos, que Dios quiere, y mueren quando su Divina

Mageſtad lo determina. Luego miente el demonio, que habló por boca de aquella malvada India ſu parienta para perſuadirte, que el Bautiſmo quita la vida. Yá te he moſtrado, que no es aſsi, antes bien no pocas veces à mas de la vida, y ſalud del alma; da tambien la ſalud corporal, diſponiendolo aſsi Dios, que govierna à ſu voluntad las coſas todas de eſte mundo, quando ſabe, que conviene para los fines de ſu providencia. Por tanto ſi amas de veras à tu hijo, y de corazon deſeas, que ſane, y ſea amigo, è hijo adoptivo de nueſtro gran Dios, no repugnes, ni te opongas obſtinada en tu error à que yo le bautize: porque ſino lo conſientes, te hago ſaber, que te há de caſtigar Dios en lo miſmo, que pecas, quitando la vida à tu hijo, cuya muerte tanto quieres eſcuſar por medio tan injuſto, qual es negarle, paraque ſea bautizado: con que muriendo ſin bautiſmo, le haràs el mayor daño, que es privarle de la gloria, y quedaràs ſin él contra lo que deſeas: mas ſi tu de todo tu corazon le ofreces à Dios, que te lo diò, paraque yo, que ſoy Miniſtro de ſu Mageſtad Divina le haga Chriſtiano por medio de las ſacro-ſantas aguas bautiſmales, eſpero firmiſſimamente en el miſmo benigniſsimo Señor, que recibiendolas, ſanarà no ſolo en el alma de la culpa, ſino tambien en el cuerpo de la dolencia, que le aflige, como eſpero, que por tus miſmos ojos lo has de ver cumplido.

Hablaba ſin duda el Miſsionero inſpirado del Cielo, como ſe reconociò luego por los efectos; porque con vencida la India (que era de buena indole) de eſtas razones, y deſpreciando las de ſu pariente, vino de grado en entregar ſu hijo al Padre, paraque le bautizaſſe, y ſe cumplió la promeſſa, que eſte le hizo. Entretanto, que ſe diſponia lo neceſſario para adminiſtrarle el Santo Sacramento, lleno el Padre de viva fé, y generoſa confianza hizo interiormente una breve, y fervoroſa oracion, rogando à nueſtro Señor con todo el afecto de ſu corazon, que no atendiendo à ſus demeritos, ſino à los merecimientos ſingulares de ſu fideliſſimo ſiervo, y grande Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier, à quien interponia con ſu Mageſtad, como tan acepto Abogado, paraque ſe dignaſſe conceder à aquel niño la ſalud del cuerpo en recibiendo la del alma, mediante el Sagrado Bautiſmo; porque aquellos infieles deſpuſieſſen el per-

pernicioso error, con que el demonio los traía embaucados; y abrazassen la fé verdadera. Con la misma fé, afecto, y confianza imploró brevemente el poderoso patrocinio de San Francisco Xavier su especialissimo devoto, suplicandole interpusiesse su eficaz intercession en orden à alcanzar del Señor feliz despacho de este su ruego, y peticion: y para empeñar mas al Santo le ofreciò poner al niño el nombre de Xavier, como lo executò. Apenas fue bautizado quando comenzò luego à mejorar, y en breves dias estuvo sano del todo, y viviò, y vive hasta aora. A la Madre premiò Dios la voluntad, con que entregò à su hijo para el bautismo, ablandandole su duro corazon, paraque le desease, y catequizada le consiguiesse muriendo Christiana: al passo, que la mala consejera se fue obstinando cada dia mas en su ceguedad, y abominables pecados, con que desmereciò semejante gracia, y muriò infiel, y proterva en sus errores; como arriba insinué. Otro caso, como el del niño referido, sucediò despues con una donzella de diez y ocho años, la qual de cierta epidemia llegò à verse reducida à tal estado, que la lloraban sus deudos, y parientes por muerta con grandes demostraciones de sentimiento; porque estaba yá hecha un tronco sin habla, sin pulsos, y casi sin aliento: bautizósele *sub conditione* por las grandes instancias, con que lo avia pedido durante el cathecismo, antes de assaltarle aquel terrible accidente, que le puso en estado tan deplorable: no huvo bien recibido el Sacramento quando bolviò en sí, y à la vida, como si despertara de un profundo letargo. Con estos casos, que experimentaron à vista de ojos, fueron perdiendo los infieles poco à poco el horror, que avian concebido al Bautismo, y cessò por fin de tal manera el primer temor, que yá las Madres ofrecian à porfia sus hijos, para ser lavados en aquellas tan saludables aguas, convirtiendo la aversion, y odio, que antes le professaban, en aprecio grande de su soberana virtud. De esta manera saliò el demonio no menos vencido, que avergonzado de este primer combate; por no aver correspondido el sucesso à sus trazas diabolicas, è infernales designios: mas como es incansable en maquinar la perdicion de los mortales, se ingeniò en buscar nuevos medios, con que oponerse à la conversion de esta miserable gente, como dirá el parrafo siguiente.

§. LXXIX.

NUEVAS CONTRADICCIONES A LA predicacion del Santo Evangelio entre los Lules.

DEspechado, y rabioso Satanàs de ver superado el principal obstaculo, que asseguraba à los Lules en su devocion, y retardaba el curso de la predicacion Evangelica, se valió de otra traza tan diabolica, como suya, y fue convertir su furor infernal contra el Padre Missionero assestando astuto contra este unicamente toda la batería de su venganza, para derribarle si pudiesse; porque caído él, daba por suya la victoria, y le parecia no sin razon, que asseguraba por su partido à los Infieles, que muchos años avia le professò sugecion, y vasallage. Reconoció por experiencia en la refriega passada, quan debil avia sido todo su poder, quizás por averse arrestado à capitanear él solo aquella escaramuza, y acordò enmendar su desacierto en la segunda, valiendose de tres Indios, que le pareció se portarian con mas destreza, y lograrian mejor fortuna por ser demonios encubiertos con disfrazes de hombre: que no es la primera vez que han podido estos mas para adelantar los intereses del infierno, que el mismo demonio. Antes de empeñarme à referir los lances de esta terrible guerra, serà biē dar alguna previa noticia de las calidades de estos tres diabolicos ministros.

Eran los tres entre todos los de su Nacion los que tenian mayor sequito por ser los mas aventajados en la sagacidad, en las maldades, y embustes; aunque entre sí cada uno sobresalia mas, que el otro, como se verá por lo que diré. Llamabase, el primero Fernando, el segundo Gregorio, y Calixto el tercero, todos bautizados en diversos tiempos, y circunstancias, como tambien por diferentes motivos, y disposicion. El primero, y mas principal de los tres por la gran ventaja, que conocidamente hacia à todos en la maldad, fue bautizado un año antes, que esta Nacion barbara se encomendasse à la enseñanza zelosa de los Jesuitas, sin otro superior motivo, que el de querer remedar à los Españoles, y parecer Christiano, como los Sol-

dados

dados à quien, como una mona remedaba en todas las acciones, ò viciosas, ò indiferentes; pero de ninguna manera en las buenas. La prevencion fue la correspondiente à tan vano motivo, poca, ò ninguna, como la cautela de quiẽ le bautizó, que no sabia mucho de lo que hizo, y menos el Indio de lo qué recibió, ò de las obligaciones, que contrahia, como lo mostraba en las obras, sin guardar en un apice la ley, que debia aver professado en el Bautismo. Tenia fuera de esso en grado superior dos vicios, que en sentir de San Agustin construyen al demonio en ser de Diablo, conviene à saber la sobervia, y la embidia.

En la embriaguez vicio proprio de los Indios, no tenia semejante: en mentiras, y embustes excedia facilmente à todos: en las obscenidades mas parecia bruto, que hombre; porque con las alas, que le daba el averse usurpado el oficio, y empleo de Caudillo de su parcialidad, no solo mantenia para sí quantas concubinas le sugeria su antojo sensual, sin respeto al estado, sino que hacia vanidad de poder dar à algunos Soldados Españoles de vida estragada quantas le pedian, ò venderlas por muy corta paga para torpes empleos, especialmente las solteras huerfanas, sin que nadie tuviesse valor para resistirle. Aviendo muerto un Concuñado suyo, tomò por su manceba à la viuda, en quien tuvo muchos hijos, Christianos, como la Madre, y à dos de ellos, *que in facie Ecclesiæ* avia casado el Padre Missionero llevandoselos à los bosques, les obligò à repudiar sus consortes legitimas, y diò otras mugeres de su mano. Finalmente à todo se atrevia en esta materia, como primer Ministro, y privado de Satanás, siendo escandalo, y ruina espiritual de su muy numerosa parcialidad, llamada propriamente Lule, la qual se mudaba conforme à las varias mudanzas de este Camaleon infernal, de quien todo lo abominable, que se hà dicho es solo un rasgo, por donde se pueda rastrear la grandeza de sus maldades.

El segundo llamado Gregorio no tan malo, como el primero, aviendo salido años antes de sus tierras, se passò à vivir entre los Españoles, en cuyo poder se hizo Christiano, y casò con una India de su Nacion tambien Christiana, à quien repudió sin causa alguna. En la segunda jornada, que hizo al Chaco el Governador Don Estevan de Urizar

sirvió de guia à los Españoles: en esta ocasion se encontrò con los Indios de su parcialidad, que saliendo de sus bosques à persuasion suya se alojaron junto al Presidio de Valbuena: quedòse entre ellos, y se casò à su usanza con una infiel soltera viviendo aun su muger legitima, sin hacer caso de lo que se le avisò de la nulidad de aquel segundo matrimonio, ó amancebamiento: y aunque este durò solos dos años; porque quitò el Cielo la vida à la manceba, no fueron poderosas las exhortaciones del Padre Machoni para hacer mella en su empedernido corazon, y hacerle desistir de que se bolviesse à sus nativas selvas, donde tomó por manceba otra infiel, como la primera. Aunque no era tan hablador, como el Fernando, era no obstante muy vano, y jactancioso, grande embaydor, y con bastante fama de hechizero, pues aun su misma hermana decia, que algunas vezes tomaba la apariencia de varios animales, como tigre, venado, &c.

El tercero por nombre Calixto peor, que este segundo fue un traydor Judas para con el Padre Missionero: pues aviendole este librado de la muerte à que estuvo muy proximo, y assistidole con extremada caridad, paraque sanasse, y convaleciesse, se mostró tan ingrato con el Padre, como con Dios, viviendo despues de Christiano peor, que un bruto desbocado en materias sensuales, prostituyendo hasta à su misma hija de quince años, paraque abusassen de ella otros tan viles, como él: fuera de esso con sus embustes, y enredos tenia alborotada, è inquieta la Reduccion, sembrando mil ficciones para desacreditar el Evangelio, y sus Ministros. Corregiale el Padre Machoni con amor afeandole su depravada vida, el escandolo, que yà por ser Christiano era mayor, y mas perjudicial para su Nacion: ponderabale quanto ofendia à Dios con sus desordenes, y amenazabale con el rigor de su justicia, sino aplacaba con Christianas costumbres la indignacion de su enojo. Todo lo recibia con risa, y mofa, burlandose de tan saludables consejos, y encarneciendo de las amenazas; antes bien en vez de mostrarse agradecido à tanto bien, que recibió del Padre Machoni, y que proseguia en hacerle, estorvando por dos veces, que no le quitassen la vida los parientes de dos Indios à quien él, y otro hermano suyo avian muerto

antes

antes de abandonar sus bosques, le cobrò tal ojeriza, que otras dos vezes en tiempos distintos se conjurò con otros malvados, para dar cruel muerte al Padre Machoni. Vna de ellas para saber si correria algun riesgo por el parricidio, le preguntò al mismo Padre, que haria el Governador de Tucuman en caso, que le matasse? Respondiòle, que entraria con los Españoles de su Provincia bien armados à buscarle assi à él, como à los suyos, y los destruiría en pena de tan atroz delito, como era matar à un Ministro de Dios, que les enseñaba el camino seguro del Cielo; y este miedo parece le contuvo para no executar la premeditada alevosía.

Supuesta esta noticia de estos tres monstruos del infierno, passemos yá à escrivir la cruel guerra, que publicaron contra la publicacion del Evangelio, y el Ministro, que se le predicaba. No omitiò este diligencia alguna desde el principio de la Mission en orden à ganar à los tres la voluntad, principalmente al Fernando; porque conociendo, que este barbaro tenia gran sequito, como los otros dos entre los de su Nacion, ganados ellos para Dios le pareciò cierto, como era assi, que asseguraba à todos los demás por la summa dependencia, que todos tenian de los tres, y el pronto, y voluntario assenso, que daban à sus dichos, y hechos, aunque fuessen muy contrarios à la razon, y ocular experiencia, cautivando sus entendimientos en obsequio de aquellos sus barbaros Caudillos. Para el efecto de ganarles, procurò con toda destreza, arte, y prudencia Christiana dar un tiento à la dureza, y diabolica obstinacion de sus perversas voluntades: mostrabales singular benevolencia: alababa mucho lo que en ellos parecia digno de alguna loa, tratabales con grande cortesía, no les hablaba de sus enormes, y notorias maldades, antes si con discreto dissimulo las callaba, como sino las supiesse, ni viesse: alcanzò fuera de esso de el Governador Don Estevan de Urizar, que al primero le diesse el baston de Maestre de Campo de su numerosa parcialidad, y à los otros dos vengalas de Capitan: zelaba, y exhortaba à todos los de la Nacion, que les respetassen, y obedeciessen en quanto no se opusiesse à la Ley Evangelica. Haciales quantos agasajos podia, acariciaba à sus hijos, criandoselos dentro de nuestra casa, y dandoles

de vestir. A los tres les daba no el vestido ordinario, como à los demás, sino otro mucho mejor, que el mismo Padre por sus manos les cortaba, y cosía, para lo qual se humillò à aprender el oficio de sastre, y le exercitaba en los ratos, que le sobraban de los ministerios, y de noche. Privilegiabales en la comida, dandoles mejor racion, que à los demás, con que tenia mejor mesa, que la del mismo Padre, pues esta se reducia à un pedazo de carne de vaca, novillo, ò toro mal assado, y un poco de maíz molido, y para los tres Indios buscaba quanto podia alcanzar por tenerlos contentos. Finalmente en quanto podia procuraba agradar à los tres referidos Indios; pero aun con mayor especialidad al Fernando.

Quien creyera, que con tales demostraciones no se avian de ablandar aquellos corazones barbaros? Assi huviera sucedido à no ser mas duros, que las mismas piedras; pero sucedió muy al contrario de lo que se esperaba; porque de la misma benevolencia, y agasajo, que le hacia el Padre, se valió Fernando para hacer mejor la guerra à la predicacion del Evangelio, convirtiendo en pozoña toda la dulzura de la caridad del Missionero. Juntó à su barbara parcialidad en varios conciliabulos, y les dixo lo siguiente:
,, No ignorais el grande amor, y voluntad, que el Padre
,, me tiene, la grande estima, que hace de mi persona, los
,, especiales agasajos, y regalos, que le merezco, la summa
,, confianza, que hace de mí: tratame como à su intimo
,, amigo: por el Padre me ha honrado el Señor Governa-
,, dor con el puesto de Maestre de Campo, honra con que
,, son premiados entre los suyos los Españoles mas nobles,
,, y valerosos: yá veis finalmente, que soy unico en la es-
,, timacion del Señor Governador, y que para el Padre no
,, ay otro semejante à mí, ni á quien èl alabe tanto, y con
,, tanta frequencia, ni quien de todos nosotros hable con
,, mas familiaridad al Padre à solas, ocasion en que me fia
,, grandes secretos, de suerte, que yo soy en el Pueblo la
,, primera persona despues del Padre. Todo esto os digo no
,, porque imagino lo ignorais, sino paraque tengais enten-
,, dido lo mucho, que yo puedo, y sé, y paraque deis fir-
,, me assenso à quanto os dixere, que se endereza unica-
,, mente à vuestro mayor bien.

,, Aora

,, Aora pues bien sabeis, que por mi consejo, y persuasion abandonasteis nuestros amados bosques, y lo que
,, es mas apreciable, que todo, la libertad para sugetaros al
,, Dominio Español: por tanto me corre obligacion estre-
,, cha de atenderos, y mirar como debo por vosotros, y
,, estoy determinado à hacerlo en todas ocasiones. Si por
,, ventura el Governador, y los Españoles de este Presidio,
,, debaxo de cuyo amparo nos hemos acogido, no nos tra-
,, taren bien, ni nos dieren de comer, y vestir, cuñas, cu-
,, chillos, y lo demás, que os dixe avian prometido darnos
,, quando nos sacaron de las selvas, ò si lo que peor fuera
,, tuvieren alguna determinacion, ò mal animo contra no-
,, sotros, yo lo sabré de cierto; que no me faltan amigos
,, entre los Soldados, que me darán noticia secreta de los
,, intentos mas ocultos, y aun de qualquier movimiento
,, del Español, y os avisaré con toda fidelidad, y pronti-
,, tud, paraque os pongais en cobro, y nos bolvamos à
,, nuestra Patria para vivir à nuestra libertad.

Hasta aqui su razonamiento, encaminado al fin de tener à todos los suyos mas assegurados en su devocion, y alegó los motivos referidos del bien, que les avia prometido hacer el Español, paraque no se conociessen sus enredos, y embustes, con que los tenia embaucados; porque para sacarlos de sus tierras, y gozar de los privilegios, que por essa razon tenia de los Españoles, les dixo falsamente le avian ofrecido darles todas aquellas cosas, que refirió en su razonamiento, y por si acaso se les faltasse en algo, como podia suceder, quando à nada de esso, sino solo à su defensa se avian obligado los Españoles, les inculcò sagaz quanto dixe: paraque en tal caso se atribuyesse à falsedad, y engaño del Governador el no cumplirles lo que él dixo aversseles ofrecido, y no se descubriessen sus embustes. No obstante, aunque no era verdadera la oferta, se le frustró por essa parte su dañada intencion, de poderse assir de esse motivo, para atajar los progressos de la Fé, porque el Governador estendiendose con su generosidad à mas de lo que prometió, diò cuñas, y cuchillos à todos los principales Indios, y especial vestido à ellos, y à sus mugeres, y quinientas baras de ropa de la tierra, para vestir à las solteras, y demás casadas, que alcanzasse: y les repartió gratis can-

tidad de cavallos, paraque se adiestrassen à andar en ellos, porque era gentio de à pie.

Aunque se le frustró esta traza, no por esso desistió de sus depravados intentos. Proseguian los Padres en la enseñanza, y predicacion del Evangelio, con la mayor suavidad, y prudencia; afeabanles con eficacia los vicios, que predominaban en ellos, que eran la embriaguez, y sensualidad, refiriendoles algunos exemplos sobre estas materias: procuraban aficionarles à los ministros de nuestra Santa Fé, paraque la abrazassen de corazon, y exhortabanles à la cordial devocion de Maria Santissima. Acudian todos à la explicacion de la Doctrina Christiana, hombres, y mugeres, haciendose separadamente à los adultos, y à los parvulos. Dabaseles à los principios à unos, y à otros al acabar la Doctrina algun donecillo, paraque por este interés viniessen con gusto, y se fuessen acostumbrando à este exercicio. Este premio duró algunos meses; pero despues se fue poco à poco omitiendo yá; porque no avia renta para continuarle, yà porque no se criassen à este modo, y para quitar de una vez este uso, se valieron los Padres de la oportunidad de hallarse en la visita del Real Presidio de Valbuena el Governador de la Provincia.

En esta coyuntura aviendo concurrido los adultos à oír la Doctrina, acabada su explicacion les dixo el Padre
„ Machoni: Hasta aora os he tratado, como à niños à quie-
„ nes por faltarles la razon, y el conocimiento para echar
„ de ver el incomparable bien, que reciben con la ense-
„ ñanza de los Misterios de la Fé, y del camino del Cielo, se
„ les dá algun donecillo, paraque con gusto acudan à oír
„ la Divina palabra: no lo haré assi en adelante; porque
„ vosotros no sois niños, sino hombres de razon, que os
„ avergonzareis de que os trate, como à faltos de enten-
„ dimiento quando le teneis sobrado para conocer, y apre-
„ ciar en mucho la noticia, que se os dá de Dios nuestro
„ Criador, y Señor, y de su Ley santissima, en cuyo cum-
„ plimiento se assegura vuestra salvacion eterna, por cuya
„ razon unicamente debeis venir muy gustosos à aprender-
„ la. Además, qué dirá el Señor Governador, y que con-
„ cepto formará de vosotros, si sabe, que quereis se os pa-
„ gue, paraque vengais à oír lo que tanto os importa para

sal-

„ salvaros, è iros al Cielo, quando ninguna de tantas Nacio-
„ nes, quantas en toda esta America se han convertido à la
„ Fé de Jesu-Christo, ha hecho lo que vosotros, sino que
„ apenas han visto en sus tierras à otros Padres, como noso-
„ tros, que les han dado noticia de las cosas del Cielo, quan-
„ do luego les han seguido, y dexado sus bosques, y ha-
„ ciendose Christianos, viven como hijos de Dios en vida
„ politica, y racional, acudiendo todos los dias grandes, y
„ pequeños sin premio temporal, ni apremio alguno à la
„ Iglesia, pidiendo à los Ministros de Christo les enseñen las
„ cosas del Cielo, y el modo para ser buenos Christianos
„ trabajando para sustentarse à sí, y à los Padres, à quienes
„ están muy sugetos, y obedientes. Sentiralo mucho el Se-
„ ñor Governador, y enojado contra vosotros, os obligarà
„ à que acudais forzados, sino quereis venir de grado.

El fruto, que de este razonamiento se sacó, fue, que continuaron en assistir al rezo sin premio alguno, y tambien à la explicacion del Catecismo, aunque no con el gusto, que quando se les daba algo. Si se haze reflexion sobre el hecho de este gentío, se conocerá su genio pueril, el sumo interés, que en ellos predomina, y el motivo, que los sacò de sus tierras, que no fue el deseo de salvarse, sino la esperanza de alguna conveniencia temporal: pero de essa traza se valiò el Cielo, para entresacar de esta massa de perdicion los muchos predestinados, que tenia para la gloria, yá de muchos adultos bautizados *in articulo mortis*, yá de otros que mejor han vivido, y muerto, yá principalmente de muchissimos parvulos, que volaron al Cielo, despues de purificadas sus almas de la culpa original. Advirtiendo los Padres la dissolucion, con que vivian las solteras, que eran en numero bastantemente crecido, discurrieron un medio, para atajar tantas ofensas de Nuestro Señor, y fue, que se casassen à su usanza, y modo que solian en los bosques, prometiendoles dar de vestir à ellas, y â sus maridos, con algunas cintas, y abalorios, que son las dadivas, para ellas mas apreciables, y que en hallandose bien instruidas en la Fé, se les bautizaria, y casaria en la Iglesia, como à los Christianos.

Desagradò mucho este arbitrio al Indio Fernando, que conociò luego el entredicho tan terrible, que amenazaba à

su

fu licenciofa vida, y brutales coftumbres. No obftante temerofo de perder la amiftad, y cariñofas atenciones, con que el Padre le trataba, fi fe declaraba luego à favor de fus beftiales apetitos, hazia en lo exterior de el zelofo, folicitando fu gente, paraque acudieffen à la Doctrina, en que le parecia affegurar la buena correfpondencia del Padre Mifsionero, que le grangeaba tanta eftimacion, para con el Governador de la Provincia, y para con todos los fuyos; pero interiormente fentido, y defpechado procuraba con gran difsimulo facudir fi pudieffe el fuave yugo de la ley Evangelica, à que fe avia ligado por el Santo Bautifmo, ò echar de sí à los que le declaraban la precifa obligacion, que le corria de fugetarfe à él cō la obfervancia de los preceptos divinos, y Eclefiafticos, difsipando aquella pequeña grey, que nuevamente fe iba formando, para aumentar el numero de los Fieles. A efte fin empezò efta ferpiente infernal à lanzar fu peftifero veneno, promulgando entre los fuyos perniciofos dogmas, para pervertirlos, y deftruirlo todo.

Hacianlo al principio ocultamente; pero perdiendo poco à poco aquel temor que le arredraba de declararfe, tuvo atrevimiento, para oponerfe claramente à la Doctrina Evangelica, porque aviendo cierto dia tratado el Padre, que la explicaba contra los vicios de la fenfualidad, y embriaguéz, acabada la platica, les dixo publicamente à los fuyos, no creyeffen nada de quanto el Padre les predicaba, porque todo era una pura falfedad, pues él como tan ladino, y que avia vivido muchos años entre los Chriftianos, afsi en las Ciudades de los Efpañoles, como en los Pueblos de Indios de aquella governacion de Tucumán, fabia muy bien lo que avia en la materia; que los Indios de tal Pueblo (nombrandole) aunque eran Chriftianos muy antiguos, no avian dexado la embriaguez, ni el Padre Clerigo fu Parroco fe la prohibia, ni afeaba como aquel Padre de la Compañia, queria hacer con ellos, no fiendo aun Chriftianos todos: y yo (añadia) quando eftuve en fu Pueblo, bebi muchas vezes con ellos. Entre los Efpañoles muchos de los mas principales tienen fu amiga, como la tiene en tal Ciudad. Pero paraque me canfo en deciros lo que yo, y algunos otros de nueftra Nacion, que han eftado entre los Efpañoles, è Indios Chriftianos hemos vifto, fi todos vo-

sotros sois testigos oculares de lo que está sucediendo, y ha sucedido desde el año passado, en que hemos vivido al arrimo de este Presidio: quantas vezes os han pedido algunos vuestras hijas para usar de ellas? Y quantas sin pediroslas, las han tenido de dia, y de noche en sus alojamientos, durmiendo con ellas, como si fueran sus mugeres? Yá lo sabeis muy bien, yá lo aveis experimentado. Mirad aora, si es verdad lo que os digo, y si tengo razon en aconsejaros, no creais quanto os dice el Padre, porque todo es una falsedad, quanto os predica, como verdad lo que yo os digo.

Poco saben los Lules, como tan barbaros, distinguir entre buenos, y malos Christianos, ò si por el mismo caso, que uno haze contra la ley, les es à los demas licito practicar lo mismo: conque hallando veridico à Fernando, en lo que les proponia de la evidencia ocular, que ellos tenian de los malos exemplos de algunos viles Españoles del Presidio, les fue nada dificil el assentir firmemente à todo lo demás, que les propuso. Por donde se colige con evidencia, quan pernicioso es en estas partes de las Indias, qualquier mal exemplo, que dan los Christianos, porque esse se les imprime de manera à los infieles, que no ay despues fuerza, ni eficacia de razones, que les persuada lo contrario, y les haze mas libres en sus perversas costombres, aprendiendo tal vez de los Christianos escandalosos, lo que nunca avian practicado en su Gentilismo, lo que no se puede traer à la memoria sin llorar lagrimas de sangre.

No contento el ministro del demonio Fernando, con la platica, que avia hecho à los suyos à solas, intentó tratar los dos puntos dichos en presencia del Padre Machoni, y de algunos principales de su Nacion, pareciendole, que el Padre no negaria lo que él ossadamente avia propalado, por ser publico, y notorio, paraque de essa manera se afirmassen mas los suyos en el assenso, à quanto les dixesse. Para esso un dia, que logró hallar algunos de su Nacion en casa del Padre, le hizo esta pregunta: Dime Padre Don N. es casado? (Era el personaje de quien preguntaba el primero de la Provincia, que vivia tan ajustado à las obligaciones de Christiano, y con tan singular recato, modestia, y circumspeccion, como si fuera Religioso muy observante) Respondiole el Padre, que no era casado, ni jamas

lo avia sido. Replicò prontamente el barbaro: Luego tendrá amiga; porqué como puede vivir sin muger? Qué dices, mal Indio, le dixo el Padre? Como te atreves à imaginar esso de un Cavallero tan Christiano? Piensas acaso, que porque tu eres tan carnal, son los demás como tu? No me riñas Padre, dixo el malvado Indio, que esto lo digo por lo que he visto en otros Españoles casados, que con todo esso viven con otras amigas. En esso, dixo entonces el Padre, se conoce tu perversa intencion, y quan malvado eres. Dime, como en essas Ciudades de Españoles, no atendiste à los buenos exemplos de muchos, que viven ajustados à sus obligaciones, y solo te fuiste, como el escarabajo à lo peor? Solo aprendiste los malos exemplos, como conformes à tu vida estragada, y nada traxiste, ni se te pegò de lo mucho bueno, que viste, para enseñarlo à los de tu Nacion? Porqué quieres llevarlos à todos al infierno á trueque de no abandonar tus vicios, que procuras entablar en tus Paysanos. Amenazóle luego el Padre con las penas eternas, que le aguardaban, assi por desacreditar la Doctrina Catholica, como por propalar los delitos de los Christianos con escandalo cierto de los Cathecumenos; pero ningun efecto surtió todo; porque se quedò obstinado en sus maldades, y maquinando otras trazas para engañar à los suyos, como se viò luego en el empeño, que puso para apoyar la embriaguez.

Promovia este vicio con tanto ardor, que huvo vez durò por su persuasion en la Rancheria de su parcialidad cinco dias enteros con sus noches la borrachera: à los que mas se señalaban en este vicio, tenia por sus mayores amigos, y confidentes, y à essos favorecia con mayor empeño: como al contrario aborrecia con odio mortal à los que veía menos devotos de Baco, ò que totalmente no le rendian culto. Las otras tres parcialidades Yxistinés, Oristinés, y Toquistinés llamados Lules Grandes, desde que se dió principio à la Reduccion, ò yá porque juzgassen necessitaban del amparo de los Padres de la Compañia para con el Governador de la Provincia, à quien temian mucho, ó yá porque en la realidad eran de mejor natural, que los Lules pequeños, de quien era Caudillo Fernando, mostraron à los Missioneros mayor amor, y se les sugetaron, y obede-

decieron à sus buenos consejos dexando la embriaguez, que se vió presto sin sequito entre ellos, y muy descaecida: por esta razon les amaba el Padre Machoni con especial cariño, paraque esta demostracion fuesse motivo de que se rindiessen, y detestassen sus vicios los de la parcialidad de Lules pequeños: pero solo sirviò para engendrar en el mal corazon de Fernando una embidia, y odio mortal contra los Lules Grandes sin parar de perseguirlos, hasta que les obligó à casi todos à desterrarse de el Pueblo por librarse de sus vexaciones.

§. LXXX.

PROSIGUESE LA MISMA MATERIA.

AL principio quando advirtió Fernando quanto iba descaeciendo la embriaguez entre los Lules Grandes la traza, que usò, fue al disimulo irla restableciendo, como quien no lo pretendia: porque de este modo lograba malquistarlos con el Padre, pues viendolos reincidir en las antiguas perversas costumbres, cessaba el motivo de quererlos bien, lo que ellos facilmente conocerian, y por consiguiente le perderian el amor, y respeto, que le avian tenido. Por lo que toca à esta parte le salió mal su traza; porque los Lules Grandes siempre estuvieron constantes en el amor à los Missioneros, sin olvidar nunca el respeto, que les profeflaron desde los principios. Por lo que toca à restablecer la embriaguez entre ellos, logró al principio alguna ventaja; pero él mismo fue causa de ver frustrados sus designios: porque como incitandolos él à que bebiessen, y se embriagassen à su exemplo, lo executassen, luego que los advirtió privados de juicio desfogó contra ellos quanto le dictaba su loca embidiosa passion, dandoles tales golpes, y cuchilladas, que era una lastima verlos. Para librarlos se metiò el Padre Machoni entre tanto beodo con peligro de su vida, paraque no se la quitassen à ellos: advirtióles despues, que no admitiessen semejantes combites de aquel su traydor enemigo: con que escarmentando en cabeza propria, no concurrieron mas à ellos, y se apartaron de aquel vicio, à que tiene innata propension este gentío; porque nó

les cogiesse privados de juicio, y lograsse oportunidad para vengarse el Indio Fernando.

Carcomiase este de rabia; porque se le malograban todas sus trazas, yá que al dissimulo no podia adelantar su partido, se esforzó à promoverle à cara descubierta. Para esto advirtiendo un dia, que muchos Lules Grandes de las tres sobredichas parcialidades estaban hablando con el Padre Machoni en su misma casa, se entró con el modo barbaro, que acostumbraba, y delante del Padre tomó assiento, comenzando ex abrupto à hablar de esta manera con los Indios: que haceis? Como no os alegrais? Porque no bebeis, como yo mucha chicha? (Llamase assi el brevage, con que se embriagan tan fuerte, y mas, que el vino de ubas.) No veis, decia mostrandoles sus brazos, quan gordo estoy? Toda esta gordura, y lozanía, que tengo proviene de lo mucho, que bebo? De valde os dice el Padre, que no bebais, pues todos suelen beber Españoles, è Indios Christianos, sin que el Cura de tal parte, donde yo me hallé, se lo prohiba. Oyendo el Padre Machoni el desacato, con que hablaba de aquel Sacerdote, le reprehendió su manifiesta falsedad; porque le constaba de la mucha ciencia, zelo, y virtud de aquel Cura, con que le dexò corrido, exhortandole juntamente à que yá, que fuesse malo, no pervirtiesse à los demás, y se contentasse con irse solo al infierno, donde seria sin duda con toda su gordura pasto de los demonios, que le assarian muy à su gusto en aquel eterno fuego.

Perdidas con esto las esperanzas de poder vencer la constancia de los Lules Grandes, à quien aborrecia Fernando mortalmente; porque no le eran semejantes en la embriaguez, y viendo, que no podia disminuir en el Padre el amor, que les mostraba por mas, que se empeñò à infamarlos publicando de ellos, que tenian trato secreto con los Infieles Mocovies del Chaco capitales enemigos del nombre Español, tuvo ossadia para delatarlos de esta mentira al Castellano del Real Presidio de Valbuena, à fin de que los prendiessen, y castigassen, y tambien paraque echassen de dicho Presidio al Padre, que los favorecia. Nada le valió; porque se conociò claramente su falsedad, y la malevolencia, que le avia instigado à aquella maldad tan enorme.

Des-

Descubierto este ardid no se diò todavia por vencida su diabolica malicia, y les procurò ofender por otro medio, que le sugirió sin duda Satanás su Maestro. Este fue malquistar à las tres parcialidades de Oristinès, Yxistinés, y Toquistinés con los Lules pequeños de que él era Caudillo, paraque ardiendo entre ellos el fuego de la discordia embolviesse à sus enemigos en sus cenizas. A este fin dixò tales cosas de las tres parcialidades à sus Lules, que todos estos sin distincion de edad, ò sexo concibieron contra aquellas un odio capital, y tal aversion, que aun los muchachos, quando concurrian al lugar del rezo, se ponian separados de los de las tres parcialidades, quando antes sin distincion, ni separacion de lugar rezaban todos juntos, como hermanos, y de una misma parcialidad. Quando se embriagaban los adultos parciales de Fernando, no solo maltrataban de palabra à las tres parcialidades, sino que los flechaban, y herian: fue esto de manera, que estuvo la Reduccion en terminos de perderse: porque un dia, que el Padre Machoni citó à los Indios adultos de las quatro parcialidades, paraque fuessen à limpiar la sementera de maiz, que por orden del Governador les avian sembrado para su sustento los Españoles del Presidio por no saber ellos aun arar, ni querer aplicarse à ello, como recien salidos de los bosques en que vivian holgazanes, y à los muchachos, paraque fuessen à matar la langostilla, que talaba el maiz, tuvieron los Lules instigados de Fernando borrachera general. Estando bien bebidos entre los vapores, que levantaba el brevage, se les excitò la especie del orden, que el Padre les avia dado el dia antecedente, y yendo de comunidad, se ofrecieron à la faena. Andad hijos (les dixo el Padre) à dormir à vuestros ranchos, y à digerir la chicha, que aveis bebido, que oy no estais à proposito para limpiar la sementera; porque no veis donde pisais, ni conoceis qual es hierba, ni qual es maiz, y si vais, todo lo destruireis: mañana ireis, quando esteis en vuestro juicio.

Parecióles bien el consejo del Padre à todos los beodos, menos al Indio Fernando, que luego dixo en alta voz: Ola, quien manda aqui? Vamos todos à limpiar el maiz, y siguiendole se encaminaron al mayzal. El Padre reconociendo era impossible poner en razon à los que estaban pri-

vados de ella los dexó ir, y se fue con los muchachos à ocuparlos en matar la langosta, donde le encontrò una muchacha de las tres parcialidades, y le dixo como los Lules pequeños capitaneados de Fernando querian matar à los suyos. Apresuró el Padre Machoni el passo, y llegando à la plaza, donde se avian buelto, vió que todos los Indios Yxistines, Toquistines, y Oristines desnudos aun de sus plumajes, y armados de arcos, y flechas se encaminaban à la Rancheria de los Lules pequeños para matarlos, lo que huvieran executado sin duda muy à su salvo por estàr à todos los Lules privados de juicio, y las tres parcialidades muy sobre sí. Atajòlos el Padre, y con buenas razones les hizo bolverse à sus Rancherias no sin repugnancia; porque hostigados ya de tantos agravios, como avian recibido de palabra, y obra en aquella misma tarde tirandoles muchas flechas, con una de las quales les mataron uno de sus perros, que estiman en mas, que à sus proprios hijos, como diximos en otra parte, se querian de una vez vengar con muerte de sus contrarios.

Estando el Padre apaciguando en la Rancheria à las tres parcialidades agraviadas, les dispararon los Lules pequeños desde su Rancheria otro flechazo, con que se bolvieron à alborotar, quexandose de el Padre; porque les estorbaba el defenderse, y dar de su mano el merecido castigo à aquellos sus enemigos, que no cessaban de provocarlos, ni desistian del dañado intento de quererlos matar. No ves Padre (le decian) el atrevimiento, y ossadia de essa gente, que sin atender à que tu estás aqui con nosotros, nos dispararon sus flechas? Bien sabes, como nos han tratado hasta aora, y que nosotros por tu respeto, y consejos hemos callado, y sufrido, sin hacerles el menor daño, quando ellos nos han hecho tantos à nosotros. Ni el Governador, ni tu les mandais castigar, como merecen: pues dexanos à nosotros, que nos queremos vengar de una vez, paraque se acaben tan porfiadas molestias. Viendo el Padre Machoni, que les assistia la razon, les dixo para sossegarlos: estaos vosotros aqui quietos, que yo voy à reprehenderlos, y castigarlos. Fue entonces el Padre, y haciendo del enojado, y bravo (que de este semblante era necessario revestirse en semejantes lances, segun le avia enseñado la experiencia)

entró

entró en la Rancheria de los Lules pequeños, que estaba toda hecha una Behetría, porque los unos bailaban, los otros cantaban, estos lloraban, aquellos reian: aqui estaba uno, que no pudiendo sostener sobre los ombros la cabeza cargada de la chicha, la tenia muy inclinada azia adelante, alli otro que la avia reclinado sobre los ombros: unos tirando flechas al ayre, en donde la imaginativa confundidas las especies con los vapores de la chicha, les representaba à sus enemigos, otros sentados junto à los cantaros, diciendo mil requiebros al asqueroso brevage. Entrò pues el Padre reprehendiendo en voz alta à los atrevidos, y fulminando amenazas en nombre del Governador de Tucumàn: con que los valientes temblando de miedo, se retiraron à sus Ranchos, menos los que estaban sentados al rededor de dos grandes cantaros. Contra estos instrumentos de su embriaguez convirtiò el Padre su enojo, haciendolos pedazos con el baculo, que traía en la mano: y de esta suerte quedaron los Lules amedrentados, y las tres parcialidades satisfechas en alguna manera, de los agravios recibidos.

Como advirtió Fernando, que todas sus trazas, se le despintaban para atajar el curso del Evangelio, porque ni con sus exhortaciones, ni con sus amenazas conseguia el fin de acreditar sus maximas entre toda la gente, aunque las avia promovido no poco entre los de su parcialidad, para destruirlo todo de un golpe, assestó los tiros todos de su odio, y embidia contra el Padre Missionero, procurando desacreditarlo en tal materia, que lo sacassen sin falta de la Reduccion. Para esto induxo à una sobrina suya aun infiel, y soltera, que divulgasse vivia en mal estado con el principal Missionero. Por librarse la muger de las amenazas, lo executó como su tio se lo mandaba. Dieron las otras Indias aviso de esta maldad al dicho Missionero, quien conociendo el artificio diabolico, hizo juntar à los Indios de la Reduccion, à su Compañero el Padre Joaquin de Yegros, y à la India sobrina de Fernando, y en publico le hizo cargo preguntandola si alguna vez le avia dicho alguna palabra cariñosa, ò tratado con familiaridad? Nunca, respondió ella, y sé que estás inocente. Pues como, replicò el Padre, te has atrevido à infamarme con el gentio, en materia tan grave, levantandome esse falso testimonio? Satisfizo ella

di-

diciendo, que su Tio Fernando, le avia mandado lo dixesse, y publicasse, paraque asi llegasse à oidos del Governador, y le desterrasse de la Reduccion.

Estuvo tan lejos Fernando de avergonzarse al verse descubierto, que presistiò en otra traza peor sobre la misma materia, para hazer cierto lo que era contra toda verdad. Para esto persuadiò à otra sobrina suya casada, que à deshora de la noche fuesse, à solicitar à mal al mismo Missionero. Tocó à la puerta del Rancho, donde dormia, y dispertó à los golpes al Padre, que presumiendo le llamassen à administrar algun Sacramento, preguntó quien era, y que queria? Explicó la India su mal intento, y el Padre fortalecido de la gracia del Señor, sin abrir la puerta la reprehendió asperissimamente, y amenazó con el castigo del Cielo, por tan descarado atrevimiento. Avia estado Fernando à la mira con otros sus semejantes, para ser testigos, si el Missionero cometiesse algun desman; pero como viò su constancia, quedó pesarosissimo de aver malogrado el lanze. Supolo el Missionero, con que pudo al otro dia hacerle cargo à la India; quien respondió, que ella jamás huviera cometido tan enorme maldad, à no averle hecho su Tio repetidas instancias, y amenazadole con su indignacion, si no lo hacia por el vehemente deseo, que tenia, de que el Governador le desterrasse de la Reduccion. De esta manera se deshizo esta maquina diabolica; pero procuró Fernando restaurar su perdida, destruyendo por otro camino la Reduccion. Para esto, mudó del porte, y modo que avia observado hasta alli con las tres parcialidas, introduxose especialmente con los Ixistinés, y valiendose de sus engaños, y embustes, se hizo grande amigo de ellos. Luego que les huvo ganado las voluntades, passò à persuadirles, que abandonassen la Reduccion, y aquel que llamaban el cautiverio, y se bolviessen à sus bosques, donde gozarian de su antigua libertad, y vivirian sanos, y robustos, no como en Valbuena, donde por cierta epidemia, que corria se iban muriendo, y acabando, como lo vian bien claro en su Caudillo principal (que aun era infiel) quien estaba yá muy de peligro. Y paraque echeis de ver (prosiguiò) quanta verdad os digo en lo que os aconsejo, y que no pretendo engañaros, yo seré el primero, que con mi gente emprenderé la fuga à nuestras tierras.

Asi

Asi como lo dixo lo executó una noche, llevandose consigo cinquenta familias de su Nacion Lule, con las quales se estuvo tres años continuos retirado en los bosques, sin bolver à la Reduccion. Con este exemplar dando incautamente credito los Yxistinés al embaydor, hicieron lo mismo otra noche muchos de los Yxistinés, siendo caudillo en esta fuga el Indio Calixto tan semejante à Fernando en la rotura de las costumbres, segun queda dicho. Llevaronse tambien à su Cazique enfermo, Indio anciano, y aunque todavia Cathecumeno, y barbaro, como su Nacion; pero de bastante entendimiento, y mucho mejor en las costumbres, que los dos Apostatas, que dispusieron su mudanza.

Al dia siguiente por la mañana, en que se celebraba la festividad de la admirable Ascension de nuestro Redemptor sabiendo el Padre Machoni la dicha fuga, movido de caridad, y estimulado del zelo ardiente de la salvacion de aquellas pobres almas, y principalmente de aquel pobre enfermo, que iba expuesto à tan manifiesto peligro, determinó despues de aver dicho Missa ir en su alcance acompañado de un solo Indio de la Reduccion. Via bien el peligro, à que se exponia de que le matassen; pero à trueque de que se lograsse aquella alma, daba por bien empleada su vida. Aviã yá caminado aquella noche quatro leguas, y alojadose en un espeso bosque, à donde penetrò intrepido el Missionero, saliendole à recibir de mal semblante el Apostata Calixto con una lanza en la mano. La salutacion propria de hombre tan barbaro fue preguntarle con enojo, que buscaba por aquellos parajes? Respondió el Padre con mansedumbre, y afabilidad: vengo en busca de mi amigo el enfermo, trayendole algunos dulces, con que regalarle. Tu amigo, dixo entonces Colixto, yá se muriò, y le hemos enterrado en un bosque del camino: con que bien te puedes bolver à la Reduccion. Fue esta noticia para el Padre Machoni una cruel lanzada, que traspassò su corazon de dolor; pero como la respuesta era falsa, y Dios tenia predestinada para el Cielo aquella alma, dispuso las cosas de manera, que lograsse con tiempo el bautismo con una casualidad: porque echando el Padre la vista al alojamiento de los fugitivos, vió tendido en el suelo un bulto cubierto con la manta de la hija del Indio, que decian era difunto.

Preguntò el Padre si acaso era aquella la niña Yanez (assi se llamaba) hija del Cazique, que avia estado enferma en la Reduccion. Suspendiòse Calixto en la respuesta, y el Padre movido de no sé que interior impulso, se apeò del cavallo, diciendo queria ir à ver, como se hallaba de su dolencia; pero con animo de instruirla en las cosas de la Fé, y bautizarla, no fuesse, que muriesse sin bautismo, como su Padre.

A todo esto le estaba mirando con zeño indecible el perverso; pero quiso Dios, que no se atreviesse á impedirlo, como fuera natural para no ver manifestada su mentira. Llegòse el Padre, y descubriendo el rostro de la que juzgaba ser la enferma, hallò ser el Indio anciano, que decia Calixto aver yá muerto en el camino, y quedar enterrado en el bosque. Llenóse su alma de inexplicable gozo con esta vista: saludóle con grande cariño, hablóle muy afable, y hallandole todavia con alientos, y en su entero juicio, le acabò de instruir en los Mysterios de nuestra Santa Fé, y pidiendo el enfermo à instancias, que le bautizasse para morir Christiano, è irse al Cielo, le administró aquel Santo Sacramento, à que sobre viviò muy poco. Con esto sin poder recabar de los fugitivos bolviessen à la Reduccion, huvo de retroceder el Padre Machoni, ponderando antes à todos, y con especialidad à Calixto quan mal hacian en dexar à Dios huyendo de la Reduccion, y bolviendose à su Barbarismo, donde era cierta su condenacion, si les cogia la muerte. Y convirtiendo la platica à solo Calixto le previno mirasse bien lo que hacia; porque Dios sin duda le castigaria terriblemente, como à quien fomentaba esta retirada tan perjudicial, no menos para su alma, que para las de tantos infieles, que seguian engañados sus erradas persuasiones. Nada surtiò efecto, como insinué por la malicia de aquel Apostata, à quien, y à Fernando ayudó no poco en sus perversos intentos el mal Indio Gregorio, de quien hablamos arriba en el parrafo antecedente.

§.

§. LXXXI.

*FRUTO, QUE SE HACIA EN LA REDUC*cion deſpues de la fuga de los malos Chriſtianos. Mudaſe deſde Valbuena al nuevo ſitio de Mira-flores, donde ſe reconocen mayores progreſſos en la Chriſtiandad, y en la vida politica.

LIbre yá la Reduccion de ſugetos tan perniciosos, que como el Dragon infernal quando cayò del Cielo arraſtraron tras sí tantas almas de ſus parcialidades, corriò ſin eſtorvo, y con felicidad la predicacion del Santo Evangelio en los infieles, que con mejor acuerdo ſe quedaron para ſer inſtruidos. Aſsiſtian eſtos guſtoſos à la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, que todos los dias ſe les enſeñaba, y recibian muchos de los jovenes de ambos ſexos el Sagrado Bautiſmo, aunque à los adultos ſe les adminiſtraba aquellos primeros años con mas recato, ſiendo lo ordinario en el articulo de la muerte, quando ellos miſmos eſtimulados de ſu proprio peligro le deſeaban con mas ardor, cauſando al miſmo tiempo à los Miniſtros Evangelicos increible conſuelo por las prendas ſeguras, que dexaban de ſu predeſtinacion en la buena diſpoſicion, con que le recibian.

Por eſpacio de quatro años perſeveró la Reduccion, y los Padres Miſsioneros Antonio Machoni, y Joaquin de Yegros en eſte ſitio de Valbuena, trabajando incanſablemente en la labor, y cultivo de eſta nueva viña del Señor con proſperidad, deſpues que ſe vió limpia de las venenoſas hierbas de pernicioſas dogmas, que avian ſembrado los perverſos Indios, de quienes tan largamente hemos hablado. No obſtante ſe reconocieron en eſte tiempo graviſsimos inconvenientes en la cercanía de la Reduccion al Real Preſidio de Valbuena, para la ſubſiſtencia de ella, y ſu adelantamiento. Porque lo primero el ſitio de Valbuena carecia de las conveniencias, que preciſſamente ſe requieren en eſtas partes para la manutencion de un Pueblo, pues no teniã donde paſtar con deſahogo los ganados mayor, y menor,

como vacas, y ovejas de que avian de comer; y veſtirſe. Lo ſegundo, que allí eſtaban muy cerca de ſus parientes, que les ſervian de reclamo para intentar fuga de la Reduccion. Lo tercero porque con la immediacion al Preſidio no ſe reducian los Indios à trabajar la tierra para ſu ſuſtento, ni à las demás faenas, que ſe requieren en un Pueblo politico; porque como al principio por no eſtár ellos hechos à eſte trabajo, les araſſen los Soldados Eſpañoles, y ſembraſſen la tierra por mandado del Governador, ellos imaginaban, que aquel fomento avia de ſer perpetuo; y no avia modo de que ſe comidieſſen à trabajar, por más que ſe les exhortaſſe de palabra, y aun con el exemplo del miſmo Padre Miſsionero, y le ſucedió tal vez al Padre Machoni, que hallandoſe rodeado de muchos infieles cavando la tierra, y regandola con el ſudor de ſu roſtro, ſe viò tan fatigado por no tener uſo en aquel exercicio, que ſe huvo de parar ſin poder proſeguir adelante: y quando eſperaba, que compadecidos de verle trabajar por ellos con tanto afan, ò edificados de ſu exemplo le quitarian la hazada de las manos, ò ſe comedirian à ayudarle ſolamente le dixeron: *Proſigue Padre, que lo haces bien.*

Lo miſmo ſucedia para aderezar ſus ranchos, en que vivian, ò en guardar las ovejas, que les avia repartido el Governador, paraque de ſu lana ſe viſtieſſen, ó en deſquartizar las reſes, que ellos miſmos avian de comer; porque à nada ſe comedian, diciendo que todo eſſo lo harian los Soldados Eſpañoles del Preſidio, como haſta allí lo avian executado, queriendo vivir ſiempreocioſos ſin experimentar el menor trabajo, y manteniendoſe holgazanes, como acoſtumbraban en ſu barbariſmo.

El ultimo motivo, que preponderaba à todos los antecedentes, y que movia à executar mas en breve la mudanza, era el mal exemplo de los Chriſtianos antiguos, que cauſa imponderable perjuicio à la converſion de los Infieles. A dicho Preſidio Real de Valbuena, ſe empezó à embiar toda la gente perdida de eſta Provincia de Tucumán, deſterrandola allí por algunos años, paraque purgaſſen ſus delitos, ſirviendo à ſu Mageſtad en la defenſa de la Frontera del Chaco, y paraque quedaſſen limpias de ſus ruines exẽplos. Con la mudanza de terreno no mudaban de coſtumbres,

bres, y proſeguian ſu vida licencioſa, mateniendo ilicita comunicacion, y trato frequente con el gentío por la immediacion, no baſtando los ordenes apretadiſsimos, que el Governador publicó para impedirlo, mandando ſe le quitaſſe la vida à uſanza militar al Soldado, ò Preſidiario à quien ſe le probaſſe tener trato ilicito, ò aver ſolicitado torpemente alguna India de la Reduccion. No baſtó eſte ordẽ tan ſevero, ni la vigilancia de los Cabos militares, ni el zelo deſvelado de los Padres Miſsioneros à poner freno à aquella gente vil, paraque no corrompieſſen con tan ruines acciones las buenas coſtumbres, que à coſta de tan grãdes trabajos ſe iban eſtableciendo en la Reduccion. Con que por todos eſtos motivos ſe hizo preciſſa la mudanza.

Para executarla ſe reſolvió el Padre Machoni à pedir al Governador el Fuerte de Mira-flores mas acomodado para los Indios, que el de Valbuena por ſu amenidad, muchos arroyos de excelente agua, abundancia de paſtos para los ganados, mucha madera, y piedra de cal para los edificios, ſalinas, y tierras para ſementeras, mucha miel, y caza, y por ultimo diſtante de la gente del Preſidio, como catorce leguas. En orden à eſta diligencia paſsò el Padre à la Ciudad de Salta para conferir el punto de la tranſmigracion muy importante para el logro de las almas del gentío con el Governador, que los amaba tiernamente. Enterado el Governador de las razones, que el Padre Machoni le propuſo, condeſcendiò guſtoſo con la peticion, determinando ſacar de Mira-flores la guarnicion Eſpañola, que allí aſsiſtia, y agregarla al Preſidio de Valbuena. Señaló tiempo para executar la tranſmigracion, diſponiendo, que primero los miſmos Indios aſsiſtidos del Maeſtre de Campo, ò Capitan Don Antonio Zurita, Cavallero Eſpañol, fabricaſſen en Mira-flores caſas para ſu habitacion; porque para vivir los Miſsioneros podria ſervir de preſtado una caſa vieja, en que ſolia morar el Capitan del Fuerte, y de Igleſia la Capilla del miſmo, que era baſtantemente capaz.

Concluydo todo mandò el Governador, que el dia ſiete de Agoſto de 1715. concurrieſſe la milicia del Real Caſtillo de Valbuena con ſu Caſtellano al Fuerte de nueſtra Señora del Roſario de Mira-flores para hacer con la pompa, y feſtejo poſsible la traslacion de la Santa Imagen de

nuestra Señora del Rosario, que era su Titular de Miraflores al Presidio de Valbuena, que hasta entonces se decia San Estevan, y en adelante se llamò el Castillo de nuestra Señora del Rosario de Valbuena, y à la Reduccion en el nuevo paraje, se le puso por nombre San Estevan de Miraflores, à donde se passaron todas las Familias de Indios Christianos, y Cathecumenos el dia del glorioso, è invicto Martyr Español San Lorenzo. Despues, que allí huvieron descansado juntó el Padre Machoni à todos los Indios, y despues de traerles á la memoria los beneficios, que liberalmente les avia conferido por todos aquellos quatro años el Governador, les exhortò à la perseverancia, y à que dexando la innata ociosidad, se aplicassen al trabajo, paraque por sì mismos lograssen el sustento, sin serles necessario esparcirse por los bosques à buscarle con peligro de sus almas.

Con este razonamiento se ofrecieron todos gustosos à executar lo que el Padre les mandasse, como lo cumplieron, y desde entonces se fue haciendo mas facil, que en Valbuena el govierno economico, politico, y Christiano de la Reduccion; porque no aviendo cosa, que sirviesse de estorvo para el feliz progresso de un Pueblo Christiano, comenzò à caminar todo prosperamente, continuando los Missioneros en su primero, y principal empleo, que era el atender con diligencia zelosa al bien espiritual de aquellas almas, instruyendoles cada dia en las cosas de nuestra Santa Fé, con la explicacion de sus divinos Mysterios, haciendo fervorosas platicas à los adultos, en orden à la detestacion de sus vicios, y en las Doctrinas quotidianas à los de poca edad, enseñandoles à rezar las oraciones en su nativo idioma junto con el Cathecismo, en que se adelantaban mas cada dia. Despues de administrarseles el Sacramento del Bautismo, se ratificaban los Matrimonios *in facie Ecclesiæ*, y frequentaban el Sacramento de la Penitencia con mucha piedad, exercitandose en la cordial devocion, y amor filial para con la Reyna de los Angeles, costandoles no pequeño trabajo á los Missioneros el llegar à poner la Reduccion en este estado, paraque fue precisso precediesse el de extirpar muchos errores, ò supersticiones, falsos abusos, y ritos gentilicos, que predominaban en este gentìo.

De eſtos ſe hizo mencion en otra parte en el parrafo 16. El error mas valido en que mas tenacidad creìan las mugeres era, que las viejas eran immortales, de que dificilmente ſe les diſſuadia por mas evidencias, que ſe hicieſſe de lo contrario con la muerte de ſus antepaſſados Abuelas, y Viſabuelas. Era tal ſu adheſion à eſte error, que porfiaban ſiempre obſtinadamente aun hallandoſe graviſsimamente enfermas en que no avian de morir, como porfiò una de noventa y mas años, ſin mas fundamento, que el aver (ſegun ella barbaramente ſe explicaba) hecho lance à la muerte cinco, ò ſeis vezes, que ſe avia hallado en igual peligro, y eſcapadoſe de ſus garras, y que lo miſmo le ſucederia en aquella ocaſion. Otro error era, que la muger, que comieſſe de ciertas frutas concebiria fixamente dos hijos, de lo qual concebian tal horror, y era entre ellos coſa tan afrentoſa, que quando ſucedia el caſo, quitaban luego la vida al uno de los mellizos; porque no llegaſſe à noticia de ſu marido, y la tuvieſſe por liviana. Para evitar el rieſgo de eſtas almas era meneſter eſtar muy advertidos los Miſsioneros quando ſucedia el parto para adminiſtrarles el primer Sacramento, como acaeciò con cierta Cathecumena, que aviendo dado à luz dos hijos de un parto, llena la Madre de confuſion, y triſteza, hizo que arrojaſſen el uno, paraque al bolver del boſque ſu marido no la mataſſe, teniendola por adultura, y eſſo miſmo le aconſejaban las Indias viejas ſus parientas, y vecinas, que la aſsiſtian: advirtiòlo una muchacha Chriſtiana cuñada de la Madre, que diò pronto aviſo al Padre Miſsionero del rieſgo eſpiritual de aquel ſu ſobrino, y acudiendo con preſteza, hallò arrojado al uno de los niños, que bolò luego à la gloria: y afeandoles deſpues aquella impiedad inhumana, no fue facil contraſtar ſu rudeza, ni hacer mella en ſu barbaridad. No obſtante con el cuydado, que puſieron en eſta materia los Miſsioneros, y el teſon continuo en deſengañarlas, llegaron finalmente à deſarraygar eſtos errores, y à convencer ſus barbaros entendimientos, como tambien otros errores, que los varones creìan con la miſma adheſion, v. g. que la lluvia venia à ſus ſembrados, quando la llamaban los viejos con deſcompaſſados gritos; que la ſangre de los valientes de ſu Nacion infundia valor en quantos ſe ungian

gian con ella ; y otros de este jaez.

Sobre este principal cuydado de atender à las almas de los Lules grandes, y pequeños, estaba à cargo de los Missioneros el de lo temporal de la Reduccion ; porque con este genero de hombres se tiene por experiencia en estas Provincias, dependen grandemente los progressos de la Fé de las asistencias temporales ; las quales si faltan, faltará comunmente esta : dexarlos à los barbaros el cuydado es perderlo todo de una vez ; porque la cortedad de sus entendimientos es tanta, que no tienen providencia de lo futuro, y su barbaridad innata tal, que no les permite arbitrar modo alguno para entablar vida politica. Por esto se hace precisso, que todo esto corra por el cuydado de los Missioneros, que no es pequeña carga sobre la de instruirlos en los Sagrados Mysterios, è inspirarles las maximas Christianas. Assi que todos los dias les era nacessario despues de acabada la Missa, y dado gracias assistir à darles la racion, con que se avian de mantener aquel dia. Para cubrir su desnudez, ellos mismos les cortaban, y cosian los vestidos, aprẽdiendo à este fin el uno de los Padres, como insinué arriba el oficio de sastre : y para evitar la ociosidad de las Indias les hicieron enseñar à hilar, y teñir, paraque por una parte con sus hilados texiessen las mantas, con que se cubren, y por otra se atajassen los daños, que se siguen de no estár las mugeres bien ocupadas.

Como aunque avian estado quatro años estos barbaros tratando con los Españoles en Valbuena era grande su aversion al trabajo, nunca avian aprendido à arar, ni lo demás, que pertenece à la labranza de los campos : por esto los Padres se vian obligados à enseñarles estos ministerios, siendo siempre los primeros en echar mano del arado, para romper la tierra, y sembrar, en coger la hoz para segar las miesses, en tomar el azadon para cavar, y otras cosas de tanto trabajo, para enseñarles con su exemplo lo que nunca exercitaron en su Barbarismo. Con el tiempo se reconoció la penuria de agua saludable, que padecia el sitio de la Reduccion ; porque aunque estaba cercana al Rio de Valbuena, venia en tiempo de crecientes, que duran meses enteros, tan turbia su agua, que no se podia beber, ni lavar en ella ropa alguna, demás que con el barro colorado de que viene teñi-

teñida esteriliza la tierra, que baña. Para evitar estos inconvenientes, que podian ser causa de la ruina de la Reduccion, pareciò necessario traer un arroyo, que nace en distancia de tres leguas para encaminarle à un valle, en que avia comodidad para las sementeras, de donde rebalsada el agua en un estanque, ò laguna pudiesse llegar hasta el Pueblo de Mira-flores. El afan que costò, solo le puede concebir quien huviere registrado aquellos parajes, recayendo la mayor parte sobre los Missioneros, que trabajaron increiblemente por espacio de algunos meses, no solo con la direccion, sino tambien personalmente para animar à los Indios. Del trabajo perdiò la salud el Padre Joaquin de Yegros, quien para recobrarla passò de orden de los Superiores al Colegio de Cordoba, donde ay comodidad de Medicos, y Botica para curarse. En su lugar passò à la Mission de Mira-flores el Padre Juan Antonio Montijo, de quien es muy debido dar aqui alguna noticia por lo mucho, que apostolicamente trabajò aqui por espacio de once, ò doce años, de que contraxo la enfermedad, que ultimamenre le quitò la vida.

Nació el Padre Juan Antonio Montijo à 13. de Enero del año de 1674. en la ilustre Ciudad de Murcia, y fue hijo de Padres nobilissimos en ella, como se puede ver en el libro, que escrivió el Padre Luis Ignacio Zevallos de nuestra Compañia de la vida admirable de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, de quien era primo hermano nuestro Padre Juan Antonio, como hijos ambos de dos hermanos. Criaronle sus Padres conforme à las obligaciones de su nacimiento, à que correspondiò el niño dando desde entonces señales de que Dios le tenia escogido para siervo suyo. Aviendo aprendido la Gramatica en el Colegio, que tiene nuestra Compañia en su Patria se aficionò de tal manera à nuestra Religion, que no parò hasta ser admitido en ella, venciendo no pequeñas dificultades, que embarazaban su entrada, no siendo la menor la repugnancia, que mostraba su Padre à la execucion de sus intentos. Entró en la Compañia en su misma Patria à 20. de Enero de 1691. teniendo diez y siete de edad, y tuvo su Noviciado en el de Madrid. Procediò en él con gran fervor, siendo exemplo de los demás Connovicios; pero le cargaron tantos

tos achaques, que le inhabilitaban para poder perseverar en la Compañia, y estaban los Superiores casi resueltos à despedirle de ella, paraque mejorasse en la libertad del siglo. Sentialo mas que los mismos achaques el fervoroso Novicio, y à fuerza de instantes suplicas alcanzó del Señor, y de su Santissima Madre tal mejoria, que pudo hacer los primeros votos de el biennio. Repitieronle con mas fuerza los achaques, y llegò dos vezes à estár declarado por ethico en los quatro años siguientes, y para probar si con los ayres naturales recobraba la salud perdida, le embiaron por fin los Superiores desde Oropesa al Colegio de Murcia: recobróse como se esperaba, y oyendo en esse tiempo, que el Padre Ignacio de Frias, Procurador general de esta Provincia juntaba Missioneros para conducir à ella, hizo instancias fervorosas para ser uno de los señalados, como lo consiguió, y al punto se puso en camino para Sevilla, sin despedirse de su Padre temeroso de que le embarazasse el viaje, y en el camino para entrar en Baza le libró el Señor del peligro manifiesto de dar en manos de ladrones, en que cayeron aquellos dias varios caminantes.

De Sevilla, donde vivió con grande exemplo casi un año, partió para embarcarse en Cadiz. Aqui atendiendo algunas personas compassivas la debilidad de su salud le persuadian, que mudando de resolucion dexasse de venir à la Provincia del Paraguay, y passasse à otra Provincia de Indias, paraque entonces salia Mission, pues por tener en ella parientes de la primera suposicion, y muy acomodados podria tener en ella quien aliviasse sus achaques, y le atendiesse con aquel esmero, que requeria su salud quebrantada. Hizose sordo à estas razones el Padre Montijo, como quien passaba à Indias en busca de trabajos, no de comodidades, que mejor las pudiera lograr quedandose en su Provincia de Toledo cerca de sus mismos Padres, que le amaban tiernamente. A este tiempo recibió una carta de su prima hermana la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, en que le aconsejaba despreciasse aquellos consejos, que olian à carne, y sangre, y passasse al Paraguay, donde le llamaba Dios, y se queria servir de él. Pasmóse el Padre Montijo quando leyó la carta, en que tan individualmente se le decia quanto le avia passado aquellos dias en orden al

assump-

assumpto de mudar Provincia, de que no podia aver sabido cosa humanamente la Venerable Madre por la distancia de Cadiz à Murcia, y reconociendo en el sucesso alguna causa superior, perseverò constante en su primera resolucion de passar al Paraguay para donde se embarcó el año de 1698.

Llegado à esta Provincia, como la salud no correspondia à su buen entendimiento no pudo estudiar ciencias mayores, y se aplicó à estudiar casos de conciencia con satisfaccion, para poder exercitar con la misma nuestros ministerios, despues que se ordenò de Sacerdote. Estuvo algunos años siendo Capellan de los Hermanos, que viven en las Haciendas de Campo, donde demas de assistirles, cuydaba juntamente de la instruccion espiritual de nuestros esclavos, atendiendo à exercitar con ellos todos los ministerios de la Compañia, que exercitaba con mucho zelo. De aqui passò à la nueva Mission de Mira-flores, en que fuera de dos años, que estuvo en el Colegio de Tucuman por Operario, viviò el resto de su vida hasta poco antes de su muerte; pues el mismo año, que saliò de ella muriò. La enfermedad ultima fue una hinchazon, que subiendo desde las piernas no parò hasta apoderarse del corazon, y quitarle la vida. Estaba assistiendo al Hermano, que cuydaba de la hacienda de nuestro Convictorio de Cordoba, y sintiendose acometido del achaque, se persuadiò luego que aquella era la enfermedad ultima, como se lo embiò à decir à otro Padre, que vivia allí cerca rogandole se sirviesse de acompañarle las diez leguas, que dista de la Ciudad, à dõde se iba à morir. Previnose luego con las disposiciones necessarias para el ultimo trance, no obstante que la enfermedad dió quince dias de treguas, y estando en su entero juicio hasta espirar, acabó felizmente su vida con gran serenidad à los treinta de Octubre de 1729. Notòse como cosa especial, que aviendo muerto en nuestro Convictorio à vista de los Colegiales entre quienes ay muchos de pequeña edad muy medrosos, ninguno de ellos tuvo rastro de miedo despues de muerto el Padre Montijo, siendo assi que en muertes de otras personas, aun con suceder en otras partes de la Ciudad cuesta no poco trabajo el hacerles vencer esta passion, que les sorprende fuertemente.

La causa de esta novedad fue el alto concepto, que todos los moradores de aquella casa avian formado del Padre Montijo en solos seis meses, que vivió en ella venerandole por varon Santo. El mismo concepto tuvieron del Padre Juan Antonio las personas, que le trataron: solia algunas vezes ir desde la Reduccion de Mira-flores à las Estancias comarcanas, donde viven los Españoles, ò al Presidio Real de Valbuena para administrarles los Sacramentos, y toda esta gente le llamaban siempre el Santo Padre Montijo, y hablaban muchos de él aun en vida con grandes encarecimientos de su santidad. A la verdad era grande el exemplo de su vida. Sus costumbres Angelicales le grangeaban el afecto de quantos trataba. Su mansedumbre tal, que no parece se sabia enojar, ò que no tenia hiel. Su humildad profundissima teniendose por el menor de todos, no solo de palabra, sino en las obras, tomando lo peor para sí, y el lugar mas abatido. Fue exactissimo en la observancia de los votos Religiosos. Tenia singular afecto à la santa pobreza, inclinandose à quanto concernia à ella. Sus alhajas, su vestido, y todo quanto usaba, eran pregoneros del amor, que tenia à esta virtud; porque sus alhajas eran las mas pobres: el Breviario tal, que no pudo servir à otro despues de su muerte. El vestido interior, y exterior el peor de la casa, y su mayor gozo era quando le faltaban las cosas necessarias. La pureza de su alma fue tal, que parecia un Angel en cuerpo, y lo menos, que se puede decir es, que fue Virgen todos los dias de su vida, sin amancillar la castidad en obra, palabra, ni pensamiento. Persona que le tratò muchos años afirma, que le parece no perdiò la gracia Bautismal, cosa de mayor estimacion en quien vivió tantos años entre Infieles tan poco recatados, y que muchos andaban desnudos.

Ayudabale à conservar esta virtud la circunspeccion, y guarda de los sentidos, siendo tal su compostura exterior, que movia à devocion à quantos le miraban. Los ojos siempre baxos, el semblante modesto, aunque no ceñudo, sino benigno, y afable, excepto quando se ofrecia tratar con mugeres, que era con grande seriedad, y con la brevedad possible. Tambien se ayudaba de la mortificacion, paraque valiendose de la debilidad de su complexion, le servia de

pre-

pretexto para negarse sin reparo de los demás quanto mas apetecia, como eran las frutas, la bebida fria, y otras semejantes, y en la comida tan parco, que quien lo consideraba, no dexaba de admirarse pudiesse sustentar la vida con tan corto alimento. A este passo se mortificaba en todas las demás cosas. No fue menos exacto en la observancia del voto de la obediencia. Executaba con summa prontitud, y alegria quanto le era mandado, y ordenado, y aun lo que solamente era insinuacion de la voluntad del Superior, aprobando todas sus determinaciones con gran rendimiento de juicio, sin ofrecersele razon en contrario, como quien las miraba, como resoluciones del mismo Dios. La misma observaba con sus Confessores, y Padres espirituales estandoles tan sugeto, y rendido en las cosas de su alma, como pudiera un niño à su Padre, ò à su Maestro. Y finalmente el mismo rendimiento observaba con qualquiera, que tuviesse sombra de Superior, ò de superintendencia en algo, como eran los Hermanos con quienes viviò, que cuydaban de las Haciendas de Campo, diciendoles la Missa quando ellos le insinuaban, y acomodandose en todo lo demás à su gusto.

A esto mismo le ayudaba no poco el deseo, que tenia de no desagradar à nadie con sus acciones, obras, ni palabras, y ni aun con el juicio, de manera que parecia no saber juzgar mal de nadie: en todos hallaba que aprender, en nadie, que censurar, como la aveja, que picando las flores, jamás llega à las espinas, que la cercan. Por esto nunca se le oía tocar faltas agenas, y aunque fuessen publicas escusaba la intencion, y decia, que él estaba sugeto à cometerlas mayores, si Dios le dexara de su mano: y que no le tocaba ser juez de nadie, quando à solo Dios, como Supremo le toca residenciar las acciones de todos. Espantaba ver esta candidez de su animo, que no se podia atribuir à falta de entendimiento quando constaba le tenia aventajado; sino que sabia unir santamente, como aconseja Christo con la prudencia de serpiente, el candor de paloma. Procurò de las maneras, que pudo promover la salvacion de las almas, en quantas partes estuvo: assi quando estaba en las Haciendas de nuestros Colegios, como en la Mision de los Lules: passando de los quarenta años aprendiò la lengua

gua de estos Infieles con mucha perfeccion para poderlos doctrinar, y desengañar de sus errores. Fuera de los ministerios espirituales inventaba varios ardides espirituales para ganarles la voluntad; porque assi recibiessen mejor la doctrina, que les enseñaba. Tomò el oficio de Medico, y enfermero para curarlos, y en enfermando algun barbaro luego estaba à su cabezera consolandolo, y curandole: guisabales la comida, componia las medicinas, y se las aplicaba, y no se apartaba de cuydarlos, hasta que los dexaba sanos, teniendo en esto grande acierto. Ayudò no poco para la estabilidad de la Reduccion de Mira-flores con su industria; porque tenia particular habilidad para quantos exercicios mecanicos se ofrecian, inventando trazas, y modos para adelantar lo material de aquel Pueblo, de que entre estas gentes tan barbaras depende en gran parte lo espiritual: él unas vezes se hacia Albañil, otras Carpintero, y exercitaba estos oficios, como si los huviera aprendido para passar la vida, y qualquiera otro, que fuesse necessario. Enseñaba tambien à los Indios los mismos oficios, lo que por su cortedad le costaba indecible trabajo, fuera del que tenia en enseñarles, y catequizarles, y reducirlos de la vida de brutos, y la racional, y politica de Christianos. Procurò adelantar el culto divino, assi con el adorno de la Iglesia, como con los instrumentos musicos, que él mismo labrò para celebrar los Oficios Ecclesiasticos, y enseñò à tocar; porque lo sabia hacer con excelencia, especialmente el harpa, rabél, y violon.

Ni por atender à los Infieles se olvidaba su zelo de los Españoles circunvecinos, poco menos necessitados de doctrina, que los Indios. Acudia con prontitud, aunque le costasse andar muchas leguas para oirles de confession quando estaban enfermos: y paraque cumpliessen con la Iglesia los Soldados del Real Presidio de Valbuena, que dista doce leguas de la Reduccion de Mira-flores. Con el mismo gusto, y prontitud fue à las entradas del Chaco, que hicieron los Soldados Españoles de la Frontera, para tener à raya à los barbaros Mocovies: assistia à la gente en quantos ministerios podia, no omitiendo ocasion de aprovechar sus almas. Ni por las de los proximos se descuydaba de su proprio aprovechamiento, y del bien de su alma; porque en medio

dio de tantas ocupaciones jamás dexó ſus exercicios eſpirituales, ni afloxó en ſus penitencias, como ſi fuera pequeña batallar continuamente con aquellos barbaros, domando ſus brutales condiciones, y trocandolos de fieras en hombres racionales. Los dias gaſtaba con los hombres, y las noches con Dios, que era todo ſu deſcanſo. Antes de celebrar todos los dias ſe preparaba confeſſandoſe, y orando para ſacar mayor fruto, y deſpues decia la Miſſa con tanta pauſa, quietud, eſpacio, y ſoſsiego, como ſino tuviera otra coſa en que ocuparſe todo el dia. Del miſmo modo daba gracias, y rezaba el Oficio Divino. Tenia particular devocion con varios Santos; pero muy eſpecial con nueſtra Señora, en cuyo obſequio hacia varios exercicios, y la miraba con confianza de hijo à Madre, y eſſa miſma procuraba eſtampar en todos los que trataba. Con eſtas, y otras ſantas obras reſplandeciò el Angelical Padre Juan Antonio Montijo, de que parecia dar aqui eſta ſucinta relacion, como tan digno de memoria por lo que hizo, y padeciò para promover la converſion de los Lules. Aora paſſemos adelante en nueſtra relacion.

§. LXXXII.

DASE NOTICIA DE OTROS SUCESSOS DE LA REDUCcion de San Eſtevan de Mira-flores, y de la nueva puerta, que ſe ha abierto, para ſolicitar la converſion de las Naciones del Chaco.

INſinuamos yá de quanto provecho fue para la ſubſiſtencia de la Reduccion de San Eſtevan de Mira-flores, la habilidad del Padre Montijo, para coſas mecanicas, que todo aprovecha en las nuevas Miſsiones, y à todo ſe deben acomodar los Miſsioneros en orden à promover el principal negocio de la propagacion de la Fé. Dió mueſtras de ſu habilidad pocos meſes deſpues de llegado al Pueblo de San Eſtevan; porque como la traza, que ſe avia dado para traer agua ſaludable à la Reduccion, no ſubſiſtieſſe, porque las avenidas del Rio, quando llovia lo robaban todo, y deſhazian, ſe animó à abrir nueva madre, à aquel arroyo por

un camino tan dificil, que les parecia temeridad à quantos supieron antes el intento; pero con su industria, y la buena disposicion, que huvo en distribuir la gente, venció dificultades al parecer insuperables, aunque à costa de gran trabajo suyo; porque era el primero en todo, tolerando con imponderable alegria las inclemencias de los tiempos, recios vientos, calores excessivos, regidos frios, y sobre la molestia, y continua importunidad de innumerables mosquitos, que acá llamamos xexenes, que paran una llaga à quien pican, y alli cubrian el ayre con su multitud. Quedaron alegres los Lules de ver logrado su trabajo sin considerable afan suyo, y mucho mas los Missioneros, porque por este medio asseguraban mejor la permanencia del Pueblo.

Despues los Missioneros labraron casas, por estár amenazando ruina las que tenian, sugetandose à aprender de un Negro esclavo, que casualmente acertó à passar por alli el oficio de albañil, en que con lo que aprendieron, pudieron enseñar à algunos Indios mas habiles. Ellos mismos con varias experiencias, aprendieron à hacer ladrillos, à quemar cal, y otros ministerios, que à todo esto obliga el zelo de las almas, y el deseo ardentissimo de que se logre en ellos la sangre preciosissima de nuestro Redemptor Jesu-Christo. Al passo, que lo temporal se adelantaba, se reconocian nuevos progressos en lo espiritual, de que teniendo noticia su Magestad Catholica, le encargó al Governador Don Estevan de Urizar, les diesse continuo fomento à los Missioneros, y que le diesse de todo cuenta individual en su Real Consejo de Indias, como lo executò, bien que no necessitaba de tan soberana recomendacion su zelo, que puede servir de norma à los que le sucedieren en el govierno, que con paternal amor, y desinterés grande, gastó en la fundacion, y manutencion del Pueblo de Mira-flores, mas de quinze mil reales de à ocho, sin escusar gasto alguno en orden à fin tan santo, muy al revés de lo que acostumbran muchos Governadores en las Indias, atentos solo à saciar su codicia, aunque atropellen los respetos mas sagrados. Pero le premiò Dios este zelo tan liberalmente, que le ganó todos los agrados de nuestro gran Monarca Don Phelipe Quinto, cuya vida prospere el Cielo, dignandose aun quando él mismo solicitaba hacer dexacion de su empleo, y bol-

verse à Europa, de conferirsele vitalicio, y decirle entre otras Reales expressiones de su agrado en cedula de nueve de Abril de 1721. *que atenderia à sus representaciones, y à lo demás, que pueda ser de consuelo vuestro.* Assi premiò Dios aun en esta vida su zelo de servir à ambas Magestades.

El buen tratamiento, la paz, y quietud, que se reconocia en los Lules Christianos, fue reclamo, que sacó de los bosques à los Apostatas, que años antes se avian huido de la Reduccion con tantas familias. Vinieron todas con los dos Caudillos Fernando, y Calixto, traxo Fernando sus dos hijos, à quienes diximos, que separandolos de sus consortes legitimas, les avia en los bosques dado de su mano dos concubinas: obligóseles luego à que dexandolas, viviessen con sus proprias mugeres, y recelandose siempre de la inconstancia de Fernando, à quien tambien se le quitó la manceba, se le dió à entender no se ignoraba el motivo de su buelta, que no era el deseo de vivir, como Christiano, sino gozar unicamente de las conveniencias temporales de la Reduccion, como lo confessaron sus mismos vassallos, assegurando, que esse motivo les avia propuesto para sacarlos aora nuevamente del bosque, y le mostrò la experiencia: pues aunque los primeros meses se portaron con rendimiento, despues se bolvieron à sus madrigueras, donde juntandose Fernando con otros Apostatas, esparció, y divulgó entre ellos muchas falsedades contra el Evangelio, y sus Ministros, especialmente contra el Padre Machoni, para irritar los animos de los barbaros à que le quitassen la vida.

Consiguiò con sus embustes el intento deseado; porque entregandose todos de consejo suyo con desafuero à la embriaguez, trataron, y resolvieron ir à la Reduccion de San Estevan para robarla, y matar al Padre, cortandole la cabeza, que determinaron llevar à su Rancheria, paraque desollada, y puesta en la punta de una lanza les sirviesse para celebrar el trofeo de sus victorias, y à las Indias mozas de compás en sus bayles, y canto desentonado. Fue esta barbara resolucion concebida en sus animos con tanto odio, y firmeza, que aun antes de executarla, se celebrò entre ellos, como yá efectuada en una de sus borracheras al son de sus calabazos con bayles, y cantos de las muchachas,

que llevaban el compás de sus barbaros ahullidos. Estando yá para venir à la Reduccion à executar sus depravados intentos, y acabar con el Padre Machoni por librarse de una vez de sus zelosas reprehensiones, se adelantò una de las Cantoras, que diò parte en secreto à sus parientes de esta determinacion. Uno de estos avisó luego con gran fidelidad al Padre, que encontrando à la muchacha, y haciendose del que ignoraba la conjuracion contra su vida, le preguntò la causa de aquella algazara, que tenian los suyos en los bosques? Procuró ella con dissimulada risa encubrir quanto sabia. Instòla el Padre à que dixesse la verdad, y rezelando ella por estas instancias, que yá el Padre lo sabia todo, le descubrió quanto avian tramado los suyos para matarle. Recogiòse en su pobre Rancho, donde entonces la puerta no era otra, que una piel de vaca, corta defensa contra tamaña furia: passò toda la noche en fervorosa oracion, esperando por horas la muerte; pero nuestro Señor le libró misericordiosamente, paraque no se destruyesse aquel Pueblo: porque partiendo pronta la India, avisó de todo lo que passaba à los Conjurados, que no se atrevieron à executar el parricidio alevoso, recelando tambien de que en sabiendolo el Governador, y los Españoles viniessen luego à la venganza.

Frustrada esta vez su traycion, intentaron executarla otra noche, que parecia de dia por la claridad de la Luna, que alumbraba. Vinieron con grande silencio hasta el Rio, que dista, como tres tiros de escopeta de la Reduccion, y descubiertos por un Indio de ella, diò aviso al Padre de su peligro, diciendole como venian à matarle, por averle reprehendido su apostasía, y prohibidoles por esta causa todo comercio con los Christianos del Pueblo, paraque no los pervirtiessen. Oyòle el Padre sin turbarse, y muy sereno le respondiò: anda hijo, y escondete donde pudieres, no sea que te maten tambien à tí, si te aciertan à ver, y descuyda de mí, que yo aquí los aguardo sin rezelo. Passòse aquella noche, como la que yá referimos; porque les estorvò el Cielo la execucion, defendiendo la vida de su Ministro, por donde no esperaba; porque el Indio Christiano, à quien mandò el Padre esconderse, luego que saliò de su presencia fue à avisar à los de su Nacion Toquistiné, los quales por

ser

ser muy amantes de su Missionero sin darle parte se arrimaron muy bien, y salieron al encuentro à los Apostatas, que se pusieron en precipitada fuga al verse sentidos, y que defendian al Padre los Indios de la Reduccion.

Ni aun por esto desistiò el Apostata de maquinar la muerte al Padre, que le deseaba dar la vida del alma, antes llegó su atrevimiento, y barbara ossadia à emprender este negocio de dia claro, no solo para matar al Padre Machoni, sino tambien à todos los Toquistineses, que eran los mas arrestados en su defensa. Vino pues el Apostata à las nueve del dia al Pueblo, acompañado de muchos Infieles en tiempo, que solos los muchachos assistian allí; porque los adultos avian ido à limpiar una azequia. Mientras à estos se les daba aviso, paraque viniessen à defender sus hijos, y mugeres, se recogiò el Padre con toda la chusma à la Iglesia, esperando muy gustoso la muerte, que tuvo por cierta en esta ocasion. No obstante los Christianos ausentes, que durante el tiempo de estas inquietudes salian à trabajar, armados de arco, y flechas, vinieron con tal prontitud, y à tan buen tiempo, que dexandose ver fuera de los muros de la Reduccion perdieron el animo los agressores cobardes, y retrocedieron frustrados sus barbaros designios.

A la verdad fue siempre muy particular la providencia de dicho Missionero en los nueve años, que vivió governando esta Reduccion desde sus principios, librandole muchas veces de manifiestos peligros de la vida, que le huvieran quitado assi à el, como à los Neophytos los Barbaros del Chaco enemigos crueles de los Christianos, sean Indios, ò Españoles, si nuestro Señor no se lo huviera estorvado infundiendoles terror, y miedo; porque muchas vezes cayò en sus manos solo, y desarmado sin mas compañero, que un Indiecillo, que le hacia compañia, quando iba, ò bolvia de Valbuena, ò entraba à los bosques vecinos à la Reduccion visitando los Pastores de los ganados. Siempre le dexaban passar libre sin causarle el menor daño, como si no le vieran, sucediendoles lo mismo à los Christianos del Pueblo.

Con la misma paternal providencia librò Dios al Padre Machoni de las manos sacrilegas del Indio Apostata Calixto, que mal sufrido, è irritado con las suaves repre-

hensiones, y correcciones amorosas, que el Padre le daba, y con que corregia los excessos escandalosos de su torpe vida, intentò muchas veces sacrificar à su furor la del Missionero, y casi lo huvo de executar en ocasion, que le reprehendiò los desreglamientos de su sensualidad, amenazandole al Padre con un cuchillo, que llevaba para executar el parricidio. Advirtiólo el Padre Juan Antonio Montijo, quando mas resuelto se encaminaba al aposento del Padre Machoni, y dissuadiòle con blandas, y amorosas razones del intento sacrilego. Oyólo todo el Padre Machoni, que saliendo de su aposento, le hablò con tal imperio, que el Indio se quedò turbado, y se fue de la Reduccion à los bosques, aunque Dios tuvo misericordia de su alma, no permitiendo se perdiesse eternamente, como aora diré.

Despues de aver trabajado gloriosamente nueve años el Padre Machoni en entablar esta Mission, le sucediò en el cuydado de ella el Padre Joaquin de Yegros su antiguo Compañero, por aver salido el Padre Machoni à ser Secretario de Provincia señalado por nuestro Padre General. Padeciò mucho el Padre Joaquin por causa de los Apostatas Ferinando, y Calixto; porque bolviendo estos al Pueblo, encubriendo debaxo de la piel de ovejas las calidades de lobos carniceros, los admitiò luego compassivo, persuadido à que el tiempo les avria desengañado, y quebrantado su orgullo, pero experimentò en breve, que con mas facilidad aprenden los hombres los vicios, que los olvidan; pues los Apostatas procedieron siempre los mismos con los mismos enredos, y la tercera vez prevaricaron con todos los suyos, poniendo en bastante riesgo la perseverancia del los demás, que le costó al Padre Joaquin assegurar sobrados afanes. A esta tribulacion, con que por permission del Cielo, fue probada esta nueva Christiandad el año de 1721. se siguiò otra el año siguiente de 1722.

Encendiòse en aquel gentío una contagiosa enfermedad de viruelas con fiebres malignas, de que luego murieron el Apostata Calixto arrepentido de su apostasía, y una hija suya casada. Los demás concibieron tanto miedo à la muerte, que el mismo dia, en que vieron morir, y enterrar à aquellos dos, se huyeron al tiempo de la siesta, en que los Missioneros daban algun descanso à sus cuerpos fatiga-

dos

dos, y rendidos con el demasiado trabajo de assistir, y servir à los apestados. Solò quedaron diez y ocho adultos, y veinte muchachos. De los demás unos tiraron à sus antiguos bosques sesenta leguas distantes, y fueron principalmente los Lules pequeños: otros que fueron los Toquistinés, como mas amantes de los Missioneros, y de vivir en la Reduccion para ser enseñados en las cosas de su salvacion, tiraron solamente à una serranía immediata, distante solas tres leguas, poblada de frescos, y alegres bosques, donde peligrarian menos sus vidas por la amenidad del sitio. Luego que se advirtiò essa tarde la fuga, siguieron los Padres Joaquin de Yegros, y Lorenzo Fanlo, que desde el año antecedente le acompañaba à los Toquistinés, à los quales no pudieron dar alcance por lo acelerado de su fuga, en medio de que no huían via recta, sino siempre rodeando; porque assi decian no les podría seguir la peste cansada de andar por los matorrales dando bueltas, y rebueltas. Por esta causa no les fue possible à los dos Missioneros seguirlos à cavallo por ser mucha la espesura de los montes, y fragosidad de las Sierras, y huvieron de ir tras ellos à pie, mas nunca les pudieron dar alcance: con que faltos de fuerzas, se huvieron de bolver à la Reduccion à cuydar de los que avian quedado enfermos, de que se les murieron luego catorce, à quienes assistieron hasta el ultimo trance con grande caridad, zelo fervoroso, y teson infatigable hasta darles sepultura con sus proprias manos, sin rezelo alguno del contagio.

Como la assistencia personal de los Missioneros en la Reduccion era tan forzosa en las circunstancias presentes, no pudieron seguir à los que se bolvian à sus tierras, y se contentaron con embiarles algunos mensajeros, paraque les persuadiessen la buelta: solo recabaron de ellos la promessa de bolver acabada la peste, sin aver peligrado ninguno de los Lules pequeños, por aver huido con tiempo del lugar donde se empezó à encender el contagio. La misma practica seguian los Toquistinés; pero aviendo buelto à ellos los dos referidos Missioneros, les instaron tanto sobre que se recogiessen al Pueblo, donde podrian ser mejor assistidos, caso que enfermassen, assi en lo que tocaba à sus almas, como por lo que miraba à sus cuerpos, que condescen-

cendieron, y se bolvieron à la Reduccion, donde en pocos dias heridos del contagio murió casi toda la parcialidad Toquistinés, que sin duda era la mejor de las quatro, lograndose sus almas para la gloria por la buena disposicion, con que acabaron.

Passada esta tribulacion bolvió la Reduccion à su antiguo explendor por el zelo, y vigilancia de los Padres, y fomento de su Patron Don Estevan de Urizar, Governador sin segundo del Tucumán, Provincia que redimiò de la tyrana opresion, à q̃ la tenian reducida los Mocovies, Tobas, Aguilotes, y Malbalaes del Chaco, à quienes no contento de aver arredrado de continuar sus barbaras hostilidades contra la Frontera Española, intentó siempre probar los medios posibles de reducirlos al yugo del Evangelio, introduciendo sus luzes en los senos mas retirados de aquella gran Provincia, en que viven tantas Naciones sepultadas en las sombras de la muerte. Para esto como el año de 1719. los vecinos de la Ciudad de San Miguel de Tucumán avanzandose azia el Fuerte muy adelante, de donde ordinariamente llegaban las corridas annuales de las Ciudades fronterizas, huviessen encontrado un Rio, que se creyó el Pilcomayo, confirió con el Padre Joseph de Aguirre, Provincial actual de esta Provincia, el modo, que se podria tener para facilitar el descubrimiento de este Rio, por donde podrian entrar diversos Missioneros de la Compañia à convertir tantas Naciones, consiguiendose juntamente la comunicacion de nuestra Provincia del Paraguay con sus Missioneros de los Indios Chiquitos, que le pertenecen, y evitar la summa distancia, que ay por el camino de Tarixa, que se tiene por cierto, que la nueva Mission de los Zamucos se acerca mucho al Chaco.

Aviendo conferido la materia el Governador, y nuestro Provincial, diò este orden, que con los Tercios, que entrassen por la Provincia del Tucumán, entrasse el Padre Juan Antonio Montijo, que assistia en la Reduccion de San Estevan, assi paraque confessasse, y administrasse los demás Sacramentos à los Soldados, como paraque demarcasse la tierra, y tomasse las alturas para encontrar el Pilcomayo. Por la parte de los Chiquitos, desde la Mission de Zamucos ordenó, que entrassen los Padres Phelipe Suarez, y Sebas-

tian

tian de San Martin, y ultimamente por la boca del Pilcomayo, que sale al Rio Paraguay algunos Missioneros de los Guaranis, que fueron los Padres Gabriel Patiño, y Lucas Rodriguez, acompañados del Hermano Bartholome de Niebla, sugeto de experimentado valor, junto con un Donado nuestro, llamado Faustino Correa, que entendia bien de la marineria. El fin era que entrando por tan diversas partes, viniessen todos à encontrarse con el Rio Pilcomayo, sin detenerse à reducir Nacion alguna, sino solamente ganando la voluntad de los naturales para franquear el passo à los Missioneros, que despues entrassen à predicar el Evangelio.

Dispuestas assi las cosas, se emprendiò el viage por tan diversos rumbos el año de 1721. Los Españoles de la Provincia de Tucumàn no pudieron encontrar con el Rio Pilcomayo, y hallaron por fin, que el Rio descubierto por los Tucumaneses el año de 1719. no podia ser Pilcomayo, por ser este muy grande, quando el descubierto era pequeño, no obstante despues se han desengañado, y creido por cosa cierta, que el Rio, que descubrieron el año 19. es el Pilcomayo, por no aver otro Rio al Norte, passado el Rio grande, que atraviessa de poniente à oriente todo el Chaco. Los Missioneros de Chiquitos aviendo caminado por los Zamucos azia donde se juzga caer este Rio, nunca pudieron dar con él. Los Missioneros Guaranís, aunque caminaron por todo el Pilcomayo hasta cerca de los Chiriguanás, no pudieron hallar noticia, ni de los que aviendo entrado por los Chiquitos, ni del que avia ido con los Soldados de la Provincia del Tucumàn, y al fin por la traycion de unos Infieles de Nacion Tobas, que los malquistaron con una Nacion, que hallaron bien dispuesta, se vieron forzados à retroceder con harto peligro de sus vidas, quedando frustradas por aora las esperanzas de descubrir este camino con increible pena, assi del Provincial de nuestra Provincia, como del Governador del Tucumàn.

Este en todo el tiempo de su govierno tuvo enfrenada la ossadia de los Barbaros del Chaco, y fomentò la Reduccion de San Estevan de Mira-flores, paraque floreciesse mas cada dia. Assi lo consiguiò hasta su muerte, que sucediò por Mayo de 1724. despues de la qual entrò à gover-

nar

nar un interino, que apartandose de las huellas, que dexò estampadas el inclyto Governador Don Estevan de Urizar, atendiò solo à sus intereses, y dexò internarse à los enemigos del Chaco en lo mejor de la Provincia, persiguiendo sobradamente à nuestra Reducción. Quiso Dios no durasse este azote mas de un año; porque atendiendo à los excessos, que cometia el dicho Governador interino, le depuso ignominiosamente la Real Audiencia de las Charcas, que le avia embiado; pero quando amanecian esperanzas de ver restablecida la paz del Tucumán en el nuevo govierno de Don Alonso de Alfaro, que como Theniente, que avia sido todo el tiempo de su govierno del Señor Urizar en la Ciudad de Santiago, quedò muy imbuydo en sus acertados dictamenes, se agostaron en breve con su muerte, sin reflorecer en su Sucessor, que dió con su omissión lugar à los Barbaros à continuar sus hostilidades. Estas han obligado à abandonar el sitio de la Reduccion, retirandose unos Neophytos de ella con su Missionero el Padre Joaquín de Yegros à las cercanías de la Ciudad de Tucumán, y otros à sus tierras por no perder la vida à manos de los Barbaros Mocovíes, que por ser Christianos, y amigos del Español aborrecen de muerte à los Lules. O quiera el Cielo, que con el nuevo govierno, que empieza aora à exercer el Governador, que se ha servido embiar à esta Provincia el Señor Marques de Castel-fuerte, Virrey de estos Reynos renazca la antigua serenidad del Tucumán, que se gozó por la sabia conducta del insigne Governador, y piadosissimo Cavallero Don Estevan de Urizar, que se vé al presente muy perturbada con grande peligro de la Christiandad de dicha Provincia, sino se aplica pronto remedio à la insolencia de las Naciones enemigas.

No obstante fiados los Jesuitas de esta Provincia en la divina providencia, no omiten ocasion alguna de abrir puerta al Evangelio en la dilatadissima Provincia del Chaco, y quando parece se les cierra esta de la Provincia del Tucumán, han hallado otra por la Nacion de los Zamucos, Mission, que pertenece à nuestra Provincia, y en que están empleados actualmente los Padres Agustin Castañares, y Joseph Rodriguez. De estos el primero, que se debe llamar su Fundador, que à costa de increibles trabajos, y fatigas ha

ha establecido la Fé en dicha Nacion Zamuca, agregando à la Reduccion de nuestro Padre San Ignacio las parcialidades numerosas de Cucutades, Zatienos, y Ugaraños, està muy animado à entrar desde alli al Chaco en este presente año: porque aviendo tenido noticia este fervoroso Missionero, que despues de dichos Zamucos azia el paraje donde cae el Pilcomayo, se siguen los Infieles Choraracas, Capanecas, Ydaicas, Ziriquicas, Carapenocas, Namococas, Ganotaques, Poigatodecas, supo tambien, que despues de estos estaban los Terenacas, que ya usan cavallos, señal cierta de que son Indios del Chaco. Por esto avia de entrar à procurar ganar para Christo todas estas gentes, y facilitar por aqui la entrada al Chaco, por donde se assegura mas facil; porque como por esta parte no se hallan los Indios hostigados con las correrias de los Españoles, son mas pacificos, que los que viven azia la Frontera del Español: conque reducidos estos, y experimentando aquellos con quanta paz viven yà Christianos, se iràn domesticando poco à poco, y deponiendo la aversion, que tienen à la fé por la enemiga contra el Español, que la professa.

Todo esto parece, que ha barruntado el demonio, y por esto ha hecho cruda guerra à la fundacion del Pueblo de San Ignacio en la Nacion de los Zamucos desde los principios, que se entrò à convertir esta gente. Porque despues que la descubriò el zelo infatigable del Apostolico Padre Juan Bautista de Zea, y prosiguiò la empressa el Padre Miguel de Yegros, incitò à estos barbaros à que diessen la muerte al Hermano Alberto Romero, Donado de nuestra Compañia; con que se desbaratò por entonces la Mission de los Zamucos. Bolvieronla à emprender el año de 1721. los Padres Francisco Hervas, Jayme de Aguilar, y Agustin Castañares, y se les opuso el infierno por medio de un Hechizero, que commoviò à los suyos para que no dexassen hacer pie à los Padres en aquella tierra. Despues que la restableciò el Padre Castañares el año de 1723. causò en una ausencia suya tales discordias entre los Zamucos, y Cucutadés, que componian dicha Reduccion, que estuvieron para consumirse unos à otros por tomar venganza de sus agravios, fuera de aver querido uno de ellos quitar la vida al Padre Domingo Vandiera, que avia quedado en

el Pueblo. Quando se avian compuesto por la industria zelosa del Padre Castañares estas dissensiones, y se iba entablando la Reduccion con mucho fervor, ordenaron los Superiores mayores de esta Provincia se deshiciesse, y transladassen los Zamucos, y Cucutadés à las Missiones de los Chiquitos, distantes noventa leguas, con que se cerraba la puerta para entrar por allí al Chaco, que es lo que con todas estas trazas ha solicitado el infierno. Motivò esta translacion un informe, de que era precisso viviessen los Zamucos, y Cucutadés algunos años entre los Indios Chiquitos, que son Christianos tan fervorosos, paraque con su exemplo olvidassen sus mutuos odios, y enemistades.

Pero mejor informados los Superiores de que yá estaban pacificos, quando se executò la translacion, diò orden el Padre Provincial Ignacio de Arteaga el año de 1726. paraque se bolviessen à su antiguo puesto, y fundasse de nuevo la Reduccion el Padre Castañares, como lo executò estando unas vezes solo, otras acompañado del Padre Juan de Montenegro, y en este tiempo vá cada dia mas adelante aquel Pueblo, à que reduxo el Padre Castañares la Nacion de los Ugaraños, y la parcialidad de los Zatienós, y de esta manera se han frustrado los ardides del demonio de impedir por este camino la entrada al Chaco, que se prevenia à executar este año, como yá apunté, el Padre Agustin Castañares, de cuyo experimentado, y fervoroso zelo nos prometémos felices sucessos, para bien de tan innumerables almas, aunque hasta aora no se puede tener noticia individual por la distancia de aquellas Missiones al resto de esta Provincia. No se puede negar, que ha retardado estos progressos hasta este tiempo la falta de Operarios, que ha padecido esta Provincia del Paraguay los años passados; pues no aviendo tenido desde el año de 1717. el socorro acostumbrado de las conductas, que vienen de Europa, que son el nervio de las Missiones de la America, aunque el año passado de 1729. le llegó un numero crecido de Missioneros concedido por la benignidad de nuestro Catholico Monarca, como en los doce años antecedentes avian muerto mas Operarios de los que vinieron, apenas se pudo suplir la necessidad, que de ellos tenian las empressas antiguas de esta Provincia. En cuya consideracion claman tantas Nacio-

nes

nes; como en la vecindad de este Paraguay, à la piedad de nuestro Catholico Monarca, paraque les embie nuevos Obreros de la Compañia, que les saquen de las tinieblas de la infidelidad, en que yacen sepultados: y los Jesuitas de dicha Provincia claman tambien à sus Hermanos, que están en Europa, paraque compadecidos de tan extrema necessidad vengan à ayudarles en la salvacion de las almas, ministerio el mas proprio de nuestro Apostolico Instituto, à que están vinculados tantos premios en la gloria.

O. S. C. S. R. E.



IN

INDICE
DE LOS PARAGRAFOS DE este libro.

Vv1 §. XX.

§.

§.

§.

FIN.



Loz. dl. Gran Chac